

Ecuador cara y cruz

Del levantamiento del noventa a la Revolución Ciudadana

Ecuador cara y cruz

**Del levantamiento del noventa
a la Revolución Ciudadana**

Tomo II

Entre la esperanza popular y la decepción
(2001-2006)

Kintto Lucas

Ecuador cara y cruz

Del levantamiento del noventa
a la Revolución Ciudadana

TOMO II

Entre las esperanza popular y la decepción
(2001-2006)

Kinto Lucas

CIESPAL

**Centro Internacional de Estudios Superiores
de Comunicación para América Latina**

Av. Diego de Almagro N32-133 y Andrade Marín • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 254 8011

www.ciespal.org

<http://ediciones.ciespal.org>

Noviembre de 2015

Quito, Ecuador

Primera edición

ISBN Obra completa: 978-9978-55-129-5

ISBN Tomo II: 978-9978-55-131-8

Edición

Guillermo Maldonado

Maquetación

Arturo Castañeda Vera

Ediciones CIESPAL, 2015

Los textos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



Reconocimiento-SinObraDerivada

CC BY-ND

Esta licencia permite la redistribución, comercial y no comercial, siempre y cuando la obra no se modifique y se transmita en su totalidad, reconociendo su autoría.

Índice

- 15 **Entre la esperanza popular y la decepción (2001-2006)**
- 17 Febrero 5 de 2001 (jueves). Represión militar deja cuatro indígenas muertos.
- 20 Febrero 7 de 2001 (lunes). Divorcio entre la Conaie y Pachakutik.
- 24 Marzo 30 de 2001 (viernes). Indígenas y campesinos contra el ALCA.
- 27 Abril 18 de 2001 (jueves). La necesidad de medios interculturales.
- 34 Septiembre 22 de 2001 (sábado). Indígena llega al gobierno sin respaldo de su pueblo.
- 37 Octubre 27 de 2001 (sábado). EL ALCA es un riesgo, alerta Stiglitz.
- 40 Noviembre 6 de 2001 (martes). El fútbol y la reivindicación de la identidad nacional.
- 43 Noviembre 9 de 2001 (sábado). Triunfo de una población relegada. Una esperanza afroecuatoriana.
- 47 Noviembre 30 de 2001 (sábado). Las guerras de Chiquita Brands.
- 50 Diciembre 14 de 2001 (sábado). Venezuela en el espejo bolivariano.
- 57 Enero 10 de 2002 (jueves). Argentina en el espejo del Ecuador.
- 63 Enero 24 de 2002 (jueves). Emigrantes ecuatorianos sostienen el país.

- 66 Febrero 28 de 2002 (jueves). Arde el norte por huelga y represión.
- 69 Marzo 3 de 2002 (domingo). Indígenas burlados por compañía petrolera.
- 72 Abril 15 de 2002 (lunes). Levantamiento popular derrota el Golpe de Estado en Venezuela. Los medios en Ecuador tergiversan la información.
- 74 Abril 17 de 2002 (miércoles). Masivo pedido de visas para emigrar a España.
- 77 Mayo 9 de 2002 (jueves). El dilema de la izquierda ecuatoriana.
- 79 Mayo 10 de 2002 (viernes). Sospecha rodea muerte de tres dirigentes indígenas.
- 82 Mayo 18 de 2002 (sábado). La imagen progresista del coronel Gutiérrez.
- 96 Mayo 20 de 2002 (lunes). ¿Izquierda ecuatoriana en el camino venezolano?
- 99 Mayo 28 de 2002 (martes). FMI impone a Gustavo Noboa recorte presupuestal a salud y educación.
- 101 Julio 10 de 2002 (miércoles). Una alianza electoral ganadora.
- 103 Julio 24 de 2002 (miércoles). ¿Un Frente Plurinacional Social y Político?
- 105 Julio 26 de 2002 (viernes). En Guayaquil, presidentes de América del Sur critican al FMI y muestran escepticismo frente a ALCA.
- 107 Agosto 13 de 2002 (martes). Se inicia la campaña hacia las elecciones presidenciales.
- 108 Agosto 16 de 2002 (viernes). La dolarización entra en debate electoral.
- 111 Agosto 21 de 2002 (miércoles) Lucio Gutiérrez y la sombra de Hugo Chávez.
- 118 Septiembre 24 de 2002 (martes). Hacia una sorpresa electoral anunciada.

- 124 Octubre 27 de 2002 (domingo). ¿Segundo triunfo del 21 de enero?
- 128 Octubre 28 de 2002 (lunes). El poder electoral indígena.
- 131 Noviembre 11 de 2002 (lunes). Los laberintos del coronel.
- 134 Noviembre 20 de 2002 (miércoles). ¿Los indígenas será gobierno?
- 136 Noviembre 25 de 2002 (lunes). Tras el triunfo, promesas.
- 142 Diciembre 18 de 2002 (miércoles). Ministros más, ministros menos.
- 145 Diciembre 19 de 2002 (jueves). La primera canciller indígena.
- 146 Enero 2 de 2003 (jueves). ¿Ministros indígenas simbolizan el cambio?
- 151 Enero 15 de 2003 (miércoles). Tras la asunción, más promesas.
- 159 Enero 20 de 2003 (lunes). El dilema de Pachakutik y la Conaie.
- 164 Febrero 12 de 2003 (miércoles). El mejor aliado de Estados Unidos.
- 170 Febrero 15 de 2003 (sábado). Fin de la luna de miel.
- 173 Febrero 20 de 2003 (jueves). El otro yo de Lucio Gutiérrez.
- 177 Febrero 26 de 2003 (miércoles). Estados Unidos y Colombia presionan, ¿Ecuador cede?
- 180 Febrero 28 de 2003 (viernes) Nuevo Jefe del Comando Sur en Ecuador.
- 182 Marzo 5 de 2003 (miércoles) ¿Quién dirige la política exterior ecuatoriana?
- 191 Marzo 31 de 2003 (lunes). Estalla polvorín de sospechas.
- 194 Abril 25 de 2003 (viernes). Intento de amedrentamiento y amenazas
- 200 Abril 30 de 2003 (miércoles). Xenofobia contra colombianos y peruanos.
- 202 Mayo 27 de 2003 (martes). Los maestros en el pozo.
- 204 Mayo 28 de 2003 (miércoles). Pozo ordena, nadie muere en el intento.
- 207 Junio 2 de 2003 (lunes). Depredación maderera en trasfondo de guerra indígena.

- 210 Junio 11 de 2003 (miércoles). El Movimiento Indígena no pierde el rumbo.
- 212 Junio 13 de 2003 (viernes). Pachakutik sin proyecto político colectivo.
- 222 Julio 24 de 2003 (jueves). Alianza de gobierno se acerca al fin.
- 224 Julio 30 de 2003 (miércoles). Gustavo Noboa se asila en República Dominicana.
- 227 Agosto 13 de 2003 (miércoles). Adiós alianza entre Gutiérrez y Pachakutik.
- 230 Agosto 22 de 2003 (viernes). Álvaro Uribe es declarado persona no grata por la Conaie.
- 230 Agosto 27 de 2003 (miércoles). ¿Indios versus mestizos?
- 233 Septiembre 24 de 2003 (miércoles). El ombligo de la izquierda ecuatoriana.
- 239 Octubre 22 de 2003 (miércoles). El rostro oculto del coronel.
- 245 Octubre 29 de 2003 (miércoles). Primer round entre indígenas y Chevron-Texaco.
- 252 Noviembre 12 de 2003 (jueves). Vargas Llosa indigna a los indígenas.
- 254 Noviembre 24 de 2003 (lunes). Gutiérrez con la soga al cuello y el tiempo se agota.
- 261 Diciembre 10 de 2003 (miércoles) El futuro de Gutiérrez en las manos de Otto Reich.
- 265 Enero 11 de 2004 (domingo). Con la captura de Simón Trinidad, la segunda fase del Plan Colombia se inicia en Quito.
- 268 Febrero 9 de 2004 (lunes). Democracia –¿y Fuerzas Armadas?– muerta a puntapiés.
- 271 Febrero 23 de 2004 (lunes). ¿El retorno de los ponchos?
- 274 Febrero 24 de 2004 (martes). ¿A dónde van las Fuerzas Armadas?
- 276 Marzo 22 de 2004 (lunes). Del Plan Colombia a la Guerra Global.
- 279 Abril 12 de 2004 (lunes). Gutiérrez y los cuarenta ‘conspiradores’. Atrapado sin salida.

- 283 Mayo 10 de 2004 (lunes). La guerra en casa.
- 285 Mayo 21 de 2004 (viernes). La Embajadora de Estados Unidos conoce su papel.
- 286 Mayo 23 de 2004 (domingo). El maniquí que se escapó de Miss Universo.
- 290 Mayo 27 de 2004 (jueves). Visa estadounidense como certificado anticorrupción. rodeada de protestas.
- 297 Junio 21 de 2004 (lunes). Buques de guerra estadounidenses hunden pesqueros ecuatorianos: los súper amigos sobre Carondelet.
- 301 Junio 22 de 2004 (martes). No participar electoralmente puede ser un ensayo de lucidez.
- 301 Julio 26 de 2004 (lunes). ¿Negociantes de votos?
- 303 Septiembre 24 de 2004 (viernes). El TLC está por encima de la Constitución y las leyes ecuatorianas.
- 306 Septiembre 25 de 2004 (sábado). Para los jóvenes el futuro es viejo.
- 308 Octubre 8 de 2004 (viernes). A pesar de la realidad política, ni el absurdo ni la resignación.
- 309 Octubre 10 de 2004 (domingo). Pachakutik, ID y PSC en alianza contranatura.
- 313 Octubre 22 de 2004 (viernes). La lotería electoral trajo algunas sorpresas.
- 317 Noviembre 5 de 2004 (viernes). Febres Cordero en el pantano democrático.
- 319 Noviembre 6 de 2004 (sábado). El Comando Sur y los ‘nuevos horizontes’ de Macará.
- 324 Noviembre 19 de 2004 (viernes). Derrota militar de Estados Unidos en Quito.
- 327 Noviembre 22 de 2004 (lunes). Putumayo: la última frontera.
- 331 Diciembre 20 de 2004 (lunes). ¿Estado de derecho o Estado de derecha?

- 334 Enero 13 de 2005 (jueves). La piedra del TLC.
- 344 Enero 14 de 2005 (viernes). La izquierda ecuatoriana y el Chapulín Colorado.
- 349 Enero 28 de 2005 (viernes). La institucionalidad es ficción, el TLC realidad.
- 351 Febrero 23 de 2005 (miércoles). La marcha de Quito y el Jaque de Estados Unidos a Lucio Gutiérrez.
- 354 Febrero 23 de 2005 (miércoles). Antonio Vargas a la sombra de Bolívar González.
- 355 Marzo 9 de 2005 (miércoles). Un análisis sobre la Marcha de Quito contra Gutiérrez.
- 360 Abril 13 de 2005 (lunes). La soledad de Gutiérrez y la “Pichi” Corte.
- 364 Abril 20 de 2005 (lunes). Palacio por Gutiérrez: enroque.
- 371 Abril 22 de 2005 (miércoles). Alfredo Palacio esboza la política de su gobierno.
- 373 Mayo 11 de 2005 (miércoles). Disputa geopolítica de Brasil y Estados Unidos en Ecuador.
- 377 Mayo 25 de 2005 (miércoles). El gobierno, los diputados y los cuentos de mayo.
- 378 Junio 15 de 2005 (miércoles). TLC: ya no hay nada que negociar.
- 379 Junio 22 de 2005 (miércoles). ¿Otro gobierno socialcristiano?
- 381 Julio 25 de 2005 (lunes). Insisten con la privatización de la telefonía.
- 382 Julio 26 de 2005 (martes). El gobierno propone privatizar el IESS.
- 385 Julio 27 de 2005 (miércoles). Rafael Correa podría ser el próximo presidente.
- 387 Agosto 1 de 2005. Rafael Correa deja el Ministerio de Finanzas: surge el candidato
- 390 Agosto 10 de 2005 (miércoles). Nada cambió en abril.
- 392 Agosto 19 de 2005 (viernes). Represión ahonda crisis social y petrolera.

- 395 Agosto 20 de 2005 (sábado). Sueños hundidos en el mar.
- 399 Agosto 24 de 2005 (miércoles). Occidental contra Petrobras.
- 405 Octubre 27 de 2005 (jueves). Un país entrampado.
- 212 Noviembre 24 de 2005 (jueves). La fuerza de los ponchos contra el TLC.
- 415 Noviembre 25 de 2005 (viernes). La semilla indígena sigue germinando.
- 418 Diciembre 15 de 2005 (jueves). El notario Cabrera da un toque de realismo mágico.
- 422 Diciembre 20 de 2005 (martes). Escenarios y perspectivas políticas hacia 2006.
- 425 Enero 10 de 2006 (martes). Del frente anti TLC a las elecciones: el difícil camino hacia la unidad de la izquierda.
- 430 Enero 27 de 2006 (viernes). Correa en campaña, pero la agenda coloca el TLC y la OXY antes que las elecciones.
- 432 Marzo 30 de 2006 (jueves). Rebelión indígena contra el TLC.
- 433 Mayo 16 de 2006 (martes). Un Frente Social y Político inorgánico.
- 434 Mayo 25 de 2006 (jueves). Alianza entre Correa y los indígenas no se concreta.
- 439 Mayo 29 de 2006 (lunes). Luis Macas y el espíritu de la época.
- 445 Junio 12 de 2006 (lunes). Comunidad Andina: en busca de la unidad perdida.
- 447 Junio 14 de 2006 (miércoles). Las heridas abiertas de la Comunidad Andina.
- 451 Junio 21 de 2006 (miércoles). La unidad con gusto a gol.
- 455 Julio 20 de 2006 (jueves). Macas y Correa unidos por Chávez.
- 463 Julio 26 de 2006 (miércoles) Entre el golpe de efecto y la 'credibilidad' del voto nulo.
- 467 Agosto 20 de 2006 (domingo). Ecuador-Colombia: enemigos íntimos.
- 470 Agosto 21 de 2006 (lunes). Un volcán hace pública la pobreza indígena.

- 473 Septiembre 13 de 2006 (miércoles). El Plan de Consolidación de Colombia puede afectar a Ecuador.
- 477 Septiembre 15 de 2006 (viernes) Los pobres definen las elecciones.
- 480 Septiembre 20 de 2006 (miércoles) Duro reto para el Movimiento Indígena.
- 485 Octubre 10 de 2006 (martes). Correa acelera cerca de la meta.
- 488 Octubre 20 de 2006 (viernes). La segunda vuelta, una encrucijada histórica.
- 493 Octubre 23 de 2006 (lunes). Correa en busca de un sustento social.
- 494 Octubre 26 de 2006 (jueves). Correa y los códigos de la pobreza.
- 495 Octubre 27 de 2006 (viernes). Gutiérrez, ¿El regreso?
- 499 Octubre 28 de 2006 (sábado) Derrota y victoria indígena.
- 500 Octubre 30 de 2006 (lunes). Un baño de humildad para Correa y su círculo.
- 501 Noviembre 20 de 2006 (lunes). Álvaro Uribe juega en la campaña electoral del Ecuador.
- 514 Noviembre 21 de 2006 (martes). Campaña electoral sin término medio.
- 505 Noviembre 22 de 2006 (miércoles) El papel de Hugo Chávez en la campaña.
- 507 Noviembre 23 de 2006 (jueves). Correa ya es el nuevo presidente.
- 513 Noviembre 25 de 2006 (sábado). Una victoria electoral arrasadora.
- 514 Noviembre 29 de 2006 (miércoles). Hacia la Constituyente, la derecha se prepara y avisa.
- 517 Diciembre 4 de 2006 (lunes). ¿Gobierno con base social o 'club de amigos'?

Entre la esperanza popular y la decepción (2001-2006)

Este tomo refiere a un momento histórico de muchas contradicciones en el ámbito nacional y regional, en el cual la población ecuatoriana vivió entre la esperanza de un cambio político, económico y social, y la decepción de ver que sus expectativas no se cumplieron (2001-2006).

Febrero 5 de 2001 (jueves). Represión militar deja cuatro indígenas muertos. Las protestas indígenas contra la política económica que desde hace 12 días paralizan amplias zonas del Ecuador se intensificaron hoy tras la muerte de cuatro personas, entre ellas un niño, al reprimir el Ejército a manifestantes en la provincia amazónica de Napo. Tres personas murieron cuando un grupo de manifestantes que bloqueaba un puente carretero en Napo fue desalojado por fuerzas militares y el restante falleció en la represión también del Ejército contra una marcha callejera en Tena, capital provincial.

La religiosa Elsie Monge, directora de la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, dijo que el uso desmedido de la fuerza debe cesar, porque se corre el riesgo de caer en una espiral de violencia de la cual será muy difícil salir. “Bajo ningún punto de vista se puede justificar el derramamiento de sangre entre hermanos. Rechazamos enérgicamente la utilización de las armas en contra del pueblo pues viola el derecho máspreciado de todo ser humano como es el derecho a la vida”, agregó Monge. Para la religiosa, la violencia y la represión de los últimos días no son los mecanismos idóneos para resolver la movilización y el descontento social. “¿Dónde quedó el diálogo y las garantías de un Estado de derecho?”, se preguntó.

El accionar militar en la región de la Sierra contra los nativos que mantienen cortadas varias carreteras también ha dejado como saldo más de 25 personas heridas de bala, al menos cinco de ellas de gravedad. La represión militar en Napo es la más grave desde que el viernes pasado el presidente Gustavo Noboa decretó el estado de emergencia nacional (estado de sitio), para tratar de terminar con las protestas. El estado de emergencia nacional faculta a la fuerza pública a disponer la movilización, la desmovilización y las requisas necesarias, prohíbe la libertad de reunión y asociación y además podrá cerrar o habilitar puertos, entre otras medidas. Las manifestaciones se desataron hace 12 días en reclamo de que se deroguen las medidas económicas adoptadas en diciembre, que incluyeron fuertes aumentos en los precios de los combustibles y el transporte público. Las protestas encabezadas por la Confederación de

Nacionalidad Indígenas del Ecuador (Conaie) también apuntan a que el gobierno dé marcha atrás al proceso de dolarización de la economía, que desde el año pasado ha ocasionado severos problemas a amplios sectores sociales que deben vivir con solo US \$ 1 por día.

El decreto de Noboa motivó la inmediata suspensión del diálogo entre los dirigentes indígenas y el gobierno, el cual se retomó el domingo y este lunes volvió a interrumpirse. El intento de llegar a acuerdos entre las partes resulta difícil y las perspectivas ahora son aún más lejanas, según los analistas.

El jueves pasado se habían logrado acercamientos gracias al auspicio de una comisión mediadora integrada por representantes de las iglesias Católica y Evangélica, de la Organización de las Naciones Unidas, de la Asociación de Municipalidades y de sectores de la sociedad civil. Esa comisión consiguió establecer condiciones para comenzar un diálogo directo entre los líderes indígenas y el presidente Noboa, pero horas después el mandatario se negó a participar y designó en su lugar al vicepresidente, Pedro Pinto.

Los indígenas ratificaron el viernes su posición de que solo negociarán con el presidente y anunciaron que intensificaban las protestas. Con el anuncio de la radicalización del levantamiento, 50 dirigentes indígenas y sociales comenzaron una huelga de hambre por tiempo indefinido en los predios de la Universidad Salesiana, de Quito una hora más tarde el gobierno declaró el estado de emergencia.

Ricardo Ulcuango, vicepresidente de la Conaie, dijo este lunes que los indígenas solo volverán a dialogar “cuando se levante el estado de emergencia y pare la represión”, en tanto la dirigente indígena Blanca Chancoso dijo que no negociarán mientras el gobierno “mantenga un doble discurso”. El secretario de la Administración, Marcelo Santos, uno de los representantes gubernamentales en la negociación, declaró que los indígenas suspendieron el diálogo de forma unilateral y justificó la represión en Napo por la acción violenta de los nativos, que dejó también varios militares heridos. Nina Pacari, diputada del Movimiento Pachakutik, aseguró que era previsible una agudización del conflicto “porque el

gobierno lo que menos ha hecho es dialogar”. Los indígenas mantienen cortadas las carreteras de la Sierra desde hace 10 días, y de la Amazonia desde el jueves. En las provincias de Chimborazo y Tungurahua, en la Sierra Central, se mantienen ocupados locales donde se encuentran antenas de televisión y de radio. En Tungurahua ocuparon también el Centro de Distribución de agua potable y cortaron el agua de algunos barrios de Ambato, la capital provincial, en respuesta a la suspensión del suministro del servicio en la Universidad Salesiana de Quito, donde permanecen 6.000 indígenas desde el 27 de enero. Durante las protestas fueron ocupadas las gobernaciones de Puyo, capital de la amazónica provincia de Pastaza, y de Guaranda, capital de la serrana provincia de Bolívar, y también continúa tomada la catedral de Riobamba, capital de Chimborazo. En las ciudades de Riobamba, Ambato, Ibarra, Otavalo, Cayambe, Latacunga, Guaranda, Cotacachi permanecen los mercados cerrados y el corte de carreteras también impide el transporte de productos hacia las regiones de la Costa y de la Amazonia, por lo que ya se comenzó a sentir en varias ciudades el desabastecimiento. En la Sierra, los cultivadores de flores están a punto de perder la exportación a Estados Unidos con motivo del día de San Valentín, el 14 de este mes, superior a US \$ 100 millones. Hasta el momento hay más de 200 personas detenidas y cerca de 30 indígenas heridos de bala, cuatro de ellos de gravedad. Miguel Llucu, coordinador del Movimiento Pachakutik, dijo que las 27 alcaldías, cinco prefecturas y 461 juntas parroquiales que controla esta fuerza política apoyan desde el sábado el bloqueo de las vías con maquinaria pesada y personal. El empresariado de Guayaquil, el mayor centro comercial del país, que desde el comienzo de las protestas reclama al gobierno “mano dura, represión y cárcel” para los manifestantes, respaldó el estado de emergencia y la acción de militares y policías. Xavier Abad, vicepresidente de la Cámara de Industrias de Cuenca, presentó una posición contraria a la de los empresarios guayaquileños y aseguró que “romper el diálogo y declarar el estado de emergencia agravará la situación del país”.

Febrero 7 de 2001 (lunes). Divorcio entre la Conaie y Pachakutik. El levantamiento de hace unos días no solo volvió a demostrar que el Movimiento Indígena es la única fuerza social con estructura organizativa y capacidad de movilización en Ecuador, sino la única con restos anímicos para sobreponerse a los golpes del poder. Un movimiento que ha sabido crearse y recrearse a sí mismo con el correr de los años, pasando de entender y reivindicar su propio espacio a entender y reivindicar el espacio de todos. El Movimiento Indígena ecuatoriano es la expresión de un país que no quiere desaparecer en la vorágine de un modelo excluyente. Un modelo propiciado por sectores nostálgicos de la mano dura, mercaderes de autonomías y soberanías. Una exclusión observada desde las encuestas por los sectores de ¿centroizquierda?, acostumbrados a pensar en las elecciones y no en la construcción de un país distinto. Un modelo de exclusión, analizado desde los escritorios por los politólogos, amantes de los indios bien vestiditos, perfumados con agua de colonia y reivindicando cuestiones étnicas, como expresión viva de una democracia a la medida del papel.

La protesta de estos días que surgió desde las provincias y creció a escala nacional, muestra el error constante de nostálgicos, ¿centroizquierdistas? y politólogos. Pero sobre todo deja claro el sentido de respuesta de las bases indígenas que iniciaron y profundizaron un levantamiento por encima de la dirigencia nacional. Que asumieron una unidad surgida a partir de aquella reunión de enero entre Ecuarrunari (Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa), Feine (Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos) y Fenocin (Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras) demostrando una sólida y siempre viva construcción organizativa desde abajo que puede aflorar, como afloró, ante los golpes de la política económica de ese modelo excluyente. Sin embargo, esa capacidad de acción y reacción indígena en momentos críticos no alcanza a reflejarse totalmente en una expresión política. Eso se nota en el divorcio entre el movimiento social que representa la Conaie y el movimiento político que representa Pachakutik.

Por el lado de Pachakutik el divorcio se ha expresado en cierta miopía, porque muchas veces no ha logrado interpretar al movimiento social al que representa en el momento de instrumentar alianzas electorales que reflejen la identidad de un movimiento que salta de la lucha social a la lucha política. Esa incapacidad de comprender el momento político e interpretar el nivel social quedó en evidencia cuando en 1998 se fue a la cola de los sectores vinculados a Fredy Ehlers, y se desperdiciaron las candidaturas propias como la de Luis Macas. Y volvió a quedar en evidencia en el año 2000, en las elecciones para alcaldes, cuando se fue a la cola de la Izquierda Democrática (ID), permitiendo que capitalizara en Pichincha la rebelión del 21 de enero, cuando no la representaba. Y se volvieron a desperdiciar candidaturas. Faltó visión de largo plazo y no existió capacidad para dejar de lado ciertas diferencias internas e ir con candidatos propios y representativos que ayudaran a construir una identidad propia. Marearon los cantos de sirena de la ID y no hubo capacidad de imponer un candidato a prefecto a cambio de apoyar al candidato a alcalde. Por otra parte, Paco Moncayo, que fue una expresión del 21 de enero de 2000, no solo se pronunció tibiamente sobre el último levantamiento, sino que dejó que los Ministros de Defensa y Gobierno desconocieran su autoridad y la autonomía del Municipio al desconocer el permiso municipal para que los indígenas ocuparan El Arbolito, al sitiar la Universidad Politécnica Salesiana, y permitir el corte de agua.

¿Cuál es el sentido de Pachakutik? ¿Transformarse en una Izquierda Democrática con distinto nombre, apoyada por algunas Organizaciones No Gubernamentales, con algunos representantes que hablen kichwa y aferrada a una 'institucionalidad' de politólogos? No creo. Eso sería nefasto, no solo para la construcción política de las nacionalidades indígenas sino para la organización de diversos sectores populares que todavía creen en la construcción de un movimiento de nuevo tipo que apunte a las transformaciones sociales que se necesitan. Un movimiento sin los vicios de cierta vieja izquierda, corroída entre las piedras de un muro que se le cayó encima; y sin los acomodados de cierta nueva ¿izquierda?,

instruida y empapelada en los escritorios de la politología, esa especie de patología de la posmodernidad.

Pero el divorcio entre movimiento político y movimiento social también se observa en las posiciones asumidas por algunos diputados o alcaldes electos que parecen tener el objetivo de representarse a sí mismos en lugar de al colectivo que los eligió. Sucedió el 21 de enero de 2000 con algunos que temblaban con la posibilidad de perder su ‘puesto’ en el Congreso. Sucedió ahora con algunos alcaldes y prefectos que les preocupó más su imagen personal que la lucha de sus hermanos, y en lugar de sumarse a la movilización y preocuparse por la brutal represión policial y militar, declaraban su sufrimiento porque los indígenas no permitían “el buen funcionamiento de los mercados”. Aunque después, con las cartas sobre la mesa, todos se mostraron defensores del levantamiento. También es cierto que esas posiciones no se pueden generalizar, por suerte también hubo y hay algunos diputados, que han apostado a mantener una comunicación directa con sus bases y se han apoyado en ellas a la hora de proponer algo en el Parlamento.

Por el lado de la Conaie el divorcio se ve en la posición asumida por Antonio Vargas al desconocer la existencia del movimiento político, y en lugar de tender puentes para construir dos herramientas que se complementen en la lucha, en las propuestas, en el diálogo con el poder y otros sectores políticos, sociales o militares, asumió un protagonismo individual que no ha ayudado en la construcción del colectivo. Pero también se puede apreciar en quienes pregonan por un Movimiento Indígena etnicista, que no se ‘contamine’ con otros sectores sociales y por lo tanto que no apueste a construir el gran movimiento social del Ecuador, que a su vez se vea reflejado en el gran movimiento político que debería ser Pachakutik. El divorcio también se visualiza en el nombramiento de la persona que dirige el Codenpe (Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador), que en los últimos años en lugar de representar al Movimiento Indígena ha representado al gobierno de turno. Antes con Mahuad, ahora con Noboa.

Otro factor que abona a la separación, es una suerte de influencia extraña a la construcción indígena y popular. Y en esa influencia extraña, se puede ubicar a un oscuro asesor de Antonio Vargas, a los intereses de Álvaro Noboa, quien anda buscando algún candidato a vicepresidente que sea indígena, a dirigentes sociales que no ubican su papel junto a un movimiento con la representatividad que ellos no tienen, a grupos que intentan hegemonizar la representatividad social y política de los sectores populares pero no tienen ninguna capacidad de movilización, a medios de comunicación que medran con las diferencias internas y a veces se apoyan en la ‘ingenuidad’ de algunos, como en el caso de las firmas para la consulta popular al presentar a ‘honestos’ contra ‘deshonestos’.

Cuando hablo de influencia extraña también pienso en aquellos que en el último levantamiento, desde afuera del movimiento social, estaban desesperados por aceptar lo que les diera el gobierno, y que indirectamente terminaron influyendo para que se acepte menos de lo que se podía lograr. También están los otros, los que querían radicalizar la protesta porque sí, sin un sentido político de la actuación social. Ni en unos ni en otros había propuesta política de largo plazo, solo salvar (¿o empeorar?) el momento.

Esas contradicciones entre movimiento político y movimiento social, sumadas a la incapacidad de un debate político profundo en uno y otro lado pueden llevar a situaciones grotescas, como la posibilidad de que un dirigente indígena amazónico, que cuando era diputado fue expulsado del Congreso, por vínculos con la corrupción, salga de la cárcel para ser candidato del movimiento político en mayo de 2000.

En todo caso, lo importante del último levantamiento indígena no está en el acuerdo, que (como dijo un editorialista del diario *Expreso*) “refleja poca capacidad negociadora de los dirigentes indígenas, fáciles presas de los políticos de viejo cuño, duchos en maniobras”. Hacia afuera lo importante es haber demostrado que el movimiento social mantiene intacta su capacidad de respuesta, que está un paso adelante de los partidos (incluso del movimiento político que lo representa), que las bases pueden sobreponerse a una dirigencia cuestionada y que a la hora de

escuchar a los protagonistas de la construcción nacional es imposible no tenerlo en cuenta. Hacia adentro volvió a dejar en evidencia ese divorcio entre movimiento político y movimiento social.

Pero más allá de los logros concretos del acuerdo, el último levantamiento fue un triunfo político del Movimiento Indígena, y por lo tanto del movimiento social en general, que obligó al gobierno a ceder mediante la protesta. La imagen del gobierno, que de la intolerancia pasó al diálogo, luego de que dejara seis muertos por el camino, también es parte de esa victoria política. Ojalá que ese triunfo sirva para seguir construyendo el poder desde su raíz, y el divorcio entre movimiento político y social no permita que otros se lleven las medallas sin poner nada, ni siquiera un mensaje de solidaridad con el levantamiento.

Si bien los medios de comunicación tuvieron una mayor amplitud en la cobertura del levantamiento de 2001, en relación a la que tuvieron durante el levantamiento del año 2000, cuando no ocultaron cierto desprecio por el Movimiento Indígena, volvió a quedar demostrada la necesidad de construir medios verdaderamente interculturales e independientes del poder.

Marzo 30 de 2001 (viernes). Indígenas y campesinos contra el ALCA.

La creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) será antidemocrática y perjudicial para el ambiente y la economía de América Latina, aseguraron activistas, campesinos e indígenas de los países andinos y México reunidos en la capital del Ecuador. Los activistas participaron entre jueves y viernes en un encuentro denominado “El ALCA y sus impactos económicos y ecológicos”. La conferencia se realizó una semana antes de la reunión en Buenos Aires de los ministros de Economía y Comercio del continente, excepto Cuba, para definir el acuerdo cuya aprobación se prevé en la Cumbre de las Américas, que se celebrará entre el 20 y el 22 de abril en Quebec. La reunión de Quito fue organizada por el Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo, la Fundación Friedrich Ebert, la Academia Diplomática, Acción Ecológica, el Instituto Científico de Culturas Indígenas, la Riad, la

Red del Tercer Mundo y la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza. Participaron representantes de los movimientos indígena, negro y campesino del área andina, parlamentarios, técnicos de sectores públicos y privados vinculados con la negociación del ALCA, académicos y representantes de organizaciones no gubernamentales.

Para Alejandro Villamar, de la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio, el ALCA es una expansión a todo el continente americano del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Tlcan) firmado por Canadá, Estados Unidos y México en 1994. Según Villamar, los trabajadores de México resultaron perjudicados como consecuencia de la implementación del Tlcan. “El mejor ejemplo es la situación de las maquilas (zonas francas de procesamiento de exportaciones) con salarios por debajo del mínimo, jornadas laborales de más de 12 horas, ausencia de amparo legal, limitación de acción gremial, condiciones insalubres de trabajo y explotación del trabajo infantil”, argumentó el activista. Villamar aseguró que en la frontera de México con Estados Unidos la contaminación y los desechos químicos aumentaron la hepatitis y los defectos de nacimiento como consecuencia de lo que definió como ausencia de reglas ambientales dada la supremacía de los intereses comerciales dentro del Tlcan. También se quejó de que, tras la firma del Tratado de Libre Comercio, México pasó de ser autosuficiente en la producción de maíz a importador de ese mismo producto desde Estados Unidos. “Un país autosuficiente en la producción de maíz y cuna de la milpa (maíz), considerada por campesinos e indígenas como un regalo de los dioses, vinculada estrechamente a la cultura mexicana, empezó a importar maíz transgénico”, dijo.

La activista uruguaya Silvia Ribeiro pronosticó que el ALCA impedirá, con el pretexto de dar seguridad a las inversiones, cualquier regulación estatal aunque esté basada en la defensa de la salud pública o del ambiente. Víctor Torres, de la Confederación Campesina de Perú, consideró que el ALCA ampliará las reglas del Tlcan sobre patentes, entre ellas las relativas a organismos transgénicos, a todo el continente.

Hace algunos meses, sostuvo Torres, se patentó en Estados Unidos el frijol nuña, especie autóctona de Perú, que tiene la particularidad de explotar al ser frito, en un proceso semejante al de las palomitas de maíz. “La empresa no patentó el producto agrícola en sí, sino la cualidad de ese frijol, por lo que cualquier especie de frijol con esas características podría ser comercializada solo por esa empresa”, dijo el dirigente. Representantes de organizaciones campesinas e indígenas de Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela difundieron al finalizar la reunión un comunicado en que rechazan el otorgamiento de patentes sobre productos agrícolas latinoamericanos. “La patente del frijol nuña rige en los países del Tlcan, pero cuando entre en vigencia el ALCA ese tipo de patentes sobre productos oriundos de América Latina regirá en todos los países de las Américas en lo que será una biopiratería legal”, afirmó.

Los activistas presentes en Quito consideraron que en las negociaciones sobre el ALCA iniciadas en 1994 fueron dominadas por la falta de transparencia. Aurora Donoso, de la organización Acción Ecológica del Ecuador, aseguró que los gobiernos se aprestan a firmar a espaldas de los pueblos un acuerdo que amenaza con profundizar las consecuencias de las políticas neoliberales vigentes. “Ni los pueblos de la región, ni el conjunto diverso de organizaciones sindicales y sociales, ni los parlamentos han podido participar en los debates ni conocer el detalle de la marcha de los acuerdos”, sostuvo Donoso. “Lo único que han dicho los negociadores es que tomaron nota de las recomendaciones del Foro Empresarial de la Américas y que las mismas han sido aportes valiosos al proceso del ALCA”, agregó Gaudi García, de la Asociación Civil Campesina Monte Carmelo de Venezuela.

El representante del Banco Central del Ecuador, Carlos de la Torre, quien expuso en la reunión de Quito la visión oficial de su país frente al ALCA, argumentó que sería imposible consultar a todos los sectores de cada país en relación con las negociaciones. “En negociaciones de este tipo es imposible consultar cada punto con los distintos sectores sociales del país. Incluso la mayoría de los empresarios no han sido consultados”, dijo De la Torre.

Los activistas demandan la instauración de un proceso oficial de consulta a los movimientos sociales y de derechos humanos, “transparente y participativo, que asegure el acceso inmediato a los documentos en vía de negociación, y un proceso de evaluación antes la adopción del o de los acuerdos”. “Es indispensable que con las cartas sobre la mesa y luego de un debate público en cada país se llame a plebiscitos para que los ciudadanos decidan la participación o no en el ALCA”, sostuvo Villamar. Además anunciaron una protesta regional contra la reunión de Ministros de Economía y Comercio en Buenos Aires, previa a la Cumbre de las Américas de Quebec, que se realizará la semana próxima. “Las protestas estarán orientadas en el espíritu de Seattle y del Foro Social Mundial de Porto Alegre, y si bien Buenos Aires será el centro, tendrán lugar en casi todos los países de la región. Lo mismo ocurrirá durante la cumbre de Quebec”, culminó Villamar.

En Buenos Aires, Ecuador asumirá la presidencia de la mesa de negociación del ALCA. El presidente Gustavo Noboa designó para esa función al canciller Heinz Moeller y no al ministro de Comercio Exterior, Roberto Peña Durini, como estaba previsto. La designación derivó en la renuncia de Peña Durini y en el rechazo de las cámaras empresariales de la región de la Sierra.

Abril 18 de 2001 (jueves). La necesidad de medios interculturales.

Hace algún tiempo, en Brasil, luego de arbitrar un partido de fútbol que terminó con una pelea generalizada, el juez del encuentro señaló a los periodistas que insistían con preguntar sobre quiénes iniciaron la pelea, que él denunció “todo como ocurrió en la televisión”.

Esa afirmación del árbitro es el mejor ejemplo de un fenómeno que se viene produciendo desde hace ya bastante tiempo. Él estuvo presente en el campo de juego, vio las peleas desde cerca, escuchó lo que se decían los jugadores, pero al expresarse parecía que los hechos “ocurrieron en la televisión”. Y a decir verdad no queda claro si se equivocó o no al hablar, porque cada vez es más cierto que los hechos que no salen en la tele “no

ocurren”. No existen aunque los hayan visto, en vivo y en directo, miles de personas.

Pensemos en el Inti Raymi, o en el desplazamiento de indígenas por efectos del Plan Colombia en la provincia de Sucumbíos, o en las comunidades afectadas por las fumigaciones en la frontera ecuatoriano-colombiana como producto de ese fatídico Plan. Veremos que la frase del juez se hace realidad porque al no estar en la televisión parece que no existieran, que no estuvieran ocurriendo.

El hecho de que el Movimiento Indígena ecuatoriano, sea reconocido en el ámbito nacional e internacional se debe a una lucha y organización de muchos años que se construye en una convivencia dentro de la comunidad, dentro de la organización, dentro de la cotidianidad, dentro de las fiestas, dentro de la vida. Sin embargo, toda esa rica construcción histórica es recordada solo, y casi como crónica roja, por los medios de comunicación cuando las comunidades irrumpen en la ciudad para reclamar por sus derechos olvidados y los de otros sectores. Antes no están en la televisión, por lo tanto para muchas personas es como si no existieran. La televisión y los medios se encargan de dar el certificado de existencia al mundo, también al Movimiento Indígena ecuatoriano.

La dictadura de los medios. ¿Y con las campañas electorales? Un candidato que tiene mucho dinero para aparecer frecuentemente con su propaganda en TV, “existe más” que otros que no tienen esa posibilidad. Por lo tanto, y si bien hay excepciones que confirman la regla, pues la realidad no es tan esquemática, se podría decir que los ciudadanos del mundo, y particularmente los del Ecuador, solo tienen la posibilidad de elegir candidatos o propuestas que aparecen en la TV, lo que es un límite para la democracia y, debe llamarnos profundamente a la reflexión.

Si ustedes prenden la radio o la televisión en época pre electoral, pueden ser martirizados por innumerables propagandas, canciones, proclamas, menciones y referencias a tal o cual candidato que hará del país algo muy lejano al pasado y muy cercano al futuro. Un país modernizado, solidario, tecnológico, sin pobreza, donde se respete a todos los

ciudadanos y ciudadanas, en fin, un país fundamentalmente feliz. Paralelamente a esa publicidad pre-electoral, están los programas que se nutren de personalidades de los infinitesimos partidos o sectores que concurren a la contienda. Personalidades invitadas para desarrollar-expresar-analizar-explicar lo que ya han desarrollado-expresado-analizado-explicado cientos de veces.

Si dejan encendido el receptor podrán ver al analista político, señor que se gana la vida explicando que de acuerdo a las encuestas realizadas, resulta evidente que los ganadores de las elecciones serán los más votados y los que no logren cierta cantidad de votos seguramente perderán. Después de recorrer toda esa odisea a través de los medios de comunicación, se puede ver que los sectores que representan al Movimiento Indígena y a los sectores sociales más desposeídos casi no aparecen, no están porque aparecer cuesta plata y tienen plata aquellos que son financiados por los banqueros como ocurrió, por ejemplo, con Jamil Mahuad. Por eso es que el Movimiento Indígena, además de desarrollar la vinculación estrecha con las comunidades y desarrollar estrategias de llegada a través de otros medios como las radios comunitarias, se ve obligado a una batalla permanente para abrir espacios en los grandes medios.

Comunidades ganando espacios mediáticos. Teniendo en cuenta esa realidad, es fundamental la confluencia y la construcción de un gran Movimiento Indígena unido por encima de intereses particulares, que irrumpa siempre unido en los medios de comunicación mediante la movilización, mediante la participación electoral, mediante la reivindicación cultural. Unido entre sí y unido con sectores similares que no son indígenas. Solo esa unidad ha logrado que las comunidades existan en el ojo de todos y todas los ecuatorianos y ecuatorianas. Solo esa unidad puede hacer avanzar las conquistas del Movimiento Indígena. Entre esas conquistas está el hecho de no solo ser reconocidos por los medios de comunicación sino lograr que algún día estos apuesten a un fluido intercambio entre quienes integran los distintos pueblos que conforman el Ecuador. En condiciones

equitativas en la participación y el tratamiento. Tal vez ahí recién podremos hablar de medios de comunicación interculturales, antes no.

Son las comunidades con su lucha las que fueron ganando los espacios, las que se ganaron un lugar aunque sea pequeño en las pantallas de televisión y en la portada de los diarios, logrando así que los hechos que protagonizan empiecen a ocurrir a los ojos de todos y todas. Pero esa conquista ha ido paralela a la conquista por una participación política directa en la administración como ocurre en Cotacachi o Guamate, o en otros municipios y prefecturas donde los pueblos indígenas unidos a otros sectores también excluidos por el poder tradicional, están demostrando que pueden gestionar el Estado de mejor manera que los políticos tradicionales, y fomentando políticas de integración intercultural. Todas esas conquistas políticas y culturales han ejercido influencia para conquistar un pedacito de los medios, que ha sido paralela a la conquista permanente de las comunidades por mejores condiciones de vida. Ninguna conquista ha sido independiente de la otra y es necesario remarcar que ningún medio de comunicación le ha regalado nada al Movimiento Indígena del Ecuador.

En todo caso, es importante ubicar primero la importancia del Movimiento Indígena ecuatoriano para comprender esa irrupción en diversos espacios de la vida pública del país y en los propios medios. Para eso antes tenemos que entender a la comunidad como la unidad creativa de la vida cotidiana del Movimiento Indígena. Es allí donde se modelan y adquieren las habilidades, la solidaridad, en fin, la vida de ese movimiento. Es necesario que los periodistas y los medios de comunicación en general entiendan que el Movimiento Indígena no es solo el levantamiento, o la representación folclórica de sus acontecimientos culturales, o sus artesanías. Es necesario que aprendan que la comunidad es, sobre todo, construcción de una manera distinta de relacionarse entre los seres humanos donde la minga y la solidaridad se imponen. Por eso se dice que el Movimiento Indígena está en minga por la vida. Pero a la mirada fraccionada de los medios de comunicación también aporta el error de muchos dirigentes indígenas que pasan de un rechazo total a

esos medios, al deslumbramiento y hasta desesperación por aparecer en ellos a cualquier costo. En ese deslumbrase, muchas veces no perciben la intención de un medio de comunicación cuando quiere abrir heridas o dividir al Movimiento Indígena, y se prestan sin querer a eso cuando hablan mal de hermanos o hermanas con los que tienen discrepancias. Son justamente las comunidades, es decir las bases del movimiento, las que deben cuestionar esos errores y no permitir el fomento de discusiones que solo aportan a la división que quiere el poder y los medios que lo representan. Son las comunidades las que deben exigir a los dirigentes que vean más lejos de su nariz y que apuesten siempre a la construcción de la unidad. Pero también son las comunidades las que deben exigir que cuando aparecen dirigentes corruptos dentro del movimiento, como el caso de algún ex diputado amazónico vinculado al ex presidente de la Conaie, sean retirados.

El respeto a lo diverso. También es necesario tener en cuenta, en descargo de los periodistas, que muchas veces tratar a la comunidad desde su cotidianidad en un periódico o la televisión, es difícil porque muchas veces los periodistas están marcados por la rutina de una agenda impuesta por el sector oficial. Pero además está la presión de la lógica informativa que hace valorar como noticia lo que aconteció en las últimas horas. Entonces, los hechos de la vida cotidiana terminan olvidados o perdidos en la selva de la información. La temporalidad compulsiva de la actualidad choca de frente con la vida en el mundo indígena. En la realidad de crisis que vivimos es fundamental un periodismo que contribuya a conocernos mejor y a entendernos más y para eso hay que recurrir a una convivencia que integre y no divida, que unifique pueblos respetando lo diverso, sin querer hegemonizar la vida. Pero para eso es necesario que el debate franco en los medios substituya la intolerancia. Solo así el periodismo puede forjar una sociedad pluralista. Una sociedad plurinacional para recordar una propuesta del Movimiento Indígena ecuatoriano, que se distorsionó en los medios.

Todas las sociedades necesitan del debate, de la integración pluricultural, de la armonía surgida del diálogo. Pero no, este no se da en los medios. Entonces no se cuestionan, por ejemplo, la discriminación constante que viven las comunidades indígenas o negras. El periodista tendría que sacar a la luz ese ambiente, romperlo mediante el debate y así aportar a construir una sociedad más transparente. Como decíamos antes, las comunidades son recordadas por los medios de comunicación cuando se da un levantamiento indígena o las celebraciones del Inti Raymi, o cuando un indígena se ‘sistematiza’ transformándose en ministro de un gobierno que aplica políticas neoliberales que afectan a las propias comunidades y que ha reprimido el levantamiento de sus hermanos. En esos momentos muchas veces los indígenas son caricaturizados porque cuando hay un levantamiento que va contra el poder establecido se muestra al movimiento como factor de caos. Cuando se llega el Inti Raymi se trata su aspecto folclórico, muy pocas veces el contenido simbólico e histórico que está detrás de esa fiesta. Cuando un indígena se adhiere al sistema es mostrado como ejemplo de lo que debe ser un ‘indio juicioso’.

Durante el levantamiento del 21 de enero del año 2000, cuando algunas comunidades mantenían un cerco al Congreso Nacional, no se dejaba pasar a los blancos o mestizos, y en algunos casos que intentaron pasar fueron pintados y obligados a bailar. Mostrando ese hecho los medios se cansaron de repetir que era una especie de barbarie. Así, mostraron al Movimiento Indígena de la misma forma que lo habían hecho los conquistadores. Pocos fueron los que explicaron por qué ocurría eso, por qué se daba un desborde en un sector olvidado por las políticas oficiales desde siempre, por qué recurrían a esa forma de llamar la atención, de reivindicar la necesidad de que su voz sea escuchada. No, en esa ocasión los medios prefirieron una vez más darle las espaldas a ese clamor. Los grandes medios de comunicación no supieron esa vez y no lo saben casi nunca, descubrir en la vida diaria de las comunidades indígenas las preguntas y las contradicciones. Y por eso no han transmitido ni reivindicado la diversidad del país, o la necesidad del respeto al otro con

todas sus diferencias. Incluso mostrando esas diferencias. Solo de esa forma estamos creando una cultura de la pluralidad, solo de esa forma podemos aspirar a un diálogo intercultural. Es necesario debatir sobre la diversidad del Ecuador y el derecho a expresar esa diversidad. Cuando salió la propuesta de plurinacionalidad, muchos medios se hicieron eco del discurso de los partidos políticos afiliados al poder que decían que se intentaba fraccionar al Ecuador. Sin embargo, tarde, muy tarde, empezaron a informar sobre la verdadera propuesta indígena, que en la realidad no buscaba ningún fraccionamiento sino el reconocimiento a las nacionalidades y pueblos que han habitado este país por cientos de años.

Ama quilla, ama shua y ama llulla. Desde que el ser humano dejó de ser libre, preso del contenido de las palabras, decidió que había que modificar ese contenido cada vez que no se adaptaba a sus intereses. Entonces llegamos a un presente en el que la confusión se apoderó del significado de los decires. Esa confusión es parte de un recambio de valores que se viene procesando en el mundo. Hemos pasado de una época en la que importaban más los intereses colectivos a una dominada por los asuntos privados y el individualismo.

El significado de la palabra libertad, por ejemplo, estuvo durante mucho tiempo asociado con las posibilidades de intervención en el ámbito público. La luchas de los obreros por mejores leyes laborales o la de los estudiantes por demandas educativas o de las feministas por los derechos de las mujeres eran una muestra de lo que se entendía como lucha por la libertad. Esa manera de entender la libertad, donde lo social ocupa un lugar central, fue siendo reemplazada desde el poder por una noción de libertad entendida como capacidad de elección en el 'libre mercado', por la capacidad de compra. Entonces quien tiene más capacidad de compra es supuestamente más libre, y en eso ayudan los medios de comunicación. Y contra eso están las comunidades indígenas que rescatan el valor de la palabra ancestral, el valor de la solidaridad, el valor de la confluencia entre hermanos y hermanas más allá de sus dife-

rencias étnicas. En el mercado de los seres humanos, se han modificado las palabras y los medios han ayudado para que eso ocurra. Entonces se produce la contradicción cuando el Movimiento Indígena busca mediante el rescate cultural, político, social y lingüístico el sitio donde quedaron escondidos los significados, y en esos significados quiere rescatar los principios éticos que algún día fueron la esencia misma de las relaciones sociales como el *ama quilla*, *ama shua* y *ama llulla*.

Septiembre 22 de 2001 (sábado). Indígena llega al gobierno sin respaldo de su pueblo. Luis Maldonado, el primer indígena que llega al gobierno del Ecuador, comenzó su tarea como ministro de Bienestar Social sin el apoyo de las grandes organizaciones representativas de la población aborígen, la mejor organizada de América Latina. Indígena de la comunidad otavaleña y con estudios en filosofía y ciencias políticas, Maldonado llegó al gobierno de Gustavo Noboa luego de haber liderado el Consejo de Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (Codenpe) y el Proyecto de Desarrollo para los Pueblos Indígenas del Ecuador (Prodepine).

La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) y el Movimiento Pachakutik manifestaron desacuerdo con la designación de Maldonado, señalando que sería utilizado en contra de la unidad del Movimiento Indígena. Las organizaciones aborígenes entienden que no se puede apoyar a un gobierno que “no cumplió con los compromisos firmados” tras las protestas de enero y febrero. Pachakutik, que realizó su Congreso Nacional el fin de semana pasado, emitió un comunicado en el cual precisa que Maldonado no cuenta con el apoyo de ese movimiento y sostiene que nunca podría participar en un gobierno que ha reprimido a los pueblos indígenas. “En el levantamiento pacífico de enero y febrero, la represión del gobierno de Noboa le costó muertos al Movimiento Indígena. Entonces ¿cómo podemos apoyar un gobierno responsable de la muerte de nuestros compañeros?”, dijo Miguel Lluco, Coordinador Nacional de Pachakutik, reelegido por amplia mayoría en el último congreso. Maldonado, quien fue asesor de la Conaie y diputado suplente de Pachakutik, aseguró el jueves en su discurso de asunción del cargo que

la decisión de aceptar el ministerio era personal y no involucraba a la Conaie ni a Pachakutik. “Esa es una opción personal, no del Movimiento Indígena ni de Pachakutik. La decisión del presidente Noboa es que yo asuma esta responsabilidad de manera personal sin presiones”, añadió.

El presidente de la Conaie, Antonio Vargas, que dejará su cargo en el Congreso que realizará esa organización en octubre, también cuestionó públicamente la designación de Maldonado como ministro de Bienestar Social. Sin embargo, Maldonado se defendió de las críticas, asegurando que Vargas no es sincero, pues primero dijo “que acepte” y ahora cuestiona la decisión. “Esa posición es inaceptable porque se manifiesta según sus conveniencias. En cambio, acepto la posición de Blanca Chancoso (otra dirigente de la Conaie), quien me dijo desde un comienzo que no debía aceptar porque sería un apoyo a la actuación de este gobierno”, comentó Maldonado en declaraciones a radio *La Luna*, de Quito: “Estas declaraciones se hacen en un marco de coyuntura política interna electoral del movimiento Pachakutik y en vísperas del Congreso de la Conaie”, arguyó el nuevo ministro de Bienestar Social. Explicó que no ha alejado de la Conaie, que participa en las reuniones y consulta determinadas decisiones, aunque “eso no quiere decir que todos estén de acuerdo con lo que he hecho”.

Analistas políticos indicaron que el nombramiento de Maldonado significa una democratización del gobierno, al dar la oportunidad al Movimiento Indígena, mientras que líderes históricos, como Luis Macas, ven en esa medida la intención de institucionalizarlo. Macas, director del Instituto Científico de Culturas Indígenas, apuntó que el Banco Mundial ha adaptado su discurso a la nueva realidad del mundo, con gran protagonismo de nuevos actores sociales, en especial de los pueblos nativos. “El Banco Mundial, frente a las críticas de activistas ambientales y de las comunidades indígenas, articuló el desarrollo sustentable a su estrategia de liberalización económica, dando lugar al nuevo discurso del ‘etnodesarrollo’”, explicó.

El dirigente indígena, doctorado en ciencias políticas, también rector de la Universidad Internacional de los Pueblos Indígenas, puso como

ejemplo de la política de ese organismo multilateral la creación del Proyecto de Desarrollo para los Pueblos Indígenas del Ecuador (Prodepine).

Según Macas, el Prodepine es el proyecto estrella del Banco Mundial para los pueblos indígenas y se consolidó dentro del mayor movimiento nativo latinoamericano como una estructura que pone en peligro su unidad. “La dinámica que impulsa este proyecto se enmarca dentro del asistencialismo y la creación de estructuras tecnoburocráticas, que se consolidan como formas de poder al interior del movimiento, gracias al dinero que manejan”, puntualizó. Agregó que desde la implementación, en 1998, ese proyecto ha estado al margen de los problemas políticos y sociales que han afectado a los indígenas ecuatorianos. “Son organismos que utilizan los financiamientos para medrar en la fuerza organizativa y capacidad de movilización de nuestros pueblos”, opinó Macas, quien fue presidente de la Conaie y diputado por Pachakutik entre 1996 y 1998.

El nombramiento de Maldonado apunta en el mismo sentido que el Prodepine, que también dirigiera Maldonado, precisó. El nuevo secretario de Estado ha recibido críticas por su actuación al frente de ese organismo y del Codenpe. En julio de 1999, durante uno de los levantamientos contra el gobierno del entonces presidente Jamil Mahuad, derrocado en enero de 2000, indígenas de Otavalo denunciaron que Maldonado, luego de firmar ciertos acuerdos particulares de esa zona, pidió que levantaran la protesta. En la ceremonia de asunción del cargo, Maldonado reivindicó rituales indígenas, con varios chamanes (sacerdotes) que prepararon un altar representando el Sol, con hierbas, flores, frutas, artesanías e inciensos. El chamán Jaime Picatuña tomó una concha y saludó a los guardianes de la naturaleza: el Dios Inti (Sol), a la Pacha Mama (Madre Tierra) y a los antepasados escondidos en los cuatro puntos cardinales. Tras la ceremonia, Maldonado expresó que este nombramiento ‘histórico’ permitirá realizar un verdadero trabajo comunitario, “especialmente por todos los niños del país”. Por su parte el presidente Noboa dijo que este nombramiento es una muestra de la pluriculturalidad del país. “Han tenido que pasar cinco siglos para que un indígena llegue a una Secretaría de Estado, y este nombramiento obe-

dece al respeto a los indígenas y mi gobierno se encuentra satisfecho”, señaló. “Es un homenaje a la marginación, a la postergación que los indígenas han sufrido a través de toda la historia ecuatoriana”, añadió el mandatario del Ecuador, donde más de 30% de la población es indígena.

Octubre 27 de 2001 (sábado). El ALCA es un riesgo, alerta Stiglitz. El libre comercio en América no beneficiará a los países latinoamericanos ni caribeños mientras Estados Unidos no levante las barreras que impone a las importaciones, advirtió el estadounidense Joseph Stiglitz, galardonado este año con el premio Nobel de Economía. “Estados Unidos no está dispuesto a eliminar los generosos subsidios que da a su agricultura, ni la restricción de ingreso a su mercado” de productos como la carne y el azúcar de Brasil, dijo Stiglitz este viernes a IPS en la capital ecuatoriana. Por lo tanto, agregó, el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que negocian 34 países del continente, no beneficiará a los países latinoamericanos y del Caribe y, en cambio, prolongará una relación injusta.

Estados Unidos mantiene su posición inicial del desmantelamiento arancelario en el ALCA en 2005, pero “sería justo que antes de seguir adelante en las negociaciones se resuelvan los desequilibrios existentes”, afirmó el premio Nobel de Economía. Stiglitz, ex jefe de economistas del Banco Mundial, visitó Quito invitado por el Banco Central del Ecuador para ofrecer varias conferencias. También aseguró que los modelos de dolarización, como el ecuatoriano, o de caja de conversión vigente en Argentina, aumentan la vulnerabilidad ante los avatares externos. “Lo sucedido en Argentina, con un tipo de cambio fijo, ha demostrado algunos de los problemas que puede generar un esquema como ese, particularmente una sobrevaloración del dólar, y con ello una sobrevaloración del peso argentino”, indicó. La crisis económica condujo a una depreciación muy fuerte del real brasileño, mientras Argentina tiene dificultades para exportar a Brasil y a Europa debido a su retraso cambiario. Además, arguyó que la desaceleración de la economía internacional llevará a los países atados al dólar a sufrir “una verdadera incertidumbre sobre su posibilidad de ser competitivos en el mercado mundial”.

Mientras, la debilidad de Estados Unidos y Japón alienta la recesión mundial, lo cual conspira contra la economía de América Latina. “Antes se decía que Estados Unidos estornudaba y México se resfriaba. Con la globalización, Estados Unidos estornuda y toda América Latina y gran parte del mundo resultan con una fuerte gripe. Desafortunadamente, Estados Unidos ahora está con neumonía”, explicó. Stiglitz consideró previsible una agudización de la crisis en Argentina y Brasil porque “la venta de productos básicos caerá y los países que exportan a Estados Unidos deberán hacerlo a bajos precios”. “La economía estadounidense antes de los ataques del 11 de septiembre estaba entrando en una reducción de su crecimiento económico que aún no desembocaba en recesión. Pero los ataques están empujando a esa economía a una recesión”, arguyó. Stiglitz también criticó a la Organización Mundial de Comercio por defender los intereses de los países industrializados en desmedro del mundo en desarrollo. “Aunque congrega a la mayoría de países, la OMC basa sus resoluciones en los intereses de los habitantes del Norte (industrial)”, aseguró. “Una muestra es el impulso que le dieron” al acuerdo sobre propiedad intelectual en la Ronda Uruguay de negociaciones comerciales multilaterales que culminó con la constitución de la OMC, argumentó Stiglitz. El economista explicó que los atentados de septiembre podrían afectar el proceso de globalización, porque Washington “está tomando extremas medidas de seguridad que inflan su presupuesto”. También se registran a diario recortes de personal en diferentes servicios de Estados Unidos, lo que afecta el empleo y disminuye el poder de compra contribuyendo a la recesión. Sin embargo, Stiglitz no cree que Washington esté aplicando los correctivos necesarios, porque apuesta a “la típica política de mercado, que es ineficaz para alejar la ola recesiva”. “En este contexto se deben aplicar, más que nunca, políticas fiscales y destinar los gastos de gobierno a combatir los efectos de los ataques. La salida para la economía, que puede ser larga y profunda, depende de si cuenta o no con estímulos efectivos desde el gobierno”. Stiglitz aseguró que, si bien la economía del Ecuador mostró un moderado crecimiento en el último año, “la producción todavía no se encuentra mucho mejor

de lo que estaba” en la última crisis hace dos años. Además, “la calidad de vida está estancada y esto es motivo de gran preocupación”, dijo. El economista también cuestionó el crecimiento económico de 5% previsto entre las condiciones establecidas en el acuerdo entre Ecuador y el Fondo Monetario Internacional (FMI), organismo al que acusó de falsear las cifras. “Yo no le daría mayor peso a esa proyección porque debe estar basada en modelos antiguos. Ellos incluso se inventan los números”, afirmó.

Stiglitz ganó el premio Nobel junto con los economistas George Akerlof y Michael Spence, quienes demostraron mediante investigaciones realizadas en los años setenta y ochenta el efecto distorsionante de la llamada ‘asimetría de la información’. De ese modo se designa la situación en que una de las partes involucradas en una relación comercial está en inferioridad de condiciones en cuanto a la información sobre la materia negociada. Los gobiernos deben corregir el problema ejerciendo un papel más fuerte en el mercado, afirmaron los economistas. “La economía de mercado se caracteriza por la imperfección de la información, con graves consecuencias en el desarrollo de las economías a escala mundial. Por eso, los modelos que se han aplicado son una ficción porque ignoran fenómenos importantes como el desempleo”, aseguró Stiglitz en Quito. Según el economista, eso se debe a que “los modelos existentes se han basado en que la información es perfecta cuando el libre mercado se caracteriza por la imperfección”. Stiglitz presidió el Consejo de Asesores Económicos en los primeros años de la presidencia en Estados Unidos de Bill Clinton (1993-2001), y luego fue jefe de economistas del Banco Mundial. Stiglitz renunció a fines de 1999 a su cargo luego de difundir reiteradas críticas al manejo que hizo el FMI de la crisis financiera de Asia (1997-1998). Esos comentarios despertaron entonces la ira del presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn, del director gerente del FMI, Michel Camdessus, y del secretario del Tesoro de Estados Unidos, Lawrence Summers. Desde entonces, Stiglitz se ha dedicado a la actividad académica, y en la actualidad es profesor en la Universidad de Columbia, en Nueva York. “Las numerosas contribuciones de Joseph Stiglitz transformaron la forma de pensar de los economistas sobre los

mercados”, declaró el Comité Nobel de Noruega, al anunciar el galardón el 10 de este mes.

Noviembre 6 de 2001 (martes). El fútbol y la reivindicación de la identidad nacional. Ecuador está a un paso de participar por primera vez en un campeonato mundial de fútbol, el que se disputará el año próximo en Corea del Sur y Japón, y esa circunstancia rescata una identidad nacional golpeada por rivalidades regionales. Se asiste a “una reivindicación del país y de sus habitantes, resumida en la frase ‘sí, se puede’”, coreada por los aficionados para alentar a la selección, dijo José Laso, director del Área de Comunicación Social de la Universidad Andina Simón Bolívar, de Quito. Ecuador debe lograr que esa reivindicación se traslade a la política y la economía, terrenos en que “el país hace agua”, agregó Laso. El sociólogo Felipe Burbano de Lara, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sostuvo que el “sí, se puede” resume la ansiedad de los ecuatorianos por cambiar su historia, no solo futbolística, sino como nación. “La frase contiene la angustia de un país siempre derrotado ante los ‘otros nacionales’ y que esta vez siente la posibilidad de revertir su historia. La probable clasificación provoca la emoción de llegar a ser algo como nación, en un mundo donde sentimos que no hemos sido nada”, argumentó. Ecuador podría clasificarse para la Copa del Mundo 2002 con solo empatar ante Uruguay este miércoles en Quito. La emoción se vio reflejada en los aficionados que hicieron fila desde el sábado en la noche hasta la mañana del lunes para comprar uno de los 8.500 boletos que la Federación Ecuatoriana de Fútbol (FEF) puso en venta para el partido. Los restantes 36.500 fueron vendidos a través de empresas comerciales e instituciones. “Dormí aquí afuera dos días, pero conseguí mi entrada, y dentro de unos años les contaré a mis nietos que estuve en el partido en que mi país clasificó al mundial”, dijo a IPS Pablo Bustos en las afueras del estadio. El ex jugador ecuatoriano Alberto Spencer, un legendario centrodelantero del club uruguayo Peñarol, aseguró a la prensa el lunes que en este país “siempre se jugó bien al fútbol”, pero el problema de los futbolistas “era el pánico al extranjero”. La frase de

Spencer expresa, para algunos, los complejos de una sociedad que se veía reflejada en el fútbol. El éxito alcanzado hasta ahora por la selección ecuatoriana en el torneo eliminatorio podría estar mostrando una superación de ese pánico, según Burbano de Lara. “Frase enigmática la de Spencer, que parecería encerrar los nudos de la psicología ecuatoriana, porque ha sido con la selección nacional, en el momento de confrontarnos con el extranjero como nación, cuando han aflorado nuestros miedos y vergüenzas más profundas”, argumentó. El sociólogo aseguró que era en esos momentos de derrota cuando los ecuatorianos se flagelaban, se acusaban y se “denigraban como nación”. “El blanco de los ataques eran los jugadores, símbolo de todo lo malo que podía encarnar el Ecuador, incluidos sus prejuicios raciales y sociales”, aseguró. Según el analista, a medida que el país fue incorporando una visión más pluralista de nación, también aumentó el reconocimiento hacia los jugadores del equipo nacional. “La superación del pánico al exterior viene unida a una redefinición de nuestra identidad hacia adentro, a la posibilidad de reconocernos en nuestra diversidad social y cultural”, argumentó Burbano de Lara. El año pasado, el debate sobre ese pánico creó una polémica. Algunos periodistas deportivos señalaron que la falta de motivación de los jugadores para afrontar las eliminatorias señalaba la necesidad de tratamiento psicológico.

Carlos Villacís, vicepresidente de la FEF, aseguró que faltaba un ‘motivador’ con experiencia que respaldase el trabajo de la selección, “incentive a los jugadores y les inyecte ganas de triunfar”. El director técnico de la selección del Ecuador, el colombiano Hernán Darío ‘Bollillo’ Gómez, no aceptó la sugerencia, pero igual se convirtió en el gran motivador de los jugadores. “Su ventaja es, paradójicamente, la de ser un extranjero que comprendió los enredos del drama nacional. En la medida en que no se contaminó de la pesada trama social y cultural de la sociedad ecuatoriana, [Gómez] ha podido descubrir a los jugadores en sus cualidades”, arguyó Burbano de Lara.

La realidad política y económica del Ecuador ha llevado a un enfrentamiento constante entre las regiones de la Costa y la Sierra y,

sobre todo, entre las ciudades de Quito, capital del país, y Guayaquil, capital de la provincia costeña de Guayas y principal centro comercial. Ese antagonismo marcó la historia del país, que estuvo dividido en cuatro regiones autónomas hasta 1869, y fortaleció desde entonces su organización unitaria en un Estado nacional. En los últimos años se comenzó a cuestionar el modelo unitario. Algunos partidos políticos y empresarios de Guayas han propuesto la autonomía política y económica de la provincia. El fracaso de los directores técnicos de la selección de nacionalidad ecuatoriana ha sido atribuido a ese regionalismo. En los últimos años fueron contratados extranjeros, como el yugoslavo Dusan Draskovich y los colombianos Francisco Maturana y Hernán Darío Gómez. “Cuando un ecuatoriano dirige la selección afronta presiones muy fuertes de la prensa deportiva, la dirigencia y los hinchas, que insisten en que sean convocados los jugadores de equipos de su ciudad, según sean de Quito o Guayaquil”, señaló Maturana, director técnico de Colombia y ex entrenador del Ecuador. Maturana, recomendó a Gómez que para hacer un buen trabajo debía romper con “la rivalidad entre costeños y serranos, que se había enraizado en el fútbol” del Ecuador. Según Gómez, eso fue lo primero que se propuso al aceptar dirigir a la selección ecuatoriana. “Primero era necesario terminar con las rivalidades para luego crear una identidad futbolística, lograr que la selección sea un vínculo nacional y que Ecuador clasifique al mundial”, aseguró el entrenador. Dos años después, el país está unido en torno de un objetivo, como solo lo había estado en las últimas décadas en 1995, durante la última y breve guerra fronteriza con Perú. Teniendo en cuenta esta experiencia, José Laso sostuvo que es necesario “futbolizar la política” ecuatoriana. “Se ha hablado tanto de la politización del fútbol, y yo creo que es urgente futbolizar la política. Los posmodernos hablan de la disolución de los Estados nacionales, y el fútbol muestra lo contrario”, aseguró Laso. Para este experto, el fútbol “construye de un modo menos sangrante y fascista que las siempre frágiles identidades”. “El espacio de nuestra política es el de la disolución, el de la desagregación regional, el de las exclusiones. El fútbol es el espacio de la unidad, de la identidad, de

la densidad simbólica de los cuerpos, los gritos y las banderas”, afirmó. Hernán Darío Gómez cree que la base del éxito de la selección radica en la unión, la solidaridad y la tolerancia. “Como uno vive, uno juega. Como uno vive, uno trabaja. Si usted tiene un mal comportamiento, si usted tiene problemas con la familia, va a ser malo también en su trabajo. Hemos logrado empezar a educar a estos muchachos para que sientan amor por su país, por sus compañeros”, aseguró el entrenador. Gómez estuvo a punto de dejar la selección ecuatoriana en mayo de 2000, luego de ser herido de bala en la pierna derecha y de sufrir fractura del tabique nasal por simpatizantes del ex presidente del Ecuador, Abdalá Bucaram, por negarse a convocar a la selección Sub 20 a su hijo, Abdalá Bucaram Jr. El abogado de la familia Bucaram, Héctor Solórzano, argumentó que el autor del disparo fue Elkin Sánchez, preparador físico de la selección. Gómez renunció por falta de apoyo del presidente de la FEF, Luis Chiriboga, vinculado políticamente a Bucaram, y por falta de garantías para permanecer en Ecuador. Sin embargo, retornó días después, tras las marchas de apoyo realizadas por distintos sectores y el pedido de los jugadores de la selección de que se mantuviese en el cargo. El mes pasado, el dirigente José Rodríguez del Santa Rita, equipo de la segunda división en que juega el hijo de Bucaram y del que es dirigente otro hijo suyo, Jacobo Bucaram, fue sentenciado a seis meses de prisión y una multa menor de US \$ 1 dólar por el ataque a Gómez.

Noviembre 9 de 2001 (sábado). Triunfo de una población relegada. Una esperanza afroecuatoriana. La clasificación del Ecuador para el mundial de fútbol de 2002 en Corea del Sur y Japón tras empatar con Uruguay reivindica, entre otros aspectos, a la población de origen africano, golpeada históricamente por el racismo y la pobreza. “La participación de los jugadores afroecuatorianos en la selección colocó a ese sector de la población como protagonista importante de la vida nacional”, señaló el sociólogo Pavel Muñoz, de la Universidad Politécnica Salesiana de Quito.

Muñoz explicó que el fútbol se ha transformado en la única posibilidad de escalar socialmente de los negros en Ecuador, ya que en su mayo-

ría carecen de medios para estudiar. “El fútbol pasó a ser una expresión de lo afro, y las victorias obtenidas por la selección, que son asumidas como victorias de todo el país, son también una expresión de triunfo de los relegados del país”, apuntó.

La población de origen africana, que constituye solo 6% de los 12 millones de ecuatorianos, está dispersa en distintas agrupaciones que no logran representarla, a diferencia de los indígenas que tienen una poderosa organización y capacidad de presionar con éxito en defensa de sus derechos. Sin embargo, 80% de los jugadores convocados por el director técnico colombiano Hernán Darío ‘Bolillo’ Gómez para integrar la selección ecuatoriana son negros, al igual que el centrodelantero Agustín ‘Tin’ Delgado, uno de los goleadores del campeonato clasificatorio que finalizará la semana próxima. Tanto Delgado como Iván Hurtado, defensa y capitán alternativo de la selección y que juega en México, han creado fundaciones educativas para ayudar a niños y jóvenes pobres de sus respectivos lugares de origen. La fundación de Hurtado en la provincia de Esmeraldas, en la costa del océano Pacífico, brinda educación, asistencia médica y alimentación a decenas de niños y niñas. Esa atención será ampliada en las próximas semanas gracias a un convenio firmado este jueves entre la fundación y la Corporación Andina de Fomento, que financiará el proyecto “Párame Bola”, encargado de “promover el desarrollo integral de niños pobres de Esmeraldas”. “Yo tuve la oportunidad de lograr muchas cosas en la vida gracias al fútbol y al apoyo de mi familia, que se sacrificó para que estudie un poquito más que los otros, pero la mayoría de los niños esmeraldeños no logran terminar la escuela. La fundación es una forma de ayudar a esos niños”, indicó Hurtado.

El también afroecuatoriano Alberto Spencer, un legendario centrodelantero del club uruguayo Peñarol, con el cual obtuvo varios campeonatos internacionales, es considerado hasta el momento el más grande futbolista que tuvo este país y el primero en trascender en el mundo. Spencer fue, con Peñarol, tres veces campeón de la Copa Libertadores de América, máximo goleador en la historia de ese torneo, el más importante del continente, y conquistó dos veces la Copa Intercontinental de

Clubes. En la actualidad es cónsul del Ecuador en Uruguay. Cuatro de los seis jugadores ecuatorianos que hoy integran clubes del exterior son afroecuatorianos, pero en las próximas semanas podrían ser más de 10, gracias al pasaje a la Copa del Mundo obtenido el miércoles.

Para José Laso, director del área de Comunicación Social de la Universidad Andina Simón Bolívar, de Quito, uno de los efectos que ha provocado la selección de fútbol en la sociedad y la cultura ecuatoriana fue sacar a los pueblos negros de su ostracismo, del silencio en el que viven. “Se lo deben al desempeño espectacular de los jugadores negros de la selección. A ‘Tin’ Delgado, Hurtado, Kléber Chalá y Ulises de la Cruz, entre otros”, aseguró Laso. El experto añadió que existe un “dispositivo racista”, mediante el cual “los negros pueden ser responsables del fracaso de la selección nacional, y condenados al silencio, o ser los nuevos héroes nacionales y adquirir una visibilidad notable”. “Como clasificamos al mundial son héroes, pero recordemos que el presidente de la Federación Ecuatoriana de Fútbol (FEF), Luis Chiriboga, dijo alguna vez que sería necesario blanquear la selección para alcanzar triunfos internacionales”, arguyó Laso. Por eso, “habría que preguntarse ¿hasta cuándo durará la ‘luna de miel’ con los negros?” y la respuesta pesimista sería: “mientras dure el desempeño exitoso de la selección y del ‘Tin’ Delgado, de De la Cruz, de Hurtado y de Chalá”. “El escepticismo puede fundamentarse en la experiencia del Movimiento Indígena, con 10 años de luchas que han servido para abrirse un espacio en el sistema político y de representación, pero poco para desmontar las mentalidades que clasifican a los indios como seres inferiores”, argumentó. Laso cree que podría también plantearse una perspectiva más optimista y “esperar que los goles de ‘Tin’ hayan provocado una herida a esa conciencia racista de la sociedad ecuatoriana”. “Para seguirla debilitando es necesario continuar con un proceso que insista en la idea de una sociedad multicultural, urgida de diálogos y encuentros entre las culturas, como lo estamos viendo a través de la selección nacional de fútbol”, puntualizó.

En tanto, Muñoz criticó el papel de los periodistas deportivos que, según dijo, hasta el momento se habían encargado de difundir una vi-

sión racista del futbolista de raza negra. “Con raras excepciones, repitieron a través de su discurso los prejuicios sociales y raciales, retratando muchas veces despectivamente a los jugadores como ‘esos negritos’ sin personalidad”, aseguró.

Tanto Laso como Muñoz creen que el ‘Bolillo’ Gómez fue el gran responsable “de sacar a luz a la población afroecuatoriana, esa otra nación hasta ahora oculta en el fútbol y en la vida”. Hasta ahora, los dirigentes de fútbol nacionalizaban a los mejores futbolistas extranjeros que jugaban en el país para que pudieran ser convocados a la selección. Ese fue el caso de los argentinos Ariel Grazziani y Carlos Alberto Juárez, quienes participaron en algunos partidos del torneo clasificatorio actual, tras obtener la nacionalidad de manera directa por decreto presidencial. La actuación de los dos argentinos en la selección fue muy baja y no volvieron a ser convocados por Gómez, a pesar de las presiones de la prensa deportiva y de dirigentes de Guayaquil, la segunda ciudad en importancia del país. Los amigos del seleccionador dijeron a la prensa que Gómez prefirió fortalecer el grupo con futbolistas nacionales, pues “seguramente iban a dar mucho más por defender a su país”.

Alex Aguinaga, que juega en el club Necaxa, de México, comentó que el proceso iniciado por Gómez dio confianza a los futbolistas. Para Gómez, la manera de jugar al fútbol de un equipo o de la selección también refleja formas de sensibilidad colectiva propias del país, y así como hay equipos que históricamente dan prioridad al aspecto técnico, hay otros que ponen énfasis en lo táctico.

Gómez puso como ejemplo a Brasil, cuya selección expresa en su juego la alegría de la sociedad y, cuando eso se quiso modificar para conseguir un fútbol más eficaz, pasó inadvertido como en los mundiales de Alemania, en 1974, y el de Italia, en 1990. Estuvo a punto de dejar la selección en mayo de 2000, luego de ser herido de bala en la pierna derecha y de sufrir fractura del tabique nasal al ser atacado por simpatizantes del ex presidente del Ecuador, Abdalá Bucaram, por negarse a convocar a la selección Sub 20 a su hijo, también llamado Abdalá. El técnico renunció por falta de apoyo del presidente de la FEF, Luis Chiriboga, vinculado

políticamente a Bucaram, y por falta de garantías para permanecer en Ecuador. Sin embargo, retornó días después, tras las marchas de apoyo realizadas por distintos sectores y el pedido de los jugadores de la selección para que se mantuviera en el cargo. El miércoles, luego del partido, miles de ecuatorianos marcharon por las calles de Quito, Guayaquil y de otras ciudades del país coreando “Bolillo presidente”, como una muestra del afecto hacia el entrenador colombiano.

Noviembre 30 de 2001 (sábado). Las guerras de Chiquita Brands. La suspensión de pagos de Chiquita Brands, la multinacional de banano más grande del mundo, creó expectativa en los países exportadores del fruto y desempolvó el historial de la empresa en América Latina, que recuerda incluso la invasión a Guatemala en 1954. Chiquita Brands, con cultivos en Costa Rica, Guatemala y Panamá y negocios en Ecuador, Chile y Colombia, anunció esta semana la suspensión de pagos, con el objetivo de reducir su deuda de US \$ 700 millones.

Portavoces de Chiquita Brands informaron que la medida, divulgada el miércoles, forma parte de un acuerdo alcanzado con los tenedores de bonos de la empresa para reestructurar la deuda, pero aclararon que la empresa seguirá operando de manera normal. El presidente ejecutivo de la firma, Steven Warshaw, aseguró que “la reestructuración de la deuda reforzará las perspectivas de una fuerte facturación en el futuro y crecimiento de sus ganancias”, tras desmentir que fuese el primer paso hacia la quiebra. “Nuestro plan es salir del Capítulo 11 (de la ley estadounidense de bancarrotas) en el primer trimestre de 2002, con un balance sólido y un futuro brillante”, dijo Warshaw. Chiquita Brands, con sede en la oriental ciudad estadounidense de Cincinnati, sintió el impacto de la severa caída en los últimos años de los precios internacionales del banano, causada por la excesiva producción mundial. También fue perjudicada por el sistema de cuotas implementado por la Unión Europea (UE) para favorecer la producción de sus ex colonias en África, el Caribe y el Pacífico, en el marco de un acuerdo que sustituyó a la Convención de Lomé. Warshaw dijo que la compañía fundada hace 131 años perdió US \$

1.500 millones en los últimos ocho años, debido a ese acuerdo de la UE, que implicó limitar la compra de banano a las firmas transnacionales de Estados Unidos y a países de América Latina.

En 1995, Estados Unidos, Ecuador, Guatemala, Honduras y México presentaron demandas ante la Organización Mundial de Comercio (OMC) contra el sistema de cuotas de la UE. Una reseña de la historia de Chiquita Brands, publicada a fines de 1999 en la página de internet de <CNN.com/World>, indicó que accionistas importantes de la firma, como Carl Lindner, donaron dinero para la campaña electoral del Partido Republicano y el Partido Demócrata de Estados Unidos. En el artículo se señala que el gobierno de Bill Clinton (1993-2001) negó que su posterior endurecimiento en la guerra del banano con la UE tuviese relación con las contribuciones. Mientras, la OMC, tras varios años de litigio, instó a la UE a modificar el sistema de cuotas de importación. El bloque europeo acató el fallo el 1 de julio de este año, por lo cual dejó sin efecto el sistema y concedió licencias directas a los comercializadores de la fruta. El nuevo esquema de comercialización de la UE, que fuera acordado con Washington sin tener en cuenta a los demás países demandantes, establece la entrega de 83% de los permisos de importación de banano de América Latina a las grandes empresas exportadoras, entre ellas Chiquita Brands. Según Warshaw, “el acuerdo sobre el comercio bananero entre Estados Unidos y la UE permitirá un crecimiento sólido de ingresos y beneficios”.

El nuevo régimen de la UE fue rechazado por los productores bananeros del Ecuador, primer productor mundial del fruto, pues entienden que afectará sus exportaciones de banano, que se realizan sin la participación de las empresas transnacionales. Simón Cañarte, el vicepresidente de la Asociación Nacional de Bananeros, que reúne a la mayoría de los productores ecuatorianos, advirtió que el nuevo sistema permite a los operadores europeos y a las firmas transnacionales estadounidenses decidir de qué país llevan la fruta. “El régimen basado en licencias favorece a Chiquita Brands, a Dole y a Del Monte, que poseen la mayoría de las licencias”, arguyó Cañarte, tras indicar que la propuesta de la Asociación es que las preferencias de venta las tenga el barco que llega

primero a puerto europeo. Cañarte explicó que las compañías de Estados Unidos no tienen inversiones en Ecuador y, por lo tanto, preferirán exportar el banano de América Central, donde sí las tienen. “Insistimos en el esquema denominado ‘primer llegado, primer servido’, mediante el cual el primero que llega con el banano es el primero que vende, lo cual favorece a los exportadores más competitivos”, aseguró el productor.

El gobierno ecuatoriano de Gustavo Noboa también rechazó en un principio el nuevo sistema europeo, y exhortó a la UE a respetar el libre comercio, aceptando que las compras se concreten de acuerdo con el turno de llegada de los embarques, como había sido propuesto por los europeos con anterioridad. El canciller ecuatoriano Heinz Moeller amenazó con apelar otra vez a la OMC, pero finalmente aceptó el nuevo esquema. El economista Washington Herrera, experto en política bananera, opinó que “es ilusorio propugnar el libre comercio del banano, cuando el mercado bananero está controlado por Estados Unidos y por la UE a través de cuatro empresas transnacionales”. Pero Chiquita Brands recorrió un largo y sinuoso camino en América Latina antes de llegar a los problemas que la aquejan en la actualidad.

A comienzos de los años cincuenta, el gobierno guatemalteco de Jacobo Arbenz se propuso llevar adelante una profunda reforma agraria, que incluyó la expropiación de tierras improductivas pertenecientes a la empresa estadounidense United Fruit Company, antecesora de Chiquita Brands. Esa decisión de Arbenz fue calificada por Washington de ‘amenaza a los intereses’ estadounidenses, por lo cual John Foster Dulles, accionista y abogado de la compañía y a la vez secretario de Estado, presionó a la Organización de Estados Americanos (OEA) para que condenara a Guatemala. Una vez lograda la condena de la OEA, en junio de 1954, el hermano de John Foster Dulles, Allen Dulles, director de la Agencia Central de Inteligencia estadounidense y ex presidente de United Fruit, organizó la invasión a Guatemala desde Honduras. Así, la United Fruit Company, tras el derrocamiento de Arbenz, consiguió la devolución de las tierras expropiadas y se transforma en United Brands, para luego tomar el nombre de Chiquita Brands. Además de su poder político en

América Latina, la transaccional también ha sido denunciada a lo largo de su historia por prácticas contrarias al derecho laboral y en desmedro de la salud y el ambiente. Una investigación de la Coordinadora de Sindicatos Bananeros de Costa Rica y Panamá, divulgada en enero por la central sindical española Comisiones Obreras, acusó a Chiquita Brands de “violiar los derechos humanos de los trabajadores que operan en sus explotaciones”. El informe señaló que en Costa Rica “no solo hay 13.000 personas esterilizadas por intoxicación con productos agroquímicos, sino que su uso ya se ha cobrado vidas, como es el caso del trabajador Roy Mauricio Valerín Bustos”. Este jornalero de una plantación de Chiquita Brands, ubicada en la localidad de Sixaola, murió de intoxicación por organofosforado, un producto cuyo nombre comercial es ‘Counter’. La Coordinadora de Sindicatos también indicó que las avionetas de Chiquita riegan con sustancias químicas plazas, escuelas, casas de trabajadores y a quienes se encuentran en ellas, y que los capataces permiten la entrada a los establecimientos recién fumigadas o rociadas desde avionetas. El informe añade que la investigación se complementó con estudios de la Universidad de Costa Rica, avalados por la Organización Mundial de la Salud, “que prueban los efectos de los plaguicidas en las mujeres que trabajan en las bananeras”. Agregó que los medios para prevenir intoxicaciones son inadecuados, y explicó que los obreros de la compañía estadounidense son obligados a utilizar mascarillas usadas. La investigación sindical también acusa a Chiquita Brands de no permitir la asociación de sus trabajadores y de violar leyes laborales, como ocurrió con el despido arbitrario de unos 100 obreros en Guatemala, Honduras y Panamá, tras el paso del huracán Mitch en 1998.

Diciembre 14 de 2001 (sábado). Venezuela en el espejo bolivariano.

De esto hace casi diez años. Corría 1992, estábamos en la redacción del periódico *Mate Amargo* de Montevideo cerrando las últimas páginas, cuando de pronto surgió la noticia de un levantamiento militar en Venezuela. La información era confusa y las especulaciones no se hacían esperar. La derecha hablaba de intento de Golpe de Estado, gran parte

de la izquierda comparaba a los rebeldes con los carapintadas argentinos que habían impuesto su mirada fascista a los gobiernos de Raúl Alfonsín y Carlos Menem, muchos no entendían lo que estaba pasando y algunos decidimos reivindicar el derecho a la duda. Aunque el periódico estaba casi cerrado, no podíamos obviar el hecho: había que escribir al respecto y acepté el desafío.

Desde un comienzo no creí que se tratara de un intento de Golpe de Estado como los que habíamos sufrido en el sur del continente. El lenguaje utilizado tampoco tenía semejanzas con el de los carapintadas, y el gobierno corrupto de Carlos Andrés Pérez, que profundizó la brecha entre pobres y ricos, no inspiraba ninguna confianza. Lo mejor era empezar por el lenguaje: analizar primero la imagen de los hechos y su desenlace, y luego, sobre todo, ver qué se escondía detrás de las palabras escritas y pronunciadas en las proclamas de los alzados.

Del análisis de los hechos se desprendía que no se trataba de un intento de Golpe de Estado porque el poder radicaba en el alto mando, que salió triunfante en el corto plazo al reprimir a los rebeldes, defendiendo el orden establecido por la corruptela que rodeaba a Carlos Andrés Pérez. Como antes había defendido la propiedad privada a sangre y fuego ante la llegada de los desesperados que bajaron de los morros en el Caracazo. Si alguien podía dar un golpe era justamente el alto mando.

Pero fue del estudio de las palabras y los signos de donde surgieron los datos más relevantes. Si me hubiese puesto a mirar el discurso de los rebeldes desde una mirada de izquierda tradicional tal vez me hubiese desilusionado porque no reivindicaba a la clase obrera, ni a Marx, ni a Cuba. Solo reivindicaba la ética de luchar contra la corrupción y la imagen de Bolívar. Pero eso no era mucho si tenemos en cuenta que los carapintadas también reivindicaban la lucha contra la corrupción y la imagen de San Martín, y la dictadura uruguaya también reivindicó a Artigas. Sin embargo al analizar cada párrafo, empezaban a surgir las diferencias entre el discurso con sintaxis fascista de los carapintadas y el de los oficiales venezolanos que, si bien no se definían claramente en

lo ideológico, demostraban una vinculación con la historia de las luchas populares.

Cuando se reivindicaba a Bolívar no era al militar lleno de latones que impone su poder y representa el nacionalismo exacerbado, se defendía sus ideas con pleno conocimiento de lo que representaban. El Bolívar que mostraban aquellas proclamas no tenía nada que ver con el Artigas de los dictadores uruguayos ni el San Martín de los carapintadas. Aquel, era un Bolívar humano, no una estatua con uniforme.

En el momento de juntar las piezas del rompecabezas encontré ese discurso distinto al de los militares conosureños, encontré un gobierno corrupto apoyado por una cúpula militar desgastada, encontré un modelo económico que consumió la riqueza del petróleo entre pocos, encontré el Caracazo como respuesta inorgánica a ese modelo, y la represión como respuesta orgánica al desespero de la gente. Encontré también el fantasma de una izquierda perdida en el discurso de la socialdemocracia. En fin, una historia reciente que daba pautas para armar el *puzzle*. A la hora de escribir, empecé por el lenguaje y opté por descartar totalmente la imagen de golpismo, asumiendo la de una rebelión. Opté también por desarrollar el análisis del discurso y argumentar que el hecho en sí ponía de manifiesto un descontento con la conducción política y económica de un país arrasado por la pobreza. Expliqué también que los alzados eran un producto puramente venezolano, surgido desde Venezuela, sin una mirada foránea. Ahí no había carapintadas, ni golpistas, ni militares progresistas a la uruguaya, ni militares al estilo peruano, ni el populismo peronista. No era un proceso que se podía encasillar dentro de los parámetros que utilizaba la izquierda tradicional, o los que usaba la izquierda agiornada surgida del baldío socialista en el este europeo y convertida en poco tiempo en nueva derecha.

Sin embargo, se percibía el germen de una mirada nueva, no tan ideologizada como estábamos acostumbrados, pero arraigada en la defensa de la soberanía, estrechamente vinculada a una razón de ser nacional y hondamente popular. La base de un proceso histórico distinto que se estaba gestando en Venezuela y en un sector de las Fuerzas Ar-

madas de ese país. Cuando *Mate Amargo* estuvo en los kioscos, muchos conocidos de la izquierda uruguaya me llamaron para decir que estaba dando a un golpista el lugar que no merecía, además defendían a Pérez y repudiaban aquella rebelión. Optaban así, como los grandes medios, por el lenguaje del poder.

Los medios y su versión de los hechos. Nueve años después me tocó vivir una historia similar pero mucho más de cerca, cuando en enero de 2000, en Ecuador, se produjo la rebelión indígena apoyada por oficiales de las Fuerzas Armadas de este país. Los diarios del continente hablaron de golpismo sin analizar lo que realmente estaba sucediendo. Prefirieron la versión enlatada al análisis, porque este podía llevarlos a descubrir ante la opinión pública internacional otra rebelión con contenido popular. Los grandes medios del continente y alguno que otro despistado de izquierda optaron por el lenguaje del poder, que no aceptaba una alianza entre indios y militares progresistas.

Ahora esos creadores de opinión pública ponen énfasis en el paro de los empresarios venezolanos secundados por la burocracia sindical amiga de Carlos Andrés Pérez, como si se tratara de un paro del pueblo venezolano. Otra vez el lenguaje que tergiversa. Los patrones pueden parar gran parte de cualquier país si cierran sus comercios, sus empresas, sus bancos y sus diarios y sacan de circulación sus buses, pero no es un paro del pueblo que decide no trabajar para protestar. La gran mayoría del pueblo venezolano hace años que no trabaja porque fueron justamente esos patrones con su modelo económico quienes los expulsaron a la desocupación, provocando el cierre de las fuentes de trabajo. Fueron ellos los que apostaron a la especulación en lugar de la producción. Los que usufructuaron de las ganancias del petróleo y ahora quieren entregarlo a capitales extranjeros. Los que prefieren mantener propiedades rurales improductivas en lugar de promover la seguridad alimentaria. Sin embargo, tampoco son capaces de perder dinero con un paro que los beneficia. Por eso solo cerraron las vidrieras, las oficinas, pero sus fábricas siguieron trabajando a puerta cerrada. Y aquellos que sí pararon

avisaron a sus empleados que esas horas serían descontadas en el futuro. La burguesía venezolana, como la de cualquier parte, no da puntada sin hilo. Para poner toda la carne en el asador esperan un apoyo más directo del país gringo, que con su cruzada antiterrorista y su profundización del Plan Colombia promete llegar a tierras andinas.

Guerra de símbolos en Venezuela. Para entender el significado del paquete de leyes que los empresarios tildan de ‘estatistas’ y que ‘van contra la modernización’ del país, es necesario volver a la guerra de símbolos y al laberinto del lenguaje. Los sectores dominantes se alinean rápidamente cuando sienten que el modelo empieza a correr peligro, cuando se dan cuenta que el proceso histórico se acelera con la promulgación de leyes a favor de los que menos tienen. Tal vez el cuerpo legal más emblemático es la Ley de Tierras y Desarrollo Rural, donde se establece que la tierra y la propiedad no son privilegios de unos pocos, sino que deben estar al servicio de toda la población. Este es, sin duda, un primer paso para terminar con el latifundio en un país donde se necesita producir alimentos. Y por eso, en su primer artículo determina la eliminación del latifundio como sistema contrario a la justicia, al interés general y a la paz social en el campo, mientras en el segundo declara afectadas todas las tierras públicas y privadas con vocación para la producción agroalimentaria. Nuevamente el lenguaje como parte de los símbolos. Chávez nos recuerda que aquel proceso que se inició con la rebelión de 1992 sigue su curso. A veces lento o vacilante, como diría Alfredo Zitarrosa, a veces acelerado de más, pero sigue su rumbo. Nunca se ha detenido desde la rebelión, incluso cuando el actual presidente venezolano estuvo preso. Los procesos históricos no se detienen. Queda gente por el camino, sufren marchas y contra marchas, pero no se detienen. Que lleguen al destino deseado es otra cosa.

En todo caso, esta Ley de Tierra es una partecita pequeña de ese camino. Una ley que nos dice que los terrenos de propiedad estatal serán sometidos a un esquema de parcelamiento y las tierras privadas deberán someter su actividad a las necesidades de producción de rubros

alimentarios. Que nos asegura además que las actividades agrarias de mecanización, recolección, transporte, transformación y mercadeo de productos agrarios se establecerán en forma autogestionaria y cogestionaria, mediante organizaciones cooperativas o colectivas. Que establece que el Estado se compromete a organizar un servicio eficiente de crédito agrario incorporando a las instituciones bancarias y financieras públicas o privadas al mismo, o creando otras si fuera necesario. Que reconoce el derecho a la adjudicación de tierras a toda persona apta para el trabajo agrario y da prioridad a las mujeres campesinas que sean cabeza de familia, garantizándoles, además, un subsidio pre y pos natal por parte del Instituto de Desarrollo Rural. Que tiene en cuenta la necesidad de afectar el uso y aprovechamiento de las aguas susceptibles de ser usadas para riego agrario y planes de acuicultura, y establece que cualquier ciudadano podrá denunciar la existencia de tierras ociosas. Que garantiza a los propietarios de terrenos privados que se encuentren produciendo que no tendrán ningún problema.

Si con la aprobación de Constitución Bolivariana, el esfuerzo para revitalizar la OPEP, la lucha por un mundo multipolar enfrentado al unipolar del país gringo, y la solidaridad con Cuba, Chávez demostró que las proclamas de 1992, supuestamente desideologizadas, tenían contenido, con esta Ley de Desarrollo Agrario deja claro que el contenido también es parte del proceso histórico, y por lo tanto, se va construyendo y reconstruyendo con él.

Palabras de Fidel Castro al llegar a Caracas. Seguramente el mayor error de Chávez es no haber logrado todavía organizar e involucrar a la sociedad en un modelo más participativo, así como no haber podido integrar más a sectores de clase media al proceso. Aunque se podría argumentar que en tres años era muy difícil cuando había que resolver tantos problemas de estructura política y militar, y cuando había que edificar una base que diese sustento al proceso, como la nueva Constitución y la política internacional que tanto desagrada al gobierno de Washington. Es justamente desde Estados Unidos desde donde se ve con

mejores ojos el ataque empresarial a Chávez, porque este es la piedra en el zapato que habría que botar cuanto antes. Sin embargo, por ahora el país de Bush hijo solo apuesta al lenguaje. Y dentro de esa apuesta juegan un papel fundamental las imágenes adoptadas y recreadas por los cultores de la politología, esa especie de patología de la posmodernidad, como dije alguna vez. La primera idea es presentar al populismo como causante de los males políticos y económicos que padecen los países latinoamericanos. La segunda idea es mostrar a los gobiernos poco dóciles hacia las políticas norteamericanas como populistas. En esa guerra de imágenes Chávez es un populista, aunque la Constitución, las leyes y la política exterior que está impulsando no tengan nada que ver con una propuesta de ese tipo. Tal vez se podría aceptar que el estilo de Chávez se presta para que lo tilden de populista. Pero el estilo de Alberto Fujimori y Carlos Menem también se prestaba para eso. Sin embargo, como sus propuestas estaban apegadas al modelo neoliberal eran 'serios gobernantes' y tenían el respaldo del país de Bush. Mucho más serio es el estado en que quedaron esos países después del paso de estos personajes por el gobierno.

En el lenguaje del poder Chávez es populista, como seguramente mañana pueden ser populistas Lula si gana la presidencia de Brasil y Tabaré Vázquez si gana la de Uruguay. En ese juego de símbolos lo peor está en que para el lenguaje del poder este 'populismo de izquierda' podría ser considerado como la 'antesala del terrorismo'. Mucho más luego de los atentados del 11 de septiembre contra las Torres Gemelas y el Pentágono. Esa es la imagen que fomentan ciertos medios de comunicación y alguno que otro politólogo en sus creativos análisis. Promover procesos de oposición al modelo dominante con un lenguaje que se acerque a amplios sectores es 'populismo'. Aplicarlo, dependiendo de las circunstancias, podría ser considerado 'terrorismo'. Aunque eso dependerá de los momentos históricos que están por venir.

Es bueno que el Foro de São Paulo haya dado su apoyo al proceso bolivariano, y es mejor que quienes se consideran de izquierda no duden que la consolidación de ese proceso, más allá de los errores, es una con-

tribución muy importante para echar por tierra el modelo que nos han impuesto y la anexión político-económica que intentan imponer con la implementación del ALCA y el Plan Colombia.

De aquel artículo de *Mate Amargo* al presente, se reforzó la convicción de que los procesos históricos son muchos más ricos que las elucubraciones de cierta izquierda que adapta su cuerpo según venga el viento. Algunos de los que confundieron a Chávez con un carapintada y se aferraron a la imagen socialdemócrata de Pérez hoy se han dado cuenta del error, otros terminaron en la derecha, donde debían estar desde un comienzo. Valió la pena que aquel artículo apostara por la duda y recurriera a las imágenes del lenguaje, que ciertamente dicen mucho más que los encasillamientos burocráticos.

Ojalá la izquierda actual con todas sus vertientes, no cometa el error de dar la espalda al proceso venezolano, porque en estos días ese tipo de errores pueden costar mucho más caros que antes, y tal vez ni haya tiempo para lamentar.

Fidel Castro, que conoce el laberinto del lenguaje y cuando no dice nada dice mucho, afirmó al llegar a Venezuela para la reunión de los países del Caribe, que Chávez estaba viviendo momentos históricos, “que son los que reconfortan”. Son momentos de definiciones, y no se puede permitir que el tren se descarrile.

La Revolución Bolivariana parecía tener mucho que ver con Ecuador, pero en realidad no tenía nada que ver. La rebelión de diciembre de 2001 en Argentina y la posterior caída del presidente Fernando De la Rúa, tenía puntos de encuentro con la caída de Jamil Mahuad. Sin embargo, el proceso ecuatoriano en lugar de encontrar un Néstor Kirchner en el camino, encontraría un Lucio Gutiérrez.

Enero 10 de 2002 (jueves). Argentina en el espejo del Ecuador. Pavor, esa es la palabra que mejor definiría la realidad que vivió el ministro de finanzas argentino, Domingo Cavallo, y sus asesores, los primeros días de abril de 1995. No había dinero en caja ni para pagarle a los jubilados, y el pánico se apoderó del gobierno. Lo recaudado con la venta de las

empresas estatales se esfumó, y ya no quedaba nada para privatizar. La 'próspera' (para algunos) Argentina del peso a la par del dólar comenzaba a caer, y con ella la posibilidad de que el presidente Carlos Menem pudiese reelegirse en las elecciones nacionales programadas para mayo de ese mismo año. Ese miedo en el frente económico menemista, tenía como antecedente el derrumbe financiero mexicano, pues reveló que cuando el libremercado comienza a descarrilarse, son los Estados quienes tienen que cubrir las pérdidas, y en este caso, el Estado argentino (como antes el mexicano) ya no tenía de dónde sacar dinero. La realidad del país conosureño en aquel momento, no hacía más que confirmar el hecho de que la fiesta del capitalismo salvaje parecía estar llegando a su fin.

Sin embargo, en aquel momento, el desesperado manotón de ahogado del gobierno argentino de entonces encontró en las aguas del Fondo Monetario Internacional (FMI), un tronco de US \$ 2.500 millones como préstamo, que obviamente se transformó en más deuda externa, para paliar la situación.

Pero el FMI no da puntada sin hilo, y como es su costumbre, para soltar el dinero volvió a imponer condiciones: entre ellas, la de subir el Impuesto al Valor Agregado (IVA) del 18 al 21%. Ese 3% de aumento en el IVA, fue trasladado por los comerciantes a las mercancías, por lo que los precios de los distintos productos (incluidos los de primera necesidad) se incrementaron, y el consumidor de bajos recursos fue, como siempre, el que más perdió porque tuvo que comprar las cosas más caras sin que le subieran el salario.

Pero tal vez lo peor fue la sensación casi generalizada de que los millones de 'verdes' prestados por el Fondo solo servirían para retrasar por meses, o quizás un par de años, el naufragio y, sobre todo, ayudar a que finalmente Menem fuese reelegido. Como buen 'chanta', el ex presidente argentino prefirió no realizar comentarios sobre la realidad económica que vivía su país, y rehusó a debatir por televisión con los distintos candidatos a la presidencia, en tanto que dijo poner a "disposición" sus técnicos "para que debatieran con los de los otros sectores". Este hecho fue tomado en tiendas opositoras como miedo del presidente a que los

debates televisivos le hicieran perder la elección. Menem finalmente fue reelecto y, a instancias del propio FMI, aprovechó ese segundo período presidencial para liquidar lo poco que quedaba del país y endeudarlo mucho más, llevando la deuda externa argentina a US \$ 130.000 millones. Llevando el país a un punto de recesión, desempleo y subempleo que no había conocido en su historia. Sin embargo, todo estaba preparado para saltar del barco antes que se hunda.

Fernando de la Rúa llama a Cavallo. Los peronistas saben que siempre hay (¿habrá?) algún radical que pone la cara como Fernando de la Rúa, quien no solo siguió con el modelo económico, sino que llamó a Domingo Cavallo para aplicarlo mejor, es decir peor.

Pero esta vez la imposición del Fondo fue más fuerte, porque solo con subir el IVA no alcanzaba y ya no quedaba empresa estatal para vender. Además, desde que en el horizonte de Estados Unidos está el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), es necesario que América Latina se dolarice. Pero para dolarizar primero hay que “sincerar la política monetaria”, como dicen los economistas neoliberales, o sea que es necesario devaluar, como ocurrió en Ecuador.

De la Rúa y Cavallo sabían que si devaluaban para preparar el camino de la dolarización podrían terminar arrastrados por la gente, y no se equivocaron. Se equivocaron al creer que no serían arrastrados si seguían aplicando el modelo a medias. La crisis era tal que solo el cambio de modelo podía parar la explosión social. Ahora, con veintiséis muertos en el camino, llegaron los salvadores peronistas. El modelo neoliberal, contrariando lo que algunos creen, no muere, solo se adapta a las necesidades del momento histórico, y se profundiza. En el camino hacia el ALCA, el Fondo apuesta a gobiernos capaces de continuar la aplicación del modelo en circunstancias de crisis extrema. Entonces, si es necesario que caiga De la Rúa para que surja un gobierno con esas condiciones, así ocurre.

De la Rúa se cae. En Argentina se repite lo del Ecuador, cuando una rebelión popular liderada por indígenas y militares progresistas terminó siendo usufructuada por los mismos grupos de poder que han manejado el país durante décadas. ¿Otra vez la rebelión popular traicionada? ¿Otra vez la mentira? Eso importa y no importa. La rebelión del 19 y 20 en Argentina nos demostró que para derrotar al modelo, aunque sea por horas, se necesita la protesta colectiva de distintos sectores. Pero solo eso no basta, si no se resuelve el problema del poder.

Estas luchas que se iniciaron a mediados de los noventa con levantamientos provinciales, incorporaron a los desocupados que, contrariamente a lo que espera el modelo, comenzaron a juntarse. El modelo espera la soledad, la separación del desempleado que ya no tiene fábrica o trabajo donde unirse, el individualismo. La situación fue tal que los desocupados se juntaron a través del barrio o del piquete. La unidad se fue forjando a través del lugar conquistado para luchar. El corte de ruta utilizado largamente por los indígenas en Ecuador fue asumido también en Argentina como una forma de lucha eficaz. El estallido social se fue gestando y estalló pocos días antes de la Navidad con toda su carga de dignidad. Fue este, el estallido social más importante desde las luchas sociales de los años previos a la instauración de la dictadura en 1976. Pero me temo, que como en Ecuador, son las élites las que están usufructuando de esta rebelión popular. Tras la caída de Jamil Mahuad en enero de 2000, el modelo se reacomodó y se impuso la dolarización. Obviamente los representantes del FMI quedaron satisfechos y brindaron nuevos préstamos, es decir más deuda externa, al nuevo gobierno. Sin embargo, no se puede decir que el levantamiento en sí sufrió una derrota, pues significó un avance en la acumulación de los sectores populares en la construcción de su destino. Fue una experiencia de poder y un avance en la construcción de otro poder, un poder desde la raíz. Pero Ecuador tenía, y tiene, organizaciones sociales y políticas relativamente fuertes, que me temo no es el caso argentino.

Tras la caída de Fernando de la Rúa, también existieron varios actores. Uno fue el movimiento de protesta que se fue gestando a través de la

organización de los desocupados; otro el descontento generalizado de los sectores populares y la clase media con un gobierno que no ejerció el papel histórico de asumir la quiebra del modelo y apostar a una propuesta distinta. Pero también existió una mano escondida tras las sombras, una mano de las élites económicas argentinas vinculadas al peronismo y de sus aliados del Fondo Monetario Internacional. Era necesario readaptar el modelo y De la Rúa era muy débil como para llevar adelante esa tarea. Entonces, mientras el FMI no daba señales de vida, los patriotas al servicio de Eduardo Duhalde y Carlos Ruckauf se hacían presentes, promoviendo saqueos violentos en distintas zonas de Buenos Aires durante las movilizaciones y presionando a los líderes populares. ¿Por qué el FMI no desembolsó dinero para socorrer a De la Rúa como lo hizo con Menem en 1995? ¿Por qué todos los sectores de la política tradicional argentina apostaron a que Duhalde termine el período del presidente anterior y no a las elecciones que devuelvan la soberanía al pueblo?

De Mahuad a De la Rúa. En los últimos tiempos, ante el desborde del modelo neoliberal, que solo profundiza la vieja brecha entre pobres y ricos, el Fondo y el gobierno estadounidense parecen apostar a la profundización de la crisis para precipitar estallidos que provoquen un sacudón pero no el quiebre del modelo. Para eso, es necesario que estos estallidos se produzcan antes de que se consoliden estructuras organizativas capaces de disputar el poder. Con las diferencias y los ingredientes políticos propios de cada país, eso parece haber sucedido en Ecuador, Perú y Argentina. ¿Cuál es el próximo?

La caída de Fernando de La Rúa, y los que le siguieron, tiene un significado similar a la de Jamil Mahuad. ¿Las organizaciones sociales argentinas tendrán la fuerza suficiente para proponerse un salto cualitativo en la acumulación? Esa interrogante surge ante el papel nefasto que ha tenido el peronismo en la historia argentina, logrando transformarse en el muro de contención de la izquierda y de los procesos de cambio. El peronismo es una especie de espejismo que amaga con la izquierda y golpea con la derecha, dijo alguien hace años, y no se equivocó.

Ahora, tras asumir mediante una componenda parlamentaria, Duhalde habla de cambiar un modelo que él mismo ayudó a profundizar. Como Perón, Isabelita, Menem, los burócratas de la Confederación General de Trabajadores (CGT), el inefable Fierminich y sus compinches, Duhalde propone cambiar para no cambiar. Ahora el nuevo presidente no electo, propone terminar con la convertibilidad para ir a la devaluación, ¿paso previo de la dolarización pre ALCA? Ahora Duhalde moviliza su gente, mucha de ella pagada, al viejo estilo peronista para contrarrestar el papel creciente de la izquierda. Ahora que, como en 1995, la fiesta del capitalismo salvaje parecía estar llegando a su fin, Duhalde se transformó en la momentánea salida, para dejar claro que el peronismo es lo peor que le puede haber pasado al movimiento popular argentino. Argentina nos puso en primer plano el fracaso neoliberal con toda su secuela de muerte, pero el neoliberalismo no cayó. Resta mucho por hacer para que eso ocurra. Todavía queda mucho camino por delante y es necesario seguir peleando por un cambio de modelo con la movilización y la organización de los sectores que no creen en el verso discursivo peronista. “Tengan cuidado con lo que hacen” quienes asuman el nuevo gobierno, “porque vamos a salir nuevamente a la calle”, dijo una persona durante las manifestaciones previas a la renuncia de Fernando de la Rúa. Esa es la única herramienta de la gente para torcer un destino impuesto.

En Ecuador el levantamiento de 2000 produjo un efecto inmediato en las elecciones seccionales de ese mismo año, cuando quienes tuvieron alguna vinculación con el mismo lograron una excelente votación. El levantamiento de 2001 consolidaba la imagen india y abría una interrogante hacia las elecciones presidenciales de 2002. Para el Movimiento Indígena se presentaban diversas posibilidades. Una era rearmar la alianza con los militares que participaron el 21 de enero, pero ellos estaban divididos. Quien parecía contar con una estructura partidaria más firme era Lucio Gutiérrez. Pero, ¿qué decía el coronel por mayo de 2001? ¿Cuál era su pensamiento político? ¿Cuáles eran los principios de su Partido Sociedad Patriótica 21 de Enero?

Enero 24 de 2002 (jueves). Emigrantes ecuatorianos sostienen el país. El aumento de la emigración fue pilar fundamental en Ecuador para la reactivación económica y la disminución del desempleo, y ese escenario podría repetirse en otros países de América Latina. Las remesas enviadas a Ecuador por los emigrantes sumaron US \$ 1.425 millones el año pasado, US \$ 100 millones más que en 2000 y US \$ 400 millones más que en 1999, un aporte de divisas solo superado por las exportaciones petroleras, según datos del Banco Central.

Según diversos analistas económicos el dinero girado por los ecuatorianos residentes en el exterior jugó un papel importante en la 'relativa estabilidad económica' lograda, ya que, por ejemplo, fue mucho mayor que la inversión extranjera directa. La emigración permitió aliviar distintos problemas sociales, como el desempleo, que según el oficial Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) descendió de 14,4% en 1999 a 9% el año pasado.

El INEC indicó que casi un millón de los 12,5 millones de habitantes que tenía en Ecuador en 1999 se radicaron en el exterior entre ese año y 2000, un récord en América Latina. Organizaciones humanitarias y estadísticas gubernamentales coinciden en que los ecuatorianos radicados en el exterior superan los 2,5 millones, principalmente en Estados Unidos, España e Italia. Cálculos oficiales apuntan que en Estados Unidos se distribuyen 600.000 emigrantes ecuatorianos en Nueva York, 100.000 en la occidental ciudad de Los Ángeles, 100.000 en la central Chicago y 60.000 en Washington. Por su parte, la Embajada de España en Ecuador detalló que unos 300.000 ecuatorianos residen en ese país europeo, pero solo un tercio cuenta con la documentación correspondiente. Las cifras sobre el envío de dinero de los emigrantes divulgadas la semana pasada causaron sorpresa, porque se esperaba una disminución como consecuencia de los atentados terroristas del 11 de septiembre en Nueva York y en Washington. Esos recursos dieron oxígeno a la economía, en especial a las provincias meridionales de la región de la Sierra, como Azuay, Cañar y Loja, donde seis de cada 10 habitantes tienen familiares viviendo en el exterior. A esa zona fueron US \$ 648 millones de los más

de 1.000 millones ingresados en 2000. “Cooperativas rurales y grupos no gubernamentales impulsan la inversión en actividades productivas, pero aún es incipiente”, ya que la mayor parte del dinero enviado por los emigrantes hoy se utiliza para comprar inmuebles, electrodomésticos y automóviles, dijo el sociólogo Fernando Carvajal, de la Universidad de Cuenca.

Por su parte, Johnny Heimbach, presidente de la Cámara de Comercio de Cuenca, capital del Azuay, explicó que gracias a esos fondos el sector registró el año pasado un incremento de 35%, respecto de 2000. “Ese comportamiento es positivo en parte, pero no existen organismos que canalicen los recursos hacia la producción” para poder crear más fuentes de trabajo y disminuir así la salida de mano de obra, añadió. Carvajal explicó que el éxodo de ecuatorianos ayudó a mejorar el nivel de vida de los pobladores de la región de la Sierra. “Los hogares que tienen algún miembro en el exterior se alimentan con los mismos productos, pero se abastecen en cantidades mayores”, apuntó. También el gerente de ventas de la firma de electrodomésticos Artefacta, John Macías, destacó un crecimiento comercial de 100% en esas tres provincias del sur del país en 2001. “A ellos [los receptores de remesas] es fácil identificarlos, pues pagan al contado y no regatean [piden rebajas] precios”, aseguró.

La construcción es otro de los sectores favorecidos con el ingreso de divisas de emigrantes. El gerente de la Cámara de la Construcción de Cuenca, Humberto Cordero, informó que el año pasado se construyeron con esos recursos 274.000 m² de vivienda, por un valor de US \$ 480 millones. Acosta entiende que las autoridades deberían diseñar una estrategia a mediano y corto plazo para aprovechar los recursos de los emigrantes, como la creación de un fondo de garantía para sus familiares. Las emigraciones han transformado al mundo en épocas anteriores y ahora puede suceder algo similar en otros países de América Latina, agregó. “El arma más eficaz para combatir la pobreza en América Latina no proviene de los gobiernos ni de la ayuda externa, sino de las remesas de los emigrantes”, destaca una investigación realizada el año pasado por

el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). El informe del BID añade que el dinero enviado por emigrantes latinoamericanos a sus países de origen superó en 2000 los US \$ 23.000 millones, equivalentes a un tercio de las inversiones extranjeras y muy superior a la ayuda exterior que recibe la región en su conjunto. El BID propuso abaratar los costos de envío de dinero, con el fin de inyectar a las economías de la región US \$ 3.000 millones más por año. Cada emigrante latinoamericano en Estados Unidos gira US \$ 300 promedio por mes a sus familiares, pero esa transferencia le cuesta de US \$ 15 a 30 por vez. Reducir las comisiones y las tasas de cambio de divisas aumentaría el flujo de dinero en efectivo, sostiene el documento del organismo multilateral. En ese sentido, el Fondo Multilateral de Inversiones (Fomin) del BID aprobó en septiembre un proyecto para bajar el costo de las remesas enviadas por ecuatorianos en España. El Fomin donará este año US \$ 200.000 para apoyar las transferencias, distribución y gestión de las remesas de España, con la intención de ampliarlo en el futuro a los que viven en otros países. El proyecto apunta a promover alianzas entre el Banco Solidario, la Confederación Española de Cajas de Ahorro y las Cajas de Ahorro de Madrid y Murcia, lo cual dará a los inmigrantes ecuatorianos en España acceso a un paquete integral de servicios financieros. La Superintendencia de Compañías del Ecuador puntualizó que las remesas de emigrantes equivalen a 60% de las exportaciones de crudo y son 15 veces mayor a la inversión extranjera en el país. El fenómeno económico que producen las remesas de los emigrantes en Ecuador es similar a lo que ocurre con las que envían emigrantes de otros países de América Latina. Las estadísticas del BID detallan que las remesas enviadas por los emigrantes en 2000 representaron 17% del producto interno bruto en Haití, 14,4% en Nicaragua, 12,6% en El Salvador, 11,7 en Jamaica y 10% en República Dominicana y en Ecuador. En tanto, un informe del Consejo Nacional de Población de México indicó que los residentes de esa nacionalidad en Estados Unidos enviaron a su país más de US \$ 6.000 millones en 2001. Al igual que en Ecuador, las remesas de los emigrantes mexicanos benefician especialmente a las economías provinciales y

locales, sobre todo del norte y del oeste de México, origen de la mayoría de los que salieron del país. El dinero enviado por los emigrantes mexicanos fue 160% superior a lo recaudado por las exportaciones agrícolas, igual a los ingresos provenientes del turismo y dos tercios del monto obtenido por las ventas petroleras.

A su vez, en El Salvador, el envío de dinero por parte del millón de residentes de ese país en Estados Unidos se convirtió también en el principal motor económico, en especial tras la dolarización. Las remesas enviadas el año pasado por los emigrantes salvadoreños alcanzaron a US \$ 1.900 millones, “una cifra sin precedentes” según los analistas. En Cuba, aunque no existen cifras oficiales, se calcula que las remesas enviadas por los 1,2 millones de ciudadanos de ese país en Estados Unidos ascienden a US \$ 800 millones anuales, constituyendo una de las principales fuentes de divisas junto con el turismo y las exportaciones de azúcar. El BID, teniendo en cuenta que el envío de dinero a América Latina crecerá entre 7 y 10% anual, impulsado por el flujo migratorio, estimó que dentro de 10 años las remesas anuales se elevarán a US \$ 70.000 millones.

Febrero 28 de 2002 (jueves). Arde el norte por huelga y represión.

La alcaldesa de Coca lanzó un angustioso pedido de auxilio ante la sangrienta represión militar de una huelga causada por el tendido de un oleoducto en la selva amazónica. “Por favor, ayúdenos, por favor, ayúdenos, siguen baleando mi ciudad. Ahí cayó herido un compañero de la alcaldía”, gritó a través del teléfono Guadalupe Llori, alcaldesa de Coca, capital de la nororiental provincia de Orellana. La conversación de Llori con IPS era elocuente, pero se interrumpió unos minutos. Al restablecerse, la alcaldesa informó que los pobladores, enardecidos por la represión militar, habían incendiado las oficinas de la Empresa Eléctrica de la localidad. Unas 40 personas fueron detenidas por el Ejército, mientras que en diferentes centros de salud de Orellana han sido atendidas más de 300 personas heridas por los militares. El Ministro de Gobierno (Interior), Marcelo Merlo, negó que la represión haya producido muertos y acusó a los gobiernos locales y organizaciones que realizan la protesta

de chantajistas por exigir compensaciones a OCP Limited. “Hay civiles heridos de bala. Los helicópteros lanzan bombas lacrimógenas contra la población. La provocación está indignando a la gente que había salido a protestar en forma pacífica. Es necesario que la gente en Quito sepa la verdad de lo que está pasando acá”, afirmó Llori.

Orellana y la provincia de Sucumbíos, fronteriza con Colombia, exigen al gobierno de Gustavo Noboa que presione a la empresa OCP Limited, constructora del Oleoducto de Crudos Pesados, para que entregue US \$ 10 millones con el fin de destinarlos a obras sociales como compensación por los daños que causará la obra. Los pobladores han cortado carreteras, tomaron pozos petroleros y ocuparon el aeropuerto de Coca, capital de Orellana, y oficinas de la empresa aérea TAME en Nueva Loja, capital de Sucumbíos. Según información gubernamental, la protesta causó la suspensión de operaciones de 62 pozos petroleros y una refinería, lo cual ocasionó US \$ 2,21 millones de pérdida a las compañías petroleras. El gobierno ecuatoriano declaró estado de emergencia el 22 de este mes en Sucumbíos y el día 23 en Orellana, cuando la protesta acababa de comenzar, con la excusa de proteger la frontera luego de la ruptura del diálogo de paz entre el gobierno colombiano y las insurgentes Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Sin embargo, Noboa afirmó el 25 de este mes que la declaración de emergencia respondía a la huelga. Llori explicó que los gobiernos locales y organizaciones de la sociedad civil que realizan las protestas están abiertos al diálogo pero exigen que antes se levante el estado de emergencia y la represión. “No podemos dialogar mientras nos están cayendo las bombas encima y quieren llevar presos a las autoridades locales que participamos en el paro”, dijo la alcaldesa, sobre quien pesa una orden de captura impartida por el comandante de la IV División del Ejército Amazonas, general Jorge Miño, a cargo de los operativos. Los intentos de los organizadores de la protesta para dialogar con Miño el miércoles y este jueves fueron infructuosos, aseguró Luis Bermeo, prefecto (gobernante provincial) de Sucumbíos. Mientras, la presencia militar en Orellana aumentó este jueves.

El militar también ordenó la detención de varios periodistas y la clausura de la radioemisora *La Jungla*, a la que acusó de incitar la protesta. Otras tres radioemisoras locales, *Stereo Cumandá*, *Alegría* y *Municipal*, fueron obligadas por los militares a no divulgar información sobre la represión, afirmó la presidenta de la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, Elsie Monge.

En febrero del año pasado, pobladores, indígenas, campesinos, comerciantes y autoridades locales de Orellana y Sucumbíos realizaron una huelga similar para exigir obras de vialidad y electrificación, pues muchas carreteras carecen de asfalto y la distribución de energía está restringida a ocho horas diarias. El gobierno se comprometió a realizar en tres meses las obras necesarias para solucionar los problemas de ambas provincias, de las cuales se ha extraído en 20 años US \$ 60.000 millones de petróleo, según cifras oficiales, y donde 90% de los habitantes viven en condiciones de pobreza. Pero ha pasado un año y el gobierno no cumplió sus compromisos. Los representantes provinciales anunciaron una nueva huelga con las mismas exigencias y en apoyo a los pequeños y medianos agricultores que fueron afectados por la caída del precio del café. “Estamos exigiendo que cumplan con los compromisos asumidos el año anterior y fomenten la producción en la provincia”, dijo a radio *La Luna* de Quito el prefecto Bermeo. El gobernante de Sucumbíos afirmó que, mientras las promesas siguen sin cumplirse, se permite la construcción de un oleoducto que causará graves daños ambientales y dará miles de millones de dólares de ganancia a las compañías petroleras, sin que exista una mínima compensación. “La situación de los campesinos es angustiada. La mayoría son pequeños productores de café que ha disminuido abruptamente su precio, y no reciben subsidios para comprar fertilizantes o créditos que los apoyen mejorar la producción”, afirmó. Los campesinos de Orellana luchan para mejorar su producción y no verse obligados a cultivar coca, dijo a IPS Pedro García, un agricultor de la provincia. “Queremos seguir plantando café o algún otro producto rentable, pero para eso necesitamos créditos, subsidios, carreteras para sacar la producción. Si no, terminaremos plantando coca”, como

ha ocurrido en Colombia, Perú y Bolivia, sostuvo. García explicó que se acercaron “personas extrañas” que pagan por la coca cinco a seis veces más que lo que obtienen por el café. “La coca es un cultivo más resistente, nos dan todo lo necesario para plantar, nos pagan cinco a seis veces más que el café, retiran la producción de nuestras fincas. Si el gobierno no nos ayuda, nos está empujando a plantar coca”, aseguró García. Muchos campesinos de Sucumbíos instalados junto a la frontera con Colombia perdieron su producción porque sus cultivos resultaron afectados por la fumigación de plantaciones de coca en territorio colombiano con el químico glifosato.

Los organizadores de la huelga propusieron que una comisión integrada por diputados de diversos partidos, quienes ya se reunieron con el presidente Noboa, constaten en persona la situación en Orellana y Sucumbíos y abran el diálogo con el gobierno, que se niega a negociar. La diputada Nina Pacari, integrante de la comisión, sostuvo que la represión ordenada por el gobierno y las declaraciones agresivas de funcionarios como el ministro Merlo solo provocan más resentimiento. “No es posible que se tilde de chantajistas a pobladores de dos de las provincias que contribuyen desde hace años con un alto porcentaje del presupuesto del Estado, mientras su gente vive en la pobreza. Las declaraciones del gobierno son injustas e inhumanas”, concluyó Pacari. Las dos provincias permanecen bajo estado de sitio y toque de queda y quienes violen las restricciones son sometidos al Código Penal Militar.

Marzo 3 de 2002 (domingo). Indígenas burlados por compañía petrolera.

Las comunidades huaorani del Ecuador aceptaron unos pocos alimentos, medicinas y utensilios a cambio de permitir a la petrolera italiana Agip Oil explorar su territorio, lo cual constituye “una burla a los derechos colectivos” de los indígenas, afirmó la organización ambientalista Acción Ecológica.

Los indígenas concedieron a Agip Oil autorización para construir una plataforma petrolera, tender un ramal de oleoducto y extraer crudo en la nororiental provincia de Pastaza, según un contrato firmado en

marzo de 2001 al que accedió IPS. A cambio, la empresa se comprometió a entregar a cada una de las seis comunidades huaorani, entre otras cosas, 50 kg de arroz y 50 de azúcar, dos cubos de grasa, una bolsa de sal, un silbato de juez y dos balones de fútbol, 15 platos, 15 tazas, y un armario con US \$ 200 en medicinas, en una única partida. La petrolera también acordó brindar a los indígenas un curso para promotores de salud y entregarles una radio, una batería, un panel solar y US \$ 3.500 para construir un aula escolar, según el contrato firmado por la Organización de la Nacionalidad Huaorani de la Amazonia Ecuatoriana, las seis comunidades y Agip Oil. La dirigente de Acción Ecológica, Ivonne Ramos, aseguró que las compañías petroleras suelen firmar este tipo de contratos, que lesionan la dignidad de los pueblos indígenas amazónicos y fomentan su extinción, sin que el gobierno intervenga contra esos abusos. “Este es solo un ejemplo. Otras petroleras firman acuerdos semejantes, que son apoyados por el Estado a través de la Dirección Nacional de Planeamiento Ambiental del Ministerio de Energía y Minas”, explicó Ramos. El contrato entre los huaorani y Agip Oil contrasta con la actitud de indígenas, campesinos y autoridades municipales de las nororientales provincias de Sucumbíos y Orellana, en huelga por tiempo indefinido para exigir compensaciones ante los daños ambientales previstos por la construcción del Oleoducto de Crudos Pesados (OCP). Las provincias exigen al gobierno de Gustavo Noboa que presione a la empresa OCP Limited para que entregue US \$ 10 millones con el fin de destinarlos a obras sociales. Los pobladores cortaron el 25 de este mes las carreteras, tomaron pozos petroleros y ocuparon el aeropuerto de Coca, capital de Orellana, y oficinas de la empresa aérea TAME en Nueva Loja, capital de Sucumbíos. La paralización de 10 campos petroleros y una refinería redujo 19% la extracción de crudo. La entrega de 230.000 barriles diarios disminuyó a 38.000 como consecuencia de las protestas. El gobierno declaró el estado de emergencia en Orellana y Sucumbíos. Una persona murió y nueve resultaron heridas a causa de choques con el ejército y la policía. El gobierno ecuatoriano declaró estado de emergencia el 22 de febrero en Sucumbíos y el día 23 en Orellana, cuando

la protesta acababa de comenzar, con la excusa de proteger la frontera luego de la ruptura del diálogo de paz entre el gobierno colombiano y las insurgentes Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

Sin embargo, Noboa afirmó el 25 de febrero que la declaración de emergencia respondía a la huelga. La nacionalidad huaorani nuclea unas 2.700 personas que poseen un territorio de 670.000 h entre los ríos Napo y Curaray. Obtienen su sustento de la agricultura itinerante en parcelas familiares, la caza y la pesca, según la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas con sede en Quito. El documento firmado por los huaorani deja constancia que Agip Oil “tiene un contrato con el Estado Ecuatoriano” para la “exploración y explotación de hidrocarburos en el Bloque 10”, ubicado en la provincia de Pastaza, dentro de los “límites reconocidos como parte del territorio” huaorani. “De acuerdo a lo establecido en la Constitución de la República y el Reglamento Ambiental para las Operaciones Hidrocarburíferas en el Ecuador”, Agip Oil consultó a las comunidades huaorani sobre “los posibles impactos del proyecto”, señala el contrato. El dirigente indígena Miguel Llucó, aseguró que el convenio entre la petrolera italiana y los huaorani viola la Constitución del Ecuador y el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo. Ese tratado, según el cual los pueblos indígenas y tribales deben ser consultados sobre toda medida que los afecte y participar en las decisiones sobre explotación de recursos en sus territorios, fue ratificado por Ecuador a instancias de Llucó, quien fue diputado entre 1996 y 1998. “Según el contrato, la empresa Agip consultó a las comunidades después de que el gobierno le concedió el permiso para la exploración y explotación, cuando debió hacerlo antes”, afirmó Llucó. La empresa no debe consultar a las comunidades indígenas sobre el posible impacto del proyecto, sino apelar a un estudio ambiental independiente que lo determine, proponer mecanismos para remediarlos y comprometerse a hacerlo. “Después de presentar eso bien explicado a las comunidades, debe consultarlas si están de acuerdo con la exploración y explotación. Si no, es una forma de engaño”, arguyó. El contrato establece que los huaorani “reconocen y aceptan” su responsabilidad por cualquier omisión en la

ejecución del acuerdo, así como por accidentes, daños a terceros y daños ambientales. También deja constancia de que la compañía “estará libre de cualquier responsabilidad relacionada con las actividades motivo de este acuerdo”. Para Llucó, el contrato demuestra que la petrolera aprovecha resquicios legales para eludir responsabilidades. “De esa forma los contaminadores de la Amazonia traspasan la responsabilidad a los afectados por la contaminación. Parece un chiste, pero no lo es. Es muy triste”, afirmó el dirigente. El contrato deja abierta la posibilidad de que la empresa y los indígenas lleguen a nuevos acuerdos, pues establece que de hallarse reservas de carburos comercialmente explotables en Pastaza, Agip Oil y los huaorani reanudarán el diálogo para “buscar formas de apoyo y cooperación mutua”. Mientras, el presidente Noboa acusó a los promotores de la huelga en Orellana y Sucumbíos de chantaje por exigir obras y compensaciones a las empresas petroleras. “Una cosa es lo que se acordó” con el consorcio constructor del OCP “y otra que cada tanto tiempo paralicen la obra para pedir más dinero”, acusó.

El alcalde de Nueva Loja, Máximo Abad, aseguró que ni el gobierno ni OCP Limited, el constructor del oleoducto, cumplieron con compromisos como el pavimentado de carreteras y el suministro de electricidad sin interrupciones. “De aquí sale el petróleo y estas provincias no tienen carreteras asfaltadas, ni energía eléctrica; 90% de la población vive en condiciones de pobreza. Son las provincias más pobres, siendo las más ricas” por sus recursos naturales, aseguró Abad. El ministro de Gobierno (Interior), Marcelo Merlo Jaramillo, afirmó que la actitud de algunas autoridades locales “linda con la subversión”. El estado de emergencia permite a las autoridades “utilizar todas las acciones que dispone la Constitución”, advirtió Merlo Jaramillo. “No permitiremos que se paralice la producción petrolera”, aseguró.

Abril 15 de 2002 (lunes). Levantamiento popular derrota el Golpe de Estado en Venezuela. Los medios en Ecuador tergiversan la información. Diversas protestas y una huelga general organizadas por las cámaras empresariales (Fedecámaras) y los sectores de derecha venezolanos,

son la antesala del Golpe de Estado del 11 de abril pasado en Venezuela. En la madrugada del 12, parte del Alto Mando Militar venezolano anunció que Chávez había renunciado y colocó en la Presidencia al presidente de Fedecámaras, Pedro Carmona. Eso produjo un levantamiento popular en Caracas y en toda Venezuela pidiendo la restitución del presidente. Tras la rebelión, algunas presiones internacionales de países que no reconocieron el gobierno de facto y la acción de los militares leales al proceso bolivariano, Chávez reasumió en la madrugada del 14 de abril.

Los grandes medios de comunicación de América Latina y del Ecuador, escondieron y tergiversaron información, y nunca denominaron al Golpe de Estado como tal. En ese sentido el 12 de abril escribí un correo y lo hice público, al editor del diario *El Comercio* de Quito, Marco Arauz, reclamando que no reconocieran lo evidente. Nunca tuve respuesta. Sin embargo, cuando Chávez volvió a la presidencia ahí titularon “Contragolpe”. La defensa de los intereses de los sectores de poder y la hipocresía de los medios quedaba en evidencia y mostraba su alianza continental.

En Venezuela, tras las elecciones de 1998, cuando fue electo presidente Hugo Chávez se abrió la posibilidad de consolidar un proyecto popular que se comenzó a gestar nueve años antes con el Caracazo de 1989 primero, cuando los cerros bajaron a reclamar sus derechos, y luego con la rebelión de los militares progresistas en 1992. Sin embargo, en Ecuador como en otros países de América Latina, los dirigentes de los partidos de izquierda y de los movimientos sociales cuando eran consultados al respecto mostraban un total desconocimiento del proceso anterior a la elección de Chávez y al que se desarrollaba con su gobierno. Había una visión general de que se trataba de un gobierno populista. Por eso, en diciembre de 2001, cuando se da el paro contra el gobierno venezolano (por haber promulgado varias leyes progresistas, como la Ley de Tierras), organizado por la burocracia sindical vinculada a Carlos Andrés Pérez, aliada con las cámaras empresariales y los grandes medios de comunicación, costó arrancar algunas expresiones de solidaridad con Venezuela. Costó y costó. Durante una reunión convocada por Alexis Ponce, en la que participamos algunas personas, nos preocupamos por la

falta de solidaridad e información en los sectores progresistas. Entonces, entre quienes teníamos un marcado reconocimiento hacia el proyecto bolivariano, decidimos informar más sobre el proceso e ir hacia la conformación de un Comité de Solidaridad con la Revolución Bolivariana. Días antes de aquella conversación se había difundido un análisis mío sobre el proceso bolivariano que comencé a conocer una noche de 1992, en medio de la rebelión de Hugo Chávez contra Carlos Andrés Pérez.

Abril 17 de 2002 (miércoles). Masivo pedido de visas para emigrar a España. Más de 25.000 ecuatorianos presentaron su solicitud de visas para trabajar en España ante la cancillería del Ecuador hasta este miércoles, cuando venció el plazo otorgado en el marco de un acuerdo migratorio entre los dos países. Sin embargo, muchos emigrantes verán frustrada por ahora su pretensión de radicarse en España porque las propuestas de empleo necesarias para que se haga efectiva se han demorado. Leonardo Carrión, jefe de la Dirección de Ecuatorianos Residentes en el Exterior, una oficina de la cancillería, explicó que además llevará meses entrevistar a todos los postulantes debido a la alta demanda de postulantes. El funcionario espera que “en el transcurso de este mes” comiencen a llegar las solicitudes de trabajo, requisito imprescindible según la nueva Ley de Extranjería de España. “Me inscribí en la cancillería porque si surge un trabajo me permite viajar con papeles. Si eso no ocurre, la salida es ir ilegal [sin documentación] como tantos compatriotas”, declaró a IPS uno de los solicitantes mientras esperaba para entregar sus papeles en la cancillería. Varias de las personas consultadas por IPS dicen que primero esperarán la oferta de trabajo, pero si esta se demora ya no. La intención de viajar como turistas y quedarse a trabajar en España sin los documentos correspondientes fue el común denominador de las personas consultadas por IPS, por eso prefirieron no revelar su identidad.

La Asociación de Emigrantes Ecuador Llactacaru, de Barcelona, señaló en un comunicado que “la aplicación de la Ley de Extranjería y de su reglamento está empeorando la situación de los inmigrantes en

España”. “En enero, contraviniendo su propia legislación, el gobierno español clausuró el régimen general de visas, impidiéndonos la posibilidad de regularización, incluso con oferta de trabajo”, explicó. La Asociación añadió que “la represión contra los emigrantes va en aumento”, porque la policía los persigue y “han aumentado las detenciones y deportaciones”. Ecuador Llactacaru dijo, además, que la Ley de Extranjería llevó a que las personas sin documentos sirvan de “mano de obra barata y sin derechos”. Esa norma dejó a los inmigrantes “indefensos ante las mafias que venden falsos contratos o ante empresarios sin escrúpulos que fuerzan a trabajar en situaciones de gran precariedad, facilitando así la discriminación social y laboral”, puntualizaron.

La Ley de Extranjería establece un sistema de cupos de inmigración para Marruecos, Ecuador, Colombia y Polonia, que son los países que tienen acuerdo bilateral con España. Los inmigrantes que se inscribieron en la cancillería de sus países de origen para una visa de trabajo pueden lograr contratos que, “en su mayoría, tienen una duración de seis meses, improrrogables y con obligación de retorno”, indica la asociación de inmigrantes radicada en Barcelona. “Este sistema sirve además de justificación al gobierno para mantener sin papeles a los inmigrantes actualmente residentes en el Estado español”, como muchos de los ecuatorianos que viven en Catalunya, aseguró el comunicado.

La Subdirección General de la Regulación de la Inmigración y las Migraciones Interiores, dependiente del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España, informó que fueron aceptadas 37.964 solicitudes de regularización de papeles de ecuatorianos de las 48.551 presentadas el año pasado. Los inmigrantes que no lograron su visa de residencia por esta vía ya no lo podrán hacer porque con la nueva Ley de Extranjería solo se otorgarán documentos mediante convenios de trabajo. Al mismo tiempo que en Ecuador terminaba el período de inscripciones para solicitar visas de trabajo para este año, el diario español *El País* informaba que muchos “inmigrantes ilegales viven una situación muy difícil” debido a su precariedad laboral y económica. El alto precio de los alquileres, la exigencia de excesivas garantías y los celos de los propietarios

hacia los emigrantes en España redujo la oferta inmobiliaria y muchos han sido condenados a vivir hacinados, pagando excesivos subarriendos, agregó el diario. Asociaciones de ciudadanos marroquíes, colombianos y ecuatorianos pidieron ayuda pública para poder acceder a viviendas dignas. Raúl Jiménez, de la Asociación Ecuatoriana de Emigrantes Rumiñahui, apuntó que era necesario crear “programas de vivienda de alquiler social o subvenciones que ayuden a pagar el alquiler cada mes”.

Mustafá Al-Mrabet, de la Asociación de Trabajadores Inmigrantes Marroquíes en España (Atime), explicó que la falta de vivienda es el principal impedimento para que los inmigrantes “puedan integrarse al país”. Por eso pidió a los ayuntamientos “que cedan terrenos para la construcción de viviendas con alquileres baratos”. “Aquí no queremos moros” es la respuesta más frecuente que escuchan sus compatriotas de parte de los propietarios cuando intentan alquilar, comentó Al-Mrabet. Por su parte, Pedro Arias, de la Asociación de Colombianos en Madrid (Acoma), también se quejó de que para los propietarios españoles un “colombiano es sinónimo de un delincuente”. El ecuatoriano Raúl Jiménez también narra que compatriotas suyos a veces son explotados por inmigrantes de este mismo país. La migración de ecuatorianos a España creció a fines de la década del noventa, como consecuencia de la crisis económica que afectó el país. Datos del Ministerio del Interior de España indican que en la actualidad los ecuatorianos constituyen el grupo más grande de inmigrantes en Madrid y uno de los más importantes del país. En España residían en 2000 más de 130.000 ecuatorianos, según fuentes de Quito. El gobierno municipal de Madrid informó el año pasado que el número de ecuatorianos residentes en esa ciudad aumentó 15 veces en dos años, pasando de 4.915 en 1999 a 75.527. Funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores calculan que más de 300.000 ecuatorianos viven fuera del país y que las dos terceras partes de ellos no tienen documentación para ello. Un acuerdo entre el consulado del Ecuador en Nueva York y el Citibank permite desde el comienzo de abril que los inmigrantes ecuatorianos indocumentados residentes en esa ciudad pueden abrir cuentas corrientes para manejar su dinero. “Eso facilita el envío de dinero a

nuestras familias en Ecuador”, explicó Martha Aguirre, quien vive desde hace tres años en Estados Unidos sin lograr poner sus papeles en regla. Su prima Sofía, en cambio, desconfía de esa posibilidad porque “puede ser una forma de ubicar a los ecuatorianos que se encuentran trabajando en forma ilegal”. Se calcula que la colonia ecuatoriana en Nueva York es la segunda en importancia de América Latina, detrás de la mexicana.

Mayo 9 de 2002 (jueves). El dilema de la izquierda ecuatoriana. ¿Cuál sería el milagro que podría llevar a unificar diversos sectores de izquierda y centro izquierda cuando tienen intereses que les cuesta dejar a un lado? El único milagro es apelar al sentido común, y poner en la mesa de negociación para unificarse las potencialidades y las debilidades de cada sector.

La Izquierda Democrática (ID) tiene en Rodrigo Borja un candidato presidencial con buenas posibilidades e importantes cuadros en distintas provincias que se perfilan como candidatos a las diputaciones y no van a dejar que representantes de otros sectores ocupen sus lugares. En algunos casos son candidatos con aceptación, en otros sueñan con ser aceptados. La ID para conversar debería estar abierta a dejar por el camino a muchos de sus candidatos en los niveles provinciales y locales. Esa sería su mejor carta de negociación.

Lucio Gutiérrez, por su parte, presenta una candidatura fuerte, con una posibilidad similar a Borja. Aunque la Sociedad Patriótica 21 de Enero está organizada en todo el país, no deja de ser una colcha de retazos y presenta una falencia de cuadros propios. Por lo tanto en esa falencia está su carta de negociación, está su posibilidad de desprendimiento a favor de otras fuerzas que tienen esos candidatos.

El Movimiento Pachakutik (PK) tiene en Auki Tituaña un candidato con liderazgo local que no tiene el despegue nacional que necesita para aspirar a un cargo nacional, mucho menos presidencial. Por otra parte, la decisión de Ecuarrunari y la Conaie, de no participar con candidatos indígenas a la presidencia lo presiona a renunciar a su candidatura porque se trata de una resolución de las organizaciones que representan a

la mayor parte de los pueblos indígenas. En ese sentido, seguramente Tituaña dé un paso al costado. Y aunque Pachakutik no es solamente la expresión política de la Conaie, sus dirigentes también parecen preocupados por la unidad, y si para eso es necesario desistir de su candidato indígena, seguramente lo harán. El PK es el sector de la izquierda y centro izquierda con mayor inserción social y con una importante cantidad de cuadros en muchas provincias, que tienen respaldo y capacidad. Este Movimiento, por lo tanto, podría colocar en la mesa de negociación la posibilidad de no ir con un candidato propio a la presidencia.

Otro candidato presidencial importante es León Roldós, pero a la hora del té tiene menos posibilidades, ya que depende del posicionamiento de su figura, porque responde a un pequeño partido como el Socialista que tiene algunos cuadros destacados, pero con una expresión muy reducida a escala social y electoral. Roldós parece haber desistido de su candidatura a la presidencia para transformarse en un buen candidato al Parlamento Andino o a la diputación por la provincia del Guayas. El Movimiento Popular Democrático (MPD), por su parte, tiene fuerza en algunas provincias como Esmeraldas o Cañar, y en Sucumbíos en alianza, pero muy poca fuerza a nivel nacional, aunque representa parte de un importante sector social como el de los educadores. El MPD puede ganar con una alianza que acepte su fortaleza en esos lugares y estaría aportando buena cantidad de votos al conjunto.

Antonio Vargas no tiene posibilidad electoral ni credibilidad, por lo que solo podría ser tomado en cuenta como candidato a diputado por la provincia de Pastaza, donde está su base de apoyo. Dentro del Movimiento Indígena, Vargas ha sido muy cuestionado y se desprestigiará mucho más si no acata la resolución de la Conaie y mantiene su candidatura. El Movimiento Amauta Jatari de la Feine, que respalda a Vargas, tiene el apoyo de una parte del indigenado, pero puede brindar un aporte marginal en cantidad de votos. La Coordinadora de Movimientos Sociales representa a sectores sindicales importantes y tiene algunos cuadros destacados que podrían participar como candidatos en el ámbito local.

Los tres sectores más importantes, y los que deberían arrastrar a la unidad de izquierda y centro izquierda, son Pachakutik, Izquierda Democrática y la Sociedad Patriótica 21 de Enero. Si la ID no cambia la postura que la llevó en 2000 a presionar por su candidato a la prefectura de Pichincha en desmedro del candidato de PK, cuando los dos tenían la misma posibilidad, es muy difícil que pueda entrar en una alianza y seguramente no pasará a la segunda vuelta electoral. En ese caso quedaría para liderar la unidad Pachakutik y Lucio Gutiérrez. Solo unidos como el Partido de los Trabajadores de Brasil o el Frente Amplio de Uruguay, los sectores de izquierda y centro izquierda del Ecuador podrían pelear por una victoria electoral frente a la derecha y el populismo. La unidad en segunda vuelta es un cuento más de los tantos a los que nos tienen acostumbrados la izquierda y centro izquierda ecuatoriana, porque nunca llegan a esa vuelta. Si los dirigentes de cada uno de los sectores que conforman la tendencia utilizaran el sentido común, se darían cuenta de que no hay cama para tanta gente y que es necesario ceder en algo para alcanzar la unidad.

Mayo 10 de 2002 (viernes). Sospecha rodea muerte de tres dirigentes indígenas. El accidente de una avioneta en que murieron el martes tres dirigentes del pueblo shuar enfrentados con la compañía petrolera Burlington, en el suroriente del Ecuador, pudo ser consecuencia de un sabotaje, advirtieron organizaciones indígenas. El dirigente de la Federación Independiente del Pueblo Shuar del Ecuador (Fipse), Pedro Pandam, recordó que los tres fallecidos libraban una dura pelea para que la petrolera no extrajera crudo en la provincia de Morona Santiago, donde se encuentra la mayor parte del territorio de esa etnia. Cuando ocurrió el accidente, los dirigentes indígenas iban a realizar un trámite judicial contra Burlington, que descató un amparo constitucional que le prohibía extraer petróleo en territorio shuar al carecer del consentimiento de las comunidades. “Los líderes muertos fueron los que más trabajaron por una posición unificada de las comunidades shuar contra la explotación petrolera. Es muy raro que mueran cuando iban a pedir la

ratificación del amparo constitucional y la expulsión de Burlington de nuestro territorio”, dijo Pandam. El amparo constitucional se basa en que la Constitución ecuatoriana y el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), ratificado por Ecuador, exigen el consentimiento de las comunidades indígenas a toda empresa que pretenda extraer minerales en sus territorios. “Según la Constitución deben consultar a los dueños ancestrales del territorio, y nosotros no estamos de acuerdo en que exploten petróleo en nuestro territorio. Por lo tanto, la empresa debe irse”, aseguró Pandam. En el accidente, ocurrido en la localidad de Mamayak, entre las provincias de Pastaza y Morona Santiago, perdieron la vida el presidente de la Fipse, Joaquín Najamdey, Samuel Wampankit, de la misma organización, y Rodrigo Wampankit, integrante del Parlamento Shuar.

La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) y la Coordinadora Indígena de la Cuenca Amazónica, que reúne organizaciones nativas de todos los países del área, pidieron mediante comunicados una exhaustiva investigación que determine las verdaderas causas del accidente. El presidente de la Conaie, Leonidas Iza, indicó que algunas compañías petroleras han firmado acuerdos con otras etnias amazónicas en los que se violan los derechos colectivos de los pueblos indígenas. “Las petroleras se comprometen en brindar dinero y objetos que rebajan a los pueblos, pero no se comprometen a utilizar tecnologías que no contaminen y no se comprometen a indemnizar por todos los daños”, arguyó Iza. El dirigente también explicó que, en este caso, Burlington se encontró con comunidades que no aceptan la explotación petrolera “porque no están dispuestas a que se contamine sus ríos, su aire y sus tierras, y están decididos a morir para que eso no ocurra”. “Nosotros esperamos que se sepa la verdad, que se sepa qué pasó. Y si la justicia moderna del Estado no puede lograr eso estamos preparados para hacer nuestra justicia, para aplicar la justicia del pueblo shuar”, afirmó Pandam. Hasta el momento, Burlington ha realizado tareas de investigación para determinar las reservas petroleras en la zona, y se

dispone a iniciar la explotación en los próximos meses si el pueblo shuar le da el consentimiento.

Portavoces de la empresa descartaron que el accidente tenga relación con la oposición de los shuar a la explotación petrolera en su territorio y afirmaron que le corresponde a la justicia investigar las causas. En cuanto a la negativa shuar de que se explote petróleo en su territorio, anunciaron que continuarán apelando a métodos amistosos para llegar a acuerdos. El jefe del aeropuerto de Puyo, capital de la provincia de Pastaza, capitán Galo Armijos, aseguró que la Junta Investigadora de Accidentes se trasladó hasta Mamayac para recoger datos sobre el accidente. Indígenas shuar realizaron el jueves en Macas, capital de Morona Santiago, una marcha de despedida a los dirigentes muertos, declarados “héroes de la lucha contra la intromisión petrolera”. La explotación petrolera en Ecuador solo se había desarrollado en las nororientales provincias de Sucumbíos, Orellana y Napo, pero con la licitación de nuevos campos petroleros por parte del gobierno ecuatoriano está previsto que este año se comiencen las actividades de extracción en Pastaza y Morona Santiago. “Han licitado campos petroleros en territorios indígenas y zonas protegidas sin consultar antes a los afectados. Después pretenden comprar a los que se oponen”, sostuvo Iza. La Amazonia ecuatoriana era habitada por cinco millones de indígenas antes de la colonización española, pero ahora no llegan a los 300.000, distribuidos en ocho pueblos. La nacionalidad shuar está integrada por 65.000 personas, la achuar por 5.000, la kichwa por 110.000, la siona y la secoya juntas tienen 1.500 integrantes, la cofán por 900, la huaorani unos 900 y la zápara tiene 114. Según Pandam, las comunidades shuar no firmarán ningún contrato para permitir la extracción del petróleo a la empresa, como lo han hecho otros pueblos de la Amazonia. “No queremos nada, solo que nos dejen en paz. Y no permitiremos que nos quieran engañar con contratos que lesionan la dignidad como los que obligaron a firmar a los compañeros kichwa de Napo o a los huaorani de Pastaza”, afirmó Pandam. Los huaorani dieron facilidades a la empresa italiana Agip Oil para construir una plataforma petrolera, tender un ramal del oleoducto y extraer crudo en

la provincia de Pastaza. A cambio, la empresa se comprometió a entregarles, entre otras cosas, 50 kg de arroz y 50 de azúcar, dos cubos de grasa, una bolsa de sal, un pito para juez de fútbol, dos balones de fútbol, 15 platos, 15 tazas, y un mueble botiquín con US \$ 200 en medicinas para cada una de las seis comunidades. También le correspondió a la etnia un curso para promotores de salud, una radio, una batería, un panel solar y US \$ 3.500 para construcción de un aula escolar.

Las organizaciones huaorani “reconocen y aceptan” que serán responsables por cualquier omisión en la ejecución del acuerdo, así como por accidentes, daños a terceros, daños al ambiente o cualquier otro tipo de responsabilidad. También dejaron expresa constancia de que la compañía “estará libre de cualquier responsabilidad relacionada con las actividades motivo de este acuerdo”.

Mayo 18 de 2002 (sábado). La imagen progresista del coronel Gutiérrez.

Invitado por la Juventud del Movimiento Revolucionario 8 de Octubre de Brasil, Lucio Gutiérrez, visitó la sede del Parlamento Latinoamericano en Brasil. Un grupo de jóvenes latinoamericanos lo entrevistaron sobre la realidad ecuatoriana y latinoamericana y difundieron la entrevista a través de Correos para la Emancipación. Las respuestas parecían de un militar progresista y los muchachos se entusiasmaron. Hablaron incluso de que Gutiérrez tenía un pensamiento patriótico y revolucionario. Antes el ex militar había estado en el Foro Social Mundial en Porto Alegre, donde dejó una impresión similar. Si bien sobre la rebelión del 21 de enero de 2000 se escribió bastante, nunca se profundizó en las opiniones de los militares que participaron, ni en las diferencias que se fueron evidenciando entre ellos. En esta entrevista, el coronel habla sobre la necesidad de forjar una ‘segunda independencia’, dice tener concepción ideológica “de tendencia nacionalista, progresista, humanista, justicia- lista, revolucionaria”, comenta que “Cuba es un ejemplo de resistencia para todos los pueblos del mundo” y afirma que para lograr la unidad latinoamericana hay que comenzar “apuntalando gobiernos como el de

[Hugo] Chávez”. Esas palabras son parte de la imagen que se construyó de Gutiérrez. Después comenzó a actuar su otro yo.

Días después, en entrevista al diario *La Hora*, Lucio Gutiérrez, volvió a mencionar su ‘admiración’ por el presidente venezolano Chávez y afirmó:

Creo que es el ejemplo de una muestra de desprendimiento, valentía y amor por su patria, y se jugó por su país; arriesgó toda su vida militar, incluso su vida por tratar de cambiar las cosas que estaban mal; y el pueblo venezolano lo legitimó al hacerle ganar las elecciones por el voto popular. Yo creo que está realizando grandes transformaciones, entre ellas la nueva Constituyente, y lo más importante, yo concuerdo con él sobre el pensamiento bolivariano de unidad; y esa filosofía sirve para demostrar que los ecuatorianos debemos unirnos para establecer propuestas conjuntas para salir de los problemas que enfrentamos.

Catorce meses antes, allá por marzo de 2000, cuando Gutiérrez estaba detenido en el Cuartel Atahualpa le realicé una entrevista en la que criticó el divisionismo de “quienes llevan al país a una balcanización promoviendo autonomías como la de Guayas que responde al interés de unos pocos y no terminan con el centralismo”. Sin embargo se mostró partidario de una descentralización del país que signifique “la participación de todos los ecuatorianos, especialmente los más necesitados”, y para eso dijo ser partidario de cambiar la organización política y administrativa del país para eliminar “el centralismo y el regionalismo”. Rechazó la entrega de la Base de Manta al Ejército norteamericano y la participación del Ecuador en el Plan Colombia que “puede producir una vietnamización de la región” y criticó el papel represor de algunos ejércitos latinoamericanos.

¿Cuál es su balance de las últimas elecciones municipales y provinciales del Ecuador?

El resultado es una clara demostración de que el pueblo ecuatoriano quiere un cambio en las formas de gobernar y en su mayoría estuvo

de acuerdo con los anhelos de justicia y equidad que se expresaron en la rebelión del 21 de enero. En Quito, al general Paco Moncayo sus contrincantes lo involucraron con el movimiento de enero creyendo que eso le restaría votos y prácticamente duplicó los del candidato del partido Democracia Popular. De la misma manera, el Movimiento Pachakutik, que pertenece a la Conaie, con poca infraestructura económica y de propaganda electoral ganó varias prefecturas (gobiernos provinciales) y muchas alcaldías. Todo esto demuestra que la gente aprueba el esfuerzo nacional por darle una nueva orientación a la política ecuatoriana, cambiando este sistema neoliberal por uno con orientación social que coloque por encima de todo al ser humano. Mediante el voto los ecuatorianos han dicho que están con nosotros, que se hastiaron de los corruptos que gobiernan para un grupo de privilegiados como los banqueros y los ricos.

Las elecciones nos presentan un país con división política regional. En la Costa triunfa la derecha y el populismo y en la Sierra las tendencias de izquierda y centro-izquierda. ¿Eso no estaría marcando un quiebre del país?

Es un llamado de atención y una muestra del divisionismo a que nos han conducido ciertos partidos políticos que presionan por autonomías para mantener sus feudos, sus cacicazgos, como el caso del Partido Social Cristiano en la provincia de Guayas. Eso es muy nocivo, atenta contra la integridad del Ecuador y fortalece un tipo de regionalismo que puede llevar al quiebre del país. Es necesaria una propuesta nacional que integre a todo el país, que fortalezca una identidad nacional que pasa por mantener la unidad en la diversidad. El centralismo es un modelo caduco, pero además los gobiernos centrales no han estado a la altura de las expectativas de la población del país y no han atendido sus necesidades básicas. La corrupción en las altas esferas ha servido de mal ejemplo para el resto de instituciones públicas y privadas, con lo cual se ha generalizado y muchas veces impide que las obras lleguen a las regiones más

apartadas del país. El pueblo se siente desencantado del sistema y ciertos políticos aprovechan para promover sus autonomías. Pero esa promoción no obedece al mal funcionamiento del centralismo sino a las aspiraciones de ciertos grupos.

¿Usted cree que la autonomía de Guayas no traería mejoras a esa provincia como aseguran diversos dirigentes políticos guayaquileños?

Ninguna autonomía puede funcionar si no se entiende el sentido de la democracia, que es gobernar en función de las mayorías, de buscar el bien común, de una identidad entre el gobernante y el gobernado, de servir al pueblo y no servirse del poder en beneficio personal. Si no se comprende eso y la necesidad de participación de la gente no habrá solución al centralismo. Se puede declarar a la provincia del Guayas autónoma, pero se va a mantener el mismo esquema centralista y todo se va a quedar en Guayaquil, y ni siquiera en Guayaquil si no entre unos pocos, porque no va a fluir a los barrios más pobres ni a los cantones periféricos de la provincia. Lo más conveniente es una descentralización real del país e inclusive habría que pensar en dar otra orientación a la división político-administrativa para poder lograrlo. Tal vez si lo dividimos en forma transversal en tres sectores que tengan Costa, Sierra y Amazonia, se evitaría el regionalismo, se facilitaría la descentralización, la desburocratización y sería más gobernable.

Hablando de integración y unidad ¿Las Fuerzas Armadas están integradas o hay un quiebre institucional?

Las Fuerzas Armadas se mantienen unidas gracias a que los militares ecuatorianos mantenemos una clara orientación social y determinados valores que nos unen, como el patriotismo, el civismo, la disciplina, el amor a nuestro país. Sigue siendo una garantía para evitar los divisionismos, aunque quienes promueven la división digan lo contrario.

En Venezuela Hugo Chávez se convirtió en líder de un país años después de protagonizar una rebelión que, si bien no es comparable, tiene alguna semejanza con la que usted lideró el 21 de enero. ¿Qué piensa de ese proceso?

Creo que los dos movimientos tienen pocas semejanzas y bastantes diferencias. Aquel fue netamente militar en cambio el nuestro estuvo originado por una base social en la que nosotros nos unimos al pueblo indígena y los diferentes sectores sociales en su legítimo reclamo. En Venezuela se dieron enfrentamientos con muertos, acá fue absolutamente pacífico porque no estábamos dispuestos disparar un solo tiro. Allá no se cambió el gobierno, acá sí, y aunque sea mínima nació una nueva esperanza para el país. Lamentablemente las expectativas del pueblo ecuatoriano no se han cumplido porque se mantiene la misma forma de gobernar, donde se sigue beneficiando a ciertos banqueros en detrimento del 85% de pobres. La semejanza está en que ambas rebeliones fueron contra la corrupción, principal enemiga de las democracias latinoamericanas. La crisis en Venezuela ha sido muy severa y en algo se parece al Ecuador porque es un país con mucho petróleo, pero paradójicamente esa gran riqueza que debió dar bienestar a los dos pueblos ocasionó un efecto contrario por los niveles de corrupción. Para solucionar ese problema se requiere la participación de todos los sectores del país y un presidente que de ejemplo de honradez, trabajo, responsabilidad y organización. El presidente Chávez mantiene la esperanza del pueblo venezolano, y ha realizado transformaciones muy interesantes. Ojalá pueda completar ese proyecto que recién ha comenzado.

Pasemos a otro país, pero sigamos hablando de militares. Hace pocos días sectores vinculados al general Lino Oviedo intentaron dar un Golpe de Estado en Paraguay. ¿Qué piensa de ese hecho?

Una diferencia fundamental entre las Fuerzas Armadas ecuatorianas y las del resto de América Latina es que nosotros hemos tenido una gran integración con el pueblo más marginado y dentro de

este con los indígenas, con quienes hemos trabajado en múltiples proyectos de desarrollo. Nosotros estamos vinculados al dolor del pueblo, no acudimos a ayudarlo solamente en caso de catástrofe que es lo que hacen algunas Fuerzas Armadas. También tiene mucho que ver nuestra formación, en la que se acentúa el principio de solidaridad. Además nosotros en las escuelas de formación de oficiales y de voluntarios estudiamos los problemas nacionales con una visión que apunta a soluciones solidarias. Eso marca la diferencia con otras Fuerzas Armadas más elitistas, en las que una alienación extranjera les hizo reprimir a la población cuando debían estar de su lado y por eso el resentimiento de esos pueblos. En nuestro caso, desde hace algún tiempo, y eso se evidenció el 21 de enero dijimos no a la represión, los militares ecuatorianos no estamos para reprimir las legítimas aspiraciones del pueblo. Las Fuerzas Armadas se justifican en la medida que trabajen junto a la gente y coadyuven a solucionar sus problemas. Eso es servir a los grandes intereses de la nación y no a los intereses de un grupo reducido o un gobierno de turno. Eso está muy gravado en nuestros oficiales y personal de tropa y está estipulado en nuestra Constitución.

Pero hay quienes dicen que ustedes e indígenas desconocieron la Constitución

Lamentablemente existen interesados en darle una lectura parcial a esta y falsifican su sentido. El 21 de enero nosotros fuimos a defender la Constitución, que había sido violada por el gobierno al congelar los depósitos bancarios, algo que ni siquiera en dictadura se ha hecho. En cuanto a las Fuerzas Armadas, la Carta Magna establece que deben defender la soberanía nacional, la integridad territorial y mantener el ordenamiento jurídico. Sobre la soberanía se menciona claramente que radica en el pueblo que es quien está sobre los tres poderes del Estado. Nosotros el 21 acudimos a un llamado de ese pueblo y cumplimos así nuestra primera misión. La integridad territorial se defendió con honor en el Cenepa. Allí se defendió la

dignidad del país con armas el 21 de enero se defendió la dignidad sin ellas. Sobre el ordenamiento jurídico dice que hay que defender el sistema democrático con instituciones libres de corrupción. Y como todos sabemos, el gobierno anterior fue uno de los más corruptos en la historia del país. Pero además actuamos de acuerdo a nuestra conciencia que es más importante. De parte del gobierno se había ordenado reprimir y disparar al pueblo, porque solo matando se le podía sacar del Congreso. O le disparábamos o nos uníamos. Por nuestra conciencia y por misión constitucional nos unimos.

Para algunos analistas ustedes fueron golpistas aunque no hayan llegado finalmente al poder

Los golpes de Estado los dan las élites y esto fue una rebelión popular porque el que irrumpió fue el pueblo ecuatoriano. Que nos digan golpistas nos tiene sin cuidado. No nos comparamos porque estamos muy lejos de ellos, pero calificativos semejantes utilizaban con nuestros patriotas cuando luchaban contra los gobiernos coloniales. Unos fueron encarcelados otros ejecutados, y se los llamaba delincuentes o bandoleros. Cuando estuve en Nicaragua como parte de la fuerza de paz de las Naciones Unidas, pregunté a los oficiales brasileños cómo consideraban a Bolívar y ellos respondieron que era un bandolero más. Quién sabe de dónde les surgió esa imagen, pero para ellos era un bandolero. Lo mismo decían los españoles que lucharon contra él. Los libertadores fueron nuestros héroes y de alguna manera inspiraron nuestra participación en el levantamiento. Para quienes se benefician de este sistema de corrupción e iniquidad somos golpistas, ambiciosos, sediciosos y un mal ejemplo para América Latina. Pero nuestro pueblo nos cataloga de otra manera. Siempre depende de quién analice. Me siento reconfortado que después del 21 la imagen ecuatoriana ante el mundo sea la de un país digno que no va a aceptar nuevas humillaciones en forma impune sino que se va a levantar.

Con la Base de Manta cedida al Ejército norteamericano y la implementación del Plan Colombia muchos temen que Ecuador se involucre en el conflicto interno de otro país. ¿Cuál debería ser la actitud del gobierno ecuatoriano frente a eso?

Gobernar no es difícil si se hace en base a los que desea la mayoría de la población. Los problemas aparecen cuando los gobernantes no escuchan a las mayorías y actúan en beneficio de élites, por eso se dan los levantamientos y la protesta popular como en Ecuador y en el resto de los países latinoamericanos. Los grandes problemas nacionales deben ser resueltos por el pueblo. Sobre la instalación de la Base de Manta, la aceptación del Plan Colombia, el sistema de dolarización, e incluso la firma de Paz con Perú, se debe consultarlo mediante un plebiscito y luego cumplir su voluntad. Junto a muchos compañeros pensamos que Ecuador no debe involucrarse en la guerra interna de Colombia porque es un problema de un país hermano lo suficientemente soberano para resolverlo. Si Ecuador se involucra en el Plan Colombia puede convertirse en un nuevo Vietnam y estaría obedeciendo a intereses extra nacionales. Al gobierno de Colombia le están dando cerca de US \$ 1.600 millones para ese plan, a Ecuador por hipotecar parte de su soberanía le van a dar 80 millones que en gran parte se utilizarán en la misma base de Manta para arreglar la carpeta asfáltica, construir viviendas para los oficiales norteamericanos y posiblemente en viáticos y alimentación. O sea que esa limosna ni siquiera llegará para solucionar problemas sociales o reactivar el Banco de Fomento o mejorar el funcionamiento de los hospitales.

Mientras los defensores de la dolarización dicen que traerá la estabilidad económica al país los detractores anuncian su fracaso mostrando las cifras de la inflación que no para de subir. ¿Usted qué piensa?

Estoy en contra de este modelo porque va a generar un mayor desempleo y eso significará más problemas para el país. Veamos lo que está sucediendo en Argentina con la convertibilidad, un modelo si-

milar pero más flexible, donde se triplicó el desempleo y quebraron muchas industrias. Y ese país tiene un desarrollo industrial mayor al nuestro, un nivel educativo mejor y la capacidad de exportar productos con valor agregado. La mayoría de las exportaciones ecuatorianas en cambio son de materia prima. Nuestro desarrollo industrial es incipiente y el petróleo no es eterno ni tendrá un precio estable para siempre. Hoy estamos con un excelente precio pero mañana podemos estar en US \$ 6 o 7 como en 1999 y sería una catástrofe. Además se están internacionalizando los precios de los productos pero no los salarios. La dolarización es una de las muchas medidas que favorecen a pocos banqueros y empresarios que pudieron acumular dólares, pero la mayoría de los ecuatorianos seremos perdedores. Es una medida que se tomó sin analizar, un tanto novelera y sin ver el interés general de la sociedad. Hay muchas distorsiones porque determinados costos que se deberían internacionalizar hacia abajo como las llamadas telefónicas que acá son más caras siguen subiendo. Además perder nuestra soberanía monetaria es muy grave.

Si analizamos los hechos del 21 de enero y lo posterior parece que ustedes no lograron cumplir sus objetivos. ¿Fue una derrota?

No, porque hay muchas cosas positivas. Ahora el pueblo sabe que tiene derecho a levantarse contra gobiernos opresores y corruptos, y derrocar a los que no cumplen el mandato popular, porque eso es parte de la democracia. También se levantó la autoestima del país. Nuestra juventud estaba adormilada y los movimientos sociales desunidos. Ahora se dio una unidad de esos sectores, y la población universitaria volvió a despertar. Otro hecho positivo fue terminar con un gobierno nefasto. Ojalá el nuevo cumpla con las expectativas del país, recién son cuatro meses pero hasta el momento no lo ha hecho, especialmente en la lucha contra la corrupción, no hay un solo banquero preso, no se ha recuperado un solo sucre de los miles de millones que se llevaron. También se despertó nuestra identidad

nacional. Teniendo en cuenta todo eso no se puede considerar una derrota sino una victoria cívica de nuestro pueblo que ya mostró algunos resultados en las últimas elecciones y se consolidará en el futuro.

¿No fue un error marchar hacia la Casa de Gobierno sin tener los apoyos consolidados?

Hay que ver que nuestro objetivo no era la toma del poder, aunque lo conseguimos porque teníamos el apoyo de prácticamente todas las unidades del Ejército, gran parte de la Fuerza Naval y de la Fuerza Aérea. Varios oficiales de esas fuerzas hablaron con nosotros y dieron su apoyo, pero por lealtad no daré nunca sus nombres. En el Palacio de Gobierno cedimos el espacio porque nuestro objetivo no era la toma del poder sino ayudar a que el pueblo se convierta en actor principal de su destino. Para mantener la integridad de nuestras Fuerzas Armadas entregamos al general más antiguo (Carlos Mendoza) el control de la situación, pero no fuimos el brazo ejecutor de los generales. Nuestra acción fue absolutamente independiente de cualquier posible plan que pudieran haber tenido ellos. Actuamos bajo nuestra responsabilidad porque no había otro camino.

¿Usted aceptaría que lo califiquen como de izquierda?

No, porque no estoy de acuerdo que se nos califique con conceptos predeterminados. Nuestra ideología tiene profundas raíces nacionales y se basa fundamentalmente en la solidaridad y los modos de convivencia que han construido nuestros indígenas en siglos de existencia. Es esa ideología la que nos anima a cambiar las estructuras injustas de nuestro país para que un día los pobres sean privilegiados.

¿Usted cree que los diputados podrán superar las divergencias y aprobar la amnistía para quienes participaron en enero?

Se ha tratado de desviar la atención acusándonos de la inestabilidad democrática, cuando esta, como en el resto de Latinoamérica es consecuencia de los malos gobernantes. El debate en nuestro país se ha reducido a discutir la conveniencia de una amnistía parcial o total cuando los problemas de pobreza generalizada y corrupción son mucho más profundos. Hacia allá deberían orientar el debate, porque si ellos logran solucionar esos problemas el país va a estar en calma. Si nos meten a la cárcel o nos liberan pero no solucionan la causa que origina estos problemas mañana se dará un nuevo levantamiento y aparecerán nuevos líderes para dirigirlos. Si solo atacan el efecto de la crisis y no combaten su causa la inestabilidad seguirá. La amnistía históricamente y en todas las legislaciones es una forma de reconciliarse que tienen los pueblos. Fue utilizada en muchos países luego de guerras y siempre ha sido al hecho histórico. No existe una amnistía parcial como pretenden algunos partidos políticos y en tal virtud deberíamos ser amnistiados todos. A mí no me quita el sueño la amnistía porque prefiero una consulta popular para que sea el pueblo el que decida nuestra libertad. Si esta se concreta los militares que participamos en la rebelión tendremos que escoger si continuamos con nuestras carreras o seguimos luchando por los intereses del país en otro ámbito. Es una decisión personal de cada uno. En lo que a mí respecta, dentro o fuera de la milicia, mi labor apuntará a cambiar los esquemas injustos de nuestro país.

Si las distintas entrevistas hacen despertar cierta expectativa, la declaración de principios del Partido Sociedad Patriótica 21 de Enero asombra más.

La Sociedad Patriótica 21 de Enero es un movimiento cívico-militar, integrado por hombres y mujeres de nuestra patria, que nos sentimos herederos y continuadores de los principios y el ejemplo que nos legaron el precursor

Eugenio Espejo, el libertador Simón Bolívar, la 'libertadora del Libertador' Manuela Sáenz, el mariscal Antonio José de Sucre, el capitán Abdón Calderón, el general Eloy Alfaro, el coronel Luis Vargas Torres, el obispo Leonidas Proaño, los dirigentes indígenas Fernando Daquilema y Dolores Cacuango, el general Miguel Iturralde, todos ellos unidos en el ideal de la construcción de una patria grande, democrática, que deje atrás las secuelas del colonialismo, el atraso, la pobreza, la ignorancia, poniendo en tensión todas las energías creadoras de nuestros pueblos para explotar en forma racional y justa los enormes recursos naturales que nos ha dotado la naturaleza y hacer factible el progreso y la felicidad de la nación ecuatoriana.

Los miembros de la Sociedad Patriótica 21 de Enero, somos plenamente conscientes de los enormes cambios que ha sufrido la humanidad y nuestro propio país al iniciarse el siglo XXI, sabemos que nuestro esfuerzo transformador se realizará en un mundo cada vez más globalizado e interdependiente, debido sobre todo, a los extraordinarios avances que se han operado en el ámbito de las comunicaciones y el transporte. Sin embargo, vemos con rabia que los beneficios de la revolución científica y tecnológica, solo benefician a menos del 20% de la población mundial, mientras el 80% de las mujeres y los hombres del planeta sobreviven agobiados por las peores secuelas del subdesarrollo: la desocupación, el hambre, la pobreza, la ignorancia, la insalubridad. Una perversa dinámica de expoliación y exclusión hace de la liberalización financiera, el intercambio desigual y la deuda externa mecanismos de saqueo permanente, luchar junto a los pueblos del sur por la vigencia de un nuevo orden mundial más justo y racional es otro de nuestros imperativos permanentes.

El propio Ecuador forma parte integrante de ese mundo de postergaciones, que se han visto agudizadas en los últimos años, como consecuencia de los efectos de los sucesivos paquetes de políticas de ajuste estructural impuestos por el Fondo Monetario Internacional, con la complicidad de las oligarquías nativas que se han turnado en el Ejercicio del poder político. La gran paradoja, que demuestra el fracaso histórico del conjunto de la clase dominante, es cómo en un país tan rico, tan bien dotado de recursos naturales y humanos, puede explicarse la pobreza y el hambre generalizadas que son la realidad cotidiana para la mayoría absoluta de nuestros compatriotas. Las razones profundas que desencadenaron la rebelión popular del 21 de enero de 2000 no se han modificado. La corrupción institucionalizada por los grupos hegemónicos sigue llenando de vergüenza y escarnio a la mayoría de nuestro pueblo, que nada tiene que ver con esas conductas

delincuenciales. El llamado atraco bancario del siglo se mantiene en la impunidad. El poder Judicial y los organismos de control del Estado se han mostrado como unas momias que no se enteran de nada, que no sancionan a nadie. El poder Legislativo ha sido secuestrado por representantes de los grupos económicos más poderosos que actúan de espaldas a los intereses mayoritarios del pueblo. Las fracciones más opulentas de la clase dominante no solo han sufrido una quiebra ética y moral que las descalifica para seguir ejerciendo el gobierno de nuestro pueblo, sino que además, en su mediocridad congénita, se han tragado la rueda de molino del discurso de la globalización neoliberal y han llevado su tradicional sometimiento al extremo de renunciar a la soberanía nacional, suplantando uno de sus símbolos más importantes: la unidad monetaria: el sucre, para reemplazarla con el dinero de una potencia extranjera y admitiendo, simultáneamente, la presencia de una Base Militar en lo que queda del sagrado territorio nacional del Ecuador, luego de una serie de claudicaciones, de la que no hemos sido cómplices los militares patriotas y los ciudadanos conscientes. El Sistema Internacional sigue teniendo como unidades básicas a Estados grandes, medianos y pequeños, por ello, es una obligación de los ecuatorianos auténticos defender y perfeccionar el Estado nacional, insertándolo en una Comunidad Andina de Naciones vigorosa, que encuentre puntos de unidad con Mercosur y los otros procesos de integración de América Latina, como un mecanismo indispensable para trabajar nuestra inserción soberana y con personalidad propia en la comunidad mundial. El único camino que nos queda a los latinoamericanos es la unidad, tal como lo previo genialmente el libertador Simón Bolívar hace dos siglos.

La Sociedad Patriótica 21 de Enero, fiel a nuestras mejores tradiciones históricas y a los principios del derecho internacional condena toda forma de hegemonismo, colonialismo, neocolonialismo, racismo, xenofobia y otras formas de explotación y discriminación entre los seres humanos. Proclama el derecho de los pueblos a la libertad, la independencia y la autodeterminación y, en consecuencia, rechaza toda forma de intervención e injerencia extranjera, que pretenda violentar el derecho de los pueblos a su autodeterminación.

La Sociedad Patriótica 21 de Enero promueve la más férrea unidad nacional de los ecuatorianos, bajo la forma de un Estado democrático, participativo y descentralizado, que tienda al desarrollo armónico y equilibrado de todas las regiones y provincias, promoviendo especialmente el desarrollo econó-

mico y social de los sectores que han sido víctimas de la postergación y el olvido permanentes.

La Sociedad Patriótica 21 de Enero rechaza el modelo económico impuesto por la globalización neoliberal, considerando que la vigencia del mismo ha favorecido únicamente los intereses de las grandes potencias y del capital financiero y especulativo, en desmedro de la producción y la generación de nueva riqueza, perjudicando los intereses y necesidades de la mayoría absoluta de las mujeres y los hombres del Ecuador, hoy sumidos en la peor crisis de su historia. En reemplazo del modelo neoliberal se implementará, con la participación del conjunto de los trabajadores y el pueblo, un nuevo modelo económico basado en el trabajo creador y la disciplina consciente, en la explotación racional de los recursos naturales, en la capacitación urgente de nuestros recursos humanos. Este nuevo modelo de desarrollo sustentable y humano propenderá a una distribución de la propiedad y el ingreso más justa y equitativa, a la planificación estratégica y el apoyo estatal al desarrollo de la agricultura, sobre todo de la destinada a mejorar la oferta de los productos básicos de la canasta familiar, de la industria, la pequeña industria y la manufactura. La modernización, actualización y el funcionamiento eficiente de los servicios y las obras básicas de infraestructura serán otro de los objetivos urgentes, sobre todo de aquellos que tienen que ver con la vialidad, las comunicaciones, el transporte, la electrificación, el agua potable, el riego y la prevención de desastres, sin los cuales jamás podremos aprovechar el enorme potencial turístico de nuestra patria.

Todos los esfuerzos creadores de la Sociedad Patriótica 21 de Enero estarán orientados a generar puestos de trabajo, para enfrentar el fantasma de la desocupación y la subocupación que han determinado que cientos de miles de ecuatorianas y ecuatorianos inicien el camino del éxodo y la diáspora, huyendo de su propia patria como de la peste, frente a la indolencia de gobernantes que no comprenden las angustias de su propio pueblo. Trabajo con remuneraciones justas; educación universal, serán equipados de inmediato; vivienda, como un derecho elemental de todo ser humano, serán las prioridades de una auténtica política social, en la que los esfuerzos fundamentales estarán orientados, sobre todo, a proteger el capital humano, hoy en grave riesgo de sufrir deterioros irreversibles, como consecuencia del hambre, la desnutrición, la insalubridad, la promiscuidad y el desamparo en que sobreviven amplios sectores de la niñez, la juventud, las mujeres y nuestros ancianos.

Para implementar los principios enunciados, promovemos la formación de una amplia alianza de todas las ecuatorianas y ecuatorianos que coincidan con estos objetivos y metas de salvación nacional, que tengan el coraje y la entereza necesarias para declarar la guerra a muerte a la corrupción en todas sus formas, considerando a esta como la causa principal del desastre nacional; que estén dispuestos a organizarse para servir a la patria y a su pueblo, poniendo su honorabilidad y talento en el proceso de elaboración y ejecución de un programa de gobierno de integración y salvación nacional, inspirado en los ideales del Libertador Simón Bolívar, el General de hombres libres Eloy Alfaro y alimentado con la sangre y el sacrificio de miles y miles de ciudadanos ejemplares, que a lo largo de nuestra historia, fueron configurando la patria.

En dos años las palabras desaparecerán y lo dicho por Gutiérrez en diversas entrevistas quedaría por el camino. De los principios del PSP ni siquiera el enunciado. Pero antes de conocer el otro yo del coronel, es necesario conocer algunos antecedentes.

Mayo 20 de 2002 (lunes). ¿Izquierda ecuatoriana en el camino venezolano? El programa es lo primero para unificar a los sectores de izquierda y centro izquierda, pero el programa es un cuento porque, aunque existan, las mayores diferencias de la tendencia no son exactamente programáticas. Si lo fueran podrían servir para abrir un debate fructífero que ayudara a revitalizar ideológicamente a estos sectores. Los mayores desacuerdos están en los puestos a repartir. En Ecuador todos quieren ser presidentes o diputados olvidando el colectivo.

Antonio Vargas, ex presidente de la Conaie, lanzó su candidatura para las elecciones de octubre antes de que esa organización resolviera a quién quería postular, y anunció que no tendría en cuenta tal decisión. Luego delegados provinciales y dirigentes nacionales del Movimiento Pachakutik, y de otras organizaciones sociales urbanas y rurales, postularon a Auki Tituaña, alcalde de la ciudad de Cotacachi. Vargas cuenta con respaldo de organizaciones indígenas de la Amazonia y la Costa, y la Feine, pero hay graves cuestionamientos contra él.

El ex presidente de la Conaie debió renunciar a la presidencia de esa organización tras ser acusado de haber participado en la falsificación de miles de firmas para convocar a un plebiscito contra privatizaciones y la presencia estadounidense en la Base de Manta, entre otros temas. Sus partidarios anunciaron una alianza en la ciudad de Guayaquil con Jaime Toral Salamea, acusado de integrar grupos parapoliciales durante el gobierno de León Febres Cordero, lo que ha sido rechazado por diversos sectores. Por otra parte, dentro de la Conaie Vargas fue reiteradamente cuestionado por “actitudes individualistas” que “desconocían al colectivo indígena”, y por la influencia que ejercía sobre él su principal asesor, quien fue vocal del Tribunal Electoral de Cotopaxi por el Partido Roldosista Ecuatoriano, y ha sido acusado de manejos poco claros. La Conaie pidió a Tituaña y a Vargas que renuncien a sus candidaturas para no dividir al movimiento, lo que seguramente será acatado por el alcalde de Cotacachi y por Pachakutik que prefieren la unidad a la dispersión.

Pachakutik negocia con sectores políticos y sociales para conformar un frente de fuerzas de izquierda y centro izquierda, y si bien pone por encima un programa común anti neoliberal no es allí donde ha encontrado dificultades para unirse ya que todos coinciden en puntos fundamentales. Los problemas surgen a en el momento de hablar de candidaturas a las diputaciones provinciales, y en ese sentido la Izquierda Democrática parece ser el sector que quiere imponer más nombres.

Lucio Gutiérrez también se embarcaría en ese proyecto y tal vez sería el mejor perfilado para ser el candidato presidencial de un sector que podría aglutinar además al Partido Socialista, al Movimiento Popular Democrático, y diferentes organizaciones indígenas, campesinas y urbanas. Podría ser si finalmente se concreta, una alianza semejante a la que llevó a Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela, donde se unieron diversos sectores políticos y sociales. Pero para llegar a eso tendrán que dejar atrás los intereses personales.

La Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos (Feine), que anunció el apoyo a Antonio Vargas, pero mantiene conversaciones con Lucio Gutiérrez, para apoyarlo cuando la candidatura de Vargas se des-

plome totalmente. El pedido más importante de la Feine sería la candidatura a diputado por Chimborazo de su presidente Marco Murillo.

En mayo de 2001 Murillo había mostrado su disposición a conversar primero con Pachakutik, pero este movimiento, como en otras oportunidades, no logró concretar una negociación adecuada a los intereses de los dos sectores.

Miguel Llucó, de Pachakutik, aseguró a que aún hay esperanzas de lograr una sola candidatura de partidos de izquierda y centroizquierda, entre los cuales no incluye a la Izquierda Democrática (ID), que mantiene la candidatura del ex presidente Rodrigo Borja. “Una participación dividida significaría dar espacio para que gane la derecha”, señaló el dirigente indígena. “Lo principal para nosotros es el programa, pero eso tiene que verse reflejado en acuerdos en que nadie imponga sus candidatos”, manifestó Llucó.

Rodrigo Borja, ha mantenido conversaciones con Pachakutik, pero no se habría mostrado dispuesto a conformar un frente en el que todos los sectores de izquierda y centroizquierda sean tenidos en cuenta en igualdad de condiciones para disputar las candidaturas a las diputaciones provinciales. Uno de los grandes problemas de los distintos sectores para negociar con la ID es que tiene cuadros propios que ya se perfilan como candidatos y no van a dejar que representantes de otros sectores ocupen sus lugares.

En cuanto a la posible candidatura a la vicepresidencia por ese partido, se han manejado varios nombres. Mientras un sector parece querer influenciar para que sea la hermana de Álvaro Noboa, Isabel Noboa, otro pide llegar a un acuerdo con León Roldós. Si bien la prensa ha manejado un posible acuerdo, por atrás del escenario con el Partido Social Cristiano, eso es poco probable. También se ha mencionado que el ex ministro de Bienestar Social, Raúl Patiño, que se autodefine de centroizquierda aunque pocos le crean, quería ser vice de Borja, lo que también es bastante difícil. En febrero, movimientos sociales y partidos de izquierda y centroizquierda acordaron elaborar un programa común en una reunión en la Universidad Politécnica Salesiana de Quito

(UPS), convocada por el obispo Luis Alberto Luna Tobar y el sacerdote Eduardo Delgado, pro-rector de esa institución. Los participantes se comprometieron a defender ese programa aunque no realizaran alianzas electorales. Hasta el momento no hay ni programa ni alianzas. Las elecciones no parecen ser un buen medio para aglutinar a los sectores de izquierda y centro izquierda, porque hasta el momento, los intereses particulares se imponen a los intereses de grupo, y los intereses de grupo se imponen a los intereses colectivos.

Mayo 28 de 2002 (martes). FMI impone a Gustavo Noboa recorte presupuestal a salud y educación. El Fondo Monetario Internacional (FMI) condicionó la aprobación de créditos para Ecuador a la modificación de una ley que destina a salud y educación 10% de los ingresos por las exportaciones petroleras que se canalicen a través del oleoducto de crudos pesados (OCP), aún en construcción. Los recursos obtenidos por el OCP, que transportará crudo de los pozos amazónicos hasta el océano Pacífico, deberán ser usados solo para pagar la deuda externa y la que mantiene el Estado con entidades locales, dijeron portavoces del FMI (Fondo Monetario Internacional) a los negociadores ecuatorianos en Washington.

El Congreso aprobó el 22 de este mes que una ley que destina 70% de las divisas que ingresen en el futuro por esa vía para el pago de obligaciones externas y de la deuda del Estado con el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, 20% para un fondo petrolero y 10% para salud y educación. El ministro de Economía y Finanzas, Carlos Julio Emanuel, quien negocia con el FMI desde la semana pasada en Estados Unidos, confirmó que la asignación de ese 10% con fines sociales es el principal obstáculo que afronta Ecuador para obtener la aprobación de un préstamo de US \$ 240 millones. “Las negociaciones continuarán” y espero que se superen pronto, pues las diferencias se centran en que el FMI entiende que el aporte a salud y educación contenido en la norma es una “preasignación”, explicó Emanuel a su paso por Nueva York. “Toda la ley es una preasignación, porque lo mismo se podría pensar de 70% destinado para el pago de la deuda y del 20% del fondo petrolero” para

eventuales caídas de los precios del crudo en el mercado internacional, añadió. Emanuel admitió que el presidente Gustavo Noboa tratará de atender la exigencia del FMI, para lo cual se propone modificar la norma en discordia, aunque no detalló la manera en que lo haría. Observadores señalan que la única forma es votar una nueva norma en el parlamento. También el jefe de la misión del FMI para Ecuador, Bob Traa, puso en duda el margen de maniobra de Noboa al respecto. "Crear que una ley tan importante puede cambiarse después de que el Congreso la aprobó es muy extraño", comentó.

El proyecto original del gobierno de Noboa establecía que 80% del dinero obtenido por las ventas de petróleo canalizado por el OCP sería para pagar la deuda y 20% para el fondo petrolero. Pero los legisladores modificaron los porcentajes para destinar 10% al área social. El trazado del OCP va de la Amazonia ecuatoriana a las costas del océano Pacífico en la noroccidental provincia de Esmeraldas y está a cargo del consorcio OCP Limited, integrado por las firmas Alberta Energy, de Canadá, las estadounidenses Kerr McGee y Occidental Petroleum, la italiana Agip Oil, la hispano-argentina Repsol-YPF y la argentina Techint. La obra, de 600 km de longitud, es cuestionada por organizaciones ambientalistas locales e internacionales, por comunidades indígenas y hasta por el Banco Mundial, que temen por los daños que acarreará a la selva amazónica y a las fuentes de agua potable existentes en la zona por donde pasará el oleoducto. La ley aprobada la semana pasada en el Congreso refiere solo al destino de los fondos que producirá el oleoducto de crudos pesados, cuya entrada en operaciones está prevista para el año próximo. Las divisas recaudadas por el resto de las exportaciones petroleras seguirán siendo utilizadas como se dispuso en el presupuesto nacional, que destina 40% al pago de la deuda.

Ecuador adeuda US \$ 16.000 millones, 95% del producto interno bruto (PIB). De ese monto, 52% son obligaciones con bancos privados, 30% con organismos multilaterales y 18% restante a los países ricos reunidos en el llamado Club de París. La nueva legislación indica, además, que el Ministerio de Economía y Finanzas aplicará una política de re-

ducción del gasto fiscal y de pagos de la deuda pública, para intentar que estos adeudos bajen hasta 40% del PIB en los próximos 10 años. Traa apuntó que “es posible llegar a un acuerdo en junio, pese a las diferencias entre las partes, que no son solo de porcentajes, sino mucho más profundo que eso”. Por su parte, el ministro Emanuel advirtió que, si no se alcanza un acuerdo con el FMI, su país podría utilizar los ingresos petroleros futuros como garantía para créditos en bancos privados, una operativa que no es aceptada por ese organismo multilateral. La analista económica Wilma Salgado señaló que los ecuatorianos no tendrán ningún beneficio si se acepta la exigencia del FMI de utilizar los recursos obtenidos por las exportaciones a través del OCP para pagar la deuda externa. “Con esa ley, los acreedores de la deuda pública, la mayoría de la cual es externa, serán los beneficiarios de 90% de los ingresos del petróleo que se transporte por el OCP”, puntualizó. Salgado explicó que los acreedores recibirán en forma directa 70% de las divisas que ingresen por esas exportaciones y 20% restante se depositará en un fondo que servirá para cubrir el pago de adeudos cuando los precios del petróleo se depriman. El pago de la deuda pública pasó a ser la prioridad del país hace 20 años, debido a “la presión combinada del FMI y de los tenedores locales de bonos de deuda externa, por lo general intermediarios financieros o altos funcionarios de equipos de gobierno”, dijo. “Los operadores locales compraron papeles de deuda en el mercado secundario cuando su precio estaba por debajo de 20% del valor nominal, luego presionaron a los gobiernos por tratamientos preferenciales como el que les da esta ley y, así, duplicar o triplicar el valor de su inversión”, agregó Salgado. “Los bonos se han cuadruplicado luego del anuncio de la nueva norma, en la que los acreedores se aseguran que Ecuador destine los ingresos por las ventas de petróleo transportado por el OCP al servicio de la deuda pública”, aseguró.

Julio 10 de 2002 (miércoles). Una alianza electoral ganadora. Este mes se puede concretar un frente político-social en apoyo a la candidatura presidencial del coronel Lucio Gutiérrez. Se trata de una

alianza inédita en la izquierda y centroizquierda ecuatoriana por el respaldo que puede llegar a tener. Si bien en otras oportunidades se dieron intentos de concretar algo similar, e incluso se produjeron alianzas importantes, es la primera vez que fuerzas políticas y sociales unificadas con un programa de izquierda pueden pelear con posibilidades la chance de entrar en la segunda vuelta electoral. Es un momento crucial en la historia del Ecuador, la región andina y América Latina. Este momento exige la madurez de los distintos sectores para emprender un proceso real de unidad que enfrente a los sectores de derecha y el populismo mediante una propuesta político-social-cultural alternativa. Es fundamental tener la apertura necesaria para agrandar la cancha y lograr una base política y social amplia. Una apertura que ensanche el universo social actual de la izquierda y la centroizquierda. Una apertura que incluya y no excluya, pero no desdibuje las propuestas programáticas. La principal fortaleza electoral de este frente está en la candidatura de Gutiérrez, y la estructura y trascendencia sociopolítica de Pachakutik, pero sobre todo de la Conaie. Estos, son los pilares sobre los que se puede edificar una alianza que defienda un programa de izquierda en la contienda electoral, y no se quede ahí, sino que apunte a la construcción de una unidad político-social duradera hacia el futuro

Sin embargo, también es importante ubicar la fortaleza de sectores menores pero con representatividad en determinados ámbitos y que brindarían un importante aporte a una alianza y la consolidarían. En ese sentido hay que ubicar al Partido Socialista, al Movimiento Popular Democrático, a la Coordinadora de Movimientos Sociales, al Movimiento Campesino Solidaridad, la Feine, la Fenocin, la Fenacle (Federación Nacional de Campesinos Libres del Ecuador), los pequeños productores, los empresarios reunidos en el Foro Ecuador Alternativo y otras instancias, y todos quienes quieran construir un proyecto de país que enfrente y derrote al neoliberalismo. La imposibilidad de lograr un acuerdo con la Izquierda Democrática hace que ese importante sector quede fuera de esta alianza. Tal vez más adelante los dirigentes de la ID despierten

y asuman la necesidad de un frente que vaya más allá de lo partidario y apunte a la unidad de los diferentes sectores que integran la tendencia. En todo caso, es necesario sumar fortalezas y tener claras las debilidades de cada sector para que pueda tener una proyección de futuro, que lo haga caminar más lejos de lo electoral. Pero también es fundamental mantener los principios y controlar a Gutiérrez y a quienes se puedan agrupar a su alrededor.

Julio 24 de 2002 (miércoles). ¿Un Frente Plurinacional Social y Político?

Las encuestas que muestran a Álvaro Noboa y León Febres Cordero como los candidatos con mayor intención de voto carecen de veracidad porque están basadas solamente en poco más del 20% del electorado que más o menos cree saber en quién va a votar, más del 70% restante ni siquiera sabe quiénes son los candidatos.

Por lo tanto, con el retiro de Febres Cordero de la contienda y con la presentación oficial de las diversas alianzas y candidaturas, el escenario electoral cambiará mucho, llevando a que la izquierda y centro izquierda puedan estar definiendo en la segunda vuelta aunque algunos no lo crean.

En ese sentido, este Frente Plurinacional Social y Político que respaldará la candidatura presidencial de Lucio Gutiérrez y que están construyendo el Movimiento Pachakutik, la Sociedad Patriótica 21 de Enero, el Movimiento Indígena con la Conaie y Ecuarunari, el MPD, las organizaciones campesinas, organizaciones de profesionales, pequeños empresarios, la Coordinadora de Movimientos Sociales, el Partido Socialista, y otros sectores sociales y políticos, puede ser una fuerza removedora y renovadora del panorama político-electoral, como fue en Bolivia el Movimiento al Socialismo de Evo Morales.

Sin embargo, para eso, deberán sortear varios factores que se oponen al Frente: la presión externa de sectores de derecha y centro izquierda que no quieren que se consolide esta alianza porque los puede pasar por arriba, el individualismo de quienes solo piensan en una candidatura personal en el ámbito provincial o local en desmedro del colectivo,

la miopía de aquellos que creen ser los elegidos de Dios o del sol o de vaya a saber qué, el arribismo de los que quieren acomodarse en algún puesto, la intención premeditada de los que quieren romper la alianza para promover un candidato presidencial que ya intentó quebrar al Movimiento Indígena desde su dirección quien sabe con qué fines pero no pudo lograrlo, la influencia de organizaciones no gubernamentales y sectores políticos internacionalizados que ven mejor una candidatura socialdemócrata, la discriminación arraigada en diversos sectores que no les gusta codearse con indios o militares progresistas porque están embarrados de país y no pertenecen a las 'familias de bien', la incapacidad de aquellos que defienden la pureza de grupos que solos terminan aislados, la imposición de candidaturas de burócratas de la política o el sindicalismo que no representan ni a la familia, la debilidad del entorno de Lucio Gutiérrez, y el dinero que se mueve en una de las contiendas electorales más excluyentes de América del Sur. Son muchos los obstáculos a sortear en los ámbitos interno y externo, por eso es necesario entender la amplitud y diversidad de un Frente, en el que no hay un dueño del partido que manda. Un Frente presenta muchas veces contradicciones internas que se superan con el respeto y no con la imposición.

El Partido de los Trabajadores de Brasil es un buen ejemplo a seguir. Surgió como la expresión de un movimiento social que quebró con la vieja burocracia sindical en la lucha contra la dictadura brasileña y luego caló hondo en la sociedad hasta la actualidad en que puede conquistar la presidencia del país. En todo este proceso de muchos años se hizo más plural y diverso pero mucho más unido. El Frente Amplio de Uruguay puede ser otro ejemplo.

Los sectores progresistas ecuatorianos que vieron crecer un Movimiento Indígena ejemplar para los movimientos sociales por su capacidad de movilización y propuesta, se han quedado atrás a la hora de lograr un Frente que apueste a la construcción de días mejores. Han demostrado la incapacidad para pensar en colectivo, han demostrado que no son tan progresistas. No se ha logrado que la potencia social expresada en la protesta se vea reflejada en lo político, y al final los triunfos de las

movilizaciones no evitaron contundentes derrotas como la imposición de la dolarización, que es como la punta de lanza neoliberal en estos tiempos Un Frente Plurinacional Social y Político plantea algo nuevo, abre esperanzas, pero debe ser capaz de consolidar la unidad político-social de los ecuatorianos. Debe ser capaz de superar los obstáculos sin morir en el intento.

Julio 26 de 2002 (viernes). En Guayaquil, presidentes de América del Sur critican al FMI y muestran escepticismo frente a ALCA. Los presidentes de América del Sur firmarán este sábado un documento crítico del papel del Fondo Monetario Internacional (FMI) y con dudas ante el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). El “Consenso de Guayaquil para la integración, seguridad e infraestructura para el desarrollo”, documento final de esta II Reunión de Presidentes de América del Sur, pone en duda la entrada en vigencia del ALCA como está prevista para fines de 2005. Algunos cancilleres explicaron que resulta difícil superar el desacuerdo reinante en las negociaciones en busca del acuerdo continental. Además, aseguraron que no existen condiciones para crear el ALCA mientras Estados Unidos siga practicando el proteccionismo a sus productos. En tanto, el Movimiento Indígena y organizaciones sociales, humanitarias, ambientalistas y campesinas del Ecuador exigieron la realización de un plebiscito para conocer la opinión de los sudamericanos sobre el ALCA antes de que este entre en vigor. La petición está contenida en un documento divulgado este viernes, en el marco de una protesta contra ese acuerdo americano, en el que también exhortan a los mandatarios a reflexionar al respecto para que no sea impuesto de modo vertical. Los movimientos sociales coincidieron con los acuerdos anunciados, al señalar que el ALCA puede afectar las economías de la región, que afrontan una crisis sin precedentes. “Apostamos por una integración económica, política, social tecnológica y cultural que tenga como uno de sus principales propósitos la construcción de una comunidad latinoamericana de naciones”, señala el documento. Se asegura, además, que las relaciones comerciales deben

ser un medio para conseguir un nivel de desarrollo humano sustentable, que elimine progresivamente la pobreza y sus causas” y promueva una “redistribución justa y equitativa de la riqueza”. Algunos cancilleres apuntaron que el documento a firmar por los mandatarios de América del Sur surge de una “concepción de las relaciones internacionales Sur-Sur, práctica, económica y política, como respuesta a la globalización y al proteccionismo” de los países industrializados. También resaltaron las conversaciones para profundizar la integración sudamericana. En ese sentido se realizó una reunión entre el Mercado Común del Sur (Mercosur), la Comunidad Andina de Naciones (CAN), Guyana y Surinam, con el objetivo de ir hacia una integración en común. América del Sur ya está cansada de las promesas de Estado Unidos de que “ayudará a los países subdesarrollados” mientras el FMI impone condiciones inaceptables a naciones con profundos problemas económicos y sociales, agregaron. “Cuando el presidente [George W.] Bush habla de la necesidad de defender el empleo en Estados Unidos, defiende los intereses de su país”, precisaron. Por su parte, el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, confirmó su tesis de adelantar una integración sudamericana centrada en “la política y la ética”, por encima de lo económico y lo comercial. “El proceso de integración sudamericana es vital, prioritario y fundamental para el futuro de nuestros países”, aseguró Chávez al llegar a Guayaquil. A su vez, el presidente de Chile, Ricardo Lagos, advirtió que, si no se profundiza la integración sudamericana, el mundo globalizado se la come. Algunos presidentes también se refirieron al conflicto interno armado de Colombia, al señalar que los países de América del Sur no están de acuerdo con ningún tipo de intervención militar extranjera, pues defienden la libre determinación de los pueblos. En ese sentido, la segunda cumbre de América del Sur prevé declarar la región como “Zona de Paz”, para dejar claro que cualquier conflicto interno de un país debe resolverse fronteras adentro. Al respecto, los movimientos sociales ecuatorianos pidieron a los mandatarios un pronunciamiento para promover un nuevo diálogo entre el gobierno de Colombia y las

guerrillas izquierdistas de ese país, porque “la única salida a la guerra es política y no bélica”.

Agosto 13 de 2002 (martes). Se inicia la campaña hacia las elecciones presidenciales. Con la alianza entre Pachakutik y Lucio Gutiérrez definida, los apoyos de diversos sectores al militar y la salida de último momento del Partido Socialista de ese bloque para apoyar a Roldós, se inició la campaña electoral sin que el coronel asuma una postura clara de izquierda. El análisis de Alejandro Moreano en el Quincenario *Tintají* es elocuente, y su columna titulada “Por una campaña de izquierda” abre el debate en torno al tema:

Hace dos meses fui invitado a una reunión sobre una candidatura común de centroizquierda. El sitio que me habían designado permaneció vacío. No asistí porque no creo en la centroizquierda.

En las horas más duras de la embestida neoliberal, la unidad de la izquierda con ciertas corrientes socialdemócratas fue una necesidad histórica para enfrentarla.

Si en el Ecuador tuvo ciertas posiciones coherentes, en América Latina, en cambio, la Socialdemocracia terminó de punta de lanza del neoliberalismo: De la Rúa en Argentina, Pérez en Venezuela, Lagos en Chile, Paz Zamora en Bolivia.

Hoy vivimos un viraje histórico decisivo: el derrumbe del neoliberalismo y la emergencia de una vigorosa izquierda social que avanza desde abajo.

En esas condiciones, la socialdemocracia es una de las cartas para preservar la dominación imperial. La izquierda no es solo una necesidad de trabajadores y pueblos indios para cohesionar su propia fuerza sino una posibilidad real de poder.

Mas, las fuerzas progresistas del Ecuador viven todavía en el siglo pasado. La candidatura de León Roldós postula un programa de conciliación nacional en una época de polarización social y pretende unir las disidencias de derecha, centro e izquierda en una fanesca sin olor ni sabor. Mientras Moeller retira –o le retiran– su candidatura para unir a la derecha, Roldós presenta la suya.

La candidatura de Lucio Gutiérrez se halla perdida en la imagen de centro. Tentativas de alianza con el PRE, propuestas a empresarios para la vice-

presidencia –en una burda imitación a Lula– toma de distancia frente a su propia historia –el 21 de enero– y a su referente inmediato –el coronel Chávez–, son posiciones no solo de derecha y éticamente deshonestas sino electoralmente disparatadas.

Lucio Gutiérrez no es nada sin el 21 de enero, sin el movimiento indio y la rebelión popular, sin un claro programa contra el ALCA y el Plan Colombia, sin la influencia de Evo Morales, el Coronel Chávez, el PT de Brasil, el Frente Amplio de Uruguay, la insurgencia popular argentina.

En una época de polarización política centrar la campaña en atraer la benevolencia de empresarios y capas medias, disputando terreno a Borja y Roldós –cuya imagen en esos sectores es 10, 100 veces más atractiva–, es francamente torpe. Sin obtener un solo de esos votos, va a perder los que hoy tiene. Entre ellos el mío.

Hoy, los vientos soplan hacia la izquierda. Amplios sectores populares están listos para acudir a una convocatoria. En los ochenta, la izquierda bordeó el 20% del voto. Hoy se puede sobrepasar esa cifra. Una clara campaña de izquierda que lo distinga por completo de Borja y Roldós es la única salida políticamente válida y electoralmente inteligente.

Agosto 16 de 2002 (viernes). La dolarización entre en debate electoral.

A pesar de la falta de posicionamiento de los principales candidatos con respecto a los grandes temas del país, la campaña electoral revivió la polémica sobre la dolarización de la economía, mientras una encuesta arroja una mayoría favorable a la recuperación del sucre. La consulta realizada por la empresa Informe Confidencial el 27 de julio en Quito y en la ciudad costera de Guayaquil, los dos distritos con mayor cantidad de electores, mostró una clara mayoría contraria a que el gobierno que surja de las elecciones del 20 de octubre mantenga la dolarización. La visión negativa en Quito del sistema monetario en uso pasó de 48% de los entrevistados en enero a 65% en julio, mientras que en Guayaquil, principal centro comercial del país, aumentó de 56 a 62% en el mismo lapso. Por su parte, la pregunta sobre los efectos de la dolarización en la economía familiar recogió aún mayor cantidad de respuestas contrarias, al llegar a 71% de los consultados en Quito y a 66% en Guayaquil. Sin embargo, estos resultados de la encuesta no mellan la voluntad de mantener la

dolarización manifestada por la mayoría de los candidatos a suceder al presidente Gustavo Noboa.

El postulante a la presidencia por la socialdemócrata Izquierda Democrática, Rodrigo Borja, es uno de ellos. “Yo nunca habría adoptado ese régimen monetario, pero después de que se lo ha implantado no queda más remedio que hacer todos los esfuerzos posibles para sustentarlo. Aunque cualquier remedio puede resultar peor que la enfermedad”, dijo Borja.

Borja agregó que para sustentar la dolarización, se debe “incrementar el desarrollo petrolero, fomentar la productividad y la competitividad nacional, proteger a nuestros productos, crear competencia extranjera, fomentar las inversiones en nuestra economía y establecer una severa disciplina fiscal”.

También el candidato del derechista Partido Renovador Institucional Acción Nacional, Álvaro Noboa, uno de los mayores exportadores de banano del mundo, apoya el esquema monetario actual. Mientras, el líder indígena Luis Macas, quien compite por un lugar en el Parlamento Andino por la alianza entre los Movimientos Pachakutik y 21 de Enero, propuso que el nuevo Congreso regional sienta las bases para la creación de una moneda andina o directamente de una sudamericana.

Macas, cuyo sector postula para la presidencia a Lucio Gutiérrez, entiende que una moneda regional ayudaría a consolidar una política económica común e integradora en la Comunidad Andina de Naciones (CAN), conformada por Bolivia, Colombia, Ecuador y Venezuela. “Me entusiasma la propuesta de los presidentes Fernando Henrique Cardoso, de Brasil, y Hugo Chávez, de Venezuela, de consolidar la integración entre la CAN y el Mercosur y sentar bases sólidas para la creación de una moneda regional en un proceso equitativo, con participación de la opinión pública”, señaló. “En todo caso, no puede repetirse lo que ocurrió con la dolarización, un proceso impuesto y que nos está conduciendo a un callejón sin salida, que más temprano que tarde nos obligará a rever la medida para que no explote y no se genere el caos que se produjo en Argentina con la explosión de la convertibilidad”, explicó.

Todos los procesos “deben ser ordenados y con tomando todas las precauciones técnicas para que no sufran las clases más pobres”, añadió Macas, también fundador de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador. Gutiérrez, sin embargo prefiere no definirse para no espantar electores.

A su vez, Xavier Neyra, candidato del derechista Partido Social Cristiano, afirmó que la dolarización es irreversible porque “trajo estabilidad al país”. En forma similar se expresó León Roldós, quien pretende llegar al gobierno por la alianza integrada por el Partido Socialista y diversos grupos de derecha, como la Unión Nacional, la Democracia Popular, la Concentración de Fuerzas Populares y Fuerza Ecuador. Varias empresas encuestadoras aseguran que los aspirantes con mayores posibilidades de acceder a la presidencia son Gutiérrez, Borja, Noboa, Neyra y Roldós. Sin embargo, la abultada cantidad de electores que se manifiestan indecisos hace dudar aún sobre quienes competirán en una segunda vuelta electoral.

El analista económico Alberto Acosta, cree que Ecuador está en el momento de salir de la dolarización de modo técnicamente ordenado. “Los indicadores económicos demuestran que la dolarización va hacia el fracaso y sería irresponsable esperar a que explote para recién ahí intentar salvar desesperadamente los restos del aparato productivo y pacificar un país en llamas como ocurre en Argentina”, argumentó. Afirmó además que la dolarización no ha resuelto la inflación, no mejoraron las condiciones salariales, empeoró la competitividad de los exportadores, se incrementaron las importaciones de productos agrícolas y las tasas de interés se mantienen en torno a 18%. “En esta coyuntura, una creciente cantidad de industriales ha optado por transformar sus industrias manufactureras en unidades importadoras, los fabricantes han dejado de comprar materia prima en el país, más de un exportador se ha transformado en importador y otros han comenzado a trasladar sus inversiones al exterior”, explicó. Los encuestados por Informe Confidencial afirmaron además que no se sienten cómodos con el dólar y más de 57% en las dos ciudades proponen que se regrese al

sucre, o se cree un nuevo sucre. Siete de cada 10 quiteños y seis de cada 10 guayaquileños cambiarían sus dólares por “nuevos sucres” en caso de volver a circular. Eso significa que existiría aceptación ciudadana para un proceso de convertibilidad monetaria, lo cual elimina uno de los argumentos empleados por varios candidatos favorables a la dolarización, quienes han señalado lo contrario.

Agosto 21 de 2002 (miércoles). Lucio Gutiérrez y la sombra de Hugo Chávez. Con la participación de Gutiérrez como candidato presidencial, otro elemento que puede entrar en la campaña es la figura del presidente venezolano Hugo Chávez, y transformarse tal vez en una de las claves de este proceso. Gutiérrez apoyó junto con otros oficiales el levantamiento indígena del 21 de enero de 2000, que provocó la caída del entonces presidente Jamil Mahuad. Por su parte, Chávez encabezó en febrero de 1992 una rebelión fallida contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez. El militar ecuatoriano, que gestiona la conformación de una alianza de fuerzas de izquierda, centro izquierda y movimientos sociales, valoró el proceso político conducido por el gobierno venezolano. En especial, destacó su independencia en el plano diplomático y sus gestiones por la unidad de América Latina. Gutiérrez también aseguró que, de acceder a la presidencia, no llevará a cabo una política similar a la de Venezuela, donde Chávez desarrolla desde 1999 la llamada Revolución Bolivariana.

Mandos medios militares ecuatorianos se aliaron con indígenas en enero de 2000 en un intento de instalar un gobierno popular en reemplazo de la desmantelada administración de Mahuad, pero los mandos de las Fuerzas Armadas dieron un Golpe de Estado en favor del vicepresidente Gustavo Noboa, quien asumió la presidencia. El coronel Gutiérrez puntualizó que la rebelión ecuatoriana de 2000 tuvo muchas diferencias con la que Chávez encabezó en 1992, que fue sofocada. “En Venezuela fue una rebelión puramente militar, mientras acá fue una rebelión indígena con apoyo militar. En Venezuela hubo muertos y aquí fue totalmente pacífica. La semejanza está en que las dos rebeliones fueron contra gobiernos corruptos”, declaró Gutiérrez.

Las encuestas evidencian una imagen positiva de Gutiérrez ante una alta proporción de votantes. El militar, ahora en situación de retiro, tiene más apoyo en Quito que en Guayaquil, el principal centro comercial, y cosecha mayor reconocimiento en los sectores populares y en personas mayores de 35 años.

Gutiérrez y otros 16 miembros del ejército fueron arrestados luego del levantamiento de 2000 y solo recobraron la libertad meses después, cuando el parlamento votó una amnistía general para los involucrados en la insurrección.

Las organizaciones indígenas ecuatorianas han cerrado filas en respaldo de Chávez, en especial por la inclusión de los derechos de los pueblos nativos en la constitución promovida por el presidente venezolano.

El Movimiento Pachakutik, luego de algunas dudas e interrogantes sobre el proceso venezolano, y tras informarse con analistas que conocían esa realidad, pasó a respaldar la Revolución Bolivariana, en especial “la promulgación de leyes sociales a favor de los sectores populares, como la ley agraria”.

Chávez afronta una ofensiva de corrientes neoliberales y de los partidos tradicionales, que intentan llevar a ese país a una crisis económica, política y social sin precedentes, mientras que las críticas de Estados Unidos al gobierno venezolano vulneran la soberanía venezolana.

Por su parte, el presidente de la Conaie, Leonidas Iza, también decidió su “apoyo incondicional y solidaridad” con Chávez, elegido “democráticamente por la mayoría de la población de Venezuela”. Iza, junto con otros dirigentes indios, firmó una declaración de respaldo a Chávez, quien ha sido criticado por altos funcionarios de Estados Unidos y cuya renuncia exigieron la mayor central sindical de Venezuela, vinculada a Carlos Andrés Pérez y algunos militares.

También el Movimiento Popular Democrático se mostró favorable al presidente de Venezuela. Otros sectores de izquierda y centroizquierda prefieren no opinar sobre la Revolución Bolivariana. Con desconocimiento y temor a equivocarse, no muestran ningún entusiasmo con ese proceso.

En cambio, el abogado y columnista del diario *El Comercio* Fabián Corral sostuvo que Chávez “es la nueva versión del demagogo que llega como el vendedor de ilusiones” y como “hombre elegido para salvar a un país”. Para Corral, quien teme que Ecuador siga el ejemplo de Venezuela, Chávez refleja “las frustraciones provocadas por un partidismo calculador, la retórica del caudillo vendiéndole a los pobres el paraíso, el disfraz del militar, del ‘macho’, y los intelectuales adulando al nuevo poder. El chavismo es un laboratorio que reproduce el populismo latinoamericano”, afirmó Corral.

Por su parte, el subdirector del diario *Hoy*, Diego Araujo, sostuvo que “el discurso demagógico y populista de Chávez” polariza Venezuela. El mandatario mantiene conflictos “en su país y con otros gobiernos, sobre todo con el de Estados Unidos, que mira con desconfianza las actitudes del anacrónico militar, celebradas por sectores de la izquierda dogmática de América Latina, los más anclados en el pasado”, dijo Araujo. Mientras, el editor y columnista del diario *El Comercio*, Hernán Ramos, calificó a Chávez de “populista y mesiánico”, y censuró su actitud frente a la prensa, pero también la de los medios de comunicación venezolanos frente al gobierno. “En más de una ocasión, el discurso y la estrategia del gobierno de Caracas han dado muestras de la incomodidad del poder” ante los medios de comunicación, observó Ramos. Pero, a su vez, un sector de la prensa “ha optado por aplicar estrategias informativas militantes, antes que periodísticas y analíticas, dando como resultado el secuestro de la capacidad de discernimiento del lector”, agregó. “Chávez inyectó esperanza a un pueblo que aborrece a los políticos corruptos, pero su talento no se refleja en obras y cosas tangibles para sacar a la inmensa mayoría de los venezolanos de la crisis en la que están”, arguyó Ramos.

A fines de julio, en una entrevista que le hice a Chávez en la Cumbre de Presidentes de América del Sur que se realizó en Guayaquil, el mandatario analizó la realidad de la región y afirmó que “América Latina vive un momento de transformaciones”:

Para el presidente venezolano Hugo Chávez, América Latina vive un momento especial en el que se está gestando un gran movimiento latinoamericano de transformación social, política y económica, que se ha iniciado por la conciencia de los pueblos. “Se ha llegado a una línea de no retorno en la que los líderes que no sean capaces de comandar la ola deberán montarse a ella para no ser arrastrados por los acontecimientos”, argumentó Chávez en una entrevista realizada durante la II Reunión de Presidentes de América del Sur que se llevó a cabo en Guayaquil entre el 26 y 27 de julio. El mandatario analizó además el proceso bolivariano y el posible surgimiento de movimientos similares en otros países, como el que postula a Lucio Gutiérrez en Ecuador; describió las protestas de sectores empresariales y latifundistas; y contó momentos desconocidos del Golpe de Estado del 11 de abril entre otros temas de interés.

Tal vez por falta de información, a veces surgen dudas sobre el proceso bolivariano, y hay quienes se preguntan ¿dónde está el contenido popular del proceso?

El contenido está en la propia Constitución Bolivariana pero se ve reflejado en las leyes aprobadas y en el arraigo de la revolución en esos sectores. Fueron los sectores populares los que defendieron el proceso tras el Golpe de Estado del 11 de abril, y lo defienden por las conquistas que han obtenido. Los sectores populares cuando salen a la calle a defender la revolución no defienden solamente un sentimiento, o una historia, defienden conquistas concretas que no habían logrado antes. El 11 de abril, una masa impresionante de gente rodeaba el Fuerte Tiuna. En una sala los militares discutían sobre la situación. Había posiciones divididas hasta que un general se levantó y dijo: “Esto lo va a resolver el pueblo”. Salió de la reunión fue a la puerta de entrada, había una 500 mil personas y varios tanques resguardaban el fuerte. Este general se subió a un tanque y la gente quedó en silencio. Pidió un megáfono, gritó “¡viva Chávez!” y la explosión de júbilo creo que retumbó en todo este continente. Como aquel general, los soldados del regimiento de Palacio se negaron a tocarle honores al golpista [Pedro] Carmona. No querían tocar-

le la corneta y el tambor. Al final obligaron a un grupito y algunos salieron llorando, llegaron a su cuadra donde duermen, lanzaron las cornetas al suelo y uno de ellos preguntó “¿quién es ese viejito?, ¿dónde está Chávez?”, otro contestó: “Se lo llevaron”, y un tercero dijo: “¿Se lo llevaron?, ¿y nosotros para que estamos aquí?, ¿qué le voy a decir yo a mi mamá que adora a Chávez, cuando llegue a casa y me mire a los ojos y me diga: hijo, ¿y Chávez?, ¿y tú no estabas allá para cuidarlo?”. Entonces los muchachos dijeron: “Tiremos las cornetas busquen los fusiles”. Y el mundo estuvo a punto de ver una toma de rehenes, porque esos soldados iban a tomar de rehenes a Carmona y todos los otros. Solo que los oficiales, un poco más maduros ya estaban planificando la retoma del Palacio. Acá está uno de ellos [dice señalando a uno de los integrantes de su seguridad]. Esta es la más grande fortaleza que hoy tiene Venezuela, la unidad del pueblo civil con el pueblo militar. No habrá poder en este continente que pueda contra esa fuerza popular. Ahora más que nunca esta revolución es popular, es pacífica, pero no está desamada.

En Ecuador se ha gestado un movimiento que respalda la candidatura presidencial de Lucio Gutiérrez, un ex coronel que en su momento junto al Movimiento Indígena protagonizó una rebelión contra el gobierno. ¿Es posible pensar que el proceso venezolano se extienda a otros países de América del Sur, sobre todo aquellos en los que las Fuerzas Armadas tienen sectores de extracción más popular y una mirada progresista?

Si no fuera jefe de Estado yo podría hablar horas contigo del tema, pero lo que te puedo decir es que nosotros no tenemos ningún empeño en exportar la revolución bolivariana a los demás países de este continente. Respetamos la soberanía de cada pueblo de cada nación. Deseamos para ellos lo mejor, pero las cosas del Ecuador las solucionan los ecuatorianos. Las revoluciones no se exportan

Pero se exportan ideas...

Ideas... claro. Los latinoamericanos no son ciegos, no son sordos están analizando los procesos. Los pueblos están evaluando. [Pablo] Neruda tenía razón, visionario como era, inmenso como era, decía en su Canto a Bolívar: “Yo conocí a Bolívar una mañana larga, / en Madrid en la boca del quinto regimiento. / Padre, le dije, ¿eres o no eres o quién eres. / Y mirando el Cuartel de la Montaña dijo: despierto cada cien años, cuando despierta el pueblo”.

Esto es lo que está ocurriendo en América del Sur. Creo, como dice Vivianne Forrester en su libro *El horror económico*, que el mundo vive una mutación general. He visto esa mutación por todas partes. Vas por Santiago de Chile y anda de nuevo Salvador Allende, vas por cada país y ves esas mutaciones. El corazón de toda esa gente está despertando en movimientos transformadores. Desde un punto de vista general, yo hablo de una línea de no retorno. En América Latina estamos sobre el grado de conciencia necesario para iniciar procesos de transformación, estamos en la línea de no retorno. Montesquieu decía que los líderes que no puedan ser comandantes de la ola, deben montarse en ella para no ser arrastrados por los acontecimientos. Con particularidades, con diferencias, con grados de intensidad variables, en todo este continente está comenzando a generarse un gran movimiento de transformación que se ha iniciado por la conciencia, y que incluso está llegando a estas cumbres presidenciales, en las que se está comenzando a cambiar el discurso y el perfil, y eso demuestra una modificación importante en la conciencia.

Estos procesos, o mutaciones, que se están dando en América Latina, con la profunda crisis como telón de fondo, llevan a estallidos sociales en unos casos o a enfrentamientos entre los sectores pobres, que buscan un lugar en la construcción de su destino, y aquellos que defienden sus privilegios. Algo de eso parece estar ocurriendo en Venezuela

Si tú te pones a analizar las razones de la protesta contra Chávez es que ha surgido una contrarrevolución. Quienes impulsan esas protestas son los sectores privilegiados. Por ejemplo, los dueños de las tierras, los

dueños de grandes latifundios. En Venezuela hemos aprobado leyes que tocan los privilegios de los ricos. La Ley de Tierras y Desarrollo Agrario proscribía el latifundio porque la tierra debe ser del que la trabaja. Entonces los dueños de los grandes latifundios, que tienen mucho dinero, se han organizado para tratar de sacar a Chávez del gobierno. Pero los campesinos que son muchos más, que son miles y miles, están organizándose. Hay una fuerza de campesinos bolivarianos que el día del golpe salió por todo el país con escardillas, con machetes, con tractores, en burro, en mula y a caballo, a cortar las carreteras con la Constitución y la ley de tierras en la mano. Los campesinos se han incorporado a la revolución. También aúpan la protesta contra Chávez sectores empresariales que tienen mucho dinero y casi nunca lo tienen en Venezuela, lo tienen en dólares fuera del país, porque hemos hecho leyes que tocan sus privilegios. Ellos se apoyan en el dinero y el de ciertos medios que conspiran. Del otro lado están las protestas de los sectores que defienden la revolución.

Fuera de Venezuela hay sectores que tienen dudas sobre el carácter ideológico del proceso bolivariano. Inclusive en sectores progresistas se asume el discurso de los sectores empresariales y de Estados Unidos que presenta a Chávez como un populista...

Fidel Castro decía cierta vez: “Ustedes allá en Venezuela la lucha por la justicia, por la igualdad y por la libertad la llaman bolivarianismo. Aquí la llamamos socialismo”. En realidad no se trata de cómo se llama aunque el nombre la define. La ideología bolivariana está sustentada en principios revolucionarios, sociales, humanistas, igualitarios. Bolívar de verdad quería hacer una revolución, pero su clase social, la oligarquía a la cual pertenecía de raíz no se lo permitió. El pueblo, que era un pueblo guerrero, no tenía muy claro cuál era el camino. Hoy existen más ventajas para impulsar un proceso como el que estamos impulsando. La ideología bolivariana es anti-neoliberal. En la Constitución está la revolución, está la racionalización de la voluntad de transformación, está la tesis del Estado necesario, está la ideología. Se trata de un Estado social de justicia. En la Constitución están diseñados proyectos de largo alcance, en la construcción de ese Estado diferente. Este proyecto está en marcha y uno

de sus ejes estratégicos es construir la democracia bolivariana participativa. El proceso de transformación es una secuencia de transiciones. Se trata de que la situación cambie de verdad, para no quedarnos en los cambios de Lampedusa que cambia todo pero todo sigue igual. No, se trata de una transformación. Es más estructural, más integral y plena, es una revolución, no hay otro camino que la revolución.

Septiembre 24 de 2002 (martes). Hacia una sorpresa electoral anunciada. Aunque las encuestadoras no lo mencionen, el crecimiento en las intenciones de voto del coronel Lucio Gutiérrez, hasta el punto de colocarse como uno de los dos posibles finalistas de las elecciones presidenciales del 20 de octubre en Ecuador, hace recordar el fenómeno electoral que constituyó la candidatura del presidente venezolano Hugo Chávez en Venezuela y la del dirigente campesino Evo Morales en Bolivia. Pero es Chávez el que tiene más semejanza con Gutiérrez, y analizar el proceso que lo llevó a la presidencia puede ser clave para comprender la actual campaña electoral en Ecuador y la sorpresa que parece estarse gestando, si el coronel logra sortear las piedras que seguramente le colocarán en el camino durante el mes que falta para las elecciones. Si bien Chávez desde el inicio de su campaña estuvo primero en las encuestas, consolidó su triunfo cuando el importante porcentaje que se declaraba indeciso decidió apoyarlo porque expresaba la ruptura con un modelo de país gastado, expresado en los partidos tradicionales que habían llevado a Venezuela a la quiebra.

El crecimiento de Gutiérrez parece expresar un sentimiento casi igual y un estado de ánimo similar al de Venezuela, en un momento histórico parecido.

El periodista y analista político Jorge Vivanco Mendieta, del diario *Expreso* de Guayaquil ensaya una explicación para el crecimiento electoral del coronel y dice:

Ahora bien, ¿por qué crece la candidatura del coronel Gutiérrez? Para mí, la principal causa es que dice al pueblo lo que quiere oír y los otros candidatos lo eluden con generalidades. ¿Qué predica?: cambio profundo del actual

estado de cosas, sanción a los culpables de la gran crisis que tanto atormenta al pueblo ecuatoriano; el coronel no solo promete luchar contra la corrupción, sino sancionar a los corruptos ausentes y presentes, perseguidos por la justicia o impunes, sobre todo perseguir ese equipo de corruptos que nos siguen gobernando y están empeñados en el formidable esfuerzo por garantizar la impunidad, por perdonar las grandes deudas, por olvidar los malos manejos, por hacerse de la vista gorda ante las complicidades. Gutiérrez dice que contra eso luchará y así interpreta un íntimo anhelo popular, lo que no hacen sus rivales, encastillados en generalidades que parecen temerosidad.

Las diferencias entre Chávez y Gutiérrez. Aunque podemos ubicar similitudes en las campañas de Chávez y Gutiérrez, no hay dudas que son dos personalidades distintas, tienen una formación diferente y Chávez a pesar de utilizar un ‘discurso populista’ en su campaña, tenía ya una firme consistencia ideológica. En Venezuela más allá del propio fenómeno del militar rebelde y su sentido común para interpretar a los sectores excluidos, fue fundamental para el rumbo que tomó la Revolución Bolivariana el compromiso asumido por determinadas personalidades progresistas como José Vicente Rangel o Alí Rodríguez. Pero además el círculo de influencia del presidente venezolano ayudó a que fuera asumiendo mayores compromisos con su propio discurso y posturas muy claras en cuanto a la política internacional, y la política económica y social interna. A eso hay que sumar su capacidad de escuchar, su formación intelectual (ya quisieran muchos politólogos ecuatorianos que lo acusan de populista tener su formación), su visión y prestigio para involucrar a un gran sector de las Fuerzas Armadas en la construcción de un proyecto progresista. En tanto que la Constitución Bolivariana dio contenido a su pensamiento político y los hechos posteriores, Golpe de Estado contra su gobierno incluido, hicieron que asumiera mayores definiciones sobre una propuesta enfrentada al neoliberalismo.

En Ecuador el fenómeno electoral Gutiérrez recién está comenzando porque recién empezó a hacer efecto su discurso, que apela al sentido común, y el apoyo del Movimiento Indígena con la Conaie al frente. Pero

además hay otro apoyo muy importante que es el de Auki Tituaña, que si bien estaba implícito en el de Pachakutik, recién empieza a tomar forma en la opinión pública, que comienza a asumirlo con todo su significado. Eso le aporta al coronel la imagen de una gestión alternativa exitosa que involucra en la participación a los ciudadanos y ciudadanas de Cotacachi. Es, sin duda, esa la imagen que a partir del acto del 19 de septiembre en Quito se sumó más claramente a la campaña aportando junto a Luis Macas, Nina Pacari, Miguel Lluco, Leonidas Iza y la Conaie en sí, la otra diferencia a la candidatura de Gutiérrez. La presencia más definida de personalidades como Julio César Trujillo, no solo en el apoyo si no en un asesoramiento más cercano a Gutiérrez puede marcar una diferencia mayor y ayudar a construir el proceso de cambio que Ecuador espera. Ese tipo de diferencias sumadas a la capacidad de comunicación de Chávez, fueron las que construyeron el fenómeno electoral venezolano.

Gutiérrez destaca el proceso bolivariano. Gutiérrez lideró a los oficiales que apoyaron el levantamiento indígena del 21 de enero de 2000, que provocó la caída del entonces presidente Jamil Mahuad, un mandatario manejado a control remoto desde la banca. Por su parte, Chávez, encabezó en febrero de 1992 una rebelión contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez, socialdemócrata devenido en neoliberal a ultranza y uno de los más corruptos de la historia de Venezuela. El militar, que logró conformar una alianza de fuerzas de izquierda y centroizquierda y movimientos sociales, valora el proceso político conducido por el gobierno venezolano. En especial, destaca su independencia en el plano diplomático, su lucha contra la corrupción y sus gestiones por la unidad de América Latina. Gutiérrez también aseguró que, de acceder a la presidencia, no llevará a cabo una política similar a la de Venezuela, donde Chávez desarrolla desde 1999 el proceso bolivariano, porque considera que Ecuador y Venezuela son dos países distintos y cada uno debe gobernarse de acuerdo a sus particularidades específicas. Coincide con Chávez en el desastre que ha significado la aplicación de las políticas neoliberales en los países

latinoamericanos, aunque se muestra más mesurado en el discurso tal vez por estar en campaña, como todos los candidatos.

Chávez, por su parte, al ser consultado sobre del fenómeno Gutiérrez, ensaya una salida diplomática y dice: “Si no fuera jefe de Estado yo podría hablar horas del tema, pero lo que puedo decirte es que no tenemos ningún empeño en exportar la revolución bolivariana a los demás países de este continente. Respetamos la soberanía de cada pueblo de cada nación. Deseamos para ellos lo mejor, pero las cosas del Ecuador las solucionan los ecuatorianos. Las revoluciones no se exportan”. Sin embargo, acepta que es posible exportar las ideas y comenta: “Ideas... claro. Los latinoamericanos no son ciegos, no son sordos están analizando los procesos. Con particularidades, con diferencias, con grados de intensidad variables, en todo este continente está comenzando a generarse un gran movimiento de transformación que se ha iniciado por la conciencia”.

Gutiérrez puntualiza que la rebelión ecuatoriana de 2000 tuvo muchas diferencias con la que Chávez encabezó en 1992. “En Venezuela fue una rebelión con gran peso militar, mientras acá fue una rebelión indígena con apoyo militar. En Venezuela hubo muertos y aquí fue totalmente pacífica. La semejanza está en que las dos rebeliones fueron contra gobiernos corruptos”, aseguró Gutiérrez.

Mandos medios militares ecuatorianos se aliaron con indígenas en enero de 2000 en un intento de instalar un gobierno popular en reemplazo de la desmantelada administración de Mahuad, pero los mandos de las Fuerzas Armadas dieron un Golpe de Estado en favor del entonces vicepresidente Gustavo Noboa, quien asumió la presidencia. Ahora el coronel con sus aliados indígenas intentan construir a partir de una campaña electoral el camino para instalar ese gobierno progresista que quedó trunco en enero de 2000. Si bien esa construcción depende en gran parte de la firmeza de Gutiérrez para asumir una propuesta que beneficie a los sectores más pobres de la población, que fomente la producción nacional, que ataque la corrupción y la especulación financiera, que asuma una política soberana e independiente en materia interna-

cional, también es importante la capacidad del núcleo de asesores y la consistencia técnica e ideológica de estos.

Si bien Gutiérrez asumió el programa de Pachakutik y diversos movimientos sociales, al que también aportó sus propuestas, es importante la participación más activa junto a él en la campaña de diversas figuras ya mencionadas. Eso depende mucho de que la dirigencia de Pachakutik se ubique mejor y entienda que está jugando para ganar, para llegar al gobierno, y desde ya tiene que ayudar a su candidato, criticándolo duramente y exigiendo posiciones claras cuando sea necesario, pero aportando siempre. Aportando con firmeza para que el rumbo no se tuerza. Quienes deben estar al lado deben ser personas reconocidas por la opinión pública y los movimientos sociales, personas que tengan una amplia credibilidad y no sean cuestionadas ni sectarias. Solo así se podrá garantizar un camino armónico rumbo a un posible gobierno. Pero también, de presentarse esa eventualidad de llegar primero a la segunda vuelta y luego al gobierno, es importante que Gutiérrez y su entorno sepan abrir la cancha. Hay gente en otros sectores de izquierda que no lo apoyan, pero tienen prestigio y capacidad como para integrar un gobierno con una propuesta progresista de cambio en serio. No es necesario nombrarlos pero son personas que pueden ayudar a construir la diferencia. Aunque parezca que es adelantarse a los acontecimientos, quienes asesoran al coronel ya deberían ir pensándolo porque un gobierno no se improvisa como se pueden improvisar, y se improvisaron, candidaturas locales, se va construyendo desde antes de la campaña. Jorge Vivanco también aporta su particular mirada sobre una posible segunda vuelta entre Lucio Gutiérrez y Álvaro Noboa y comenta: “Dicen las malas lenguas que piensa el candidato multimillonario [Noboa] que le conviene competir en la segunda vuelta con Gutiérrez porque, por temor al militar que predica la reforma profunda del actual estado de cosas, la votación se volcaría a su favor. ¿Y si esto se convierte en un enfrentamiento político del candidato de los ricos frente al candidato de los pobres? [Hombre rico, hombre pobre]. ¿Qué pasará? No se necesita adivinar: los pobres en el Ecuador son mucho más numerosos”.

Ecuador en una región que cambia. Si pensamos que a Hugo Chávez se le pueden sumar Luiz Inacio “Lula” Da Silva en Brasil y Tabaré Vázquez en Uruguay, podemos pensar que el continente parece caminar por el sendero del cambio. Así, tal vez Gutiérrez, sus asesores y los sectores que lo apoyan logren entender la responsabilidad que tienen. ¿Por qué Gutiérrez? Por el espectro social que representa y las fuerzas sociales que están detrás de su candidatura.

Si nos atenemos a los discursos de campaña la diferencia entre Rodrigo Borja, León Roldós y Lucio Gutiérrez es muy pequeña. Las semejanzas se deben al hecho de que el clima electoral no lleva a un debate de las verdaderas causas de los problemas ecuatorianos. Así ocurre con la dolarización, el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), y la Base de Manta, temas en los que prefirieron apuntar a soluciones paliativas “sin coger el toro por las guampas”.

Sin embargo, como decía Joao Pedro Stédile (Coordinador del Movimiento de los Sin Tierra de Brasil) refiriéndose a Lula, a quien se le acusa de haber moderado su discurso, “nuestra preocupación no es el discurso de los candidatos, nuestra preocupación está en las fuerzas sociales que cada uno representa”.

Roldós tiene detrás fuerzas que representan la continuidad del modelo neoliberal unidas al Partido Socialista que, aunque pretenda cambios, es minoritario y no hace contrapeso. Además no consiguió articular entorno suyo fuerzas sociales representativas. Borja representa a sectores que quieren pequeños cambios para mantener igual lo esencial, semejante a Fernando Henrique Cardoso en Brasil. El único candidato que aglutina en su entorno las fuerzas sociales urbanas y rurales que quieren cambios reales en este país, es Gutiérrez.

En Ecuador, los programas y campañas electorales son meros ejercicios de retórica política. Si se compara lo que decía Mahuad y algunos otros con lo que finalmente hicieron, veremos que las élites se divierten engañando a la población durante las campañas electorales, con programas y discursos que no cumplirán.

El cambio del actual modelo económico, social y político se garantiza con fuerzas sociales representativas atrás. No hablamos de socialismo, sino solamente de un modelo más equitativo que derrote al neoliberalismo.

Para eso es necesario conjugar dos factores fundamentales: un gobierno popular que reúna fuerzas con esa voluntad política, y movimientos sociales organizados y fuertes que tengan capacidad de presión social. La interrogante está abierta, el coronel tendrá que demostrar con sus acciones si realmente está a la altura de los sectores sociales que representa.

Octubre 27 de 2002 (domingo). ¿Segundo triunfo del 21 de enero? El coronel retirado Lucio Gutiérrez, que llevó a la izquierda al triunfo en la primera vuelta de las elecciones presidenciales del Ecuador, aseguró que realizará un gobierno de puertas abiertas, basado en el consenso y la amplia participación, si logra vencer en la segunda y definitiva ronda. Gutiérrez dijo que intentará formar un gobierno de mayorías, “en que se puedan ver representados los diversos sectores que construyen el Ecuador”. En cambio, el opulento empresario Álvaro Noboa, que también logró el pase a la segunda vuelta electoral, prevista para el 24 de noviembre, descartó toda alianza pues, según él, “los votos no se endosan”.

Según Noboa, los ecuatorianos se pronunciarán en la segunda vuelta entre la “libre empresa”, representada por él, y la «izquierda radical» encabezada por Gutiérrez. “Respeto mucho al coronel Lucio Gutiérrez, pero representamos formas diferentes de pensar. Yo soy un liberal y él un radical. En la segunda vuelta, (los votantes) tendrán que elegir entre la libre empresa y el comunismo”, declaró. Gutiérrez se declaró dispuesto a reducir el porcentaje del presupuesto nacional destinado al pago de la deuda externa. No obstante, aseguró que si llega al gobierno cumplirá con todos los compromisos externos.

El desenlace de la votación evidenció un mal momento de los partidos tradicionales que gobernaron Ecuador desde la restauración democrática de 1979. La votación obtenida por Gutiérrez, rompió los pronósticos de las encuestadoras, que lo ubicaban en tercer y cuarto lugar,

y que vienen errando elección tras elección. Pero ratificó las tendencias manejadas por el Quincenario *Tintaji* de Quito. El coronel retirado llamó a un gran acuerdo nacional para superar los problemas económicos y sociales del Ecuador y dijo que buscará coincidencias con diversos sectores, comenzando por el partido Izquierda Democrática, de Rodrigo Borja.

El ex presidente ha manifestado en diversas oportunidades que la centroizquierda siempre tiene la posibilidad de unirse en la segunda vuelta, por lo que muchos esperan que apoye a Lucio Gutiérrez. “Pido un profundo diálogo social con todos los sectores. No tomaré medidas unilaterales, tenemos que sentarnos a conversar los indios, empresarios, trabajadores, transportistas, estudiantes, agricultores, jubilados, hombres y mujeres, negros, cholos, banqueros honestos”, afirmó Gutiérrez. También dijo que no hay contradicción entre la necesidad de fortalecer el Estado y la de fomentar la empresa privada. “Solo con el Estado no es posible que la economía avance, pero tampoco se puede avanzar solo con la empresa privada”, advirtió. Asimismo, se declaró partidario de abrir “un amplio diálogo” para resolver si se mantiene la dolarización promovida por Mahuad e implementada por el actual presidente, Gustavo Noboa, “o salimos ordenadamente” de ella, “como plantean algunos expertos”.

La adopción del dólar en reemplazo del sucre ha aumentado los costos comparativos de la economía ecuatoriana, especialmente en la comparación con los demás países andinos, cuyas monedas se han depreciado. Gutiérrez afirmó que Ecuador no puede destinar más de 40% del presupuesto nacional para el pago de la deuda externa, como lo hace actualmente, pues eso va en detrimento del gasto social. “Con el combate a la corrupción institucionalizada, podemos ahorrar más de US \$ 1.000 millones al año que se incorporarán al presupuesto y darán una clara señal de que buscamos una gestión eficiente”, dijo. “Eso tendrá que sensibilizar al Fondo Monetario Internacional, para que comprenda que no es posible pagar un porcentaje tan alto” en concepto de servicio de la deuda, agregó. “No es que no queramos pagar, si no que no podemos”, arguyó Gutiérrez. Sin duda fue fundamental para la consolidación de Gutiérrez el apoyo que obtuvo de un Movimiento Indígena aportando con una votación

importante en diversas regiones y contenido a la campaña electoral. Según el escrutinio primario, los tres grupos parlamentarios mayores en el Congreso pertenecerán al derechista Partido Social Cristiano, a Izquierda Democrática y de la alianza que apoyó a Gutiérrez. El análisis de Alejandro Moreano ilustra la esperanza y las interrogantes que se abren para la izquierda ecuatoriana:

La sorprendente votación de Lucio Gutiérrez que no solo le dan el primer lugar de la votación sino que abren el espacio para su triunfo en la segunda vuelta –la diferencia de más de 120 mil votos frente a Noboa, la sorpresa del triunfo y la votación del centro izquierda lo tornan muy posible–, ha sido apreciada de diversas maneras por analistas, dirigentes políticos y periodistas: fin de la partidocracia, nuevo populismo. Creo que su verdadero sentido arranca de la insurrección del 21 de enero.

En el discurso oficial progresista, el 21 de enero ha sido visto como una movilización popular contra la corrupción. Tal visión, de la que participa Lucio Gutiérrez, no abarca la significación profunda del hecho. El 21 de enero fue, en lo esencial, la culminación de la movilización acaudillada por los indios durante los ochenta y los noventa para preservar la existencia del Ecuador y que encontró eco en las corrientes nacionalistas de los militares, de larga tradición en Ecuador desde la Revolución Juliana. La corrupción a la que se combatió tampoco era la usual: se trataba de la mayor estafa de la historia del Ecuador cometida no por los burócratas del Estado sino por el capital financiero, núcleo de la empresa privada y mediador con el capital mundial. US \$ 7 mil millones, la tercera parte del patrimonio nacional. Más aún, la bancarrota financiera, efecto de la globalización, estuvo a punto de desintegrar al Ecuador; los indios, movimientos sociales y militares nacionalistas lo salvaron.

No es la primera vez en la historia que los protagonistas de un proceso no tienen conciencia del sentido del mismo. Y tal es uno de los fundamentos de las diferencias entre Lucio Gutiérrez, los movimientos sociales, la izquierda y los sectores populares.

Si Gutiérrez limitó su mensaje político a la lucha contra la corrupción, la imagen del 21 de enero, el uniforme verde olivo, la combatividad del tono de su discurso y su amplia y fluida comunicación con los sectores populares, concentraron las imágenes de la insurgencia y de la rebelión. El imaginario político va más allá de las palabras y los discursos: el vestido militar

es símbolo de acción, campaña, movimiento y, en su forma radical, de la insurgencia, la sublevación, la guerrilla.

Hay, sin duda, una crisis del sistema político inaugurado en la Constituyente del 78 que convirtió a la derecha –el PSC– el populismo oligárquico –el roldosismo– y la centroizquierda –ID y DP– en sus ejes. Pero, los primeros puestos de Gutiérrez y Noboa no significan un cambio en la misma dirección. Los votos de Noboa reflejan un nuevo clientelismo en el que el pueblo se coloca en calidad de beneficiario de la caridad oligárquica; la votación por Lucio Gutiérrez es, por el contrario, el voto protesta e insurgente de quienes quieren convertirse en sujetos políticos y dueños de sus propios destinos.

Esa percepción distinta define los diferentes y, a veces contrapuestos, niveles que forman la candidatura de Lucio Gutiérrez: la posición insurgente, conforma el núcleo duro, la gran mayoría de los 900 mil votos. La apertura al centro que desplegó el candidato durante la campaña corresponde al segundo nivel. En rigor, la suma de las votaciones de la llamada centroizquierda –amén de la de Gutiérrez, las de Roldós y Borja– supera con creces el 50% y es inevitable que las alianzas se orienten en esa dirección en la que puede confluir la votación del PRE. Tal es una exigencia de la futura estabilidad política del nuevo gobierno, amenazado por una posible alianza parlamentaria entre el PSC y la ID.

Gutiérrez se ha definido como militar patriota que no es de izquierda ni derecha. Ha elegido el camino del centro y se ofrece como espacio de expresión de todas las fuerzas. Representa, sin embargo, una correlación de fuerzas distinta a la del pasado y en la que los movimientos sociales y en particular los indios juegan un rol protagónico.

Tal es el nivel objetivo del proceso en la actual fase. No es una revolución ni la toma del poder por los indios y la izquierda sino un escenario mejor para la lucha social. Más allá de las ilusiones conciliadoras de Gutiérrez, la lucha que se avecina va a ser dura y difícil. No solo porque los verdaderos tres ejes del Mal –dolarización, ALCA y Plan Colombia– van a dejar sentir sus efectos en los próximos años sino porque las fuerzas del gran poder van a arremeter con mucha virulencia: los discursos de Neira y Febres Cordero al reconocer la derrota fueron muy sintomáticos y el frenesi norteamericano por embarcarnos en el Plan Colombia anuncia días turbios.

La sociedad ecuatoriana tiende, empero, hacia la izquierda. La Conaie sale fortalecida, una vez eliminado Vargas, la mayor votación provino de los barrios pobres y de las poblaciones campesinas, el carisma de Gutié-

rez ha abierto para la izquierda el camino en la Costa. Y, en el plano internacional, esa marcha es aún más rápida. El triunfo del Lula en Brasil, los avances de la izquierda y de la protesta social en Uruguay, Argentina, Bolivia, Perú, el eventual fracaso de la conspiración en Venezuela crean un marco para que la presión social obligue a enrumbar el eventual gobierno de Gutiérrez hacia la izquierda. Más aún, poco a poco se va generando un proyecto sudamericano alternativo al neoliberalismo y la dominación norteamericana: Gutiérrez, a pesar suyo, pertenece al circuito que tiene en Lula, Chávez, el Frente Amplio, la pueblada argentina, Evo Morales y Felipe Quishpe, los Sin Tierra y la Conaie sus ejes. En tanto el eventual gobierno de Gutiérrez será un espacio de expresión de todas las clases y fuerzas, los pueblos indios y los movimientos sociales deberán asumir una relativa independencia política que les permita modificar la correlación de fuerzas a su favor. El ciclo abierto por el 21 de enero recién empieza.

Octubre 28 de 2002 (lunes). El poder electoral indígena. El Movimiento Indígena obtuvo una alta votación en la primera vuelta de las elecciones del Ecuador, la semana pasada, fruto de un proceso de organización de más de una década, señalaron dirigentes y analistas. Aunque la primera ronda de las elecciones se celebró el 20 de este mes, el escrutinio encargado a una empresa privada apenas superó 50% de los votos. Sin embargo, las tendencias indican que los candidatos indígenas contaron con más del 10% de los votos. Según el escrutinio primario, el Movimiento Pachakutik obtuvo entre 10 y 11 diputados de los 100 que integran el Congreso. El Movimiento contribuyó asimismo con el primer lugar alcanzado por el coronel retirado Lucio Gutiérrez, candidato presidencial del Partido Sociedad Patriótica, quien logró 20,73% de los sufragios. Gutiérrez competirá en la segunda vuelta, el 24 de noviembre, con el empresario bananero Álvaro Noboa, que obtuvo 17,37% de los votos. Los votos escrutados indican que las centrales provincias serranas de Pichincha –cuya capital es Quito–, Cotopaxi, Chimborazo, Azuay, Imbabura y Bolívar eligieron diputados indígenas. Pachakutik también espera obtener triunfos en las orientales provincias amazónicas de Zamora Chinchipe, Morona Santiago, Napo y Sucumbíos, aunque no todos los candidatos son indígenas porque el movimiento está integrado por otras

organizaciones sociales. Sin embargo, el primer candidato presidencial indígena del Ecuador, Antonio Vargas, no recogió más de 0,5% de los votos. Luis Macas, quien podría ser electo diputado del Parlamento Andino, si no se presentan irregularidades en el conteo de los votos de la Costa y particularmente de la provincia del Guayas, afirmó que el avance indígena en el ámbito electoral es parte del progreso en otras áreas de la vida social, política y cultural.

“El triunfo de nuestros hermanos en diversas provincias es la consolidación de una mirada plurinacional del país en la que se expresa la diversidad cultural y en la que el otro deja de ser consumidor de política para ser actor”, dijo Macas.

“Con su lucha, las comunidades han ido ganando espacios en la vida pública del país y pasaron a tener una presencia importante en la agenda política, ahora se acerca incluso la posibilidad de gobernar el país”, aseguró Macas.

El dirigente indígena puso como ejemplo de buena administración y participación equitativa, el ejercicio del poder en alcaldías y gobiernos provinciales.

Varias alcaldías gobernadas por indígenas han sido reconocidas, en mayor o menor medida, por aplicar proyectos de desarrollo en colaboración con organizaciones no gubernamentales o agencias de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En general, los adversarios políticos no critican la gestión municipal indígena, pero sí el intento de las nacionalidades por lograr reconocimiento legal a la justicia que aplican en comunidades y jurisdicciones indígenas, y que pretenden armonizar con las leyes nacionales. Una característica de la gestión indígena es el protagonismo de las asambleas municipales, donde los representantes de la comunidad analizan el presupuesto, deciden las prioridades y controlan las inversiones. Según Ricardo Ulcuango, diputado electo por el Movimiento Pachakutik, primero fue la lucha por la tierra, “que nunca se termina”, la educación bilingüe, la cultura, la nacionalidad y la participación social y política. “Aunque hemos progresado en todos los ámbitos, incluso el económico, todavía la mayoría de nuestra gente en el campo y

la ciudad sufre la discriminación económica, y además el racismo no se ha terminado totalmente en nuestro país”, afirmó Ulcuango.

La historia de rebeldía del Movimiento Indígena ecuatoriano es larga, y en las primeras décadas del siglo XX se destacaron mujeres como Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña. Ellas crearon el primer sindicato agrícola del país, dirigieron las primeras huelgas campesinas e indígenas, fundaron la Federación Ecuatoriana de Indios y las escuelas campesinas en las que por primera vez se enseñó en lengua quechua. Tuvo que pasar casi medio siglo para que el Movimiento Indígena volviera a irrumpir en la vida nacional, en junio de 1990, cuando se lleva a cabo el levantamiento del *Inti Raymi*, con protestas y movilizaciones sin precedentes de la Conaie, que se prolongaron durante una semana. A juicio de Macas, fundador de la Conaie, la posibilidad de llegar al gobierno nacional junto a Gutiérrez es un desafío más dentro del proceso de los pueblos y nacionalidades indígenas. Para algunos analistas, el pasaje a la segunda vuelta electoral de Gutiérrez y Noboa manifiesta el rechazo popular a los partidos tradicionales que han gobernado el país desde la restauración democrática de 1979.

En la madrugada del 22 de enero de 2000, luego que los jefes de las Fuerzas Armadas dieran un Golpe de Estado en favor del entonces vicepresidente Gustavo Noboa, Luis Macas decía: “Hoy es un día muy duro, un día de lágrimas. Pero la historia no termina acá”. “Y ciertamente, la historia no terminó allí, solo volvió a comenzar. La historia de las comunidades indígenas está comenzando cada día”, asevera ahora Macas al recordar aquella rebelión. La nueva Constitución, en vigor desde 1998, estableció los derechos colectivos de los pueblos indígenas y el carácter pluriétnico y multicultural del país. Junto a las reformas constitucionales, se ratificó el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que reconoce los derechos indígenas.

Noviembre 11 de 2002 (lunes). Los laberintos del coronel. Cierta día de mayo de este año participé en una reunión con dirigentes y asesores del Movimiento Pachakutik, el coronel Lucio Gutiérrez y representantes

del Partido Sociedad Patriótica. Algunos de los presentes pensaban que yo podía tender un puente entre los dos sectores ya que en diversas oportunidades había señalado que esa alianza tenía muchas posibilidades electorales porque reivindicaba simbólicamente el 21 de enero de 2000, mostraba la unidad indígenas-Fuerzas Armadas e indígenas-mestizos y podía llegar a la segunda vuelta electoral en las elecciones del 20 de octubre.

Miguel Lluco y Lucio Gutiérrez tenían claro que socialmente la reivindicación del 21 de enero abría un espacio nuevo en la política ecuatoriana y podía dar frutos en el ámbito electoral. Semanas antes de esta reunión, el coronel me había enviado un correo electrónico en el que se mostraba preocupado por la imposibilidad de lograr acuerdos para la unidad de los sectores de izquierda y centroizquierda, particularmente de Pachakutik y el PSP, y temía que la posibilidad de llegar al gobierno se les escapara de las manos. Su carta surgió luego de un artículo, escrito el 10 enero de 2002, en el que yo hacía un paralelismo entre la situación que llevó a la caída de la convertibilidad en Argentina y la que llevó a la caída de Jamil Mahuad, y colocaba a Argentina en el espejo del Ecuador. Gutiérrez creía que las elecciones de 2002 podían transformar la derrota táctica del 21 de enero de 2000 en una victoria estratégica.

¿Consolidar el 21 de enero? En aquella reunión de mayo alguien propuso que se hablara también con el Partido Socialista (PS). Comenté que lo mejor primero era sellar el acuerdo entre Pachakutik y Sociedad Patriótica para después hablar con partidos menores como el socialista. También opiné que era necesario llegar a acuerdos claros en el ámbito nacional y en cada provincia para que nadie se sintiese perjudicado, e inclusive era mejor firmarlos y notarizarlos. Gutiérrez aceptó la propuesta. Los representantes de Pachakutik debían esperar la resolución del Consejo Político para ver si se sellaba definitivamente la alianza o se iniciaba otro camino. Ante la demora en concretar, el Partido Socialista se adelantó a conversar con Gutiérrez y arregló la primera diputación por Pichincha para Enrique Ayala Mora. Pero con la candidatura de última hora de León Roldós, el PS se alineó atrás de un invento electoral

que no funcionó. Las elecciones demostraron que la fuerza de la alianza estaba en quienes protagonizaron el 21 de enero. Lucio Gutiérrez fue el candidato más votado de la primera vuelta electoral y Pachakutik tuvo una votación ejemplar a pesar de que, como en otras oportunidades, dejó fuera a cuadros de gran importancia. Gutiérrez no pasaba a la segunda vuelta sin Pachakutik y éste movimiento no tenía la proyección electoral que tuvo sin el coronel. A esto hay que sumar la importante votación del MPD, que brindó un aporte significativo. Producto de múltiples errores Pachakutik llegó al 20 de octubre con la soga al cuello. La elección podría haber representado un retroceso pero como nunca antes acertó en la alianza. En el futuro, dirigencia y bases deberían pensar en una reestructura y permitir las tendencias internas para que las relaciones políticas en su interior sean transparentes y no existan peleas de 'sectas'. Para que los debates sean en torno a posiciones políticas y no se detracte a nadie por un cargo. La transparencia alejaría a Pachakutik del sectarismo de los partidos de izquierda tradicional e impediría que se transforme en una ONG, o sea la mejor imagen de la burocracia de los nuevos tiempos. La participación de Pachakutik en un gobierno de Gutiérrez puede consolidar o destruir el proceso iniciado el 21 de enero de 2000. Dependerá de la proyección que tenga su dirigencia y quienes tienen influencia en esta.

¿Cómo lograr que no se pierda el rumbo? En una entrevista que realicé a Gutiérrez cuando estaba detenido en el cuartel Atahualpa en mayo de 2000, mostró una postura nacionalista con marcada sensibilidad social. Ante la pregunta si aceptaría que lo califiquen como de izquierda, respondió que no, porque no estaba de acuerdo que se lo califique con conceptos predeterminados.

Nuestra ideología tiene profundas raíces nacionales y se basa fundamentalmente en la solidaridad y los modos de convivencia que han construido nuestros indígenas en siglos de existencia, arguyó. Es esa ideología la que nos anima a cambiar las estructuras injustas de nuestro país para que un día los pobres sean privilegiados. Nuestra concepción ideológica es de tendencia nacionalista, progresista, humanista, justicialista, revolucionaria.

Porque no queremos que nuestras empresas estratégicas sean vendidas. No queremos perder nuestra soberanía monetaria. Estamos en contra del compromiso del Ecuador en el Plan Colombia. Estamos en contra de que nuestra soberanía sea mancillada con la base militar estadounidense de Manta. Estamos contra la gran corrupción que hay en nuestro gobierno. Todo eso es lo que motivó el 21 de enero de 2000 la participación de los militares, desde coroneles para abajo.

Después, en otras entrevistas que le realizaron en el exterior volvió a confirmarla. Su participación en el Foro Social Mundial de Porto Alegre y en otros eventos la ratificó. La campaña electoral en Ecuador y en tantas partes es un cuento y el coronel asumió esa instancia con las ambigüedades propias que imponía el terreno. La presencia del Movimiento Indígena, la reivindicación del 21 de enero y algunas posturas claras en torno al conflicto colombiano y el presidente venezolano Hugo Chávez marcaron cierta diferencia a favor del ex militar.

La segunda vuelta electoral es la segunda parte del cuento. El coronel llamó a un gran pacto social en una muestra de amplitud que se debe aplaudir. Pero el pacto social tiene sus límites. ¿Tendrá el coronel la suspicacia para sacarse de encima a los oportunistas que surgieron como moscas al terminar la primera vuelta? ¿Tendrá la claridad para asumir una definición y actuación contraria al modelo neoliberal como lo había expresado en muchas entrevistas antes de entrar en campaña? ¿Las moscas surgieron solamente porque huelen la miel o porque el coronel está comprometido con ellas? ¿Los sectores democráticos que no apoyaron a Gutiérrez tendrán la capacidad de jugarse por el cambio junto al coronel o preferirán sentarse en la puerta de la casa a esperar que caiga o se desvíe del camino? ¿En caso de llegar al gobierno se priorizará el reparto de ministerios como dejan entrever algunas propuestas? ¿El Movimiento Indígena tendrá fuerza para marcar el ritmo de la alianza? En la respuesta a esas y otras interrogantes se juega parte del destino del Ecuador.

La elección de Paco Moncayo como alcalde de Quito en 2000 fue producto del 21 de enero, pero ni la Izquierda Democrática ni algunos

sectores de Pachakutik se dieron cuenta. Ojalá que esos sectores y Gutiérrez no se equivoquen ahora pretendiendo cambiar apoyos por ministerios. El triunfo de Lucio Gutiérrez en la primera vuelta es un nuevo triunfo del 21 de enero, como dice Alejandro Moreano. El coronel tiene la posibilidad de no alejarse del camino y seguir construyendo el poder junto al Movimiento Indígena y los diversos sectores sociales. Pero solo la participación directa de esos sectores, y la presión que ejerzan para que no se tuerza el futuro por el que votaron los ecuatorianos, puede garantizar un proceso de cambios en caso de que el coronel llegue a la presidencia. Este debe demostrar con acciones si está a la altura de los sectores sociales que representa o si es un cuentero más. El camino de la izquierda ecuatoriana hacia el gobierno es difícil y, aunque gane Gutiérrez, seguirá en construcción. Que su victoria sea un paso más en el duro ascenso hacia los sueños y no un salto al vacío no depende solo de él, sino de todos los sectores que buscan un cambio para el país.

El triunfo electoral del coronel Lucio Gutiérrez en la primera vuelta, despierta expectativas y esperanzas no solo entre los ecuatorianos y ecuatorianas, sino en el resto del continente. Muchos creen que a partir del 15 de enero de 2003 Ecuador iniciará un proceso de cambios políticos, económicos y sociales. Sin embargo, las presiones para que eso no ocurra ya se dejan entrever en la fase previa a la segunda vuelta electoral y se harán sentir más antes de la instalación del nuevo gobierno, y en las negociaciones para conformar el Gabinete. Dependerá en gran parte de la firmeza de Gutiérrez para asumir los cambios. Pero sobre todo de la capacidad de los movimientos sociales, particularmente del indígena y de su expresión política el Movimiento Pachakutik, y del MPD, para que el rumbo no se tuerza. Esta es la hora de presionar por el sentido que se dará al próximo gobierno o retirarse de la alianza.

Noviembre 20 de 2002 (miércoles). ¿Los indígenas serán gobierno?

La victoria casi segura del coronel retirado Lucio Gutiérrez en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales ecuatorianas despertó una polémica sobre el papel que jugará el Movimiento Indígena en el nuevo

gobierno. Gutiérrez, según las encuestas tiene 53% de las intenciones de voto frente a 25% de su rival Álvaro Noboa. Miguel Lluco, coordinador nacional del Movimiento Pachakutik, aseguró que, de llegar a la presidencia Gutiérrez, los indígenas serán gobierno. “Con la victoria de Lucio, nosotros gobernaremos”, afirmó Lluco ante la pregunta de si su movimiento participaría en un gobierno. El dirigente indígena aseguró que la responsabilidad de gobernar recae en primer término sobre Pachakutik y Sociedad Patriótica 21 de Enero, que son los dos sectores que fueron en alianza.

La alianza del candidato con grupos indígenas y sus promesas de redistribución de la riqueza le valieron en la campaña el ataque de que el suyo sería un “gobierno comunista” y la intranquilidad de los representantes de los organismos multilaterales de crédito y los inversores extranjeros. Por eso, el ex militar decidió suavizar el discurso previo a la primera vuelta electoral, realizada el 20 de octubre. Para mostrarse menos radical, terminada la primera ronda Gutiérrez adoptó un discurso ambiguo sobre diversos asuntos polémicos como el Área de Libre Comercio de las Américas, la dolarización y el uso por Estados Unidos de la Base Militar de Manta. El candidato decidió entonces viajar a Estados Unidos para reunirse con representantes del gobierno estadounidense, inversores extranjeros y autoridades del Fondo Monetario Internacional. Eso provocó el rechazo de algunos sectores sociales que pretendían un discurso más definido para marcar un claro perfil ideológico de izquierda, lo que no fue aceptado por Gutiérrez. La diputada indígena Nina Pacari, que viajó con Gutiérrez a Estados Unidos y participó en las reuniones, despejó algunas dudas.

Dentro de Pachakutik “no había claridad sobre el objetivo del viaje. Sin embargo, se asumió que era necesario despejar temores ante las declaraciones irresponsables de Álvaro Noboa de que el nuestro sería un gobierno que no respetaría la propiedad privada e iría contra la inversión extranjera”, explicó Pacari. La dirigente indígena, que se menciona como posible ministra de Relaciones Exteriores en caso de que Gutiérrez llegue a la presidencia, aseguró que la postura del candidato fue “una posi-

ción soberana y no de sometimiento” mediante la cual se “dejó claro que el gobierno va a combatir la corrupción y fomentar la inversión”. Pacari afirmó que Gutiérrez fue interrogado sobre su alianza con el Movimiento Indígena, al que denominaban “sector violento”, y la política sobre Cuba. “Sobre el Movimiento Indígena y los sectores sociales señaló que la situación de exclusión en que han vivido durante siglos los ha llevado a los levantamientos y pelear por sus derechos y destacó el carácter propositivo de nuestros pueblos, que será muy útil para la construcción de un país diferente”, afirmó la diputada. “Con respecto a Cuba, Lucio aseguró que Ecuador tiene desde hace años una política de Estado que respeta la autodeterminación de los pueblos y específicamente de esa república hermana, por lo que se continuará con esa política”, dijo Pacari. La diputada también afirmó que la alianza se mantendrá para hacer un gobierno incluyente y aseguró que entre Pachakutik y la Sociedad Patriótica hay “diferencias y acuerdos”, pero la suma de potencialidades los llevó a vencer en la primera vuelta electoral. “No somos iguales, porque si no perteneceríamos al mismo sector, pero hemos sabido sumar las potencialidades y caminar juntos”, señaló Pacari. Según ella, Pachakutik no ha dado prioridad a los cargos en el gobierno, sino al programa. “Dimos prioridad al programa desde un proceso de participación ciudadana abriendo espacios para esbozar propuestas de gobierno”, declaró. También señaló que un gobierno de Gutiérrez abriría la posibilidad de trabajar por una mayor equidad, aunque la situación económica será muy difícil. “Frente a la difícil situación económica que deja este gobierno, tenemos que tener en cuenta los límites y posibilidades de la gestión para que no pensemos que a la vuelta de la esquina están los cambios. El nuestro es un camino en construcción y el gobierno es un paso más en ese camino”, dijo Pacari.

Noviembre 25 de 2002 (lunes). Tras el triunfo, promesas. Tras ganar la presidencia, el coronel Lucio Gutiérrez llamó a la unidad del Ecuador, para lograr un país “más justo, honesto y democrático”. Gutiérrez, quien obtuvo 54,4% de los votos válidos frente a 45,6% de su competidor,

el empresario bananero Álvaro Noboa, dijo que establecerá un gobierno de concertación nacional, que “ponga énfasis en la deuda social”, en este país donde casi 80% de sus habitantes son pobres. “Quiero hacer un llamamiento a la unidad nacional”, e invitó a las fuerzas políticas del país “a ponerse la camiseta amarilla, azul y roja, los colores de la bandera nacional”. “Millones de ecuatorianos han depositado su confianza en mí y no pienso defraudarlos. Debo ser el mejor presidente. Gané la primera y segunda vuelta y ahora debo vencer esta tercera vuelta, que es la más difícil, la de gobernar”, añadió. “Este es el triunfo de un pueblo sencillo que está despertando para protagonizar grandes momentos en la historia de América Latina”, apuntó. “Soñamos con un país justo, más honesto, más democrático, digno de ser dejado en herencia a nuestros hijos, y para eso vamos priorizar la seguridad social, la seguridad alimentaria y la seguridad jurídica en nuestro país”, argumentó. El triunfo de Gutiérrez fue saludado por el presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie), Leonidas Iza, como “un día histórico, un día de esperanza”. “Nosotros hemos vivido mucho tiempo excluidos, en este momento hemos creado una esperanza de cambio, pero no solo para los indígenas sino para todos los sectores desposeídos, abandonados, que hemos sido engañados tanto tiempo”, indicó el líder de la Conaie, movimiento base del futuro gobierno del Ecuador. Iza comentó que los pueblos indígenas quieren “cambios profundos en el país, porque hasta ahora solo se ha gobernado para un puñado de ecuatorianos, no para todos”. “Este será un gobierno para 12 millones de ecuatorianos, por lo cual renace la esperanza para este pueblo humilde y abandonado”, agregó.

Analistas políticos entienden que el triunfo de Gutiérrez forma parte de una corriente de cambio que se está dando en América del Sur y que su trayectoria se asemeja al fenómeno electoral que permitió la llegada al gobierno de Hugo Chávez en Venezuela y de Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil. También tiene similitudes con el avance en Bolivia del líder campesino Evo Morales, segundo en las elecciones de este año ganadas por Gonzalo Sánchez de Lozada, a la postre elegido presidente por

el Congreso, como mandata la Constitución de ese país cuando ninguno de los candidatos logra la presidencia en la primera vuelta.

Chávez, con quien Gutiérrez ha sido comparado en forma reiterada, señaló que la victoria del candidato del Partido Sociedad Patriótica significa “el levantamiento de los pueblos de este continente contra las oligarquías, contra las campañas mediáticas, contra la mentira”. “Lo han llamado golpista, le han dicho de todo y ahí está el pueblo ecuatoriano votando por Lucio Gutiérrez”, apuntó. “Mi amistad y admiración por Gutiérrez, por su lucha contra la corrupción y sus críticas a la adhesión de los países de América Latina al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en creación, porque es negativa para el desarrollo de nuestros pueblos”, afirmó Chávez. Para Gutiérrez, su triunfo, como el del izquierdista Lula, significan la corriente nueva que afronta América Latina. “Es una demostración de que se quiere el cambio, no solamente en el Ecuador y Brasil, sino en toda América Latina”, aseguró el militar retirado. Insistió en que la región requiere cambios positivos y que “se pague la deuda social”, sin que esto signifique no cumplir los compromisos internacionales, como el pago de la deuda externa. “Hay que sentarnos a dialogar con los pobres”, indicó. Gutiérrez adelantó que buscará profundizar la conformación de un bloque americano, más allá de la Comunidad Andina de Naciones (CAN, conformada por Ecuador, Bolivia, Colombia, Perú y Venezuela) y no descartó reunirse en los próximos meses con Lula y otros mandatarios para trabajar hacia ese objetivo.

“Queremos una oportunidad histórica que debemos ir construyendo juntos. Pero además debemos fortalecer las relaciones comerciales con Estados Unidos, la Unión Europea y los países asiáticos, ya que solo así podremos salir adelante”, aseguró. Respecto del ALCA, que ha sido rechazada por los movimientos de izquierda ecuatorianos e indígenas, argumentó que para su país entrar al ALCA en las condiciones como está planteado actualmente sería un suicidio. “Hay que conversar y ver si es posible transformar esa amenaza en una oportunidad”, afirmó Gutiérrez, quien deberá lidiar con un Congreso donde sus legisladores serán

una minoría más. “Algunos gobiernos se han dedicado únicamente a gobernar en beneficio de los grupos de poder económico o político. Ha llegado el momento de sentarnos alrededor de una mesa también con los desposeídos y pobres de nuestras naciones”, subrayó. El presidente electo aseguró que su idea es involucrar a los diferentes sectores sociales, productores, empresarios y banqueros honestos en un gobierno que mantenga el equilibrio entre sus cifras macroeconómicas y el combate contra la pobreza. “Trabajaremos muy duro para mantener las cuentas equilibradas, combatir el déficit fiscal y mantener cifras macroeconómicas positivas”, explicó. Sin embargo, “eso no sirve de nada si no hay una mejor distribución de la riqueza, si no ponemos énfasis en la necesidad de reactivar la producción para generar más empleo y si no combatimos la pobreza”, argumentó Gutiérrez.

Alejandro Moreano se interroga sobre las características que tomará el próximo gobierno y escribe que se abre la tercera vuelta electoral en la que “el juego de fuerzas promete una escena movida”:

Con lenguaje aún de campaña, Lucio Gutiérrez anunció que se iniciaba la tercera vuelta. Gran verdad pero en otro sentido al suyo: se abre una era de grandes conflictos sociales y políticos por definir el rumbo del Ecuador.

Las razones del triunfo

La victoria electoral de Lucio Gutiérrez confirma la tesis que mantuvimos al final de la primera vuelta: se trata de una reedición, en nuevas condiciones, del levantamiento popular del 21 de enero de 2000.

Dura victoria que expresa un múltiple proceso: el fin del régimen político inaugurado por la Constituyente de 1979, la crisis continental del neoliberalismo y la respuesta espontánea del pueblo a la desintegración regional del Ecuador.

El régimen que surgió en el 78 sobre las ruinas del esquema liberal conservador de la Vieja República de la oligarquía y de los terratenientes, pretendía conformar una República ciudadana en torno a cuatro partidos: la derecha socialcristiana, el centro democristiano, la Izquierda democrática y el llamado populismo. Pero apenas nacido dicho régimen, sufrió un golpe mortal con la crisis del 82 –y el fin del proyecto industrial animado por el mercado interno– y el inicio de las políticas de ajuste y apertura. El neoliberalismo

ralismo generó una República social, que se entrelazó con el nuevo régimen político, y cuyos antagonistas centrales fueron el Partido de las Cámaras empresariales y de la oligarquía guayaquileña, el PSC, y las fuerzas sociales acaudilladas por el movimiento indio.

La transición neoliberal y su clímax, la crisis y estafa financiera de 1997, provocó la caída de dos de las fuerzas del sistema, la Democracia Popular y el buccaramismo. A la vez, el debilitamiento del Estado, efecto de la globalización, fracturó al país y gestó el espectro de la desintegración, promovido por la oligarquía socialcristiana, cuyo proyecto Singapur y el liderazgo de Febres Cordero colocaron una espada de Damocles sobre la larga y conflictiva historia de la construcción del Ecuador. El 21 de enero del 2000 fue el crisol de todas esas tendencias.

Empero, en el comienzo del milenio aún no había madurado la crisis política del neoliberalismo y la emergencia de un horizonte alternativo. En estos dos últimos años hemos visto entrar en crisis a sus dos puntales, los regímenes de Menem y Fujimori, el ascenso de Lula y Evo Morales y el Frente Amplio del Uruguay, la radicalización del régimen venezolano, la realización de las Cumbres Sudamericanas, las críticas al ALCA por gobiernos y variadas fuerzas de la propia burguesía y el apareamiento de un horizonte alternativo al neoliberalismo que el triunfo de Lula torna viable. El triunfo de la alianza Gutiérrez-Pachakutik encarna ese proceso. Es también la expresión del Ecuador multinacional y de la política de la interculturalidad. Además, frente a las amenazas de la oligarquía guayaquileña y al acentuado carácter regionalista de los dos principales partidos del régimen del 79, la inteligencia de la sociedad ecuatoriana buscó una salida política y simbólica. Las votaciones de Gutiérrez y Roldós fueron regionalmente equilibradas. Pero si Roldós, guayaquileño con aires de profesor serrano, atrajo a las capas medias de ambas regiones, Gutiérrez atrajo a los sectores populares: nacido en el Oriente, en Tena, con un machete, semeja un campesino montubio, con otros atuendos, tipos sociales serranos –con terno, corbata y maletín, un oficinista medio; con overol, un obrero, con rompa informal, un trabajador informa-. Con el traje de safari, la rebelión popular del 21 de enero. Su triunfo es una suerte de síntesis multicultural del país.

El carácter de la victoria

Ciertos analistas se han apresurado a meter una cuña: el 1'700 mil votos de diferencia entre las votaciones de Gutiérrez en la primera y segunda vuel-

ta, representarían un mandato al margen de Pachakutik y de la izquierda ecuatoriana.

Aritmética elemental que no toma en cuenta los efectos, las interpenetraciones sociales y políticas y la historia última del país. El 55% de Gutiérrez se corresponde con el porcentaje que alcanzó el no en el Plebiscito de Durán Ballén y con la votación de centroizquierda en contra de la derecha y sus caudillos Febres Cordero y Nebot. Es una votación contra el neoliberalismo. Parte de la votación de la Costa es fruto del carisma de Gutiérrez y del apoyo roldosista. Empero en Esmeraldas es influencia del MPD y, en El Oro efecto de multiplicación del ascendiente de las organizaciones populares, las comunidades eclesiales de base e incluso el sindicato de trabajadoras sexuales, cuya cuna y matriz es Machala. En la Sierra es evidente la presencia del movimiento indio. Las provincias en que Gutiérrez obtiene los más altos porcentajes son Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Bolívar y Cañar de alta población indígena y campesina. Si antes los indios eran arreados por los patrones y el cura para votar por los conservadores, en esta elección los habitantes de aldeas y ciudades recibieron la influencia política y simbólica de los pueblos indios. En Quito y Cuenca, la votación de Gutiérrez se corresponde con la de la centroizquierda, con cierta hegemonía de la izquierda.

Los escenarios

Fiel al imaginario patriarcal, Gutiérrez concibe la política como la armonía o a discordia de una familia. Él se imagina el Padre que viene a hermanar a los hijos dándole a cada cual lo suyo: a los banqueros y empresarios 'honestos' el manejo de la política económica y al Pachakutik y movimientos sociales el frente social.

Las intervenciones de los representantes de ambos sectores, Canessa y de Miguel Llucó, en la noche de la victoria fueron muy claras. Llucó advirtió que el Pachakutik pretende, en nombre de la historia del país y de los resultados electorales, cogobernar, es decir participar en las líneas y decisiones fundamentales de toda la política del Gobierno; Canessa –y días antes, Lucio Gutiérrez– redujo esa participación a las demandas de las comunidades campesinas y a ciertos Ministerios del área social.

Pachakutik tiene un proyecto muy claro que hoy empieza a ser viable: cambiar el modelo económico y el carácter social y cultural del Estado. Canessa, Lasso y otros conspicuos representantes del sector financiero tienen otro. La conducción del gobierno será un juego de fuerzas que promete una esce-

na movida. Más allá de la misma, los próximos 6 meses definirán el carácter del nuevo Gobierno y el rumbo de la sociedad ecuatoriana.

Diciembre 18 de 2002 (miércoles). Ministros más, ministros menos.

El triunfo electoral de Lucio Gutiérrez, despierta expectativas y esperanzas no solo entre los ecuatorianos y ecuatorianas, sino en el resto del continente. Muchos creen que a partir del 15 de enero de 2003 Ecuador iniciará un proceso de cambios políticos, económicos y sociales. Sin embargo, las presiones para que eso no ocurra ya se dejan entrever en la fase previa a la instalación del nuevo gobierno, y en las negociaciones para conformar el Gabinete. Dependerá en gran parte de la firmeza de Gutiérrez para asumir los cambios. Pero sobre todo de la capacidad de los movimientos sociales, particularmente del indígena y de Pachakutik, para que el rumbo no se tuerza.

Durante las negociaciones para poner en marcha un proyecto de gobierno distinto que a su vez se vea expresado en el Gabinete ministerial, este movimiento ha mostrado las mismas debilidades que en otras ocasiones cuando negoció alianzas y candidatura electorales, y ha dejado una sensación de que hay quienes ponen los puestos por encima del proyecto, además de cierto sectarismo que no le hacen bien a un sector que propone la transformación de la sociedad. Dentro del entramado de fuerzas que apoyan directamente a Gutiérrez, Pachakutik es la única estructura capaz de sostener un gobierno progresista. Sociedad Patriótica es un partido con muchas contradicciones. El resto de personajes que han aparecido rodeando al coronel, representan intereses individuales como el encuestador Polivio Córdova y algunos otros, o intereses corporativos contrarios a los sectores populares como Guillermo Laso y Mauricio Pozo. Ministros más, ministros menos, lo peor que le puede pasar al nuevo gobierno es que la gente se sienta engañada, como se ha sentido con los anteriores. Eso sería el principio del fin.

Pensando en la conformación del nuevo Gabinete Alejandro Moreano analiza el problema del poder en el nuevo gobierno que comienza a formarse y describe el agujero negro detrás de Lucio Gutiérrez:

Las especulaciones en torno al nuevo Gabinete muestran no solo la natural curiosidad –e incertidumbre– que acompaña el proceso de formación de todo nuevo gobierno sino el grado de indefinición del presidente electo que se transforma en la gran X del futuro del Ecuador.

La intriga y la perplejidad no se remiten solo a los nombres y fuerzas políticas: la conformación del nuevo Gabinete ha aparecido como el lugar del desciframiento que permitirá visualizar cuáles son las fuerzas de poder y de clase y el rumbo general del gobierno. Pero nunca el abanico de posibilidades ha sido tan grande: desde un gobierno de izquierda hegemónico por Pachakutik hasta un gobierno neoliberal de los banqueros y del Fondo Monetario Internacional (FMI); desde un aliado de Lula Da Silva, Hugo Chávez y las fuerzas de renovación que han emergido en América Latina hasta un socio de Álvaro Uribe y siervo de George Bush. Y es que más allá de la Conaie y de Pachakutik un gran boquerón negro se abre detrás de la figura de Lucio Gutiérrez. Lo habíamos dicho: el nuevo gobierno será uno de correlación de fuerzas, en el cual la izquierda social del Ecuador, liderada por los pueblos indios, ha alcanzado un mayor peso. Pero no creíamos que la correlación de fuerzas sea tan amplia que abarque las dos puntas del espectro político. En efecto, ¿cuáles los lados del paralelogramo de fuerzas y cuál su rol? ¿Mauricio Pozo en representación del poderoso grupo financiero liderado por el Banco del Pichincha? ¿Zevallos Menéndez y Fernando Santos en las vitales carteras del frente económico, en clara alianza con las transnacionales y la derecha febreoscorderista?

Con real o aparente inocencia, Lucio Gutiérrez ha señalado que dará a cada cual lo suyo: a los banqueros y empresarios el frente económico y a Pachakutik y los movimientos sociales, el frente social. Salvo Relaciones Exteriores que en manos de Pachakutik se convertirá en un centro simbólico y político, esa concepción pone en manos de la derecha, los bancos y el FMI la conducción del país. Con excepción de breves períodos posteriores a una gran guerra, no hay posibilidad alguna de los célebres gobiernos de concentración nacional. Menos aún en el momento actual en que la inminencia de una gran crisis económica polariza fuerzas y programas para enfrentarla.

El déficit fiscal de cerca de US \$ 1.000 millones, el déficit comercial que tiende a crecer y a aproximarse a los US \$ 2.000 millones para el próximo año, pone en el orden del día no tanto aspectos de política coyuntural cuanto el actual modelo económico neoliberal y sus pilares centrales: la deuda externa, la dolarización, el Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y la subordinación al mercado norteamericano, la política de ajustes estructurales.

En rigor solo existen dos programas, claramente antagónicos. El del FMI y la derecha: aumentos de los precios del gas y de la gasolina, austeridad fiscal disminuyendo aún más los gastos sociales, privatización abaratando el precio de los activos estatales, salida del Pacto Andino e integración total al ALCA, disminución de los salarios. O el programa popular: suspensión del pago de la deuda externa, salida ordenada de la dolarización, fortalecimiento del Pacto Andino y progresiva integración sudamericana con el Mercosur. El primer programa nos lleva a una alianza con Uribe, la entrada en la guerra colombiana, el sabotaje a la integración latinoamericana. El segundo supone el estrechamiento de relaciones, económicas y políticas, con Sudamérica y una intervención concertada de la misma para mediar en el restablecimiento y desarrollo de un acuerdo negociado de paz en Colombia entre el gobierno, la insurgencia armada y las organizaciones sociales. El primer programa se sustenta en el poder imperial –desde el FMI a la CIA–, los socialcristianos, las cámaras empresariales, capas medias y altas ‘enamoradas’ de la dolarización; el segundo supone la movilización activa de los sectores populares: pueblos indios, campesinos y productores, sectores informales, trabajadores, maestros, estudiantes, artesanos, empresarios pequeños y medios. Sin duda hay un relativo espacio para un programa intermedio que mantendría la continuidad del actual esquema, con ciertas reformas sociales. Tal es el que preferiría Gutiérrez para mantenerse en el limbo. Empero, la profundidad de la crisis demanda definiciones más claras so pena de que a mediano –y según algunos, corto plazo: 6 meses o un año– estalle una nueva crisis que lleve el debate en torno a los dos programas al borde de grandes confrontaciones sociales. La fuerza histórica de los pueblos indios ha permitido revertir la correlación de fuerzas que se inclinaba peligrosamente hacia la derecha y el poder imperial. Empero, el gran agujero negro en torno a Gutiérrez sigue abierto: el problema del poder sigue irresuelto.

Diciembre 19 de 2002 (jueves). La primera canciller indígena. El seguro nombramiento de la dirigente indígena Nina Pacari como Ministra de Relaciones Exteriores del nuevo gobierno que asume el 15 de enero de 2003, es un ejemplo del protagonismo político alcanzado por el Movimiento Indígena ecuatoriano en 2002. El nuevo presidente del Ecuador, coronel Lucio Gutiérrez, confirmó a *Inter Press Service* que en su gobierno participarán varios dirigentes indígenas y de otros movimientos sociales. Gutiérrez aseguró que Pacari es una de las personas con mayor posibilidad de asumir la cancillería por la capacidad demostrada en su gestión como vicepresidenta del Congreso Parlamentario.

Fuentes cercanas al próximo gobierno, confirmaron la voluntad del nuevo presidente de nombrar a Pacari como canciller, desestimando presiones de algunos sectores de derecha y círculos internos de la propia cancillería, que se han mostrado contrarios al nombramiento de una dirigente indígena.

Si bien no hubo manifestaciones públicas en contra del nombramiento, se conoce que las presiones ejercidas desde los sectores mencionados llevaron a Gutiérrez a retrasar el anuncio de su nombramiento para una fecha más cercana a la asunción presidencial del próximo 15 de enero de 2003. “Los indígenas van a ocupar un lugar destacado en mi gobierno, no solo por el hecho de pertenecer a la alianza triunfadora en las elecciones si no porque tienen representantes con mucha capacidad para ejercer los cargos públicos más importantes”, afirmó Gutiérrez.

Ante las versiones de la prensa que tras las elecciones ha insistido en un distanciamiento entre el partido de Gutiérrez y los indígenas, el Coordinador Nacional de Pachakutik, Miguel Lluco, aseguró que su movimiento será corresponsable en el próximo gobierno. “No somos parte del gobierno, somos gobierno”, afirmó Lluco para desvirtuar cualquier duda. Además, dejó claro que esa participación estará basada en un programa común y en la coparticipación de la gestión pública en todos los niveles. “No se trata de un reparto de ministerios, se trata de compartir las responsabilidades”, aseguró Lluco.

Sin embargo, durante las negociaciones para conformar el nuevo Gabinete, Pachakutik ha restringido la participación a pocas personas y ha dado la imagen de estar peleando solo por puestos. Por lo tanto está mostrando ciertas debilidades, que pueden ser aprovechadas por sectores de derecha que buscan tener una correlación de fuerzas a su favor.

Las presiones en contra de nombramiento de Pacari demuestran un racismo escondido en algunos sectores políticos y económicos del Ecuador. Electa diputada, en agosto de 1998, fue elegida vicepresidenta del Congreso Nacional, cargo que nunca había ocupado una indígena. La futura canciller se muestra contraria al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA): “si no hay cambios que tengan en cuenta las debilidades de los países pequeños” y rechaza el Plan Colombia “porque profundiza el conflicto interno colombiano”, reivindica una integración de los países sudamericanos. “Hay que ir a una integración política, económica, social y cultural, que puede comenzar con el acuerdo entre la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el Mercado Común del Sur (Mercosur), para después profundizarla”, aseguró Pacari.

Ecuador integra la CAN con Bolivia, Colombia, Perú y Venezuela. El Mercosur está conformado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Ricardo Ulcuango, ex vicepresidente de la Conaie y diputado electo, cree que el nombramiento de Pacari sería simbólico porque mostraría la voluntad de cambios que tiene gran parte del Ecuador y América Latina. “Por primera vez un país latinoamericano tendría una canciller indígena, con el significado que eso tiene en estos tiempos globalizantes”, aseguró. Por su parte Pacari argumentó que de la uniformidad política y social de los años ochenta, se está pasando a la pluriculturalidad y a un mayor reconocimiento de las nacionalidades que integran el Ecuador. “Ojalá que la experiencia en las alcaldías, Congreso y futuro gobierno aporten hacia la construcción de un Estado plurinacional, cuya estructura y administración evidencie la pluralidad del país”, comentó.

Enero 2 de 2003 (jueves). ¿Ministros indígenas simbolizan el cambio?
El presidente electo del Ecuador, Lucio Gutiérrez, anunció que los diri-

gentes indígenas Nina Pacari y Luis Macas estarán a cargo de los ministerios de Relaciones Exteriores y de Agricultura, respectivamente. Pacari afirmó que el anuncio de su nombramiento y el de Macas constituyeron un “reconocimiento a los pueblos históricamente postergados”. “En medio del mundo globalizado, hay un reconocimiento a las identidades que construyen el Ecuador y a un proyecto político que integra esas diversidades y busca promover la participación de sectores sociales que históricamente han sido relegados y discriminados”, argumentó. Las anunciadas designaciones muestran que “Gutiérrez tomó el timón” y decidió despejar las dudas sobre el carácter de su gobierno, comentó el analista político Jorge Vivanco. Los nombramientos rompen “un largo e injusto ciclo en que los indígenas han sido marginados de toda decisión nacional”, destacó. El Ministerio de Agricultura “debió ser manejado siempre por los indígenas, cultivadores ancestrales de la tierra, desde antes de los incas, solo que luego de la conquista, en la colonia y buena parte de la época republicana, la siguieron cultivando pero para el terrateniente, a latigazos”, sostuvo Vivanco.

Participar en el gobierno de Gutiérrez es un desafío más para el Movimiento Indígena y los movimientos sociales del campo y la ciudad, y “solo un paso en la construcción de un país más equitativo y solidario. El gobierno puede ser una instancia más de seguir construyendo el *ushay*”, opinó.

Pacari expresó que ocupar cargos de gobierno no debe institucionalizar al Movimiento Indígena ni a los movimientos sociales. “La lucha del Movimiento Indígena empezó en las calles con una propuesta de cambio, y seguimos creciendo como actores desde instancias locales y nacionales. La gestión en los diferentes ámbitos debe estar correspondida por la activa participación de la gente”, aseguró. También dijo poco después de que se anunciara su nombramiento que el proyecto de ALCA solo debería entrar en vigencia si se modifican las relaciones entre los países involucrados y se tienen en cuenta las debilidades y particularidades de cada uno. “En las condiciones que al momento están reflejadas sería un suicidio para Ecuador entrar

en el ALCA. Ni siquiera se garantizaría al gran empresariado nacional”, dijo. También explicó que pondrá especial énfasis en apoyar a los ecuatorianos residentes en el exterior que, según cifras oficiales son más de 1,5 millones, o sea más de 12% de la población del país. Es preciso que los países industrializados “inviertan y colaboren en programas sociales para generar empleo, y no impongan [a los inmigrantes ecuatorianos] medidas innecesarias como el visado. Impulsaremos proyectos para que mejoren las condiciones de vida de los emigrantes y de sus familias”, anunció Pacari. La futura ministra señaló que promoverá una acción conjunta de los países de la CAN en defensa de los emigrantes de los países que la integran. Además aseguró que Ecuador mantendrá una política de no intervención en el conflicto de Colombia y promoverá su solución pacífica, mediante el apoyo a la reanudación del diálogo entre el gobierno y la guerrilla de ese país. La concesión a Estados Unidos de la occidental Base Militar de Manta, realizada por el gobierno de Jamil Mahuad (1998-2000), se respetará, porque el acuerdo correspondiente fue ratificado por el Tribunal Constitucional, anunció Pacari. Pero ese acuerdo especifica que la base solo puede ser utilizada contra el narcotráfico en determinadas condiciones, y si no se cumple habrá que rescindirlo, añadió. Macas consideró fundamental reactivar la producción agropecuaria con énfasis en los pequeños y medianos productores, para generar seguridad alimentaria. “Vamos a impulsar el crédito promoviendo redes financieras comunitarias rurales y capitalizando el Banco Nacional de Fomento”, aseguró.

Macas es doctor en jurisprudencia y uno de los dirigentes indígenas más emblemáticos, porque desempeñó un papel fundamental en la fundación de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador y fue diputado.

En la actualidad, es rector de la Universidad Intercultural de los Pueblos Indígenas, director del Instituto Científico de Culturas Indígenas y miembro del consejo editor de *Tintají*. En las últimas elecciones fue candidato al Parlamento Andino. A pesar de una excelente votación en la Sierra y de haber estado prácticamente electo, el extraño conteo

de la votación en la Costa y particularmente en la provincia del Guayas le hicieron perder la elección.

“Hay que generar empleo digno en el campo para evitar la migración interna y hacia otras naciones”, alegó el futuro ministro. También anunció su voluntad de resolver conflictos por la tierra y legalizar la propiedad de terrenos que corresponde a campesinos, para darles seguridad de que no serán expulsados además de “incentivos crediticios, ayuda técnica, acceso al riego y posibilidad de comercializar sus productos”. “Es primordial regular la importación de alimentos, para que nuestra gente produzca en el país”, y en las actuales condiciones el ALCA “arrastraría con la producción nacional”, aseguró Macas. “No es posible que se inunde el país con productos importados que provocan la quiebra de nuestro campesinado”, enfatizó.

Los nombramientos de Pacari y Macas para carteras que siempre fueron controladas por los sectores más poderosos equivalen a “una revolución sin sangre”, opinó el analista político Rubén Montoya en el diario *Expreso*.

En Ecuador el protagonismo político y social alcanzado por la mujer indígena en los últimos años se ha visto reflejado en su creciente participación pública como alcaldesas, diputadas y ministras, pero esos logros todavía no se reflejan en la mayoría. Para la canciller, Nina Pacari, el protagonismo de la mujer indígena es una construcción de siglos. “Nuestra participación se fue consolidando en las comunidades, en los levantamientos, en la organización. Ahora el Ecuador debe irse acostumbrando a ver indígenas y mujeres en espacios de decisión sin perder su identidad ni el compromiso con los sectores a los que representan”, aseguró.

En el gobierno actual, además de la Ministra de Relaciones Exteriores, la viceministra de Bienestar Social, Lourdes Tibán, también es indígena. Hasta ahora, la situación de las mujeres indígenas en el Ecuador, ha estado marcada por una doble discriminación: la étnica y la de género. Entonces los avances en la participación pública, todavía no llegan a la mayoría.

En el campo de la educación por ejemplo, el 53% de las mujeres indígenas no saben leer ni escribir, lo que muchas veces se constituye en un obstáculo para su participación política. A pesar del mínimo acceso que han tenido en los procesos de formación tradicional, en los procesos de educación indígena las mujeres han tenido un rol protagónico como matriz de los conocimientos ancestrales de las culturas andinas. Es a través de ellas que las generaciones han aprehendido el idioma y la cultura. Son el germen de resistencia cultural. En este ámbito un dato interesante es que porcentualmente la mayoría de educadoras bilingües son mujeres.

Según Vicenta Chuma, Coordinadora de la Escuela de Mujeres Líderes Dolores Cacuango, las mujeres indígenas han acunado las tradiciones, costumbres, cuentos, normas; y todo aquello que constituye las culturas de los pueblos de Abya Yala (América). “En nosotras la historia oficial ha encontrado la mayor resistencia, hemos mantenido en nuestros rebozos la lengua y la cultura que la nacionalidad kichwa generó en cientos de años de vida”, aseguró Chuma.

La líder indígena, que recién fue nombrada para desempeñar un cargo diplomático en Perú, explicó que en el pasado en la comunidad indígena había una coparticipación de mujeres y hombres. “Cuentan nuestros ancestros que el varón y la hembra compartían la dirigencia, la jefatura en los curacazgos, por igual. Evidencia de ello es que nuestros dioses son hombres y mujeres; en el caso de la Luna, los-las montes, la Pachamama”, afirmó Chuma. A partir de la introducción de los esquemas del mundo occidental se rompe esa forma de relación hombre-mujer; la mujer comienza a ser recluida en los espacios privados y pierde la posibilidad de participar en los espacios de decisión. A partir de los procesos de migración del hombre hacia la ciudad en las décadas del setenta y ochenta, la mujer indígena volvió a asumir un rol mayor en la organización comunitaria, en la juntas de lucha por la tierra y por el agua, en la producción, y la educación.

Otra gran limitación para que las mujeres indígenas accedan a puestos de representación lo constituyen los mismos hombres indígenas. “En Guamote, las mujeres líderes nos hemos preparado desde 1984 y desde

entonces hemos estado en este proceso. Sin embargo todavía existen algunos compañeros que no quieren valorar nuestros aportes, nuestro pensamiento”, aseguró María Naula, concejala indígena de Guamote, en la provincia de Chimborazo.

En las primeras décadas del siglo XX se destacaron dos mujeres ya legendarias para el Movimiento Indígena ecuatoriano. Dolores Cacuangó y Tránsito Amaguaña fueron quienes crearon los primeros sindicatos agrícolas del país, las primeras escuelas bilingües kichwa-español y participaron en la fundación de la Federación Ecuatoriana de Indios la primera organización indígena con aspiraciones nacionales. Las dos fueron perseguidas y encarceladas por esas actividades. Para Blanca Chancoso, dirigente histórica y actual coordinadora del Foro Social Mundial en Ecuador, Cacuangó y Amaguaña fueron las que marcaron el camino a seguir por las mujeres indígenas. “Como dijo Dolores Cacuangó, los indígenas somos como la paja de páramo que se la arranca y vuelve a crecer [...] y de paja de páramo sembraremos el mundo”, afirmó.

Enero 15 de 2002 (miércoles). Tras la asunción, más promesas. Lucio Gutiérrez dijo al asumir el gobierno del Ecuador, que su meta principal será abatir la pobreza, combatir la corrupción, mejorar la competitividad y brindar seguridad alimentaria, ciudadana, social, jurídica y ambiental. El coronel retirado Gutiérrez explicó que “esos son los ejes fundamentales de la política de gobierno” y, parafraseando al presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula Da Silva, aseguró que también se impuso el objetivo de que “cada ciudadano tenga desayuno, almuerzo y merienda” todos los días. Buscamos un cambio político y económico que nos “permita pagar la deuda social que tiene Ecuador”, para lo cual se propone promover en el Congreso una “reforma” que posibilite llevar a cabo ese proyecto, informó. Y enfatizó: “O cambiamos este país o morimos en el intento”.

Gutiérrez pidió a los ecuatorianos levantar la autoestima y que asuman el esfuerzo que implica concretar los cambios, e instó a los ricos a que se preocupen y ayuden a reducir la pobreza, porque no deberían

poder “dormir tranquilos mientras haya un pobre con hambre”. También advirtió que las reformas propuestas preocupan a ciertos sectores vinculados al poder tradicional. Los cambios vendrán aunque “los poderosos se opongan”, sentenció. Indicó, además, que una de sus primeras medidas será pedir a Estados Unidos y otros países donde se han refugiado políticos y banqueros ecuatorianos prófugos de la justicia la cancelación de sus visas de estadía y que acepten las solicitudes de extradición correspondientes.

En cuanto a política internacional, apuntó que Ecuador buscará ser un puente comercial entre Europa y Asia. Gutiérrez se comprometió a respaldar una política de diálogo para resolver el conflicto armado en la vecina Colombia y a apuntalar la integración de América del Sur como paso previo a negociar la creación del Área de Libre Comercio de las Américas, un proyecto impulsado por Estados Unidos.

El acto de cambio de gobierno se realizó en la sede del Congreso legislativo unicameral y fue abierto por una alocución de su presidente, el diputado Guillermo Landázuri. De ese modo se despejaron las dudas surgidas días antes sobre el lugar en que se concretaría la ceremonia, debido a la fuerte polémica del entonces presidente electo con los partidos de oposición, que en conjunto cuenta con más legisladores que los afines al gobierno. Esa mayoría en el Congreso instalado el día 5 de enero permitió a la oposición repartirse los cargos legislativos, nombrar a los vocales del Tribunal Supremo Electoral y a dos miembros del Tribunal Constitucional, desplazando a los candidatos oficialistas. Gutiérrez deberá lidiar con un Congreso donde hacen mayoría los representantes opositores del derechista Partido Social Cristiano, la centrista Democracia Popular, el Partido Renovador Institucional Acción Nacional, el socialdemócrata Izquierda Democrática, y el Partido Socialista. En tanto, la fuerza de apoyo del gobierno está conformada por el centroizquierdista Partido Sociedad Patriótica, del propio Gutiérrez, su aliado electoral el indigenista Movimiento Pachakutik, el Movimiento Popular Democrático y el populista Partido Roldosista Ecuatoriano. El nuevo mandatario, tras asumir el cargo en el parlamento, se dirigió al

Palacio Presidencial para emitir los primeros decretos de nombramiento de los nuevos ministros, entre los que se encuentran dos dirigentes indígenas, Nina Pacari como canciller y Luis Macas al frente del Ministerio de Agricultura y Ganadería. Posteriormente, Gutiérrez concurrió al estadio de fútbol Atahualpa para asumir su nueva investidura, esta vez de modo simbólico, ante más de 40.000 personas. Dos días antes de asumir la presidencia, en una entrevista con la Asociación de la Prensa Extranjera en Quito, el coronel Lucio Gutiérrez analizaba el comienzo de su gobierno y comentaba que era “el momento de la gente”. ¿Hasta qué punto no es una frase más que quedará por el camino con las acciones? ¿Dónde quedará la gente un año después?

Su gobierno comienza enfrentado al Congreso. ¿Usted cree que ese es el camino para solucionar las discrepancias con ese poder del Estado?

Definitivamente, ese no es el mejor camino. Pero, ¿cuál es la otra alternativa?, ¿qué me quede de brazos cruzados observando cómo violan la Constitución? Ese tampoco es el camino más adecuado. Estuve invitando a los diputados permanentemente a dialogar. Pero ellos respondieron eligiendo un Tribunal Supremo Electoral (TSE) de manera inconstitucional. Según la Constitución, el TSE saliente debe enviar al Congreso la nómina de los siete partidos más votados para que cada uno tenga un vocal en ese organismo. Aunque el tribunal no envió la nómina, la mayoría parlamentaria atropelló y se repartió el TSE. Le dieron una vocalía al Partido Conservador que no tiene un solo diputado, y a la Democracia Popular que tiene menos diputados que nuestro partido. ¿Cómo puedo aplaudir acciones anticonstitucionales? Por otro lado, a veces se mutilan mis declaraciones y se crean problemas como cuando dije que me posesionaría ante el pueblo y sus legítimos representantes. Sus legítimos representantes son los diputados. La Constitución dice que debo posesionarme en el Congreso ante los diputados, pero no necesariamente ante el presidente del Parlamento.

Hay quienes toman su actitud como una injerencia en otro poder del Estado...

En el momento que alguien no se sujeta a la Constitución el Presidente de la República tiene que llamar al orden. Con la actuación de los diputados de alguna manera se está sembrando para que haya desorden en el país y mi obligación es decirles que reflexionen y se sujeten a la Constitución.

Pero para juzgar la inconstitucionalidad está el Tribunal Constitucional (TC)

El TC está totalmente partidizado y sus decisiones no son jurídicas, por lo tanto no se puede confiar en ese organismo.

Si el TC no es confiable y los diputados no reflexionan como usted dice, ¿cuál es la opción?

Que los juzgue el pueblo ecuatoriano. Yo no me voy a salir de la Constitución, por lo tanto nunca pensaría en disolver el Congreso. Eso todo el mundo debe tenerlo claro. Lo que sí tendré en cuenta es la posibilidad de realizar una consulta popular. En Ecuador tenemos tres alternativas para consultar a la población. La primera es enviando un proyecto de reforma constitucional al Congreso para que este lo califique y pueda llamarse a consulta. La segunda es a través de la recolección de firmas por parte de un sector de la ciudadanía. La tercera es que en asuntos de trascendencia para el país el presidente puede pedir al TSE que convoque a una consulta sin pasar por el Congreso. Por lo tanto tengo la facultad de hacer esa convocatoria que en definitiva es gobernar de acuerdo a lo que la mayoría de la sociedad quiere. Veamos que piensan los ecuatorianos si les preguntamos si desean reducir el número de diputados, si se debe extraditar a los banqueros que se robaron su dinero, si se debe crear la cuarta función del Estado de lucha contra la corrupción, entre otras cosas. En la campaña yo prometí cambios que debo ma-

terializar para que la población no se sienta frustrada, para que haya justicia y democracia. Sin justicia no hay democracia, no hay nada.

Antes de llamar a esa consulta está programado un diálogo nacional. ¿Sobre qué bases?

El diálogo nacional se realizará los días 21, 22 y 23 de enero y tratará sobre cinco temas que también fueron parte de mi campaña electoral. Cómo combatir la corrupción; cómo reducir la pobreza; cómo mejorar la competitividad del Ecuador; cómo dar seguridad ciudadana, seguridad social, seguridad jurídica, seguridad alimentaria y seguridad ambiental; cómo debe ser la política internacional. Hemos invitado a todos los sectores de la sociedad como Iglesia, Fuerzas Armadas, movimientos sociales, trabajadores, campesinos, indígenas, empresarios, partidos políticos. Analizarán los temas y llegaran a conclusiones. Nosotros recogeremos las conclusiones, las sintetizaremos y las volcaremos a la consulta popular. En el diálogo nacional tendrán que decidirse los tiempos y las formas para llevar adelante el cambio que proponemos.

Los ministros deben estar en contacto permanente con la población deben captar las aspiraciones populares, porque para eso vamos a gobernar. Los sectores del privilegio en el país ya han usufructuado demasiado, es el momento en que la gente pobre tenga esperanza de mejores días, y hacia allá irá encaminado todo el esfuerzo. La consulta popular que deberá ser aprobada por el parlamento para implementar la reforma política impulsada por el nuevo gobierno ecuatoriano será precedida por un diálogo nacional, cuyo primer capítulo está fijado para los días 21, 22 y 23 de este mes. En esa instancia participarán todos los sectores de la sociedad, como los partidos políticos, las iglesias, las Fuerzas Armadas, los movimientos sociales, los trabajadores, campesinos, indígenas y los empresarios, para producir diagnósticos y proponer soluciones a través de mesas específicas y plenarios. Nosotros recogeremos las conclusiones, las

sinetizaremos y las volcaremos a la consulta popular, pos eso en el diálogo nacional tendrán que decidirse los tiempos y las formas para llevar adelante el cambio que proponemos.

A veces da la impresión que Ecuador tiene un Congreso gordo con un chanchito escondido donde están las monedas a repartir que serían la presidencia, vicepresidencias y comisiones del Parlamento; el TSE, el Tribunal Constitucional, la Contraloría...

[Sonríe] Eso lo dijo usted. En todo caso, ante la presión nacional por cambios, tal vez los diputados se sensibilicen. Los diputados y el presidente no somos más que simples empleados del pueblo. Si no cumpla, en cualquier momento la gente puede decir que no cumplí y botarme. Yo he dejado claro que no descarto el diálogo con los diputados de oposición para forjar acuerdos. Es necesario conversar. Pero lastimosamente hay uno que otro político que son malos perdedores. Perdieron en las elecciones y no lo quieren reconocer. Como no pudieron cambiar el país no quieren que nadie más los haga, y tratan de ponerme zancadillas y obstáculos como los que están tratando de ponerme a través del Congreso. Hay algunos como León Febres Cordero que se han transformado en políticos nefastos para el país. Pero como suelo repetir yo no estoy para llorar sobre la leche derramada. Estoy para buscar soluciones y si no me dejan gobernar tendré que buscar la manera de caminar y sacar al país adelante.

Otro problema parece ser el relevo de los mandos de las Fuerzas Armadas. El alto mando ha puesto sus cargos a disposición del gobierno de Gustavo Noboa. ¿Cómo va a ser ese relevo en su gobierno?

Voy a respetar lo que establece la Constitución. Lamentablemente, han comenzado a surgir una serie de rumores sobre el tema que no le hacen bien al país y que no sé con qué intereses se difunden. Pido a la prensa nacional que critiquen en forma positiva o negativa en el momento que yo tome una decisión, pero no en base a rumores.

Es facultad del Presidente de la República designar a los mandos dentro de los tres oficiales más antiguos y eso es lo que yo haré.

¿Hay versiones de prensa según las cuales habría relevos hasta el mando 21 o 23?

Si se diese eso, tendría que ser de manera constitucional. De ninguna otra forma. Lo que sí digo es que los mandos deben responder a la absoluta confianza del presidente y tener su misma visión de país.

Algunos analistas ya se muestran 'preocupados' por una posible semejanza entre lo que ocurre en Venezuela y lo que puede ocurrir en Ecuador, y ponen como explicación el posible choque del poder ejecutivo con los partidos tradicionales lo que podría generar enfrentamientos

He estado llamando permanentemente al diálogo, a lograr un pacto de gobernabilidad, un acuerdo nacional. No voy a agotar esa posibilidad. Invitaré a los diputados y a la ciudadanía a que nos sentemos a conversar. Pero mirado desde otro punto de vista, el hecho de tener oposición es positivo porque obliga a mis ministros y mi gobierno a actuar con mayor cuidado del que les he pedido, con mayor transparencia y permanente contacto con la gente. Los ministros deben estar en contacto permanente con la gente. Deben captar las aspiraciones populares. Porque para eso vamos a gobernar. Los sectores del privilegio en el país ya han usufructuado demasiado, es el momento en que la gente pobre tenga esperanza de mejores días, y hacia allá irá encaminado todo el esfuerzo. En cuanto a Venezuela, yo no puedo opinar sobre la realidad interna un país hermano. Hay una iniciativa de algunos presidentes sudamericanos con el apoyo del Secretario General de la OEA para formar un grupo de amigos de Venezuela que ayude a buscar salidas a la crisis y yo apoyo esa iniciativa. Pero es importante tener en cuenta que cada país tiene sus características propias y espero que juzguen mi gobierno por lo que haga y no por rumores o comparaciones.

Volviendo a supuestas declaraciones o interpretaciones de prensa. Algunos organismos defensores de derechos humanos se han mostrado preocupados por una supuesta declaración suya a la revista Cosas, en las que habría elogiado al ex dictador Augusto Pinochet. ¿Qué hay de cierto en eso?

Al responder una pregunta (no recuerdo textualmente como estaba formulada) de la revista *Cosas* sobre Pinochet, lo único que dije fue que yo no estaba de acuerdo con ninguna persona que imponga un gobierno generando muerte o sufrimiento al pueblo, sea de la ideología que sea. Eso fue lo que dije, no más.

En febrero, cuando se reúna con Bush, ¿qué temas le va a plantear?

Entre varios temas, voy a plantear el hecho de que la deuda externa no puede ser tratada como una estadística o un número. La deuda externa debe ser tratada como un grave y lacerante problema social y humanitario, y debe tener una respuesta política parecida a la que se dio en 1953 cuando los acreedores de Alemania se reunieron con representantes de ese país en Londres y llegaron a una solución creativa. Alemania les dijo que no podía pagar, que le dieran la oportunidad de crecer primero y así poder pagar. Se llegó a un acuerdo creativo y beneficioso para las dos partes, y ahora todos sabemos lo que es Alemania. Algo parecido tenemos que hacer con Ecuador, porque en caso contrario los esfuerzos que hagamos no serán suficientes para que el país pueda salir adelante.

¿Ecuador priorizará la integración con la Comunidad Andina de Naciones y América del Sur como señaló la canciller Nina Pacari?

Ese es el proceso para luego decidir si entramos al ALCA o no. Primero es necesario profundizar la integración con nuestros iguales, los países andinos. Luego proyectarnos hacia Sudamérica. Eso ya está en proceso, e incluso ya hemos hecho contactos para ingresar al Mercosur. De la misma forma hemos iniciado conversaciones con los países centroamericanos. El ingreso al ALCA de los países

latinoamericanos debe ser una decisión global, porque si entramos separados sería perjudicial. Debemos ingresar todos o quedar todos afuera.

¿Qué pasará con la Base de Manta cedida a Estados en diciembre de 1999 por el entonces presidente Jamil Mahuad (1998-2000)

Esa base solo puede ser utilizada para la lucha contra el tráfico de drogas. Nosotros apoyamos el combate al narcotráfico y para eso fueron cedidas las instalaciones de la base, pero no puede ser utilizada para otro cometido.

Enero 20 de 2003 (lunes). El dilema de Pachakutik y la Conaie. En las últimas elecciones Pachakutik interpretó el sentido del levantamiento del 21 de enero de 2000 y realizó la mejor alianza de su historia, que además le produjo un buen rédito electoral aunque muchos no lo creían. Sin embargo, a la hora de constituir el gobierno, Pachakutik, sobre todo, y la Conaie parecen no haberse basado en un proyecto político sino en acuerdos coyunturales para acceder a cargos. No se tuvo en cuenta por qué y para qué se asumían esos puestos. Y no se hizo valer el supuesto poder de veto para no permitir que se nombren ministros abiertamente neoliberales como Mauricio Pozo e Ivonne Baki, por ejemplo. Es un error pelear por puestos en lugar de trabajar con su base social sobre el significado del nuevo gobierno y el papel que debe cumplir como movimiento social. Este es un gobierno mezcladito y bastante contradictorio en el que sectores progresistas se juntan con sectores abiertamente neoliberales y vinculados a Jamil Mahuad, representados por Pozo y gente que estuvo con Gustavo Noboa en el Ministerio de Finanzas. Entonces están ahí, además del grupo del Ministerio mencionado, Guillermo Lasso como embajador itinerante (¿se intenta poner por encima de la canciller un banquero?) y Baki como Ministra de Comercio Exterior (amiga de Mahuad y de Benjamín Ortiz, quienes junto a Heinz Moeller cedieron la Base de Manta), para nombrar algunos. Con esta realidad, lo peor que le puede pasar a Pachakutik y a los sectores gubernamentales progresistas

es asumir un discurso que no es el suyo; es salir a dar la cara en defensa de un modelo en el que no cree, mientras otros se esconden; eso puede llevarlos al pozo. Es necesario que los sectores progresistas dentro del gobierno defiendan todavía la posibilidad intacta de hacer cambios desde el interior sin desconocer su papel, sin despegarse de la base social que representan, sin cambiar su discurso. La Conaie tiene un papel más complicado, porque no puede perder su independencia del gobierno. Su papel es exigir los cambios y presionar por su mandato, manteniendo su capacidad de movilización permanente. El día que el movimiento social se institucionalice en un gobierno, sea cual sea, perderá su razón de ser. Las elecciones últimas fueron un triunfo político del movimiento social en general. Que ese triunfo no se transforme en una derrota, depende de los sectores políticos progresistas que presionen desde adentro del gobierno y de los sectores sociales que presionen desde afuera. El accionar de unos debe complementarse con el de los otros. El gobierno de Gutiérrez no es un gobierno revolucionario, pero es necesario presionar desde adentro y desde afuera para que encamine su rumbo hacia un futuro de cambios. En un reportaje sobre las medidas económicas implementadas por el nuevo gobierno, titulado Como cambiar el país y no morir en el Pozo, Gerard Coffey explicaba que “mientras se hablaba de alternativas los banqueros definían el paquetazo”:

Fue previsible y quizás inevitable la controversia sobre las medidas económicas. Con un Ministro de Economía como Mauricio Pozo, neoliberal anunciado, y una visita relámpago a Washington para finiquitar la nueva carta de intención con el Fondo Monetario Internacional (FMI), el ‘pinchazo’ se encaminó. A pesar de los esfuerzos de Pachakutik y el Movimiento Indígena, son las mismas medidas de siempre. Incluso la subida del gas no está descartada sino aparentemente apenas postergada.

Pero no son las medidas en si lo que más preocupan, a pesar de que estas prometen provocar una mayor recesión económica y caen más sobre los pobres. Más bien es la línea del Fondo Monetario que está por detrás, y la probabilidad de que, si no se cambia de rumbo inmediatamente, lleguen medidas y ‘ajustes’ más fuertes. Efectivamente ya están hablando de la subida del costo de la electricidad y el Ministro aclaró en los últimos días, que

aun con las medidas el Ecuador no es viable sin más reformas estructurales (neoliberales). En ese contexto no es de sorprender que hayan llegado las críticas tan rápidamente como las medidas que se tomaron, según Mauricio Pozo, en tiempo récord.

Siguen los mismos

Salvo la rapidez, desde la visión de la economista Wilma Salgado, el problema es que no ha cambiado nada; hasta la mayoría de los subsecretarios del anterior ministerio de economía pasaron a formar parte de la nueva administración. De hecho, dice Salgado “el equipo económico no ha sido mejorado sino ha sido empeorado, y es un equipo mucho más partidario al FMI. El mismo ministro es peor, Emanuel el ex ministro no fue tan fondo-monetarista como Mauricio Pozo”.

El Padre Eduardo Delgado, ex rector de la Universidad Salesiana, está igualmente decepcionado. “¿Qué respuesta se puede dar a las bases cuando aparentemente se ve una claudicación de principios?”, se pregunta. Lo que le preocupa es la contradicción inherente entre el hecho de que el gobierno se comprometió con reducir la pobreza y la “imposibilidad de combatir la pobreza dentro del mismo modelo que genera la pobreza”.

Pero, estas declaraciones no quedan allí, llevan a más interrogantes. ¿Por qué, en un gobierno diferente, en el Ministerio de Economía no cambia nada, por qué el mismo modelo, por qué Mauricio Pozo? Según el empresario Luis Maldonado Lince, del Fondo Económico Alternativo, el Presidente ha sido engañado, pero no por falta de advertencia.

Pozo fue vetado por Pachakutik durante las conversaciones sobre la formación del Gabinete, su trayectoria no es desconocida, pero fue seleccionado. ¿Debe su nombramiento a que el equipo de transición de Gutiérrez incluía a Mario Canesa y Guillermo Lasso, banqueros convencionales los dos? ¿Cuál exactamente es el rol de Pozo? ¿Se trata de la firma rápida de la carta de intención con el FMI y luego chao, tarea cumplida? ¿Estuvo colocado allí por sus amigos, quienes convencieron a Gutiérrez que no había alternativas? ¿Es una forma ecuatoriana de López Murphy, Ministro de Economía argentino, cuya función fue encaminar cambios inaceptables?

¿Alternativas?

¿No existen alternativas o hemos escogido la vía que menos molesta a las instituciones internacionales? Hay que recordar que una de las primeras acciones de Gutiérrez después de la victoria de la primera vuelta electoral fue ir a Washington para conversar con el FMI y los inversionistas, calmar

los mercados, asegurar a los inversionistas, los acreedores. Hay que recordar las recomendaciones de la mesa de macro economía sostenida por Pachakutik para definir su propuesta económica y nunca se tomó en cuenta. ¿Consejo de banqueros?

Según el coordinador de esa mesa, economista Pablo Dávalos, sí existen alternativas a corto plazo, incluyendo la venta anticipada de petróleo (también respaldado por el ex candidato León Roldós) cuya ventaja principal fue siempre permitir manejar la economía con más independencia, evitando caerse en manos del FMI y sus recetas. Se puede también renegociar los contratos petroleros, y si no lo hacemos, ¿para qué estamos buscando más inversión extranjera?, pregunta Wilma Salgado, “¿para regalar más petróleo?”. Salgado también formó parte de la mesa de macroeconomía, “me di cuenta que mientras nosotros discutíamos macro economía, los banqueros estaban definiendo el paquetazo”. Tampoco son necesarias las medidas porque no hay para pagar los sueldos de los maestros, dice Luis Maldonado Lince. El Banco Central cuenta con los recursos, y con un manejo adecuado estos podrían utilizarse. El SRI y las Aduanas son fuentes permanentes de ingresos dice Pablo Dávalos. El asunto más bien es la prioridad que se está dando al pago de la deuda externa, prioridad de siempre del FMI, por sobre la reactivación económica-productiva.

Un plan económico sacado del cajón

Para Maldonado Lince el énfasis en la deuda no debe sorprender porque el plan económico fue diseñado en Washington, no en el Ecuador. Según documentos obtenidos por él, el plan corresponde claramente a un informe sobre la economía ecuatoriana emitido por el FMI y el Banco Mundial en 2002, y creado con la ayuda de los ahora asesores del Ministro Pozo. Por eso el ‘tiempo récord’ para presentar el plan económico. Castro.

El Fondo siempre pidió la eliminación de la ‘deuda flotante’, lo que no se pagó en 2002, por ejemplo las transferencias a los gobiernos seccionales y servidores públicos, y se transfiere a la cuenta de 2003. La eliminación de esta deuda flotante ahora se utiliza como razón para la subida de la gasolina. Pero, ¿es necesario eliminar de un solo toque la deuda flotante?, probablemente no lo es. El Fondo también estuvo tras la reducción de los salarios, y detrás de la Ley de Responsabilidad Fiscal aprobada por el anterior congreso. Esta ley requiere que el Ecuador logre un superávit fiscal de 6,4% del PIB, es decir (dependiendo del estado de la economía) alrededor de US \$ 1.200 millones, y la designación de 70% de los recursos provenientes del crudo del

OCP, o unos US \$ 300 millones para el pago del servicio de la deuda externa. “es de lo más urgente revisar y reformar esta ley”, dice Salgado. “Si no se hace, temo que vamos rumbo hacia una recesión y hacia la situación de Argentina. Esto lleva a interrogar cuál es la prioridad económica del gobierno. ¿La reactivación económica o el pago de la deuda externa y el mantenimiento del equilibrio fiscal a costo de la reactivación?”.

Hacia el fondo con el Fondo

Frente a la necesidad de reactivar la economía la lección de Argentina nos enseña que sí es posible lograrlo sin el Fondo. A pesar de la profundidad de la crisis, o tal vez debido a ella, el Ministro de Economía de ese país, Roberto Lavaña, ha dicho repetidamente que Argentina no utilizará sus recursos existentes (reservas monetarias) para pagar la deuda externa mientras existe una deuda social tan apremiante. Saldrán de la crisis solos si es necesario. Por supuesto si el FMI quiere ayudar, no les rechazarán, pero bajo términos que convengan a Argentina.

La lección de Argentina es clara: la deuda social y la reactivación tienen que ser las prioridades, y si se puede. Queda en evidencia también que el Fondo necesita a sus deudores tanto como los deudores necesitan al Fondo, no puede arriesgar más su reputación tan manchada. Aquí en el Ecuador la situación es evidentemente diferente, y tal no se puede hacer el giro de 180°, por lo menos de inmediato, pero tampoco es necesario aceptar la receta del FMI, estrangulando lo que queda de la capacidad productiva y empobreciendo aún más a la gente para asegurar el pago de la deuda.

La reactivación económica es más importante aún en el contexto de la economía petrolera a nivel mundial ¿Qué piensa Pozo y su equipo en el escenario de que el precio de petróleo empiece a bajar? Y después de la guerra contra Irak, sí bajará. ¿Llegará el día en que el costo de extracción del crudo pesado y su transporte por el costoso OCP (Oleoducto de Crudos Pesados) es mayor que el precio en el mercado, sobre todo cuando Estados Unidos y Inglaterra controlen e incrementen la producción de los campos petroleros de Irak? ¿De qué valdrán las medidas económicas y el equilibrio fiscal en ese contexto, si no hay reactivación económica?, pregunta Dávalos.

Saliendo del pozo

Estas preocupaciones encuentran eco en los sectores sociales, tanto conectados con el gobierno como fuera de ellos. Algunos cuestionan la participación de sus miembros en un proceso que no pueden controlar, y que puede atar sus manos y resultar nefasto para el país. El Padre Eduardo

Delgado, quien junto a representantes de la Fenocin, la Feine, FUT y uno de los Coordinadores de Movimientos Sociales, llamó a los representantes de Pachakutik a retirarse del gobierno, uno de los mayores peligros es que los miembros indígenas sirven para legitimar un proceso neoliberal de siempre.

Sin embargo, el Padre Delgado dice que no quieren “hacer oposición al gobierno desde el primer momento, porque en este gobierno existen posibilidades”. Pero eso no les hace dejar de ser críticos. “Por otro lado hemos propuesto en primer lugar combatir, luchar en contra del equipo económico de este gobierno”. Esa posición parece ser compartida por muchos sectores de los que apoyaron a la alianza entre Lucio Gutiérrez y Pachakutik. Pero hay que admitir que un aspecto fundamental, se puede decir inherente, de las coaliciones y alianzas políticas gobernantes es su inestabilidad. La experiencia se repite en India, Israel, Canadá o Argentina el resultado, generalmente es lo mismo: no duran. En el caso específico de la alianza 3-18 no hay duda alguna de la incompatibilidad de Mauricio Pozo, su equipo y su rumbo neoliberal con los sectores sociales. El presidente Lucio Gutiérrez dijo al asumir el gobierno que cambiará el país o morirá en el intento. Será imposible cambiar el país sin salir del pozo.

Febrero 12 de 2002 (miércoles). El mejor aliado de Estados Unidos.

Las declaraciones del Presidente del Ecuador Lucio Gutiérrez durante su visita a Estados Unidos despertaron críticas de diversos sectores políticos y sociales, y muestra un rostro del coronel mucho más cercano al gobierno estadounidense. Aunque políticos y periodistas de derecha destacaron esa postura. El periodista Carlos Vera, acompañante del coronel en el viaje, destacó la posición de este.

Sin embargo, el dirigente indígena, Ricardo Ulcuango, se mostró preocupado por los posibles compromisos asumidos por Gutiérrez al señalar que quería ser “el mejor aliado de Estados Unidos”. Para el también diputado del cogobernante Movimiento Pachakutik “es importante tener buenas relaciones con todas las naciones del mundo y por lo tanto también con Estados Unidos si eso no significa compromisos con su política internacional o ceder puestos estratégicos como la Base de Manta”. La posibilidad de que Ecuador participe “en un cordón naval antiterro-

rista y en los programas de interdicción aérea y marítima” propuestos por el gobierno de Estados Unidos y aceptados por Gutiérrez, fue rechazada por Ulcuango, para quien eso “va contra la soberanía del país y puede involucrar al país en una guerra promovida por Estados Unidos”.

En cuanto a la necesidad de apoyar a Uribe en su guerra interna, manifestada por el presidente ecuatoriano, Ulcuango señaló que eso significaría “involucrarse en el conflicto interno colombiano, y va contra los principios de neutralidad expresados reiteradamente por Ecuador y por la canciller Nina Pacari”. Lucio Gutiérrez afirmó que si no se apoya de manera más protagónica al presidente de Colombia Álvaro Uribe “seguramente se seguirá sacrificando la vida de más gente”, y agregó que “Uribe lleva de una manera muy adecuada una posible solución al problema (de Colombia)”. Ulcuango dijo que ese alineamiento con Uribe “puede llevar a que Ecuador se involucre en el Plan Colombia que está profundizando la guerra en Colombia y puede regionalizarla”. El líder indígena también dijo que no está de acuerdo con ampliar el convenio de la Base y el puerto de Manta que involucrará directamente a Ecuador en el conflicto colombiano. “Dberíamos hacer una auditoria para estar seguros de que esa Base no está siendo utilizada para involucrarnos en el conflicto colombiano”, argumentó Ulcuango. Lucio Gutiérrez en Estados Unidos también llamó a las empresas petroleras estadounidenses a invertir en el petróleo ecuatoriano y les ofreció “seguridad jurídica y estabilidad política”. En cambio el Diputado Ricardo Ulcuango dijo que no está de acuerdo “en que la seguridad jurídica signifique que las empresas petroleras extranjeras no paguen impuestos como han pretendido en años anteriores”. Ulcuango también afirmó que está de acuerdo con la inversión extranjera “si esta no significa un ataque a los derechos colectivos de los pueblos indígenas, y si no significa una mayor contaminación de los territorios ancestrales”. Gutiérrez realiza una visita oficial a Estados Unidos, e incluyó reuniones con el Secretario de Estado Collin Powell, el Secretario de Justicia John Ashcroft, el director de la Oficina de Política Nacional para el Control de Drogas John Walters, Condolesa Reece y el presidente estadounidense

George Bush. También participó en la firma de la Carta de Intenciones del Ecuador con el Fondo Monetario Internacional (FMI), y en diversas conferencias.

Por su parte, el coordinador nacional de Pachakutik, Miguel Lluco, aseguró que la salida a la guerra en Colombia solo se puede dar a través del diálogo entre las partes que están en conflicto. “El único apoyo que Ecuador podría brindar, en caso de que las partes lo quieran, es ayudar a que regresen al diálogo para encontrar una salida política”, argumentó Lluco. Gutiérrez, por su parte, rectificó sus declaraciones y aseguró que había señalado que quería ser “el mejor aliado de Estados Unidos en el combate a la corrupción, el analfabetismo y el terrorismo”, y argumentó que a veces cortan sus frases y sus declaraciones se interpretan mal. En cuanto a Colombia afirmó que no se entendieron sus expresiones y que su posición es hacer “todos los esfuerzos para buscar una solución pacífica” al conflicto colombiano. El periodista Carlos Vera en Ecuavisa, salió en defensa de Gutiérrez diciendo que lo habían malinterpretado y elogiando al coronel por su posición política.

Sin embargo, las aclaraciones no conformaron a Ecuarunari, la mayor organización de las que integran la Conaie. Su Consejo Político pidió al presidente rectificar a tiempo “sus desaciertos en la conducción del país y no causar más daño a la mayoría de pobres del Ecuador”.

“Lo que no pudieron hacer los gobiernos anteriores de Jamil Mahuad (1998-2000) y Gustavo Noboa (2000-2002), lo está haciendo el presidente Gutiérrez, pues está cumpliendo fielmente el mandato del FMI, cuya carta de intención contempla no solo el alza de la gasolina y la luz, sino también la eliminación paulatina de los subsidios a los servicios básicos, especialmente del gas y el incremento a los impuestos prediales”, aseguró Ecuarunari mediante comunicado.

La organización indígena exigió la destitución del Ministro de Economía y Finanzas, Mauricio Pozo, como lo había hecho una semana el bloque de diputados del Movimiento Pachakutik. “A través de su Ministro de Economía, Mauricio Pozo, junto a sus subsecretarios y colaboradores de gobiernos anteriores (nombramientos que no fueron hechos

con el consenso de la alianza), nos están imponiendo las condiciones del FMI de continuar implantando la política neoliberal”, argumentó el comunicado. También criticó la proforma presupuestaria enviada por el gobierno al Congreso, en la que se dedica un 42% del presupuesto al pago de la deuda externa. “Gutiérrez todavía está a tiempo de corregir sus errores y devolverle la confianza a la mayoría de los ecuatorianos y por ello desde Ecuarunari demandamos la inmediata separación del Ministro de Economía y su frente económico y el cambio de política en la conducción del país a favor de los más pobres”, aseguró la organización. Por su parte el presidente de la Confederación Única de Afiliados al Seguro Social Campesino, César Cabrera, afirmó que es necesario considerar que los movimientos sociales han llegado al gobierno pero no tienen el poder y eso implica que las aspiraciones de sus organizaciones no serán satisfechas por el mero hecho de tener un poco más de influencia que antes. “El poder para nosotros está en los proceso organizativo que debemos seguir fortaleciendo desde la Base”, argumentó Cabrera. Según algunos analistas, el gobierno de Lucio Gutiérrez está en disputa entre dos sectores antagónicos. Para Alejandro Moreano el futuro del actual gobierno se dilucidará de acuerdo a la correlación de fuerzas entre los sectores progresistas que lo integran, liderados por Pachakutik, y los vinculados a la derecha y a la banca dirigidos por el ministro Mauricio Pozo:

En repetidas ocasiones, he reiterado que el gobierno de Gutiérrez debe ser entendido como uno de correlación de fuerzas. ¿Qué entender bajo ese concepto?

Las fuerzas que han confluído en el gobierno ecuatoriano no configuran una alianza a la manera de la existente en el gobierno de Lula. En Brasil, la existencia de una burguesía con pretensiones subimperiales y anti Alca crea las condiciones para una alianza entre esa burguesía y las fuerzas populares en torno a la integración sudamericana como factor de contención de la expansión imperial. El desarrollo policéntrico que propone Samir Amín, en suma. Fortalecer el Mercosur, en primer lugar y, en una segunda fase, confluír con el Pacto Andino en la integración subcontinental. Esa Alianza no excluye, por supuesto, hondas diferencias en torno problemas

como la cuestión de la tierra, las políticas económicas internas, la redistribución del ingreso.

En el caso del gobierno ecuatoriano, la confluencia de fuerzas se ha dado entre el Movimiento Indígena y los representantes económicos y políticos del esquema imperial. Más que la elevación del precio de la gasolina definen ese esquema otros ejes del programa económico del Ministro Pozo: el pago de la deuda externa como nodo económico central, la subordinación al FMI, la propuesta de administración internacional de los servicios públicos –forma enmascarada de su entrega a las corporaciones transnacionales–, el fortalecimiento de la dolarización y en el terreno político no solo la preservación de la Base de Manta sino compromisos aún mayores con Uribe y Bush en torno al Plan Colombia.

La carta de intención a firmarse con el FMI y la Proforma presupuestaria esconden objetivos tan graves como elevar el pago de la deuda externa: la disminución de los gastos sociales, un manejo de la deuda interna que esconde el proyecto de un nuevo salvataje bancario, la vieja política de tomar los fondos del IESS. ¿Qué alianza puede tener el movimiento indio con esa fuerza? El agua y el aceite no se mezclan ni pueden mezclarse. Si lo hicieran, a lo mejor se produce una masiva ingestión de aceite de ricino. Entre esas fuerzas solo es posible una radical confrontación. Tal es el contenido de un gobierno de correlación de fuerzas. Tal ha sido, por lo demás, la historia del Ecuador en los últimos años ¿acaso la constituyente no fue un espacio de relación de fuerzas? ¿Y los levantamientos indios, y el derrocamiento de Bucaram y Mahuad? En esos procesos, la fuerza social del pueblo, acaudillado por el movimiento indio, era aun de resistencia. Hoy tiene mayor capacidad de acción política.

Un gobierno de correlación de fuerzas supone que las fuerzas opuestas mantienen sus diferencias y luchan por derrotar a la otra o arrastrarla tras suyo. Lucha que se libra no solo dentro del Gobierno sino en el conjunto de la sociedad. Y esa es una verdadera democracia. En la vieja Europa, los partidos de las coaliciones de gobierno tienen libertad para oponerse a políticas del Gobierno e incluso realizar grandes movilizaciones sociales como la huelga de Comisiones Obreras, influida por Izquierda Unida, y la UGT, influida por el PSOE, en contra de Felipe González.

Las últimas declaraciones de Pachakutik –luego de desafortunados discursos iniciales– parecen ir en la buena dirección. No se trata de salirse del gobierno ni de someterse al programa económico de Pozo. Se trata de dar una batalla social y política para sacar a Pozo y cambiar de raíz el programa

económico. Esa batalla comprende tanto grandes movilizaciones sociales –incluso un levantamiento– cuanto la consolidación de Pachakutik en el gobierno.

Luego de una década de grandes aciertos y algunos yerros, el movimiento indio ha cometido muchos errores en torno a la formación y primeros pasos del Gobierno de Gutiérrez. Toda la negociación en torno al Gabinete y a las líneas políticas ha sido un enorme error. Pachakutik debió pelear la conducción del programa económico y no tanto los ministerios sociales. Si Rodrigo Borja aceptó la presión norteamericana para excluir de su Gobierno a su equipo económico –Valencia, Santos, Moncayo, Mercan– y poner al de Pachano, Pachakutik no podía renunciar al suyo y a un entorno de economistas progresistas como Valencia o Santos y dejar así campo libre a los neoliberales. Detrás de ese error hay una fuerte limitación política que se funda en límites étnicos. El movimiento indio como tal no puede formular un proyecto político general sino se articula al conjunto del pueblo. Reducido a sí mismo, la dirección del movimiento indio puede conducirlo hacia un hábil proyecto de la derecha.

Este es el momento en que la Conaie y Pachakutik pueden contribuir a formar un gran movimiento político de todas las fuerzas populares que, en esta fase y desde dentro y fuera del gobierno, conduzca una gran batalla por derrotar a Pozo y al programa económico del gobierno.

La siguiente fase es mucho más compleja. La dolarización está generando una crisis que en poco tiempo llegará a su clímax y que ya provoca enormes problemas en la balanza comercial, la competitividad de las exportaciones ecuatorianas y la situación de muchos campesinos y artesanos ecuatorianos sobre todo de las regiones fronterizas.

Con mucha habilidad, las Cámaras empresariales –gobernadas por la de Comercio– están dirigiendo la mira y la irritación de amplios sectores en contra del Pacto Andino y las relaciones comerciales con Perú y, especialmente, Colombia. Su objetivo es quebrar el Pacto Andino y lograr una negociación privilegiada con los EUA. De concretarse esa política, por la que seguramente están Pozo y doña Ivonne Baki, el Ecuador no solo habría sido el instrumento del poder imperial para destruir el Pacto Andino y el Proyecto de Lula sino que solo prolongaría la agonía de la dolarización que va a estallar inevitablemente con graves trastornos sociales. La negociación privilegiada con los EUA solo beneficiaría a pequeños grupos de exportadores –con pequeños nichos de mercado– mientras los productores nacionales, incluidos los ganaderos, serían gravemente golpeados creándose el

horizonte espectral de un país que se sostendría solo en el petróleo, los dólares de los migrantes, algunos otros productos y un mercado de capas medias y altas para las importaciones mientras millones de genes vegetarían en la subocupación y la indigencia. ¿Cabe en esas condiciones ilusionar a Pachakutik con una política de concertación? El diálogo no es acuerdo. Es debate y confrontación.

Febrero 15 de 2003 (sábado). Fin de la luna de miel. Ecuatorunari, resolverá “el inmediato distanciamiento del gobierno de Lucio Gutiérrez, por incumplir el mandato y las propuestas establecidas en el acuerdo” con el Movimiento Indígena, y por ser “continuista de la política neoliberal”.

La independencia y autonomía de las organizaciones indígenas en su relación con el gobierno fue reivindicada por el diputado Ricardo Ulcuango, de Pachakutik. Es mejor que la participación indígena en el gobierno sea canalizada por Pachakutik, con vigilancia y control de las organizaciones indias, “para ver si están cumpliendo una labor acorde con los lineamientos y el mandato que se les planteó”, alegó. “La resolución de Ecuatorunari no significa una ruptura, es la posición que debe tener cualquier organización social ante un gobierno”, y “una forma de mantener a las organizaciones vigilantes”, opinó Ulcuango. El diputado aseguró que Pachakutik no le dará gusto a los sectores que presionan para que rompa ya con Gutiérrez. Ese movimiento “marcará claramente sus discrepancias con la conducción económica, presionará por el cambio del equipo económico y se opondrá a cualquier viraje del gobierno hacia la derecha. Pero no va a romper ahora la alianza porque eso es lo que quiere la derecha dentro y fuera del gobierno”, aseguró.

“Los representantes de Pachakutik dentro del gobierno deben trabajar para cambiar el rumbo que está tomando el Ejecutivo. Mientras que las organizaciones sociales, entre ellas las indígenas, deben mantener su capacidad de movilización y presión desde afuera”, argumentó Ulcuango. El diputado expresó su oposición a algunas condiciones de la Carta de Intenciones firmada por el gobierno con el FMI, entre ellas la concesión a privados de la administración de empresas públicas, y el fin del subsidio al gas. También criticó que se destinen a pago de deuda ex-

terna los ingresos por exportación de petróleo mayores que los previstos en el presupuesto, como establece la Carta de Intención. Ese excedente puede ser muy importante, ya que la previsión presupuestaria de ingresos se calcula con un precio de US \$ 18 por barril de petróleo, que en la actualidad está a más de US \$ 32. El ministro de Economía y Finanzas, Mauricio Pozo, arguyó en una reunión con los legisladores de Pachakutik, que si había excedente el dinero podría ser utilizado para inversión social. “Parece que el Ministro de Finanzas se está burlando de nosotros”, concluyó Ulcuango. “No puede ser que un día se diga una cosa y otro algo diferente”. Con esta frase el presidente de la Conaie, Leonidas Iza, resumió la falta de solidez en las acciones y expresiones del presidente Lucio Gutiérrez que pretende elevar las tarifas de energía eléctrica. Dio a entender el dirigente que en una mesa de trabajo entre el gobierno y algunos movimientos sociales, se acordó no elevar estas tarifas, no obstante, “a través de la prensa nos enteramos que esto va a suceder”. Al tiempo de reconocer que Pachakutik es parte del gobierno, en alianza con Sociedad Patriótica, Iza destacó que es muy prudente hablar con transparencia, sin ocultamiento. “Somos cogobierno, por eso no podemos decir que estamos satisfechos con el alza de las tarifas eléctricas”. Gutiérrez aseguró que está dispuesto a dialogar con la dirigencia indígena y con todos los sectores sociales para que no se rompa la alianza que lo llevó al gobierno. “No creo que romper la alianza sea lo correcto, a mí eso me preocupa. Pero si la Conaie quiere poner distancias, yo no los puedo retener a mi lado encadenándolos”, afirmó Gutiérrez.

Portavoces de Pachakutik aseguraron que el presidente dijo estar dispuesto a cambiar algunos puntos del acuerdo con el Fondo, si se le presentaban alternativas aceptables. También sumaron a las críticas contra el gobierno grupos de estudiantes secundarios y universitarios, y también de jubilados, que marcharon hasta el palacio presidencial para exigir a Gutiérrez que rectifique su política económica.

Cuando el mandatario salió al balcón para hablar, recibió las primeras silbatinas desde que está en el gobierno. “El acuerdo con el FMI fue una decisión soberana, sin imposiciones. Si yo no llegaba a ese compro-

miso, ¿de dónde pagaba el sueldo a los maestros, médicos y jubilados?”, argumentó el mandatario. Ese acuerdo implica un préstamo al país de US \$ 500 millones, con condiciones que no son aceptadas por movimientos sociales y sectores de izquierda.

Gutiérrez pidió que le exijan cuentas “cuando cumpla seis meses o un año” en la presidencia, y no al mes de asumir. “Por favor denme algo de oxígeno”, dijo.

Después fue el turno de los afiliados al Seguro Social Campesino y la Coordinadora Nacional Campesina, quienes se manifestaron ante la Casa de Gobierno para protestar contra la Carta de Intención firmada con el FMI.

Por su parte la Unión Nacional de Educadores (UNE) anunció un paro de dos días en reclamo de salarios atrasados y en rechazo al acuerdo firmado con el Fondo. La UNE es el sindicato con mayor capacidad de movilización, y está vinculada con el Movimiento Popular Democrático, que apoyó a Gutiérrez en la campaña electoral y participa en el gobierno a través del Ministerio de Medio Ambiente.

Ulcuango expresó su oposición a algunas condiciones del préstamo, entre ellas la concesión a privados de la administración de empresas públicas, y el fin de la política de subsidio para abaratar el consumo de gas. Es necesario que las empresas se modernicen y sean eficientes, pero no “que sean entregadas para que lucren empresas extranjeras y suban las tarifas de los servicios públicos”, alegó. El diputado también criticó que se destinen a pago de deuda externa los ingresos por exportación de petróleo mayores que los previstos en el presupuesto, como establece la Carta de Intención. Ese excedente puede ser muy importante, ya que la previsión presupuestaria de ingresos se calculó con un precio de US \$ 18 por barril de 159 lt de petróleo, que es en la actualidad más de US \$ 32. El ministro de Economía y Finanzas, Mauricio Pozo, arguyó en una reunión con los legisladores de Pachakutik, en la cual estuve presente, que esa previsión se justifica porque el precio del barril puede bajar. Pero en esa oportunidad, Pozo dijo que si había excedente, el dinero podría ser

utilizado para inversión social. “Parece que el ministro de Finanzas se está burlando de nosotros”, afirmó Ulcuango.

Febrero 20 de 2003 (jueves). El otro yo de Lucio Gutiérrez. Desde que asumió el gobierno del Ecuador, el presidente Lucio Gutiérrez parece empeñado en diferenciarse políticamente del presidente de Venezuela Hugo Chávez, para no provocar temores en el gobierno de Estados Unidos. Su viaje a Washington para reunirse con el presidente estadounidense, George W. Bush y otras autoridades, ha despejado, en principio, las dudas. La ansiedad de Gutiérrez por demostrar que era aliado de ese gobierno y su petición de ayuda para el presidente colombiano Álvaro Uribe conmovió al gobierno del país gringo, quien le ofreció todo el apoyo. El presidente ecuatoriano también señaló que la explotación petrolera de su país está abierta a las empresas petroleras estadounidenses, a pesar de que muchas de esas empresas han sido acusadas de provocar severos daños en el ambiente y en los pueblos indígenas de la Amazonia ecuatoriana.

Tal vez conociendo la capacidad de Gutiérrez de asumir compromisos que no cumplirá, como parece haberlo hecho con el Movimiento Indígena, Bush hijo explicó que ese era el momento de las palabras, pero ahora venía el de las acciones. Steve Johnson, miembro de The Heritage Foundation, una organización con gran influencia en los círculos de poder de Washington, destacó el cambio político que observó entre el Gutiérrez de la campaña electoral y el que se entrevistó con Bush. En Ecuador ciertos políticos de la derecha tampoco ocultaron el entusiasmo “por el rumbo” que parece haber elegido Gutiérrez. Blasco Peñaherrera, ex vicepresidente de León Febres Cordero, sonriente ante las cámaras de televisión destacó “el éxito” del viaje de Gutiérrez en lo económico por haber firmado la Carta de Intenciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y en lo político por el recibimiento de Bush y el alineamiento con la política de Estados Unidos. Su hijo, dueño de una encuestadora que no acierta ni el número de su casa, fue más allá que su padre y aseguró que definido el camino de Gutiérrez, quienes no

estaban de acuerdo con su política “debían irse del gobierno”, aludiendo a Pachakutik y al Movimiento Popular Democrático.

La ministra neoliberal del gobierno venezolano. Similares fueron las reacciones de sectores de la derecha venezolana cuando Chávez realizó varios viajes al exterior una vez electo. Entre los días que transcurrieron desde el 6 de diciembre de 1998 y la toma de posesión el 2 de febrero de 1999, el presidente venezolano visitó diversos mandatarios del mundo.

“Los cambios son evidentes –decía el editorial de un diario por esa época–. De aquel comandante revestido del uniforme verde oliva, pasando por ese candidato de suéteres rojizos de la campaña, hoy es un connotado visitante de varios países” como Alemania, Francia, Italia, Canadá, Cuba, y “se encuentra con el hombre más poderoso del mundo, Bill Clinton”, le dice que lo apoyará en la lucha contra el narcotráfico y que Venezuela y Estados Unidos pueden ayudarse mutuamente. Chávez intentaba modificar la imagen que le habían hecho los sectores de derecha, como ocurre con Gutiérrez hoy, pero demostraba su independencia visitando también Cuba. En lo económico, el presidente venezolano también quería dar ‘buenas señales’ y nombraba como ministra de Hacienda a Maritza Izaguirre, la misma del presidente anterior Rafael Caldera, y defensora de un pensamiento neoliberal.

En su discurso de posesión del 2 de febrero de 1999, Chávez decía que en lo económico era urgente solucionar el déficit fiscal por lo que

La ministra de Hacienda Maritza Izaguirre ha estado explicando a los venezolanos las medidas que en ese orden fiscal estamos preparando, la reducción del impuesto al consumo suntuario y ventas al mayor, por ejemplo, que es de los más altos en el continente, pero su transformación en un Impuesto al Valor Agregado y la ampliación de la base de recaudación es algo urgente; según nuestros cálculos, ahí pudiéramos recabar o incrementar la recaudación casi en un punto del Producto Interno Bruto, para ir haciendo manejable ese inmenso hueco fiscal que estamos heredando.

El presidente de Venezuela también trataba de despejar dudas.

“Desde su Majestad el Rey Juan Carlos de Borbón hasta el Primer Ministro Canadiense, desde el presidente del Gobierno Español Don José María Aznar hasta el presidente de los Estados Unidos Bill Clinton, el presidente o director ejecutivo del Fondo Monetario Internacional, el señor Camdessus, pasando por el director del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo, del Club de París, con todos ellos hemos estado hablando en estos últimos cuarenta días; nosotros no hemos descansado y ustedes lo saben, buscando, viajando, hablando, tratando de convencer, primero: que yo no soy el diablo.

También reiteraba su confianza en la libre empresa y las fuerzas del mercado, llamando reiteradamente a la inversión extranjera, y declarándose a favor de la total apertura petrolera venezolana al capital externo. Explicaba que su proyecto no era estatista ni “al extremo neoliberal”. “Estamos buscando un punto intermedio, tanto Estado como sea necesario y tanto mercado como sea posible. La mano invisible del mercado y la mano visible del Estado, eso lo leí de usted, Presidente Mahuad cuando asumió su digno cargo allá en la hermana República del Ecuador”, comentaba el presidente venezolano en su discurso al asumir.

El presidente de la General Motors de Venezuela, el estadounidense Michael Nylín, lanzaba elogios a Chávez, y decía: “seríamos más ricos como americanos y como seres humanos si adoptáramos una actitud de ayuda, soporte y asistencia” a Chávez.

El camino diferente de Venezuela. Más allá de la aparente contradicción de sus palabras, Chávez siguió su camino rumbo a una Venezuela distinta, promovió una nueva Constitución, volvió a tener el apoyo del pueblo en las urnas e inició los cambios con los cuales en algún momento se había comprometido. Creó el poder de la Fiscalía y el poder ciudadano que se gestiona a partir de un Consejo Moral Republicano encargado de coordinar la Procuraduría General de Justicia, la Defensoría del Pueblo y el Tribunal de Cuentas. Se trata de un poder de control similar al cuarto poder que proponía Lucio Gutiérrez durante su campaña.

Al ver el camino bolivariano, Estados Unidos comenzó a presionar al gobierno venezolano congelando los anunciados préstamos para el desarrollo de Venezuela. Peter Romero, por ese entonces representante del Departamento de Estado para América Latina, acusó a Chávez de apoyar al terrorismo en Colombia, Bolivia y Ecuador. Después vendrían los paros contra el gobierno, y más profundización del proceso bolivariano, con leyes sociales a favor de los campesinos, los pescadores y otros sectores. En abril de 2002, cuando los empresarios venezolanos unidos a algunos mandos de las Fuerzas Armadas, la burocracia sindical y los grandes medios de comunicación dieron un Golpe de Estado contra Chávez, con el apoyo del gobierno estadounidense, el pueblo venezolano y los sectores nacionalistas de las Fuerzas Armadas salieron a defender al mandatario y contrarrestar el golpe.

El miedo a que Gutiérrez siga el mismo camino de Chávez, llevó al gobierno de Estados Unidos a actuar rápido. Primero por parte de su Embajada en Ecuador, después directamente recibiendo con honores al presidente ecuatoriano.

El mismo día del triunfo electoral que lo llevó a la presidencia y mientras esperaba una entrevista que le realizaría Jorge Gestoso para CNN en el Hotel Sheraton, Oscar Ayerve, asesor de Gutiérrez, tomó su teléfono celular y se lo pasó al coronel. El salón estaba en silencio pero pocos se dieron cuenta de la llamada. Se trataba de la embajadora de Estados Unidos, Kristie Kenney, trasladando a Gutiérrez las felicitaciones de George W. Bush y consultando cuándo podría recibir una llamada directa del presidente estadounidense.

¿Ecuador al pozo de la mano de Pozo? Entre el proceso venezolano y el ecuatoriano hay varias similitudes, pero también muchas diferencias. Chávez tiene una mayor consistencia ideológica, Gutiérrez no parece tenerla y depende mucho de las presiones de la correlación de fuerzas del momento. Aunque Chávez inició su gobierno con medidas de corte neoliberal no se comprometió con el FMI a cumplir compromisos tan nefastos como los que están en la Carta de Intenciones ecuatoriana. La

ministra Izaguirre, que duró un año, nunca tuvo la correlación de fuerzas a su favor como parecen tenerla Mauricio Pozo y Guillermo Lasso. Chávez se rodeó de cuadros políticos de izquierda incuestionables, con gran trayectoria y capacidad para marcar un rumbo distinto, como Alí Rodríguez o José Vicente Rangel entre otros. Gutiérrez tiene asesores que dejan mucho que desear. Además, las organizaciones de izquierda que están en el gobierno ecuatoriano como Pachakutik y el MPD tienen grandes limitaciones como para torcer la correlación de fuerzas, porque tiene muchas debilidades políticas, no saben presionar por un proyecto y no logran caminar medianamente unidas como deberían. Algunos se compraron un traje nuevo, se vistieron de gobernantes y se olvidaron de saludar. Están realizados. Ojalá que en algún bolsillo del traje nuevo encuentren un proyecto político de cambio.

La Conaie peleando lugares en el gobierno y otras organizaciones sociales tampoco muestran solvencia para trabajar por un proyecto distinto más allá de los puestos. Ecuarunari es la organización más coherente que busca la independencia del Movimiento Indígena. El resto de la izquierda y centroizquierda (llámese socialdemocracia, socialista o como se llame) ecuatoriana ya cumplió su triste papel destrozando con su accionar de muchos años a la tendencia. El rumbo que ha tomado el gobierno de Lucio Gutiérrez va de la esperanza a la decepción. Solo el accionar unificado desde adentro y desde afuera del gobierno, puede torcer la correlación de fuerzas. En las palabras, el coronel ha demostrado que tiene dos personalidades, asumiendo la que le conviene de acuerdo al auditorio. Pero en sus acciones sigue el camino de Pozo y Lasso. ¿Cuál de ellos es el otro yo de Lucio Gutiérrez?

Febrero 26 de 2003 (miércoles). Colombia presiona, ¿Ecuador cede? El gobierno del Ecuador no declarará 'terroristas' a los grupos armados ilegales de izquierda y de derecha que actúan en Colombia para no intervenir en la guerra civil de ese país, dijeron fuentes militares ecuatorianas. Fuentes militares que prefirieron mantenerse en el anonimato aseguraron que Ecuador no declarará terroristas a los grupos insurgentes colombianos

porque sería “intervenir de forma indirecta en el conflicto” de ese país, algo a lo que “las Fuerzas Armadas ecuatorianas no están dispuestas”. El gobierno colombiano lanzó una ofensiva diplomática para lograr que las naciones de América Latina declaren terroristas a las insurgentes Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), a las que acusa de atentados que causaron este mes medio centenar de muertos, la mayoría civiles.

El jefe del Ejército, Octavio Romero, explicó que la decisión está en manos del gobierno, y que las Fuerzas Armadas no adoptarán calificativo alguno para los grupos insurgentes colombianos. Romero ordenó reforzar los destacamentos militares y los patrullajes en los límites con Colombia para prevenir incursiones de grupos armados “porque en cualquier lugar [de la frontera] podemos sufrir anomalías”. “Los grupos que realizan acciones terroristas deben ser declarados como terroristas”, sostuvo la alta consejera del presidente colombiano Álvaro Uribe y directora del Plan Colombia, Sandra Suárez, de visita en Ecuador. Con todo, Suárez aseguró que su viaje no era para presionar a Quito en ese sentido, sino “para explicar en qué consiste el Plan Colombia”, de combate al narcotráfico y financiado por el gobierno de Estados Unidos. “Nosotros no vemos al Plan Colombia como un problema sino como una solución. Este plan tiene un 50% de programas de inversión social y el 50% de iniciativas contra el narcotráfico”, arguyó la funcionaria colombiana. Sin embargo, aclaró que su visita “no apunta a lograr una mayor participación del Ecuador en el Plan Colombia”.

La renuencia militar a calificar como “terroristas” a las guerrillas izquierdistas y los paramilitares de derecha que actúan en Colombia fue respaldada por el coronel retirado Jorge Brito, uno de los líderes militares del levantamiento del 21 de enero de 2000 junto a Gutiérrez. Brito, quien tomó parte de la guerra contra Perú de 1995, explicó que una declaración semejante sobre las FARC, sería colocarse del lado del gobierno colombiano, lo que significaría tomar partido por una de las fuerzas en conflicto. “Ecuador no puede declarar terroristas a las FARC ni reconocerlas como fuerza beligerante. Debe permanecer neutral y

en caso de que lo pidan las partes ayudar a que se entable nuevamente el diálogo”, afirmó Brito.

De acuerdo al coronel retirado, el respaldo de Gutiérrez a su par colombiano, el derechista Uribe, formulado a mediados de este mes durante una visita a Washington, “era contraproducente para asumir una posición neutral”.

De acuerdo a la fuente militar consultada, las declaraciones de Gutiérrez solo apuntaban a reafirmar la necesidad de ayudar a Uribe y las partes en conflicto a hallar una salida pacífica. “No se entendieron en todo su sentido las palabras del presidente, quien como militar sabe que la mayoría de quienes integramos las Fuerzas Armadas no estamos de acuerdo en involucrarnos en un conflicto ajeno”, arguyó.

“Es muy diferente el conflicto con Perú, en el que defendíamos nuestra soberanía”, alegó en referencia a la guerra contra el país vecino por la demarcación fronteriza de la cordillera del Cóndor. En un acto ante la marina, el propio Gutiérrez se encargó de aclarar que sus palabras habían sido mal interpretadas, porque “Ecuador no se va involucrar en el conflicto colombiano”.

La guerra civil en el país vecino “lleva más de 30 años y Ecuador no se ha involucrado” en ella. “Hay claridad en las Fuerzas Armadas ecuatorianas que no deben ni pueden involucrarse”, afirmó Brito. A su juicio, el Plan Colombia está dirigido a combatir a la guerrilla y desde el comienzo de su aplicación en 2000 solo ha servido para profundizar la guerra.

“Ahora su continuación, la Iniciativa Regional Andina, busca regionalizar el conflicto”, arguyó el coronel. Por su parte el jefe de Policía Edgar Vaca, apuntó que para el cuerpo que comanda, la guerrilla colombiana no es ‘terrorista’, sino que sus miembros son considerados ‘infractores de la ley’ desde el punto de vista ‘jurídico-policial’. Vaca, acusado de violaciones de derechos humanos como integrante de un grupo especial de inteligencia durante el gobierno de León Febres Cordero (1984-1988), evitó abundar en más declaraciones.

El Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, Oswaldo Jarrín, aseguró que la Fuerza Aérea utilizará la occidental Base de Manta

como “punto de partida de las operaciones” de protección a la frontera norte. Según Jarrín, Manta es estratégica para la seguridad interna del país, razón por la cual un número no precisado de aviones se movilizará a esa base aérea. Sin embargo, desde 1999, 80% de las instalaciones de la base está en manos de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos para el combate al narcotráfico. Jarrín dijo que “en las próximas semanas se aplicará un plan operativo conjunto, entre las fuerzas naval y aérea, para dar seguridad interna ante la posible incursión de irregulares armados o de narcotraficantes”.

El comandante de la parte ecuatoriana de Manta, coronel William Orellana, no quiso revelar detalles del plan operativo. Consultado sobre dónde serán ubicadas las naves de la marina ecuatoriana, respondió que sería necesario “hacer un espacio”, justificando que “las Fuerzas Armadas quieren demostrar que la base está bajo control nacional, y no estadounidense”. Por su parte, Suárez señaló que el gobierno colombiano también reforzaría militarmente la frontera con Ecuador, donde actúan grupos insurgentes, porque “no va a descansar en el esfuerzo de conseguir un mayor control territorial” de su país.

Febrero 28 de 2003 (viernes). Nuevo Jefe del Comando Sur en Ecuador.

La presión del jefe del comando sur del Ejército de Estados Unidos, James Hill, para ejecutar un programa de interceptación de embarcaciones en aguas soberanas del Ecuador, hace recordar la forma en que se firmó el convenio que entregó la Base de Manta, entre gallos y medias noches. Hill anunció durante una nueva visita a Ecuador que hay adelantos en las negociaciones militares con nuestro país para permitir a los buques de guerra estadounidenses permanecer en aguas ecuatorianas en forma permanente y realizar las acciones que crean necesarias contra cualquier barco. “El convenio sobre interdicción será vital para la seguridad hemisférica”, aseguró Hill. Sin embargo, significaría una ampliación del convenio que cedió la Base y parte del puerto de la ciudad de Manta a las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, y como todo acuerdo internacional necesitaría de la aprobación del Congreso.

Según datos de la Autoridad Portuaria de Manta, entre enero de 2000 y septiembre de 2002, llegaron al puerto 35 buques de la Armada de los Estados Unidos, varios que estaban en tareas de interdicción marítima en más de una ocasión. Con el acuerdo que promueve Hill esas acciones, hasta ahora realizadas en forma ilegal, serían legales y se multiplicarían. Siendo un poco suspicaces podríamos vincular el pedido de Hill con las acciones del gobierno estadounidense en Irak. La invasión de Estados Unidos a Irak y su presión a Ecuador para firmar el convenio de interdicción, forman parte de la política de Bush hijo para consolidar un mundo unipolar con una sola potencia hegemónica. Un convenio de esa naturaleza además de ir contra la soberanía ecuatoriana, pone en peligro la neutralidad ecuatoriana frente al conflicto de Colombia. El presidente colombiano Álvaro Uribe Vélez, jefe de un gobierno denunciado por violaciones a los derechos humanos ha rogado a Estados Unidos que después de terminada la guerra en Irak, intervenga en Colombia contra la guerrilla de ese país. En esa intervención, ¿qué papel cumplirían esos buques ubicados en aguas ecuatorianas? Durante su visita, el general James Hill visitó instalaciones militares en la Amazonia ecuatoriana, más cercanas al Putumayo colombiano que la Base de Manta, o sea más cercanas al teatro de operaciones de una posible intervención. Hill, acompañado de la embajadora estadounidense, aseguró el interés de su país es apoyar a los militares ecuatorianos en entrenamiento y equipamiento y comentó que “la idea es trabajar día a día, construir amistades, conocer a los líderes (del ejército ecuatoriano) y llegar a ser amigo”. Con un amigo como éste para qué tener enemigos.

El militar también argumentó que la posición de su gobierno y del gobierno de Uribe es regionalizar las operaciones del Plan Colombia. En ese sentido aseguró que los ministros de Defensa y Relaciones Exteriores de Panamá, Ecuador, Brasil, Venezuela, Perú y de Estados Unidos que se reunieron hace dos semanas en Bogotá tuvieron esa intención. Sin embargo, durante esa reunión, los ministros de Brasil, Venezuela, Ecuador, y Perú no aceptaron declarar ‘terroristas’ a las FARC como pidieron los gobiernos de Estados Unidos y Colombia. Eso provocó un resentimiento

en el gobierno de Uribe y trajo como consecuencia el aumento de la presión del país gringo sobre el gobierno de Lucio Gutiérrez, quien dijo querer ser el mejor amigo de Estados Unidos, pero a la “hora del té” parece más amigo de Brasil.

A pesar de los nervios de la canciller Nina Pacari cuando anunció que Ecuador no declararía ‘terroristas’ a las FARC, y la poca difusión que tuvieron los comunicados de la Cancillería que marcan una posición independiente frente al conflicto colombiano, en la posición asumida por Ecuador resalta la neutralidad ante el conflicto colombiano y el respeto a la libre determinación de los pueblos.

Pero es necesario fortalecer esa postura digna del Ecuador para que el gobierno no ceda ante las presiones del país gringo sobre el acuerdo de interdicción marítima. Ceder sería como ampliar el acuerdo que entregó la Base de Manta.

El subdirector del diario *Expreso*, Jorge Vivanco Mendieta, se interroga en un editorial “¿y después de Irak qué?”, y responde que lo “más urgente y más a la mano para Estados Unidos es el problema de Colombia”. Y no se equivoca, como no se equivoca al decir que a pesar “del revés” que tuvo Estados Unidos en la reunión de Bogotá, “en que los países vecinos de Colombia, a excepción de Panamá, se negaron a declarar a las FARC como grupo terrorista”, seguirá intentando profundizar la aplicación del Plan Colombia. Como militar, Lucio Gutiérrez, debe saber que firmar ese convenio es involucrar a Ecuador en cualquier posible intervención que se le ocurra al país gringo en el futuro. El convenio que cede la base fue firmado por Heinz Moeller, Benjamín Ortiz Brennan y Jamil Mahuad entre gallos y medias noches. Ojalá no ocurra lo mismo con el de interdicción marítima.

Marzo 5 de 2003 (miércoles) ¿Quién dirige la política exterior ecuatoriana? El 26 de mayo, con la visita del presidente ecuatoriano, Lucio Gutiérrez, a Brasil para reunirse con el mandatario de ese país, Luis Ignacio Lula Da Silva, Ecuador tal vez empiece a fortalecer una política exterior volcada hacia América del Sur en lugar de hacia Estados Unidos.

La Ministra de Relaciones Exteriores del Ecuador, Nina Pacari, afirmó que la política exterior ecuatoriana prioriza el fortalecimiento de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y la integración con el Mercado Común del Sur (Mercosur). Según Pacari, la CAN no debe quedarse solo en buscar mercados, tema sobre el cual no se ha avanzado mayormente, sino que hay que profundizar una integración que ponga énfasis en los lazos sociales y culturales de nuestros pueblos teniendo como horizonte la integración de América del Sur. “De esa forma podremos enfrentar en mejores condiciones los desafíos de la globalización”, afirmó la Canciller ecuatoriana. También argumentó que tras la invasión de Estados Unidos e Inglaterra a Irak es mucho más fuerte la necesidad de llevar adelante una política exterior con un enfoque multipolar porque “sería grave para la humanidad que haya un solo país que lo domine todo”. “En este momento podría estar en la perspectiva internacional el unilateralismo (de Estados Unidos), y frente a eso el multilateralismo pueda ser una de las formas de convivencia de las naciones” aseguró. Pacari aseguró que la reunión de los presidentes de Brasil y Ecuador servirá para fortalecer una visión a favor del manejo multipolar de los problemas internacionales, como ya se evidenció la semana pasada durante la reunión de los cancilleres de los países del Grupo de Río en la norteña ciudad peruana de Trujillo. En esa instancia se destacó una posición conjunto de los países en contra de la hegemonía mundial de algún país.

Pacari afirmó que “de hecho existe una preocupación permanente” por el peligro de un intervencionismo norteamericano en algún país de la región. “Los temores de hecho han existido, por eso me parece importante las medidas de cohesión y trabajo conjunto de nuestros países. Para evitar situaciones complicadas como la producida en Irak, América Latina debe proponerse actuar en bloque”, arguyó la canciller.

También aseguró que el mes que viene en la cumbre presidencial del Grupo de Río que se llevará a cabo en la ciudad peruana de Cuzco se buscará fortalecer una agenda latinoamericana común que mire de manera integral la integración.

Argumentó que la nueva situación del mundo implica necesariamente un cambio en la estrategia de los países que integran el Grupo de Río a través del fortalecimiento de la relación Sur-Sur. Explicó que en junio, cuando Ecuador asuma la presidencia de la Comunidad Andina, trabajará para sentar las bases de una futura moneda común y la atención al desarrollo social de los países que integran el bloque.

Al comentar la experiencia de la Unión Europea en la adopción del euro, Pacari afirmó que el proceso hacia la unidad monetaria será largo pero hay que trabajar para eso. También adelantó que desde la presidencia andina impulsará normativas que refuercen el papel del Parlamento Andino y el proceso de integración con el Mercosur. Para la cancillería ecuatoriana, la reunión de Lula y Gutiérrez servirá también para fortalecer los lazos comerciales y estudiar la posibilidad de inversiones y trabajos conjuntos. Desde que asumió el gobierno en enero pasado, Lula Da Silva anunció que su prioridad exterior era trabajar por la integración de América del Sur. “La integración de América del Sur no es más sentimental, es una política que queremos llevar muy en serio”, reafirmó Lula el pasado 28 de abril en una declaración a los periodistas tras reunirse con el presidente boliviano, Gonzalo Sánchez de Lozada.

En los cuatro meses que lleva en el gobierno, Lula ha recibido en Brasilia a los presidentes de Argentina, Eduardo Duhalde; de Colombia, Álvaro Uribe; de Perú, Alejandro Toledo; de Venezuela, Hugo Chávez; y de Bolivia. El 12 de mayo recibe al uruguayo Jorge Batlle; antes del 20 se reúne con Nicanor Duarte, presidente electo de Paraguay; y el 27 con Gutiérrez.

Al asumir el nuevo presidente ecuatoriano se difundió el posible temor en los inversionistas extranjeros que consideraban que el ex coronel, podría conformar con Lula y Hugo Chávez un “eje nacionalista y contra los intereses estadounidenses en la región”, lo que hasta el momento no se ha concretado.

Aunque Pacari ha impuesto su visión de la política exterior, se han evidenciado contradicciones al interior del gobierno. En febrero tras su reunión con el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, Gutiérrez

declaró que quería ser el mejor amigo del gobierno estadounidense, pero en la realidad su política exterior ha ido contra la participación en el Plan Colombia, que es una de las prioridades de Washington para la región. Tal vez por eso el documento “Pautas de Terrorismo Mundial 2002” publicado por el gobierno estadounidense la semana pasada señala que los controles del Ecuador sobre el terrorismo son ‘débiles’. “El Ecuador continuará combatiendo el terrorismo y el narcotráfico en el marco de nuestra soberanía”, aseguró Nina Pacari.

El vicescanciller ecuatoriano, Francisco Proaño, manifestó su aspiración de que Estados Unidos mantenga a Ecuador dentro del Tratado de Preferencias Arancelarias Andinas y colabore en la extradición de los banqueros ecuatorianos que acusados de corrupción y prófugos de la justicia que viven en aquel país. “La posición del Ecuador, de no intervenir en el conflicto colombiano y de no declarar a las FARC como terroristas, es conocida por Washington. Desde ahí hemos pedido impulsar la cooperación hacia el Ecuador”, aseguró Proaño.

Por su parte, Lucio Gutiérrez afirmó en la norteña ciudad de Tulcán, frontera con Colombia, su intención de participar en una mediación internacional para promover un diálogo entre el gobierno de ese país y las izquierdistas FARC.

Un mes después el 10 de junio en una comparecencia ante la Comisión de Asuntos Indígenas y otras etnias del Congreso el Jefe del Comando Conjunto de las FFAA, general Oswaldo Jarrín, ante la Comisión de Asuntos Indígenas del Congreso para responder sus preguntas, aclaró dudas sobre la posible participación del Ecuador en el Plan Colombia, pero dejó entrever algunas contradicciones.

Es importante que el general Jarrín haya dejado claro que las Fuerzas Armadas ecuatorianas no participarán en el Plan Colombia y no formarán parte de ningún tipo de intervención en el país hermano. También es importante que haya rectificado sus declaraciones anteriores a la prensa y descarte la suspensión de los derechos individuales de los habitantes de la frontera al aplicarse el Decreto Presidencial de Áreas de Reserva para la zona norte, porque se estaría violando la Constitución.

Sin embargo, el dirigente indígena enfatizó en que como legislador se mantendrá vigilante para que las afirmaciones de Jarrín se cumplan, ya que presenta algunas contradicciones con afirmaciones del Presidente de la República.

Mientras el presidente Lucio Gutiérrez ha dicho que si la guerrilla colombiana no acepta la mediación de la ONU, los países de la región, incluido Ecuador, deben buscar otras alternativas; el Jefe del Comando Conjunto dice que la política de defensa del país menciona explícitamente que la FFAA no pueden participar en conflictos internos de otros países ni ser parte de ninguna estructura ajena a las propias Fuerzas Armadas.

Al ser consultado sobre la vinculación del Decreto de Áreas de Reserva, que firmó el presidente Gutiérrez, y el Plan Colombia, el general Jarrín aseguró que Ecuador es un país soberano en el que la política exterior está íntimamente ligada con la política de defensa y seguridad. El Estado ecuatoriano “tiene su propio sistema de defensa, su responsabilidad constitucional con su población y con los planes que están establecidos para el efecto. Por consiguiente no tiene ninguna relación (con el Plan Colombia), ni podrá tenerla porque los planes (del Ecuador) obedecen a la responsabilidad, la soberanía, la iniciativa y la necesidad” del país.

En cuanto a la posible participación en el conflicto colombiano mediante algún tipo de intervención, el Jefe del Comando Conjunto aseguró que la Política de Defensa del Estado dispone el apego a la independencia y la soberanía, y “no participar en conflictos externos y en ninguna otra estructura [de defensa] que no sea la del propio sistema de defensa de las Fuerzas Armadas del Ecuador”.

Sobre el contenido del Decreto Ejecutivo de Áreas de Reserva, Jarrín aseguró que no se contrapone ni contradice a ninguna norma constitucional, ley o funcionamiento de ninguna institución del Estado, y está “orientado a proteger y garantizar la seguridad de la población, de los recursos naturales, la infraestructura estratégica de la nación sin afectar los derechos humanos, ni las garantías previstas en la Constitución”.

También aseguró que en la zona donde rige el Área de Reserva no se vive ninguna conmoción o grave catástrofe que justifiquen un estado de emergencia, por consiguiente “el decreto no tiene ninguna relación con un estado de emergencia”, sino que “es un nexo administrativo de cooperación interinstitucional” entre varios ministerios e instituciones “para tener una mejor protección de la población y del territorio”.

La comparecencia del Jefe del Comando Conjunto, se debió a un pedido del Diputado Ricardo Ulcuango (Presidente de la Comisión), quien pidió a Jarrín que explicara los alcances de la zona especial de 20 km creada en la frontera norte mediante el Decreto Ejecutivo de Áreas de Reserva del 15 de abril de 2003. “Era necesario transparentar el significado de este decreto y las consecuencias que puede traer para el país. Había que decirle al país si era factible limitar derechos fundamentales a través de esta figura de ‘Áreas de Reserva’, teniendo en cuenta que la Constitución solo permite esa posibilidad en el caso de declaratoria de estado de emergencia”, argumentó Ulcuango.

El líder indígena también explicó que era necesario que el Jefe del Comando Conjunto explicara si existía una relación directa entre el Decreto Ejecutivo en mención y el Plan Colombia, lo que hubiese estado involucrando a Ecuador en el conflicto colombiano. Ulcuango concluyó diciendo que la comparecencia del general Jarrín “es el primer paso en la fiscalización que seguirá llevando adelante sobre el posible involucramiento del Ecuador en el Plan Colombia, las consecuencias que eso puede traer y la posible injerencia estadounidense en las políticas de seguridad del país. Las palabras de Jarrín contradecían la posición asumida por el gobierno ecuatoriano en la Cumbre del Grupo de Río pocos días antes. En un reportaje para *Tintají*, titulado *Un comedido abre las puertas de Colombia*, Ela Zambrano describía la preocupación de diversos sectores ante la propuesta de Gutiérrez en esa reunión de presidentes:

En cinco meses de gestión, el gobierno del coronel Lucio Gutiérrez ha demostrado múltiples errores de gestión y su incoherencia para poder llevar adelante una política nacional e internacional independiente, como

promueven algunos sectores dentro del gobierno. En lo internacional, parece empeñado en desbaratar la posibilidad de mantener la independencia del Ecuador en política exterior.

La propuesta al Grupo de Río, de que las Organización de las Naciones Unidas (ONU) intervengan para encontrar una solución al conflicto colombiano es un grave error del gobierno ecuatoriano. Esto en apariencia es plausible, aunque la ONU todavía no logra recuperarse del cuestionable papel que jugó en la última guerra en la que no quiso o no pudo hacer nada por Irak, puede transformarse en la excusa que faltaba para promover una intervención extranjera en Colombia. Mientras Gutiérrez va de ida, Uribe está de vuelta y propone que sean efectivamente las Naciones Unidas las intermediarias, pero agrega que esta sería la última oportunidad o sino la opción es la guerra total. La Declaración del Grupo de Río no expone los puntos con esos términos pero si deja entrever clara una 'solución' unilateral en su segundo párrafo.

La Declaración de los países miembros del Grupo de Río, reunidos en Cuzco, los días 23 y 24 de mayo, insta al Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, "a que utilice sus buenos oficios para impulsar decididamente un proceso de paz en Colombia, exhortando a los movimientos guerrilleros que operan en dicho país a firmar un acuerdo de cese de hostilidades y entrar a un diálogo abierto y transparente que, a través de un cronograma con plazos, discutido y aprobado por partes, permita llegar a una solución pacífica y definitiva al conflicto colombiano, que cada vez afecta más a los países vecinos de la región".

Si este proceso no tiene el éxito deseado, el Grupo de Río, junto al Secretario General de la ONU y en coordinación con el gobierno de Colombia, buscarán en una nueva consulta otras "alternativas de solución".

Esta propuesta a la que Gutiérrez calificó como "uno de los más grandes triunfos (diplomáticos) de los últimos años" y de la que dijo sentirse "muy orgulloso, muy satisfecho" porque "ha sido recibida con beneplácito por todos los países especialmente por Colombia", podría traer serias repercusiones en el tema de la militarización de Colombia y el consecuente dominio de la región, por ese ultimátum que pone Uribe en caso de un fracaso en la gestión de la ONU. Esta, incluso, habría sido una de las razones para que el presidente de Venezuela, Hugo Chávez firmara con reserva y pidiera un debate amplio sobre lo que se está proponiendo para Colombia.

Sectores oficiales y no oficiales en Colombia y Ecuador han mostrado su preocupación ante el tema. El Frente Social y Político de Colombia advirtió en un comunicado que se quiere propiciar una solución militar, ampliamente publicitada por Uribe y respaldada por los Estados Unidos y que se estaría intentando “legitimar la intervención exterior bajo la cobertura de una eventual acción colectiva” asumida en la Cumbre del Grupo de Río. El diario *El Tiempo* de Bogotá, del jueves 29 de mayo de 2003, cita que este sería “uno de los triunfos diplomáticos de Uribe” en su política guerrillera.

¿Será idea original de Gutiérrez?

La propuesta de la intermediación de la ONU no es nueva. En una carta abierta al Presidente Álvaro Uribe Vélez, 20 de agosto de 2002, las FARC se pronunció señalando “si la Insurgencia decidiera aceptar un diálogo condicionado, como usted lo propone, el interlocutor de la guerrilla, según el planteamiento suyo, no será ni usted ni el gobierno que usted preside, sino la Organización de las Naciones Unidas (ONU), organización esta con la que conservamos buenas relaciones, como si el conflicto social y armado que padece Colombia por cerca de cuatro décadas, fuera entre la ONU y la Insurgencia colombiana y no entre la insurgencia y el Estado colombiano, personificado en la casta dirigente liberal-conservadora, siempre dispuesta a impedir los cambios democráticos”. Indica, también y una vez más que “la paz se tiene que negociar entre colombianos”. Sin embargo, Uribe la puso nuevamente sobre la mesa, “en septiembre pasado, cuando se reunió con Kofi Annan. El Secretario General de las Naciones Unidas entonces le manifestó la disposición de realizar una labor de buenos oficios”, cita el diario *El Comercio* del domingo 1 de junio de 2003.

Consultado sobre el papel a jugar por la ONU en el país norteño, el delegado de ese organismo para Colombia, el norteamericano James LeMoyné, dio la razón a la posición política de la guerrilla en cómo iniciar unas negociaciones. En varias entrevistas realizadas durante su visita en Colombia, LeMoyné primero advirtió a quienes promueven una solución militar que “están equivocados si creen que la guerra va a dar solución”. Por esta razón fue prácticamente regañado por la ministra de Defensa, el Palacio de Nariño y el mismo jefe de las Fuerzas Militares colombianas, el general Jorge Enrique Mora, quienes cuestionaron sus declaraciones promoviendo la paz.

No da pie con bola

“Ecuador debe tomar medidas que estén encaminada a controlar la frontera ecuatoriano-colombiana, debe mantener su propuesta a favor de la paz,

como política exterior con Colombia, y tiene que respetar la libre determinación de los pueblos. Está bien que el país trate de ayudar con mecanismos y formas para que se llegue a un acuerdo, pero no debe aceptar la regionalización del conflicto”, señala el general René Vargas Pazzos, ex Ministro de Defensa y miembro del Grupo Civil de Monitoreo de los Impactos del Plan Colombia en Ecuador, al tiempo que comenta que vio con mucho agrado cuando la canciller Nina Pacari Vega se negó a llamar terroristas a los guerrilleros, exigió respeto de la frontera en el tema de las fumigaciones e incluso ha pedido indemnizaciones por los daños ocasionados.

Pero al margen de estos hechos, indica, no se ve una política exterior contundente sobre el tema y el Ecuador se está dejando arrastrar. Colombia “tiene una clara intención de involucrar al país, por eso no vigila su frontera, por eso empuja el conflicto de norte a sur, por eso pide que declaremos terroristas a los guerrilleros”.

Días antes de la Cumbre, Gutiérrez promocionaba la idea “coadyuvar al proceso de paz en Colombia ofreciendo para ello el territorio nacional con el fin de facilitar un eventual canje humanitario entre el Gobierno de Uribe y las FARC”. Esta oferta a criterio de Vargas Pazzos era más coherente, “siempre y cuando el gobierno colombiano así lo hubiera solicitado”. El vocero de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), Alexis Ponce, en un comunicado del 20 de mayo, indica que esta no era una propuesta aislada, porque México, al mismo tiempo que Gutiérrez informaba al Ecuador, habría aceptado un canje humanitario temporal por solicitud del gobierno colombiano. Y Francia estaría estudiando el mismo pedido.

“Uribe está utilizando hábilmente la propuesta de Gutiérrez. La idea era buscar la paz y no la guerra”, comenta Vargas Pazzos. “Uribe solo ha expuesto un plan de militarización para acabar con la guerrilla, jamás ha tenido una propuesta de salida política al conflicto”. El problema enfatiza Vargas Pazzos, “es que no se entiende que el Plan Colombia es una farsa. El narcotráfico no es el objetivo. El objetivo es consolidar el control de los Estados Unidos en esta área, para eso tiene que eliminar todo aquello que pueda oponerse a sus intereses. La revolución bolivariana no está permitiendo el control absoluto del área petrolera por los Estados Unidos, por eso el conflicto con Venezuela. Las guerrillas son un impedimento para su política de expansión”.

Hasta antes de las elecciones Gutiérrez coincidía con la posición de Vargas Pazzos. En 2001, entrevistado por periodistas brasileños, el actual presidente del Ecuador remarcaba su “oposición tenaz a que el Ecuador se involucre

en el Plan Colombia porque pensamos que es una matanza innecesaria, un genocidio, lo que se va a realizar en Colombia”.

“El problema del narcotráfico, en nuestro concepto, al ser un problema de tipo social y económico debería recibir una solución de tipo social y económico, no una acción militar, decía Gutiérrez. Segundo, creemos que, como todos los pueblos, Colombia tiene derecho a su autodeterminación. El Ecuador podría colaborar para que el problema se solucione de manera pacífica, respetando el principio de no intervención y de autodeterminación. Podríamos ser parte de un conjunto de países que garantice un proceso de paz en el que se comprueben, inclusive en el sitio, las mutuas acusaciones que se realizan. Dicen que las FARC tienen vínculos con el narcotráfico, bueno, habría que comprobar en el sitio. Se dice que las Autodefensas Unidas de Colombia son un brazo armado del gobierno colombiano, pues habría que comprobar en el sitio. También hemos hecho llamados para realizar una movilización de conciencia a nivel mundial para parar el Plan Colombia y para sentar a los Estados Unidos a conversar. Si –como ellos dicen– el objetivo central es terminar con el narcotráfico, hay otras formas. Nosotros creemos que el Plan Colombia apunta a terminar con el movimiento revolucionario colombiano y, una vez ubicados ahí, neutralizar los movimientos revolucionarios de toda Latinoamérica, como son los indios, los campesinos, los intelectuales y los militares nacionalistas y patriotas, que estamos aportando ideas para solucionar los problemas sociales, políticos y económicos fuera del neoliberalismo. Hacia allá creemos que se encaminan los Estados Unidos y no a terminar con el narcotráfico. Además, se acerca el asunto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) para 2005 y quieren llegar en una posición geoestratégica, geopolítica y geoeconómica ventajosa. Terminando con los movimientos revolucionarios y neutralizando los movimientos sociales, entonces ellos consolidarían su hegemonía política, económica y militar en el continente americano y entonces el ALCA no tendría ningún obstáculo. Los problemas adicionales para el Ecuador se dan en la zona fronteriza, donde ha disminuido la actividad económica con Colombia, ha disminuido el turismo, han aumentado la delincuencia y los problemas sociales. Y por eso hemos manifestado nuestra oposición y por eso nos persiguen y nos están hostigando permanentemente. ¿Cuáles son los motivos para el cambio en la posición de Gutiérrez?

Marzo 31 de 2003 (lunes). Estalla polvorín de sospechas. Reiteradas explosiones de polvorines de las Fuerzas Armadas del Ecuador levantan

fuertes críticas sobre falta de seguridad y hasta sospechas de que puedan ser provocadas para cubrir un supuesto tráfico ilegal de armas hacia organizaciones irregulares colombianas.

El presidente del Ecuador, Lucio Gutiérrez, dijo este lunes que las investigaciones que realizan expertos de las Fuerzas Armadas sobre lo ocurrido serán dadas a conocer públicamente apenas haya conclusiones. Sin embargo, Gutiérrez adelantó que “aquí no pasará lo que dijo algún politiquero sobre que se está tratando de ocultar un faltante de municiones y armas”. La última explosión se registró el domingo en el sector de la Base Naval Sur de Guayaquil, 275 km al sudoeste de Quito, donde la semana pasada un estallido similar provocó la muerte de una persona, heridas a otras 22 y daños a más de 360 viviendas de los alrededores.

El comandante de la armada, Víctor Rosero, no encontró justificación alguna sobre la explosión. “Teníamos todas las medidas de seguridad y las municiones estaban con ventilación [para evitar sobrecalentamiento]”, explicó. A ello se sumó la información divulgada por algunos medios de comunicación, como el diario *La Hora*, respecto de la posibilidad manejada por jefes militares de que la explosión hubiera sido provocada para detener una inspección en las bodegas de esa base. Sin embargo, esa hipótesis todavía no fue comprobada. Mientras, el vicepresidente del Ecuador, Alfredo Palacio, indicó que, aunque la marina de guerra pague la reconstrucción de las casas destruidas, nadie puede negar la negligencia que provocó la muerte de civiles en la explosión de la semana pasada. “No quiero ser informado de ninguna otra cosa que no sea la verdad. Cuando sucede esto, para la Marina es fácil reemplazar viviendas, pero la vida es imposible”, manifestó con énfasis Palacio. También la semana pasada fueron muertas seis personas y herido de gravedad un niño al explotar varias granadas dejadas abandonadas por la armada tras realizar ejercicios en la isla Puná, en el golfo de Guayaquil. Las granadas olvidadas por los marinos fueron recogidas luego por algunos niños, que las llevaron a sus viviendas. En febrero, un incendio en el submarino Shyri, fondeado en la costa de Guayaquil, causó el fallecimiento de una persona y dejó heridas en otras trece.

En tanto, la explosión sufrida el domingo en la Base Naval Sur estuvo a punto de afectar inmuebles cercanos al lugar, lo cual derivó en temores y preocupación entre los pobladores. “Esto es demasiado frecuente para considerarse accidente aislado o coincidencia”, comentó el alcalde de Guayaquil, Jaime Nebot. La referencia de Nebot también remitía a las explosiones que afectaron en noviembre al polvorín de la Brigada Blindada Galápagos del Ejército, ubicada en las cercanías de la ciudad de Riobamba, en la Sierra central. En esa ocasión, la serie de estallidos de gran intensidad en la bodega de municiones provocaron la muerte de 10 personas, dejaron heridas a otras 538, sufrieron destrozos más de 10.000 viviendas y más de 100.000 personas huyeron para no ser alcanzadas por el desastre.

El diputado Guillermo Haro señaló entonces que el motivo de esa explosión era ocultar el faltante provocado por la venta ilegal de armas y municiones a las insurgentes Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), aunque no presentó pruebas. Las autoridades militares descartaron esa versión y aseguraron que se trataba de un accidente causado por la manipulación errada de una granada. Tras la explosión del domingo pasado, analistas volvieron a sospechar que fueran provocadas para ocultar delitos. Esta semana está previsto que comparezcan ante el Congreso legislativo el ministro de Defensa, Nelson Herrera, el jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, Oswaldo Jarrín, y el comandante de la Armada, Rosero, para responder sobre las últimas explosiones de polvorines.

El parlamento también iniciará en los próximos días el tratamiento de una ley para reubicar los polvorines militares que hoy se encuentren cercanos a las ciudades. Herrera se mostró de acuerdo con la medida, pero anunció que las Fuerzas Armadas no tienen presupuesto para cumplir con una ley como esa, ya que se necesitarían más de US \$ 70 millones. El diario *El Comercio*, de Quito, cuestionó en un editorial el hecho de que hasta el momento no se hayan encontrado los responsables de ninguna de las explosiones.

“De los cuatro hechos no hay ninguna explicación oficial ni han sido sancionados los responsables, no se conocen nombres ni cargos, los informes son un ofrecimiento y las voces pidiendo una explicación aumentan”, expresó el editorialista. “Se vuelve a escuchar que la reubicación de las instalaciones militares peligrosas es prácticamente inmanejable por su alto costo, estimado en US \$ 70 u 80 millones, y también se vuelve a presentir que ese será el gran pretexto para no empezar nunca”, agregó.

En 1999, cuando explotó un polvorín en el cuartel militar de La Balbina, al sudoeste de Quito, los investigadores militares señalaron que se trató de un accidente, y un alto oficial de la guarnición dijo que solo existía 1% de probabilidad de que un hecho similar volviera a ocurrir. En esa ocasión murieron cinco personas y decenas de casas fueron afectadas. Sin duda es necesaria una investigación exhaustiva, porque son demasiados accidentes en polvorines de las Fuerzas Armadas y lo que se nota es una falta de seguridad en el manejo del armamento militar. Si no se dan a conocer investigaciones serias a la opinión pública, ya nadie va a creer en que fueron accidentes y las Fuerzas Armadas corren el riesgo de perder el prestigio que tenían.

Abril 25 de 2003 (viernes). Intento de amedrentamiento y amenazas.

En los últimos meses aumentaron las amenazas contra periodistas y militantes de izquierda vinculado al Movimiento Indígena y a los movimientos sociales. En este contexto surgió las denominada Legión Blanca. Un artículo de Marlene Toro en *Tintaji* titulado ¿Qué se esconde tras la ‘Legión Blanca’? analiza esta realidad.

“Imagínense que a sus 92 años le están llamando a declarar el 16 de abril a las 14H00 en el Grupo de Apoyo Operacional de la Policía Judicial”. Este es el comentario general cuando se conoce que Nela Martínez, escritora, activista por la paz y los derechos humanos, pionera de los derechos de las mujeres, había sido convocada junto con otras 46 personas, defensores de derechos humanos, periodistas, intelectuales, pacifistas, dirigentes de movimientos sociales, diputados, y hasta ministros, por el Agente Fiscal de Pichincha para que comparezca, en compañía de su

abogado patrocinador, a presentar su versión por el caso 10-003, que se sigue por delitos contra la seguridad del Estado. Se indica además en la citación que la recepción de las declaraciones tiene carácter reservado.

La citación está firmada por el Dr. Raúl Salgado Serrano, Agente Fiscal, quien fue delegado por el Ministro Fiscal Distrital. Bajo esta escueta información y sin que medie más explicaciones, todas las personas citadas debían presentarse en las oficinas del Grupo de Apoyo Operacional, sexto piso de la Policía Judicial de Pichincha. La citación causó inquietud y preocupación en unos casos, sorpresa e indignación en otros. Tintají en reiteradas ocasiones de contactó con las oficinas del Agente Fiscal y del Ministro Fiscal para obtener información del caso. Sin embargo, no fue posible encontrarlos en ningún momento.

Consultado sobre el caso, el subsecretario de gobierno Virgilio Hernández, indicó que él también había sido citado; y muchas personas le habían hecho llegar su preocupación ante el tipo de citación. “Existe preocupación porque no hay mayores explicaciones en la comparecencia que se pide y sobre todo porque se plantea que sea de carácter reservado”, dijo el funcionario. “Me comuniqué con el Ministerio Público y ellos me han indicado que el caso 10-03 está investigando el tema de la Legión Blanca y lo relacionado con ellos. Por eso lo de reservado”, dijo. Para esta investigación la Fiscalía ha ordenado se recojan las versiones de las diferentes personas mencionados en los comunicados electrónicos de Legión Blanca. De acuerdo al nuevo código de procedimiento penal las investigaciones las dirige directamente la Fiscalía con apoyo de la policía judicial y se realizan las comparecencias en este lugar, añadió. ¿Objetivos militares? La ‘Legión Blanca’ apareció a finales del mes de julio de 2001, mediante comunicados electrónicos en los que se amenazaba de muerte a “comunistas, socialistas, revolucionarios, periodistas, defensores de derechos humanos, homosexuales, sociólogos”. “¡Gloriosa y patriótica Legión Blanca, defenderemos con las armas en la mano la dignidad y grandeza de la patria!”, se indicaba en esos envíos. Las amenazas, que parecían haber cesado volvieron a hacerse presentes en febrero de este año. En los últimos comunicados, no solo que reiteran

sus amenazas y vuelven a declarar “objetivos militares” a los grupos de personas indicados, sino que además se auto inculpan del incendio de las instalaciones del Congreso ocurridas en el mes de marzo.

El diputado Luis Villacís del Movimiento Popular Democrática afirmó que “el grupo denominado Legión Blanca reivindicó el incendio del Congreso” en un comunicado en el que también se señalaba: “que la opinión pública no se admire que en cualquier momento aparecerá alguien con un plomo adentro”. El legislador solicitó la comparecencia del comandante de la policía, general Edgar Vaca, ante el Congreso para que informe si la institución policial conoce acerca de este grupo. Por su parte el presidente del Legislativo, Guillermo Landázuri, comentó que la denuncia de Villacís “es una hipótesis que debe ser analizada”.

La Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) envió una carta al Presidente de la República, Lucio Gutiérrez, y otras autoridades en la que rechaza la presencia de este grupo y exige que se investigue al respecto. Alexis Ponce, vocero de la APDH, señaló que en estas últimas misivas se incorporan elementos nuevos que los diferencian de los anteriores comunicados, pues delatan por primera vez que “tienen el apoyo incondicional (una suerte de ‘operaciones combinadas’) de miembros de la Policía Nacional y de las Fuerzas Armadas”, declaran implícito apoyo al gobierno del coronel Gutiérrez “basados en sus declaraciones en materia de política exterior (alianza incondicional con el Gobierno de los Estados Unidos y apoyo a la política del presidente colombiano Uribe)”, y en materia de política económica apoyo debido a lo que en ese comunicado definen como “rectificación de sus enunciados de campaña” y a que el gobierno “ha comprendido el respeto que debe guardar a la propiedad privada, como bien absoluto de toda sociedad”. Según Ponce, incorporan por primera vez en su lista de amenazas a las agrupaciones indígenas y campesinas, y excluyen, por primera ocasión, nombres de militares amenazados, en contraste con sus anteriores comunicados en que sí amenazaron explícitamente a varios oficiales de Fuerzas Armadas que actuaron en la rebelión social del 21 de enero de 2000. Por su parte, la organización Reporteros Sin Fronteras que defiende la libertad

de prensa a escala mundial, también se interesó por los comunicados del supuesto grupo ya que en la penúltima misiva también amenazaba de muerte a varios periodistas, incluyendo representantes de prensa internacional y de *Tintají*. La organización con sede en Francia, decidió solicitar una investigación seria al gobierno ecuatoriano.

Las denuncias de Jorge Brito. En diversas oportunidades, organizaciones humanitarias nacionales e internacionales como el Observatorio para la Protección de los Defensores de los Derechos Humanos, se dirigieron al ex Presidente de la República, Gustavo Noboa, para presentar su preocupación por el “clima de inseguridad” creado por las comunicaciones de la Legión Blanca, y para pedirle que se “garantice la integridad física de las personas amenazadas”. Al mismo tiempo se exigió que se tomen las medidas necesarias para “identificar y sancionar a los responsables de estos comunicados”. El Observatorio fue informado por instancias gubernamentales que tras las primeras amenazas se había instruido a la Policía Nacional para que investigase el caso y que “se había constatado la existencia del grupo paraestatal”. No se proporcionó ninguna otra explicación. Frente a esto, el Observatorio indicó a Noboa:

En la situación actual de los defensores en su país (Ecuador), nos parece insuficiente esa constatación. Teniendo en cuenta el ejemplo colombiano y la situación de extrema inseguridad que sufren los defensores de derechos humanos en el país vecino, el Observatorio le urge a adoptar un signo claro de condena de las amenazas de la Legión Blanca para evitar la paramilitarización de su país y la extensión de la situación que se vive en Colombia a toda la región andina.

El coronel retirado Jorge Brito, que participó en el levantamiento del 21 de enero de 2000, experto en Inteligencia, en carta pública difundida en agosto de 2001, señaló que: “a los autores de los mensajes por e-mail y de las llamadas telefónicas de la autodenominada Legión Blanca contra defensores de los derechos humanos, así como de las siguientes amenazas, habría que buscarlos en la Jefatura de Inteligencia, la Compañía de

Contrainteligencia Quito y su Unidad de Inteligencia Técnica, así como en los Servicios Secretos”. Las declaraciones de Brito colocaron un elemento nuevo y abrieron la sospecha sobre los aparatos de inteligencia de la propia Policía Nacional, dirigida por personas denunciadas por haber estado vinculadas a la violación de los derechos humanos, espionaje a políticos y represión, como el general Edgar Vaca.

Al analizar los comunicados, el periodista Santiago Roldós en su columna de la revista Vistazo señaló también en agosto 2001: “Me asusto al preguntarme cuánta gente del Ecuador podría suscribir las declaraciones de la Legión Blanca, cuánto del lenguaje de la Legión no me remite a un gobierno como el de Febres-Cordero, que erosionó la democracia fatalmente, y cuánto de ese pasado se ha olvidado, a tal punto que el Ecuador esté dispuesto a dar una de esas violentas vueltas al pasado que acostumbra, decía Santiago Roldós”.

El presidente tiene la palabra. Casualmente, con la llegada del general Vaca a la Comandancia de la Policía, se reinicia en el país la campaña de amedrentamiento, que en algunos casos ha ido más allá de los mensajes electrónicos. Integrantes del Ecuador Llactacaru, organización defensora de los derechos de los emigrantes, con sede en Barcelona y Quito, en días posteriores al apareamiento de los nuevos mensajes de la Legión Blanca, habían detectado que personas desconocidas efectuaron vigilancia sobre la guardería que esta tiene en el sur de Quito. También indicaron que:

Otras personas que se identificaron como miembros de la policía, bajo el pretexto de investigar las denuncias contra la Legión Blanca, procedieron a interrogar a los responsables de la guardería, realizando fotografías e intentando recabar información particular sobre los niños, sin confirmar en ningún caso si se trataba de una investigación oficial ni aportar documentación policial o judicial que los acreditara de esta circunstancia o cualesquiera otra que pudiera justificar dicha investigación. Han llegado a la aberración de amenazar directamente a los niños de la guardería con base a la acusación de que alberga a ‘hijos de terroristas colombianos’ (supuestamente de

miembros de las FARC), hecho que no es cierto y que aunque lo fuera no por ello supondría rechazar con menor energía la vileza y repugnancia que nos provoca este tipo de coacciones.

Asimismo, un intelectual que había sido amenazado en unos de los comunicados recibió la visita de personas que se identificaron como policías, quienes bajo el pretexto de investigar a la Legión Blanca, le preguntaron cuántas veces había viajado a Cuba, y sobre sus conocidos y amigos, entre otras cosas. En medio de este clima se presentó la citación del fiscal Salgado Serrano. Múltiples cartas se han enviado a organismos internacionales y al gobierno nacional para que frente a estos sucesos se realice una investigación seria e imparcial. Algunos se preguntan si eso es posible con los antecedentes de Vaca. Otros se interrogan si el Ministro de Gobierno, Mario Canesa, y el subsecretario, Virgilio Hernández, tienen autoridad sobre el general Edgar Vaca o es este la verdadera autoridad en el Ministerio de Gobierno. Los grafitis en las paredes de Quito hablan de la Legión Vaca. ¿Qué dice el presidente Gutiérrez?

Es posible descubrir el origen de las amenazas. Los correos electrónicos enviados por Legión Blanca vienen de la dirección electrónica <legionblanca2003@yahoo.com>. *Tintají* consultó a Rodrigo Barahona, director de Intercom-EcuaneX, Corporación dedicada a las comunicaciones electrónicas, sobre la posibilidad técnica de conocer el origen e identidad de los emisores de estos mensajes. Al respecto nos indicó que Yahoo, como parte de sus convenciones, prohíbe explícitamente que a través de su servidor se envíen mensajes de este tipo. Si se están realizando amenazas electrónicas se puede tomar contacto con la compañía Yahoo y ellos están en la obligación de cerrar esa casilla y de dar seguimiento a la conexión. Se puede obtener información, a través de la dirección de internet protocolo (IP), como la hora en que fue emitido el mensaje, el usuario y desde dónde se está conectando.

Abril 30 de 2003 (miércoles). Xenofobia contra colombianos y peruanos. Ingrid, una colombiana de 32 años residente en Ecuador desde hace siete años, fue a una comisaría la semana pasada para denunciar el robo de su teléfono celular, y le dijeron que allí no recibían denuncias de colombianos, sino contra ellos. El secretario de la dependencia policial le dijo que fuera a otra comisaría. El caso que Ingrid relató es una entre muchas denuncias sobre xenofobia contra ciudadanos colombianos, multiplicadas en los últimos días, mientras sigue en aumento la migración desde Colombia hacia el país. Según especialistas e informes de prensa, también hay hostigamiento contra inmigrantes peruanos.

Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (Acnur), muchas veces los refugiados colombianos son maltratados por la policía y mal vistos por gran parte de los ecuatorianos, porque han sido “estigmatizados como delincuentes”. Los colombianos que piden refugio en Ecuador son muy vulnerables, porque han huido de su país al ver su vida amenazada, y aún sienten el peligro en su nuevo país de residencia, destacó Inés Facioli, funcionaria del Acnur. En los últimos dos años, el Acnur concedió estatuto de refugiados a 7.135 personas, de las cuales 98% fueron colombianas. La experta en temas migratorios Martha Cecilia Ruiz aseguró que la policía y algunos medios de comunicación han creado la imagen de que las bandas delictivas que operan en Ecuador siempre son lideradas por colombianos. Por ejemplo, los boletines de prensa policiales se refieren en forma reiterada a “delincuentes con acento colombiano”, explicó. Lidia, una colombiana de 38 años, está en el país como refugiada junto con sus tres hijos. Los cuatro huyeron del occidental departamento de Valle del Cauca, tras enfrentamientos entre las izquierdistas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y las derechistas Autodefensas Unidas de Colombia. Ecuador es pacífico, pero la gente mira a los colombianos con desconfianza, porque creen que son delincuentes, y muchas veces es difícil conseguir una vivienda para alquilar, dijo la refugiada. El ingreso de colombianos para pedir refugio se incrementó desde diciembre de 2000, cuando comenzó el Plan

Colombia, y se intensificó en los últimos dos meses con el aumento de la violencia en el vecino país.

El Plan Colombia, implementado por Bogotá con fuerte apoyo de Washington, incluye redobladas operaciones contra insurgentes y narcotraficantes. El año pasado, el gobierno del ex presidente ecuatoriano Gustavo Noboa ordenó cerrar por las noches, durante algunas semanas, el fronterizo puente Rumichaca, para controlar el ingreso de colombianos. En esa oportunidad, el embajador de Colombia, Eliseo Restrepo, advirtió que sobredimensionar los eventuales peligros causados por el aumento de la violencia en Colombia podía crear sentimientos de xenofobia. La canciller ecuatoriana, Nina Pacari, afirmó que cerrar las fronteras con Colombia no solucionaría el problema de la violencia, y solo serviría para cortar el libre tránsito entre dos países hermanos, y ayudar a crear animosidad entre sus pueblos. En los últimos cinco años, ingresaron a Ecuador con la intención de quedarse unas 600.000 personas procedentes de otros países, según datos de la Policía de Migración. Ese organismo aseguró que respetará los convenios internacionales, con aprobación previa de la cancillería, en los casos de personas reconocidas como refugiadas o asiladas.

La policía invoca la necesidad de mantener la seguridad nacional y el orden público, con la intención de justificar sus acciones contra inmigrantes, señaló Ruiz. El año pasado, Quito deportó a 480 personas, en su mayoría procedentes de Colombia y Perú. “Esa cifra seguramente se incrementará este año, porque en solo cuatro meses ya han sido deportados un total de 444 extranjeros”, informó Ruiz. “Ecuador está vigilando y deportando a ciertos extranjeros y extranjeras que resultan ‘sospechosos’, aparentes ‘delincuentes’ o ‘potenciales terroristas’”, con los mismos argumentos empleados por España e Italia para expulsar a cientos de ecuatorianas y ecuatorianos, subrayó. La razón principal invocada para las deportaciones de 2002 fue “mal uso de visa”, en casos de personas que trabajaban en el país tras haber ingresado a él con visa de turista. “Lo irónico es que a nosotros nos sucede exactamente lo mismo en países como España, que el año pasado expulsó a alrededor de seis

mil migrantes irregulares de nacionalidad ecuatoriana, según el diario español *El País*”, aseguró Ruiz.

La experta se quejó de que existe muy poca información sobre la detención, maltrato y expulsión de colombianos y peruanos en Ecuador, y demasiada tolerancia ante esas prácticas. Según Ruiz, una de las razones del incremento de las actitudes hostiles frente a inmigrantes es el aumento en el país del número personas procedentes de Colombia.

En 2001, 1.770 colombianos pidieron refugio en Ecuador, y en 2002 fueron 6.244, explicó. También influyen el ambiente de inseguridad a nivel internacional, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, y “la vinculación que desde entonces se hace, por lo general de manera injusta, entre terrorismo y migración”, sostuvo la especialista. La situación de inmigrantes de origen peruano “que llegan a Ecuador atraídos por los salarios en dólares” no parece distinta a la de los colombianos, apuntó. Desde 2000, el país adoptó al dólar como moneda. Las deportaciones de peruanas y peruanos desde Ecuador son masivas y constantes según un artículo publicado el 17 de marzo por el diario *La República* de Lima. “Las autoridades policiales del Ecuador no solamente detienen a ciudadanos peruanos, sino que los maltratan”, y a quienes son deportados se les prohíbe regresar a Ecuador por dos años, aseguró a ese diario el jefe del puesto de control migratorio peruano de Zarumilla, en la frontera con Ecuador. Las autoridades de la Policía de Migración ecuatoriana insisten en que el único motivo para expulsar extranjeros es que hayan ido contra leyes vigentes en el país.

Mayo 27 de 2003 (martes). Los maestros en el pozo. El paro de los maestros ha sacado a luz la realidad que padece la educación pública en el país, y ha puesto de manifiesto la falta de sensibilidad de quienes manejan la economía en el actual gobierno. Los bajos sueldos, la poca formación de gran parte de los maestros, la falta de condiciones mínimas en muchísimos locales escolares, el olvido de la escuela rural y el interés en privatizar la enseñanza son solo algunos aspectos de una historia recurrente que se visualiza cada vez que los maestros van a la huelga.

Los planes y propuestas de la ministra de Educación y Culturas, Rosa María Torres, y las justas reivindicaciones del magisterio se chocan con la frialdad del Ministro de Economía y Finanzas, Mauricio Pozo. Además argumentó que “hay un excedente de la venta del petróleo de US \$ 239 millones del primer trimestre y por tanto hay recursos para el magisterio. Pero Pozo no quiere cumplir con la ejecución de la reasignación de los 165 millones, aduciendo que hay una Ley que lo impide”. Los maestros piden un básico de US \$ 60. Si bien el planteamiento de los maestros está basado en la exigencia de la reasignación de los US \$ 165 millones, el mejoramiento del sueldo básico, el pago de los sueldos y una educación mejor, también reivindican una ley de educación que ha sido cuestionada desde diferentes ámbitos porque propone un debilitamiento de la institucionalidad del Ministerio de Educación para crear comisiones educativas paraministeriales en el ámbito nacional provincial y regional. Una ley que no contaría con mayoría parlamentaria como para ser aprobada.

Por otra parte el paro también se enmarca dentro de una lucha política al interior del gobierno en el que diferentes sectores pugnan por volcar la correlación de fuerzas a su favor. Entre ellos el Movimiento Popular Democrático, históricamente vinculado al gremio del magisterio.

Torres llegó a ser Ministra de Educación sin que existiese consenso en Pachakutik para nombrarla, ya que durante la negociación de puestos aparecía también el cuencano Jaime Astudillo como posible ministro, Torres remarcó “la urgencia de una salida política al paro para no crear más problemas a los estudiantes que están perdiendo clases y a sus familias”. En ese sentido propuso, con respaldo de Pachakutik, conformar una comisión de mediación inmediata en la que estén personalidades destacadas y preocupadas por la educación del país como Jorge Vivanco (Editorialista y ex integrante de la Comisión Anticorrupción), Gustavo López (Representante de la Unesco), Monseñor Luis Alberto Luna Tobar y Jaime Astudillo (Integrante del Contrato Social).

La ministra explicó que si bien ha propuesto nombres, la integración de la comisión debería ser acordada con la UNE. “El objetivo de

esta comisión sería escuchar la propuesta de la UNE, la del Ministerio de Educación y verificar la voluntad política del Ministerio de Finanzas. Ratificó su confianza y respaldo a la gestión política y administrativa de Rosa María Torres al frente del Ministerio, “función que viene desempeñando con capacidad, sensibilidad y transparencia”, según argumentó su coordinador nacional, Miguel Lluco. El dirigente de ese Movimiento afirmó que Torres “ha sobrecumplido su papel como interlocutora de la UNE y de mediadora entre la UNE y otros ministerios e incluso con el propio Presidente” para lograr que se haga efectiva la reasignación que “es responsabilidad parlamentaria y del Ministro de las platas Mauricio Pozo”. Pero ese movimiento político se ha mostrado débil y con falta de capacidad para dar una respuesta política que presione desde dentro del gobierno al presidente Gutiérrez y así obligarlo a tomar cartas en el asunto para que no quede librada la actuación gubernamental a la insensibilidad del Ministro de Finanzas.

Mayo 28 de 2003 (miércoles). Pozo ordena, nadie muere en el intento.

Primer round. La falta de una política de comunicación y la incapacidad de la actual Secretaría de Comunicación de la Presidencia es solo un ejemplo de la mediocridad en que ha caído la comunicación en Ecuador. Con la proliferación de facultades, con un CIESPAL (Centro Internacional de Estudios Superiores en Comunicación para América Latina) desprestigiado en el ámbito nacional e internacional, con falta de investigación en comunicación, con gremios débiles que no representan a la totalidad de los periodistas y con una sobre oferta de mano de obra en comunicación para un mercado de trabajo restringido. Pero es además, donde repercute la imposibilidad del gobierno de llevar adelante un proyecto político coherente.

Hasta ahora Lucio Gutiérrez ha sido tironeado desde dos rincones del ring. En el de la derecha se imponen el Ministro de Finanzas Mauricio Pozo (sobre todo), el Superministro de Mahuad, Guillermo Lasso y el banquero-radiodifusor, Mario Canesa. Secundados por Ivonne Baki (quien debería haberse dedicado a la pintura) desde Comercio Exterior,

el ministro de Energía, Carlos Arboleda (quien durante la campaña se encargaba de dirigir las consignas a gritar por los jóvenes del Sociedad Patriótica) y algún otro perdido en el cuadrilátero.

En el rincón de la izquierda aparecen el Movimiento Pachakutik y el Movimiento Popular Democrático desde sus ministerios. En el medio, Gutiérrez se inclina de acuerdo a los golpes que cada contendiente logran propinarle cuando no está trotando en el parque Metropolitano.

Segundo round. En lo económico, gracias al exhaustivo trabajo de Pozo y sus muchachos, y la Carta de Intenciones con el Pozo Monetario Internacional, el gobierno intenta llevar a adelante una política económica neoliberal, aunque no logra implementarla totalmente por la presión de diversos sectores que harán todo para que no se cumplan las condiciones fondomonetaristas.

En lo internacional, gracias al trabajo de Nina Pacari, lleva adelante una política exterior independiente y volcada hacia América del Sur, pero no logra despegar totalmente porque encuentra resistencia en quienes dentro del gobierno buscan el sometimiento a la mirada estadounidense. Entonces Gutiérrez va de la declaración de amor a Estados Unidos a la apertura del Ecuador para viabilizar un canje humanitario entre los guerrilleros de la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) presos en las cárceles colombianas y las personas retenidas por ese grupo rebelde. Si la declaración de amor sugería un sometimiento a las políticas de Estados Unidos, esta última postura estaría sugiriendo implícitamente que acepta a las FARC como fuerza beligerante en el conflicto colombiano, una posibilidad que ya ha sido manejada en otras oportunidades, y que les disgusta mucho a los gobiernos de Estados Unidos y Colombia. Tal vez por eso, apenas anunciada esa propuesta, Gutiérrez habría recibido un llamado amistoso de la embajadora estadounidense Kristie Keney, para reunirse y conversar sobre temas de ‘interés mutuo’.

En el esfuerzo por llevar a Lucio Gutiérrez hacia el rincón izquierdo del cuadrilátero, Luis Macas desde el Ministerio de Agricultura anda titularizando tierras y territorios a los indígenas y campesinos en un

intento por fortalecer la pequeña y mediana propiedad en el campo. Con el título en sus manos, las comunidades tienen una mayor posibilidad de acceder a créditos para producción. Además, basadas en la Constitución y en el Convenio 189 de la Organización Internacional del Trabajo, pueden prohibir que las empresas petroleras y mineras exploten minerales en sus territorios. Con la titularización se favorece a las comunidades dando un vuelco en la política de gobiernos anteriores en los que se entregaba tierras a grandes empresas madereras. Con la titularización se fortalece la organización indígena o campesina y la propia comunidad. Pero el ministro de Bienestar Social, Patricio Ortiz, desde el otro lado del ring, anda repartiendo con Gutiérrez picos y palas.

En educación, la Ministra Rosa María Torres ha empezado a rever convenios nacionales e internacionales totalmente perjudiciales para el país, algunos que incluso significan deuda externa, favorecen a intereses particulares y no apuntan al mejoramiento del sistema educativo. Además ha comenzado a poner las bases para una propuesta que rescate la educación pública. Pero se choca con Pozo que llega desde el rincón contrario a golpear sin que Lucio Gutiérrez diga nada.

En la Agencia de Garantía de Depósitos Wilma Salgado intenta organizar el trabajo luego del caos organizado que le dejaron y si surten efecto algunas medidas que tiene en el bolsillo puede haber algunos resultados interesantes con respecto al pago de los acreedores y a la visualización de los deudores. En otras instancias también se trabaja para empujar a Lucio Gutiérrez hacia la izquierda.

Tercer round. En todo caso, observando desde la tribuna las movidas dentro del cuadrilátero, las debilidades de Pachakutik quedan al descubierto, debido a la falta de una mirada desde afuera de la institucionalidad que pueda dar lineamientos políticos para marcar el camino. Quienes cumplen tareas institucionales están absorbidos por su actividad burocrática y deberían dejar enseguida el Comité Ejecutivo (CE) de Pachakutik. Mientras que Miguel Llucio y Betty Tola tienen una sobrecarga de trabajo organizativo en el CE porque han asumido múltiples responsabilidades

y se ven sobrepasados políticamente. Entonces, este movimiento ya no tiene respuesta política. Por lo tanto, si Pachakutik no quiere perder el rumbo, es urgente buscar salidas al entrampamiento institucional. La autonomía total del gobierno declarada por Ecuarunari, que recolocó sobre el escenario de la reivindicación y la protesta social a la organización más importante de las que integran la Conaie, fue una salida.

La creación urgente de una Comisión Política, en la que estén representados diversos sectores de ese movimiento político, que se encargue de dar lineamientos sobre la actuación a llevar dentro del gobierno en el corto mediano y largos plazo, y que proponga repuestas inmediatas ante determinadas coyunturas que se presentan, puede ser otra salda. Hasta ahora, en el ring gubernamental Pozo ordena, Gutiérrez escucha y nadie muere en el intento.

Junio 2 de 2003 (lunes). Depredación maderera en trasfondo de guerra indígena. La explotación ilegal de madera en la amazonia del Ecuador parece ser el telón de fondo de la guerra indígena, que incluye crueles costumbres ancestrales y ya costó la vida de unos treinta tagaeri a manos de huaorani en la oriental provincia de Pastaza.

Portavoces de la policía local y de la Organización de Nacionalidad Huaorani de la Amazonia Ecuatoriana (Onhae) no dudan en apuntar a los madereros que operan en la región como los instigadores del conflicto y proveedores de armas a las dos partes. Sin embargo, el comandante general de la policía ecuatoriana, Edgar Vaca, aclaró que hasta no llegar a la comunidad Tiguino, donde fueron asesinados los indígenas el martes pasado, e “indagar sobre los hechos” nadie puede saber con exactitud el “móvil del crimen” ni quiénes son los implicados. Desde un helicóptero del Ejército, que sobrevoló la zona el domingo al no poder aterrizar por el mal tiempo, se alcanzó a filmar varios cuerpos de adultos y niños y chozas quemadas. También se informó que indígenas tagaeri incendiaron el viernes un complejo turístico ubicado en las cercanías de la población de Tiguino, presumiblemente para vengar por las muertes, aunque parece ser solo un aviso ya que no se registraron víctimas.

A pesar de esa sucesión de hechos violentos entre indígenas, un oficial del ejército dijo antes de partir hacia la zona que “la patrulla no va a interferir en las costumbres ni en los procedimientos de sanción ancestrales de los huaorani”. “Los militares somos muy respetuosos en ese sentido y haremos solo un reconocimiento”, apuntó antes de abordar su helicóptero.

Los huaorani de la comunidad Tiguino utilizaron escopetas para matar a unos treinta tagaeri, entre ellos mujeres, niños y ancianos, y como prueba de triunfo exhibieron la cabeza de un veterano guerrero de la etnia atacada.

“Solo los madereros que están en la zona pueden haber dado armas a la comunidad de Tiguino, porque el lugar (de la masacre) es prácticamente inaccesible”, señaló uno de los policías locales que informó del enfrentamiento.

La Onhae ha señalado en reiteradas oportunidades que las firmas madereras y petroleras estaban explotando los recursos naturales en un territorio declarado hace dos años ‘intocable’ por el gobierno, y donde los tagaeri viven en forma nómada. Pero los representantes de las empresas petroleras aseguran que su actividad es legal y que cumplen todos los requisitos para no afectar el ambiente como lo estipula el Ministerio de Energía y Minas, mientras que la explotación maderera se hace de modo ilegal por personas que dicen actuar de modo independiente. El nuevo debate sobre las consecuencias de la actividad maderera y petrolera en la Amazonia ecuatoriana cobró otra vez una gran fuerza al divulgarse el 29 de mayo en Puyo, la capital de la provincia de Pastaza, los detalles de la masacre cometida tres días antes. “Los madereros se han quejado de que los tagaeri no dejan extraer la madera porque los atacan. Incluso en marzo del año pasado mataron a lanzazos a tres madereros que estaban cortando árboles”, indicó Manuela Omari, dirigente de la organización huaorani. Ellos son “los responsables directos, que pagaron a un grupo de 12 indígenas huaorani de Tigüino para que asesinen a los tagaeri y así poder sacar la madera”, añadió Omari.

En marzo de 2002, el corresponsal en Puyo del diario *El Comercio*, de Quito, informó que se habían encontrado 16 grupos de madereros talando “indiscriminadamente el bosque primario” con motosierras. La madera era sacada por el río Tigüino hasta llegar a una carretera. “Hay canoas que llevan hasta 400 piezas, que luego van por carretera y hay días que salen entre cuatro y seis vehículos llenos de madera”, informó el diario en esa oportunidad. Por esa misma época los tagaeri mataron a tres colonos de un grupo que extraía madera en la zona de Tiguino. Omari precisó que la matanza de Pastaza enluta a la familia huaorani, porque “los tagaeri, los de Tigüino y de todas las comunidades huaorani somos una sola familia, y nos entristece que se haya dado este hecho”. La comisión de dirigentes de la Onhae que viajó el viernes a la zona en un helicóptero militar para intentar mediar, no pudo llegar al lugar debido al mal tiempo.

El indígena shuar, Marcelino Chumpi, presidente del Consejo de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas del Ecuador, entidad que cuenta con rango ministerial pero mantiene autonomía, explicó que la mediación en esos casos es muy difícil aunque es necesario “trabajarla”. “Los tagaeri no aceptan contacto con el mundo occidental por lo tanto la mediación debe ser entre dirigentes de los pueblos enfrentados con la participación de algún dirigente de otra comunidad que sea independiente del conflicto”, explicó. Agregó que a veces “para lograr la paz se estila que la comunidad agresora otorgue los hijos o hijas de sus guerreros al pueblo agredido, para que vivan y se integren a ese pueblo”.

Indígenas tagaeri mataron en noviembre de 2001 a dos indígenas kichwa ancianos, que cosechaban en una chacra y recogían huevos de tortuga en la zona de Curaray, también en la provincia de Pastaza, después de ser desplazados de su territorio por compañías petroleras. Luego los clavaron con 14 lanzas “a la tierra que los vio nacer”, cumpliendo así el ritual de la muerte, reconocido en este pueblo amazónico, que vive en guerra permanente por mantener su espacio de tierra, cuando mata a un enemigo.

En esa oportunidad, Armando Vargas, uno de los habitantes del lugar, aseguró que hacía 35 años que los tagaeri no atacaban a las comunidades kichwa aunque se mantuvieran en un área relativamente cercana. “Esto hace pensar que están desesperados ante la penetración imparable de las petroleras y madereras a su territorio”, afirmó Vargas. Por su parte, Giovanna Tassi, directora de la agencia de prensa ambientalista Tierra en Puyo, considera que el ataque tagaeri de la semana pasada fue un llamado de atención por la actividad petrolera y maderera que se desarrolla en la Amazonia, que podría provocar un fuerte deterioro ambiental. Por la vía Auca, que corta a la mitad el territorio ancestral de esa comunidad indígena, avanzan los oleoductos, mientras que más al norte, junto al río Tiguino, se encuentran los madereros talando el bosque. “Los tagaeri huyen del ruido, del acoso, y ahora se han quedado en la zona de Curaray. Es tiempo de huevos de charapa (tortuga) y los monos están gordos listos, para ser cazados y comidos y por lo tanto permanecerán ahí”, comentó Tassi. Pero la acción de los tagaeri ya fue centro de la atención internacional en 1987, cuando más de 100 lanzas acabaron con la vida del obispo Alejandro Labaka y de la religiosa Inés Arango, quienes habían llegado en helicóptero a territorio auca para conversar con ellos. Los representantes de la Iglesia Católica intentaban contactarse con los tagaeri para ponerles al tanto de la avanzada petrolera y analizar medidas para ayudarlos. “Los clavaron en el suelo amazónico que tanto amaban, inmolidos sobre el altar del petróleo”, comentó Tassi. Este “temible pueblo guerrero” fue definido por el investigador Miguel Ángel Cabodevilla como el último grupo indígena no contactado que deambula por la selva como fantasmas errantes, armados de lanzas y desnudos defendiendo su espacio vital.

Junio 11 de 2003 (miércoles). El Movimiento Indígena no pierde el rumbo. Luego de que la Conaie, siguiendo el camino de Ecuatorunari, decidió remarcar su autonomía y la independencia del gobierno, surgió la crítica de que esa posición era una forma de estar adentro y afuera, ya que el Movimiento Pachakutik (fundado por la Conaie, otras organiza-

ciones sociales y sindicales y hasta sectores políticos organizados) igual mantiene sus ministros. Esa crítica, sea por derecha o por izquierda, sea de políticos o periodistas, demuestra que todavía no hay una comprensión clara del proceso del Movimiento Indígena.

Cuando se planteó conformar una alianza de apoyo al coronel Lucio Gutiérrez, quienes piensan a largo plazo, imaginaron la posibilidad de comenzar a construir un Frente Plurinacional que integrara a organizaciones sociales y políticas. Imaginaron la confluencia de distintos sectores progresistas, de izquierda o con algún atisbo nacionalista en la lucha electoral. Imaginaron que eso podía ir más allá de lo electoral y construir la unidad político-social a partir de la diversidad. Imaginaron que no sería una alianza como cualquier otra, y que la posibilidad firme de llegar al gobierno sería un aporte importante en un proyecto de largo plazo. Nada más que eso. Nada revolucionario. Quienes piensan solo en el corto plazo creyeron que lo mejor era realizar una alianza que ayudara a tener un buen número de diputados, ya que Gutiérrez no pasaría del tercer puesto. Entonces se desdibujó la idea de aquellos que miran más allá de su nariz y el acuerdo se transformó en una alianza entre dos fuerzas políticas sin un proyecto común. Tras el triunfo del coronel en la primera vuelta, la dirección de Pachakutik no tuvo visión política, se desorientó y no supo encaminar el sentido de la alianza. Con el triunfo en la segunda vuelta fue peor: en lugar de pelear por el poder, peleó por cargos. Ese error ya lo había cometido al realizar alianzas en elecciones anteriores. Es un error que se repite y muestra el distanciamiento entre el movimiento social y el movimiento político, entre el cortoplacismo y la mirada de largo alcance.

Ecuarunari primero y la Conaie después, con una mirada de largo plazo asumieron que el Movimiento Indígena como movimiento social no puede subordinarse a un gobierno construido mediante una alianza de dos sectores políticos en la que la esencia de lo social está ausente. Si lo hace corre el riesgo de institucionalizarse y perder su objetivo. El movimiento social, sea indígena, sea de mujeres, sea de jóvenes, no puede perder su camino, sus reivindicaciones y su trabajo social por tener

una participación secundaria en un gobierno. Sea cual sea el gobierno. Solo en un gobierno surgido de un gran frente social y político, un gran frente plurinacional en el que lo social y lo político caminan el mismo sendero, sería viable esa participación. Lo que ocurre con el Movimiento Indígena en Ecuador, ocurre con el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil donde el camino gubernamental es mucho más claro. Si mañana Pachakutik, producto de sus propios errores, se transforma en un partido más, con algunos integrante que hablen kichwa, y pierde el rumbo, no puede arrastrar a la Conaie o al Ecuarunari. El movimiento sindical y la izquierda tradicional ecuatoriana son el mejor ejemplo de lo que puede suceder cuando una organización social se subordina a una organización política. Cuando no se sabe cuál es el sindicato y cuál es el partido, los dos pierden el rumbo y terminan muriendo. El Movimiento Indígena no puede perder el rumbo.

Junio 13 de 2003 (viernes). Pachakutik sin proyecto político colectivo.

Pachakutik no tendría por qué salir del gobierno si encamina su actuación. Sin embargo, le sigue faltando lo principal: lineamientos políticos claros, porque el proyecto político parece haberse escondido en algún rincón de la burocracia. Esa falta de claridad lleva a que ese movimiento se esté perdiendo en la institucionalidad. Entre los números del ministro de Finanzas, Mauricio Pozo, las letras del ministro de Gobierno, Mario Canesa, la sonrisita de la ministra de Comercio Exterior, Ivonne Baki y la mediocridad de unos cuantos. No hay un proyecto político colectivo, tal vez puedan tenerlo algunas personas o grupos organizados dentro de Pachakutik, pero no representan necesariamente al conjunto. El trabajo aislado de cada ministerio o instancia en la que está el movimiento puede tener destaques importantes, pero no es parte de un proyecto integrado, no es parte de una línea política que oriente la actuación institucional y en otros ámbitos. Entonces vemos que la actuación ministerial y en el ámbito parlamentario va la deriva como el propio gobierno de Gutiérrez. Mientras desde dentro del gobierno la derecha presiona por la privatización petrolera y eléctrica, hay una

arremetida para subir el gas, y Gutiérrez desconcierta con sus decires sobre política internacional. Pachakutik parece estar en el limbo. Para citar algunos ejemplos habría que mencionar que la actuación ejemplar de Wilma Salgado en la Agencia de Garantías de Depósitos no salva el desconcierto de Fernando Buendía como asesor en el Ministerio de Finanzas pregonando la sensibilidad del FMI.

La postura firme de algunos diputados no salvaría el cuento de apoyar una carta del derechista Partido Social Cristiano para Contralor de la Nación como han pretendido algunos al impulsar a Fernando Castro dejando de lado a una persona reconocida por su ética como Julio Cesar Trujillo. La postura de la ministra de Relaciones Exteriores, Nina Pacari, con su trabajo hacia el multilateralismo y la integración sudamericana no salva el error garrafal de proponer en el Grupo de Río una mediación de la ONU en el conflicto colombiano. No porque la mediación en sí esté mal, sino porque el momento político internacional es el errado. Hay que entender mejor la realidad internacional antes de hacer propuestas de ese tipo. El Comité Ejecutivo de Pachakutik son dos personas que entre viaje y viaje no pueden dirigir solas un movimiento tan diverso y en un momento tan complicado como éste. Tal vez en otro momento no era un problema muy grande, pero ahora lo es. El resto de los integrantes del comité ejecutivo son funcionarios.

Un hecho que ha decepcionado profundamente a militancia y simpatizantes del Movimiento por tratarse de un gravísimo error político es que Miguel Lluco haya asumido el Fideicomiso de Emelec, cayendo en una jugada del banquero detenido Fernando Aspiazu. Es un ejemplo más de la debilidad y el desconcierto actual de la dirección de Pachakutik y la soledad de Lluco. Hay quienes creen que una política de comunicación encarada profesionalmente puede resaltar el trabajo de los ministerios de Pachakutik y dar coherencia a la actuación institucional, y no se equivocan. Pero una política de comunicación no puede suplantar a la política. Una política de comunicación puede disfrazar la falta de política, pero no puede sustituirla. Si Pachakutik no se reestructura ya y reencuentra su camino ahora, puede perder el rumbo definitivamente.

Es urgente crear una comisión política o algún organismo que dirija la actuación en el ámbito institucional y dé líneas políticas a Pachakutik, con participación de gente de los diversos sectores que integran ese movimiento, sin sectarismos. Y también es urgente atar alianzas con otros sectores políticos de izquierda y organizaciones sociales que están fuera de su influencia. Gutiérrez, Pozo, Canesa, Arboleda (Ministro de Energía y Minas) y Cía., pueden seguir el camino que quieran, pueden incluso perderse en el camino, lo que no estaría mal, pero Pachakutik no debería caer en eso. Ecuatorunari tiene muy claro hacia dónde va, la Conaie empezó a clarificarse, Pachakutik todavía es una interrogante. En todo caso, seis meses después de asumir el nuevo gobierno, parece empeinado en jugar a la ruleta rusa y todo hace pensar que se acerca el fin de la alianza entre Pachakutik y Sociedad Patriótica. En un reportaje publicado a fines de junio en *Tintají*, Ela Zambrano describía el camino transitado por el coronel, y acercaba testimonios de analistas, actores sociales y políticos.

Se han cumplido seis meses de un gobierno que anunció su intención de gobernar “para los pobres”. Lucio Gutiérrez de 45 años y licenciado en administración de empresas y en educación física, en alianza con el Movimiento Plurinacional Pachakutik Nuevo País, pasó a la segunda vuelta electoral en octubre del año pasado. Ganó la presidencia en noviembre y se transformó para muchos en la sorpresa electoral, aunque no para *Tintají* que había anunciado su triunfo en septiembre. Y dijo que también ganaría la “tercera vuelta”.

Son más de 180 días en el gobierno y en este tiempo ha coleccionado paros con el sector de la salud, la educación y el petróleo. Varios funcionarios de su gobierno fueron destituidos de sus cargos por antecedentes de corrupción o por problemas pendientes con la justicia. Sus equivocaciones o inseguridad lo han llevado a realizar rectificaciones continuas de sus afirmaciones. Firmó la carta de intención con el Fondo Monetario Internacional (FMI), y aunque se empeña en cumplir las condiciones impuestas, se le hace difícil por la presión social que eso genera. El emblema de campaña fue la lucha contra la corrupción y lo único real en este tema son las acciones de Wilma Salgado, gerente de la Agencia de Garantías de Depósitos. El camino recorrido por Gutiérrez todavía es pequeño, pero lleno de turbulencias y

ya hay quienes empiezan a manejar una posible salida de su cargo como el ex presidente Rodrigo Borja. Se está generando un clima de inestabilidad del que el gobierno es uno de los responsables.

“Un paso adelante con la izquierda un paso atrás con la derecha y viceversa. Año tras año período tras período: y el pobre país estancado en su propio terreno. Los politólogos le bautizaron como la ‘ley del péndulo’: un gobierno de derecha menos uno de pretendida izquierda igual a cero. Si compartir y ser solidario si combatir la corrupción la injusticia social y la impunidad... Es ser de izquierda... ¡pues soy de izquierda! Si generar riqueza e impulsar la producción... Es ser de derecha... ¡pues soy de derecha!”, señaló Lucio Gutiérrez durante su discurso al asumir como presidente de la República, y tal vez así estaba delineando las acrobacias que haría para sobrevivir en el poder.

Un gobierno inseguro

Para Humberto Cholango, presidente de la Ecuarunari, el gobierno visto por el lado de las ideologías, “ha empezado a cojear con la derecha. La política económica escogida es neoliberal, no ha dado respuesta a las necesidades de la sociedad ecuatoriana. No es coherente. Es un gobierno inseguro”.

Al respecto, Juan Fernando Terán, catedrático de la Universidad Andina Simón Bolívar, indica que “es claro que Gutiérrez pasó de un discurso contestatario a un discurso complaciente en nombre de supuestos objetivos”. Cholango agrega que “el movimiento Pachakutik ganó las elecciones y tiene su legítimo derecho a permanecer en el gobierno. El pueblo ecuatoriano tiene que evaluar quién está cumpliendo con sus compromisos y quién no”. Los movimientos sociales y particularmente el Movimiento Indígena han hecho público su distanciamiento con el gobierno, a pesar de formar parte de la alianza y de ser parte del gobierno. El pasado miércoles 18 de junio entregó al presidente de la República un mandato con el objetivo de que el gobierno redefina sus políticas de Estado. ¿Cómo hacer que cumpla? Cholango responde que la única opción es “confiar en las propias fuerzas. Hemos marcado un distanciamiento, se le ha pedido que se redireccione. La agenda la debe marcar el pueblo ecuatoriano con la capacidad de movilización que pueda generar”.

El presidente de Ecuarunari aseguró que el actual gobierno no ha tenido aciertos a la hora de elegir sus colaboradores. “Dijo que combatiría a los corruptos e inmorales, y se ha rodeado de ese tipo de gente”, argumentó. Recuerda que el primer ministro cayó cuestionado por su calidad ética y moral.

Gutiérrez ha sido cuestionado por llenar los puestos con sus familiares, por su vinculación política con Estados Unidos, por sus declaraciones de ser mejor aliado, por su oferta de que sean las Naciones Unidas las mediadoras en el conflicto colombiano. Las constantes rectificaciones.

Por su parte, Terán, señaló que además de una “evaluación global del gobierno se debería hacer una evaluación de los movimientos sociales y de los sectores populares que lo acompañan”. En ese sentido argumentó que con su presencia en el gobierno “no se está logrando mucho y que esto a la larga podría representar la pérdida de un trabajo construido por décadas”.

Picos y palas sin propuestas sociales

El mandato entregado por el Movimiento Indígena se divide en áreas: la económica, política, políticas agrarias, área social, políticas internacionales, y políticas para las nacionalidades y pueblos. Para Cholango este era un paso urgente porque la presente administración del Estado ecuatoriano “no piensa en una gobernabilidad del país. Esta frustrando las aspiraciones del pueblo pobre del Ecuador. Continúa con su política privatizadora”. Identifica como principal culpable de la actual situación nacional al grupo económico que está manejando las cosas a su favor, encabezado por Mauricio Pozo, de quien piden la salida inmediata. “Solamente están mirando el tema macroeconómico y no las necesidades reales”. El peor error, explica, “es que el presidente Gutiérrez ha roto la relación con los aliados que le llevaron a la presidencia de la república con el Movimiento Indígena, los movimientos sociales y el pueblo pobre. Todos los que le llevamos al poder estamos cuestionando sus acciones y estamos en contra de su modelo económico”. Terán indicó por su parte que “es necesario alejarse de la idea de que Gutiérrez está mal asesorado, de que es el equipo de asesores el que no funciona y de que en realidad el presidente tiene buenas intenciones. Aquí cabe hacer una lectura desde la cultura política de lo que está pasando, la disculpa es un mecanismo simbólico para perdonar al poder. Quien gobierna el país es Lucio Gutiérrez, no son ni sus asesores, ni Mauricio Pozo”.

Cholango, entre otros cuestionamientos, arguyó que no se logra avizorar una política social clara. “Ha priorizado el simbolismo de pico y palas a las propuestas, es el peor error que ha cometido. ¿Regalar estas herramientas en poblaciones donde no existen canales de riego? Lo peor de todo es que lleva lo necesario para tomarse la foto y luego le pide a la gente de las comunidades que retiren lo suyo en Quito”, afirmó el dirigente indígena.

Al respecto Juan Fernando Terán explicó que acciones como salir a trotar o regalar picos y palas, balones de fútbol o computadoras, son formas que

se usan “mientras más vacía es la democracia, cuanto menos capacidad se tiene con el sistema político para satisfacer las necesidades económicas y sociales de igualdad de la población, más espectáculo se vuelve la democracia. El espectáculo sustituye a la propuesta”.

¡Ay lo económico!

El economista Rafael Correa, resume el lado económico del gobierno como un “plan macroeconómico” que prioriza el servicio de deuda pública antes que la reactivación productiva y cita como ejemplo que para la agricultura se destina el 2% del presupuesto y para el servicio de la deuda el 36%. “Claramente se demuestra una doble moral que traduce a qué grupos obedece el gobierno. Por ejemplo, mientras se firma con el Fondo Monetario Internacional (FMI), el congelamiento de las pensiones jubilares, prácticamente ni se menciona el intolerable y urgente problema de las altas tasas de interés”. Para Correa las políticas abiertamente neoliberales que está llevando a cabo Gutiérrez se justificaron “por una supuesta quiebra fiscal y un déficit de US \$ 2 mil millones, el cual jamás se detalló. En realidad el Ecuador va a tener este año un superávit primario (que implica una solvencia fiscal a largo plazo), esto no quiere decir que la situación fiscal no sea delicada, pero jamás el descalabro que se nos presentó. Todo esto justificó la falta de voluntad de negociar adecuadamente con el FMI y se aceptaron imposiciones técnicamente”. Si bien concuerda con el balance de que se han mejorado los estándares macroeconómicos, Correa detalla que se ha hecho “a costa de una brutal contracción de la demanda que está deteriorando gravemente el aparato productivo, además de exacerbar la iniquidad”. Reclama que el equipo económico del gobierno mal entiende la estabilidad económica y sus acciones repercuten en el empleo y la distribución del ingreso. “Todo esto tiene que ver más con la ideología e intereses que con la ciencia económica”. Finalmente, Rafael Correa, expresa que es vital volver los ojos sobre el sector agrícola y la micro y pequeña industria, generadoras de empleo y el sector exportador. Le preocupa la participación de Pachakutik en el gobierno porque en lo económico están legitimando, al ser parte del gobierno, la vergonzosa firma de la carta de intención con el Fondo Monetario Internacional. “Está legitimando el gobierno más neoliberal de los últimos años, cuando ellos fueron los críticos más acérrimos de esta clase de políticas”. Ante esto, el primer paso para tomar un buen rumbo es “renegociar la deuda externa”, como alguna vez lo anunció Gutiérrez, aunque al día siguiente lo desmintió su propio Ministro de Economía.

Analizando como maneja el gobierno, sus constantes contradicciones y la forma en que se mueven sus asesores más allegados, no quedan duda, el coronel juega a la ruleta rusa pero ha tenido la suerte (¿o mala suerte?) de no encontrar todavía su propia bala. Cuando eso ocurra, tal vez se dé cuenta que entró en un juego similar al de Jamil Mahuad, pero ya no habrá posibilidad de rectificar. El 9 de julio de 2003 Alejandro Moreano describía La política de “navegar al garete”:

La ‘prudente’ afección al oído ha salvado a Gutiérrez de su obligación de pronunciarse frente a la declaración norteamericana de suspender la ayuda militar al Ecuador por su negativa a cuestionar la Corte Penal Internacional (CPI), medida tomada por la Cancillería. Tal comportamiento plantea una interrogante clave para definir la política de los sectores populares: ¿el actual gobierno es un espacio de correlación de fuerzas donde coexisten en tensa pugna el movimiento indio y un sector neoliberal, liderado por el Ministro Pozo? ¿O, por el contrario, Gutiérrez está alineado, definitivamente y desde un principio, con la política neoliberal del Fondo Monetario Internacional (FMI) y, lo que es más grave, con la política guerrerista de Bush y de Álvaro Uribe en la perspectiva de involucrar al Ecuador en la estrategia militar del Plan Colombia? Analicemos, más allá de las imágenes de distracción, los contenidos fundamentales de la política del gobierno.

Petróleo

El conflicto petrolero fue muy sintomático. La táctica gubernamental fue hábilmente ejecutada –¿asesores de la Embajada?–. Promovió la salida de Petroecuador del sector nacionalista del Ejército y del sindicato petrolero y de esa manera precipitó la obvia reacción del gremio que se ha distinguido por su tenaz defensa de los intereses del pueblo ecuatoriano frente a las corporaciones multinacionales. Contribuyó además, en alianza con los sectores empresariales y los medios de comunicación colectiva, a crear una imagen falsa muy negativa de la huelga y logró así derrotarla. Más aún, jugó cartas falsas como los engaños del Secretario de la Administración Acosta, desactivó el Paro de la Unión Nacional de Educadores y dio marcha atrás en el anuncio del alza del precio del gas, para de esa manera aislar totalmente a los trabajadores petroleros.

De inmediato promovió los despidos y, lo que es más grave, los juicios penales contra los dirigentes sindicales con miras a destruir toda resistencia na-

cionalista. Tal es uno de los propósitos estratégicos del Imperio. Gutiérrez se lanzó por un camino que ningún gobierno se ha atrevido a seguir, cumpliendo así el sueño de los ‘hombres de paja’ del gran capital en el Ecuador. La alianza con el Partido Social Cristiano y las cámaras empresariales, en especial de la Costa, tuvo ese como uno de sus objetivos centrales.

El programa económico

La estratagema de los *mass media* ha reducido, ante el público, el programa económico del movimiento indio a un solo punto: el alza del precio del gas. El plan del Ministro Pozo, recusado por el Movimiento Indígena, es un proyecto neoliberal completo en el que amén de una política coyuntural de ajuste, incluye la entrega –por la vía de las concesiones– del petróleo, la energía eléctrica y las telefónicas al capital transnacional, en una era en que el neoliberalismo está en crisis en toda América Latina.

Más allá del problema del precio del gas –que se activa o desactiva según exigencias políticas–, el programa económico del gobierno y su puntal, el Ministro Pozo, constituyen una columna vertebral coherente y continúa de la acción gubernamental. Lo demás es cortina de humo.

El Plan Colombia

Otro de los ejes centrales de Gutiérrez, y que ha mantenido su continuidad y coherencia, es la posición respecto al Plan Colombia, pilar de la política internacional. Desde su precipitada huida a Colombia para no verse obligado a reunirse con Fidel Castro y el Coronel Chávez, la línea de Gutiérrez ha sido la alianza con Uribe y el creciente compromiso del Ecuador con el Plan Colombia. El momento decisivo de esa línea se dio en la reunión del Cuzco del Grupo de Río, en la que el presidente obtuvo una declaración que, bajo la figura de un ultimátum a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), abre las puertas para una eventual intervención militar internacional.

La desarticulación de la Comunidad Andina, en tanto proceso económico-político, y su metamorfosis en una alianza militar dominada por Washington, sería el golpe de muerte a la alternativa de la integración sudamericana que por primera vez en estos años ha creado una alternativa al ALCA. Tal es otro de los designios de Lucio Gutiérrez.

Colapso y deriva

La política de la Cancillería se presenta distinta. Tal el caso de la negativa a firmar el acuerdo con Estados Unidos sobre la CPI. Se ha llegado a hablar

de una doble agenda y una doble política. Empero, quién tiene la última palabra es Gutiérrez. La política del Ministerio de Relaciones Exteriores es parte del juego de prestidigitación que practican este y otros gobiernos. En el área andina, los gobiernos de Perú, Bolivia y Ecuador –al igual que otros– parecen ‘navegar a la deriva’ con una única ancla: las políticas económica e internacional impuesta a través de organismos como el FMI, el Comando Sur del Pentágono, y la dirección táctica de la Embajada y los asesores de Estados Unidos.

Ese ‘vagar a la deriva’ es el efecto de un colapso en cámara lenta del neoliberalismo sin que surja todavía una política alternativa. El mayor índice del derrumbe es la emergencia de los movimientos populares, cuya acción ha tendido a desquiciar a los gobiernos, tal el motín boliviano de febrero de 2003 que derrotó al gobierno de Sánchez de Lozada y le quitó todo empuje. Pero ese ‘navegar al garete’ es también una política, una imagen intencionada, una maniobra de distracción, cuya intención es pasar gato por liebre. El gobierno de Lucio Gutiérrez tiene tres recursos para el efecto: los escándalos por minucias protagonizados por Sociedad Patriótica –y que nos recuerda la táctica de Bucaram, pero sin gracia– el regateo con el movimiento indio y ciertas ‘actitudes de efecto’ en momentos decisivos. La astuta ‘jugada’ respecto a los militares que participaron en la insurrección popular del 21 de enero de 2000 es un claro ejemplo de esa táctica. Quedó aparentemente bien con todos y se lavó las manos. A la par, la imagen que proyectó inicialmente ayudó a desviar la atención del problema petrolero y a confundir más al Movimiento Pachakutik.

La escena política es eso ‘escena’, tablado, teatro. Tiene como función distraer, divertir al público, en el doble sentido de la palabra. En tiempos de colapso del neoliberalismo y de una creciente y frontal oposición popular, esa función deviene en la cardinal de los gobiernos. La política real está dada –para eso están Pozo, Canesa, los banqueros, el FMI, Uribe, el Comando Sur–. La tarea del gobierno es encender los fuegos fatuos.

A estas alturas ¿tiene alguna razón la participación de Pachakutik en el gobierno o la interminable negociación de la Conaie? La única política correcta es derrotar a Gutiérrez.

A comienzos de julio y como una muestra del futuro que le esperaba a la alianza gubernamental, el Congreso del MPD resolvió romper con el gobierno y retirar a sus militantes que ocupaban cargos públicos en

el mismo. El analista político, Francisco Hidalgo, reflexionó sobre esa salida en un editorial titulado: “Ingresar por derecho propio... y salir con dignidad”:

La presencia del MPD en el gobierno de Gutiérrez y su resolución de salir, adoptada a inicios del mes de julio, marca uno de los acontecimientos políticos de este régimen, que ha sido poco analizado, pero que demuestra las oportunidades que para construir un proceso democrático tuvo este gobierno, tristemente desperdiciadas por la incapacidad, falta de visión de su conductor, y sus precipitados compromisos con la banca y el FMI.

No solamente el Movimiento Indígena representaba esa posibilidad del ingreso de sectores organizados populares, con un discurso alternativo, sino también estaba el MPD, con su influencia en los sectores del magisterio, de la juventud universitaria, de las barriadas populares.

La estrechez de propósitos y la miopía de la socialdemocracia tradicional, más la egolatría de su líder, cerraron, a mediados de 2002, la posibilidad de concretar alianzas maduras donde los sectores populares que habían luchado en los últimos años, tuvieran una presencia digna y representativa en el marco de un proyecto diferente al de la derecha.

En esas condiciones, fue la candidatura de Lucio Gutiérrez la que por instinto y audacia, empezó a aglutinar a la Conaie, Pachakutik, la Ceosl y el MPD. Sin ellos el triunfo de la primera vuelta hubiera sido imposible.

Dichos movimientos y partidos tenían por derecho propio garantizado el acceso al gobierno, pero no como una componenda en torno al caudillo, sino como garantía para que se cumpliera con un proceso histórico, que arrancó a mediados de los años noventa, con el primer levantamiento indígena de carácter nacional, que se consolidó con la revuelta popular de enero de 2000 y que se expresó electoralmente en el discurso anticorrupción de Gutiérrez.

Lucio no entendió nada, o muy poco, del momento histórico. La apertura de democratización del Estado, visto más allá del aparato gubernamental, la incorporación de bases sociales por un programa de reformas sociales y estructurales. Prefirió correr a Washington, postrarse ante Bush.

Luego del discurso del 15 de enero inicio el desmontaje del proceso social que lo había encumbrado: programa de ajuste, acuerdo con el FMI, alineamiento con el Plan Colombia, y finalmente pacto con el Partido Social Cristiano.

Al resolver su separación voluntaria, y con dignidad, del gobierno de Gutiérrez, los voceros del MPD dijeron que el alineamiento de Lucio con la derecha era un hecho consumado, ya no quedaban espacios entre los cuales pudieran acceder iniciativas populares y democratizadoras. La única línea a aplicar desde el Ejecutivo es la del cumplimiento con el Fondo Monetario. Los vertiginosos acontecimientos en los últimos quince días evidencian con claridad dicha apreciación, pero para el país se abre una etapa muy difícil: privatizaciones y represión.

Julio 24 de 2003 (jueves). Alianza de gobierno se acerca al fin. La alianza que llevó al gobierno al presidente ecuatoriano Lucio Gutiérrez, con apoyo de sectores de izquierda, ex militares, representantes de movimientos sociales e indígenas, se desgaja poco a poco y parece rumbo a un quiebre definitivo. Ese proceso llegó a un momento clave hace tres días, cuando Gutiérrez despidió a la ministra de Educación y Cultura, Rosa María Torres, del Movimiento Pachakutik, uno de los socios principales de la alianza de gobierno, representante político de varias organizaciones sociales, en especial de indígenas.

La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, calificó la decisión presidencial de “unilateral y arbitraria”, cortó el diálogo directo que mantenía con Gutiérrez y se declaró en asamblea permanente para discutir una propuesta de ruptura total con el gobierno en los próximos días. La secretaria particular del mandatario comunicó el lunes 21 de julio a Torres que no debía asistir ese día a la reunión del Gabinete, ya que había sido despedida por ‘criticar’ a Gutiérrez en declaraciones al diario *El Universo* de Guayaquil. Torres habría dicho a *El Universo* que “Si Pachakutik decide retirarse” del gobierno, se irían todos sus ministros, “no importa cuán entusiasmados” estuviesen con su trabajo. “El mandatario no puede pedirnos que nos vayamos uno por uno; él lo sabe. Somos un bloque, eso no corresponde. Si lo hace, sabe que se enfrenta con Pachakutik. Fue un compromiso cuando aceptamos los cargos”, explicó. El presidente de la Conaie, Leonidas Iza, afirmó que Torres llevaba adelante un proceso de reestructuración integral de las políticas de educación, con transparencia, honestidad, profesionalismo y participación

social, y que su gestión era reconocida por varios sectores sociales. Gutiérrez “decidió romper los acuerdos establecidos con la alianza electoral que lo llevó al gobierno”, sin consultar a los grupos nativos ni a Pachakutik, y eso “genera un ambiente de confrontación directa con el Movimiento Indígena y los movimientos sociales”, aseguró. El dirigente indígena consideró que esa decisión presidencial es un atentado a la dignidad del Movimiento Indígena, polariza de manera peligrosa al país y se inscribe en una dinámica autoritaria y prepotente. El presidente “ha desconocido los lineamientos programáticos que llevaron a la alianza a ganar las elecciones y, en contra de lo que votó el pueblo, ha suscrito un acuerdo con el FMI y ha establecido un pacto oculto con el Partido Social Cristiano”, arguyó.

Tras las decisiones de la Conaie, Pachakutik anunció que también cortaba el diálogo que mantenía con el gobierno para tratar de solucionar discrepancias. Gilmar Gutiérrez, diputado del PSP y hermano del presidente, sostuvo que la destitución se justifica porque los ministros no tienen derecho a “criticar públicamente al presidente como lo hizo Torres”, y aseguró que su partido propondrá a Pachakutik una fusión para superar los actuales problemas.

“Nosotros no tenemos problemas con los indígenas de Pachakutik sino con algunos mestizos, y creemos que la fusión y creación de un nuevo partido podría ser una solución”, arguyó. El hermano del presidente buscaba así crear un distanciamiento entre mestizos e indígenas al interior de Pachakutik. Para algunos ese intento divisionista es típico del Partido Sociedad Patriótica y el gobierno. Días antes de la destitución de Torres había sido destituido de su cargo Víctor Hugo Jijón, representante de Pachakutik en el directorio de Petroecuador, porque junto al sindicato de la empresa se oponía a la política petrolera que quería imponer el ministro de Energía y Minas, Carlos Arboleda. El movimiento no protestó por el hecho, pero ya se evidenciaba que el barco de la alianza hacía agua.

Julio 30 de 2003 (miércoles). Gustavo Noboa se asila en República Dominicana. El refugio otorgado por República Dominicana este miércoles al ex presidente del Ecuador Gustavo Noboa añade un eslabón a la ya larga cadena de políticos que optaron por salir de este país a la hora de enfrentar acusaciones de corrupción. Noboa, quien asumió el gobierno el 22 de enero de 2000, tras la renuncia de Jamil Mahuad, había pedido asilo político a la Embajada dominicana en Quito por entender que es víctima de una persecución ‘implacable’ por parte del derechista Partido Social Cristiano (PSC).

El líder del opositor PSC, el ex presidente León Febres Cordero (1984-1988), declaró en mayo que perseguiría “como perro con hambre” a Noboa, elegido en 1998 vicepresidente de Mahuad y luego encargado de completar el mandato presidencial hasta el 15 de enero de este año. Seis meses después de terminar su gobierno fue acusado por el ahora diputado Febres Cordero de haber ocasionado en su gestión perjuicios al país por unos US \$ 9.000 millones en el proceso de reprogramación de la deuda en julio de 2000. “La inseguridad en Ecuador es tan dramática” en la actualidad, que “me veo en la necesidad de solicitar asilo político diplomático amparado en la Convención Interamericana de Derechos Humanos”, señaló Noboa en la carta enviada a las autoridades de la Embajada dominicana en Ecuador y que se divulgó el lunes.

El 21 de mayo, la primera vez que Febres Cordero concurrió al Congreso legislativo desde que ocuparon sus puestos los nuevos diputados el 5 de enero, acusó al ex mandatario socialdemócrata de haber liderado “una funesta renegociación de la deuda externa”. Esa denuncia fue recogida por la fiscal Mariana Yépez, quien solicitó al presidente de la Corte Suprema de Justicia, Armando Bermeo, dictar orden de detención preventiva contra Noboa y varios de sus principales colaboradores de su gobierno. El juicio al respecto comenzó su trámite, pese a que el pedido de prisión contra Noboa fue rechazado por falta de pruebas y tampoco se expidió orden de prohibirle la salida del Ecuador. Sin embargo, la policía de migración comunicó el domingo pasado que Noboa no podía abandonar el país porque existía una orden de arraigo en su contra, que

nada tenía que ver con el caso por el que estaba siendo juzgado. El abogado Joffre Campaña, uno de los asesores de Noboa, fue el receptor de esa novedad al iniciar ese día el trámite de salida de su defendido a Estados Unidos en la Dirección de Migración en el aeropuerto de Quito.

La orden de arraigo que detuvo a Noboa en Ecuador forma parte de la acción realizada a comienzo de julio por la estatal Agencia de Garantía de Depósitos (AGD) contra 6.000 personas que mantenían vinculación o deudas con algunos de los bancos que fueron absorbidos por esa entidad luego de pedir la quiebra. En particular, el ex gobernante tiene un proceso pendiente por la quiebra de los bancos Unión y Popular, entidades a las cuales estaba vinculado.

Además, tampoco había cumplido con la norma constitucional que obliga a los ex presidentes a comunicar al Congreso cada vez que viajan al exterior. Pero el pedido de asilo de Noboa, aceptado este miércoles por República Dominicana, parece ser norma en la última década para ex gobernantes y funcionarios a la hora de rendir cuentas ante los tribunales.

En octubre de 1995 tomó el mismo camino que ahora Noboa el político conservador Alberto Dahik, quien había ocupado la vicepresidencia de Sixto Durán Ballén (1992-1996), para eludir el juicio por presunta malversación de fondos del Estado iniciado también por denuncias de Febres Cordero, que entonces era alcalde de la sudoccidental ciudad de Guayaquil.

Dahik había pertenecido al PSC y fue ministro del gobierno de Febres Cordero, pero al alejarse del partido mantuvo un fuerte enfrentamiento con acusaciones cruzadas entre ambos. También el populista Abdalá Bucaram, elegido presidente en 1996, abandonó el país en febrero de 1997 con destino a Panamá tras ser destituido del cargo por el Congreso legislativo por considerarlo incapacitado para gobernar, en medio de una creciente protesta popular.

La Corte Suprema de Justicia ratificó en mayo de 1997 la orden de prisión contra Bucaram, quien tiene abierto cinco juicios por peculado y enriquecimiento ilícito.

A Panamá se fueron a residir varios funcionarios de su gobierno, entre ellos el ex ministro de Gobierno, César Verduga, acusado de malversación de fondos reservados. Su sucesor en el cargo hasta agosto de 1998 por decisión parlamentaria, el ex presidente interino Fabián Alarcón, tuvo mejor suerte al quedar sobreesido tras ser encarcelado a fines de 1999 acusado de haber utilizado dinero del Congreso para designar 1.200 personas que cobraban sueldo sin trabajar.

El demócratacristiano Jamil Mahuad, destituido del gobierno el 21 de enero de 2000 luego de una rebelión indígena apoyada por oficiales militares, es otro de los ex gobernantes que optó por dejar el país frente a acusaciones de corrupción. La justicia había ordenado su detención en junio de 2000 por su presunta responsabilidad en el perjuicio ocasionado a miles de ahorristas con la congelación de depósitos bancarios en marzo de 1999, lo cual según analistas ayudó a la quiebra del sistema financiero. Pero para esa fecha Mahuad ya había viajado a Estados Unidos, donde ahora dicta conferencias y es profesor de la Universidad de Harvard. Mientras, los defensores de Noboa, como Joffre Campaña, aseguran que “la intención de todo este proceso es llevarlo a una cárcel común, a una penitenciaria con delincuentes comunes donde la vida del ex presidente podría estar en peligro”.

Noboa había indicado la semana pasada que no abandonaría el país y que se defendería de las acusaciones en su contra. El actual Secretario de Comunicación, Marcelo Cevallos, afirmó que para el actual gobierno de Lucio Gutiérrez “no existe persecución política” contra el ex mandatario y “no hay razón para que se le otorgue asilo”, como ocurrió este miércoles. Pero dejó claro que Gutiérrez respetará la decisión que asuma cualquier nación respecto a ese pedido. Noboa había solicitado antes asilo en El Salvador, pero le fue rechazado. Debido a su amistad con el presidente de República Dominicana, Hipólito Mejía, el ex gobernante ecuatoriano prefirió esa nación, donde también se encuentra refugiado el ex mandatario de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, acusado de diversos actos de corrupción en su país. Noboa señaló este miércoles desde la residencia del embajador de República Dominicana que “Febres Cordero es el hom-

bre más perverso que hay en Ecuador”. Por su parte, Bucaram afirmó en Panamá que Noboa no es un perseguido político sino “un ladrón a quien lo está persiguiendo otro ladrón, porque este es un problema de mal reparto de las mafias. La familia Noboa saqueó el país junto a la de Febres Cordero y las mafias socialcristianas, y hoy, que ya deja el poder por problemas de mal reparto, Febres Cordero utiliza toda la mafia judicial para reprimir a un rival político”, apuntó Bucaram.

Más de 15 altos funcionarios de distintos gobiernos y ex banqueros han escapado de la justicia ecuatoriana en los últimos ocho años. La organización Transparencia Internacional ubicó a Ecuador como el segundo país más corrupto de América Latina detrás de Paraguay, y según un informe gubernamental de 2000, la corrupción causa la pérdida de más de US \$ 2.000 millones al año al país.

Agosto 13 de 2003 (miércoles). Adiós alianza entre Gutiérrez y Pachakutik. Hoy en la mañana, la portada de *Tintají* predecía el desenlace de la alianza que llevó al gobierno a Lucio Gutiérrez. Un barco hundándose con el titular “Se hunde la alianza electoral” anunciaba lo que ocurriría al medio día, luego que los diputados de Pachakutik votaran contra la Ley de Servicio Civil y Carrera Administrativa promovida en el Congreso por el Partido Social Cristiano y el gobierno. En ese mismo número del Quincenario Julián Quito recurría a “Los vaticinios de la sacerdotisa de Delfos” y describía “El trípode del poder” en el gobierno del coronel.

La palabra trípode tiene varias acepciones. La más humilde alude a un banquillo de tres pies. La de mayor importancia designa a la silla en la que la sacerdotisa Pitia de Apolo respondía a las preguntas de autoridades y ciudadanos griegos en el templo de Delfos.

¿Cuáles son esas tres patas del nuevo trípode del poder? La reciente intervención del Presidente Gutiérrez en Guayaquil recuerda la célebre entrevista del candidato Mahuad, llevado de la mano de Nebot, con Febres Cordero, y cuya foto mostraba a un aprendiz tratando de pasar el examen del ogro. La foto de hoy trae una variante: Gutiérrez al igual que Mahuad

–modosito, bien enternado y peinado–, rinde honores y entona loas, pero quién las recibe ceñudo es Jaime Nebot ante la mirada condescendiente de Febres Cordero.

El discurso de Gutiérrez en Guayaquil no fue más que la ceremonia de consumación de un pacto que ha venido fraguándose en los últimos meses entre el gobierno y el Partido Social Cristiano y que ha comprendido la formación de un bloque en el Congreso, el apoyo al fideicomiso propuesto por Nebot para controlar Emelec, el nombramiento del nuevo Ministro de Educación, allegado al PSC.

Muchos consideran que solo se trata de una alianza episódica fruto de los vaivenes de la política. Empero, el pacto tiene un programa muy claro: culminar las reformas neoliberales que la presión del pueblo ecuatoriano –con el movimiento indio y los sindicatos públicos a la cabeza– ha impedido concluir, y abrir el camino a la participación activa del Ecuador en el Plan Colombia. Detrás del pacto aparece el director de orquesta y la tercera pata del trípode: el poder imperial. Se trata de un trípode muy extraño cuyas patas no son iguales. Alguien ha dicho que los socialcristianos no tienen aliados sino subalternos. Subalternos de subalternos. Luego de ciertos devaneos independientes en el pasado, los socialcristianos han asumido por entero el mandato imperial. Ligados a la agresiva participación política de las cámaras empresariales del Litoral, asumieron de manera también beligerante el programa neoliberal y, por boca de Febres Cordero, el apoyo total al Plan Colombia.

La primera prueba de fuego de la confabulación de los ‘aliados’ fue la arre-metida contra los trabajadores de Petroecuador para abrir la política de concesiones a las empresas multinacionales en materia petrolera y de la energía eléctrica, cuyo segundo paso es la reprivatización de Emelec y luego de todo el sector eléctrico.

Envalentonado, Nebot demandó una nueva medida: la privatización de la seguridad social. Y Gutiérrez, comedido y humilde, le dio la razón enseguida. Nunca un gobierno ecuatoriano llegó tan lejos. ¿Pero qué dice la sacerdotisa Pitia, apoyada en un trípode distinto al que comentamos desde luego? ¿Cuál es su augurio? ¿Ir a la cola del neoliberalismo o a la cabeza del pueblo?

La embestida final del programa neoliberal en el Ecuador se da en condiciones complejas. En primer lugar, la crisis del modelo en el ámbito mundial, latinoamericano y, en especial andino, es evidente. No solo por la creciente pauperización de capas más amplias de la población sino porque la maquinaria económica y la capacidad de acumulación ha perdido todo dina-

mismo y ha llegado a su agotamiento. El neoliberalismo no ofrece ninguna perspectiva a los pueblos y ha perdido su legitimidad. El caso boliviano es elocuente: en Bolivia se ha cumplido todo el programa, incluso en sus facetas aparentemente progresistas, tal la descentralización, y el resultado es un país a la deriva, con un Estado convertido en mero recaudador de impuestos para pagar la deuda externa.

En Ecuador, la crisis se ve agravada por la dolarización. A la vez, la crisis ha provocado la emergencia cada vez más activa de amplios sectores sociales que comprenden a los pueblos indios, campesinos, trabajadores desocupados, maestros y empleados de la salud, pobladores de las ciudades pequeñas e intermedias y los cinturones miseria de las grandes ciudades.

Por otra parte, la pérdida de su clásica función, ha dejado a las Fuerzas Armadas en una suerte de disponibilidad política que ha permitido el desarrollo de corrientes nacionalistas en su seno y el debilitamiento de su capacidad represiva. Frente a tan compleja situación, el poder imperial ha diseñado una estrategia en extremo peligrosa: la transformación de la región andina en una alianza militar, con el eje en Colombia –cuyo Ejército es el más dócil a la política imperial– y su soporte inmediato en la alianza de los gobiernos de Uribe, Gutiérrez y Toledo. En esa estrategia, la función de Gutiérrez es clave y se orienta a descomponer al nacionalismo militar y al movimiento indio, los dos pilares de la insurrección del 21 de enero, cuya imagen le permitió ganar las elecciones.

La estrategia de concesiones a las empresas multinacionales en los sectores petrolero y energético tiene un contenido político inmediato: la disgregación del nacionalismo militar y de su alianza con los sindicatos públicos. La anulación del movimiento indio comprende su permanencia en el gobierno, golpeado, maniatado, amordazado. Toda la acción gubernamental desde su inicio se dirigió a limitar las atribuciones de los ministros y altos funcionarios de Pachakutik y a debilitar y desprestigiar su presencia política. Esa estrategia ha cobrado mucha mayor fuerza, a partir de la cancelación de la Ministra de Educación, Rosa María Torres, y de la orden de silencio impartida a través del Secretario de Comunicación –el otrora distinguido periodista de izquierda, Marcelo Cevallos–.

Los pilares del trípode, y en particular Gutiérrez, no quieren la salida de los indios del gobierno. El poder los quiere reprimidos, silenciados y desprestigiados para lo cual lo mejor es que permanezcan dentro. Porque: ¿Qué pito toca Gutiérrez sin los indios? ¿Cuál es entonces su función? La salida del movimiento indio implicaría su activa movilización en contra del programa

neoliberal, la revitalización de su unidad con los sindicatos públicos y otros movimientos sociales, la unidad del pueblo ecuatoriano y el renacimiento de las corrientes nacionalistas en el seno de las Fuerzas Armadas. Entonces el Plan Colombia y el programa neoliberal encontrarían serios obstáculos. Tales son los vaticinios de la sacerdotisa de Delfos.

Agosto 22 de 2003 (viernes). Álvaro Uribe es declarado persona no grata por la Conaie. La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) declaró ‘persona no grata’ al presidente de Colombia, Álvaro Uribe, de visita este viernes en Quito para tratar con su par ecuatoriano Lucio Gutiérrez un nuevo capítulo del Plan Colombia.

El presidente de la Conaie, Leonidas Iza, aseguró que el Movimiento Indígena de su país mantiene una posición de defensa de la soberanía y de no involucrarse en el Plan Colombia de lucha contra el narcotráfico y la guerrilla, que pretende Uribe. “Declaramos persona no grata al presidente de Colombia, porque su gobierno atenta contra la dignidad de los pueblos indígenas en su país. Y al pretender involucrar a Ecuador en el conflicto colombiano también atenta contra nuestra soberanía y nuestra dignidad”, afirmó Iza. En una visita de apenas 12 horas, “por razones de seguridad”, – según la Embajada colombiana– Uribe se abocó fundamentalmente a discutir con Gutiérrez la situación de la frontera común de 600 km, de acuerdo a la prensa ecuatoriana. El tránsito de la capital ecuatoriana quedó semiparalizado con la llegada de Uribe, y más de 2.000 policías y otros tantos efectivos del ejército fueron desplegados durante su permanencia en Quito.

Agosto 27 de 2003 (miércoles). ¿Indios versus mestizos? En las últimas semanas desde el gobierno se ha posicionado la idea interesada de que en el Movimiento Pachakutik existe una división entre indígenas y mestizos. Más allá de buscar el efecto de dividir a ese movimiento político y al propio Movimiento Indígena y de encerrar una postura racista, esa mirada parte de un desconocimiento de lo que ocurre en la interna de Pachakutik. Además, ayuda a posicionar una mirada política que cree que la opción interna en ese movimiento es entre quienes

apuestan a una especie de “fundamentalismo indígena” y quienes buscan un “proyecto más democrático” desde algunos sectores mestizos. Esa visión, además de ser demasiado racista y simplista, oculta la existencia de tendencias y sectores organizados dentro de Pachakutik. Sectores con estructura y programas políticos propios que han sabido caminar dentro del movimiento, algunos buscando hegemonizarlo, otros pasando desapercibidos. El reconocimiento de las distintas visiones, de los sectores que las representan, y de las personas que integran esos sectores, consolidaría al movimiento en lo interno y ayudaría a transparentar su actuación en lo externo, como ocurrió con el Partido de los Trabajadores de Brasil (PT), cuando los diferentes sectores que actuaban a su interior decidieron mostrar su rostro. Salvando ciertas diferencias, el PT tiene un proceso de conformación semejante al de Pachakutik. Surgió del pujante movimiento sindical de los metalúrgicos de Sao Paulo, que protagonizaron grandes huelgas contra la dictadura en los años 78, 79 y 80, al que se sumaron diversos sectores sociales y políticos llegados de distintas experiencias de izquierda. Pachakutik surgió como expresión del protagonismo del Movimiento Indígena y otros movimientos sociales, al que se sumaron sectores provenientes de distintas propuestas progresistas. Como el PT en Brasil, Pachakutik representó una nueva forma de hacer política desde la izquierda y los movimientos sociales. Con una perspectiva menos sectaria que la izquierda tradicional y con una apertura a la diversidad en un proyecto de unidad que integraba a la propuesta política, lo cultural, lo étnico, la mirada de género, etc., en la construcción del poder desde la base. Ya no se pensaba en tomar o asaltar el poder sino en construirlo, priorizando el poder local, la movilización, la gestión administrativa, y la integración de lo social y lo político, entre otras cosas. Ahora Pachakutik se encuentra ante el reto de transparentar su estructura y las visiones que existen en su interior. De esa manera, tal vez nos demos cuenta que en la propuesta de transformar al movimiento en una especie de ONG que se abra ‘democráticamente’ hacia la derecha, pueden estar involucrados dirigentes mestizos e indígena. De la misma

forma, y si es que existe la propuesta de cerrarse en una visión puramente étnica, pueden confluír en ella algunos indígenas y mestizos. Tal vez también nos demos cuenta que en su mayoría, la posición del Movimiento Indígena no se encuadra en ninguna de esas dos visiones, sino en la necesidad de retomar el proyecto inicial de construir el poder desde la raíz. Tal vez para eso, el gran reto sea construir el gran Frente Plurinacional Social y Político.

La historia continúa. A pesar del traspíe, el Movimiento Indígena y los movimientos sociales siguen su camino. Lucio Gutiérrez ya no es creíble, va en sentido contrario al de quienes lo llevaron a la segunda vuelta electoral hace un año, en octubre de 2002. Alejandro Moreano describía al presidente ecuatoriano, el impávido.

He dejado de escribir en algunos números de *Tintaji* por una suerte de pereza que me produce la vacuidad de la escena política. Para cobrar aliento decidí releer algunos textos sobre Bucaram. ¡Ah aquella época tan aciaga pero tan divertida!

Las políticas de Bucaram y Gutiérrez son muy parecidas: sometimiento al FMI, paquetes de ajuste, dolarización y convertibilidad, pretensión de dividir al movimiento indio y golpear a los sindicatos públicos. ¿Dónde está la diferencia?

Bucaram era una matraca, un show ambulante. En su continuo alejarse de Carondelet, llevó el Palacio de Gobierno a los hoteles, los casinos, los cabarets. Y a la plaza pública: Bucaram –charlatán de feria y animador de espectáculos– utilizaba recursos de la cultura carnavalesca para distraer, en su doble sentido, al pueblo.

Uno de los rasgos peculiares de Bucaram era la enorme movilidad de su rostro y su voz. Un escritor ecuatoriano poco conocido, Mentor Mera, en el más puro estilo de Anatole France, escribió, por los años sesenta, “Crónica de Babasburgo”, un delicioso artículo que imaginaba una gigantesca lengua –la de Velasco Ibarra– que cubría todo el territorio ecuatoriano y cuyos ritmos discursivos marcaban la vida, pasión y muerte de sus habitantes. La lengua de Bucaram, tan descomunal como aquella, era asimismo infatigable pero más versátil, podía recorrer todas las emociones humanas: desde la alegría más intensa al dolor más profundo o a la ira más diabólica en un santiamén o pasar sin solución de continuidad de uno de los extremos al otro. Su rostro

era también capaz de un cambio de registros similar y saltar de la carcajada al gesto de furia en un periquete. Me preguntaba entonces; “¿Versatilidad que le permite atravesar las emociones y expresiones humanas a una velocidad subliminal que el ojo humano no puede registrar? ¿O una rara gama emocional en la cual la furia y la risa son idénticas?”.

La lengua de Gutiérrez, en cambio, adolece cada vez más de afasia y monorritmia: *chaupi* lengua de sonido monocorde. Asepsia emocional, esa voz no contiene sentimiento alguno; parece el recitado de escolar que suelta de un solo tirón la lección aprendida de memoria. Y el rostro cada vez más impávido. Ninguna emoción, ninguna expresión de inteligencia o vida, Gutiérrez ha encontrado en las gafas negras el toque final de su insensibilidad. Los indios o los chinos suelen mostrar un rostro imperturbable, pero allí hay una acumulación milenaria de naturaleza y de historia. La impavidez de Gutiérrez, en cambio, reforzada por las gafas oscuras, se asemeja a la del investigador policial o asesino profesional que ha liquidado las pasiones humanas; una suerte de robot que cumple fielmente sus contratos. ¿Qué contrato cumple Gutiérrez?

Las imágenes frente al Imperio muestran el tono diferencial entre Bucaram y Gutiérrez. A los pocos días de llegar a Palacio, Bucaram y su equipo jugaron un partido de basquet con el embajador yanqui. Bucaram, plazuela y ‘alegón’, hizo trampa y ganó el partido. El embajador (Peter Romero) le dejó ganar porque era una buena imagen para tejer una cortina de humo sobre el hecho de que en las relaciones políticas y económicas ellos son los ‘alegones’. En estos días, la TV mostró escenas previas a la reunión de Gutiérrez con la Sra. Embajadora de los Estados Unidos. El rostro impávido no dejaba escapar ninguna expresión. Luego mantuvo con la Sra. Embajadora una larga reunión a puerta cerrada, similar a la que sostuvo con Álvaro Uribe. Entendemos entonces donde aprende las lecciones que luego repite –y ejecuta– de un solo tirón. Las denuncias de Mauricio Gándara sobre que se estaría entregando el control de algunos de nuestros puntos fronterizos al ejército colombiano son muy alarmantes. ¿Esa es solo la punta del iceberg de las conversaciones a puerta cerrada?

Septiembre 24 de 2003 (miércoles). El ombligo de la izquierda ecuatoriana. La semana pasada Luis Macas comentaba la necesidad de juntarse en cada lugar, dejando de lado el interés individual y caminando hacia un proceso más amplio, que involucre a todos los sectores

sociales y políticos progresistas, y que vaya mucho más allá de Pachakutik, pronunciándose así en el mismo sentido que lo vienen haciendo diversos actores sociales y políticos. Es una idea que está en el aire y uno se alegra cuando ve que hay bastante gente que la asume. Sin embargo, el aire se va y se hace sumamente difícil pasar de las palabras a los hechos por la miopía existente en muchos sectores y en muchos dirigentes.

Entonces volvemos a la realidad y vemos que es imposible pensar en un gran frente social y político, porque los individualismos están por encima de los grupos, y los grupos por encima del colectivo general. Vemos que es imposible pensar en crítica o autocrítica y en un debate franco donde se pongan todas las cartas sobre la mesa, porque se puede terminar en odios personales y un sin fin de acusaciones que no se basan en hechos políticos. En la izquierda ecuatoriana muchas veces se prefiere trabajar el chisme por abajo que el debate por arriba.

La propuesta de ir hacia un Frente Plurinacional Social y Político, parece demasiado grande para la pequeñez de la izquierda ecuatoriana. No se entiende que muchas veces es necesario que las individualidades queden por el camino, para que caminen los colectivos. No se entiende que aquellas individualidades que saben caminar con los colectivos son las que sobresalen.

Hace unos cuantos años, cuando vivía en Brasil me invitaron a la reunión de un partido que a su vez era uno de los integrantes de Partido de los Trabajadores de Lula, que en realidad se constituía en una especie de Frente con importante base social pero sin electores. Entonces, se paró un campesino con pinta de gaucho (o gaúcho, como dicen en Brasil) y dijo: “no jueguen a la política hagan política compañeros”. Ese compañero después sería dirigente del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), la organización social más importante de América Latina, y junto a algunos dirigentes del pequeño partido y muchos otros sectores, ayudaron a constituir un PT mucho más grande que a la postre se transformaría en el mayor Frente Político de América Latina.

La izquierda ecuatoriana no hace política, juega a la política. Cada cual quiere hacer su marchita o su actito. Cada cual prefiere mirarse al

ombbligo que mirar al horizonte. Pero ahora son cada vez más los que hablan de unidades. Alberto Acosta habla de construir un Frente de Salvación Nacional partiendo desde la izquierda, todos los movimientos sociales y el Movimiento Indígena. El presidente de la Conaie, Leonidas Iza, llama a realizar una minga por una unidad mucho más grande que Pachakutik.

Julio Cesar Trujillo la necesidad de crear un liderazgo colectivo con propuesta y tesis que contrarresten el pensamiento y la acción de la derecha. El padre Eduardo Delgado dice que todos los sectores progresistas deben confluír en una gran fuerza que recoja lo local para trabajar a nivel nacional, que integre lo urbano, lo rural, lo étnico, etc. Creo que un Frente Plurinacional Social y Político podría ser la síntesis política, social y cultural de un país diverso. Una estructura política, social y cultural que asume la diversidad como opción y condición. En todo caso, antes que el nombre y que la concepción del frente, está la necesidad de construir la unidad. Tal vez Pachakutik (después de un Congreso que parece haber reafirmado su unidad brindando espacio a todos los sectores que integran ese movimiento, con un coordinador nacional de visión amplia como Guillermo Talahua, quien busca retomar alianzas históricas), despierte y apueste a una unidad todavía más grande hacia la izquierda como se desprende de una entrevista de comienzos de octubre de 2003:

Hace pocos días se posesionó el nuevo coordinador nacional de Pachakutik, Gilberto Talahua, en reemplazo de Miguel Lluco. Junto a Talahua también tomó posesión el subcoordinador, César Cabrera y los nuevos integrantes del Comité Ejecutivo y de la Comisión Ética del movimiento.

Gilberto Talahua, bolivarenses de 34 años, toma la dirigencia del movimiento criticando duramente al gobierno y hace un llamado a todos los movimientos y organizaciones sociales para fortalecer la oposición. “El problema no es entre el urbano y el rural. El problema no es entre el indio y el mestizo. Hay un objetivo social y global que es la crisis económica. Ese es nuestro enemigo principal a eso hay que atacar”. *Tintaji* conversó con el dirigente indígena sobre la situación del país y las perspectivas de Pachakutik.

¿Cuál es la visión a futuro de Pachakutik?

Hemos estructurado comisiones para trabajar en el movimiento. La comisión más activa es la política, a la cabeza con el coordinador, el subcoordinador y las demás organizaciones que pertenecen al movimiento. Nuestra misión es fortalecer el proceso organizativo del propio movimiento. Fortalecer la unidad en la diversidad en todas las provincias del país.

En ese sentido, ¿cómo se está trabajando una propuesta unitaria dentro del movimiento?

Respetando nuestras diferencias, respetando la diversidad cultural que existe porque en este proceso de fortalecimiento hay que establecer alianzas con otros sectores sociales, con otras organizaciones para ampliar la propuesta.

Algunos plantean que el movimiento tiene una visión indigenista que relega al mestizo ¿qué opina usted?

Nosotros buscamos la integración. La elección de este comité empezando por el propio coordinador es un consenso y tiene mucha responsabilidad. Estamos llamando a todos los sectores para que se integren. Creo que se ha superado considerablemente las discrepancias entre indios y mestizos. Ahora nuestra herramienta es la unidad.

¿Con qué sectores sociales o partidos políticos pretenden establecer alianzas para ampliar la propuesta de Pachakutik?

En el Congreso de Pachakutik ratificamos retomar las alianzas históricas. Estamos en diálogos con los petroleros, con los dirigentes y servidores públicos, los eléctricos, jubilados y ciertos diálogos con el Movimiento Popular Democrático. Se están desarrollando ciertas actividades en las provincias, como también se está realizando conversaciones con sectores de la Costa, con bananeros, con productores y no se descarta diálogos con otros sectores progresistas.

Todo esto manteniendo los principios ideológicos del Movimiento Pachakutik No hay que hacer alianzas, así no más, por sumar a cualquier elemento. Para nosotros es muy importante la alianza que se tuvo con Lucio Gutiérrez. Nos sirve para ser más claros, más contundentes en los acuerdos.

¿Cómo mira el futuro del gobierno de Lucio Gutiérrez?

Los tiempos han terminado para el Gobierno y los diálogos están cerrados. Por eso se tomó la decisión de movilizaciones. Además Pachakutik busca retomar las alianzas estratégicas, alianzas históricas. No descartamos diálogos con la Fenocin y Feine. El Movimiento Indígena ha dicho van porque van las movilizaciones.

¿Qué acciones concretas van a tomar contra el Gobierno?

Lucio Gutiérrez cumple con los mandatos del FMI y se ha convertido en el peón de la derecha, del Partido Social Cristiano (PSC). El Presidente no tiene un programa de gobierno, no tiene una agenda que recoja las aspiraciones de los ecuatorianos. Su plan de gobierno es la carta de intención del FMI.

¿Cuáles son las perspectivas electorales al interior de Pachakutik?

Participaremos en las próximas elecciones. Vamos a potencializar la construcción de un poder distinto, una administración distinta con una visión integral con todos los sectores. Algún rato nosotros si vamos a ser poder. Esta vez no hemos llegado al poder, simplemente hemos llegado a ser parte de la presidencia porque el poder económico está en la oligarquía. Vamos lentos pero firmes.

Tal vez el Congreso de los Pueblos pueda ir construyendo alianzas duraderas. Tal vez el Partido Socialista deje de soñar con quitarle electores a Pachakutik y comience a pensar grande. Y el MPD lleve la unidad del discurso a los hechos. El ex Ministro de Ambiente y militante empedista, Edgar Isch, también reflexiona sobre la unidad:

El Congreso de los Pueblos se va constituyendo en un importante espacio de integración y unidad de amplios sectores de los trabajadores y los pueblos del Ecuador. La presencia en su seno de organizaciones sociales junto a los partidos y movimientos de izquierda, plantea una configuración ideológica común y básica sin la que un proceso unitario a largo plazo no es posible. Ciertamente que allí no están todos los que deben estar, pues a pesar de haber sido convocada, falta la Conaie (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) y la importante vertiente popular que representa con el Movimiento Pachakutik. Ciertamente también que esa integración es necesaria en un país como el nuestro. Pero igualmente es verdad que la unidad de los sectores populares no responde solo a las actitudes o posiciones de los actores y menos a la de un solo sector.

¿Qué nos diferencia del Brasil o Uruguay con importantes procesos unitarios? Mucho, historias distintas, una diversidad étnica con mayor trascendencia nacional, una composición de fuerzas diferente. En fin, en este caso, si no se consideran los contextos específicos cualquier comparación quedará corta y lo peor, puede llevar a consideraciones como que “los ecuatorianos somos así, incapaces de unirnos”.

Esto no significa pesimismo frente a las posibilidades de unidad. Al contrario, es desearla y estar dispuestos a trabajar por ella pero desde la base que la realidad del país y los pueblos del Ecuador presentan y que nos obligan, a todos, a partir desde el reconocimiento del otro, de su presencia tanto como de su accionar, de los puntos en los que coincidimos y de los que mantenemos visiones distintas pero que no justifican confrontación.

Y eso lleva a la segunda condición: el debate franco y de cara a los que cada quién representa. Poner en cuestión, por ejemplo, si la unidad debe incluir a oligarcas como Joyce de Ginatta o debe privilegiar acercamientos entre los sectores claramente identificados con la lucha contra el neoliberalismo; o sobre la experiencia de participación en el gobierno nacional, no parcialmente desde el ángulo de cada fuerza sino desde el significado que tuvo para el conjunto del movimiento popular en el Ecuador; o el ejercicio de gobierno local que deja réditos y avances para la gente, pero que no afecta en la esencia del sistema de dominación. A esto hay que sumar la lucha por los objetivos comunes. Hemos estado tantas veces compartiendo las plazas, calles y comunas, lanzando las mismas consignas con la misma fuerza y ánimo, que cabe recordarlo para valorar lo que hemos logrado cuando todos hemos estado juntos, tanto para tumbar gobiernos o para tener significativos triunfos electorales.

No se trata de una fórmula para la unidad. Son simplemente algunos requerimientos, tal vez los principales, que nos pueden permitir acercamientos a largo tiempo, más allá de las discrepancias puntuales y que pueden darse tanto en lo local como en lo nacional. Tan solo unas ideas desde el anhelo y compromiso unitario.

Por eso, nuevamente, la importancia del Congreso de los Pueblos como ejercicio unitario sobre el que todos hemos insistido y al que muchos le apuestan y la urgencia de lograr la confluencia entre el Congreso de los Pueblos y la Conaie. Por eso y porque la nueva ofensiva neoliberal nos obliga a plantear la alternativa integral para el Ecuador y su destino.

Tal vez los indígenas, y los campesinos, y los sindicatos públicos, y los partidos, y todos los sectores de izquierda algún día dejen de mirarse al ombligo y apunten en la construcción de un gran Frente, como un día apostaron el campesino brasileño y los integrantes de aquel pequeño partido. Tal vez ese momento esté más cerca de lo que parece y pueda comenzar la construcción de un futuro distinto.

Octubre 22 de 2003 (miércoles). El rostro oculto del coronel. Lo que decía Gutiérrez hace dos años no se corresponde con lo que dice y hace ahora. Las entrevistas que se leen capítulos antes son elocuentes, pero tal vez sea necesario repetir algunos párrafos interesantes para recordar mejor, porque a veces la memoria suele fallar. El 18 de mayo de 2001, invitado por la Juventud del Movimiento Revolucionario 8 de octubre de Brasil, Lucio Gutiérrez visitó la sede del Parlamento Latinoamericano en Brasil. Un grupo de jóvenes latinoamericanos le hicieron una entrevista sobre la realidad ecuatoriana y latinoamericana que luego fue publicada en Correos para la Emancipación.

Las respuestas parecían de un militar progresista y los muchachos se entusiasmaron. Hablaron incluso de que Gutiérrez tenía un pensamiento patriótico y revolucionario. Antes el ex militar había estado en el Foro Social Mundial en Porto Alegre, donde también dejó una impresión similar. En la entrevista que le realizaron en Brasil, el coronel habla sobre la necesidad de forjar una 'segunda independencia', de pelear

contra el ‘neocolonialismo’ estadounidense, dice tener una concepción ideológica ‘de tendencia nacionalista, progresista, humanista, justicia- lista, revolucionaria’, comenta que “Cuba es un ejemplo de resistencia para todos los pueblos del mundo” y afirma que para lograr la unidad latinoamericana hay que comenzar “apuntalando gobiernos como el de [Hugo] Chávez”. No es parte de una telenovela, son palabras que ayudaron a construir una imagen de Gutiérrez a nivel internacional, un rostro. Después, poco a poco comenzó a develarse la otra cara.

“Nos iban a dejar sin país”, decía Gutiérrez. La entrevista se inicia con una perla, cuando Lucio Gutiérrez describe que durante la caída de Bucaram, él como edecán bajó a la plaza y se puso “a gritar con la gente: El pueblo uniformado también es explotado”.

Más adelante explica que en agosto de 1999 mientras hacía en Quito el curso del Estado Mayor Conjunto, llamaron a los militares de mayor graduación a una reunión en la que estaba el ministro de Defensa Nacional y la economista Elsa de Mena, directora de Rentas Internas.

Esa reunión era para pedir el apoyo militar para subir el impuesto al valor agregado (IVA) del 10 al 15%, también el impuesto a la renta. Y la justificación de la economista era que no había dinero para el salvataje bancario (porque luego del salvataje a la primera institución financiera se empezó a salvar a otros bancos, porque los bancos vieron un negocio rentable y comenzaron a declararse en quiebra en cadena y el gobierno salvaba a todos los bancos). En esa ocasión, un general se paró y dijo que estaba de acuerdo con que se subiera el IVA, pero que tenía que haber una campaña de culturización para que la población pague más impuestos. Yo estaba en segunda fila, me paré indignado y les dije que yo no estaba de acuerdo. Les dije que el pueblo no quiere pagar más impuestos, simplemente porque si pagaba ese dinero se lo robaban o lo daban a la banca corrupta. E hice ya una seria advertencia de que si no había cambios a la forma corrupta de gobernar al Estado ecuatoriano, si no se devolvían los dineros que habían sido congelados arbitrariamente en los bancos, perjudicando a más de un 1’700 mil ecuatorianos, el pueblo iba a explotar, se iba a levantar y que los

militares nos uniríamos a ese pueblo. El ministro empezó a decir que el remedio podía ser peor que la enfermedad. Pero no hubo ninguna solución. La situación se iba agravando, había muchas huelgas, mucho enfrentamiento de los estudiantes, de los trabajadores con la fuerza pública. En octubre volví a entregar otro documento, con mi firma, realizando un análisis de la situación política y social por la que pasaba el país. Me separaron del curso del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, me llamó el jefe del Comando, el general Mendoza, y me pidió el documento, se lo entregué, prometieron tomar alguna medida, pero tampoco se hizo nada. Entonces comenzamos a tomar contacto con líderes indígenas y líderes sociales. Ya se había aprobado en primera instancia en el Congreso la Ley de Privatizaciones. Había que actuar porque si no nos iban a dejar sin país.

¿Qué país dejará el coronel?

Dardos contra Brito, Cobo y Lalama. La derrota del 21 de enero de 2000 le explicaba con una supuesta infiltración de los coroneles Fausto Cobo Jorge Brito y Gustavo Lalama y decía:

¿Qué pasó? ¿Por qué fracasamos, si ya salió Mahuad, si ya teníamos el apoyo militar? El mando militar infiltra a tres coroneles. Un coronel de apellido Cobo, el coronel Brito y el coronel Lalama.

Primero llegó Cobo a eso de la una de la tarde, vino a conversar conmigo a tratar de que yo deponga la actitud en beneficio del mando militar. Yo le dije que no, que era un momento histórico, que era una revolución, tan legítima como la revolución francesa o la revolución norteamericana, una revolución como las latinoamericanas de 1800. Que nosotros igualmente queríamos una revolución para librarnos de la oligarquía, de este sistema privatizador y para convertir al Ecuador en un país democrático. Entonces, aparentemente, el coronel Cobo se unió (yo creo que se había unido). Luego, como a las cuatro de la tarde llegan otros dos coroneles compañeros de Cobo que eran más antiguos que yo. Y ellos se reunieron con el coronel Cobo y parece que ahí prepararon un complot. Lo primero que hicieron fue cambiarnos la idea que teníamos de quedarnos en el Congreso de la

República para consolidar el movimiento entre el sábado y el domingo y que a partir del lunes se materializara la revolución.

Más adelante Gutiérrez decía:

En definitiva, lo que después pasó en nuestro país fue un cambio de nombres, nada más, porque continuó la tendencia de este modelo con una velocidad mayor y se adoptó la dolarización que nosotros quisimos evitar. Ahora, yo no sé si hubo un complot entre los tres coroneles y el general Mendoza para entregarle el poder al entonces vicepresidente Noboa o si el plan solo era para que se quede el general Mendoza, y el general Mendoza, a su vez, les traicionó a los tres coroneles. Eso todavía no se ha aclarado en el Ecuador. En mi criterio el general Mendoza quiso quedarse en el poder, porque inclusive se leyó un documento en el cual las Fuerzas Armadas se hacían cargo de los tres poderes del Estado. Lo que pasa es que con el rechazo del pueblo, más las presiones que, se supo después, recibió Mendoza vía llamadas telefónicas de parte de los Estados Unidos, él se arrugó, se acobardó y cedió.

¿Ahora quién cede? Cuando le preguntaron cuál era su concepción ideológica, respondió que era “de tendencia nacionalista, progresista, humanista, justicialista, revolucionaria. Porque no queremos que nuestras empresas estratégicas sean vendidas. No queremos perder nuestra soberanía monetaria. Estamos en contra del compromiso del Ecuador en el Plan Colombia. Estamos en contra de que nuestra soberanía sea mancillada con la Base militar estadounidense de Manta. Estamos contra la gran corrupción que hay en nuestro gobierno”. ¿Cómo dijo? ¿En contra de qué?

¿Gutiérrez contra Febres Cordero? En aquella entrevista de mayo de 2001 Gutiérrez también afirmó que a quienes participaron el 21 de enero los “sacaron del Ejército por presiones, sobre todo, de la oligarquía guayaquileña. Inclusive hubo presiones para eliminar de la Academia Militar las materias como Realidad Nacional, Análisis Político, Análisis Económico, porque algunos líderes de derecha, entre ellos el ex presi-

dente Febres Cordero, decían que por darnos esas materias los militares nos habíamos acercado al pueblo, así que había que retirarlas. Querían transformarnos nuevamente en robots...”. ¿En robots dijo? En esa ocasión el actual presidente aseguró que su idea era “llegar al poder para refundar al Ecuador, cimentándolo en valores éticos, morales, cívicos y sobre todo con justicia social, recuperando nuestra soberanía mancillada. Y una vez que nos consolidemos los ecuatorianos, comenzar a irradiar con fuerza hacia las otras naciones en la dirección de la unidad latinoamericana... Ese es nuestro último objetivo”. ¿Dónde se perdió el objetivo?

Otra perla fue su afirmación de que “El enemigo nuestro es el enemigo de todos los latinoamericanos, el neoliberalismo, la tendencia capitalista. E, inclusive, el enemigo nuestro está al interior de nuestro país, son todos estos politiqueros corruptos que han permitido que nos desnacionalicen, que nos comiencen a robar nuestra identidad, nuestras costumbres, nuestras raíces, nuestra moneda, alienándonos a partir de otras costumbres, otras raíces, otras tradiciones. En eso estamos muy claros, que el enemigo está en otro lado y que nos estuvo ocupando en pequeñas peleas para que siga avanzando la neocolonización, especialmente por parte de los Estados Unidos”. ¿Neocolonización por parte de Estados Unidos? Aunque usted no lo crea el que hablaba era Gutiérrez.

El coronel manifestaba además una oposición total al Plan Colombia. Entonces argumentaba: “Nosotros hemos mencionado nuestra oposición tenaz a que el Ecuador se involucre en el Plan Colombia porque pensamos que es una matanza innecesaria, un genocidio, lo que se va a realizar en Colombia. El problema del narcotráfico, en nuestro concepto, al ser un problema de tipo social y económico debería recibir una solución de tipo social y económico, no una acción militar. Segundo, creemos que, como todos los pueblos, Colombia tiene derecho a su autodeterminación”. Más adelante decía:

También hemos hecho llamados para realizar una movilización de conciencia a nivel mundial para parar el Plan Colombia y para sentar a los Estados

Unidos a conversar. Si –como ellos dicen– el objetivo central es terminar con el narcotráfico, hay otras formas. Nosotros creemos que el Plan Colombia apunta a terminar con el movimiento revolucionario colombiano y, una vez ubicados ahí, neutralizar los movimientos revolucionarios de toda Latinoamérica, como son los indios, los campesinos, los intelectuales y los militares nacionalistas y patriotas, que estamos aportando ideas para solucionar los problemas sociales, políticos y económicos fuera del neoliberalismo. Hacia allá creemos que se encaminan los Estados Unidos y no a terminar con el narcotráfico. También, como se acerca el asunto del ALCA para 2005, ellos quieren llegar en una posición geoestratégica, geopolítica y geoeconómica ventajosa con respecto a sus otros adversarios económicos, como Alemania o el Japón, porque si la situación se mantiene como está ellos no van a tener el control. Terminando con los movimientos revolucionarios y neutralizando los movimientos sociales, entonces ellos consolidarían su hegemonía política, económica y militar en el continente americano y entonces el ALCA no tendría ningún obstáculo.

“Cuba un ejemplo de resistencia”. Sobre la Revolución Cubana comentaba que “Cuba es un ejemplo de resistencia para todos los pueblos del mundo. Basta mencionar que en Cuba no hay analfabetos y ver cómo está la medicina y el sistema de salud en Cuba”. Sin comentarios. También se dio tiempo para reivindicar la unidad latinoamericana.

La integración tendría que empezar reconfigurando la Gran Colombia. [...] Yo creo que los procesos como el Mercosur (Mercado Común del Sur) o la Comunidad Andina de Naciones son pasos hacia adelante, pero pasos muy pequeños, porque se trata de una unidad de tipo mercantilista y lo que nosotros pretendemos va mucho más allá. Nosotros hablamos de una integración política, económica, militar, social. Realizar los sueños de Bolívar, de San Martín, de Artigas. Lograr tener una sola patria que comience en el Río Grande y termine en Tierra del Fuego. ¿Cómo lograrlo? Primero, apuntando gobiernos como el de Chávez, ojalá la tendencia nuestra también triunfe. Desde ahí ir apoyando los movimientos que hay en Latinoamérica. Esto nos da mayor fuerza, porque sabemos que no somos los únicos que estamos luchando.

Y remató diciendo: “Para finalizar, creo que los pueblos de América Latina estamos en un escenario similar al de 1800, el período de nuestra independencia. Estamos viviendo un momento histórico, es nuestra obligación darle dirección para consolidar la segunda y definitiva independencia”.

Gutiérrez ha tenido la capacidad de hablar de acuerdo a la platea que lo estaba escuchando. Tal vez creyó, o le hicieron creer, que ese juego se podría mantener por tiempo indeterminado. Pero eso se termina cuando llega el momento de las definiciones. La alianza con el Partido Social Cristiano, la salida del grupo conformado por los 22 países rebeldes de la Organización Mundial de Comercio, el apuro por realizar el acuerdo de libre comercio con Estados Unidos rompiendo la idea de integración hacia América del Sur, la subordinación a la política estadounidense para la región, la vinculación con Álvaro Uribe que lleva a tolerarle un ataque a las propias Fuerzas Armadas, la extensión de la actividad militar de la base de manta, el camino hacia la privatización de las empresas del estado, y particularmente del petróleo con la militarización de las comunidades indígenas de Sarayaku incluida, las forma casi familiar de administrar el gobierno, y las acciones tendientes a dividir el Movimiento Indígena son, entre otras, una muestra del camino elegido por Gutiérrez. Llegó el momento de las definiciones y el verdadero rostro salió a luz.

Octubre 29 de 2003 (miércoles). Primer round entre indígenas y Chevron-Texaco. Comunidades indígenas del Ecuador y la compañía petrolera estadounidense Chevron-Texaco midieron fuerzas en la primera etapa del juicio por la contaminación en las nororientales provincias de Sucumbíos y Orellana. Ahora depende del juez decidir si continúa las indagaciones.

Luego de nueve años en los tribunales de Estados Unidos, el litigio planteado por las comunidades indígenas se trasladó a la Corte Superior de Justicia de la septentrional ciudad ecuatoriana de Nueva Loja, en la frontera con Colombia.

El 7 de mayo el presidente de ese tribunal, el juez Alberto Guerra, aceptó la demanda y días después las partes se reunieron en una audiencia de conciliación, en la que no llegaron a ningún acuerdo. Desde el 21 de este mes, el tribunal de Nueva Loja recibe testimonios y pruebas de las comunidades demandantes y el descargo de Chevron-Texaco, acusada de la contaminación con residuos de petróleo en la zona nororiental del Ecuador, debido a la explotación de crudo efectuada entre 1967 y 1990 por la entonces compañía Texaco. Chevron y Texaco se fusionaron en 2001.

Los litigantes, que representan a 30.000 campesinos e indígenas, reclaman una compensación de US \$ 1.000 millones y la eliminación de 600 vertederos de residuos de crudo. Ricardo Reis Viega, vicepresidente del Consejo General de Chevron-Texaco para Productos de América Latina, solicitó desestimar la querrela pues “los demandantes no han logrado presentar ninguna evidencia sustancial y creíble (sobre los daños ambientales) que respalde sus demandas contra Chevron-Texaco”.

En 1998, luego de un programa de limpieza ambiental que costó US \$ 40 millones, la entonces compañía Texaco y sus subsidiarias fueron liberadas de cualquier responsabilidad por sus operaciones en Ecuador por el gobierno ecuatoriano de entonces, dijo Reis Viega. “Puesto que el gobierno liberó a la compañía de obligación o responsabilidad, cualquier demanda debería ser presentada en contra del gobierno y no en contra de la compañía”, añadió Reis Viega. Según la querrela, la compañía utilizó métodos “que habían sido para entonces abandonados o prohibidos en otros países, por sus efectos letales para el ambiente y para la salud humana”, lo que “causó daños ambientales, perjudicó la salud de los habitantes y produjo perjuicios patrimoniales”.

La demanda admite que Texaco realizó trabajos de reparación ambiental, pero fueron insuficientes o no se ejecutaron adecuadamente. En un recorrido por tres vertederos en la zona donde se arrojaron desechos de crudo, pude constatar que todavía permanecen abiertos y llenos de hidrocarburos. Los demandantes aseguran que Texaco ignoró prácticas habituales de la industria, como la reinyección de los residuos líquidos al yacimiento, y en cambio los vertió en pozos excavados en el suelo, cuyo

contenido se filtró luego a ríos y arroyos. “Por eso luchamos. Solo queremos justicia. Que limpien el crudo, que arreglen todo el daño causado”, dijo Alfonso Ureña, quien vive cerca de uno de los vertederos.

El riesgo de contraer cáncer es tres veces superior en zonas cercanas a las áreas de extracción de petróleo donde operó Texaco respecto de otros lugares del país, según un estudio realizado entre 1999 y 2001 por un equipo dirigido por los médicos Miguel San Sebastián y Anna-Karin Hurtig, del Instituto de Epidemiología y Salud Comunitaria Manuel Amunarriz, de Coca, capital de la provincia de Orellana, 220 km al este de Quito.

El agricultor Alejandro Soto, que habló ante el juez, vio como en la propiedad de su padre, ubicada cerca de uno de los pozos perforados por Texaco, se regaba petróleo que iba a los vertederos para luego prenderle fuego.

“Pescábamos en el río que pasa por la finca. Había gran cantidad de animales, guantas, peces. Luego de la perforación había derrames y nunca limpiaban. El río se volvía negro y los peces saltaban, al otro día estaban muertos”, aseguró.

José Lucitante, un indígena cofán de 53 años, dijo en su testimonio que varios miembros de su familia murieron por beber agua del río Aguarico, contaminada con residuos petroleros. De acuerdo a su relato, todo comenzó cuando la Texaco inició en 1995 la perforación de pozos cerca del río. Allí también se excavaron vertederos para colocar residuos, que rebosaron con las lluvias y llegaron hasta los afluentes del Aguarico.

Gloria Estrada y su familia, habitantes de la comunidad 28 de marzo, tienen un pozo para abastecerse de agua, pero cada vez que llueve, esta se mezcla con el petróleo de un vertedero cercano. Estrada vive a metros de los vertederos abiertos por Texaco. Allí hay además esteros con carteles que indican “No apta para consumo humano. Veneno”. Testimonios similares fueron presentados ante el juez Guerra. Pero los abogados de la multinacional petrolera aseguraron que sus operaciones cumplieron con las leyes y regulaciones ecuatorianas y con las prácticas técnicas que eran por entonces estándares en la industria. “Los daños fueron causa-

dos por acciones de sabotaje o de fenómenos naturales pero en ningún caso por mala práctica petrolera”, alegó el abogado Adolfo Callejas, de Chevron-Texaco.

El proceso, iniciado en Estados Unidos, incorporó 71.000 documentos internos de Texaco, entregados a los abogados de los demandantes en el período que en los tribunales estadounidenses se aplica para indagar y presentar pruebas antes del inicio del juicio. Entre los documentos constan comunicaciones internas, algunas escritas a mano por los ejecutivos de Texaco, hasta términos para contratar a los técnicos para los pozos de petróleo. El tribunal de apelaciones de Nueva York, que trató el caso antes de que este pasara a la justicia ecuatoriana, ordenó a la petrolera que entregara copias de las transcripciones de las reuniones de la junta de directores de Texaco entre 1964 y 1986. En estas se aprecia que las decisiones para las operaciones en Ecuador se conocían en la sede de Texaco, en Nueva York.

Esteven Dozinger, abogado de los demandantes, aseguró que “los argumentos técnicos y jurídicos de Texaco no son suficientes. Tiene que responder por los 600 vertederos de aguas tóxicas que contaminan los ríos y esteros de la zona”. El juez Guerra deberá resolver en las próximas semanas si continúa las indagaciones o dicta sentencia.

La activista nicaragüense por los derechos humanos, Bianca Jagger, constató el pasado fin de semana la contaminación causada por la transnacional petrolera Chevron-Texaco al noreste del Ecuador, y respaldó el juicio contra esa firma que llevan adelante los afectados. Tras recorrer las zonas afectadas, señaló que la había “impactado mucho la devastación ecológica”, aunque ya conocía informes científicos sobre ella. Jagger, representante de las organizaciones no gubernamentales humanitarias Amnistía Internacional y Human Rights Watch, señaló que “el honor del Ecuador y de toda América Latina está en juego” en el juicio que se iniciará el 21 de octubre en la ciudad de Nueva Loja, capital de la provincia de Sucumbíos, por daños causados en ella y en la vecina de Orellana. La activista se vistió de luto para visitar las comunidades indígenas y campesinas afectadas por la contaminación, y destacó que

en “el juicio del siglo”, por primera vez, una firma petrolera con sede en Estados Unidos será sometida a las resoluciones de una corte latinoamericana. “El desafío del Ecuador será representar a los intereses de toda América Latina”, opinó la ex esposa de Mick Jagger, cantante del grupo de rock The Rolling Stones. “Las prácticas de sondeo de Chevron-Texaco en el Ecuador constituyen un crimen ambiental”, aseguró Jagger, ganadora en 1994 del premio internacional del Día de la Tierra, y explicó que su visita ‘independiente’ busca divulgar en el mundo los crímenes ambientales de esa firma.

ChevronTexaco “tendrá que asumir su responsabilidad. Debemos poner fin a los días en que las compañías petroleras consiguen actuar con impunidad en las naciones en desarrollo”, y sentar un precedente, afirmó. El dirigente campesino Luis Yanza señaló que se está ante una buena oportunidad de demostrar que en un país pequeño también se puede administrar justicia, “aun cuando al frente se encuentra un monstruo económico como Texaco”. Yanza integra el Frente de Defensa de la Amazonia, que representa a 30.000 miembros de los pueblos sionas, secoyas, cofanes y huaoranis.

La lucha contra Chevrón-Texaco viene de muchos años y seguirá por muchos años. Gracias a esa lucha se conoció en el mundo la grave contaminación que dejó la petrolera. Varias veces estuve en las zonas contaminadas, entre ellas durante una de las diligencias judiciales. Una crónica de Alicia Vaca detallaba esa diligencia:

Ecuador: inspecciones demuestran contaminación de Texaco

Alicia Vaca

Con el recorrido y toma de muestras a los pozos Sacha 18 y 85 ubicados en el cantón La Joya de los Sachas en la provincia de Orellana; la demanda en contra de la transnacional ChevronTexaco ingresó a la décima séptima diligencia judicial en lo que va de la etapa de inspecciones judiciales. En Sacha 18, se visitaron las dos ‘piscinas’ construidas por Texaco durante sus operaciones, de ellas una ingresó al contrato de remediación y la otra los desechos tóxicos fueron tapados con tierra y abandonados a la intemperie. Los argumentos de la no limpieza de esta piscina, según los abogados de

la Texaco, se sujetaría a los acuerdos de remediación firmados entre 1995 y 1998 entre Texaco y el gobierno ecuatoriano, en el que supuestamente se establecería que aquellas piscinas que encontraran cerradas o tapadas luego de finalizado el contrato con Texaco, es decir 1990, eran determinadas como “sitios fuera del alcance de trabajos acordados para limpieza y por tanto de responsabilidad posterior de Petroecuador”. Pero estas condiciones para la no remediación de las piscinas, se establecían tomando en cuenta que el cierre se realizó constatando que el suelo no estaba contaminado; caso contradictorio a lo sucedido con la piscina tapada en el pozo Sacha 18, donde actualmente emana petróleo y se evidencia claramente la existencia de desechos tóxicos.

Para establecer la existencia o no de contaminación en las ‘piscinas’ del pozo Sacha 18, la una remediada y la otra tapada con tierra; se estableció que los peritos José Robalino por los demandantes y Fernando Morales por Texaco soliciten a los técnicos la toma de muestras a profundidad de suelo y agua tanto subterránea como de consumo de las familias que habitan la zona. En la diligencia efectuada ayer jueves 17 de febrero al pozo Sacha 85, se determinó la existencia de 4 ‘piscinas’; de estas la ‘piscina 1’ llamada así por Texaco, la más grande y contaminada tiene aproximadamente 1.300 m² de igual manera no fue limpiada, bajo el argumento de “no requiere de acción adicional”, porque cuando se realizó el Plan de Acción Remedial, esta ‘piscina’ –según el argumento de la transnacional–, se encontró tapada con tierra antes de que iniciara el programa de remediación de Texaco.

La contaminación dejada en esta piscina, llega a un desfogue de agua que circunda el pozo Sacha 85 y desemboca en el río Guamayacu, agua que según los habitantes de la zona no es apta para el consumo humano ni animal, por lo que han tenido que solicitar a Petroecuador la dotación de agua limpia. La ‘piscina 4’ localizada aproximadamente a 80 m del pozo, es un hueco lleno de agua, y de la misma forma declarada por Texaco “No requiere de acción adicional” porque se encontraba siendo usada por la comunidad local. En este punto la ‘piscina 4’ se establece dentro de los sitios excluidos de remediación en 1995, pero si son piscinas de agua limpia utilizadas para baño y lavado de ropa; aquí cabe una interrogante ¿Quién garantiza que esa piscina abandonada y utilizada actualmente por la familia propietaria del terreno como charco para almacenar agua, no está contaminada, no contiene desechos tóxicos? Según Texaco, para que no se realizará la remediación a esta piscina, la comunidad negó el acceso para la limpieza, debido a que

la piscina cambió de condición de uso, y por tanto quedó fuera de responsabilidad de la transnacional en acciones futuras.

En las inspecciones a los pozos Sacha 18 y 85 estuvo presente como invitado Kintto Lucas, Director del Quincenario *Tintají*. Para este analista crítico, la estrategia de Texaco se basa en culpar a terceros –Petroecuador–, por la contaminación cuya exclusiva responsabilidad es de la empresa que inició la explotación hidrocarburífera en la Amazonia y que dejó el legado de tecnología obsoleta y la escuela de operación para explorar y explotar petróleo en manos de la estatal. “En Sacha 18 los demandados manifestaron que no hay contaminación, que esta remediado, pero la realidad es que sale hidrocarburos a la superficie, donde se sacaron las muestras era muy claro que al poner un poco de agua empieza a surgir agua más negra que se percibe a hidrocarburos, evidenciando que la contaminación permanece ahí y creo que no es necesario ni siquiera hacer muchos exámenes para determinar existencia de tóxicos”, dice Lucas.

En el caso del pozo Sacha 85, dice Kintto Lucas, por estar una piscina circundada por un pantano y que las aguas fluyen hacia un río, los impactos podrían ser mayores y los peritos deberán establecer las áreas de influencia de la contaminación si lo hubiere. “Los abogados de Texaco dicen que entre las diez causas para los problemas de salud de los habitantes de los pozos y estaciones inspeccionadas, no está incluido la contaminación por la explotación petrolera, sino que son producto del mal manejo de los desechos sólidos y las aguas servidas queriendo desviar la verdadera contaminación existente dejada por las piscinas abiertas o mal remediadas”, señala Lucas. El poder de la transnacional se evidencia en sus estrategias ante los medios de comunicación, ante el manejo del escenario de las inspecciones judiciales y ante la “culpabilidad a Petroecuador”, señala el director de *Tintají*. “Según Texaco no dejó contaminación en Sacha 85 ni en ningún otro espacio y de existirla una vez realizado los análisis científicos, sería responsabilidad de Petroecuador, porque eso establecería el contrato de Plan de Acción Remedial, esa es la estrategia básica de la transnacional, abrir el paraguas y decir que los funcionarios estatales que firmaron el plan de remediación y su fiscalización son patriotas, pero cuando no les conviene están violando sus intereses ahí ya no son patriotas, sino responsables de la contaminación”. Los procesos de lucha como éstos son largos no tan fáciles; lo fundamental en este juicio, es que al ganarlo y hacer que la transnacional remedia la contaminación dejada, se sentaría un precedente para toda la producción petrolera no solo en el Ecuador sino en el resto de países. Los afectados

deben seguir con la fortaleza, pensando en que las luchas profundas como ésta requiere de tiempo; concluye Kintto Lucas.

Noviembre 12 de 2003 (jueves). Vargas Llosa indigna a los indígenas.

Líderes indígenas del Ecuador criticaron con dureza al escritor peruano Mario Vargas Llosa por señalar que los movimientos nativos de América del Sur son un peligro para la democracia debido al desorden político y social que crean.

“Vargas Llosa está pensando en el siglo anterior y cree que los indígenas tenemos que continuar marginados. Si hay hambre, pobreza e iniquidad no podemos estar tranquilos”, dijo este miércoles Leonidas Iza, presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie).

Iza respondió así a expresiones del escritor en un foro en Colombia, transcritas el martes en el diario ecuatoriano *El Universo*, en las que se pronunció a favor de combatir a las organizaciones indígenas de su país, Bolivia y Ecuador.

En esos movimientos hay un elemento “profundamente perturbador, que apela a los bajos instintos, a los peores instintos del individuo, como la desconfianza hacia el otro, al que es distinto. Entonces se encierran en sí mismos”, apuntó. “El indigenismo de los años veinte, que pareció haberse quedado rezagado, es hoy en día lo que está detrás de fenómenos como el señor Evo Morales, en Bolivia. En Ecuador hemos visto operando y además creando un verdadero desorden político y social”, agregó Vargas Llosa.

De ese modo se refirió a la protesta social en Bolivia liderada, entre otros por el diputado aymara izquierdista Morales, que culminó en octubre con la renuncia a la presidencia de Gonzalo Sánchez de Lozada, y al levantamiento indígenas de 2000 en Ecuador, que llevó al derrocamiento de Jamil Mahuad.

Las declaraciones de Vargas Llosa son una ofensa para los pueblos de América Latina, afirmó Iza, quien pidió respeto a la diversidad tanto para el Movimiento Indígena de su país y del resto de la región. “Si la de-

mocracia significa igualdad y equidad, nosotros perseguimos justamente una verdadera democracia”, sostuvo el presidente de la organización indígena más importante de América Latina.

Vargas Llosa arremetió contra los indígenas en el seminario internacional “Las amenazas a la democracia en América Latina: terrorismo, debilidad del estado de derecho y neopopulismo”, llevado a cabo del miércoles al sábado de la semana pasada en Bogotá. En Perú hay “dos o tres hermanitos que en nombre de esa identidad colectiva, la identidad indígena, autóctona, genuina, la de la verdadera peruanidad, han lanzado una campaña que, cuando uno la examina racionalmente, parece que fuera tonta, casi cómica, pero que toca un centro neurálgico llamado espíritu de la tribu”, apuntó. Ese espíritu de tribu “nunca desaparece, incluso en sociedades que han avanzado más en el camino de la civilización”, argumentó. También aseguró que los indígenas se basan en el argumento del agravio, al decir que han sido y son las víctimas del imperialismo, de los blancos, de los colonizadores, de las empresas que se quieren robar los recursos. “En Bolivia se quejan que las empresas quieren llevarse el gas. En Perú, los arequipeños se levantaron para que dos empresas extranjeras no se llevaran la electricidad”, sintetizó el autor de *La Casa Verde* y *La fiesta del Chivo* en alusión a dos de los principales reclamos indígenas en esos dos países.

Para el también autor de *Pantaleón y las visitadoras*, esos planteos son incompatibles con la civilización y el desarrollo, “y a la corta o a la larga nos arrastra a la barbarie”. “Si queremos alcanzar el desarrollo, si queremos elegir la civilización y la moralidad, tenemos que combatir resueltamente esos brotes de colectivismo”, arguyó. Para muchos indígenas e intelectuales ecuatorianos Vargas Llosa parece haber perdido definitivamente su identidad, parece incluso haber perdido la palabra que tan bien utilizó en su tiempo para pintar la realidad de América, esa América dolida. Es interesante preguntarse: ¿Civilización es (para Vargas Llosa) dejar que tres o cuatro lucren con el negocio del gas en Bolivia, con las privatizaciones en Perú o con el petróleo del Ecuador;

es contaminar la naturaleza hasta dejarla seca o vender el agua de los ríos al que pague mejor?

La mentalidad de Vargas Llosa es colonial para Humberto Cholango, presidente de la Confederación Nacional de los Pueblos Kichwa (Ecuadorunari, en lengua quichua), la organización más importante de las que integran la Conaie. Son posturas como esa “las que no dejan avanzar en la consolidación de una Latinoamérica más democrática, más tolerante, más participativa y más integrada, reconociendo la diversidad de cada país con y todos los actores que construyen este continente”, puntualizó. A su vez, Luis Macas, ex ministro de Agricultura del Ecuador y fundador de la Conaie, entiende que las expresiones del escritor peruano parecen venir “de alguien que reniega de su identidad y, por lo tanto, de su geografía y de su historia”.

Noviembre 24 de 2003 (lunes). Gutiérrez con la sogá al cuello y el tiempo se agota. El jueves 20 de noviembre en el despacho legislativo del diputado Alejandro Cepeda en el sexto piso del Banco Central se produjo una reunión que describe a las claras la preocupación que tienen ciertos funcionarios gubernamentales y legisladores del Partido Sociedad Patriótica por el futuro del presidente Lucio Gutiérrez. En esa ocasión el diputado Gilmar Gutiérrez le comentaba a Cepeda sobre la ‘necesidad’ de que en esa provincia repartiera los puestos de la administración pública con los indígenas e intentara reatar una alianza con estos, porque era necesario conseguir apoyos para contrarrestar la situación de debilidad del gobierno. También habló de dividir a la Conaie, y además argumentó que si no creaban una base fuerte de apoyo tenían los meses contados.

La conversación entre el hermano del presidente y el legislador cotopaxense son una minúscula pieza dentro un gran *puzzle* que se ha comenzado a armar en las últimas semanas y dentro del cual se mueven diversos actores tratando de influenciar en el desenlace final. Poca diferencia con la construcción de la caída de Abdalá Bucaram y la de Jamil Mahuad. Todos los actores saben que la coyuntura actual puede desembocar en una salida de Gutiérrez y, posiblemente del vicepresidente

Alfredo Palacio. El problema es dilucidar cuál es la salida posible, y eso es lo que ya parecen estar discutiendo en corrillos y despachos parlamentarios, en distintas oficinas, y en asambleas. En secreto y no tanto.

La cantidad de errores cometidos por el Presidente de la República, sus asesores y sus ministros; la incapacidad demostrada para gestionar el Estado, la falta de reacción oportuna en casos como el de las acusaciones de Álvaro Uribe a las Fuerza Armadas por la supuesta venta de armas a la guerrilla colombiana; las reacciones inoportunas como la de Alejandro Nájera con su lista negra y la quema del diario *El Comercio*, la sombra permanente de Napoleón Villa en cada acto gubernamental, la mediocridad del Gabinete y tanto otros hechos ha ido medrando en la credibilidad de Gutiérrez y de todo el gobierno. La difusión del involucramiento de César Fernández (ex gobernador de Manabí durante el gobierno de Sixto Durán Ballén y acusado de narcotraficante), en la campaña electoral que llevó a Gutiérrez a la presidencia, es solo golpe en un proceso que está llevando al gobierno rumbo al patíbulo.

Tras ganar las elecciones, Gutiérrez decidió llevar su gobierno hacia la derecha en lo político y en lo económico, lo que irremediablemente provocaría la ruptura con el Movimiento Popular Democrático, el Movimiento Pachakutik, el Movimiento Indígena y las diversas organizaciones sociales que lo apoyaron en la campaña presidencial. Con esa ruptura se quebraba el 'esquema de gobernabilidad' de la Embajada estadounidense que planteaba la necesidad de implementar un apoyo activo del gobierno al Plan Colombia, el TLC con Estados Unidos y las privatizaciones, sin romper con el Movimiento Indígena para mantener una base de apoyo. La salida fue buscar una alianza más firme que le proporcionara una base de apoyo que fuera coherente con las políticas a llevar adelante. Entonces entró en la jugada el Partido Social Cristiano (PSC). Con esa alianza de fondo y otros coyunturales con la Democracia Popular y el Partido Renovación Institucional Acción Nacional (Prian) de Álvaro Noboa, logró aprobar la Ley de Homologación Salarial y Carrera Administrativa, pero vio aumentar la oposición de diversos sectores sociales.

Sin embargo, el clima de armonía para seguir llevando adelante la política necesaria a los intereses de Estados Unidos en la región comenzó a quebrarse luego que altos mandos y mandos medios de las Fuerzas Armadas ecuatorianas exigieron a Gutiérrez que diese una respuesta contundente a las acusaciones de Uribe obligándolo a retractarse. Esa postura, aunque tardía, y la derrota electoral del presidente colombiano fue otro ‘balde de agua fría’ en las intenciones de Washington de crear un eje consistente entre Uribe, Gutiérrez y, posiblemente, Toledo. A esto se sumó el desbaratamiento del plan de firmar un acuerdo con el Comando Sur de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos para crear supuestos centros de acopio que en realidad se transformarían en minibuses militares de ese país. El intento de pasar ese acuerdo por debajo de la mesa sin que lo conociera el Congreso, la posterior denuncia de las intenciones de ese tratado, el llamado a sala del canciller Patricio Zúquilda y el archivo final del proyecto fue otro golpe.

Paralelamente y luego de denuncias de la prensa se archivó otro convenio que intentaban llevar adelante la Fuerza Aérea con la empresa estadounidense Dyn Corp acusada de proporcionar servicio de mercenarios en varias partes del mundo y cometer terribles violaciones a derechos humanos, casualmente la empresa que se encarga de las fumigaciones masivas de las plantaciones de coca en Colombia y que brinda servicios en la Base de Manta.

El entusiasmo de la Ministra de Comercio Exterior Ivonne Baki (en otros tiempos dedicada a pintar unos cuadritos que dejaban mucho que desear pero que eran elogiados por Jamil Mahuad y Benjamín Ortiz, y ahora dedicada a pintar un Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos que apunta a liquidar a la Comunidad Andina de Naciones y la economía ecuatoriana) por el convenio bilateral comienza a chocar con la oposición de diversos sectores, incluso empresariales para los cuales la dolarización fue un duro golpe y este tratado podría ser el tiro de gracia, y con la posible caída del modelo cambiario en los próximos meses.

Todas estas debilidades manifiestas en las últimas semanas se agudizaron con la denuncia de que habría sido utilizado dinero del narco-

tráfico en la campaña presidencial y queda de manifiesto en la conversación de Gilmar Gutiérrez y Cepeda. Como si todo eso fuera poco, una fuente militar confirmó a *Tintají* que durante la última reunión de Lucio Gutiérrez con el Alto Mando, este le dejó claro que debía arreglar los problemas de su gobierno antes de pedir un apoyo incondicional de las Fuerzas Armadas. Parece, según la fuente, que los mandos se lavaron las manos en cuanto al desenlace del gobierno.

Parece repetirse el empedrado camino de Jamil Mahuad, quien debilitado al máximo perdió el apoyo de los sectores de poder que lo sostuvieron durante un buen tiempo. A la Embajada estadounidense, siempre activa en América Latina, al Partido Social Cristiano y a las cámaras de la Costa les convenía sacarse de encima un presidente que por su debilidad no tendría la capacidad de imponer el modelo dolarizador como sí podía imponerlo Gustavo Noboa, quien entraba al ruedo fresquito. Ahora el coronel pasa por una situación similar ya que esos mismos sectores ahora están preocupados con el hecho de que un presidente débil no podrá llevar adelante un modelo de desdolarización que los favorezca como antes les favoreció la implantación del dólar.

La posible desdolarización es otro tema que deberá enfrentar Gutiérrez en una ruta que estará llena de huecos en 2004. Como dice Gerard Coffey en un reportaje: la hora final del dólar está llegando, ¿Quién nos desdolarice, buen desdolarizador será?

Parece que la hora del dólar llega a su fin. Los rumores, como los productos colombianos, abundan. Dicen que el Banco Central está trabajando en un estudio sobre la desdolarización desde hace unos meses. Que se lo aplicará en enero de 2004. Dicen que el presidente Gutiérrez habló con la Fundación Mediterráneo, del padre de la convertibilidad argentina, Domingo Cavallo. Que la Fundación comisionó un estudio aquí en el Ecuador sobre como desdolarizar la economía, pero la presidencia lo niega. Dicen que el Foro Alternativo y el economista Eduardo Valencia están por proponer alguna salida alternativa, pero él no lo quiere discutir... por ahora. Por su lado los bancos claramente nunca creían en la dolarización. Según la Asociación de Banqueros Privados en la actualidad estos mantienen hasta US \$ 1.600

millones en el exterior. Al mismo tiempo ofrecen poco crédito a nivel nacional y lo que sí se ofrece es caro y a muy corto plazo. De hecho, dice el empresario Luis Maldonado Lince, vivimos ahora en “una economía eminentemente especulativa. Hay una transferencia neta de recursos desde el sector productivo hacia el sistema financiero a través de altas tasas de interés e ineficiencia bancaria. Lo que están haciendo es acumular recursos en ese sector ante la inminente salida de la dolarización”.

El dólar como aceite de caracol

Pero para analizar una posible salida de la dolarización quizás valdría acordarnos del contexto en el que la instalaron. No fue una medida bien pensada, hasta el Banco Central recomendó que no se aplique. Fue un salvavidas para el entonces presidente Jamil Mahuad, pero igual no lo salvó. Luego, se afirmó la medida ¿Por temor a los indios en los días después del levantamiento del 21 de enero? ¿Por la presión del grupo de Joyce Higgins de Ginatta o los socialcristianos? ¿Por instinto de manada? No se sabe. Pero lo seguro es que con la introducción de la dolarización lo promocionaron como los vendedores de aceite de caracol, bueno para todo lo que le duele: la inflación, el desempleo, la falta de inversión, etc.

El paraíso en siete días

Ahora es más evidente que fueron nada más que mentiras no tan piadosas, y que algunos grupos se salieron con la suya, incluidos los amigos de Mahuad que sacaron su dinero al exterior antes del feriado bancario y el congelamiento de las cuentas. Pero tampoco hay que pensar, dice el economista Alberto Acosta, “que la desdolarización resolverá todo; esta vez hay que estar claro que únicamente representa el primer paso para la recuperación; lo que hará es entregar un espacio de soberanía monetaria que nos ayudará resolver los demás problemas”, es decir, la recuperación de la producción y del empleo.

En la opinión de Acosta incluso es posible que “la desdolarización genere muchas dificultades y problemas” y por eso es necesario analizar las posibilidades y estar preparados. No obstante, parece necesario que en el mediano plazo haya una devaluación de una nueva moneda, para corregir la balanza entre las otras monedas internacionales y la ecuatoriana, así recuperando la competitividad de los productos ecuatorianos tanto al interior del país como en los mercados de exportación. Por otro lado, algunas empresas orientadas hacia el mercado interno y altamente endeudadas en dólares podrían encontrarse en dificultades. Y la suma de esas dificultades

podría implicar una fuerte presión para una nueva sucretización, en otras palabras el traslado de sus deudas al estado: a la población ecuatoriana en su conjunto.

Sin embargo, a pesar de las dificultades la necesidad de acción es evidente. No cabe duda de que hay, como señala Acosta, “claros indicios de que la cosa no va bien”. Y sí los hay. El valor de las importaciones físicas superan las exportaciones (excluyendo el petróleo) en más de US \$ 900 millones solo hasta junio de este año, en lo que tiene que ver con los flujos de capitales (balanza de pagos), los dólares que salen supera a los que ingresan en US \$ 1.200 millones, al mismo tiempo el servicio de la deuda externa alcanzará unos US \$ 2.400 millones en 2003. Y para postre, la OPEP teme una posible caída del precio de petróleo en el año próximo de US \$ 10 por barril. Importamos papa, carne, maíz, soya, leche. La industria nacional está en pleno descenso, los precios de los productos chinos y colombianos son insuperables en el contexto del dólar y hasta servicios como la impresión de folletos ahora se hace en el país vecino al norte.

Más allá de Colombia, si se mantiene la dolarización, opina Acosta, el resultado podría ser una economía estilo Panamá. Una economía que depende de las remesas de los migrantes y que se esfuerza por vender cada vez más recursos naturales –los campos petroleros, la madera, los minerales– sin importar el costo ambiental o social. Mientras tanto la gente afortunada trabaja como mano de obra barata en maquilas o industrias de servicios: es decir proveyendo servicios a la clase adinerada. Habrá poco o nada de industria nacional y habrá más endeudamiento para cubrir cualquier déficit en el presupuesto nacional. Es un escenario bastante desalentador, parecido no solo a Panamá sino a Argentina antes de la crisis monetaria de 2001 y la salida del presidente De la Rúa

Llorábamos por ti Argentina

Es difícil evitar la comparación de la coyuntura ecuatoriana actual con la de ese país del Cono Sur hace unos pocos años. En Argentina hubo dos sectores con intereses propios. Los exportadores y los empresarios nacionales, por un lado, y los importadores, por otro; la gente con deudas en dólares, por un lado, y la gente sin ni pan ni trabajo, por otro. Estas dos fuerzas alcanzaron un equilibrio, o más bien dicho, impusieron una forma de paralización política que impidió una decisión definitiva hasta la crisis estuvo ya encima.

Puede ser una simplificación, pero en términos gruesos lo mismo ocurre aquí. Quizás la única diferencia es que todos los ecuatorianos tienen en mente la lección de lo ocurrido en Argentina, y la necesidad de hacer todo para evitar que lo mismo suceda aquí. No es futuro un llamativo para la gran mayoría de ecuatorianos. Entonces, si sostener la dolarización es inaceptable, y si nos toca salir de ella, la pregunta del millón es, ¿quién nos llevará del desierto económico del dólar y cómo? Quien nos desdolarice... ¿buen desdolarizador será?

Según el empresario Luis Maldonado Lince la salida inminente no debe implicar que los que ganaron por la implementación de la dolarización vuelvan a ganar de nuevo. Hay que tomar mucho cuidado con las recetas mágicas que nos ofrecen y evitar que los costos del cambio se trasladen a los sectores populares y pobres. Y como se podría esperar, los chef de siempre ya están cocinando algo para nosotros. Por ejemplo, dice Maldonado Lince, se sabe que los socialcristianos han tenido una parte directa en el estudio acordado con de la Fundación Mediterráneo. Aunque no se conocen los contenidos del informe “es evidente que viniendo de donde viene –por un lado los socialcristianos y el sector financiero y por otro lado el gobierno ecuatoriano– nos hace pensar eso podría conducir a un estudio orientado a buscar beneficiar a estos grupos de poder ante una eventual salida de la dolarización”.

Por otro lado tenemos la propuesta del economista Walter Spurrier. Al analizar la coyuntura y las posibilidades para el futuro, Spurrier propone la circulación de una forma de nueva moneda que no es moneda, es decir los Cetes, certificados o bonos del Estado. Estos se utilizarían en lugar de dólares, con el mismo valor, si los billetes norteamericanos se vuelven escasos en el caso de una caída en el precio de petróleo, si las exportaciones siguen bajando, si las importaciones siguen subiendo y si las remesas de los migrantes se estancan. Altas probabilidades todas. La propuesta de los CETES se basa en otras formas de monedas no monedas como los ‘patacones’ y ‘lecops’ que circulaban en Argentina. En el peor de los casos dice Spurrier se introduciría una nueva moneda, con paridad al dólar, uno a uno, pero esto no se puede sostener durante mucho tiempo. Habrá una devaluación. Y la devaluación podría permitir que ciertos sectores cancelen sus deudas, sobre todo con el estado y la banca estatal, con el mismo número de nuevas monedas devaluadas.

De ahí la cuestión práctica de como introducir una nueva moneda de la manera más equilibrada y justa y así evitar que los grupos de poder se aprove-

chen. Hay varios factores que hay que tomar en cuenta, dice Alberto Acosta. El primero es que no se puede pedir a la gente que traiga sus dólares y los cambie por una nueva moneda nacional. No lo harán. Entonces para introducir una nueva moneda hay que crear condiciones que lo hace atractivo usarla. El Estado debe ofrecer créditos más baratos en moneda nacional a través de la banca estatal, el Banco Nacional de Fomento y la Corporación Financiera Nacional. Se debe requerir que los depósitos de garantía que la banca privada encarga al Banco Central, el encaje, sea en moneda nacional. Se debe cobrar impuestos y tributos, pagar contratos, sueldos, y subsidios en moneda nacional. Además sería necesario cambiar el marco jurídico para que el Estado no garantice ninguna transacción en moneda extranjera. Lo positivo de todo es que, refiriéndonos a Argentina otra vez, se ve que con el correcto conjunto de medidas y voluntad política se puede salir adelante. Argentina crecerá a 7% este año, el aparato productivo se está reactivando, y todo sin la ayuda, o mejor dicho debido al haber rechazado la 'ayuda' condicionada, del Fondo Monetario Internacional. Esto demuestra, dice Maldonado Lince, "que los países con políticas soberanas sí pueden crecer".

Diciembre 10 de 2003 (miércoles). El futuro de Gutiérrez en las manos de Otto Reich. Si bien versiones de prensa indican que el Partido Social Cristiano habría pedido a Gutiérrez que se saque de encima a su cuñado Napoleón Villa, coloque de Ministro de Gobierno al actual subsecretario de esa cartera y ex PRE, Fernando Larrea, y le entregue el Ministerio de Minas y Energía al PSC, ese partido ya colocó un pie afuera del gobierno, y como en otras oportunidades sabrá darle un puntapié a su aliado circunstancial en el momento preciso. El problema de ese partido es que en caso de caer Gutiérrez, también debería caer el vicepresidente Alfredo Palacio, con quien César Fernández habría tenido una mayor vinculación. Por lo tanto, la sucesión que le podría haber gustado a la Embajada y al partido de León Febres Cordero, ya no sería viable.

La Izquierda Democrática, por su parte, ha pedido la renuncia o destitución del presidente y casi todos los sectores políticos comienzan descontar que ese es el posible derrotero gubernamental en los próximos meses. En todo caso, cualquier salida pasaría por el Congreso para que el posible sucesor de Gutiérrez sea el actual presidente del Congreso,

Guillermo Landázuri, la ID debería atar una alianza dentro del Parlamento que todavía es difícil de vislumbrar. Una posibilidad podría ser llegar a un acuerdo con el PSC para un reparto de poder, pero para lograr una mayoría necesitaría involucrar a otros sectores como el Prian, la DP y los siempre listos independientes. Si tenemos en cuenta las relaciones del PSC y la ID en la actualidad eso parece poco viable. Por lo tanto otra posibilidad sería una alianza amplia de izquierda y centro izquierda parlamentaria y social que unifique fuerzas. Para dilucidar el cambio en el Legislativo necesitarían llegar a acuerdos con el Partido Roldosistas Ecuatoriano, el Prian y la DP. Como siempre, ese tipo de acuerdos depende de lo que pida cada sector y que estén dispuestos a ceder el resto.

El diputado Wilfrido Lucero de la Izquierda Democrática, descartó el hecho de que su partido estuviera conspirando para llevar a Landázuri a la presidencia, y explicó que según la Constitución, el encargado de nombrar al mandatario en caso de vacancia es el Congreso aunque el elegido no necesariamente debe ser quien preside ese organismo. En todo caso, para cualquier salida parlamentaria hay que construir mayorías. Por el lado del Movimiento Indígena y los diferentes sectores sociales, también se mueven las frutas. Las diferentes organizaciones indígenas han coincidido en estos días en unificar sus luchas contra la política económica y social de Gutiérrez, y todo parece ir hacia una gran movilización nacional contra el gobierno. El germen de un frente social y político con la alianza de diversos movimientos sociales y sectores de izquierda y centroizquierda parece introducir un elemento más en el camino que parece transitar la política ecuatoriana en general y particularmente el gobierno de Gutiérrez.

Un dirigente indio comentó a *Tintají* que para cualquier salida debían tener en cuenta al Movimiento Indígena. ¿De qué forma? Si vuelven a tenerlo en cuenta para que protagonice la movilización, mientras en las sombras se construye una salida que favorezca a los grupos de poder, esa salida no sería válida. Pero quizás este movimiento ya no caiga en eso y presione fundamentalmente para que se tengan en cuenta sus propuestas, con lo que la salida debería ser diferente a la de la caída de Bucaram

y Mahuad. Aprovechar la debilidad del presidente para exigirle que cumpla el programa propuesto desde los movimientos sociales y la izquierda, puede ser otra salida. Aunque creer que Gutiérrez pueda cambiar es demasiado riesgoso si nos atenemos a todos los compromisos que no ha cumplido. Por lo tanto no parece posible. En caso de concretarse llevaría rápidamente a una reacción del PSC y la Embajada estadounidense para promover la caída del gobierno, para lo que deberían estar preparados. Una pieza importante del rompecabezas es la que se colocará en la Comisión de Fiscalización del Congreso cuando se investigue la denuncia y determinar si el gobierno tuvo o no financiamiento del narcotráfico. Ahí se comenzará a ver la correlación de fuerzas para las posibles salidas

Los dirigentes del Partido Social Cristiano preocupados porque no asomaría un sucesor afín a ese sector en caso de que se provoque una destitución del presidente y vicepresidente, también mueve sus fichas. En principio, afianzó su alianza con el gobierno, y todo parece indicar que busca pasarle las posibles culpas de la relación con César Fernández al vicepresidente Alfredo Palacio. Con esa jugada, en caso de destitución de Palacio, su sucesor sería elegido de una terna enviada al Congreso por el presidente Gutiérrez. En esa terna, podría consolidarse un nombre allegado al partido de Febres Cordero. De ocurrir eso, quien debe cuidarse es Gutiérrez, porque tendrá un peso sobre sus espaldas mucho mayor que el de Palacio, y en la primera de cambio el PSC, le dirá 'chao pescado'. No sería la primera y posiblemente no sea la última vez que eso ocurra.

Según versiones de prensa, el gobierno cambiaría la mayoría de sus ministros (tal vez sería mejor que cambie a todos, así como a sus asesores, y envíe a Villa lejos) y buscaría mejorar la imagen no exponiéndose tanto a los medios de comunicación. Por otra parte, Gutiérrez intenta enfriar el conflicto con el vicepresidente. Es una forma de ganar tiempo, pero el tiempo se agota y cada vez existe menos espacio para seguir realizando acrobacias.

Preocupado de que el acróbata pierda el equilibrio, en medio de las fiestas de Quito llegó Otto Reich, Secretario Adjunto para el Hemisferio Occidental del Departamento de Estado norteamericano. Un personaje

siniestro, vinculado a la ultraderecha estadounidense. Con temor por el curso que pudiese tomar la política ecuatoriana en los próximos meses, y que en medio de una crisis social se le vaya la situación de las manos, Reich habría preferido apuntalar a Gutiérrez, aunque sea por poco tiempo y no arriesgar cambios. El discurso del coronel, posterior a la reunión con este personaje, subió de tono, se le notó más seguro que días anteriores cuando parecía desencajado esperando el posible desenlace. Reich habría llamado la atención de Gutiérrez para que 'se ponga pilas' en la defensa de los intereses estadounidenses y no cometa más 'errores'. Pero además del llamado de atención y el apoyo a la 'democracia ecuatoriana', ¿acaso Otto Reich trajo una chequera que retrase la debacle económica? Al otro día de su conversación con Gutiérrez, Reich se reunió con representantes de las Cámaras Empresariales y del poder político de Guayaquil, para conversar sobre la crisis ecuatoriana y fortalecer la posibilidad de firmar un TLC entre Ecuador y Estados Unidos.

En noviembre de 1999, Jamil Mahuad; su canciller Benjamín Ortiz y Heinz Moeller, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso, entregaron la Base y el puerto de Manta a las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. Mahuad esperó que su gobierno fuera retribuido con los billetes verdes que hacían falta para paliar la crisis. En enero de 2000 fortaleció momentáneamente su alianza con el PSC y las Cámaras empresariales de Guayaquil y anunció la dolarización. No le sirvió de nada, pocos días después caía su gobierno. Ahora, un día después de reunirse con Reich, las Cámaras reciben a Lucio Gutiérrez para apoyarlo en la nueva integración de su Gabinete y consolidar la firma del TLC. El coronel fortalece su cogobierno con el Partido Social Cristiano mete el acelerador a fondo para firmar el Tratado con el país gringo en las próximas semanas y espera la ayuda que lo saque del momento difícil que atraviesa. Estados Unidos recibió a Mahuad como conferencista de Harvard. ¿Qué futuro tendrá pensado Otto Reich para Gutiérrez si fracasa la estrategia de fortalecer su gobierno y se ve obligado a optar por un cambio presidencial?

Enero 11 de 2004 (domingo). Con la captura de Simón Trinidad, la segunda fase del Plan Colombia se inicia en Quito. La captura en Quito de Ricardo Palmera, alias Simón Trinidad, integrante de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), es la primera actuación combinada de los servicios de inteligencia de Estados Unidos, Ecuador y Colombia contra la guerrilla colombiana, abre la segunda fase del Plan Colombia e involucra directamente al gobierno ecuatoriano en el conflicto que vive desde hace cuarenta años el país norteño.

Las contradicciones en cuanto al operativo entre el ministro de Gobierno del Ecuador, Raúl Baca, y el ministro de Defensa colombiano, Jorge Alberto Uribe, y la forma en que se llevó a cabo la acción, indica que hubo coordinación de las fuerzas represivas, afirmó un oficial de las Fuerzas Armadas ecuatorianas que prefirió mantener el anonimato. Esta coordinación nos introduce en la segunda fase del Plan Colombia y abre una nueva instancia en lo que respecta a la participación del Ecuador, que hasta el momento se había mantenido neutral ante el conflicto colombiano, indicó la misma fuente.

Jorge Alberto Uribe declaró en primera instancia que la captura del guerrillero contó con el apoyo del gobierno de Estados Unidos, confirmando la participación de fuerzas de los tres países. “Este es el resultado de una acción ejemplar de nuestras fuerzas del orden, Policía y Ejército en este caso, y con el apoyo vital del alto gobierno y de la Policía del Ecuador, así como del gobierno norteamericano”, dijo el ministro. Raúl Baca, en cambio, negó una operación conjunta entre la policía colombiana y la ecuatoriana para la captura. “Esta acción fue cumplida por la Policía Nacional como un acto absolutamente normal de control [migratorio] en la ciudad de Quito. El ciudadano colombiano [Palmera] fue conducido a la intendencia de policía por no haberse encontrado la documentación que le permitiera quedarse en la ciudad de Quito en condiciones normales”, afirmó Baca.

La segunda fase del Plan Colombia que se inició con este operativo corresponde a la regionalización de la guerra civil colombiana. Esta fase se caracteriza por la entrada en vigencia de la coordinación operativa

entre los servicios de inteligencia y las fuerzas militares o policiales de varios países cuyos gobiernos presionados por Estados Unidos estén dispuestos a involucrarse en el conflicto. A eso se suma la entrada en combate en el Putumayo, del primero de tres batallones del Ejército colombiano adiestrados por instructores militares estadounidenses dispuesto en el Plan Colombia, y luego de otros dos batallones similares, dispuesto en la Iniciativa Regional Andina. El objetivo de estos batallones es desalojar a los efectivos de las FARC en la zona y empujarlos hacia Ecuador para que se golpeen con las Fuerzas Armadas ecuatorianas que deberían transformarse en una especie de yunque. Según la fuente militar mencionada antes, como hasta el momento, las Fuerzas Armadas ecuatorianas no aceptan involucrarse en el conflicto, desde los gobiernos de Estados Unidos y Colombia se presiona para involucrar a Ecuador a través de la policía, se fomenta un descrédito de las Fuerzas Armadas con denuncias como el supuesto tráfico de armas y se promociona la efectividad policial en el combate al narcotráfico. Más allá de la captura de Trinidad ¿Se involucrará la policía en combates directos en la frontera? ¿Asumirá el papel del ejército ya que éste no quiere involucrarse? ¿Logrará Baca frenar la entrada del Ecuador en la segunda fase del Plan Colombia?

En todo caso, la captura de Trinidad parece evidenciar que la visita de hace un mes a Ecuador de Otto Reich, sirvió para que el gobierno ecuatoriano se fortalezca internamente y asuma por ahora una posición clara de apoyo a las pretensiones geopolíticas de Estados Unidos en la región. Otto Reich, asesor del presidente estadounidense, George W. Bush, para América Latina, llegó a Ecuador a comienzo de diciembre de 2003 en un momento de especial debilidad del gobierno del presidente Lucio Gutiérrez, jaqueado por la denuncia de haber financiado parte de la campaña electoral con dinero del narcotráfico, tras la detención del presunto narcotraficante César Fernández quien apoyó su campaña. Casualmente, esa denuncia surgió luego de que Gutiérrez se distanciara de Uribe tras el episodio de las armas y de que el Congreso dejara sin efecto el acuerdo para instalar supuestos centros de acopio que intentaba reali-

zar la cancillería ecuatoriana con el Comando Sur del Ejército de Estados Unidos. Casualmente jugaron un papel importante en esa denuncia la DEA norteamericana y la policía nacional. Casualmente, tras la denuncia y el debilitamiento de Gutiérrez llegó a Ecuador el inefable Reich, un personaje acostumbrado a orquestar conspiraciones antidemocráticas en diversos países de América Latina. Para muestra dos botones: vale recordar su papel en el acoso estadounidense a la población de Nicaragua y al gobierno sandinista, en la década del ochenta, y su involucramiento en el Golpe de Estado contra el presidente de Venezuela Hugo Chávez en abril de 2002.

Reich se reunió con Gutiérrez, con las Cámaras de Guayaquil y con representantes de sectores políticos de derecha. Con temor por el curso que podría tomar la política ecuatoriana en los próximos meses y que en medio de una crisis social se le vaya la situación de las manos a Estados Unidos, decidió apuntalar por ahora al gobierno de Gutiérrez. Como última casualidad, un mes después de la visita se dio la captura de Trinidad en Ecuador, cuando según se difundió lo venían siguiendo hace seis meses y podrían haberlo capturado en Colombia. ¿Cuáles serán las próximas casualidades que nos tienen reservadas los servicios de inteligencia estadounidenses en conjunto con las Fuerzas Armadas colombianas y la policía ecuatoriana?

Tras la detención del guerrillero, la directora de Asuntos Públicos de la Embajada de los Estados Unidos en el Ecuador, Marty Estell, también contradijo a Baca y aseguró que el operativo que permitió la deportación de Trinidad es “un ejemplo de cooperación entre la policía del Ecuador y de Colombia, una operación conjunta que resultó perfectamente”. Estell dijo que su gobierno felicita al general Jorge Poveda, Comandante de la Policía del Ecuador, y a su equipo por “su éxito en esta operación que consideramos es un éxito en la campaña contra el terrorismo regional y un ejemplo de lo que los países pueden hacer para promover la estabilidad regional”. ¿Qué rol cumplirá Poveda en el futuro? El propio presidente de Colombia, Álvaro Uribe, felicitó a la fuerza pública de su país y del Ecuador; y celebró la cooperación del mandatario ecuatoriana-

no, coronel Lucio Gutiérrez, en la captura. “Este operativo da toda la confianza a los colombianos de bien”, dijo el mandatario, quien también agradeció al pueblo ecuatoriano. El presidente ecuatoriano, por su parte, afirmó a la emisora RCN Radio de Colombia que la captura de Simón Trinidad ayuda a mantener la seguridad y las relaciones bilaterales. Gutiérrez aseguró que “esto ayuda a mejorar la seguridad entre nuestros países y ojalá sea un ingrediente más para que nuestros pueblos entiendan que el único camino que se tiene que seguir es el del diálogo, la paz”.

En febrero de 2003, durante su viaje a Washington para reunirse con Bush, Lucio Gutiérrez dijo que quería ser “el mejor aliado de Estados Unidos” e instó a los gobiernos latinoamericanos a apoyar al gobierno de Álvaro Uribe.

Gutiérrez contradecía así sus declaraciones previas a la campaña presidencial, en las que hablaba del “neocolonialismo norteamericano” como uno de los grandes problemas que debía enfrentar Ecuador y América Latina. El operativo conjunto para capturar a Trinidad parece confirmar la actual cercanía del mandatario ecuatoriano con Washington. La segunda fase del Plan Colombia se inició en Quito, por lo tanto, se abrió la tapa del retrete.

Febrero 9 de 2004 (lunes). Democracia –¿y Fuerzas Armadas?– muerta a puntapiés. Los últimos acontecimientos políticos estarían evidenciando una confrontación entre la Policía y las Fuerzas Armadas con el objetivo de que estas últimas se involucren definitivamente en el conflicto colombiano para que las primeras asuman con más eficacia su papel en la represión de los futuros conflictos sociales que puedan surgir en Ecuador. Esa es la hipótesis que plantea un ex oficial del Ejército, que prefiere mantener el anonimato, y según el cual este proceso iría acompañado de un desprestigio de la institución militar y el intento de prestigiar a la policía, que ya se involucró en el Plan Colombia. La captura de Simón Trinidad, ejemplificaría la participación que le corresponde a esa institución en el fatídico plan, mientras las Fuerzas Armadas deberían dedicarse a la guerra en la frontera. El operativo en la farmacia Fybeca

de Guayaquil con un saldo de inocentes muertos y supuestos delincuentes desaparecidos sería un ejemplo de cómo podría y debería actuar la policía en momentos de crisis interna. La infiltración del agente de la Policía, Oscar Gualacata, en la Federación Indígena y Campesina de Imbabura (FICL), detectada por los indígenas la semana pasada sería una muestra de la actividad de la inteligencia policial siempre, pero sobre todo en períodos previos a posibles movilizaciones. El intento de asesinato a Leonidas Iza manifestaría el papel que puede tener una actuación parapolicial directa. El retorno al lugar del hecho del carro en el que se movían quienes dispararon contra el presidente de la Conaie (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador), es una muestra de la confianza que tenían los autores en que el crimen quedaría impune, una característica de quienes se sienten protegidos por el Estado, como ocurría con la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) en la década del setenta, organización donde se dio una simbiosis entre bandas de criminales y grupos fascistas.

La amistad del ex teniente coronel de Policía, Germánico Molina, vinculado según diversas fuentes a Napoleón Villa (un ex policía con creciente influencia sobre esa institución, además de con cuñado del Presidente Lucio Gutiérrez) con Guillermo Suárez Mason, encargado de dirigir los centros clandestinos de detención en Buenos Aires y vinculado a la Triple A, “¿tendrá algún punto de encuentro con la estrategia general enunciada?”, se pregunta la fuente consultada y luego responde: “si no la tiene es mucha casualidad”.

Por otra parte, el levantamiento de la inmunidad parlamentaria del diputado Guillermo Haro, además de ir contra el Congreso ha ido directamente contra las Fuerzas Armadas. Las encuestas evidencian que la presión ha sido rechazada por la opinión pública aumentando el desprestigio militar. ¿Es eso lo que buscan quienes promueven el levantamiento de la inmunidad y el juicio al legislador de la Izquierda Democrática? Unas Fuerzas Armadas desprestigiadas y cada vez más alejadas del pueblo podrían involucrarse más fácilmente en el Plan Colombia y en la estrategia policial-militar mencionada. El supuesto informe de inteligencia

del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas en el que se mencionan como peligrosos a medios de comunicación, periodistas y organizaciones sociales ¿es un eslabón más en la cadena de acciones realizadas por quienes quieren involucrarlas en el Plan? ¿Es un informe verdadero? Si fuese verdadero demostraría un involucramiento de la cúpula en el nuevo proyecto policial-militar que exige el Plan. Los traslados hacia la frontera de oficiales críticos al gobierno y a la cúpula, que se habrían producido en las últimas semanas, confirmarían esa participación, aunque parte importante de la oficialidad militar no esté de acuerdo. En cualquier caso, la difusión de este documento en el contexto actual perseguiría dos objetivos: desprestigiar más a las Fuerzas Armadas y amedrentar a sectores que cuestionan al gobierno.

A lo largo de la historia de América Latina la policía y las Fuerzas Armadas casi siempre jugaron un papel contrario a la soberanía de la región sirviendo a los intereses de Estados Unidos. El caso del Ecuador es peculiar porque sus Fuerzas Armadas han jugado un papel importante en defensa de la soberanía, no se transformaron en fuerzas de ocupación como en otros países, tuvieron (¿tienen?) un ala progresista que hegemonizó la posición en los momentos difíciles, y ha contado con un gran prestigio en la opinión pública, a pesar de los casos aislados de corrupción y represión. A la hora de las presiones para que Ecuador se involucre directamente en el conflicto colombiano se ha impuesto la mirada soberana, y por eso, entre otras cosas, hasta hace algunos meses el país ha esquivado la entrada en el Plan Colombia.

La actuación de la Policía ha sido diferente. Durante el gobierno de León Febres Cordero cumplió un destacado papel represivo y sus servicios de inteligencia se desarrollaron gracias al aporte de ‘maestros extranjeros’ como Ran Gazit. De esa forma se convirtió en el eje de políticas de seguridad con las que no estaban de acuerdo gran parte de las Fuerzas Armadas. Tras ese período asumió la labor de inteligencia hacia políticos, movimientos sociales y las Fuerzas Armadas, según lo denunció el diputado Carlos González en su momento, involucrando a Edgar Vaca en escuchas telefónicas en ese sentido. Vaca, de acuerdo a

diversos informes, cumplió un papel importante en la represión entre 1984 y 1988 y fue el primer Comandante de la Policía del actual gobierno. El proceso de cambio en las Fuerzas Armadas ecuatorianas se inició posteriormente a la guerra del Cenepa, pero se profundizó a partir de la rebelión del 21 de enero de 2000 cuando se produjo un cisma interno que ha continuado durante este gobierno. El ex Jefe del Comando Sur de Estados Unidos, Charles Wilhelm, aseguró en 2000 que tras el convenio que cede la Base militar y el puerto de Manta a Estados Unidos, uno de los objetivos de los militares en Washington era ‘reorientar’ las Fuerzas Armadas ecuatorianas. “Parte de esa reorientación era modificar la formación de los militares ecuatorianos por una como la de los ejércitos del Cono Sur o del colombiano, dentro de una doctrina represiva”, según la fuente militar. Para cumplir el objetivo era “necesario eliminar a los elementos progresistas y modificar la relación social de los militares con diferentes sectores sociales como el indígena”.

La modificación del tipo de formación fue reivindicada por Febres Cordero, por el momento uno de los apoyos fundamentales del actual gobierno, quien aseguró en el año 2000, que los militares no están para pensar como sociólogos sino para actuar. Hoy las Fuerzas Armadas se encuentran en una encrucijada entre seguir el camino de la policía e involucrase en el Plan Colombia, lo que puede desembocar, parafraseando a Pablo Palacio, en lugar de *Un hombre muerto a puntapiés*, en una democracia (¿y unas Fuerzas Armadas?) muerta a puntapiés, o mantener su tradición soberana, como piden el Movimiento Indígena y diversos sectores de la sociedad ecuatoriana.

Febrero 23 de 2004 (lunes). ¿El retorno de los ponchos? El Movimiento Indígena regresó a calles y carreteras para realizar una importante movilización en contra del gobierno de Gutiérrez. Movilización un poco apresurada ante el intento de asesinato al presidente de la Conaie, Leonidas Iza, y cruzada por el paro provincial de Cotopaxi. Desde un comienzo Leonidas Iza y Humberto Cholango (presidente de Ecuarrunari), señalaron que no se trataba de un levantamiento sino de una movilización para

demostrar su oposición al gobierno y una forma de decir “estamos aquí nuevamente”, como aseguró Iza, o mejor dicho “siempre estamos aquí”.

A pesar de que el cruce con el paro de Cotopaxi creó confusión en las bases indígenas de algunas provincias sobre el motivo de la movilización, de que el carnaval va contra cualquier posible protesta en provincias como Bolívar y Cañar, y del adelantamiento de una medida programada tal vez para marzo, la movilización logró el objetivo principal: reposicionar medianamente a la Conaie luego de tres años de no haberse movilizad y de haber pasado por el gobierno, y demostrar que el indígena sigue siendo el mayor movimiento social del país.

Durante la movilización se destacaron la FICI, y particularmente el Pueblo Cayambi, que lograron movilizar a más de 5.000 comuneros, cortar las vías y paralizar el tráfico vehicular en distintas partes del norte del país.

El mismo lunes 16 de febrero, luego de recorrer zonas de las provincias de Pichincha e Imbabura donde se encendió la movilización, Cholango destacaba la fuerza de los pueblos kichwa de esas dos provincias que hicieron crecer la protesta desde las comunidades. “Los pueblos indígenas ya no le creen al gobierno porque los engañó al no cumplir el mandato que le habían entregado antes de las elecciones, y al crear organizaciones paralelas a sus organizaciones naturales para dividirlos. Los sigue engañado cuando llega con cheques para canales de riego y no tienen fondos. Pero ni los engaños ni nada han logrado dividir a la Conaie”, argumentó Cholango.

El dirigente indígena aseguró además que el principal responsable del clima de violencia que se está viviendo en el país, es el gobierno.

El gobierno involucra al país en un plan de guerra como el Plan Colombia que nos va a golpear a todos los ecuatorianos cuando la violencia y la represión se generalicen. Además quiere llevarnos hacia un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos que va contra la producción nacional y particularmente contra los productores rurales, los campesinos, los indígenas, pues sus productos no podrán competir. Para poder cumplir con todo eso necesita reprimir al Movimiento Indígena sobre todo y a los distintos mo-

vimientos sociales y políticos progresistas. Además necesita acallar a la prensa. Pero nuestros pueblos son sabios.

Con respecto al desarrollo de la movilización explicó que era solo una advertencia que no pretendía transformarse en levantamiento. También afirmó que “los dirigentes tenemos que ser claros y firmes a la hora de dirigir nuestras organizaciones y nuestras luchas, pero tenemos que ser muy sabios para dejarnos conducir por nuestros pueblos cuando es necesario. Los dirigentes deben caminar junto a los pueblos, ni adelante ni atrás de los pueblos, deben ir al lado de los pueblos”.

Por su parte Leonidas Iza aseguró que la movilización demostró la cohesión del Movimiento Indígena a nivel de dirigencia y bases. “La dirigencia y las bases están caminando juntas para dejarle claro al gobierno que el Movimiento Indígena es uno solo, está unido y está vivo. Para derrotarlo tendrían que matarnos a todos”, aseguró el dirigente indio. En Nabón, provincia del Azuay, también hubo una importante manifestación de los comuneros con cortes de ruta, y el Ejército desató una fuerte represión asesinando a una campesina.

Terminada la movilización de la Conaie, recién apareció la fuerza del Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi (MICC), para paralizar totalmente la provincia, como la parte más importante en una alianza con diversos sectores sociales provinciales. Si bien la apuesta a la movilización provincial debilitó la protesta nacional, la alianza forjada en Cotopaxi muestra un camino interesante en el intento por construir una gran alianza que vaya más allá de lo indígena. El presidente de Ecuatorunari explicó que en la práctica se va construyendo la unidad del Movimiento Indígena con diversos movimientos sociales y políticos progresistas. “El Movimiento Indígena está firme, ni las computadoras viejas, ni los picos y palas, ni las muñecas, ni nada lo ha logrado dividir. Y además estamos caminando juntos con otros sectores para construir un proyecto que nos involucre a todos, un proyecto común que saque al país del pozo al que lo está llevando el gobierno de Gutiérrez y el Partido Social Cristiano”, afirmó Cholango.

Ni la creación de organizaciones fantasmas por parte del gobierno como Fedepicne o las políticas clientelares han podido quebrar la unidad del movimiento indio y su mayor eje articulador que son la Conaie y el Ecuarunari. Algunos analistas creían que las contradicciones con la dirigencia de la Federación de Indígenas Evangélicos del Ecuador (Feine), que está vinculada al gobierno, podía restar fuerza al Movimiento Indígena. Tal vez por el desconocimiento no se dieron cuenta que la Feine solo tiene capacidad de movilizar unas 3.000 personas a Quito durante unas horas para hacer una marcha y nada más, pues las mayor parte de las comunidades evangélicas se suman a todas las movilizaciones de la Conaie como ocurrió ahora en la zona de Cayambe e Imbabura, y a la hora de votar lo hacen por Pachakutik. Además la dirigencia de la Feine no tiene mucha representatividad y está muy desprestigiada. La votación de Antonio Vargas y los candidatos locales de esa organización indígena en 2002, es otro ejemplo de la poca representatividad que tiene. Sin embargo solo el futuro dirá hasta dónde llega el retorno de los ponchos, y hasta qué punto no se pierde en la vorágine electoral previa a las elecciones seccionales de octubre.

Febrero 24 de 2004 (martes). ¿A dónde van las Fuerzas Armadas? La represión del Ejército a los indígenas y campesinos de Nabón, en la provincia del Azuay, durante la movilización indígena de estos días, pone de manifiesto nuevos métodos de represión. Alejados de las ‘molestias’ que causan los medios de comunicación cuando difunden las movilizaciones, los militares prendieron fuego los pajonales del páramo para iniciar la cacería de los campesinos que terminó con la muerte de una mujer. Fue un operativo de tipo contrainsurgente similar a los que se llevan a cabo en Colombia, pero en esta ocasión realizado contra campesinos que protestaban pacíficamente.

La segunda fase del Plan Colombia incluye la regionalización del conflicto colombiano como lo ha puesto de manifiesto el actual Jefe del Comando Sur del Ejército de los Estados Unidos, James Hill, en las cuatro oportunidades que estuvo en Ecuador durante el último año, y la

embajadora estadounidense Kristie Keney en algunas de sus tan asiduas declaraciones públicas.

Una parte de la regionalización del conflicto colombiano implica para Ecuador la participación más activa de sus Fuerzas Armadas en la frontera para que llegue a constituirse en una especie de ‘yunque’ cuando las fuerzas guerrilleras sean golpeadas por el ‘martillo’ que constituyen los batallones ‘antinarcóticos’ de las fuerzas militares colombianas adiestrados por asesores estadounidenses. La otra parte es la coordinación entre fuerzas policiales, militares y servicios de inteligencia de los países de la región, que quedó demostrada con la captura del dirigente de las FARC Simón Trinidad en Quito, en la que participaron la policía ecuatoriana, y los servicios de inteligencia de Colombia y Estados Unidos, involucrando ya a la policía del Ecuador en el conflicto del país del Norte. Este tipo de coordinación, similar al que se dio en el Plan Cóndor durante las dictaduras del Cono Sur, exige además unificar métodos de represión. Los diversos atentados que se han producidos en las últimas semanas y la represión en Nabón parecen demostrar que se está gestando un cambio en los métodos represivos en el país.

Hasta hace uno pocos meses las Fuerzas Armadas se habían negado a involucrarse en el conflicto colombiano porque preferían mantener una posición soberana. ¿Ha cambiado la correlación de fuerzas entre el sector que defiende la soberanía y el que prefiere seguir las estrategias geopolíticas de Washington? ¿Las Fuerzas Armadas ecuatorianas se dejarán llevar por un camino semejante al que recorrieron las Cono Sur? Es verdad que ya no hay militares con la visión soberana de Carlo Magno Andrade, Miguel Iturralde, o René Vargas Pazos, pero ¿se murió definitivamente el sector ‘nacionalista’ dentro de esa institución? ¿Ha logrado su propósito Estados Unidos? Tal vez, todavía quede un resto de dignidad, ¿o ya no?

Marzo 22 de 2004 (lunes). Del Plan Colombia a la Guerra Global. La entrega de la Base y el puerto de Manta a las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en 1999, las últimas reuniones, acuerdos e intercambios de

las Fuerzas Armadas ecuatorianas con el Comando Sur de ese país, la participación de efectivos estadounidenses en entrenamientos militares en la Base del Coca, la regionalización del conflicto colombiano, la coordinación de fuerzas represivas y servicios de inteligencia ecuatorianos, colombianos y estadounidenses (como en el caso de la captura de Simón Trinidad de las FARC), y el intento de establecer una base en la isla de Baltra, en las Islas Galápagos, han dejado de ser parte del involucramiento del Ecuador en el Plan Colombia y la guerra civil colombiana para ser elementos de una guerra iniciada por Estados Unidos a nivel global antes de la caída del denominado socialismo real, consolidada después de esa caída, puesta de manifiesto a partir de los atentados de 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas en Nueva York, y visualizada claramente después de los atentados del 11 de marzo pasado en Madrid.

El objetivo central de esa guerra ha sido y es, entre otros aspectos, consolidar los poderes del imperio para controlar el petróleo y otras fuentes energéticas como el gas y los recursos de agua dulce que escasearán en las próximas décadas. En tanto que para el polémico filósofo italiano Antonio Negri: “la guerra, así como se presenta hoy, no es simplemente, aunque sin duda es eso, un intento de algunas elites estadounidenses por adueñarse del petróleo. La guerra no es simplemente, aunque lo es, un intento por intervenir en los asuntos de Medio Oriente y facilitar ulteriores operaciones políticas. La guerra, así como hoy ha sido inventada, es algo que compete a todas las acciones del poder global. Una guerra que se mueve como el capital global, y esto es lo que debemos tratar de entender”.

Antes de la caída del socialismo real la excusa fue el comunismo, tras la caída la ‘anarquía’, tras la caída de las torres el terrorismo. La etapa actual de esa guerra, involucra a Ecuador en aspectos militares, migratorios, políticos y económicos. El involucramiento en el Plan Colombia es solamente la parte regional de esa guerra mundial que tiene, entre otros, determinados hitos como la invasión a Irak y la resistencia irakí, el atentado a los trenes en Madrid y el cambio político en España.

En 1995 citando un artículo del analista y político uruguayo Eleuterio Fernández Huidobro, escribía en mi columna del diario *Hoy* de Quito, que Estados Unidos estaba consolidando una dictadura del mundo a través de la Organización de Naciones Unidas (ONU) para mostrar una mayor amplitud. En aquella ocasión recordaba que en marzo de 1993 el ‘pensador’ norteamericano Richard Rosecrance en un artículo aparecido en *Facetas*, revista de la US Information Agency, señalaba: “No es preciso recordarle al mundo que su existencia transcurre en un estado formal de anarquía. No hay un gobierno internacional; y tampoco existe el grado suficiente de interdependencia o de división del trabajo entre Estados. En la situación actual, solo hay tres métodos para regular ese sistema anárquico o evitar que caiga en el caos: el equilibrio de poder, la disuasión nuclear y el gobierno por medio de una coalición central. Cada uno de ellos se ha usado en distintas ocasiones en los últimos años”.

Gobernar el mundo por medio de una coalición central era, gobernarlo a través del Consejo de Seguridad de la ONU, ‘ayudado’ por el GATT (actual OMC), el FMI, el Grupo de los Siete y el Banco Mundial. Hasta 1988, las Naciones Unidas y las ‘fuerzas de disuasión estadounidenses’ habían establecido más de 12 operaciones de ‘mantenimiento de la paz’, ‘humanitarias’ o para ‘defender la democracia’. Tras la caída del muro se multiplicaron las intervenciones, que no lograron pacificar, ni humanizar, ni democratizar pero dejaron cifras contundentes: la ONU en 1991 gastó US \$ 421 millones; en 1992 más de US \$ 2.700 y en 1993 más de US \$ 5.000. La profundización del modelo mundial unipolar con la consolidación del imperio, entró en choque con intereses de otros países que decidieron rebelarse y la ONU dejó de ser el caballo de batalla de Estados Unidos, que volvió a ser desconocida como durante la Guerra Fría.

En otro artículo escrito tras los atentados a las torres me preguntaba; ¿Y si Osama bin Laden es un chivo expiatorio? ¿Y si la operación Justicia Infinita apunta a una intervención en todo el Golfo Pérsico? ¿Y si la CIA no fuera tan ineficaz? ¿Y si Estados Unidos entra a sangre y fuego en otros países? ¿Y si además de Afganistán también está Irak en la mira? Las declaraciones del presidente estadounidense, George Bush

hijo, hacían suponer que la operación en Afganistán era una batalla más en su guerra global, pero pocos lo advirtieron.

Si durante la Guerra Fría y la pos Guerra Fría, esta guerra mundial se desarrollaba en pequeñas guerras semi-autónomas en espacios regionales, tras la caída de las torres las mini-guerras actuales pasan a ser parte del total y las regiones desaparecen. Entonces la respuesta a un ataque en Irak o Afganistán puede ocurrir en Madrid, Londres o Manta

El hecho de que las Fuerzas Armadas estadounidenses utilicen una base en Ecuador y el país pase a ser parte de su política global puede colocarlo como un aliado y como un posible objetivo militar. La política de seguridad global de Estados Unidos, ha convertido al mundo en un escenario más inseguro, en el que pueden ocurrir atentados como el de Madrid. Hubo mucho más violencia global en los treinta meses posteriores al atentado contra las torres gemelas en Nueva York, que en los treinta meses anteriores. Uno de los componentes de la fase actual de esta conflagración es la utilización indiscriminada del terrorismo por parte de Estados Unidos como en Irak, por parte de sus aliados como Israel, y de algunos antiguos aliados y hoy enemigos como Al Qaeda.

La postura del Ecuador no es tan inocente, la utilización de la Base de Manta no está solamente dirigida a combatir el narcotráfico como estipula el convenio, sino que va hacia la guerrilla colombiana, los emigrantes ilegales ecuatorianos y de cualquier país, y hacia un control militar de la región. Una base en la Isla de Baltra colocaría más claramente la guerra regional en la que el país ya está involucrado en el contexto de la guerra global.

El nuevo presidente español, Rodríguez Zapatero, aseguró que España retirará sus tropas de Irak, en un intento por distanciarse de Estados Unidos luego del 11 de marzo. Para Ecuador es el momento preciso de asumir posiciones dignas, acordes con el clamor de paz que se vive a nivel nacional y mundial y dejar de ser el 'hermano menor de Estados Unidos' antes que el futuro nos alcance. Pero Gutiérrez está más preocupado de su futuro, que del futuro colectivo del país.

Abril 12 de 2004 (lunes). Gutiérrez y los cuarenta ‘conspiradores’.
Atrapado sin salida. Hace tres semanas durante una reunión que los corresponsales de prensa extranjera tuvimos con el presidente Lucio Gutiérrez y algunos de sus ministros, tras señalar que todavía se sentaba al lado de personas de izquierda y que prueba de eso era que estaba ubicado en la mesa a solo un puesto mío, el mandatario volvió a repetir lo que dijo el 15 de enero de 2003 durante el discurso de posesión en cuanto a que él es de izquierda y derecha a la vez, aburriendo a los periodistas que ya conocen ese discurso.

Pero la forma de expresarse de Gutiérrez en ese momento era diferente a la del acto en que se posesionó: esta vez demostraba una mayor inseguridad, posiblemente por las dudas con respecto al futuro de su gobierno. Pero, sobre todo, porque parecía consciente de que los dos sectores que podían-pueden provocar su caída, en este momento se le oponían.

Uno era el Movimiento Indígena que es el único sector capaz de paralizar el país y si bien está en la oposición desde la salida de Pachakutik solo ha realizado una movilización importante contra el gobierno, pero sin la fuerza que puede tener un levantamiento. El otro sector es el co-gobernante Partido Social Cristiano que por esos días llamó la atención del presidente sobre algunos hechos que afectan sus intereses, como la ‘situación’ de Pacifictel y del Ministro de Energía, Carlos Arboleda, y amenazó con retirar el apoyo al gobierno.

El analista Francisco Borja Cevallos, señalaba en “Noti Hoy” de radio *Centro* que sin un gran levantamiento indígena Gutiérrez no se cae y coincidía en la apreciación que solo ese sector y el socialcristiano tienen la capacidad de empujar un presidente. Pero además señalaba que la actividad fundamental de este gobierno era gobernar para sobrevivir. Podríamos decir que desde que asumió Gutiérrez la sobrevivencia es la forma de gobierno en Ecuador.

El hecho de que el coronel buscara saldar diferencias con los dos sectores mencionados también estaría confirmando esa percepción. Por un lado, intentó una reunión con el Movimiento Indígena buscando un

acercamiento con el presidente de la Conaie, Leonidas Iza, y ofreciendo que esa organización asumiera la Agencia de Garantía de Depósitos (AGD) pues ya había sido destituida Wilma Salgado. Por otro lado, a través de una emisaria, intentó acercarse a algunos dirigentes indígenas y al bloque legislativo del Movimiento Pachakutik para ofrecer además de la AGD, la cabeza de Mauricio Pozo. La emisaria del presidente no ofrecía entregar el Ministerio de Finanzas para que asumiera alguien de la confianza de Pachakutik, sino solamente la salida del ministro. Pero incluso ofreciendo la posibilidad de poner al nuevo Secretario de Estado, la respuesta del Movimiento Indígena hubiese sido negativa porque sería imposible volver a confiar en Gutiérrez.

Por esas mismas horas, el presidente reataba su alianza con el PSC cumpliendo el pedido de León Febres Cordero de retirar a Carlos Arboleda del Ministerio de Energía y Minas, acomodar Pacifictel al gusto socialcristiano y entregar en bandeja a Renán Borbúa. El petróleo, la telefonía y el primo. ¿Qué más? Ajustaba además los detalles de una alianza con Álvaro Noboa y el Prian, y consolidaba el apoyo de Abdalá Bucaram y el PRE. ¿A qué costo? También habrá que dilucidarlo en los próximos meses. Aunque posiblemente no sea tan alto como el del PSC. Las palabras de Noboa y Bucaram justificando su posición y las de Febres Cordero (y de todos los diputados socialcristianos que tienen la capacidad de repetir exactamente todo lo que dice su líder) anunciando que por el momento no había causales para destituir al presidente pero cuando existiesen ellos serían los primeros en pedir su destitución, no pudieron ocultar el hecho de que el acuerdo con el gobierno tuvo un precio importante.

Esa movida pone de manifiesto que, por el momento, el presidente y sus asesores saben actuar a tiempo para mantenerse en el gobierno, y saben con qué sectores hay que negociar, y saben además con qué sectores y en qué situación es necesario ceder en todo lo que pidan para colocarlos a su lado en el momento preciso. Pero también conocen que al ceder ante el PRE, el Prian y, sobre todo, el PSC, este gobierno ya se aniquiló a sí mismo.

Otro problema que decidió atacar el presidente en forma simultánea, fue el descontento evidenciado en las Fuerzas Armadas. Pero se movió con la torpeza necesaria como para que el anuncio de un aumento de sueldos fomentara un malestar mayor. Muchos oficiales se sintieron utilizados y preocupados ante la imagen creada de que estarían siendo comprados por un ‘aumentito’. Una fuente de las Fuerzas Armadas confirmó al quincenario *Tintají* que el malestar militar difundido en Quevedo hace pocos días también existe en Latacunga y otras ciudades. La propuesta de utilizar el dinero del Feirep (Fondo de Estabilización, Inversión Social y Productiva y Reducción del Endeudamiento Público) para mejorar el sueldo de los militares, luego de que Pozo se opusiera, solo demuestra que Gutiérrez está dispuesto a todo por mantenerse en el cargo, incluso a costa de no cumplir ciertos compromisos con el Fondo Monetario Internacional, y desistir de su ministro estrella si eso le sirve para no estrellarse. Aunque este también supo cambiar de opinión a tiempo y justificar la utilización del dinero del Feirep. Pero esas medidas son un paliativo ante la inconformidad que se percibe en las Fuerzas Armadas. El anuncio de que el presidente se dedicaría a visitar los cuarteles, tal vez pretenda actuar como presión hacia los sectores opuestos al gobierno dentro de la institución militar, pero puede generar más malestar.

Arboleda era un ministro caído, pero se necesitó de un empujón leonino para que lo renunciaran. El hecho de haber ofrecido la salida de Pozo indica que este es otro ministro caído esperando un empujón leonino. Días atrás, una fuente del Ministerio de Finanzas informó a *Tintají* que Pozo sería substituido por Mauricio Yépez, y este lunes 26 ya surgió un indicio por dónde vienen las balas cuando el Partido Social Cristiano pidió, a través del diputado Xavier Sandoval, la destitución del ministro, por “priorizar el pago de la deuda externa y no aplicar una política económica social en el país”. Aunque usted no lo crea. El legislador informó que su partido se sumará al juicio político que plantearon el Movimiento Pachakutik y el Movimiento Popular Democrático en el Congreso, para lo cual presentarán sus propios cuestionamientos. Además enfatizó en que la salida de Pozo es una de las rectificaciones que debe adoptar el

Presidente de la República, en medio de este “respiro que le da la clase política”. Un mensaje del PSC a Gutiérrez para que lo tenga en cuenta.

El reclamo de la Izquierda Democrática de la renuncia del mandatario por haber utilizado durante la campaña electoral propaganda donada por el Partido de los Trabajadores de México, no parece un motivo que por sí solo provoque la caída de un presidente y eso lo sabe Gutiérrez y lo saben los dirigentes de la ID. Solo una gran movilización social podría darle fuerza a un motivo como ese. Si tenemos en cuenta el malestar que existe en algunos sectores de las Fuerzas Armadas, es posible que en caso de presentarse una situación política y social adversa al presidente, no le brinden su apoyo. Pero una movilización social de ese carácter solo puede realizarla el Movimiento Indígena. A escala urbana, aunque proliferan foros, coordinadoras, frentes, etc., no logran movilizar unos pocos cientos de personas. En todo caso, como en otras ocasiones, parece claro que algunos sectores políticos esperan que el Movimiento Indígena ponga la fuerza movilizadora para ellos colocar la salida política.

Si bien Ecuarunari, la organización más fuerte de las que integran la Conaie y que reúne a los pueblos de la nacionalidad kichwa, en su última asamblea decidió llamar a la desobediencia civil frente al gobierno, y anunciar la realización de un levantamiento, esa posibilidad no parece vislumbrarse a corto plazo. La resolución de Ecuarunari exhorta a ‘desconocer’ a Lucio Gutiérrez como Presidente del Ecuador, “por traición a la Patria y llama a la ‘desobediencia civil’ por haber entregado el petróleo, la biodiversidad, la electricidad, la telefonía y las riquezas naturales del país, en manos de grupos transnacionales y a sus testaferros”. También resolvió llamar a una concertación nacional con otros sectores sociales. Humberto Cholango aseguró que la solución para superar la crisis es que el presidente renuncie porque ya no hay espacio para rectificar.

Como en diciembre del año pasado, existe un escenario montado, dentro del cual se mueven diversos actores tratando de influenciar en el desenlace final. Pero todos saben que la coyuntura actual podría desembocar en una salida de Gutiérrez solamente si se cumplen algunas condiciones que todavía no parecen estar a la vista. El problema es di-

lucidar cuál es la salida posible. Por las dudas, el vicepresidente Alfredo Palacio espera y dice que se mantendrá alejado del gobierno “hasta que éste proceda a ejercer rectificaciones serias en beneficio del país”. Además propone un plebiscito para preguntarle a los ecuatorianos, qué modelo de gobierno desea tener, cuál debería ser la política económica y cómo debería ser la función Judicial, entre otros temas.

“Desde el momento que el gobierno se separó de los movimientos sociales que nos dieron el triunfo, lo critiqué y ahora el gobierno debe retomar el proyecto político trazado con esos sectores”, aseguró Palacio y añadió que la política económica que el gobierno lleva adelante ya “fue derrotada en las urnas”. ¿Cuántos trabajan en las sombras por un puestito en el gobierno que surja de la caída de Gutiérrez? ¿Cuántos aspiran a ser asesores de Carondelet? Existen personajes que viven de su pasaje por distintos gobiernos. Solo basta ver ciertos nombres, cierta mediocridad repetida y el común denominador de nunca haber hecho nada por cambiar el país o por una opción verdaderamente progresista. ¿Cuántos están trabajando por una nueva oportunidad?

No es noticia que en el país, cuando se presentan crisis como la que enfrenta el gobierno todos los actores políticos, incluido el vicepresidente y algunos ministros, empiezan a pensar y trabajar por una salida que los favorezca. Uno más otros menos, de forma más pública o más oculta buscan una salida a su favor y, tal vez se podría decir que todos, de alguna manera, conspiran. Sin embargo, en este caso el que conspiró primero contra su propia estabilidad es el presidente, y ahora, como en aquella película de Jack Nicholson, tanto él como la oposición se encuentran atrapados sin salida. Mientras tanto, la estrategia estadounidense para la región sigue su curso.

Mayo 10 de 2004 (lunes). La guerra en casa. En el año 2000, con la implementación del Plan Colombia se gestó lo que ocurre hoy. Muchos imaginaron que se trataba de ficción. Lamentablemente cuatro años parte del país está preocupado por lo que pueda ocurrir con el denominado Plan Patriota que implementan los gobiernos de Colombia y Estados Uni-

dos con la benevolencia del ecuatoriano. Algunos se sorprenden por este supuesto nuevo plan, cuando es solo una parte del Plan Colombia que establecía, además de la fumigación de las plantaciones de coca en las zonas controladas por las FARC, la entrada de paramilitares para tratar de hostigar a la guerrilla y el asalto final a territorio insurgente de 3.000 efectivos adiestrados por Estados Unidos. La Iniciativa Regional Andina propuso que entraran en el juego 2.000 efectivos más porque se dieron cuenta que derrotar a la guerrilla no era tan fácil. Ahora, tras el intento paramilitar de entrar en el Putumayo y su posterior derrota, el gobierno de Álvaro Uribe y el de George W. Bush, asumieron que con más efectivos pueden doblegar a los insurgentes y proponen 15.000 soldados.

El esquema es el mismo del martillo que golpea a la guerrilla contra el yunque establecido por las Fuerzas Armadas ecuatorianas. No hay nada nuevo, solo el aumento de la cantidad de efectivos en el martillo. Esto estaba escrito hace cuatro años, pero muy pocos hicieron algo para intentar torcer el destino impuesto. También en el año 2000 denunciaba que la utilización de la Base y el puerto de Manta por parte de Estados Unidos no era un hecho aislado dentro de la participación del Ecuador en el Plan Colombia y la posibilidad de una regionalización del conflicto colombiano. Ya a mediados de 1999, un contingente de las Fuerzas Especiales Operativas del Comando Sur de Estados Unidos comenzó a operar desde la base naval de Iquitos, en Perú, y de la Escuela de Selva de Coca, en Ecuador.

Para muchos, los sectores nacionalistas de las Fuerzas Armadas (¿existen?) y el Congreso deberían dejar de divagar sobre el tema y presionar para que se anule (o no se renueve en 2009 cuando vence) el convenio firmado por Jamil Mahuad, el ex canciller Benjamín Ortiz y el ex presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales del Congreso Heinz Moeller, que entregó la base de Manta a las Fuerzas Armadas estadounidenses; así como los acuerdos que cedieron la base de Coca. Tal vez así se pueda evitar la guerra en casa.

Mayo 21 de 2004 (viernes). La Embajadora de Estados Unidos conoce su papel. El teniente coronel Wray R. Johnson, de la Fuerza Aérea estadounidense relata en un documento las primeras operaciones conjuntas de la aviación de su país con la Fuerza Aérea Ecuatoriana (FAE) en la frontera con Colombia, en lo que viene a ser el antecedente del actual involucramiento del Ecuador en el conflicto colombiano. En 1994 se estableció el Sexto Escuadrón de Operaciones Especiales del Comando de Operaciones Especiales de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, con la misión de intervenir en países que requieran su apoyo o se vean amenazados por acciones de ‘narcoguerrilla’.

Con raíces en las operaciones especiales llevadas a cabo durante la Guerra de Vietnam, el Sexto Escuadrón se creó para asesorar, adiestrar y asistir a fuerzas aéreas extranjeras en el uso de poder aéreo en un conflicto como el mencionado. Según Jhonson, durante una relación de tres años, el personal del Sexto Escuadrón trabajó para animar a la FAE, para que asumiera un compromiso. “Para ello los asesores de aviación organizaron y acompañaron como asesores a los despliegues de ingeniería y médicos para construir escuelas, hospitales, plantas de tratamiento de agua, y también para proporcionar servicios médicos, dentales y veterinarios en poblaciones remotas. En cada caso, se colocó a la FAE al frente, proyectando una imagen positiva del gobierno ante los pobladores de áreas amenazadas por los narcotraficantes y las guerrillas. Más allá de las ‘acciones cívicas’ los asesores de aviación trabajaron con la FAE para mejorar sus destrezas tácticas, especialmente en operaciones de aire a tierra”, dice el documento.

Más adelante describe que en marzo de 1994, durante el gobierno de Sixto Durán Ballén, se condujo un simulacro que incluyó varios aviones de guerra estadounidenses, aviones de combate de la FAE, helicópteros, unidades de transporte de diferentes clases, soldados del grupo antiterrorismo, y fuerzas de seguridad de bases aéreas ecuatorianas. “El despliegue ecuatoriano –así como despliegues similares en El Salvador, Venezuela y Túnez– confirmaron los estudios” que sostenían que los “beneficios a largo plazo y la integración conjunta/combinada continua”

dependen “de una relación sostenida y de larga duración con las fuerzas del país anfitrión”.

El actual Jefe del Comando Sur y la embajadora de Estados Unidos, cumplen el papel de consolidar la relación con las Fuerzas Armadas, por eso en los dos últimos años han vivido de cuartel en cuartel a lo largo del país, solo que cuando llegue la guerra no ocuparán un lugar en el campo de batalla. Pero a veces de la guerra en casa al ridículo en casa hay poca distancia.

Mayo 23 de 2004 (domingo). El maniquí que se escapó de Miss Universo. “El Centro Histórico de Quito está lindo, arregladito, sin mendigos”, comentaban dos señoras al salir de Teatro Sucre durante una de las noches en que se presentó Joan Manuel Serrat con la Orquesta Sinfónica Nacional.

El murmullo de los espectadores conversando sobre la presentación del cantautor catalán era el único ruido que rompía el silencio de la noche. El olor a pintura de las paredes pintadas a la apurada, antes del desfile de Miss Universo era un ejemplo del ridículo delirio de grandeza con que se llevan a cabo determinadas acciones en el país. Antes de llegar a la 10 de agosto, alguien rompe la armonía gritando frases poco entendibles, y entre ellas, una que llama la atención: “yo tengo el maniquí que se escapó de Miss Universo, no lo robó nadie, yo lo tengo, yo tengo el auténtico maniquí del bikini de oro de la Susanita, me lo regaló un pana”. Algunos miramos al personaje semivestido que había irrumpido abruptamente en la calma de la escena y se cruzaba de una acera a otra. Otros trataron de apurar el paso y alguien comentó “parece que el Municipio no pudo limpiar todo el centro, o será que este se les escapó”.

Recordé la canción de Serrat en la que cuenta cómo empiezan a llegar pobres y más pobres y más pobres a un lugar. Recordé la gente que estaba en palcos, incluido el alcalde Paco Moncayo, miré al ‘hombre del maniquí’ y pensé que tal vez la canción de Serrat se estaba haciendo realidad.

Días antes la concejala de Quito Wilma Andrade, en una declaración que causó gracia había asegurado (que los controles de personas indigentes era “para dar una imagen adecuada de lo que es la ciudad”, durante el certamen de Miss Universo 2004. “No se pretende esconder a los mendigos o a los niños de la calle”, sino “mostrarles las posibilidades que la municipalidad les brinda para la reinserción familiar y su desarrollo integral”. Para algunos analistas es demasiada casualidad que la Municipalidad se acuerde de mostrarles esas posibilidades dos semanas antes de Miss Universo.

Gonzalo Ortiz, concejal quiteño y experto en temas de comunicación argumentó en cambio que el retiro de mendigos como de trabajadoras sexuales se debe a que es necesario dar la mejor imagen para el mundo.

Eso nos pasa a todos cuando por ejemplo bautizamos a la guagua y queremos poner la casa linda para los invitados. No debemos ser más papistas que el Papa y pensar que estamos mintiendo y que no estamos mostrando lo que somos. En todas las ciudades del mundo sucede eso. La sociedad es así, entonces ponerse a escarbar demasiado en eso creo que no es saludable para el ser humano. Esto no ha sido hecho con violencia. Como dice el alcalde esperamos que esta sea una ciudad de la razón, del diálogo, no una ciudad de la imposición.

¿Las Galápagos son ecuatorianas? Tal vez el ‘hombre del maniquí’ o ‘el maniquí del hombre del maniquí’ sean la mejor metáfora de un país como Ecuador y como todos los que organizaron Miss Universo en los últimos 30 años fuera de Estados Unidos (ninguno europeo, ningún país de América Latina con gobierno serio), que han asumido este concurso como una cortina de humo para tapar problemas internos y como un cuento de que atraería miles de turistas.

Un diplomático europeo experto en promoción turística, que por obvias razones prefirió permanecer en el anonimato se sonrió cuando se le preguntó si Miss Universo atraería turismo, luego respondió: “Me asusta ver cómo en Ecuador y algunos otros países hay algunas personas

que logran engañar a casi toda la población con fantasías. Ecuador, como antes Panamá, Puerto Rico, Chipre, Trinidad y Tobago, Namibia, Filipinas, México, Tailandia, El Salvador y otros países pobres han gastado dinero que podrían utilizar para disminuir la pobreza porque no genera nada de turismo”. El diplomático no quiso asumir el término:

Repúblicas Bananeras por respeto a sus pueblos pero admitió que el empresario dueño de Miss Universo ha logrado vender su idea a gobiernos poco serios o con fuerte contenido de corrupción. También explicó que si se quiere promover el turismo, en lugar de gastar US \$ 5 millones por los derechos para realizar Miss Universo y US \$ 6 millones y medio para la organización, se debería hacer una promoción focalizada del Ecuador en determinados países de Europa y Estados Unidos que les puede interesar venir a conocer Quito o las Galápagos, o la Amazonia, o las playas. El dinero que se gasta en esta mentira deja de utilizarse en una promoción seria. Muchos países que viven del turismo han conseguido consolidar un nicho turístico importante con los países vecinos, pero hay que tener precios accesibles, no como los que tiene Ecuador con la dolarización.

Para este embajador decir como dijo la Ministra de Comercio Exterior, Ivonne Baki, que gracias a Miss Universo ahora se conocerá muy bien en el exterior que Las Galápagos son ecuatorianas, “suena demasiado ridículo” y no merece ningún comentario. El diplomático recordó que Australia no aceptó hacer Miss Universo 2004 porque su gobierno consideró que es un desperdicio de dinero, y que el único país europeo en organizar el certamen, fue Grecia en 1973 durante un gobierno totalitario. Cuando le conté la historia del ‘hombre del maniquí’, se sonrió y señaló que “el maniquí para ese señor es como el Certamen de Miss Universo para el gobierno ecuatoriano”.

Los turistas brillan por su ausencia. Un funcionario municipal vinculado a la promoción turística complementó la opinión del diplomático, informando que aunque las autoridades municipales prefieren no hacer muchas críticas públicas por temor a que el gobierno no le entregue el presupuesto en un año electoral, existe malestar por los gastos extras

que está realizando la alcaldía. “Algo similar ocurre con directivos de algunas agencias de turismo a quienes les dijeron que el evento atraería 7.000 turistas y con mucha suerte llegarán unas 1.500 personas entre periodistas y quienes viajan con las *misses*”, comentó la fuente municipal. Además explicó que de los once minutos televisivos dedicados a la supuesta promoción del país, nueve son basados en tomas de las candidatas en los que no se ven las bellezas naturales del lugar, y solo dos minutos son dedicados a una verdadera promoción. Por otra parte los supuestos 1.500 millones de personas que ven el certamen en más de cien países, solo lo hacen en una parte de la noche final y en muchos países de Europa no hay ningún interés en el certamen. “La mayor promoción de Miss Universo es hacia dentro del país que lo organiza como está ocurriendo con la televisión ecuatoriana, que a pesar de la falta de profesionalismo y los problemas técnicos que ha mostrado en las transmisiones está cumpliendo su papel de difundir el concurso”, argumentó el experto del Municipio.

Gonzalo Ortiz reconoce que el gobierno nacional no ha dado un solo centavo al Municipio para los gastos relacionados con Miss Universo. “Esto ha sido realizado por Quito con la plata que los quiteños pagan y con la plata que reside en el Municipio del presupuesto nacional que es obligación del Estado dar a los municipios. Nosotros no tenemos ninguna asignación extra para esto”, afirma Ortiz, quien preside de la Comisión de Finanzas del Municipio.

El concejal asegura que el gasto ha sido en obras que de todas maneras eran necesarias para la ciudad, como el arreglo de las vías y la jardinería, en lo que se gastó cerca de US \$ 400.000. “Son obras que estaban previstas para este año y solo hemos ajustado los plazos para que todo esté listo para Miss Universo”. En cuanto a la promoción que tendrá la ciudad el legislador municipal cree que muchos de los periodistas que vienen a cubrir el evento “tal vez no escriban hoy o mañana de Quito seguramente estos periodistas de turismo se van a llevar mucho material y sacarán artículos de Quito y sobre el Ecuador y eso ya es mucho. Además, de acuerdo a estadísticas, se calcula que se van a escribir en el

mundo 17 millones de artículos de prensa sobre Miss Universo. Aunque solo saliera en la cuarta parte de esos artículos, el nombre de la ciudad de Quito y la palabra Ecuador, sería la mayor promoción que nunca hubo en la historia del país. Con solo eso estaría pagado el gasto”.

Una corona para la farsa universal. Quienes organizan los certámenes para elegir la representante a Miss Universo y Miss Mundo en muchos países tienen vínculos económicos con empresas estadounidenses como ha ocurrido en Venezuela, que quien maneja el concurso es uno de los más importantes opositores del gobierno. Conocedora de esa realidad la representante de Venezuela en 2004 declaró que Hugo Chávez debe hacer caso a lo que el pueblo le dice, asumiendo como pueblo a los sectores opositos a él, expresando además que lamenta que su país esté hoy dividido y dando a entender que es culpa del gobierno. Miss Colombia, por su parte, elogió los avances realizados por Álvaro Uribe en el ‘combate al terrorismo’. El jurado lo conforman supermodelos, ejecutivas de empresas de cosméticos, la Miss Universo 1998 y Emilio Estefan, famoso productor musical enemigo del gobierno cubano. El dueño de Miss Universo es el de la cadena de TV NBC, Donald Trump, de quien la venezolana Alicia Machado (Miss Universo 1996) dijo que era una persona detestable y el certamen una farsa.

El ‘hombre del maniquí’ como el ‘hombre del maletín’ son dos caras de una realidad. Dos espejos donde mirarse para entender el país. El maniquí es, tal vez, la mejor imagen de Miss Universo. El maletín, en cambio, es la mejor imagen del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos. No hay Miss Universo sin maniquí, TLC sin maletín, ni Estados Unidos sin visa.

Mayo 27 de 2004 (jueves). Visa estadounidense como certificado anticorrupción. El retiro de la visa para entrar a Estados Unidos a la esposa del ex ministro de Bienestar Social, Patricio Acosta y al ex funcionario, más allá del hecho en sí puso de manifiesto la importancia que políticos

y medios de comunicación dan a un documento que no debería tener ninguna importancia porque no es ningún certificado de honorabilidad.

La patética expresión de los mandos policiales, haciendo rueda de prensa para explicar que ellos tienen visa y pueden viajar a Estados Unidos, en lugar de despejar las dudas sobre una posible participación en actos de corrupción, las promueve, porque ese país no es ningún ejemplo de honestidad universal, ya sea por escándalos de corrupción que se producen en su territorio como por la facilidad brindada por sus gobiernos a personajes involucrados en actos corruptos en América Latina y otros continentes.

En el caso de las violaciones a los derechos humanos ya ha quedado demostrado que Estados Unidos es uno de los países con mayores violaciones en ese sentido. Como ejemplo podríamos recordar el hecho de haber patrocinado, apoyado y entrenado en tortura a los ejércitos y policías de las peores dictaduras de la región. En el caso de Uruguay se dio un caso muy sintomático, cuando el agente de la CIA y experto en tortura, Dan Mitrione, durante sus clases de tortura a la policía de inteligencia uruguaya, utilizaba a mendigos y señalaba que un buen torturador era aquel que lograba que el sufrimiento de su víctima sea justo, ni poco, porque el detenido no hablaba, ni mucho, porque podía morir sin hablar. Casos semejantes se han dado a lo largo del mundo, el de Irak es el más reciente y tal vez el que más ha golpeado a la opinión pública mundial. Si a eso sumamos la aplicación sistemática de la pena de muerte en ese país, el maltrato permanente a la población negra y latina pobre por parte de la policía, y el caso del campo de concentración en Guantánamo, da para afirmar que con esas muestras Estados Unidos no debería venir a América Latina a dictar cursos de buen comportamiento.

En el caso de la corrupción es similar, Estados Unidos ha fomentado la corrupción en los sistemas políticos a lo largo del continente para poder extorsionar a políticos, policías, militares, jueces y dirigentes sociales. Casualmente, la necesidad de la corrupción para poder extorsionar era otra de las clases dictadas por Mitrione, fundador de los escuadrones de la muerte en la República Dominicana, Brasil y Uruguay, ajusticiado por un comando del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros en 1971.

Si vemos la corruptela empresarial, cuyo ejemplo más difundido en los últimos años es el de Halliburton y las empresas vinculadas a George W. Bush y sus allegados, quienes lucran con la guerra, vemos que la corrupción está también arraigada en esos niveles. Basta recordar además que setenta empresas que aprovecharon sus vínculos con Washington obtuvieron contratos por al menos US \$ 8.000 millones para la reconstrucción de Afganistán e Irak, según aseguró la organización investigadora Centro para la Integridad Pública (CPI). “Esto es escandaloso. Se supone que en esta democracia tendremos un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, no funcionarios públicos defendiendo compañías privadas a puertas cerradas”, sostuvo el director ejecutivo de CPI, Charles Lewis. La organización concluyó, tras seis meses de investigaciones, que esas 70 empresas donaron más dinero para la campaña electoral del presidente George W. Bush que para la de ningún otro candidato en los últimos 12 años.

Según el estudio, la firma Kellogg, Brown & Root (KBR), subsidiaria de la petrolera Halliburton, fue la principal receptora de contratos para los dos países, por más de US \$ 2.300 millones. El vicepresidente estadounidense Dick Cheney condujo Halliburton, radicada en Houston, Texas, antes de ser elegido compañero de fórmula de Bush en 2000. Cheney aún recibe de Halliburton una suma de dinero anual de seis cifras en dólares. La compañía de ingeniería Bechtel, también vinculada a altos funcionarios del gobierno, es la segunda en la lista, con contratos que ascienden a US \$ 1.030 millones. Riley Bechtel, jefe ejecutivo de este grupo económico, integra el influyente Consejo de Expertos de la Casa Blanca. Casualmente la empresa Interagua, que controla el pésimo servicio de agua potable en Guayaquil, es una subsidiaria de International Water Service que, según diversas denuncias, es solamente una pantalla de la Bechtel.

Si a todo eso sumamos la corrupción de un sistema policial denunciado por diversos periodistas estadounidenses y filmes, o judicial que puede dar la victoria en las elecciones al candidato que perdió, como ocurrió con Bush hijo en 1999, podemos observar que Estados Unidos

tampoco es un buen ejemplo en el ámbito del combate a la corrupción, como quiso hacer creer el Secretario de Estado Collin Powell durante la Asamblea de la OEA (Organización de Estados Americanos), realizada hace poco en Quito. Más allá de la hipocresía que suelen tener los altos funcionarios estadounidenses y sus embajadores y embajadoras, está claro que mientras sirvan a los propósitos de su gobierno, los funcionarios públicos (policías, militares, políticos, etc.) no importa que sean corruptos. Tal vez el caso más conocido sea el de Vladimiro Montesinos y al propio Alberto Fujimori en Perú, o Carlos Menem en Argentina o Carlos Andrés Pérez en Venezuela, o Stroeshner en Paraguay o Duvalier en Haití, o Somoza en Nicaragua. Corruptos y violadores de los derechos humanos que servían a Estados Unidos sin que los gobiernos de ese país chistaran.

Por lo tanto, más allá de la culpabilidad o no del coronel Patricio Acosta, de los frecuentes viajes de su esposa a depositar dinero en Estados Unidos, de la cantidad de dólares que tenga en su cuenta bancaria, y de todo lo que genera dudas sobre su gestión al interior del gobierno, está muy claro que el retiro de la visa no es por corrupción. Estados Unidos puede utilizar como excusa la corrupción (Montesinos y Fujimori son ejemplos), pero esa nunca es una causa utilizada para retirar la visa a un funcionario de un 'gobierno amigo' como el de Gutiérrez. ¿Cuál es la verdad? ¿Acosta tenía demasiada influencia sobre Gutiérrez y para presionarlo más fácilmente era mejor alejarlo? ¿Quién es la punta de lanza más directa de la Embajada estadounidense en el gobierno ecuatoriano? ¿Oscar Ayerve? ¿Qué influencias o amistades tenía Acosta que no gustaban a Estados Unidos? Tal vez si se responden estas y otras preguntas se pueda llegar a la verdad. Por ahora algo huele mal en esta historia, y decir que no se es corrupto por tener visa estadounidense parece un chiste de mal gusto. En todo caso, quien no necesita visa para entrar a Ecuador cuando quiere, es el Jefe del Comando Sur del Ejército de Estados Unidos.

Junio 7 de 2004 (lunes). OEA sesiona en Ecuador rodeada de protestas. Marchas callejeras de indígenas y de otras organizaciones sociales

y políticas reprimidas por la policía con gases lacrimógenos marcaron este lunes el segundo día de sesiones de la XXXIV Asamblea General de la OEA, que se realiza en la capital ecuatoriana. Unos 1.500 manifestantes fueron dispersados por fuerzas de seguridad cuando intentaban llegar a la sede de la reunión anual de la OEA (Organización de Estados Americanos), en un céntrico hotel de Quito, donde también se detuvo a periodistas que cubrían la protesta y se les exigió a algunos la entrega de cámaras fotográficas.

Este lunes, en coincidencia con la Asamblea de tres días de la OEA, fue elegido por la Conaie para convocar al levantamiento contra el gobierno de Lucio Gutiérrez, que incluye el bloqueo de carreteras en distintos puntos del Ecuador. El tránsito de la ruta Panamericana, que atraviesa la región de la Sierra desde Perú al sur y sigue por Colombia al norte, fue interrumpido en diversos puntos.

Humberto Cholango, presidente de Ecuarunari, la organización que reúne a todos los pueblos de la etnia kichwa y que es la más importante de las integrantes de la Conaie, indicó que el levantamiento indígena será progresivo en todo el país y se prevé también el traslado de manifestantes hacia Quito. “Pondremos en evidencia la desigualdad, la pobreza y la crisis social y política que enfrenta el país”, argumentó Cholango, quien explicó que “si el pueblo se levanta y destituye al presidente Gutiérrez por su traición, sus mentiras e incapacidad de gobernar, no es responsabilidad del Movimiento Indígena”.

El Movimiento Indígena y otras organizaciones sociales campesinas y urbanas, como algunos partidos de izquierda y de centroizquierda, que ayudaron al triunfo en las elecciones de 2002 de Gutiérrez, lo acusan de haber traicionado el programa original de gobierno una vez asumido el cargo en enero del año siguiente. Gutiérrez, a poco de andar en la presidencia, se apoyó en partidos de derecha para encarar un plan económico de corte neoliberal y, consecuentemente, se distanció del Movimiento Indígena y de otros sectores con los cuales incluso integró el Gabinete, llevando la alianza electoral a una ruptura en julio del mismo 2003. Los opositores también señalan al gobierno por corrupción. El mandatario

“traicionó y asumió las exigencias del Fondo Monetario Internacional al destinar el 40% del presupuesto para pagar la deuda, se involucra en el conflicto [armado interno] colombiano a través del Plan Colombia y va contra los productores nacionales al querer firmar un tratado de libre comercio con Estados Unidos”, añadió Cholango.

Precisamente, el asunto central de esta asamblea de la OEA es el combate contra la corrupción, que fuera propuesto por el propio gobierno ecuatoriano en su calidad de anfitrión de la reunión que finalizará este martes. En el discurso inaugural de la Asamblea el domingo, Gutiérrez afirmó que la corrupción es una patología social que afecta a todos y, como elemento perturbador, menoscaba el desarrollo social y la democracia. “Este es tema central propuesto por Ecuador para este encuentro hemisférico que pretende enfocar a la corrupción como el más grave mal que afecta a la especie humana”, manifestó en el acto de apertura que contó con la asistencia de los cancilleres de los 34 países miembros activos de la OEA, todos los de América excepto Cuba, suspendida desde comienzos de los años sesenta.

Cuando le tocó el turno para hablar en la sesión inaugural al saliente Gaviria, este dijo que su gestión había dado prioridad a fortalecer la democracia en la región, e hizo votos para que “los actores de la política en Ecuador tomen sus decisiones sin sacrificar la gobernabilidad, comprometida tantas veces en tiempos recientes”. El colombiano Gaviria, tras admitir que Haití “ha demostrado ser un caso demasiado difícil” para la OEA, giró la vista hacia Venezuela para felicitar a su presidente Chávez, por aceptar la convocatoria al referéndum revocatorio de su mandato de seis años iniciado en 2000. Al respecto, según pude confirmar con varios cancilleres, la intención que tenía Estados Unidos de pedir la aplicación de la Carta Democrática de la OEA a Venezuela se diluyó luego que se supiera que había suficientes firmas para habilitar el referéndum revocatorio del mandato presidencial de Hugo Chávez. La Carta Democrática establece que queda fuera del foro todo aquel país cuyo gobierno democrático sea derribado por un Golpe de Estado, situación que no se había dado en Venezuela. “La manera cómo el presidente [Chávez] aceptó el

resultado [para la realización del referéndum] significa que se va a vivir un período de intensa competencia democrática y de respeto al estado de derecho”, auguró Gaviria,

En tanto, el Parlamento Indígena de América (PIA), que reúne a legisladores aborígenes de todos los países del continente, se reunió en Quito para presentar propuestas a la OEA sobre variados asuntos y entre los cuales pidió la aprobación de la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. “Queremos que definitivamente sea aprobada en la OEA la declaración interamericana sobre los derechos de los pueblos indígenas, que se viene discutiendo desde hace muchos años”, señaló el presidente del PIA, Ricardo Ulcuango. “Venimos a decir que los problemas sociales que vive la región sean analizados con mucha responsabilidad y que se adopten medidas pertinentes que los resuelvan”, afirmó Ulcuango ante los cancilleres en la sesión inaugural.

El PIA también se pronunció contra el Plan Colombia, de lucha antidrogas y contra la guerrilla, la intervención de Estados Unidos en América Latina y la creación del Área de Libre Comercio de las Américas, además de resaltar “la necesidad de promover una democracia intercultural en la que se respete la diversidad” de la región.

Por su parte, Alexis Ponce, portavoz de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos del Ecuador y que participó como uno de los representantes de la sociedad civil de diversos países, cuestionó duramente el papel de la OEA a lo largo de su historia. “Sus malogradas intervenciones, su silencio ante el Golpe de Estado del 11 de abril de 2002 en Venezuela, la censura de su secretario general saliente a los levantamientos sociales sucesivos en Ecuador y Bolivia, y su anomia total ante el Golpe de Estado en Haití, pusieron en evidencia el patético anacronismo en que la OEA se encuentra sumergida”, afirmó Ponce.

Durante sus palabras se pudo observar que tanto Gaviria como el canciller ecuatoriano, Patricio Zuquilanda, bajaron la cabeza. Ponce dijo temer que la OEA siga siendo un organismo manejado por el “país innombrable (Estados Unidos)”, en el que no se deja tocar el tema Haití, que no se abre cauces concretos a la petición de Bolivia y su justa salida

al mar, que se sigue atacando al gobierno de Venezuela, que se apoye el discurso de fuerza en Colombia y se trabe la digna posición de Buenos Aires, Brasilia y Caracas en los temas integración desde el Sur. También rechazó el hecho de que ese organismo siga condenando a Cuba “mientras se aluden timoratas referencias a la patética tortura en Irak y al derecho a la intervención en cualquier lugar oscuro del planeta, incluida América Latina”, que tiene Estados Unidos.

Junio 21 de 2004 (lunes). Buques de guerra estadounidenses hundidos pesqueros ecuatorianos: los súper amigos sobre Carondelet. Ningún Jefe del Comando Sur del Ejército de los Estados Unidos viajó tantas veces a Ecuador y tuvo tantas reuniones con autoridades civiles y mandos militares. Ninguna embajadora estadounidense ha tenido tanta intromisión en la política ecuatoriana. Para él la frontera del Ecuador con Colombia se parece a la última frontera. Para ella es una parte más del territorio que domina su Embajada. Como buen general, para él Lucio Gutiérrez es un coronel. Como buena diplomática, para ella el presidente ecuatoriano es un ingeniero. Cuando llegan a Carondelet, la guardia de Palacio les hace la venia y ellos sonríen. Él se llama James Hill, ella Kristie Keney, y aunque no sean Superman y la Mujer Maravilla, ya forman parte de los súper amigos del gobierno ecuatoriano.

Él, pocos días antes de las elecciones ecuatorianas de 2002 visitó el país para decir que la guerra civil colombiana “solo se puede solucionar con la participación conjunta de Estados Unidos, Ecuador, Brasil, Perú y Venezuela”. Por esos días el candidato Lucio Gutiérrez decía que “la única participación” ecuatoriana en el conflicto colombiano era la de facilitador del diálogo entre las partes. Pero el entonces comandante de la fuerza aérea, Luis Iturralde, admitía que Washington solicitaría a Ecuador una ampliación del uso de la Base de Manta para operaciones contra la guerrilla, basándose en la nueva política internacional de Estados Unidos a partir de su guerra contra el terrorismo iniciada luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington, y la nueva propuesta de regionalizar el Plan Colombia.

La solicitud anunciada por Iturralde no se hizo esperar y en marzo de 2003, con Gutiérrez como presidente, Hill pidió al gobierno y las Fuerzas Armadas del Ecuador que firmen un convenio con Estados Unidos para permitir a ese país la interceptación de embarcaciones en aguas soberanas ecuatorianas. “El convenio sobre interdicción será vital para la seguridad hemisférica”, aseguraba en aquel momento Hill, quien no parecía nada gil.

Aunque el convenio no se firmó, el programa de interdicción igual se puso en práctica. Según datos de la Autoridad Portuaria de Manta, ya antes de la propuesta de Hill, entre enero de 2000 y septiembre de 2002, llegaron al puerto 35 buques de la Armada de los Estados Unidos, varios de los cuales estaban en tareas de interdicción marítima.

En febrero de este año un amigo periodista estadounidense especialista en temas de migración latinoamericana hacia Estados Unidos, visitó la Base de Manta y constató que existe una oficina y efectivos de la policía de migración estadounidense. Al interrogar sobre su función obtuvo la respuesta de que era necesario que estuvieran ahí debido a la rutinaria interdicción de barcos que llevan emigrantes ecuatorianos.

Organizaciones defensoras de los derechos humanos denunciaron que desde el año 2001 al menos 80 navíos de guerra norteamericanos han usado el puerto de Manta para operaciones armadas en contra de barcos civiles ecuatorianos, en aguas territoriales del país. El 30 de junio de 2001, la Fragata de Guerra Norteamericana USS Mc Inerney abordó y destruyó el barco ecuatoriano Daiki Maru, que se encontraba en faenas de pesca a 68 millas de Galápagos. El 5 de julio de 2002, la Fragata de Guerra Norteamericana USS Rubén Jans, destruyó el barco ecuatoriano Éxito que se encontraba en faenas de pesca a 83 millas de Galápagos. El 3 de marzo de este año, la Fragata de Guerra USS Long Way, hundió el barco ecuatoriano Santa María, que se encontraba en faenas de pesca a 180 millas de la Isla San Cristóbal, en Galápagos. Además las naves de guerra norteamericanas se han involucrado en operaciones de interdicción marítima, privativas de la Fuerza Naval del Ecuador. Operando desde el puerto de Manta, desde diciembre del año 2002 hasta la fecha,

las Fragatas Norteamericanas USS Cromellin, USS Boone, USS Samuel Roberts, USS Steffen Grover y USS Rubén Janes, han hundido a los barcos civiles ecuatorianos Don Ignacio, Challenger, Varie Mariela, Diego Armando y Margil Margarita, respectivamente; todos ellos vinculados a traslado de emigrantes irregulares. La denuncia sería suficiente como para dejar sin efecto el convenio que cedió la Base de Manta. ¿El Congreso tomará cartas en el asunto? Obviamente que no.

En marzo de 2003, durante una de sus visitas a Ecuador, Hill aseguró que el objetivo de sus viajes era “trabajar día a día, construir amistades, conocer a los líderes (del ejército ecuatoriano) y llegar a ser amigos”. Parece que en parte lo ha logrado. En esa misma fecha, ella decía que “es importante para él (Hill) conocer los soldados profesionales que tiene el Ecuador, no solo los oficiales en Quito, sino de la selva también”. Él argumentaba que la posición de su gobierno y del colombiano Álvaro Uribe era regionalizar las operaciones del Plan Colombia.

Él y ella visitaban por esos días el fuerte Amazonas, en Shell Mera, Pastaza, exclamando “beautiful, it’s fantastic” al recibir gestos de amistad de ciertos mandos militares. Él, acompañado del ex Jefe del Comando Conjunto, Oswaldo Jarrín y del comandante de la Brigada, Rodrigo Rivas, caminaba por senderos de la selva comentando que se parecían a los senderos de Vietnam. Días después en una zona periférica de Miami, él realizaba una reunión secreta con los máximos jefes militares del Ecuador y Colombia en ese entonces, Oswaldo Jarrín y Jorge Enrique Mora. “Ellos tuvieron una intensa sesión de trabajo; abordaron la crisis interna colombiana y la seguridad en la frontera colombo-ecuatoriana”, aseguraba una fuente militar a la prensa. En tanto que el vocero del Comando Sur, Raúl Duany afirmaba: “No podemos ignorar las serias amenazas que acechan a Latinoamérica, como el narcotráfico, la inseguridad y el terrorismo”.

Entre idas y venidas, él ha logrado consolidar sus amistades en la región, sin descuidar el ataque a sus enemigos. El mes pasado, tras el intento de invasión de paramilitares colombianos a Venezuela para atacar contra el gobierno de ese país, el presidente venezolano Hugo Chávez

opinó que el general Hill ‘sabía’ de la operación paramilitar en Caracas. Antes Hill había reiterado que Chávez no colaboraba en la lucha contra el narcotráfico.

Él regresó la semana pasada al país para reunirse con sus amigos y asegurar que el Plan Patriota irá derrotando a las guerrillas colombianas. “Vamos a romperles la espalda en lo militar y en lo económico, y vamos a añadir gobernabilidad”, afirmó para luego recordar amistosamente que los ‘adelantos’ de la guerra en Colombia van a provocar el ‘derrame’ de los guerrilleros, por lo que Ecuador deberá defender sus fronteras ‘sin involucrarse en la guerra’. También se reunió con legisladores ecuatorianos para explicar la loable labor que tiene el Comando Sur en la región. Ella, rápida para hacer amigos, inició su amistad con Gutiérrez luego de la primera vuelta electoral de 2002, tras haber llegado al país en septiembre de ese año. Semanas después, antes de asumir el nuevo presidente y ya entrada en confianza, ella aseguraba durante un almuerzo organizado por la Cámara Ecuatoriana-Americana en el Hotel Marriot que “El papel de la Embajada y del gobierno de Estados Unidos es ofrecer sus buenos oficios para el Ecuador ante el FMI”. La misma noche del triunfo de Gutiérrez en la segunda vuelta electoral, mientras el ingeniero esperaba una entrevista con Jorge Gestoso de CNN en el Hotel Sheraton, en la que yo estaba presente, Oscar Ayerve le pasaba el teléfono celular al presidente electo para que hable con ella, quien quería hacerle conocer las felicitaciones del ‘amigo’ George W. Bush.

De ahí en más, a ella se le ha visto visitando bases militares y elogiando la labor militar ecuatoriana. “El trabajo es excelente. Además en Orellana está la Escuela Antinsurgencia, que es la mejor del hemisferio”, aseguraba en una oportunidad. Le faltaba decir que allí están casi permanentemente entre treinta y cincuenta efectivos estadounidenses, según confirmó una fuente militar. Efectivos que dirigirían una especie de Agencia de Seguridad que da protección a las petroleras y que utiliza soldados ecuatorianos. También se la ha visto seguido en Carondelet. Una piedra en el zapato de él, de ella y del gobierno estadounidense en Ecuador es y seguirá siendo el Movimiento Indígena, cuya máxima ex-

presión organizativa son la Conaie y Ecuarunari, a pesar de los embates desde el gobierno y de debilidad transitoria.

Junio 22 de 2004 (martes). No participar electoralmente puede ser un ensayo de lucidez. Tras la última movilización indígena realizada en Quito durante la reunión de los países que integran la Organización de Estados Americanos, surgieron diversas críticas por la oportunidad de la protesta y la fuerza de la misma.

Luis Macas comentaba en radio *La Luna* que el Movimiento Indígena debe retomar su proyecto histórico y su proyecto político, y si es necesario dejar de participar electoralmente. Así de drástico. Algunos jóvenes van más lejos y proponen que para hacer un llamado de atención sobre una democracia que no brinda participación y una izquierda fraccionada y sin horizonte, se debería votar masivamente nulo o en blanco. Como decía el Premio Nobel de Literatura, José Saramago, a propósito de su último libro, *Ensayo sobre la lucidez*, un 25% de votos nulos provocaría un remezón en una democracia social y políticamente coja, y en una izquierda y 'centroizquierda' social y políticamente ciega. Un 25% de votos nulos en Quito o cualquier localidad podría transformarse en un hecho trascendente, e incluso revolucionario. Un acto de participación democrática de una sociedad que no se siente representada. Podría significar un ensayo de lucidez.

Julio 26 de 2004 (lunes). ¿Negociantes de votos? Los programas comunes para buscar la unidad de la izquierda son un cuento, importan más los intereses personales y sectoriales. Existen varios ejemplos rumbo a las elecciones de octubre. La ID hace alianza con Pachakutik (¿o con un sector?) en Quito y Pichincha, mientras en Cuenca ataca la gestión del alcalde Fernando Cordero, aliado cuencano de su aliado en la capital. Parece que en Pichincha necesita unos candidatos de Pachakutik para mostrarse un partido amplio y porque sus dirigentes temen perder la elección, entonces no cuesta nada dar un puestito al que sueña ser concejal y otro al que sueña ser consejero. No ocuparán el primer lugar,

como ya ocurrió con René Mauge y Henry Llanes, pero tal vez se elija uno de los dos. Bonita utilización de las alianzas esa. En Cuenca en cambio, para la ID el Partido Socialista parece más atractivo que en Pichincha donde se enfrenta duramente con ese sector.

Pachakutik será aliado (¿absorbido?) de la ID en Pichincha, mientras en Azuay defiende la gestión de Cordero y apunta a una alianza con este colocando tal vez la candidata a Prefecta. En Pichincha y en Azuay sus representantes hablan de defender un programa, aunque los acuerdos personales o de sector, estén por encima de todo.

El Partido Socialista, por su parte, primero comparó a Paco Moncayo con Rodrigo Paz, y habló de promover una candidatura 'de izquierda'. Luego propuso a Wilma Salgado como candidata a prefecta en oposición a Ramiro González y terminó aliado de Paz. Mientras en Pichincha Salgado dice que en la alcaldía no importa mucho lo ideológico sobre el neoliberalismo, en Cuenca el PS denuncia a Cordero como un 'alcalde neoliberal', y considera que Marcelo Cabrera, ex militante de la Democracia Popular, actual prefecto y candidato a alcalde por la ID es una excelente opción alejada del neoliberalismo. Tal vez porque con él pueden colocar algún candidato.

El MPD, que es visto por algunos como Satanás, muchas veces también contribuye a aislarse, porque le cuesta abrirse, ceder y concretar alianzas. Pero también es verdad que los otros sectores de izquierda y lo que denominan centroizquierda, hablan de conversar con ese sector y por debajo lo excluyen.

Si tenemos en cuenta cómo se están moviendo las frutas para las elecciones de octubre, parece que los sectores de izquierda (o sus dirigentes) se han convertido en negociantes de votos, algo entendible en la derecha, donde no hay mucha ética que digamos. Y lamentablemente, gran parte de los movimientos sociales no escapan a una dinámica similar. Las reuniones para elaborar el gran programa conjunto, y el palabrerío de que las alianzas deben fundamentarse en él, tienen la misma credibilidad que las cadenas presidenciales.

Septiembre 24 de 2004 (viernes). El TLC está por encima de la Constitución y las leyes ecuatorianas. Las rondas de negociación del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Ecuador, Colombia y Perú con Estados Unidos, han mantenido un carácter cerrado y confidencial lo que no ha permitido a los ecuatorianos y ecuatorianas acceder a una información transparente sobre lo que se ha ido negociando. El Congreso Nacional conformó una comisión especial para tratar el tema, integrada por legisladores de diversos sectores políticos, quienes pudieron acceder a diversos documentos de carácter confidencial entregados por el Ministerio de Comercio Exterior.

Sobre las telecomunicaciones, en la ronda realizada en Lima en julio pasado el delegado de Estados Unidos dejó claro que su país pretende “el acceso no discriminatorio a la red pública” del Ecuador, “Queremos que ABC o CBS puedan usar los servicios públicos de telecomunicaciones y las redes para transportar su señal. ¿Tienen alguna idea sobre ese punto? Pues podríamos considerar una nota al pie de página para que lo aclare. Queremos tener cuidado de aclarar notas al pie cuando las cosas están claras de por sí. Lo vamos a considerar”, dijo el delegado norteamericano al referirse al tema.

El artículo tentativo del acuerdo sobre “Acceso y Uso de servicios públicos de Telecomunicaciones” para dejar contentos a los delegados estadounidenses establece que “cada parte garantizará que las empresas tengan acceso, y puedan hacer uso de cualquier servicio público de telecomunicaciones ofrecidos en su territorio o de manera transfronteriza, inclusive los circuitos arrendados, en términos y condiciones razonables y no discriminatoria”.

El delegado del Ecuador señaló que se debe aclarar el término ‘servicios públicos’ conforme a lo dispuesto por la Constitución Ecuatoriana y propuso “analizar por separado este problema”. Rápidamente el delegado estadounidense propuso que eso se trate en forma bilateral entre Ecuador y Estados Unidos, y enfatizó:

Respecto del Anexo del Ecuador quizá tenga sentido para nosotros hablar de manera individual sobre este anexo, en particular porque nuestro punto de vista es que no es una disposición aceptable, necesitamos comprender las sensibilidades, aspectos constitucionales y debemos abordarlo de tal manera que no afecte nuestros objetivos. Estamos abiertos a discutir aspectos sensibles pero nuestra intención no es afectar o debilitar los objetivos. Necesitamos tener una mejor idea. El hecho de cambiar leyes y Constituciones (se refiere a cambiarlas para que se adapten a lo que se imponga mediante el TLC) debe ser pensado en este momento y no más tarde. Las empresas deben recibir acceso y uso razonable y no discriminatorio. Que todos tengamos legislaciones coherentes con lo que colocamos aquí (se refiere a la necesidad de que Ecuador adapte sus legislaciones al Tratado). Estamos haciendo un compromiso vinculante para que se puedan mantener estas obligaciones (se refiere a que las obligaciones establecidas en el TLC son parte de un compromiso vinculante a la legislación de los países para que se puedan mantener en el tiempo). Probablemente debamos hablar más en detalle y en una mesa no tan grande como esta.

De esta afirmación se desprende claramente que Estados Unidos negociaría directamente con un representante ecuatoriano para convencerlo de que el país adapte su Constitución al TLC. La idea en principio sería negociar directamente con un representante del gobierno ecuatoriano, recortando totalmente cualquier tipo de participación extra en las negociaciones. Creen que de esta forma lograrán que en lugar de adaptar el TLC a la Constitución, como correspondería en un proceso donde se respeta la soberanía nacional, se obligará a que Ecuador adapte su Constitución al Tratado. Por lo tanto tampoco se puede descartar que a futuro se planteen reformas constitucionales en ese sentido o incluso una posible Asamblea Constituyente, o Constitucional como la de 1997-1998, para que cumpla el triste papel de adaptar la Constitución al TLC. En ese sentido habría que estar con los ojos bien abiertos a cualquier futura propuesta de Reforma Constitucional, Asamblea Constituyente o Constitucional surgida desde los sectores de poder y en momento que la correlación de fuerzas sea desfavorable para los sectores populares y progresistas del país.

El doble discurso de los representantes estadounidenses en las negociaciones queda claramente de manifiesto cuando exige a Ecuador que modifique su Constitución y la adapte a lo que se resuelva en el TLC, pero no acepta modificar su posición en torno a los subsidios agrícolas argumentando que la política comercial impuesta por el Congreso de Estados Unidos se lo impide. Según un reporte de las negociaciones en la Mesa de agricultura, que hace parte de los documentos entregados a los legisladores, Estados Unidos mantiene indeclinable su posición de no tratar el tema de apoyos internos en el TLC porque “la política comercial impuesta por su Congreso, impide negociar cualquier mecanismo que contrarreste la aplicación de estos subsidios en el comercio bilateral”.

Por lo tanto, es una obligación respetar al Congreso de Estados Unidos pero no es necesario respetar la Constitución del Ecuador. Los representantes estadounidenses en las negociaciones piensan que es más importante cualquier resolución del Congreso de su país que la Constitución de una nación soberana e independiente. ¿Los representantes ecuatorianos piensan igual?

Según otro documento “Colombia, Ecuador y Perú comparten la implementación de mecanismos o herramientas efectivos que equiparen la competencia civil en el comercio bilateral de bienes agrícolas, ya que el monto de subsidios de Estados Unidos por efectos del apoyo interno no está en negociación en este TLC. Por el contrario, Estados Unidos mantiene una posición relacionada con observar tratamiento producto por producto y no definiciones generales para el tratamiento de esta materia (se refiere a la agricultura)”.

Estados Unidos no acepta levantar el subsidio a sus productos agrícolas, tornando desleal la competencia, pero exige salvaguardas a sus productos textiles argumentando “que en el comercio textil se presentan prácticas desleales, las que justifican mecanismos de control”. Otro de los objetivos estadounidenses es que los países andinos eliminen ciertas barreras fitosanitarias para poder entrar libremente con sus productos avícolas, lo que podría llevar a la quiebra de la producción de ese sector en estos países. Al no existir un control fitosanitario también abriría

la posibilidad de que entre cualquier enfermedad a través de las aves introducidas en el país.

Un informe sobre el tema de barreras fitosanitarias deja claro que en la III Ronda de negociaciones realizada en Lima, Estados Unidos aceptó que los tres países andinos “se constituyen en el principal mercado para sus productos agropecuarios en las Américas”, sin embargo no deja de imponer sus condiciones en el 90% de los temas. Un ejemplo más es que para tratar el tema de la propiedad intelectual, los Ministerios de Salud del Ecuador, Colombia y Perú contrataron al Dr. Carlos Correa como experto en el tema, pero la delegación estadounidense no lo aceptó. Aunque los representantes de los países andinos insistieron en que se debe respetar la libertad de los países para contratar asesores, Estados Unidos se impuso argumentando que “esos asesores deben pertenecer al sector público de los países y no es aceptable que pertenezcan al sector privado, aún peor, que tengan posiciones radicales contra los intereses de EUA”, según consta en los documentos. Los informes tienen cientos de hojas y tratan todos los temas que de llegarse finalmente a firmar el TLC, pueden ser un golpe de gracia para la economía ecuatoriana. Estados Unidos impone y trata de enamorar a Ecuador. Cuando se firme el tratado, el país conocerá el veneno de ese amor. Un veneno rechazado por muchos jóvenes que no quieren tener un futuro viejo.

Septiembre 25 de 2004 (sábado). Para los jóvenes el futuro es viejo.

La cercanía de las elecciones seccionales hace percibir más claramente la indiferencia de muchos jóvenes hacia la política. Y al ver esa realidad, no queda más que recurrir a la ecuación de siempre: los partidos no ofrecen a la juventud espacios necesarios para que se conviertan en actores políticos. La indiferencia de los jóvenes de hoy es tan solo la suma de comportamientos históricos irreversibles donde los partidos propusieron siempre lo mismo para desmentirse a su turno.

¿Quién ofrece a los jóvenes ecuatorianos, no ya los espacios de participación reclamados durante decenas de años, sino al menos algo que los involucre?

Clausurados en las palabras rituales, los partidos políticos ecuatorianos se ven repetidos hasta la fatiga en los mismos nombres durante años, pero con mucho más aburrimiento que antes. Por eso, solo pueden proponer a los jóvenes un futuro viejo, una película absurda que ya vieron. Pero la historia de este desencanto, tiene otra historia que lo hizo posible: siempre las cúpulas políticas dijeron actuar “en nombre de los intereses populares”, dictaminando sus necesidades, aspiraciones e ideales, pero ignorándolos absolutamente. Es por esa facultad de pervertir cualquier mensaje, de borronear con los hechos toda esperanza de cambio, de convertir los compromisos en futilidades coyunturales, que el pensamiento político sigue siendo viejo. Y cuando aparece algún político nuevo, hasta joven en edad, tiene el mismo pensamiento viejo que sus ‘rivales’, y se comporta como cualquier político tradicional, porque viene de ese tronco.

Para los jóvenes los personajes de hoy no traen ni asombro ni curiosidad, porque hace sesenta años que sus abuelos escucharon el porvenir pintarrajeado; hace treinta que sus padres sintieron que había que luchar contra la pobreza y la injusticia; pero ellos ya no sienten anda, están cansados. Prefieren emigrar.

Se supone que una de las urgencias potenciales de los jóvenes, tal vez la más vital, sea la de tener proyectos. ¿Cómo pueden proyectar en el Ecuador de la dolarización y el individualismo? ¿En base a qué garantías de participación? ¿Cómo pueden proyectar a los veinte años, soportando un gobierno que terminó de matarles la esperanza? ¿Cómo van a apostar el furor y el coraje si mientras el gobierno central hace el show, la derecha está poniendo las condiciones de juego, y la “izquierda” privatiza el agua a escondidas en una actitud nada diferente de la que dice combatir. Entre quienes ofrecen un futuro viejo, deben elegir los jóvenes ecuatorianos en octubre. Esa es la única libertad que pueden ejercer. La otra es irse del país. Sin embargo, todavía hay muchos que no se resignan a la absurda realidad.

Octubre 8 de 2004 (viernes). A pesar de la realidad política, ni el absurdo ni la resignación. Los ecuatorianos, casi como el resto de los latinoamericanos llevan a cuestras realidades lacerantes. Andan con una maleta llena de soluciones en busca de problemas. Pero el absurdo que emerge de sus propias contradicciones, de sus faltas y ausencias, es una especie de cultura subyacente. Los ecuatorianos, parecidos a su paisaje, han tenido que ejercitar su resignación como una forma de fatalidad y aceptar el absurdo como una forma impía de seguir viviendo.

El absurdo siempre está allí, a un costado, íntimamente compartido, irrenunciable. En un presidente que hace campaña electoral para revivir un irrisorio partido político, en alcaldes y prefectos que gastan el dinero de los ciudadanos en publicidad electoral para supuestamente “solo informar de sus obras”, en fanescas electorales que subestiman la inteligencia de los votantes, en la eliminación de las minorías políticas como una forma más de eliminar las diversidades, en el apoyo de partidos políticos ‘progresistas’ a la eliminación de las minorías electorales programando así su propia autodestrucción futura a cambio de una concejalía, una consejería o tal vez una vicepresidencia del Congreso. El absurdo está en quienes no logran mirar más allá de su nariz, aunque sea como la de Pinocho, en la modernización de la mentira; en el regalo del agua, en los progresistas de papel; en los que dicen no ser ni de izquierda ni de derecha ni de centro.

Los ecuatorianos nacen con un atado a la espalda, donde irán juntando sus penurias históricas: la espera de los jubilados, el aumento de la cantidad de niños en las calles, las mentiras de la mayoría de los políticos, la emigración, el pago de la deuda externa, la imposición del TLC, el Virreinato de La Embajada. Los años se pasan por decenas y la historia está allí, intacta: un pobre, dos pobres, millones de pobres. Y están allí los electoreros de siempre, que se modernizaron a través del marketing y la televisión, pero sin imaginación. Y a pesar de eso, los ecuatorianos volverán a votar, en una especie de masoquismo folclórico que tal vez algún día llegue a su último acto. El absurdo de una realidad intacta y de un porvenir recitado por los mismos de siempre, tal vez los lleve a votar

contra los mismos de siempre y contra los que siendo supuestamente distintos actúan como los mismos de siempre. Pero tal vez los lleve también a buscar soluciones de una forma colectiva a nivel social y político, juntando su paso al de otros muchos en el camino, para no permitir que se concrete el TLC que traerá más pobreza, para oponerse al involucramiento ecuatoriano en el Plan Colombia que traerá más muerte, para no permitir una mayor entrega del petróleo a las trasnacionales, ni la privatización del agua, ni la contaminación de la Amazonia. Para luego construir los cambios que necesita el país y no aceptar el destino resignadamente, como aceptó Mauricio Babilonia sus mariposas amarillas. Y no aceptar la desfiguración política que parece imponerse.

Octubre 10 de 2004 (domingo). Pachakutik, ID y PSC en alianza contranatura. El enredo sobre la posible forma de adjudicar los escaños en las elecciones, pone de manifiesto que los diversos sectores políticos se mueven de acuerdo a los intereses coyunturales y no actúan con un proyecto político de largo alcance. La intención de excluir a las minorías del mapa político por parte del Partido Social Cristiano, representante máximo de la derecha costeña y ecuatoriana, y la Izquierda Democrática, que cada día que pasa se derechiza más; secundados por Pachakutik, es una postura mezquina y miope.

Como dijo Julio César Trujillo en una entrevista en radio Tarqui, atrás de la actitud de la ID y el PSC, existe la intención de repartirse el país, con una mayor representación en sus regiones de influencia, ID en la Sierra y PSC en la Costa, si tienen una buena votación. Para Trujillo esa actitud demuestra que son partidos que miran la política de una forma regional, que no tiene proyecto nacional y por lo tanto no están capacitados para gobernar un país. Además cuestionó la cercanía entre el PSC y la ID, y el hecho de que Pachakutik vaya detrás de esos partidos. En ese sentido señaló que en política para ser creíble es necesario actuar de una forma lo más cercana a lo que se dice ser. Si quienes dicen tener propuestas de cambio no actúan de forma diferente a quienes representan una mirada tradicional, dejan de ser creíbles, afirmó, quien dijo

estar desencantado con la forma que se está haciendo política en el país. Los argumentos de Trujillo tal vez sean parte de las causas por las cuales, según una encuesta de agosto de la empresa Informe Confidencial, el partido preferido en Quito y en Guayaquil es ninguno, con el 63% de las adhesiones en la capital y el 51% en la ciudad portuaria. El segundo lugar en Quito fue para la ID con el 17% y en Guayaquil para el PSC con el 32%.

En cuanto a los personajes políticos preferidos en Quito fue ninguno con el 65% de las adhesiones y en Guayaquil ninguno con el 58%. Luego se dividen Paco Moncayo, Rodrigo Paz y Rodrigo Borja muy abajo el segundo lugar. Mientras que en el puerto Jaime Nebot y León Febres Cordero se reparten el segundo lugar, y un poquito más atrás está León Roldós.

De acuerdo a eso la única mayoría clara es ninguna, las otras son minorías mayores que incluso pueden ganar elecciones pero no autodenominarse mayorías. Si el voto no fuera obligatorio, y las elecciones no fueran un negocio para empresas electorales, tal vez se vería claramente la abstención, es decir que ninguno ganaría.

Si nos atenemos a la historia, no es de extrañarse que el PSC sea un partido excluyente. Sin embrago, llama la atención que la ID siga ese camino, no solo por las convicciones que dicen defender sus dirigentes y los postulados del partido (aunque con el proceso de privatización del agua en Quito estos queden atrás), sino porque en 1996 la ID era un partido a punto de desaparecer. Después de haber pasado por el gobierno y de tener importantes peleas internas, lograron en aquella elección presentar a Raúl Baca como candidato a Diputado Nacional, quien buscando votos para elegirse durante toda la campaña se recostó a Fredy Ehlers, candidato presidencial de Pachakutik y Nuevo País, y a Luis Macas, candidato a Diputado Nacional de la misma alianza. Luego vendrían dos candidaturas seguidas de Rodrigo Borja para levantar el partido, y la candidatura de Paco Moncayo a la alcaldía recogiendo frutos de su apoyo a la rebelión del 21 de enero de 2000.

En todo caso, las mismas interrogantes que tiene Julio César Trujillo sobre la posición de Pachakutik, la tiene Luis, un estudiante de economía, quien comenta que argumentar que no se vota “las otras propuestas

(sobre la repartición de escaños) porque no apoyaron la suya”, suena a cuento. Lo mismo opina sobre el argumento de que si se aprueba una propuesta puede ser modificada mediante veto presidencial para favorecer al Partido Sociedad Patriótica. “El PSP es un partido terminado, sea cual fuere la forma de repartición de escaños”, comenta.

La actitud de Pachakutik puede agregar además un grano de arena en su autodestrucción. Hacer un acuerdo contranatura para lograr algún concejal o consejero yendo dentro de la ID, tener un alcalde indefinido ideológicamente encargado por dos meses, conseguir la segunda vicepresidencia del Congreso y algunas comisiones en enero próximo, y alguna Administración Zonal de Quito, demostraría una visión muy corta y la pérdida de proyecto a largo plazo. ¿Es ese el verdadero acuerdo de Pachakutik con la ID y el PSC? ¿Es un acuerdo de Pachakutik o de un grupo de Pachakutik? El tiempo traerá la respuesta. En todo caso, si lo es, dejaría mucho que desear, pero además pondría otro ingrediente divisionista: la posible lucha interna por la vicepresidencia del Congreso. Otro proyecto posible sería la absorción de Pachakutik por parte del Izquierda Democrática. El Prefecto de Pichincha, Ramiro González señaló en la radio que la ID estaba demostrando su apertura al abrirse a Pachakutik ya que este sector no aportaba mucho electoralmente, lo que demuestra cierto menosprecio por parte de la ID.

Otros partidos de minoría como el Partido Socialista y el Movimiento Popular Democrático también han tenido una actitud desconcertante. Habría que preguntar ¿por qué, para la repartición de escaños no votan el método de ‘cocientes y residuos’ propuesto por Pachakutik para que no tenga excusa de ir detrás del PSC y la ID? Y algunos sectores minúsculos como la Democracia Popular ahora defienden las minorías cuando antes defendían su mayoría junto a Jamil Mahuad. En aquel momento la DP creía que siempre sería la minoría mayor como hoy lo cree la ID, que casualmente cada día se parece más a la DP, y siempre lo cree el PSC.

Si nos atenemos a la popularidad de ninguno, a la confusión sobre la repartición de escaños, a la exclusión de las minorías, tal vez algunos, como María Chicaiza en el Mercado de Ñaquito, crean que lo más justo

sería votar por ninguno. ¿Después de las elecciones se terminarán los cuentos?

Pasadas las elecciones parecía que llegaba el momento de las definiciones en la izquierda. Un editorial del Quincenario *Tintají* publicado el 22 de octubre de 2004 y titulado “Es tiempo de ser coherentes”, llamaba a la reflexión sobre el tema en un momento crucial por los resultados electorales y el futuro que se avecinaba:

Se terminó el cuento de las ofertas sin fundamento, del miedo a asumir posiciones sobre temas de fondo, de colocar un papel en la urna como si fuese la imagen principal de la participación política y democrática, de esconder resoluciones que van contra los intereses de los ecuatorianos, de que la incoherencia sea la mejor forma de hacer política, de las alianzas sin ideología, de la repartición de escaños como si fuese una forma de jugar al pozo millonario.

Cada partido eligió lo que pudo de acuerdo a su apuesta en la lotería electoral, ya no es necesario seguir siendo incoherentes creyendo que así se conseguirán unos votitos más. Ahora es tiempo de definiciones.

El alcalde Paco Moncayo y los concejales quiteños, que durante la campaña esquivaron debatir sobre la privatización del agua en Quito, deben asumir una postura coherente con lo que piensan. ¿Van a seguir con el proceso privatizador en curso impuesto por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) porque están de acuerdo con las privatizaciones y siempre mintieron cuando decían que eran contrarios a estas? ¿O van a dejar ese proceso porque se equivocaron y fue una incoherencia circunstancial?

Lo que ya no pueden es seguir con el cuento de que no hay tal proceso privatizador, o que solo es un estudio, o que solo es una concesión, o que solo se piensa en una empresa mixta, y así tapar la privatización. Lo que ya no pueden es seguir mintiendo. Sería más honesto revelar que han tenido y tienen una posición privatizadora y es el modelo que asumirían a nivel nacional en caso de que alguna vez lleguen al gobierno. Siguiendo así el camino de los socialdemócratas Carlos Andrés Pérez y Fernando de la Rúa. Eso no los alejaría mucho de la postura económica que tiene el Partido Social Cristiano, como ocurre en Venezuela con Copei (socialcristianos) y Acción Democrática (socialdemócratas). La diferencia estaría en que le PSC asume su posición coherentemente, sin engañar a sus electores.

En el mismo sentido de las definiciones, sería fundamental que la Izquierda Democrática asuma si está a favor o en contra del TLC. Hasta el momento solo se han escuchado algunos legisladores que no están de acuerdo con el equipo negociador y dicen que hay que cambiarlo para negociar mejor. De acuerdo a los documentos e informaciones de las rondas de negociación que se han llevado a cabo hasta ahora, 22 de octubre de 2004, ha quedado clara la imposición de Estados Unidos, y no hay ni habrá equipo negociador que cambie esa realidad.

Si no está de acuerdo con la firma del tratado, la ID como partido, y sus máximos líderes, debería jugarse por el referéndum para que la población decida si se firma o no. Y debería hacerlo ahora, asumiendo una posición pública y sumándose a la recolección de firmas. Decir después de firmado el tratado “nosotros no estábamos de acuerdo pero ahora ya está firmado”, como dijeron de la dolarización sería una mentira más. De la misma forma, Pachakutik, el MPD y el Partido Socialista, que se suponen contrarios al TLC, deberían comprometerse más en la campaña por el referéndum, porque ahí de juega gran parte del futuro del país.

Octubre 22 de 2004 (viernes). La lotería electoral trajo algunas sorpresas. Las elecciones para alcaldes, prefectos concejales y consejeros sirvieron para constatar algunos hechos. El principal es que si la izquierda se uniese podría llegar a ser una de las tres fuerzas más importantes del país, pero con el particular de que sería una fuerza política verdaderamente nacional, con alcaldes, prefectos, concejales y consejeros en la Sierra, la Costa y el Oriente. Con un posicionamiento, en ciudades grandes y cantones pequeños. Eso se desprende de una observación simple de los votos en todas las provincias y cantones del país. Pero además se nota un aumento de los votos nulos y en blanco en todo el país pero sobre todo en la Sierra, lo que podría estar mostrando una tendencia creciente del antipartidismo por parte de los electores.

De acuerdo a los cómputos del Tribunal Supremo Electoral, además de las prefecturas y alcaldías concejales y consejeros electos por el Movimiento Pachakutik, el MPD y el Partido Socialista, se hubiesen sumado muchos más a lo largo del país si hubiesen conformado un frente que los unificara electoralmente.

Lo que ha ocurrido en Latacunga y otros cantones de Cotopaxi, en Puyo, en Lago Agrio, Sucumbíos, Imbabura, cantones de Chimborazo y decenas de cantones (incluidos varios de la Costa), es un ejemplo claro de lo que ocurre en muchísimas zonas del país donde hubiesen ganado la elección yendo unidos. Mientras que en otras, si bien no habrían logrado un triunfo habrían tenido una votación importante y posicionándose de mejor manera con excelentes perspectivas de futuro, incluida Pichincha. Además superarían el carácter regional que tienen el Partido Social Cristiano (PSC) por la derecha y la Izquierda Democrática (ID) por el centro. Pero si a esa unidad posible del PK, MPD y PS se sumara la ID, sería una fórmula triunfadora en las elecciones nacionales de 2006.

¿Será que los adictos al sectarismo corregirán su miopía? ¿Dejarán de lado los intereses personales y las acciones tendientes a la destrucción de la izquierda? ¿Comprenderán que reducir su táctica y estrategia a la lotería electoral es una postura demasiado enana? ¿Entenderán además que hasta ahora los diversos intentos realizados en esa lotería han sido errados por ingenuidad unas veces, incapacidad otras y sectarismo otras?

La Izquierda Democrática ha logrado consolidarse en algunas provincias de la Sierra gracias a la proyección de algunos de sus candidatos y a sus alianzas con otros sectores de izquierda, lo que ha servido para lavarle la imagen de partido sectario y aunque algunos de sus dirigentes digan que Pachakutik no les aportaba nada. Parece que las estrategias un tanto más frentistas de la Social Democracia Internacional en estos tiempos están calando en la ID.

Sin embargo, hay quienes mencionan que su alianza con el PSC para votar la repartición de escaños y las dignidades del Congreso a partir de enero, puede apuntar más allá e ir hacia las próximas elecciones nacionales. Si nos atenemos a los acuerdos antes mencionados y a la cortesía mutua manifiesta en el hecho de que la ID no puso candidatos en Guayaquil ni Guayas, mientras que el PSC tampoco los puso en Quito ni Pichincha, no parece una hipótesis muy descabellada. Aunque la gente digna que todavía queda en la ID, tal vez pueda impedir ese absurdo.

Esta elección también sirvió para demostrar que Pachakutik sin el Movimiento Indígena sería intrascendente, no solo en lo que respecta a la capacidad de movilización y respuesta social, sino en el ámbito electoral, aunque los indígenas tengan poca influencia en las decisiones que toma el movimiento político. El PK ha triunfado o tenido una buena respuesta electoral donde hay importante presencia indígena como Cotacachi, Otavalo y algunos sectores rurales de Imbabura; Cayambe y Pedro Moncayo en Pichincha; Cotopaxi con César Umajinga y cantones de la provincia, Chimborazo con Mariano Curicama y algunos cantones, Bolívar en menor medida, cantones rurales de Cañar y Azuay; Morona, Napo, Pastaza, algo en Tungurahua, algo en Orellana y Sucumbíos. Lamentablemente, es muy posible que gracias al denominado método Imperial de repartición de escaños, que el PK votó junto al PSC y la ID, no obtendrá la cantidad de concejales y consejeros que hubiese tenido con el método de Cocientes y Residuos, ya que si bien en los lugares donde gana saca algunos representantes más, en muchos que se ubican en segundo, tercer, o cuarto lugar en la votación no tendrán representantes.

Eso le ocurrirá a nivel provincial o en cantones, en Bolívar, Cotopaxi, Cañar, Napo, Pastaza, Chimborazo, Imbabura, Carchi, Azuay. Como en Guamate, otrora bastión del PK que ahora pierde con el candidato de una alianza controlada por el gubernamental Partido Sociedad Patriótica (PSP). En esa provincia uno de los partidos derrotados fue la ID, ya que sus dirigentes esperaban que la trascendencia nacional del Diputado Guillermo Haro repercutiera positivamente en la elección de sus candidatos provinciales, lo que no ha ocurrido.

Dentro de la izquierda, un sector que mostró un avance notable es el MPD con la reelección del alcalde de Esmeraldas, Nelson Estupiñán, el desplazamiento del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) de la Prefectura esmeraldeña; la reelección de Máximo Abad en Lago Agrio aunque de una forma muy costosa al no haber ido en alianza con Pachakutik, algo similar ocurre Puyo; la victoria en Cañar; la buena votación en Cotopaxi y otras provincias.

Esta elección también fue una derrota para el gobierno por la poca votación que ha tenido el PSP. Sin embargo, ha logrado más votos de los que muchos imaginaban, sobre todo en la Costa, algunos pequeños cantones de la Sierra y el Oriente. Parece que la campaña electoral realizada directamente por el presidente Gutiérrez en algunos cantones costeños ha tenido cierto efecto. Eso sumado a ciertas alianzas con caciques locales ha llevado a que muy posiblemente el PSP supere el 5% necesario para no desaparecer.

Como epílogo es interesante recordar algunas alianzas que muestran ciertas apuestas en la lotería electoral: todas dignas del realismo mágico y ‘marcadamente ideológicas’. En Guano (Chimborazo) el PSC de Febres Cordero fue junto con el PSP de Gutiérrez. En Santa Isabel (Azuay) fueron el PSC con la ID y el PS. En Macará la ID y el PRE ganan en alianza fraterna. En Río Verde la ID, el PSP y el PSC olvidaron sus peleas y fueron juntitos. En Chimborazo el PK fue con Patria Solidaria y en Orellana con el PSC y la DP. En Zamora el PSC y la ID volvieron a demostrar que pueden ser aliados. Y como esas, hay decenas.

En parte, por esas fanezcas, la falta de democracia participativa se sigue acumulando y los postulados de izquierda se siguen olvidando. El editorial de *Tintají* del 5 de noviembre de 2004, titulado Los postulados de izquierda, era categórico sobre la necesidad de coherencia en la izquierda:

La victoria del Frente Amplio en las elecciones presidenciales de Uruguay coloca nuevamente sobre la mesa la necesidad de reflexionar sobre las posibilidades que tendría la izquierda ecuatoriana si los diferentes sectores políticos y sociales que la integran decidieran unirse en un gran Frente Social y Político. Confirma también una apreciación surgida ya cuando se conocieron los resultados de las elecciones seccionales del 17 de octubre y se comprobó que si el Movimiento Pachakutik, el Movimiento Popular Democrático y el Partido Socialista hubiesen ido juntos, La izquierda ecuatoriana tendría muchísimas más alcaldías y prefecturas de las que finalmente logró. Si la izquierda se le suma la socialdemocracia representada por la Izquierda Democrática, aunque esta cada vez se corre más a la derecha y los distintos movimientos sociales, sería una fórmula triunfadora en las

elecciones de 2006. Pero sobre todo, lo de Uruguay pone de manifiesto que es posible mantener la unidad de la izquierda en base a un programa de izquierda y reivindicando una postura de izquierda. El Frente Amplio, conformado por distintas corrientes de izquierda y socialdemócratas, a pesar de su diversidad no ha dejado de reivindicar sus raíces y su identidad. Además hay ciertas posiciones que marcan la claridad de la mirada. Una de ellas es el rechazo total a la privatización del agua, como ocurre en Guayaquil y se propone para Quito. En ese sentido, la votación de una reforma constitucional que prohíbe la privatización del servicio de agua potable o de su comercialización (como se está llevando a cabo en Quito), además de las fuentes, marca la diferencia con la izquierda ecuatoriana que tardó año en darse cuenta que el proceso bolivariano (hay algunos que todavía tiene dudas y otros hasta dicen que el presidente Hugo Chávez es un megalomaniaco) y ha preferido no definirse claramente contra la privatización en la capital de un recurso fundamental como el agua. Una actitud que marca la diferencia entre una mirada de izquierda y una mirada de derecha. La izquierda (¿izquierda?) ecuatoriana parece temer a las definiciones y generalmente se queda en enunciados sin sustancia. La frase del presidente, Lucio Gutiérrez, de que es de izquierda y de derecha al mismo tiempo, podría aplicarse ahora a gran parte de la ¿izquierda? Y ¿centroizquierda? Ecuatoriana que a la hora de actuar tiene actitudes neoliberales como el caso en marcha de la privatización del agua en Quito.

Noviembre 5 de 2004 (viernes). Febres Cordero en el pantano democrático. Durante los últimos veinte años de la política ecuatoriana León Febres Cordero ha logrado imponer sus puntos de vista gracias a su habilidad para moverse en el pantano democrático del país, y a la incapacidad y falta de perspectiva de los diversos sectores políticos, que no saben construir una alternativa diferente a la de caminar como borregos detrás del dirigente socialcristiano y su partido.

Todos los sectores políticos, de la izquierda a la derecha y de la Costa a la Sierra y el oriente, han caminado detrás del líder costeño y del Partido Social Cristiano, que logran colocarlos una y otra vez en encrucijadas de las que no saben cómo salir. Su ya típico juego a dos puntas le permite reinar gracias a los otros: apoyo a Sixto Durán Ballén hasta que le conviene y posterior destitución de Dahik; pacto de la ‘regalada gana’

y destitución de Bucaram; apoyo a Mahuad y empujoncito para que caiga; ayuda a Gustavo Noboa para que entre a Carondelet por la puerta de atrás y también para que se transforme en prófugo de la justicia; apoyo a Gutiérrez y actual intento de destitución; utilización de la Izquierda Democrática y del Movimiento Pachakutik para repartir los escaños a cambio de unos puestitos.

Ahora Febres Cordero vuelve al ataque para que el PSC deje de ser un partido regional y se proyecte hacia las próximas elecciones a través de un juicio político a un presidente cuyo único programa es sostenerse en el gobierno, y que a pesar del desprestigio ha ido sorteando los escollos. Hasta ahora Febres Cordero y su partido han presionado un poco en busca de algo y tras lograrlo han desistido de la presión. Sin embargo, al parecer todavía no han logrado todo lo que aspiraban.

Por su parte Gutiérrez, desde que no cumplió el programa de gobierno acordado con Pachakutik, el Movimiento Popular Democrático y diversos movimientos sociales, ha cumplido muy poco de lo acordado con los distintos sectores que a su turno le han servido de muletas para sostenerse en el gobierno.

Mucho se ha comentado el 'interés' socialcristiano en manejar el petróleo a través del Ministerio de Energía y Minas, pero finalmente el gobierno no se lo entregó. Luego vinieron las peleitas consabidas hasta el presente de futuro incierto. Más clara es la presión de la embajadora estadounidense, Kristie Kenney, y del Jefe del Comando Sur del Ejército de Estados Unidos para que el gobierno ecuatoriano involucre de forma más directa a Ecuador en el conflicto colombiano a cambio del apoyo estadounidense al gobierno. La utilización activa de la Base de Manta, el hundimiento de pesqueros ecuatorianos por parte de navíos de guerra norteamericanos, la injerencia directa de la embajadora en asuntos del país, el traslado de tropas ecuatorianas para proteger la frontera colombiana de posibles incursiones guerrilleras, la prisión en Quito de Simón Trinidad, la construcción de un helipuerto para helicópteros estadounidenses dentro de la operación Nuevos Horizontes, el adiestramiento de efectivos de diversos países en la Base de Coca, y la negociación para la

firma del Tratado de Libre Comercio son algunos de los logros estadounidenses gracias a la presión permanente sobre el gobierno ecuatoriano. Pero no se transforman en logros definitivos porque todavía Gutiérrez no ha cumplido dos exigencias fundamentales para Estados Unidos: el ‘blindaje verdadero’ de la frontera con el involucramiento directo de tropas ecuatorianas en la guerra de los Estados colombiano y estadounidense contra la guerrilla; y la entrega total de los campos petroleros (además de la devolución del IVA petrolero a la occidental) a empresas estadounidenses en lugar de la empresa china. Y todavía falta ver que pasa finalmente con el TLC. En todo caso ahora la embajadora y su gobierno, como ya ocurrió con el PSC, están llegando al punto máximo de tolerancia con Gutiérrez y parecen interesados en una presión final para que éste cumpla todas las aspiraciones estadounidenses, o caiga definitivamente en desgracia. Para eso no rehúyen a la desestabilización.

Hasta ahora Gutiérrez ha logrado sobrevivir a varias crisis gracias al apoyo estadounidense y su capacidad de lograr acuerdos coyunturales salvadores y romper otros. El juicio político en el Congreso no tiene por ahora los votos necesarios para destituir al mandatario, ¿la política ecuatoriana seguirá sin tener juicio? Mientras tanto, Estados Unidos presiona por distintos flancos, entre ellos el militar.

Noviembre 6 de 2004 (sábado). El Comando Sur y los ‘nuevos horizontes’ de Macará. En febrero de este año la prensa nacional e internacional informó que los ejercicios militares, Cabañas y Nuevos Horizontes, coordinadas por el Comando Sur y el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas del Ecuador serían dos actividades importantes de la agenda militar ecuatoriana en 2004. En las últimas semanas los habitantes de Macará denunciaron la construcción de un helipuerto y algunas construcciones militares en la zona, llevadas a cabo en conjunto por las Fuerzas Armadas ecuatorianas y efectivos estadounidenses, como parte del plan Nuevos Horizontes que lleva adelante el Comando Sur del Ejército de los Estados Unidos en distintos países.

Además del helipuerto existen varios canchones de hormigón de aproximadamente 600 m de largo por 200 de ancho, en lo que podría ser el inicio de una nueva base militar estadounidense en el país, yendo así contra la resolución del Congreso Nacional de no permitir bodegas y edificaciones militares que puedan comprometer la seguridad e involucrar a Ecuador en el conflicto colombiano como han pedido en varias oportunidades representantes del Comando Sur.

Según los habitantes de la localidad, durante las obras, los militares les dijeron que la intención era dar clases de inglés a los campesinos y edificar un centro recreacional. Las informaciones señalaban que Cabañas se realizaría en los meses finales del año con la participación de 1.000 soldados procedentes de 20 países del continente. El financiamiento estimado de esos ejercicios sería de US \$ 6 millones y la responsabilidad logística y de coordinación del Comando Sur y el país anfitrión, Ecuador.

Sobre Nuevos Horizontes se informó también en febrero que costaría US \$ 10 millones, sería financiado por el Comando Sur e incluía además de su componente militar, un ingrediente social, como la construcción de escuelas y clínicas médicas en una localidad pobre elegida previamente, y que en el caso del Ecuador se habían elegido siete poblaciones de Macará.

Sin embargo, pocos días antes del inicio de Nuevos Horizontes, el jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, general Octavio Romero, en comparecencia ante el Congreso Nacional, anunció la suspensión de los ejercicios en Macará. Según informaciones de prensa, dos semanas antes la Embajada de Estados Unidos en Quito notificó al Comando Conjunto esa decisión, basada en la negativa del gobierno ecuatoriano de permitir que los 350 estadounidenses que participarían ingresaran al país con su armamento. El agregado de prensa de la Embajada, Glenn Warren, afirmó en esa oportunidad que el proyecto no había recibido la autorización del Ministerio de Defensa del Ecuador. “Como es normal en este tipo de programas humanitarios, en las tropas estadounidenses hay ingenieros de combate que pueden ser enviados desde

Ecuador a cualquier otro lugar del mundo, como Irak o Afganistán, y deben viajar con sus armas, las mismas que habrían sido guardadas en un lugar cerrado durante su estadía en Ecuador”, pero eso no fue permitido.

El vocero del Ministerio de Defensa, Edison Narváez, dijo que el convenio no se concretó “por no convenir a los intereses de cada una de las partes”. Esto tranquilizó a los habitantes de la zona y a legisladores que habían hecho notar su preocupación.

En noviembre de 2003, en Miami, Raúl Duany, portavoz del Comando Sur había indicado en una entrevista con la agencia de noticias EFE, el interés de Estados Unidos de llevar adelante los planes Cabañas y Nuevos Horizontes “para evitar amenazas a la seguridad de la región”. El Comando Sur contribuye con el mantenimiento de la estabilidad en el Caribe y Latinoamérica a través de ‘programas de ayuda humanitaria’ que este año ascienden a US \$ 75 millones, dijo Duany. Entre las amenazas a contrarrestar por estos programas mencionó el desplazamiento de personas de un país a otro por desastres naturales o conflictos armados como el de Colombia, así como la presencia de grupos guerrilleros y del narcotráfico en zonas despejadas o selváticas.

“Las áreas despejadas donde no hay mucha representación de los gobiernos se presta para el tráfico de armas y contrabando. Son áreas ideales para que se desarrollen futuros campos de terroristas”, argumentó el portavoz.

También aseguró que el Comando Sur suministra recursos financieros, asesoría y consultoría a los gobiernos que solicitan esos programas para la construcción de infraestructura, escuelas, clínicas y centros de almacenamiento. “No son operaciones secretas, ni bases militares como se ha mencionado en algunos países, simplemente son programas de ayuda humanitaria”, afirmó Duany, contradiciendo su propia afirmación de que estaban dirigidos a evitar amenazas de seguridad con un componente militar muy importante. Explicó además que en 2004 Nuevos Horizontes se realizaría en Bolivia, Honduras, Guatemala y Ecuador. Semanas antes, en nuestro país se había denunciado la construcción de centros de acopio por parte del Comando Sur dentro de esa ‘ayuda

humanitaria' estadounidense, que en realidad se trataba de la instalación de mini bases militares con efectivos estadounidenses, pero no fueron autorizadas por el Congreso Nacional.

Tal vez teniendo en cuenta esa negativa fue que se decidió informar que el programa Nuevos Horizontes no se llevaría a cabo. Pero el testimonio de los campesinos, el helipuerto y los canchones construidos, y la presencia de militares estadounidenses en Macará, parece demostrar que la población ha sido engañada y es necesaria una investigación parlamentaria.

El Grupo Protesta, una organización social de Macará, ha denunciado la preocupación que existe en la zona porque se podrían estar "sentando las bases para la instalación de una nueva base militar norteamericana con la participación de 300 soldados estadounidenses" argumentó el grupo en un comunicado, y agregó: "Frente a este plan surge una pregunta, si se quiere ayudar al campesino, primero por qué no viene personal civil o sus ONG como Cuerpos de Paz, CARE, Usaid; y luego por qué no canalizan los recursos por medio del Ministerio de Educación, de Salud o los municipios".

El plan nuevos horizontes pretendió instalarse en Perú en los departamentos de San Martín y Huanuco, pero fue negado porque se hacía secretamente a espaldas del Congreso, y se otorgaban privilegios al personal militar estadounidense como exoneración de impuestos y otros similares a los que se otorgan a los efectivos que están en Manta.

Un documento suscrito por el jefe del Grupo Consultivo y de Ayuda Militar adscrito a la Embajada de los Estados Unidos en Perú, coronel Gilberto Pérez, y remitido el 9 de febrero de 2001 al Director General de Asuntos Especializados de la Cancillería peruana, reveló que la operación Nuevos Horizontes tiene objetivos militares. "Nuevos Horizontes es un ejercicio conjunto/combinado de ingeniería, médico y de apoyo de servicio de combate, diseñado para mejorar la capacidad de reacción en entrenamiento conjunto de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos", explicó Pérez a la Cancillería peruana en aquella oportunidad.

No sería novedad el hecho de que se niegue públicamente la realización de Nuevos Horizontes u otros programas militares conjuntos entre Ecuador y Estados Unidos, pero finalmente se lleven a cabo en forma secreta. Para ejemplo se puede mencionar el caso del entrenamiento de efectivos militares de América Latina en tácticas antiterroristas por parte de instructores estadounidenses en la Base de Coca, como denunciara *Tintají* hace algunas semanas, y la Matriz de Seguridad, primero negada y finalmente aceptada.

En ese sentido, es bueno recordar que en los mismos días que se confirmaba a escala nacional la realización de Nuevos Horizontes en Macará, la prensa informaba sobre la existencia de la Matriz y las actividades en Ecuador del ex jefe del Comando Sur, general James Hill, quien hasta ese momento había visitado cuatro veces el país. “Sus visitas tienen que ver con temas de seguridad: el Ecuador ofrece facilidades para sus desplazamientos y desde acá puede monitorear e informarse de lo que pasa en Colombia”, señalaba el diario *El Comercio*, atribuyendo la revelación a una fuente militar ecuatoriana.

En esa cita se entregó un documento de resumen a los militares ecuatorianos, en el que se detallan las tareas que el Comando Sur coordina con las Fuerzas Armadas del país desde hace varios meses para reforzar la seguridad fronteriza, en el marco del Plan Colombia.

El documento detalla que como parte de las acciones de seguridad fronteriza se construirían batallones e infraestructura en la Amazonia, se proveerían armas y equipos para operaciones especiales a las Fuerzas Armadas ecuatorianas, se ejecutarían programas de entrenamiento y operaciones de inteligencia, y se brindarían a la armada estadounidense facilidades aéreas y marítimas en Galápagos. La denuncia pública y el rechazo dentro de las propias Fuerzas Armadas, finalmente no permitió que se llevara a cabo la operación Nuevos Horizontes. En tanto que en la reunión de Ministros de Defensa de las Américas realizada en Quito se daría un nuevo distanciamiento entre la visión militar del Ecuador y la de Estados Unidos.

Noviembre 19 de 2004 (viernes). Derrota militar de Estados Unidos en Quito. El consenso en la declaración final de la VI Reunión de Ministros de Defensa de las Américas, realizada en la capital del Ecuador, no refleja las visiones divergentes de Estados Unidos y la mayoría de los países de la región. Las diferencias se manifestaron por momentos como duras discrepancias. Por ejemplo, cuando el vicepresidente de Brasil y ministro de Defensa en ejercicio José Alencar se opuso tajantemente a cualquier intento de formar una fuerza militar multinacional para intervenir en el conflicto colombiano. Alencar fue más allá y cuestionó (aludiendo a Estados Unidos) el papel de los países que creen que el terrorismo se combate interviniendo en otras naciones. Washington se dedicó a impulsar su visión, en la que los aspectos de seguridad interior y de defensa confluyen en una única estrategia, y en la que se debilitan las competencias y soberanías nacionales en beneficio de un combate 'global' al terror.

El secretario (ministro) de Defensa de Estados Unidos, Donald Rumsfeld, afirmó el primer día de la reunión, que América Latina debía cerrar filas y trabajar más duro para prevenir actos terroristas en el hemisferio. "Las nuevas amenazas del siglo XXI no reconocen fronteras. Terroristas, narcotraficantes, secuestradores y pandillas criminales forman una combinación antisocial que busca crecientemente desestabilizar a las sociedades civiles", añadió.

Rumsfeld apuntó que los enemigos "encuentran refugio en zonas fronterizas y áreas donde el gobierno no está presente". Esa referencia tiene que ver con el interés de Washington de ejercer un mayor control e inclusive intervenir militarmente en los conflictivos límites de Colombia y en la 'triple frontera', entre Argentina, Brasil y Paraguay, dijo el activista Alexis Ponce, de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos del Ecuador.

Pero en los 36 puntos de la Declaración se resumen las coincidencias a las que arribaron los ministros americanos. En el más controvertido (que trata sobre una nueva arquitectura de seguridad hemisférica para enfrentar el tráfico de drogas y el aumento de la pobreza, consideradas

como dos nuevas amenazas para la defensa) no fue tomada en cuenta la tesis estadounidense.

La delegación de Estados Unidos, con apoyo de Colombia, Perú y Granada, insistió en que debía darse prioridad a la 'lucha contra el narcoterrorismo'.

Sin embargo, prevaleció la visión de Brasil y del bloque sudamericano al que respaldó claramente Ecuador, que considera primordial abatir la pobreza como mecanismo para fortalecer la seguridad hemisférica. Tampoco fue de recibo la iniciativa colombiana y estadounidense de crear una fuerza multinacional para intervenir en Colombia, un país que vive una guerra interna de más de cuatro décadas, con diversos actores armados, y en la que Washington ya toma parte con una fuerte asistencia militar y económica a Bogotá.

La propuesta rechazada incluía exhortar a la Organización de Estados Americanos que elaborara una lista de grupos e individuos terroristas e insurgentes de la región, para impedir que obtengan visas y circulen por los diferentes países. Según la declaración, cada Estado deberá determinar la mejor forma de ejercer la soberanía en su territorio, sobre la base de sus requerimientos, leyes, circunstancias y recursos, y respetando los tratados y obligaciones internacionales. Los ministros también instaron a determinar claramente cometidos y misiones apropiadas para sus fuerzas de defensa y seguridad, y los mecanismos para alcanzar estos objetivos.

Estados Unidos insistió en su postura, secundado por Colombia, de establecer una cooperación regional en la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo.

Hasta el final de los diálogos, la delegación de ese país insistió en que se incluyera en el documento la situación que atraviesa Colombia respecto del narcotráfico y la guerrilla.

El ministro colombiano Jorge Alberto Uribe, visiblemente molesto, señaló a los medios de comunicación que su país seguirá insistiendo en futuras reuniones para que se tomen en cuenta estas propuestas.

El Ministro de Defensa del Ecuador, general retirado Nelson Herrera, señaló que su país no aceptaba involucrarse en el conflicto colombiano. Fueron elocuentes las palabras del capitán de navío Jorge Gross Albornoz, Jefe de Gabinete del Ministerio de Defensa ecuatoriano, que intervino en varias sesiones de trabajo: “El problema de Colombia es de los colombianos”, y “no se puede perseguir el terrorismo con terrorismo”. El ministro argentino José Pampuro aseguró que Buenos Aires prestaría todo el apoyo político necesario para que los problemas de Colombia no se extiendan porque “es un conflicto del que Argentina tampoco estará exenta”, pero se mostró contrario a cualquier intervención militar extranjera.

El Ministro de Defensa de Chile, Jaime Ravinet, explicó que “hay un ánimo de apoyar y cooperar con Colombia, pero no de intervenir en su interior”. Jorge Luis García Carneiro, titular de la cartera venezolana, fue enfático al señalar que el Ejército de su país no está “para hacer la guerra afuera de sus fronteras” y que el país está “llevando adelante un proceso importante que es la unión de sus Fuerzas Armadas con su pueblo”.

Un punto de la Declaración, propuesto por Ecuador, compromete esfuerzos coordinados para la eliminación de minas terrestres en los países de la región, proceso que incluirá las denominadas minas inteligentes, fabricadas y utilizadas por Estados Unidos. A pesar de la derrota de sus propuestas, el encuentro de Quito sirvió a Washington para establecer acuerdos con los países centroamericanos sobre un plan de cooperación y ‘fortalecimiento’ de la seguridad regional. La intención es crear un área de seguridad conjunta, a la que Estados Unidos se comprometió a respaldar con recursos humanos, tecnológicos y logísticos. El ministro de Defensa de Honduras, Federico Brevé, dijo que el acuerdo permitirá que los países del istmo intercambien información de inteligencia para fortalecer la seguridad conjunta.

Según Gastón Chillier, experto en seguridad continental de la no gubernamental Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA, por sus siglas en inglés), Estados Unidos expuso en Quito “énfasis exclusivo en el terrorismo como único punto de la agenda”.

Washington no tuvo” en cuenta las prioridades principales de América Latina: el debilitamiento de las instituciones democráticas, la pobreza y la desigualdad social”, añadió.

Noviembre 22 de 2004 (Lunes). Putumayo: la última frontera. La estadia en Quito del Secretario de Defensa de Estados Unidos, Donald Rumsfeld, dejó claro que la prioridad de Washington en Ecuador es que las Fuerzas Armadas del país se involucren en los combates contra la guerrilla colombiana en la frontera. El motivo principal de la participación de Rumsfeld en la Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas, realizado en la capital, no fue la reunión en sí, sino el acuerdo de seguridad con Centroamérica, la presión sobre los gobiernos suramericanos para que definan una posición sobre el conflicto colombiano y la necesidad de lograr que el gobierno del Ecuador ‘asuma seriamente’ su ‘participación’ en la frontera colombiana, y logre que sus Fuerzas Armadas pasen a la acción directa. “Para Estados Unidos, es necesario que las Fuerzas Armadas ecuatorianas borren la línea de frontera y accionen contra la guerrilla indistintamente en Ecuador o Colombia”, aseguró una fuente militar ecuatoriana.

Hasta el momento el Plan Patriota solo disparó el gatillo de la violencia sin lograr que las Fuerzas Armadas de Colombia pasaran al frente en el conflicto. Como ya fue analizado, este Plan no es nuevo, sino solo una parte del Plan Colombia que establece, además de la fumigación de las plantaciones de coca en las zonas controladas por las FARC, la entrada de paramilitares en el Putumayo para tratar de hostigar a la guerrilla y el asalto final a territorio insurgente de 3.000 efectivos adiestrados por Estados Unidos. La Iniciativa Regional Andina propuso que entraran en el juego 2.000 efectivos más porque percibieron que derrotar a la guerrilla no era tan fácil.

Por fin, tras el intento paramilitar de entrar en el Putumayo y su posterior derrota, los gobiernos de Álvaro Uribe y George W. Bush, asumieron que para doblegar a los insurgentes eran necesarios 15.000 soldados. Actualmente se ha difundido que son 17.000 los efectivos que

participan del Plan Patriota, con cerca de mil soldados estadounidenses. El esquema es el mismo del martillo que golpea a la guerrilla contra el yunque establecido por las Fuerzas Armadas ecuatorianas, como ya se analizó.

La matanza de campesinos colombianos, realizada hace pocos días por paramilitares en el Bajo Putumayo, zona fronteriza de Colombia con Ecuador, promoviendo el desplazamiento masivo hacia el país, indica una nueva etapa del Plan Patriota con un nuevo intento de entrada paramilitar en la zona del Putumayo, previo al ingreso de los efectivos de las Fuerzas Armadas colombianas dirigidas por oficiales estadounidenses o mercenarios (denominados eufemísticamente contratistas) contratados por empresas privadas similares a los que actúan en Irak, como se ha verificado ya en el departamento del Caquetá. Sin embargo, sigue faltando una ficha en este juego de guerra instrumentado por Washington y Bogotá, el As necesario para hacer póquer: la participación directa de las Fuerzas Armadas ecuatorianas en el combate a la retaguardia guerrillera. La posibilidad de una fuerza multinacional, como propusieron Rumsfeld y el ministro de defensa colombiano, Jorge Alberto Uribe, en la Conferencia de Ministros, fue desechada por el bloque de países suramericanos liderados por Brasil. Ahora queda el Plan B: la presión directa sobre el gobierno ecuatoriano. Estados Unidos está aplicando una táctica similar a la que utilizó luego de ver derrotada su tesis de crear el Área de Libre Comercio de las Américas y tuvo que gestar Tratados de Libre Comercio.

Consciente de que la propuesta de la fuerza multinacional no era viable, Rumsfeld habría adelantado conversaciones con el gobierno ecuatoriano tratando de presionarlo, según informó la mencionada fuente militar. Sin embargo, de acuerdo al informante, y fiel a su historia, la mayoría de la oficialidad de las Fuerzas Armadas ecuatorianas defendería la neutralidad ante el conflicto colombiano, como había sido informado en varias oportunidades. Fueron elocuentes las palabras del capitán de navío Jorge Gross Albornoz, Jefe de Gabinete del Ministerio de Defensa ecuatoriano, que al participar en la conferencia se mostró contrario a

la intervención ecuatoriana en la guerra civil de Colombia. Ante el proyecto colombiano-estadounidense, de exhortar a la OEA que elabore una lista de grupos e individuos supuestamente ‘terroristas’ o insurgentes de la región, para impedir que obtengan visas y circulen por los diferentes países, Gross Albornoz argumentó que “no se puede perseguir el terrorismo con terrorismo”. La propuesta también fue rechazada por el bloque suramericano, incluido Ecuador.

La utilización de la Base y el puerto de Manta por parte de Estados Unidos involucró a Ecuador en el Plan Colombia y abrió la posibilidad de una regionalización del conflicto colombiano. La participación de Fuerzas Especiales Operativas del Comando Sur de Estados Unidos desde la Base Naval de Iquitos, en Perú, y de la Escuela de Selva de Coca, en Ecuador, involucró aún más al país. La estrategia estadounidense ha consistido en ir involucrando paso a paso a Ecuador. Pero la acción más importante para terminar de involucrarlo es que apoye directamente a las Fuerzas Armadas colombianas (uno de los bandos del conflicto), lo que significaría declarar la guerra al otro bando. Rumsfeld destacó la cooperación ecuatoriana con Colombia: “Ecuador está dispuesto a esta lucha para desempeñar un papel importante en el mantenimiento de la paz internacional”. Pero dejó entrever que el gobierno ecuatoriano debía decidir si estaba a favor o en contra de Estados Unidos en la guerra colombiana, cuando al hablar sobre la regionalización del conflicto, sostuvo que le corresponde a este decidir lo más adecuado para su país. Acto seguido resaltó los ‘beneficios’ de la cooperación económica entre Estados Unidos y Ecuador enfatizando: “ahora necesitamos reforzarla (la cooperación) en materia de seguridad”. El mismo Rumsfeld se encargó de decir que esa cooperación ya existe en materia de interdicción aérea y marítima.

La táctica de Estados Unidos, evidenciada por Rumsfeld es de tratar a Ecuador como un aliado al que ayuda y apoya mientras siga indicaciones. Fue evidente el intento de mostrar públicamente la proximidad del gobierno ecuatoriano con la política estadounidense hacia Colombia y

a la vez darle recomendaciones para que no le vaya ‘mal’ en su gestión y pueda sobrevivir los cuatro años.

Según la fuente militar mencionada, la actitud de Rumsfeld es parte de una “estrategia estadounidense para rodear y presionar al presidente [Gutiérrez] y no permitir que se deje llevar por la propuesta de Brasil, y de la mayoría de las Fuerzas Armadas ecuatorianas, de no involucrarse en la guerra colombiana”. Dentro de esa estrategia, Rumsfeld expresó el respaldo de su país al gobierno ecuatoriano y a la democracia constitucional, y enfatizó que “Estados Unidos considera y aprecia al Ecuador como un fuerte amigo y aliado”. Una presión que puede aumentar si Ecuador no camina claramente detrás de la política estadounidense.

Por su parte la embajadora de ese país, Kristie Kenney, informó que el nuevo Jefe del Comando Sur, Bantz Craddock, visitará próximamente algunos destacamentos de la frontera norte, siguiendo la política de su antecesor, James Hill, que solo le faltó sacar residencia en nuestro país. Como se pone de manifiesto, la presión también se lleva a cabo directamente en el campo.

Para el informante militar ahora como nunca, Lucio Gutiérrez está entre la espada y la pared: “o sigue las exigencias de Estados Unidos e involucra al país en la acción militar directa en la frontera norte, o se amolda a la decisión soberana que han mantenido nuestras Fuerzas Armadas” y corre el peligro de ser destituido. “Cualquier decisión tiene riesgos, pero un militar debería saber que por encima de todo está su dignidad y la del país, y esa solo se defiende con una actitud soberana”, concluyó la fuente. Si Gutiérrez se define a favor de involucrar a las Fuerzas Armadas en el conflicto colombiano iría contra la posición mayoritaria dentro de estas y estaría dando una orden que es imposible de cumplir. Si no lo hace perdería el apoyo de Estados Unidos a su gobierno. Collin Powell, Secretario de Estado (Canciller) saliente de Estados Unidos dijo hace pocos días, que las relaciones con América del Sur están en un buen momento pero falta ajustar algunos problemas con Ecuador y Bolivia. Para Estados Unidos ajustar problemas de relación con otros países significa que es hora de definiciones: es preferible una posición clara como la de Brasil en con-

tra de la política estadounidense, que mantener un aliado que ceda a determinadas exigencias, pero no se juegue por la alianza en momentos claves. El gobierno de Washington parece decidido a no permitir que se repita lo de la reunión de Ministros de Defensa, cuando Gutiérrez dio a entender que apoyaba al gobierno colombiano y el Ministro de Defensa, Nelson Herrera, se distanció de la propuesta. El futuro dirá.

Mientras Estados Unidos salía derrotado de la Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas, las negociaciones sobre el Tratado de Libre Comercio no se detenían. El TLC no era un tema de interés en los sectores de poder ecuatorianos que, como el gobierno de Estados Unidos, comenzaban a montar el escenario para que Gutiérrez se defina claramente o se caiga. El 'Estado de derecho' era solo una excusa en la lucha de poderes que se había iniciado.

Diciembre 20 de 2004 (lunes). ¿Estado de derecho o Estado de derecha? Tenemos que regresar al Estado de derecho, dijo Cintia Viteri. Está en juego la democracia, dijo León Febres Cordero. Si no se rectifica el cambio de la Corte, podemos dejar de participar en las negociaciones del TLC (Tratado de Libre Comercio), dijo Blasco Peñaherrera Solah. Y a reglón seguido todos reclaman por la sociedad civil, porque para lograr vencer en esta guerra necesitan gente movilizada en las calles. ¿Quién puso a Fabián Alarcón luego que movilizada la gente se destituyó a Bucaram y el Congreso dentro del Estado de derecho lo declaró loco provocando risa a escala internacional? ¿Loco? Loco de vivo. ¿Quién hizo entrar a la presidencia a Gustavo Noboa por la ventana (además de la Embajada estadounidense) y logró que el Congreso dentro del Estado de derecho reunido en Guayaquil aceptara una renuncia imaginaria de Jamil Mahuad, después que el vicepresidente ya había sido posicionado en el Ministerio de Defensa? No es difícil adivinar. Y las movilizaciones fueron instrumentalizadas por sectores de poder que han sabido moverse en las sombras. Pero además de clamar por la imaginaria sociedad civil, Febres Cordero ha decidido elogiar al vicepresidente, Alfredo Palacio, intentando crear la imagen de un posible

substituto de Lucio Gutiérrez. Pero como sabe que es necesario que la oposición contra el gobierno (forjada por él, el Partido Social Cristiano, la Izquierda Democrática y las Cámaras), se conozca a escala internacional ha decidido pagar el pasaje en avión de Quito a Guayaquil de los corresponsales extranjeros para que participen en una conferencia de prensa dirigida por él. Necesita una caja de resonancia en el exterior y la está buscando. Hasta el momento las escaramuzas del Estado de derecho no tienen ningún interés en el exterior. Febres Cordero, Lucio Gutiérrez, Guillermo Landázuri, Abdalá Bucaram y Álvaro Novoa no representan nada en el ámbito informativo internacional, y mucho menos el Estado de derecho. Solo cuando ha existido una gran movilización indígena, o cuando cae un presidente, las escaramuzas del Estado de derecho son noticia internacional. Tal vez si cayera Gutiérrez o fuera preso Febres Cordero por las violaciones a los derechos humanos cometidas durante su gobierno, la noticia sea tenida en cuenta internacionalmente. El nombramiento de la Corte Suprema de Justicia es solo una excusa en la guerra de intereses. El Estado de derecho en Ecuador ha sido y es Estado de derecha, y seguirá siéndolo. Quien ha salido herida de muerte de estas escaramuzas del Estado de derecha es la izquierda que sigue sin rumbo y sin presentar ningún tipo de alternativa. Pachakutik corrió atrás del Partido Social Cristiano y la Izquierda Democrática vendiendo sus principios al apoyar un método de elecciones que iba contra las minorías, solo porque le favorecía a su alianza electoral con la Izquierda Democrática en Pichincha y asumiría la segunda vicepresidencia del Congreso el próximo 5 de enero. Pero se le viró la tortilla, perdieron su segunda vicepresidencia y ahora se desgaja poco a poco. Y así seguirá si no hay una profunda reestructura interna que cambie la mirada política de ese movimiento. El Partido Socialista y el Movimiento Popular Democrático decidieron ir atrás del gobierno para conseguir algunos nombramientos en el Estado dejando de lado su discurso y actitud independiente y, por supuesto, la ética. Unos y otros a su momento, han sido funcionales al Estado de derecho y al Estado de derecha. Tal vez la actitud más sabia en la coyuntura que vive el país, es la tomada por la

Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, al mantenerse totalmente independiente de las escaramuzas del Estado de Derecha. Ni con Gutiérrez ni con Febres Cordero. Que Gutiérrez y Febres Cordero muestren las cartas que tiene debajo de la manga. Que el gobierno, junto al referéndum de su tan mentada reforma política consulte si los ecuatorianos están de acuerdo con la firma del TLC. Que Gutiérrez antes de continuar su pelea personal con Febres Cordero, asuma una actitud seria y establezca una Comisión de la Verdad integrada por personas verdaderamente independientes y comprobadas por su ética, a partir de organizaciones defensoras de los derechos humanos, que investigue las violaciones a los derechos humanos en el gobierno del ex presidente.

La Conaie y otros movimientos sociales parecen tener claro que para no ser funcionales al Estado de derecha hay que potenciar la movilización contra el TLC. Nada puede distraer de esa tarea fundamental. Movilizarse de un lado o del otro de los que están en disputa hoy es ser instrumentalizados. Incluso decir que es necesario movilizarse contra Gutiérrez y Febres Cordero a la vez, es otro cuento y quienes dicen eso, también son utilizados. Lo que se esconde detrás de esta escaramuza del Estado de derecha no es solamente el control del Estado, sino que hay poderosos intereses económicos. Los 'analistas' siguen subestimando la capacidad de acción de Lucio Gutiérrez, y simplifican las cosas diciendo que es manejado por Bucaram desde Panamá, asumiendo así las palabras de Febres Cordero. Si hay algo de verdad en la relación Gutiérrez-Bucaram es la mutua utilización. Gutiérrez ha demostrado con sus acciones, sus alianzas, sus movidas, ser mucho más inteligente que Bucaram y Mahuad para moverse en el lodo político y mantenerse en el gobierno; ha sabido realizar las alianzas adecuadas en cada momento que lo necesitó. Colocó ministros necesarios a sus fines en los instantes precisos. ¿O será que a Raúl Baca lo nombró Bucaram? Baca cumplió el papel de aplacar los ánimos cuando Gutiérrez lo necesitaba, ahora es un momento para alguien con otro carácter como Damerval. Pero seguramente Gutiérrez no va a permitir que venga Bucaram hasta pocos meses antes de acabar su mandato porque sabe que este en Ecuador puede robarle la película

y la idea parece ser que se la robe al PSC y a la ID en las elecciones de 2006. ¿Qué dirá Álvaro Novoa que también está en la alianza y quiere ser presidente? ¿O será que Bucaram piensa apoyar a Novoa en las próximas elecciones? Pero Bucaram es un arma de doble filo que puede cortar. Los analistas tampoco han sabido interpretar que muchas veces la ambigüedad de Gutiérrez es también una estrategia. Un ejemplo claro es el de la posible inmunidad para los soldados estadounidenses. Al ser presionado por la Embajada de Estados Unidos para que dé la inmunidad, y por sectores de las Fuerzas Armadas para que no la dé, él le tira la pelota al Congreso. El Legislativo en lugar de realizar un exhorto contra la inmunidad, dice a través de Carlos Vallejo, presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales, que primero debe pronunciarse Gutiérrez. Parece no darse cuenta que solo un exhorto contra la inmunidad enterraría este tema tan peligros para el país. Gutiérrez no quiere firmar la inmunidad pero tampoco quiere quedar mal con la Embajada, que parece estar cansándose de la ambigüedad y ya comienza a presionar con otros métodos. Así es la historia y, con TLC, tal vez peor.

Enero 13 de 2005 (jueves). La piedra del TLC. Cuentan en Perú que cierta mañana un cura cabalgaba sobre su caballo, cuando vio al margen del camino a Pedro (afamado buscador de tesoros), sudando por sostener con sus brazos una descomunal piedra. Algo más o menos brillante se veía abajo. “Hace horas que estoy esperando que pase alguien. Qué suerte que vino usted”, dijo Pedro y contó al cura que luego de mucho trabajo, había encontrado el tesoro, pero estaba debajo de la mole y no lo podía sacar, le faltaban brazos. “Présteme el caballo –dijo– y sostenga la piedra mientras voy al pueblo en busca de herramientas, vamos mitad y mitad”. Ante este argumento el cura no vaciló más y, remangándose la sotana comenzó a resoplar debajo de la roca. Pedro se perdió en el horizonte mientras el cura, entre el sudor que ardía en sus ojos, vigilaba el tesoro cercano. Cuando el cura se cansó de esperar a Pedro, ya casi al caer la noche, decidió aflojar y que pasara lo que Dios quisiera. Recién entonces descubrió que la piedra no se caía: estaba en esa posición desde que el mundo era mundo. Lo peor

fue descubrir que el tesoro era una caja vacía. Ni a Pedro ni al caballo se les volvió a ver por la comarca.

¿Cuál es la piedra que pedirán cargar a los ecuatorianos y ecuatorianas los dos bloques que se disputan los despojos del Estado? ¿El Tratado de Libre Comercio? ¿El Plan Colombia? ¿Qué piedra quieren hacerle cargar a los ecuatorianos las cámaras empresariales que piden la movilización para defender el Estado de derecho-derechoso; las participaciones ciudadanas que se toman el nombre de la ciudadanía para pedir movilización cuando no representan a nadie; León Febres Cordero quien después que su gobierno violó los derechos humanos sistemáticamente ahora pide a la población que se levante y proteste; Abdalá Bucaram cuyo paso por el gobierno fue nefasto para el país; Álvaro Noboa que inventó un partido a la medida de su fortuna; el gobierno de Lucio Gutiérrez que no ha cumplido nada de lo que ofreció en la campaña para la primera vuelta electoral cuando se apoyó en el Movimiento Indígena, los movimientos sociales y sectores de izquierda?

Algunos dirigentes sociales creen que nada debe distraer a los movimientos sociales. Ni la pelea por el control del Estado, ni la institucionalidad mentirosa, ni la recriminación mutua entre los sectores de izquierda, ni el sectarismo, ni la desorganización en la recolección de las firmas. Para la Conaie, por ejemplo, es necesario y obligatorio juntar las firmas para realizar la Consulta Popular sobre el TLC. Es necesario y obligatorio que se dé una mejor coordinación entre todos los sectores que están juntando las firmas y ya se empiecen a centralizar todas las papeletas con firmas que tienen las distintas organizaciones. Es necesario y obligatorio inundar de mesas para recolectar firmas en todo el país. Es necesario y obligatorio ponernos una meta de recolección hasta el fin de enero. Otra mayor hasta el fin de febrero, y otra hasta el fin de marzo. Juntar las firmas es el único poder que pueden mostrar los sectores progresistas para no cargar con la piedra del TLC. Lo demás es cuento, es seguir mintiendo.

La información sobre los temas negociados en el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Ecuador, siempre fue muy escasa. Los

condicionamientos estadounidenses en distintos puntos, los efectos negativos del tratado sobre la economía de los ecuatorianos, la implicancia legal del mismo sobre la Constitución de la República, el riesgo que corren los pequeños y medianos productores agrícolas, las desventajas de la producción nacional ante la estadounidense y la exigencia de patentes que imposibilitarán la producción de medicamentos genéricos provocando una mayor inequidad en el acceso a medicinas, no se ha difundido mucho en la población ecuatoriana porque no ha existido interés por parte del equipo negociador en transparentarla, lo que ha sembrado muchas dudas en los ciudadanos y ciudadanas. Mientras tanto, diversos sectores sociales y empresariales reunidos en Ecuador Decide están recolectando firmas para llamar a un referéndum que consulte a los ecuatorianos y ecuatorianas si están de acuerdo en que Ecuador firme el TLC, pero no han podido proyectar con fuerza esa instancia. Agricultura y propiedad intelectual son las dos áreas en las que el país podría salir profundamente perjudicado. En su momento, tres artículos escritos por Rosa Rodríguez (analista de temas agroecológicos), Ana Lucía Bravo (experta en temas de agricultura y propiedad intelectual, integrante de Acción Ecológica) y Juan Cuvi (investigador de los efectos de la propiedad intelectual en las medicinas. Director de la Fundación Acción Vital) respectivamente, ayudaron al esclarecimiento sobre las consecuencias del tratado en esas áreas y sus efectos sobre la población:

El fin de los pequeños productores agrícolas

Rosa Rodríguez

Dentro de la negociación del TLC hay algunos puntos fundamentales sobre el tema agrícola que es necesario analizar.

Supresión de subsidio. El tratado contiene disposiciones que eliminan los subsidios a la exportación de los otros países, sin hacer mención a las ayudas internas y subsidios a la producción que recibe los agricultores de Estados Unidos. Estos subsidios representan el 40% de la producción agrícola de ese país. Se calcula que ascienden a US \$ 94.5 millones anuales. Un agricultor norteamericano recibe un subsidio de entre US \$ 16 y 20 mil

anuales, y Estados Unidos ha dejado muy claro que no incluirá en la agenda de discusión del TLC los subsidios y ayudas internas que dan a sus agricultores, y que hacen que su producción agrícola sea 'más competitiva' que la de los agricultores ecuatorianos.

En el caso del Ecuador, la producción agrícola representa el 17,4% del Producto Bruto Interno (PIB), y cubre entre un 60 y 70% del consumo interno. De este sector depende la seguridad y soberanía alimentaria del país. Pero además, en el año 2000 generó el 40% del total de las divisas por exportaciones, en el año 2001 bajó al 26%.

En Ecuador, la dolarización restó competitividad al sector productivo en general por los incrementos en los costos de producción. A eso se suma la ausencia de créditos e incentivos para la agricultura y de políticas relacionadas con el mercado interno, en especial para los sectores de pequeños campesinos. La mayoría de pequeños campesinos sobreviven con menos de US \$ 400 anuales. En estas condiciones, las posibilidades de competir con la producción de los agricultores estadounidenses ayudados por el Estado, las grandes multinacionales de alimentos agrícolas y el poder financiero internacional vinculado a estas transnacionales, es casi imposible.

Supresión de aranceles y otras restricciones. Un 70% de la oferta agrícola ecuatoriana exportable a Estados Unidos tiene arancel cero, consolidado en la Organización Mundial de Comercio (OMC). Es decir que Estados Unidos no puede imponer aranceles a esa producción, pues sería sancionado por el organismo comercial mundial.

El 30% restante de la oferta exportable del país tiene arancel cero por las Preferencias Arancelarias Andinas (Atpdea), que brinda Estados Unidos a determinados países bajo condicionamientos de la lucha contra el narcotráfico y que terminan en el año 2006, por lo que deberían ser renegociadas. Sin el TLC, Ecuador tiene muchas ventajas para exportar a Estados Unidos y no ha logrado aumentar las exportaciones a ese país. Lo que sí permitiría este tratado, es la entrada libre de productos agrícolas provenientes de Estados Unidos que, apoyo y subsidios del Estado mediante, cuentan con altos niveles de productividad y condiciones de producción altamente competitivas. Esto significaría prácticamente la quiebra de los pequeños y medianos agricultores ecuatorianos.

Aplicación de medidas sanitarias. Con el TLC se exigirá a Ecuador la aplicación de barreras sanitarias y fitosanitarias, que Estados Unidos utiliza en muchos casos para proteger su mercado, limitando el acceso de nuestros productos.

Las controversias sobre estos aspectos se resolverían según las normas del país que importa los productos. Estados Unidos tiene una reglamentación muy fuerte con respecto a condiciones fitosanitarias de los productos que ingresan a su país, con lo que muchos de nuestros productos que hoy ingresan sin problema podrían quedar fuera de ese mercado.

Por otro lado, el tratado impone plazos para evaluar los riesgos de los productos importados con el objetivo de acelerar el libre comercio. Estos plazos no toman en cuenta el derecho a la salud y a un ambiente sano, derogando el principio de la práctica de precaución. Esto permitiría el ingreso de productos transgénicos a Ecuador pues el tratado no incluye nada sobre desarrollo sostenible ni conservación ambiental, y se empuja a la eliminación de medidas de salvaguardias o de seguridad alimentaria.

Uno de los puntos centrales que promueve este tratado es la ausencia de intervención gubernamental en la producción agrícola, menos en Estados Unidos donde sí interviene mediante subsidios.

Para el caso de las pequeñas economías familiares agrícolas, todo esto tiene impactos mucho más graves. La agricultura de los pequeños campesinos es el eje central de su sobrevivencia. Por otro lado, la agricultura tiene estrecha relación con la seguridad y soberanía alimentaria de los países. Es símbolo de identidad, de cultura, de un saber y conocimiento ancestral, que además respeta las dinámicas de la naturaleza.

Estas economías pequeñas vienen de un proceso de crisis muy fuerte fruto de la imposición de la revolución verde antes, y del modelo neoliberal después, que en el país se ha traducido en la ausencia de políticas agrarias orientadas para el sector, ausencia de crédito, ausencia de espacios de capacitación, desmantelamiento del Ministerio de Agricultura, dependencia absoluta de los insumos agrícolas externos sin control por parte del Estado. Adicionalmente se asiste a un proceso de reconcentración de las tierras. Todo esto ha vuelto a este sector mucho más vulnerable y mucho más empobrecido.

Un campesino que tiene acceso a poca tierra, en las condiciones anteriormente descritas, por la necesidad de generar más producción ha visto empobrecerse cada vez más su suelo.

El TLC no solo acentúa esta crisis sino que implica quitar a los campesinos el derecho a vivir. La economía de mercado ha impuesto una lógica en la producción que ha roto con el conocimiento tradicional ancestral. Pero fundamentalmente, ha roto la lógica de producción familiar que mantiene a la familia, que genera empleo, que cuida la naturaleza, que re invierte en

su unidad de producción, que valoriza los recursos locales. Ha promovido la pérdida de cultivos tradicionales y ha promovido el aumento fuerte de importaciones de estos productos de terceros países (como el trigo o la papa). El pequeño y mediano campesino ecuatoriano necesita alternativas que dinamicen la economía y la lógica local, no tratados que la destruyan.

La privatización del almuerzo ecuatoriano

Ana Lucía Bravo

Imaginemos el almuerzo de hoy: locro de papas con aguacate y tostado; arroz, menestra de fréjol, carne, maduro frito y jugo de babaco. Estos y otros productos están diariamente en nuestra mesa pero usualmente no pensamos en su origen, su producción, en los agricultores que los cultivaron. Desde el inicio de la agricultura, hace unos 10.000 o 12.000 años, los agricultores campesinos e indígenas han tenido esta labor. Nuestros alimentos son el resultado de su trabajo, innovación y conocimiento. Es gracias a ellos que obtenemos el aguacate, el maíz, la papa del almuerzo, pues seleccionan las semillas, siembran, cuidan los cultivos y lo transportan al mercado. Ahora imaginemos qué pasaría si los alimentos de nuestro almuerzo fuesen propiedad privada de una transnacional que tiene la potestad de controlar el acceso y la circulación de las semillas. Este es el escenario que nos promete el TLC pues el capítulo de propiedad intelectual permitirá a las corporaciones transnacionales tener el monopolio de las semillas a través de patentes que las convierte en dueñas de las semillas, y obligan a los agricultores a comprarlas para cada cosecha y pagar regalías cada vez que las adquieren. La propiedad intelectual restringe los derechos de los agricultores de preservar, conservar, utilizar y vender libremente las semillas, y los convierte en ilegales, penados incluso con cárcel. La Monsanto, una de las grandes empresas productoras de agrotóxicos y transgénicos, señala en los 'contratos' que acompañan las semillas que el agricultor utiliza:

- Debe usar la semilla de soya que contiene el gen Roundup Ready para una sola cosecha.
- No puede guardar cualquiera de las semillas producidas provenientes de las semillas compradas con el propósito de usarlas como simiente o venderla a otra persona para ese mismo uso.

- Tiene la obligación de utilizar como herbicida, únicamente el glifosato de la marca Roundup o cualquier otro autorizado por Monsanto.

Si el agricultor viola cualquiera de las condiciones del contrato este se cancelará inmediatamente y perderá el derecho de obtener licencia en el futuro. Además, en el caso de cualquier transferencia de semilla de soya que contenga el gene Roundup Ready el cultivador pagará una multa más honorarios y gastos del abogado. Monsanto además adquiere la potestad de inspeccionar el terreno del agricultor plantado con soya por los siguientes tres años. Los términos del contrato obligan no solo al agricultor sino que tendrán plena validez y efecto sobre los herederos representantes personales y sucesores; en cambio, los derechos del cultivador aquí estipulados no serán de otra manera transferibles o asignables sin el consentimiento escrito y expreso de Monsanto.

Para asegurarse, la transnacional contrata investigadores privados, más conocidos como “policía genética”, que verifica que las semillas patentadas están siendo usadas ‘legalmente’.

Un caso muy conocido es el del agricultor canadiense Percy Schmeiser, quien por más de 40 años cultivó canola convencional. Luego de la firma del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México, Schmeiser fue acusado de infringir la patente de la Monsanto aun cuando en realidad fue contaminado. Luego de siete años de juicio, la Corte Suprema de Canadá falló en contra del agricultor, señalando que no importaba cómo llegaron las semillas patentadas a su terreno (pudo haber sido el viento, los insectos, los zapatos del vecino) sino que estaban ahí y eran propiedad de la Monsanto. La Corte señaló también que a pesar de que en ese país no se reconocen patentes sobre plantas, sí se pueden patentar genes, y como el gen es parte de la planta, entonces habría algo así como una extensión de la patente! Esta decisión judicial sentó un precedente nefasto: todos somos potencialmente culpables.

Cabe preguntarse qué va a pasar con los hermanos indígenas de México, Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos mediante, cuyas variedades tradicionales de maíz han sido contaminadas con maíz transgénico estadounidense. Algunas hasta con tres tipos de variedades patentadas.

La respuesta viene por partes, por lo pronto en México ya están apareciendo carteles que advierten que las semillas son de propiedad de la empresa, luego empezarán a cobrarles ‘por el uso de la tecnología’.

Es un absurdo llevado al límite. Primero, utilizaron las variedades tradicionales de semillas para hacer sus 'inventos' (en realidad no inventan nada: en el caso de los transgénicos por ejemplo cuando se trata de patentar son nuevas y cuando se trata de demostrar la inocuidad, son equivalentes a las convencionales); luego las patentaron, usurpando el conocimiento milenario y el derecho de libre uso que todos tenemos; después contaminaron deliberadamente las semillas tradicionales que aún están en manos de los campesinos; y finalmente los culpan de usar 'ilegalmente' las semillas de la Monsanto.

Las normas de propiedad intelectual, no solo declaran un culpable, sino que fijan los mecanismos para obligarle a pagar. Por si fuera poco, la patente sobre una semilla se extiende a la cosecha. Si un agricultor siembra semillas sin el pago de las regalías correspondientes a la empresa que dice ser dueña de la semilla, puede perder los derechos sobre su cosecha y los productos derivados de ella, y en caso de perder el juicio en la Corte puede requerir un arbitraje internacional de esos que ya conocemos en Ecuador por los casos de las petroleras Occidental y Chevron-Texaco, que de aprobarse el TLC se convertiría en el mecanismo para solucionar las controversias comerciales. Como en algunos casos puede ser difícil obligar a cumplir las normas de propiedad intelectual, las empresas están impulsando la utilización de semillas estériles que se autoeliminan luego de la primera cosecha. Son la expresión de la perversión del concepto de semilla que entraña la perpetuación de la vida. La pretensión de control total, empujó a una de las empresas a pretender una patente de la floración, porque sus investigadores aislaron ese gen específico. Si se atiende esa demanda tendríamos que además pagar cuando las plantas florezcan.

Si los agricultores pagan por las semillas, por la floración, si las semillas son estériles, si usted es culpable porque su jardín se contaminó ¿qué tendremos que hacer cuando diez transnacionales logren tener el control de nuestra alimentación? ¿Qué pasa si luego deciden no vender más fréjol para nuestra menestra porque tienen un excedente de soya, de esa con la que alimentan el ganado?

Sí, eso ocurre, los ecuatorianos dejarían de ejercer su derecho a la alimentación, dejarían de tener libertad de escoger lo que van a comer en su almuerzo. El slogan de Monsanto es 'semillas, alimentación, esperanza', suena casi convincente, pero esa empresa es la que proporcionó el agente naranja en la segunda guerra mundial, la que persigue a los agricultores en Estados Unidos y Canadá, la que produce más del 90% de productos transgénicos

en el mundo y la que vende el veneno con el que se fumigan desde avionetas las plantaciones de coca en la frontera colombo-ecuatoriana provocando estragos en la salud de los campesinos fronterizos.

El TLC es una forma de institucionalizar y darle carácter legal a la intención de algunas empresas transnacionales de monopolizar las semillas, la agricultura y la alimentación de los ecuatorianos. Por lo tanto, si se firma y se ratifica, habría que olvidarse de las variedades de maíz y otros productos agrícolas que son parte de la identidad ecuatoriana, y aprontarse para una dieta importada. La propiedad intelectual se apoderará de nuestra comida, y ni siquiera seremos dueños de nuestro almuerzo.

Corre peligro el acceso de los pobres a medicinas

Juan Cuvi

La avidez de las transnacionales farmacéuticas norteamericanas en las negociaciones del TLC llega a ser tan irracional que ha provocado el rechazo de voces que no necesariamente se identifican con los intereses de los países pobres ni mucho menos con la izquierda latinoamericana. Tal es el caso del senador demócrata Edward Kennedy, quien el 16 de febrero, en una intervención ante el Senado de los Estados Unidos, advertía sobre el desconocimiento sistemático que ha observado el gobierno norteamericano de la Declaración de Doha, acuerdo internacional que prioriza los derechos a la salud de la población del planeta por encima de cualquier interés comercial. Los grandes laboratorios norteamericanos abogan por la defensa y ampliación de sus derechos de patentes como una estrategia para monopolizar el mercado de medicamentos. Esto, según el senador Kennedy, constituye una flagrante violación de la ley y de los derechos humanos, puesto que las patentes no pueden bloquear el acceso a medicinas que salvan vidas. Por lo mismo, se pronunció oficialmente en favor de las licencias obligatorias y las importaciones paralelas, y en contra de la exclusividad de los datos de prueba (información que sirve para determinar la eficacia de los medicamentos) en los procesos de comercialización de medicinas en los países pobres.

Algo similar está ocurriendo en nuestro país. El vicepresidente de la República, Dr. Alfredo Palacio, emitió en días pasados un comunicado oficial en el cual condena frontalmente el rumbo que están tomando las negociaciones del TLC en el tema de propiedad intelectual. Empieza señalando la incoherencia de otorgarle al tratado mayor jerarquía que a estipulaciones

consignadas en organismos como la Organización Mundial de Comercio (OMC), la Organización Mundial de la Salud (OMS) o la Organización de Estados Americanos (OEA). Para él, el TLC está poniendo en riesgo la salud, la vida y la biodiversidad del Ecuador, pues en el tema de propiedad intelectual estamos aceptando protecciones adicionales a las aceptadas en convenios internacionales anteriores. Según Palacio, no se deberían negociar aspectos que perjudicarán el acceso a medicinas para la gente más pobre. La salud, la vida y la biodiversidad no pueden ser negociables.

Una de sus críticas apunta al comunicado emitido a principios de marzo por los ministros andinos de comercio y salud reunidos en Quito. Pese a la retórica reivindicativa a propósito de nuestros derechos soberanos, este comunicado no adopta una posición firme en los aspectos más sensibles y peligrosos. Su vaga referencia a la Declaración de Doha no es suficiente para desvirtuar la tácita aceptación de las exigencias norteamericanas respecto de la protección de los datos de prueba y la ampliación de los plazos de las patentes de medicamentos. Estos dos puntos han sido precisamente la piedra de choque en las negociaciones, y constituyen una abierta violación a convenios anteriores así como una amenaza a la producción y acceso a medicamentos genéricos en la región andina.

Pese a las advertencias señaladas, el equipo ecuatoriano que negocia el TLC está a punto de aceptar las imposiciones cuestionadas por el senador Kennedy y por el Dr. Palacio en el tema de propiedad intelectual, sobre todo en cuanto tiene que ver con la protección de datos de prueba. Recurriendo al viejo argumento del ‘mal menor’, en la ronda de negociación realizada en Cartagena ofrecieron tres años de dicha protección frente a los cinco exigidos por los Estados Unidos, como si el problema del acceso a medicinas de nuestra población pudiera reducirse a una perversa estimación numérica de que “no van a ser tantos los muertos”. Resulta francamente sorprendente –por no decir sospechoso– que el equipo negociador ecuatoriano no preste oídos a opiniones que provienen de ámbitos tan variados y hasta disímiles. Ni el senador Kennedy ni el Dr. Palacio se han manifestado contrarios al TLC, pero coinciden con otros sectores abiertamente críticos de dicho tratado en que existen aspectos que no deberían ser negociados debido a las consecuencias catastróficas que tendrán para nuestros pueblos. Al igual que el tráfico de esclavos y otras aberraciones comerciales de la Historia, ningún interés justifica medidas que atenten contra la vida de los seres humanos.

Enero 14 de 2005 (viernes). La izquierda ecuatoriana y el Chapulín Colorado. Mientras el TLC avanza y la lucha entre los dos bloques de poder se profundiza, la izquierda retrocede y se divide. Los sectores que integran la izquierda ecuatoriana cada vez se parecen más al Chapulín Colorado por la astucia que tienen sus dirigencias para ir destruyendo la tendencia poco a poco y siempre echar la culpa a los otros. Los culpables son los chinos dicen unos, los culpables son los pachakutik dicen otros, los culpables son los sociolistas dicen otros. Ni el Chapulín tiene tanta astucia.

Al comienzo del gobierno de Lucio Gutiérrez, cuando se eligió el Tribunal Constitucional (TC), Pachakutik tuvo la astucia de apoyar la elección de cuatro socialcristianos y un demócrata-popular, para que le permitieran elegir un representante, el Dr. Mauro Terán, cuestionado por algunas resoluciones alejadas de los principios de ese movimiento. Más tarde, en determinado momento, del anterior período parlamentario se había llegado a un supuesto acuerdo para elegir como Contralor a Fernando Castro, cuestionado por su cercanía con el Partido Social Cristiano. Sin embargo, cierto día los diputados de Pachakutik se enteraron que ellos también lo estaban apoyando. ¿Quién comprometió la adhesión cuando todos habían confirmado que solo apoyarían a Julio César Trujillo? ¿Otra astucia chapulinesca? ¿Alguien fue expulsado? Más adelante en el tiempo, la dirigencia de ese Movimiento decidió caminar atrás de la Izquierda Democrática y el Partido Social Cristiano apoyando el método Imperial contra los principios del movimiento, por el acuerdo con la ID para las elecciones en Pichincha, que consistía en ir candidatos de Pachakutik en la lista socialdemócrata y dejar dos meses un alcalde encargado de Pachakutik mientras Paco Moncayo estaba en campaña electoral. A pesar de tener la alcaldía Pachakutik no hizo nada por detener el proceso de privatización del agua que sigue su curso en Quito. Todavía se espera el pronunciamiento de los concejales de ese sector y la presión al alcalde para que no se concrete finalmente la privatización.

Tras haber ido a la cola del PSC y la ID, haberle sido negativo el método imperial, quedarse sin vicepresidencia del Congreso que también

era parte del acuerdo, y ver disminuido su bloque parlamentario ese movimiento decidió asumir una postura independiente como lo aconsejó Ecuarunari quien ha tenido una posición política clara desde el comienzo de este gobierno. Entonces se emplazó a la ID, a que se defina con respecto al Tratado de Libre Comercio (TLC) del Ecuador con Estados Unidos, al Plan Colombia y a la inmunidad para los soldados estadounidenses. Ante el pedido, llegó una carta firmada por los diputados Guillermo Landázuri, Wilfrido Lucero y Jorge Sánchez declarando el rechazo de su partido al TLC porque las condiciones que quiere imponer Estados Unidos irían contra los intereses del país, al Plan Colombia porque involucraría al país en el conflicto colombiano, y a la inmunidad de los soldados estadounidenses porque lesionaría la soberanía. Tarde, muy tarde, Pachakutik se acordó de realizar exigencias políticas, y tarde, muy tarde (poco antes de la votación del nuevo presidente del Parlamento) la ID decidió definirse en temas tan importantes. Días antes Paco Moncayo había mostrado su preocupación cuando los empresarios amenazaron con retirarse de las negociaciones del TLC porque ponía en peligro la firma del tratado. ¿Habría cambiado su posición luego de la carta de Landázuri, Lucero y Sánchez? Durante algunos meses Landázuri tuvo en sus manos un exhorto presentado por Ricardo Ulcuango y otro por el MPD para negar la inmunidad a los soldados estadounidenses y no los puso a consideración del pleno del Congreso. En cuanto al Plan Colombia, mientras los tres diputados socialdemócratas entregaban esa carta marcando la posición de su partido, Guillermo Haro, legislador del mismo sector realizaba acciones que tienden a involucrar más al país en el Plan Colombia, como el hecho de exigir al gobierno que se involucre en la guerra contra las FARC. Finalmente Pachakutik volvió a votar con la ID y los socialcristianos, en lugar de mantener la independencia. Finalmente los tres pierden.

Ahora tal vez un sector de Pachakutik logre la segunda vicepresidencia a través de Rodrigo García, considerado disidente. Otra astucia de Chapulín. El MPD, por su parte, defiende su posición de haberse unido con el gobierno, el PRE y el Prian para realizar cambios en el Tribunal

Supremo Electoral, el Tribunal Constitucional y Corte Suprema de Justicia en el hecho de que eso sirve para profundizar las contradicciones interoligárquicas, y en derechos adquiridos por ese movimiento político, demostrando su propia astucia chapulinesca. En un manifiesto público ese partido dice:

Nuestra presencia en el Tribunal Supremo Electoral con el compañero Geovanni Atarihuana, es la recuperación de un espacio que legal y constitucionalmente nos corresponde, porque somos la quinta fuerza política del país, La presencia del Dr. Lenin Rosero, en el Tribunal Constitucional, designado por el Colegio Electoral de los Trabajadores, es la rectificación de lo actuado por el Congreso y el gobierno en 2003. La reorganización de la Corte Suprema, era una necesidad urgente, para responder al clamor de justicia para todos, demandada por el pueblo.

El andamio del cogobierno socialcristiano, del chantaje y la corrupción fue derribado y, hoy, los Febres Cordero, los autoproclamados representantes de la 'sociedad civil', que cobran jugosos sueldos no justificados, provenientes de organismos internacionales imperialistas como la Usaid, se sienten damnificados, y claman, por el supuesto atropello a la Constitución, cuando antes, ellos la pisotearon todos los días, en franco contubernio, dicen en parte de un manifiesto público.

El Partido Socialista también se sumó al gobierno para lograr algunos puestitos. Sin embargo, en conversaciones reservadas, algunos de sus integrantes se quejan de que el MPD tenga cuatro representantes en la nueva CSJ, en la que ellos no lograron una buena representación.

León Roldós por su parte es tan astuto que promueve una consulta popular sobre la Corte cuando debería estar apoyando la recolección de firmas contra el TLC, ayudando a desviar la atención y confundir aún más a la población.

Los datos de la realidad son claros, todos a su turno hicieron alianzas coyunturales con los sectores de derecha para lograr algún cargo en el Estado. Por lo tanto no se puede realizar recriminaciones entre sí. Ningún sector tiene derecho a recriminar al otro cuando todos se ha ensuciado en el barro. Tal vez sea el momento de dejar de lado la

astucia del Chapulín, asumir la humildad del Chavo del Ocho borrar los ataques y empezar a construir nuevamente la unidad de la izquierda. Ni Pachakutik, ni el MPD, ni el PSE, ni la Izquierda Democrática están en condiciones de atacar a cualquiera de los otros sectores.

La elección de Luis Macas como presidente de la Conaie, no solo puede ayudar al fortalecimiento del mayor movimiento social ecuatoriano, que es el indígena sino a la reconstrucción de un imaginario unitario en la izquierda social y política, que no está representada solamente por los partidos que actúan en el Congreso.

Por esos mismos días Alejandro Moreano planteaba desde las páginas del Quincenario *Tintají* la necesidad de una ‘oposición popular’ y decía:

Los últimos gobiernos desplegaron sucesivas violaciones de la Constitución y continuos atentados contra la soberanía del Ecuador hasta poner en riesgo su propia existencia. La creación de la Base de Manta, acordada por el gobierno de Jamil Mahuad y el Congreso en la figura de Heinz Moeller (presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales del Congreso del Ecuador cuando se firmó el convenio de entrega de la Base de Manta a Estados Unidos), la dolarización decretada por Mahuad y aceptada por la mayoría de fuerzas políticas –en particular Jaime Nebot y los socialcristianos–, el acuerdo internacional que entrega la jurisdicción de los litigios de las inversiones de empresas internacionales en el Ecuador a tribunales extranjeros, son algunos de los hitos de esa política de traición y entrega. Han sido el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial quienes han dictado sus políticas económicas, el Comando Sur del Pentágono, el rector de nuestra política de defensa, y la Embajada yanqui, de la política interna. El gobierno de Lucio Gutiérrez ha llevado esa traición a extremos inauditos, en particular con relación a los acuerdos con Uribe y el Comando Sur para involucrarnos en la guerra civil colombiana y convertir al Ecuador en fuerza de choque del imperio. La embajadora Kristie Keney ha intervenido, pública y directamente, en las decisiones del gobierno y Gutiérrez ha exhibido, jactancioso y sin ningún pudor, tal servidumbre. Un gobierno que no tuvo en las elecciones pasadas más del 7% de las votaciones emergió fuerte sin embargo, gracias al apoyo yanqui como si este equivaliera al 50% o más de la voluntad del pueblo ecuatoriano.

Las fuerzas políticas de la actual oposición –el Partido Social Cristiano y, en algún sentido, la Izquierda Democrática–, y las cámaras empresariales no solo que no se han opuesto a esa política sino que la han apoyado de múltiples maneras y han sido responsables de varias de ellas. Los socialcristianos, por ejemplo, fueron cómplices del gobierno de Gutiérrez, con el cual se repartían los acuerdos petroleros con la trasnacionales.

Ahora que las ambiciones de la troika Gutiérrez-Bucaram-Noboa ponen en peligro parte de su poder, se rasgan las vestiduras y claman contra las violaciones constitucionales del gobierno. No tienen empacho en disputar a Gutiérrez, el apoyo norteamericano.

Se han formado dos bloques. El Gobierno ha concentrado a los grandes grupos *outsider* –los de Álvaro Noboa y de los Isaías en especial– y ha emplazado al poder tradicional concentrado en la figura de León Febres Cordero. Los *outsider* tienden con frecuencia hacia métodos fascistoides, y la amalgama de roldosistas, sociedad patriótica y uso clientelar del gobierno está cohesionando un movimiento populista fascistoide peligroso que ha ido desde los atentados a Leonidas Iza hasta la manipulación de comunidades indígenas.

El poder tradicional está tratando de organizar las estructuras institucionales clásicas de los partidos, las cámaras empresariales, los municipios y agrupaciones autodenominadas ciudadanas. Cada vez se parece más a la ‘sociedad civil’ que sirviera a la derecha venezolana y al gobierno de Bush para legitimar un Golpe de Estado y el sabotaje de la industria petrolera. Es más, Nebot intenta gestar una movilización en defensa de la seguridad privada, tema muy reaccionario que está sirviendo a la derecha de nuestros países para darse una base social.

La izquierda del Ecuador, en un acto de defeción con las fuerzas sociales que pretende representar, se ha ubicado en los dos bloques de poder, traicionando, de un solo golpe, la historia de grandes luchas sociales y políticas que vienen del 15 de noviembre de 1922 y que tuvieron su revitalización con el paro indígena de 1990.

El último congreso de la Conaie mantiene empero la esperanza. Las tentativas divisionistas de los agentes del gobierno fueron derrotadas y hoy emerge, bajo la figura de Lucho Macas, con renovada fuerza el proyecto de volver a los orígenes de las grandes luchas de los noventa.

Urge la reconstitución de la oposición popular a Gutiérrez, sin sumarse o hacerle el juego a Febres Cordero. Gutiérrez es, sin duda, el enemigo central y en su contra hay que dirigir las principales baterías. La confrontación

interoligárquica puede ser provechosa en tanto debilita al gobierno, pero a condición de mantener la independencia.

La autonomía frente a la oposición oligárquica es vital para definir el contenido de la oposición: el enfrentamiento al TLC, a la vinculación al Plan Colombia, a la sumisión a la Embajada yanqui y al Pentágono, a la concentración de poder en la troika Gutiérrez-Bucaram-Noboa.

El Foro Ecuador Alternativo ha emitido una declaración en que proponen la lucha por una Asamblea Constituyente y una Consulta Popular sobre los temas fundamentales que permitan refundar al Ecuador. Pero no cabe repetir la Asamblea Constitucional del 97. ¿Una Asamblea Constituyente con Gutiérrez y el actual congreso? Una Asamblea Constituyente tiene que concentrar en sus manos todo el poder, con un Presidente interino nombrado por ella. Solo entonces podemos asistir a la refundación del Ecuador.

Enero 28 de 2005 (viernes). La institucionalidad es ficción, el TLC realidad. Parecería que los dirigentes de izquierda perdieron todos los puntos de referencia. Como si creyeran que la gente no importa, y que nadie sabe quién es quién en este país. Como si fuese posible actuar públicamente sin respetar niveles mínimos de decoro. Cayeron en la cultura del CVY, como dicen los colombianos, en la cultura del Cuánto Voy Yo. Solo piensan en sus intereses. Y en esa realidad reinan los dos bloques de poder que se están comiendo el país: el de la mancha blanca y el de la contramancha. Entonces unos van atrás de la marcha como si Nebot, Febres Cordero y las Cámaras fueran angelitos a seguir. Y otros van atrás de la contramancha porque los puestitos conseguidos son interesantes. Quienes dirigen la mancha y la contramancha se ríen de los tontos útiles progresistas, e inician la campaña electoral rumbo a 2006. Hay otros que dicen no estar manchados ni contramanchados, como León Roldós, y promueve la recolección de firmas para una consulta popular que no incluye entre las preguntas ni una que interrogue si los ecuatorianos están de acuerdo con el TLC. Si incluye esa pregunta perdería el apoyo de las cámaras empresariales tan necesarias para una futura campaña electoral.

La Conaie se ha definido por consolidar una tercera posición lejos de manchas y contramanchas, que unifique a los sectores sociales y políticos progresistas. El reconocimiento que tiene esta organización social,

la más importante del país, y particularmente su nuevo presidente, Luis Macas, le permitiría comenzar con esa tarea. El primer paso, mencionado en su discurso de posesión, es conversar con todos los sectores progresistas para reunirse en torno a un punto fundamental de unidad político-social que sería la lucha frontal contra el TLC, que sería la unificación primero en torno a la recolección de firmas, y luego en torno a la campaña para que los ecuatorianos le digan no al nefasto tratado. Todos los que están verdaderamente contra el TLC deberían unirse en ésta gran patriada y olvidarse de las peleas de mancha y contra mancha, y de las peleas propias, porque mientras los sectores contrarios al TLC se pelean, los sectores que están a favor (pertenzcan a la mancha o la contra mancha) van imponiendo el tratado y después lo van a ratificar con mayoría parlamentaria. A la hora de votar a favor del TLC harán mayoría los legisladores del partido de gobierno y sus amigos ‘independientes’, el Partido Socialcristiano, el PRE y el Prian, y les harán barra las cámaras. Ahí habrá otra mayoría y ya será tarde. Para la Conaie, la lucha contra el TLC debe ser unificadora. Se deben dejar de lado las peleas que intentan fomentar desde la mancha y la contramancha. Comienza a quedar claro que la institucionalidad es una ficción, el TLC y el Plan Colombia son la realidad.

El 9 febrero de 2005 el editorial de *Tintají*, denunciaba el clima de violencia que se estaba instaurando en el país desde hacía algunos meses y que parecía formar parte de la misma disputa entre sectores de poder:

No se puede permitir que se instaure un clima de violencia y dudas en el país, mediante el cual siempre lucran los sectores de poder, acostumbrados a pescar en río revuelto. ¿Quién está interesado en qué prospere un clima de violencia? ¿Quién gana en el pantano que se genera? ¿Quiénes pelean por el control del Estado? ¿El gobierno? ¿Los personajes o sectores de poder que están aliados con el gobierno en una guerra sin cuartel contra un sector de poder opositor? ¿El sector de poder opositor al gobierno que intenta imponerse? ¿La derecha política o social enquistada en uno u otro sector? ¿Quién gana con la violencia? ¿Quién gana con la mentira? ¿Quién gana con la hipocresía? Tal vez no sea tan difícil responder a esas interro-

gantes, y los lectores y lectoras puedan hacerlo sin necesidad de recurrir a Sherlock Holmes. En todo caso, *Tintají* sí puede afirmar sin ninguna duda, que los que pierden, como siempre, son los sectores políticos y sociales progresistas, y el pueblo ecuatoriano en general. Por eso no se puede caer en el juego propuesto por aquellos contendientes que intentan ensuciar la cancha. Por eso es necesario decir no.

Febrero 23 de 2005 (miércoles). La marcha de Quito y el jaque de Estados Unidos a Lucio Gutiérrez. Un artículo de *Tintají* informaba analíticamente sobre ese hecho:

Tras la marcha de Quito se consumó el jaque a Lucio Gutiérrez. Estados Unidos a través de su Embajada, la Usaid (Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional) y ciertos aliados de la ‘sociedad civil’ como Participación Ciudadana, la Corporación Latinoamericana para el Desarrollo (CLD) y las cámaras empresariales colocó al presidente ecuatoriano en jaque. ¿Será necesario el mate?

El Departamento de Estado exige al gobierno ecuatoriano que cumpla compromisos asumidos. ¿Cuáles serían esos compromisos fundamentales no cumplidos que al parecer ha creado un distanciamiento entre el gobierno y la Embajada de Estados Unidos, y que habría obligado a ésta a poner en práctica presiones similares a las ejercidas en otros momentos, y en otros países?

Una importante fuente militar ecuatoriana aseguró a *Tintají* que Estados Unidos se cansó de enunciados y quiere concreciones. “El aumento de efectivos ecuatorianos en la frontera del Ecuador con Colombia no es suficiente, exigen el combate directo a las fuerzas insurgentes”, comentó la fuente, quien informó además que “el discurso a favor de la privatización petrolera por parte del gobierno no es nada si no se asegura la privatización y que esta no favorezca a la empresa china sino a las transnacionales norteamericanas”.

El informante afirmó además que el Departamento de Estado y la Embajada también presionan porque “no se soluciona lo del IVA petrolero y lo de Texaco”. Esto parece corresponderse con otra historia que le tocó vivir hace pocos días a Kintto Lucas. En la última inspección realizada el 16 de febrero a piscinas contaminadas en los pozos Sacha 18 y Sacha 85 en la provincia de Orellana, como parte del Juicio del Frente de Defensa de la Amazonia contra Chevrón-Texaco, Lucas participó como observador internacional y

pudo escuchar durante el recorrido una interesante conversación entre un funcionario norteamericano de la empresa, encargado de “reacciones de emergencia”, y una turista estadounidense. El funcionario dijo que el gobierno de Gutiérrez no ha hecho nada en dos años para solucionar el problema de Texaco y “no ha querido asumir que la responsabilidad de la contaminación es de Petroecuador”. Y tras denominar al gobierno como “nepotista”, insistió en que “no ayuda a las empresas extranjeras serias como Chevron-Texaco”. Después insistió que cualquier contaminación sería responsabilidad de la estatal Petroecuador.

La participación del gobierno de Estados Unidos en la marcha, a través de la Usaid, fue asumida por el director de Participación Ciudadana, César Montufar, en una entrevista con Jorge Ortiz al otro día de la marcha de Quito. Montufar aceptó que dinero proveniente de la Usaid había sido utilizado para la confección de volantes y carteles y que esa entidad conocía que fue utilizado en la marcha porque no era política sino en defensa de la democracia.

Un informe de la propia Usaid difundido por el diario *Expreso* de Guayaquil, revela que Washington ha destinado US \$ 38,9 millones para financiar un programa de fortalecimiento de la democracia en el Ecuador. ¿Qué tipo de democracia será? Según el mismo informe, Participación Ciudadana, es financiada en un 90% por la agencia dentro de ese programa. Dentro de sus actividades además de participar en la organización de la marcha de Quito estuvo, casualmente, la promoción de actividades del disidente cubano Carlos Alberto Montaner, durante su última visita a Ecuador. La Usaid, es también, indirectamente, como lo informó *Expreso*, el origen de otros grupos autodenominados ‘ciudadanos’ y promotores de la marcha. Según la página web de Participación Ciudadana, esta organización, constituida como una corporación en julio de 2002, tiene un convenio hasta septiembre de este año con Usaid, por US \$ 2’374.397, de los cuáles se han gastado hasta el momento US \$ 1’481.677.12. El proyecto terminaría en septiembre y se analiza su continuidad con financiamiento local. ¿De quién o quiénes? Según los voceros de Participación Ciudadana, ese grupo no hace política partidista. Como demuestran algunos casos similares de apoyo de la Usaid a grupos que dicen defender la democracia en otros países, ninguno de ellos hace política partidaria, pero todos hacen política pro norteamericana. Eva Golinger una abogada venezolano-americana, apeló a la ley estadounidense Freedom of Information Act o Ley de Libertad de Información, y obtuvo documentación del gobierno de Estados Unidos que

prueba el financiamiento de la Usaid a los grupos que promovieron el Golpe de Estado contra el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela. Además dijo tener pruebas que Usaid destinará con el mismo fin US \$ 5 millones para el año 2005, y se buscará fortalecer un partido político y un candidato “capaz de enfrentar a Chávez en las elecciones presidenciales de 2006”.

Usaid ha cumplido una tarea similar en Nicaragua contra la Revolución Sandinista, en Chile contra el gobierno de Salvador Allende y en otros países de América Latina. Tras el levantamiento que obligó a la destitución de Sánchez de Losada en Bolivia, implementó un proyecto en la ciudad de El Alto, epicentro de la insurrección, que cuesta varios millones de dólares y que según denuncias de la prensa boliviana “se trata básicamente de comprar a la gente, de cambiar su discurso por uno menos radical y más favorable a las políticas estadounidenses, como la venta del gas” a las transnacionales. Por su parte Andrew S. Natsios, Administrador de la Usaid, en un discurso pronunciado en la Casa Bacardi, en Miami el 11 de marzo de 2004, menciona las actividades en contra de Cuba. “Los Estados Unidos a través de la Usaid se preparará desde ahora para el cambio (del gobierno de Cuba) ofreciendo apoyo a activistas de derechos humanos cubanos y a la naciente sociedad civil en Cuba formada en parte por ONG, tan importantes para una sociedad democrática”, dijo y mencionó el financiamiento dado para actividades antigubernamentales dentro del país caribeño. La agencia también ha destinado más de US \$ 104 millones a Irak, donde su papel fundamental es promover la privatización de la energía, el agua y otros recursos con la excusa de la reconstrucción del país.

Volviendo a Ecuador, el analista mexicano-alemán Heinz Dieterich denunció en un artículo la vinculación del CLD con las políticas de Estados Unidos hacia América Latina, citando entre otros elementos una carta de Jerry O’Brien, de la Oficina de Democracia y Gobierno de la Usaid enviada desde Washington, DC, el 4 de marzo de 2004, a Valeria Merino Dirani, Directora Ejecutiva de CLD, Capítulo Ecuador de Transparencia Internacional (TI). También mencionó otra comunicación dirigida a Merino, el 25 de marzo desde el Departamento de Estado, y firmada por Stephen M. Liston, vice-coordinador Nacional para la Asamblea General de la OEA.

En el oficio, Liston expresaba su placer por una reunión tenida con Merino, José Miguel Vásquez y el Embajador Fabián Valdivieso, el 5 de marzo, para “discutir la participación de la sociedad civil y las preparaciones para la Asamblea General de junio, y afirmaba que se volvería a comunicar con Merino y el gobierno ecuatoriano para informarles sobre su apoyo. Tras el

Jaque estadounidense a Gutiérrez, al que han ayudado de buena fe sectores progresistas que apoyaron la marcha, el presidente movió la pieza de la Ley Combo para ver si con eso contenta a la Embajada. El futuro dirá cómo salimos de este juego de ajedrez”.

Febrero 23 de 2005 (miércoles). Antonio Vargas a la sombra de Bolívar González. El editorial de *Tintají* evidencia la actuación de González y Vargas, dos personajes desprestigiados en ámbitos políticos y sociales. Vargas en particular, cuestionado en el Movimiento Indígena por haber traicionado el proyecto histórico:

Hace un año cuando el presidente Lucio Gutiérrez amenazaba con destituir a la ex gerenta de la Agencia de Garantía de Depósitos (AGD), economista Wilma Salgado, fuimos muchos los medios que nos solidarizamos con ella y criticamos la acción que finalmente se concretó. Sin embargo, pocos advertimos que Salgado tenía un talón de Aquiles en su actuación: el abogado Bolívar González, un personaje bastante difuso que se veía acompañado de varios guardaespaldas al estilo de ciertos legisladores roldosistas o socialcristianos o de ciertos personajes que temen algún ajuste de cuentas. La forma en que se movía en algunos actos de apoyo a Salgado, el acuerdo al que llegó la AGD en esa época con Nebot y los empresarios de la Costa para trasladarles la propiedad de Emelec, ponían en duda la actuación del abogado. Incluso en mayor medida que las acusaciones de haber cobrado más dinero del que le correspondía por su trabajo en la AGD.

Algunos analistas justificaban la elección de ese abogado porque demostraba que era experto para moverse en el pantano judicial. Sin embargo, los hechos posteriores, y particularmente su actuación como Subsecretario del Ministerio de Bienestar Social, confirmaron las dudas manifestadas por *Tintají* con bastante antelación.

La demostración de desprecio a los indígenas a los que dice mover a su antojo (aunque finalmente tanto él como Antonio Vargas logran movilizar a muy pocos indígenas); la utilización del poder y la prepotencia como forma de hacer política, evidenciado casi a diario pero particularmente en el caso de la intervención en la Fundación Mariana de Jesús; y su forma de manejar el Ministerio como si fuese dueño, sirven como ejemplo.

González dejó de ser difuso, pero su actuación está arrastrando al gobierno a un pantano del que será difícil salir, e incluso en un momento como éste se ha transformado más que una ayuda en un estorbo.

El propio ministro de Gobierno, Jaime Damerval, en algunas oportunidades no solo se burló de Vargas y González, sino que se quejó de que ciertos medios los entrevistaran, porque no tenían autoridad para hablar. Vargas, que no es nadie en el Movimiento Indígena, desprestigiado nacional e internacionalmente, ya fue censurado. Esa censura también iba indirectamente a González. Si el presidente Lucio Gutiérrez quiere dar una señal de tolerancia, y de cierta seriedad debería destituir ya a Bolívar González y Antonio Vargas.

Marzo 9 de 2005 (miércoles). Un análisis sobre la marcha de Quito contra Gutiérrez. En un artículo titulado “Especulaciones sobre la marcha” de Quito, el sociólogo Pablo Ospina analiza con claridad el componente de clase que tuvo la marcha de Quito contra el gobierno de Lucio Gutiérrez, lo que de alguna manera expresa cuál sería la perspectiva de futuras protestas antigubernamentales:

¿Quiénes marcharon y por qué el pasado 16 de febrero en Quito? No tenemos encuestas ni análisis etnográficos de la marcha; solo observaciones e impresiones. La primera es que hubo una mayoritaria presencia de sectores de clase media. Aunque no es posible cuantificar con exactitud, parece plausible pensar que los sectores populares (en el sentido de pobres) pudieron ser entre un cuarto y un tercio de los participantes (exactamente lo inverso de su presencia en la sociedad). Hay evidencias de que una parte de estos sectores populares fueron convocados mediante los mecanismos clientelares que manejan el Municipio de Quito y el Consejo Provincial de Pichincha. Otros irían por su propio pie y por demandas más parecidas a las de los convocantes. Las clases medias son un misterio. Las ciencias sociales del país no le han dedicado ni un solo estudio sociológico o antropológico. Es claro, de todas formas, que son muy heterogéneas y que se movilizan raramente.

Una forma de aproximarse al misterio es comparar su actitud actual con la de otros eventos de movilización reciente. Las clases medias se movilizaron masivamente en la destitución de Abdalá Bucaram. Las marchas del 5 y en menor medida del 6 y 7 de febrero de 1997 combinaron la masiva presencia de clases medias con la de las clases populares. Contra Lucio Gutiérrez, verdadera fotocopia borrosa y de mala calidad de Abdalá Bucaram, también se movilizaron masivamente aunque sin el concurso igualmente masivo de

las clases populares. Pero las clases medias no se movilizaron contra Jamil Mahuad en 1999. Permanecieron llamativamente en casa. Ni en marzo, ni en julio, ni en diciembre y enero de 2000. No se movilizaron a pesar de la profundidad de una crisis económica sin paralelo en el siglo XX, del mayor atraco bancario, de la firma inconstitucional del acuerdo de la Base de Manta, del rompimiento constante de la legalidad por la aplanadora legislativa y de la imposición de la dolarización que contradecía explícitamente el artículo 264 de la Constitución. Ni las políticas neoliberales en su expresión más dura y con sus efectos más perversos; ni el simple rompimiento de la legalidad hicieron que estas clases medias quiteñas se movilizaran. Eso no quiere decir que estuvieran a favor de esas medidas. Las encuestas de fines de año mostraban un masivo repudio al gobierno que debió incluir a sectores muy grandes de las propias clases medias.

Mi hipótesis es que estas clases medias tienen un gran repudio y temor al autoritarismo real, o incluso al verbal y potencial. Rechazan el autoritarismo real de Febres Cordero y Nebot, pero ni Abdalá ni Lucio han sido más represivos que otros gobiernos (de hecho han sido menos represivos que Febres Cordero, por supuesto, pero también menos que Gustavo Noboa). En el caso de Abdalá y Lucio, las clases medias repudian el autoritarismo verbal de Alfredo Adoum y su equivalente actual, Bolívar González. Lo más insoportable es que ese autoritarismo está combinado con la huachafería, la vulgaridad, la ineptitud y la incapacidad intelectual. Mahuad era un verdadero Manual de Carreño personificado. Lucio Gutiérrez carece de los mínimos modales de una persona educada que haya abierto algún libro en su vida. No tiene capacidad para manejar con eficiencia la complejidad del país. Las clases medias quiteñas son tal vez las más 'aristocráticas' y 'meritocráticas' de todo el Ecuador, con la sola excepción de la ciudad de Cuenca. No porque la aristocracia domine la composición social de las clases medias, sino porque le ha transmitido sus valores, ademanes y sentido de 'civismo' a un sector social más amplio.

En oposición a esta doble combinación (autoritarismo huachafo) es que las clases medias quiteñas pueden movilizarse con más facilidad. Y es por eso que la consigna de una legalidad que funcione, que sea respetada y que se aplique, puede adaptarse a sus aspiraciones más fuertes; aquellas, precisamente, que la impulsan a la movilización. En la 'legalidad' encuentran un dique al autoritarismo; en un sistema que funcione aspiran a encontrar un dique al 'populismo' que repudian. Ambas, por separado, son molestas; pero juntas, son la pólvora de la toma de las calles. En cierta forma puede

argumentarse que las clases medias reclaman y aspiran a ser ‘ciudadanas’ de un Estado que funcione bien. Esa es una demanda democrática. Pero las clases medias no se movilizan por el ‘contenido’ de ese funcionamiento (por ejemplo, para acelerar las reformas neoliberales o para hacer lo contrario). No es que no les importe, pero no las convoca tanto como para salir a las calles. En ese sentido preciso podemos decir que las clases medias en Ecuador quieren impulsar la formación de un ‘Estado liberal’ (un marco de funcionamiento abierto a la disputa de distintos contenidos políticos e ideológicos). Estos sectores medios fueron, a lo largo del siglo XX en otros países de América Latina, impulsores importantes, e incluso decisivos en ciertas coyunturas, de la instauración exitosa de ‘Estados liberales’. En el Ecuador nunca se instaló un ‘Estado liberal’, pero sobrevivió como una aspiración inconclusa y como una declaración vacía. Desde una perspectiva de largo plazo, ese es el posible significado político, y también el límite más importante, de la movilización ciudadana del 16 de febrero. Queda pendiente la respuesta a una pregunta inquietante: ¿Por qué las clases populares no se movilizaron? Tema para otra nota.

También Hugo Barber, director de la Consultora Datanálisis, esboza en una entrevista que le realizó Ylonka Tillería, las perspectivas políticas del Ecuador hacia el futuro describiendo la descomposición de los partidos ecuatorianos:

¿Cómo ve el escenario político actual?

La situación desconcertante que vivimos en este momento es producto de la mezquindad de los partidos políticos. Lógicamente no podemos espantarnos de que un partido político sea tendencioso porque el fin del partido político es representar a determinado segmento de la población y no a la población en su conjunto. Pero ahora vemos la mezquindad excesiva, como la que llevaron adelante primero la Izquierda Democrática (ID), el Partido Social Cristiano (PSC) y Pachakutik (PK) al hacer que la proporcionalidad se vea afectada en el reparto de los escaños de concejales y consejeros cuando el Tribunal Electoral se cambia al método imperiali, que además se aprueba en forma poco clara. Y otros hechos como la torpeza de al-

gunos partidos como el PSC de pedir la salida del Presidente sin justificación clara. Los actores de la crisis actual tanto de la oposición como del gobierno están procediendo de una manera políticamente espuria. Esto hace muy difícil cualquier tipo de negociación. Son intereses oligárquicos, tanto en la oposición como en el gobierno, que están luchando y destrozándose por el segmento de poder que quiere cada uno.

¿Hay sectores que ganan o pierden con esta crisis?

Hay muchos sectores que han salido perdiendo, por ejemplo el sector indígena. La Conaie se encuentra muy debilitada. Me parece que el Movimiento Indígena cometió un pecado de soberbia al haber anunciado levantamientos que se sabían imposibles de lograr y además está el haber subestimado la acción depredadora del gobierno. Creo que la Conaie está en muy buenas manos con Luis Macas para reconstruir el movimiento. En Ecuador vivimos en crisis siempre, lo que ocurre es que ahora estamos es un agudizamiento de la crisis, nada más. La crisis estructural que envuelve al sistema es provocada sobre todo por un sistema de partidos políticos que se están descomponiendo y que cada vez representan menos a los mismos segmentos de la población. El sector empresarial también está dividido. Sin un sistema de partidos políticos sano, soy pesimista de que podamos salir de esta crisis política cíclica. Hay una falta de representatividad política. Los movimientos que surgen de la sociedad civil, un término un poco ambiguo, son legítimos en cuanto representan determinados aspectos, pero de ninguna manera pueden suplantar la función de los partidos. Aunque los líderes de estos partidos están muy deteriorados en la imagen y son difíciles de renovar, no solo porque ellos taponan las salidas de nuevos militantes que puedan asumir niveles de dirigencia sino también porque no hay niveles de dirigencia intermedias y tampoco han formado líderes o nuevos cuadros políticos para sustituirlos.

Vemos dos tendencias políticas muy marcadas: la oposición y el Gobierno, ¿sería posible la conformación de una tercera fuerza alternativa?

Sí. Pero creo que hay una satanización por parte de la oposición de lo que es una posición intermedia que sea autocrítica respecto a lo que ocurrió en el pasado y que no tome posición ni por el gobierno ni por la oposición. La oposición no pudo articularse para ser realmente fuerte precisamente por el encontrón de intereses que tiene dentro de ella misma; por esto se ha satanizado a cualquiera que sea crítico de la oposición y cuando uno los critica dicen que está de parte del gobierno. Fíjese que ese fue el comportamiento de Bush después del acontecimiento de las Torres Gemelas cuando dijo: “el que no está conmigo está contra mí”. De alguna forma se repite ese argumento desde la oposición cuando se dice que el que no está incondicionalmente y acepta todo lo que ellos proponen, está con el gobierno. La posición de Monseñor Luna Tobar en Cuenca, por mencionar un caso, que critica no solo al Gobierno sino también a la oposición puede conseguir conformar esa tercera fuerza.

¿Cómo se perfila el panorama electoral hacia el año 2006?

Cuando el Presidente plantea la reelección lo que se dice es que no lo plantea para este período sino para el siguiente porque no tiene efecto retroactivo. Particularmente le veo muy pocas probabilidades aunque el nivel de aceptación, según nuestras encuestas, le da un poco más de 38%. Y esto se puede analizar de la siguiente manera. Cuando uno va a un barrio popular no es que la gente militantemente dice estoy a favor o en contra del Presidente porque estas clases están al margen de este proceso, lo que no ocurrió con la caída de Bucaram. Cuando dicen que las marchas representan a la ciudadanía, se equivocan porque representan un sector de la ciudadanía. Si vemos un vídeo nos podemos dar cuenta que las marchas son de clase media y clase alta y que no existe mucha presencia de las clases bajas. Eso explica por qué hay un porcentaje del 38% de aceptación.

Cuando nosotros preguntamos por qué cree que el Presidente no se cae y damos varias opciones, el 60% considera que es porque no ha dado los paquetazos económicos. La gente responde a ese tipo de estímulos. La gente está un poco aliviada porque ve que su situación no está empeorando sino que está detenida. Cuando se pregunta el nivel de credibilidad tenemos un 15%. Uno de los elementos que usa este gobierno es el ataque a la oligarquía, algo que ya está desgastado. Esto quiere decir que el 85% no le cree. Con respecto a la intención de voto que todavía es muy prematura para hacer nuestras encuestas ponemos a Jaime Nebot y León Febres Cordero y vemos que Nebot está por delante de Febres Cordero. En cambio cuando sacamos a Nebot de esta lista, León saca un porcentaje menor. Ahora Paco Moncayo tiene buena aceptación en Quito y ninguna en Guayaquil y Nebot en Quito tiene el 5%. En este momento el que tiene una mayor aceptación promedio es León Roldós con 22%.

¿Por dónde buscaría salidas el presidente Gutiérrez?

Creo que se va a seguir moviendo en un terreno de contradicciones, lo que tal vez le pueda resultar para terminar el periodo pero no para encaminar al país a futuro. Incluso se ve eso en sus relaciones internacionales. Los comentarios de que este gobierno se parece al de Chávez es una barbaridad. Chávez está tratando de orquestrar una alianza en Sudamérica para contrarrestar la fuerza de Estados Unidos, Gutiérrez no tiene ni siquiera una posición definida con Estados Unidos como si la tiene el presidente Uribe.

Abril 13 de 2005 (lunes). La soledad de Gutiérrez y la “Pichi” Corte.

El objetivo fundamental de la Embajada de Estados Unidos al promover algunos sectores ‘ciudadanos’ a través de la Usaid para que lideren la marcha de Quito del 16 de febrero, finalmente se cumplió: el jaque al gobierno de Lucio Gutiérrez es tal que las únicas piezas que atina a mover son aquellas que ‘sugiere’ la embajadora. Tras las marchas de Guayaquil

y Quito el gobierno movió dos fichas para convencer a Estados Unidos de sus 'buenas intenciones': presentó la Ley Topo y aceptó que la policía ecuatoriana detuviera a integrantes de la FARC heridos, que se atendían en Ecuador. Luego, Gutiérrez canceló el viaje programado para asistir a la asunción del nuevo presidente uruguayo, Tabaré Vázquez, que serviría como cónclave de varios presidentes opuestos al proyecto estadounidense para América Latina, como Hugo Chávez, Luiz Inácio Lula Da Silva, Néstor Kirchner y el propio Vázquez. Según voceros gubernamentales, la cancelación se debía a la crisis interna, según otras fuentes no se quería causar mala imagen a Estados Unidos. Dentro del mismo esquema se postergó un posible viaje de Gutiérrez a Venezuela para reunirse con Chávez, que estaba prácticamente concretado entre los dos gobiernos.

Con la movida del topo y la Policía, y las medidas de no ir a Uruguay y Venezuela, Estados Unidos quedaba satisfecho y comenzaba un trabajo acelerado para bajar el ánimo de sus aliados dentro de la Asamblea de Quito y desmontar el tinglado 'opositor'. Pero el gobierno daba otro paso para contentar a la Embajada y proponía un enroque nombrando como ministro de Gobierno a Oscar Ayerve, quien tiene imagen de llegar a consensos, y aparece como el puente de Gutiérrez con la Embajada de Estados Unidos desde la primera vuelta electoral del año 2002. Para contrarrestar la preocupación interna dentro de las Fuerzas Armadas, colocó al coronel retirado Fausto Cobo como Secretario de la Administración, quien supuestamente es contrario al Plan Colombia y tiene cierta base dentro de la institución militar.

La detención del dirigente de las FARC, Simón Trinidad, en Quito significó la apertura de la segunda fase del Plan Colombia con un protagonismo mayor de la policía ecuatoriana para remediar la negativa de los militares del país de involucrarse en dicho plan, como lo anunció el quincenario *Tintají* en su momento y ya lo había adelantado en el año 2000 en el libro *Plan Colombia: La paz armada*.

Hasta el momento el Presidente de la República podía escudarse en la negativa militar, pero la buena disposición de la cúpula policial hacia Estados Unidos y su buena relación con la Embajada de ese país,

le deja sin escudo y se ve obligado a aceptar el papel que le han asignado a la Policía.

Dentro de esta realidad el mantenimiento de la polémica sobre la Corte Suprema de Justicia durante cuatro meses solo ha servido como caldo de cultivo para un aumento de la violencia encubierta, para el anticipo de la campaña electoral, para una profundización de las diferencias entre los distintos sectores de izquierda, para consolidar a una derecha que se veía con problemas por la disputa del poder entre fracciones oligárquicas, y para colocar una cortina de humo a los temas fundamentales del país, como el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y la posible consolidación de la participación ecuatoriana en el Plan Colombia.

Mientras avanzaban las negociaciones del TLC, Pachakutik se dedicó ingenuamente a secundar a la Izquierda Democrática y al Partido Social Cristiano. Con Abdalá Bucaram, Alberto Dahik y Gustavo Noboa regresados y proponiendo al país una ‘rondita de cachos’, y ante la realidad de un acuerdo para sacar a la Corte, en el que jugaría importante papel el PSC y la Izquierda Democrática (ID), quedaría más claro el error histórico de este sector que fue a la cola de esos dos partidos.

El lunes 11 de abril en la mañana, el diputado y dirigente socialcristiano Pascual del Cioppo explicaba el posible acuerdo para destituir a la actual Corte y aseguraba que si bien para su partido también debe quedar sin efecto lo actuado por ésta, no pondrían eso como exigencia si podía impedir el acuerdo. Algunos mal pensados se preguntaban si todo eso no tenía algo que ver con la tregua que se evidenció entre Jaime Nebot y Bucaram, quienes han preferido no atacarse. Días antes, el alcalde de Quito, Paco Moncayo, que había decretado junto a la Asamblea de Quito, un paro para el martes 12 de abril, decidió retrasarlo para el miércoles 13 argumentando que ese día también se realizaría el paro en Cuenca.

En esas mismas horas la embajadora de Estados Unidos, Kristie Kenney, le ‘haló las orejas’ al gobierno y a quienes cambiaron la Corte señalando que no “fue una solución para el futuro”: Además llamó la atención

a los diversos partidos políticos para que se pongan urgente de acuerdo para cesarla. Donde manda capitán no manda marinero.

Algunos suspicaces recordaron que la marcha realizada en la capital el 16 de febrero, estaba programada para el día 15, casualmente el mismo día en que llegaba el presidente del Fondo Monetario Internacional, Rodrigo Rato, y fue postergada sin un argumento serio, por lo que la verdadera causa habría sido la ilustre visita. Otros más suspicaces, señalan que era demasiado casual la suspensión de un momento para otro de la medida que prohibía la asistencia a clases, si no se había llegado a un acuerdo para cesar a la Corte cuando se reuniera el Congreso el martes 12. Esa medida y las palabras de Del Cioppo confirmarían, una versión de fuentes parlamentarias que el jueves 7 aseguraron la existencia de un acuerdo previo al que se sumaría la ID. Dos meses antes, fuentes de ese partido habían adelantado que su estrategia política era golpear a Gutiérrez pero no llegar a su destitución porque éste era un 'buen putchinbol' en el camino hacia las próximas elecciones.

León Roldós, en cambio optó por iniciar su campaña presidencial con la recolección de firmas para cambiar a la Corte. Eso le permitió recorrer el país en campaña y le dio réditos, ya que según las encuestas estaría primero en las intenciones de voto hacia las elecciones del año próximo. Sin embargo, esa campaña agregó un elemento de confusión a la que se venía realizando en torno a la colecta de firmas para realizar una Consulta Popular sobre el TLC. Roldós también tuvo la suerte de posicionar a su posible (no seguro) candidato vicepresidencial, el general retirado José Gallardo conocido por haber tenido participación hace algunos años en la detención de campesinos inocentes de la frontera acusándolos de ser 'guerrilleros de finca'.

El Movimiento Popular Democrático y el Partido Socialista, perdidos en el error de haber hecho la alianza con el gobierno para nombrar el Tribunal Supremo Electoral, el Tribunal Constitucional y la Corte, tienen muchas dificultades para salir de la trampa en que cayeron y más dificultades para conformar una alianza necesaria con otros sectores de izquierda. La Conaie que no caminó atrás de la ID y el PSC está plan-

teando junto a otros sectores sociales y a Monseñor Luis Alberto Luna Tobar, a través de la Asamblea de los Pueblos, la conformación de un Polo Político Autónomo en el que puedan confluír con una propuesta de articulación de corto, mediano y largo plazo. Plantearon además la demanda de que se vayan los tres poderes del Estado, manteniendo la coherencia de rechazo a una institucionalidad que ha sido destrozada por los propios sectores de poder que usufructuaron de ella. Sin embargo, la Conaie y la Asamblea de los Pueblos priorizan la lucha contra los dos problemas fundamentales que afectan y afectarán al Ecuador: la posible firma del TLC y el aumento de la participación ecuatoriana en el Plan Colombia, que de existir una confluencia social y política se pueden revertir.

Abril 20 de 2005 (lunes). Palacio por Gutiérrez: enroque. El Congreso legislativo del Ecuador destituyó al presidente Lucio Gutiérrez, abriendo paso a la asunción del vicepresidente Alfredo Palacio, luego de una semana de intensas movilizaciones en la capital del país y de cuatro meses de crisis política. Palacio dijo que instalaría un gobierno de ‘concertación nacional’ y que cumpliría todo el período presidencial, hasta enero de 2007, aunque gran parte de los manifestantes que se movilaron contra Gutiérrez reclaman una permanencia de solo cuatro meses, un llamado anticipado a elecciones generales y el cese de los tres poderes del Estado.

También anunció que no cumplirá con el anhelo de los opositores de suspender las negociaciones del Tratado de Libre Comercio que se negocia con Estados Unidos, y la anulación del convenio que cedió la Base aérea del puerto de Manta a las Fuerzas Armadas estadounidenses. “No tenemos que tener miedo al TLC, pero debemos negociar de igual a igual con Estados Unidos”, argumentó el nuevo presidente. Mientras que sobre la Base de Manta, afirmó que respetaría todos los contratos firmados por Ecuador, ese incluido.

La salida de Gutiérrez se precipitó tras la dura represión policial del martes a una marcha en la que participaron más de 30.000 personas, y en la que murió el fotógrafo chileno Julio García de un paro respiratorio

por efecto de los gases lacrimógenos. Más de cincuenta personas fueron heridas.

Los acontecimientos fueron vertiginosos: Quito amaneció con movilizaciones ciudadanas en varios barrios de la ciudad y cortes de calles por parte de los manifestantes, mientras llegaban autobuses de provincias con cientos de personas pagadas para apoyar al gobierno y enfrentarse con los manifestantes opositores. A las 11h00 hora local, la embajadora de Estados Unidos, Kristie Keney, concurrió al Palacio de Gobierno para entrevistarse con Gutiérrez. Al salir de la reunión el vocero de esa Embajada, Glenn Warren, dijo que el gobierno de Estados Unidos estaba muy preocupado con la situación que vivía el país y que llamaba a solucionarla enseguida. Era el principio del fin de Gutiérrez. Minutos después, el Comandante en Jefe de la Policía (una institución estrechamente ligada con acciones del gobierno de Estados Unidos hacia el Plan Colombia), Jorge Poveda, renunció a su cargo, pidió disculpas por las acciones policiales y se mostró contrario a seguir reprimiendo a los opositores.

El 8 de diciembre de 2004, una mayoría legislativa integrada por partidos cercanos al gobierno destituyó a los magistrados de la Corte Suprema de Justicia y nombró a otros, basándose sobre una cláusula transitoria de la Constitución, medida considerada inconstitucional por partidos opositores.

Durante cuatro meses, y pese a diversas propuestas del gobierno y de la oposición, los legisladores no lograron ponerse de acuerdo para buscar una salida a esta crisis institucional.

La situación se agravó el 1 de abril, cuando el presidente de la Corte, Guillermo Castro, anuló los juicios por corrupción contra los ex mandatarios Abdalá Bucaram (1996-1997) y Gustavo Noboa (2000-2003) y contra el ex vicepresidente Alberto Dahik (1992-1995), fugados del país. Esto permitió a los tres acusados regresar a Ecuador, con el consiguiente rechazo de distintos sectores de la población.

El Congreso, reunido en forma extraordinaria el domingo 17, cesó por unanimidad de los 89 parlamentarios presentes a la Corte cuestionada y declaró 'vacancia judicial' hasta lograr un acuerdo para aprobar

una ley que establecería un mecanismo no partidista para elegir a los magistrados. La resolución, sin embargo, no dejó sin efecto la nulidad de los juicios contra Bucaram, Noboa y Dahik. Mientras los diputados del Partido Roldosista Ecuatoriano, de Bucaram, señalan que los juicios están cerrados porque la resolución no aborda este tema, los legisladores opositores argumentan que al cesar la Corte, sus providencias no son válidas.

El diputado Guillermo Landázuri, líder de la opositora Izquierda Democrática (socialdemócrata), aceptó que correspondería a la futura Corte decidir sobre los procesos contra los tres ex gobernantes. “Tendrá que ser la nueva Corte Suprema de Justicia la que asuma nuevamente esos juicios”, argumentó Landázuri. Las declaraciones parecían demostrar que se había producido un acuerdo más de los tantos que se producen en el Congreso ecuatoriano a espaldas del pueblo. “Es mucha casualidad que durante cuatro meses no lograron ponerse de acuerdo y ahora lo hacen por la presión popular. Se nota que hay un acuerdo según el cual la Corte queda cesante, pero se mantiene la anulación de los juicios a los tres corruptos”, dijo un manifestante, Pedro Simbaña. “El Congreso, como todos los poderes del Estado, solo traiciona la voluntad de la gente. Este acuerdo es parte de esa realidad que vivimos. Por eso estamos pidiendo que se vayan todos, no creemos en los políticos de ningún partido”, dijo otra ciudadana, Margarita Rodríguez

Desde un comienzo los manifestantes rechazaron cualquier injerencia de los partidos políticos en sus movilizaciones y exigieron la renuncia de los funcionarios de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, con las consignas “Lucio Fuera” y “Que se vayan todos”. Las protestas surgieron espontáneamente el miércoles 13 de abril en Quito y continuaron durante ocho días hasta la caída de Gutiérrez. El miércoles 13 de abril había tenido escasa aceptación la convocatoria a una huelga general efectuada por el alcalde de Quito, Paco Moncayo, y por el prefecto (gobernante provincial) Ramiro González, de Pichincha, provincia donde se encuentra la capital ecuatoriana. En cambio, los oyentes de radio *La Luna*, de Quito, propusieron una movilización espontánea contra el go-

bierno, que fue creciendo a partir de la difusión desde la propia emisora y de mensajes enviados a través de teléfonos celulares. La convocatoria logró una amplia adhesión, y durante varios días miles de personas se movilizaron en distintos puntos de la capital, sobre todo en zonas de clase media, para exigir la salida de Lucio Gutiérrez.

El sábado 16, Gutiérrez echó mano a la Ley de Seguridad Nacional para decretar el estado de emergencia, que suspendió los derechos civiles, movilizó a las Fuerzas Armadas y dio al Ejecutivo la facultad de intervenir en otros poderes del Estado. Aunque muchos señalaron que se debía a la presión de las movilizaciones, fuentes muy confiables informaron que en realidad la declaratoria se debía a la necesidad del gobierno de un instrumento que le permitiera cesar en forma urgente a la Corte, debido a que su presidente preparaba providencias de persecución al principal accionista del Banco del Pichincha, Fidel Egas, lo que podría causar una crisis bancaria.

En el mismo decreto de emergencia, Gutiérrez cesó a la Corte de Justicia cuestionada, y se justificó explicando que debía poner fin a la crisis política, utilizando los poderes especiales que le otorgaba el estado de emergencia.

Distintos sectores criticaron el decreto y acusaron a Gutiérrez de haber tomado una resolución ‘dictatorial’ para reprimir las manifestaciones. La Conaie se solidarizó con las protestas de Quito e inició débiles movilizaciones en algunas provincias pidiendo la renuncia de Gutiérrez.

El presidente de la Conaie, Luis Macas, dijo que su organización no negociaría ningún tipo de salida a la crisis, y en caso de que fuera sustituido Gutiérrez, exigiría el cumplimiento de su programa de reclamos. “Nosotros exigimos que el país suspenda las negociaciones del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, cierre la Base Militar de Manta (cedida a las Fuerzas Armadas estadounidenses), y se oponga al involucramiento del país en el Plan Colombia” financiado por Washington, contra el narcotráfico y la guerrilla del país vecino, dijo Macas.

Pero el protagonismo de las movilizaciones esta vez no estuvo en el Movimiento Indígena como en ocasiones anteriores. Tampoco en los

partidos políticos que fueron rechazados por la gente movilizada. El protagonismo lo tuvieron sectores de Quito, en su mayoría de clase media y media alta, que no pertenecen a organizaciones políticas ni sociales. A partir de la movilización, algunos sectores ya comienzan a hablar de iniciar un nuevo de organización basado en Asambleas Populares que se encarguen de vigilar al nuevo gobierno.

El ahora presidente Palacio se había distanciado de Gutiérrez más de un año atrás, y venía realizando declaraciones públicas en contra del gobierno cada vez que se presentaba una crisis política. “La patria está en peligro de disolución”, dijo Palacio antes de la destitución de Gutiérrez, y aseguró que eran insistentes los pedidos para que asumiera el poder, pese a los cuales se mantendría defendiendo la legalidad. Gutiérrez y Palacio ganaron las elecciones presidenciales en la segunda vuelta electoral de noviembre de 2003, apoyados por el Movimiento Indígena y las organizaciones sociales y de izquierda. Apenas asumir, Gutiérrez se mostró como aliado incondicional de la política de Estados Unidos para la región, y apenas seis meses después los ministros y otros cargos afines a los indígenas se retiraron del gobierno alegando traición a la alianza.

Pese a la resolución de la crisis, nadie duda que Estados Unidos siga vigilando de cerca la evolución de un país que consideran vital para el futuro del Plan Colombia y para apuntalar su estrategia hacia el gobierno venezolano de Hugo Chávez. Tras la renuncia de Poveda, el Congreso Nacional convocó a una sesión extraordinaria con las firmas de 60 diputados en la sede de CIESPAL y, menos de 40 minutos después de instalado, aprobó una moción destituyendo a Gutiérrez por abandono del gobierno, aunque este permanecía en la Casa Presidencial y no había renunciado. Pocos minutos más tarde se confirmaba la salida de Gutiérrez, cuando el jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, almirante Víctor Hugo Rosero, anunció que los militares le retiraban su apoyo para ‘salvaguardar’ la paz del país. El presidente, después de una bochornosa salida en helicóptero desde la terraza de Carondelet, finalmente se refugió en la Embajada de Brasil en Quito.

Tal como en ocasiones anteriores desde la restauración democrática en 1978, el Congreso halló una salida polémica a la crisis. En febrero de 1997, cuando el Parlamento destituyó al presidente Abdalá Bucaram, en el cargo desde el año anterior, la cláusula utilizada fue declararlo incapaz para gobernar por ‘insanía mental’. Tras esa destitución, en lugar de asumir el cargo la vicepresidenta Rosalía Arteaga, lo hizo el Presidente del Congreso, que fue el encargado de llamar a la sesión extraordinaria. El alto mando militar retiró la confianza al Presidente luego de intensas movilizaciones populares y antes de que el Congreso se pronunciase. Sacado Bucaram, el intermediario entre el parlamento y la vicepresidenta fue el jefe del Comando Conjunto de entonces, general Paco Moncayo, actual alcalde de Quito y opositor de Gutiérrez.

En enero de 2000, cuando cayó Jamil Mahuad (1998-2000), el Congreso volvió a actuar de una forma poco apegada a las normas. Tras una rebelión militar e indígena (de la que tomó parte el entonces coronel Gutiérrez), los mandos militares desconocieron al presidente y a los rebeldes que intentaban instalar un triunvirato e hicieron asumir como primer mandatario al vicepresidente Gustavo Noboa en la sede del Comando Conjunto. Horas más tarde, el Congreso se reunió en Guayaquil y declaró cesante a Mahuad por abandono de cargo, argumentando que había renunciado, pese a que no lo había hecho y todavía permanecía en el país. Ahora, en cambio, de acuerdo a fuentes militares y parlamentarias consultadas, los mandos militares prefirieron una resolución tramitada por el Congreso antes que una propia.

Las fuentes confirmaron que el alto mando militar no aprobó la injerencia estadounidense a través de la embajadora y exigió al poder Legislativo que adoptara primero una resolución sobre la salida de Gutiérrez.

Cuando los legisladores destituyeron el miércoles al Presidente y nombraron en su lugar al vicepresidente Alfredo Palacio, los comandantes no se presentaron a respaldarlo. Luego de juramentar ante los diputados, Palacio fue rodeado por una multitud que seguía reclamando “que se vayan todos” y que el nuevo mandatario respetara “la conformación de asambleas populares”. Recién investido, Palacio se comunicó varias

veces con los integrantes del alto mando para pedirles su presencia y apoyo. Estos, reunidos en pleno, prefirieron emitir un comunicado pidiendo a la población que regresara a sus hogares, pues ya habían sido cumplidas sus demandas.

Pero no se trasladaron al edificio donde se encontraba Palacio ni dieron órdenes para protegerlo de la multitud. Finalmente, decidieron enviar un emisario para asistirlo en la salida del edificio de CIESPAL, disfrazado. Horas más tarde, Palacio dijo a la prensa que en esos momentos estuvo muy solo.

Fue Palacio quien debió concurrir a la sede del Ministerio de Defensa casi escondido, para dar allí una conferencia de prensa, ya flanqueado por los comandantes, pues tampoco logró alcanzar la casa de gobierno, rodeada de manifestantes que exigían no se traicionara la ‘voluntad popular’.

Apenas el jueves 21 de abril el mandatario pudo acceder a la sede presidencial para nombrar a sus primeros ministros. A partir de la movilización, algunos sectores ya comienzan a hablar de nuevas formas organizativas, de asambleas populares que se encarguen de vigilar al gobierno y, sobre todo, de presionar por un plebiscito sobre la conveniencia o no de firmar el TLC y mantener o no la Base de Manta en manos de las Fuerzas Armadas estadounidenses. Resta ver si esas formas organizativas alcanzan alguna proyección y capacidad de movilización más allá de las aspiraciones.

Cuando entrevisté a Palacio horas antes de asumir dejó abierta la posibilidad de la consulta. “Aquí se ha hablado mucho de la consulta popular. Pero al pueblo no se le pueden hacer preguntas intrascendentes”, dijo el flamante mandatario. “Hay que preguntarle cosas que vayan a cambiar su destino histórico, que sirvan para su futuro, como por ejemplo: ¿Cree usted que el sistema presidencialista se agotó? ¿Es partidario del sistema parlamentario? ¿Quiere tener autonomía o no? Hay que preguntarle al pueblo qué es lo que necesita. El resto no vale la pena”, arguyó. Interrogado sobre la continuidad de las negociaciones para el tratado comercial, consideró, sin mucha convicción, que el asunto también po-

día ser materia de consulta. La presión popular por el cumplimiento de los reclamos y el continuado clamor para que renuncien los legisladores podrían convencer al mandatario de seguir el camino de la consulta popular para ganar un respaldo que hoy no parece tener. Según algunos analistas, ese camino podría, o debería, desembocar en un referendo sobre múltiples temas, incluida la legitimación de su propio mandato.

Abril 22 de 2005 (miércoles). Alfredo Palacio esboza la política de su gobierno. El nuevo presidente, Alfredo Palacio, se ha referido a cuál sería su política con respecto a distintos temas de interés que pueden marcar algunas intenciones de su gobierno. El futuro dirá cuáles se quedarán solamente en intenciones, cuáles se perderán en el camino intrincado que le tocará recorrer, cuáles serán impuestas por la correlación de fuerzas o la debilidad. En el comienzo de su gobierno Palacio intenta cohabitar con los distintos sectores políticos y sociales. Para eso a cada cuál le ofrece el pedazo de pastel que le interesa. Así, al Partido Social Cristiano le estaría entregando el manejo de la provincia del Guayas a través de un gobernador que los representa como Guido Chiriboga Parra, quien como una de sus primeras medidas anunció que apoyará la participación de policías privadas para custodiar Guayaquil como lo había solicitado el alcalde guayaquileño Jaime Nebot. Palacio tampoco descartó la posibilidad de plebiscitar la tan ansiada autonomía. ¿Se les entregará también Emelec y algo más a los socialcristianos? ¿Qué ocurrirá con el negocio petrolero tan ansiado?

A la Conaie, en cambio, ha decidido devolverle las entidades estatales indígenas usurpadas por el gobierno de Lucio Gutiérrez, ofrecerles alguna gobernación y la vicepresidencia. A Estados Unidos le aclaró que no debía preocuparse por la vigencia del convenio que cedió la Base de Manta y que seguirían las buenas relaciones con ese país. A los sectores sociales que, dentro de la protesta para derrocar al coronel, reclamaron un mandato coherente contra el TLC y el Plan Colombia, les promete sentarlos en mesas de diálogo que si nos atenemos a lo ya ocurrido en el pasado nunca sirvieron para un cambio sino solo para dilatar los

posibles reclamos (mesas similares instaló Noboa en 2001, luego del levantamiento indígena en el cual murieron por causa de la represión gubernamental cuatro indígenas de los que nadie se acuerda; y también Gutiérrez en el comienzo de su gobierno), y además se compromete a defender la soberanía del país. Con los sectores empresariales defensores del TLC que apoyaban las negociaciones llevadas a cabo por el gobierno anterior se compromete a mantener las negociaciones.

Aunque en el ámbito político ecuatoriano las palabras solo pueden ser creíbles cuando se ven las acciones, es bueno conocer algunas de las afirmaciones del Presidente que pueden aportar para analizar el futuro de su gobierno.

No tenemos que tener miedo al TLC, pero debemos negociar de igual a igual con Estados Unidos. Ecuador seguirá en las negociaciones del TLC, siempre que se respete la soberanía del país. Es importante educar a los ecuatorianos sobre el TLC, para que puedan superar este proceso”, aseguró. Sobre el Plan Colombia afirmó que “no le pertenece al Ecuador, el Ecuador no intervendrá, mantendremos nuestra posición de paz y respeto a todos los derechos en absoluto y el respaldo a la hermana república de Colombia”. Agregó además que Ecuador “mantendrá una continua vigilancia en las fronteras con el fin de defender su territorio y su soberanía” y las tropas nacionales “se movilizarán para defender la soberanía del territorio ecuatoriano y no para inmiscuirse en temas ajenos al país”.

También enfatizó que cumplirá todos los acuerdos internacionales incluido el de la Base de Manta. “Si esas instalaciones aeroportuarias fueron concedidas para que se luche contra el narcotráfico, el tratado será respetado, porque nosotros estamos a favor de la lucha contra el flagelo del narcotráfico”, argumentó.

Sin embargo, se opuso a las fumigaciones en la frontera colombo-ecuatoriana.

Mientras no exista un trabajo científicamente realizado que pruebe que las fumigaciones (contra las plantaciones de coca) en la frontera norte no son nocivas, no podemos admitir que las mismas se realicen. Mi posición

en el Consejo de Seguridad Nacional (cuando era vicepresidente) fue que mientras no existan pruebas no se pueden permitir porque no podemos arriesgarnos a probar que si era nocivo cuando ya tenemos algunos seres humanos afectados.

En cuanto a la demanda contra el Estado ecuatoriano de la petrolera OXY (Occidental), “el gobierno del Ecuador tiene que ser respetuoso de las leyes nacionales e internacionales. He conversado con el Procurador para conocer la poción que debe tomar el Ecuador y no puede salirse de la Ley, también escucharemos lo que dice OXY”. Esta petrolera mantiene una demanda contra el Estado ecuatoriano exigiendo la devolución del IVA, sin embargo el Procurador se ha pronunciado por rescindir el contrato con esa compañía debido a diversas irregularidades. Sobre la producción petrolera dijo que “si bien la producción petrolera debe aprovecharse, esta no es suficiente. Debemos reactivar la producción no petrolera. La inversión extranjera en el área petrolera será bienvenida, siempre y cuando se realice en el marco de negociaciones dignas para el Ecuador, sin sometimientos”.

También aseguró que “la boyante macroeconomía es una farsa. Es muy fácil hablar de pagar la deuda social, pero a la hora de la verdad no hay con qué pagarla. El petróleo, valga el caso, lo estamos utilizando como el marqués que se empobreció y empezó a vender los muebles. El país debe invertir en salud, educación, hacer inversión social, en fin. El crecimiento del 6,6% que se ha venido pregonando es una farsa. Quítele el petróleo o las remesas y no llega ni al 2%. Por favor, no nos sigamos engañando”

Mayo 11 de 2005 (miércoles). Disputa geopolítica de Brasil y Estados Unidos en Ecuador. La caída de Lucio Gutiérrez todavía encierra algunas interrogantes que tal vez se vayan respondiendo con el correr de las semanas, meses y hasta años. La presencia de la embajadora estadounidense en el Palacio de Carondelet el miércoles 20 de abril para sacarle el apoyo al ex presidente y exigirle que renuncie pone de manifiesto que Estados Unidos, ya no veía como viable la continuidad de Gutiérrez.

Como ya fue analizado en su oportunidad en diversos medios de comunicación, la presión de la Embajada de Estados Unidos al coronel a través de sus entidades paralelas tipo Usaid, tenía como objetivo hacer definir claramente a Gutiérrez sobre determinados aspectos que no lo había hecho y que atañen a las multinacionales estadounidenses.

El juicio de las comunidades amazónicas contra Texaco, sobre el que Gutiérrez no había asumido una posición a favor de la trasnacional como se quejaron los directivos de la compañía en carta al presidente estadounidense, George W. Bush, y al Congreso, pidiendo que retiren a Ecuador del Atpdea (Preferencias Arancelarias Andinas) por no asumir Petroecuador la responsabilidad de la contaminación petrolera por la que se lleva adelante la acción judicial contra Chevron-Texaco, era uno de los temas que preocupaban y preocupan a Washington. El caso de la devolución del IVA petrolero a la compañía Occidental es otro tema en el que Gutiérrez no se había definido a favor de esa trasnacional petrolera estadounidense, como quería la Embajada.

El involucramiento directo de las Fuerzas Armadas ecuatorianas en el combate a la guerrilla colombiana, al que se opusieron y se oponen las propias Fuerzas Armadas, no necesariamente uno u otro gobierno, es otro tema que molestaba a Estados Unidos porque no veía capacidad en Gutiérrez para imponerle a los mandos militares ecuatorianos la participación en esa guerra.

Esa negativa de involucrarse de las Fuerzas Armadas puso al descubierto la participación de la policía ecuatoriana en el Plan Colombia y en la coordinación de acciones represivas con la inteligencia estadounidense y colombiana. Según fuentes militares, eso molestó a Estados Unidos, porque dejó ver una carta que debía permanecer oculta para las acciones de inteligencia y coordinación represiva. El nombramiento de Oscar Ayerve como ministro de Gobierno podría consolidar el papel de la Policía dentro del esquema geoestratégico estadounidense, yendo tal vez hacia una mayor militarización policial, teniendo en cuenta que la participación de las Fuerzas Armadas en ese plan estaba y está casi descartada.

Los hechos enunciados habrían sido causa suficiente para que la embajadora Kristey Kenney perdiera la confianza dentro del Departamento de Estado y se hubiese decidido que terminados los tres años para los cuales había sido designada en Ecuador, dejara el país. Pero hay dos temas que preocuparon y preocupan mucho más a Estados Unidos: la influencia cada vez más importante de Brasil en el ámbito económico y militar en el país, y el intento de fortalecer la participación de China en la explotación petrolera en detrimento de las empresas norteamericanas. La influencia brasileña ha ido quedando más clara en los últimos meses, pero los analistas y politólogos, a los que generalmente les falta información y solo se dejan llevar por emociones, no la percibieron.

Más de cuarenta años después Brasil comienza a poner en práctica en la lucha por consolidar su hegemonía regional y contrarrestar la estadounidense, lo que el general Golbery do Couto e Silva, manifestara en su ya clásico *Geopolítica del Brasil* al concluir que “el camino al [océano] Pacífico es una necesidad brasileña desde ya”. Pero no solo eso, también el control de la Amazonia es parte de esa geoestrategia brasileña, que no es una política de gobierno si no de Estado, y que se opone y se enfrenta a los intereses geopolíticos de Estados Unidos en la región. La explotación petrolera, y la construcción de una carretera, en el Parque Nacional Yasuní por parte de Petrobras había alertado a Estados Unidos. Pero la construcción del nuevo aeropuerto internacional de Tena en la provincia amazónica de Napo con capitales brasileños, y futura administración brasileña, fue la gota que colmó el vaso de la paciencia estadounidense con Gutiérrez, porque le abre a Brasil un mayor control geopolítico de la Amazonia, contrarrestando el intento de control norteamericano a través del Plan Colombia. Como es público, Brasil desde un comienzo ha sido contrario a ese Plan y a la intervención estadounidense en la Amazonia.

El aeropuerto de Tena le posibilita a Brasil consolidar su presencia económica a través de Petrobras y sus empresas constructoras, le abre la puerta al Pacífico facilitando la comunicación vía Manaos, y le facilita una avanzada militar que controle la presencia militar estadounidense

en la zona. La información de que el aeropuerto de Tena podría ser utilizado para el Plan Colombia como se difundió días antes a la caída del ex presidente, habría sido un mensaje a la Embajada de Estados Unidos para intentar tranquilizarla, pero causó risa en ámbitos diplomáticos y militares por lo absurdo. ¿Quién podía creer que Brasil construiría un aeropuerto para que Estados Unidos consolide su posición geoestratégica?

Si tenemos en cuenta todos estos elementos de análisis, no debería sorprender que Gutiérrez en lugar de pedir asilo en Chile, Estados Unidos, Panamá, México o Costa Rica, lo hiciera en Brasil, país que no solo le otorgó el asilo sino que lo mantiene hospedado en un hotel de las Fuerzas Armadas brasileñas.

Según fuentes militares que prefieren mantener el anonimato, Estados Unidos pensó que saliendo Gutiérrez tal vez podrían truncarse estos proyectos dentro de la supuesta y posible limpieza de todo lo hecho por el gobierno anterior. Si a eso se sumaba el posible rechazo a Brasil por el asilo al ex presidente y se desarrollaban ciertas presiones a un nuevo gobierno débil, podría encausar su proyecto en Ecuador y contrarrestar el brasileño. Pero la apuesta norteamericana no parece haber sido tan favorable a sus intereses, ya que en principio el Departamento de Estado prefería que la salida no fuese la sucesión presidencial, sino una Junta de Gobierno presidida por algún político conservador como Fausto Cordovez o el general (r) José Gallardo.

Sin embargo, ya instalado el nuevo gobierno, y visto su debilidad, puso en práctica el Plan B de presión a través de la OEA, y exigencia de elecciones anticipadas. Pero Brasil también se movió rápidamente a través de su influencia en la incipiente Comunidad Sudamericana de Naciones promoviendo una delegación urgente a Quito encabezada por el propio Canciller brasileño y comprometiendo su apoyo al nuevo gobierno. Acto seguido, movió sus fichas dentro de la nueva correlación de fuerzas en la OEA para que no prosperaran los intentos de intervención estadounidenses en Ecuador.

Todavía restan muchos pasos en esta disputa geopolítica, de la que muchos parecen no estar enterados. Ecuador, como país dependiente,

parece obligado a participar de uno de los dos proyectos geoestratégicos. ¿Se definirá por el proyecto de Estados Unidos, dentro del cual no tendría ningún tipo de autonomía, o por el de Brasil, que le permitiría una mayor autonomía sin dejar de ser dependiente? Pero las acciones ambiguas del nuevo gobierno y las contradicciones en los sectores políticos que lo apoyan creaban muchas dudas.

Mayo 25 de 2005 (miércoles). El gobierno, los diputados y los cuentos de mayo. Podemos aceptar que los diputados nos quieran hacer creer que se autodepuran para sobrevivir en el intento de seguir haciendo poco o nada por el país. Podemos fingir que estamos convencidos de que el Partido Social Cristiano y la Izquierda Democrática no tienen nada que ver con el actual gobierno. Podemos hacerles creer que le creemos a los dirigentes de la Izquierda Democrática cuando dicen en una asamblea la semana pasada, que la dirección de dicho partido decidió que Oswaldo Molestina, vicepresidente nacional de la ID, debía participar a nivel personal en el gobierno. Podemos mostrarnos alegres para que crean que estamos convencidos de que ahora sí se va a refundar el país a través de mesas ('talleres') de diálogo. Podemos incluso creernos que la caída del coronel fue obra exclusiva de los forajidos y que no hubo ninguna negociación tras bastidores. Podemos hacernos los tontos, pero no nos echen más cuentos sobre el Tratado de Libre Comercio, ni a los ecuatorianos ni a los gringos. Si el gobierno está a favor del TLC, como parece estarlo y por lo tanto trata de hacer expedito el camino a partir de la nueva ronda de negociaciones que se desarrollará en Guayaquil, que lo asuma y no nos eche el cuento de que hay que negociar mejor, de que tal vez la consulta, de que quizás hay que pedirle a Estados Unidos que sea 'más buenito' en el tema agrícola.

Si está de acuerdo que lo asuma. Parecemos tontos pero no lo somos. ¿Será que la estrategia es mostrarse sabido y hacerle creer a Estados Unidos de que la ambigüedad ante el TLC es para no concitar oposición, pero finalmente lo firmará? ¿Será que la estrategia es hacerle creer a los

ecuatorianos que el apoyo al TLC es solo para confundir a los gringos, pero finalmente no se firmará? Es mejor hablar claro.

Antes del 5 de enero, cuando se estaba por elegir el Presidente del Congreso, la Izquierda Democrática para obtener el apoyo de Pachakutik firmó un documento, que se difundió muy poco, en el que decía estar contra el TLC, la Base de Manta, el Plan Colombia y la inmunidad a los soldados estadounidenses. Ahora que un militante de ese partido es la pieza fundamental del gobierno en la negociación del TLC, es el momento de cumplir ese compromiso. Un documento similar firmó el actual ministro de Gobierno, Mauricio Gándara, con el Movimiento por la Dignidad y la Soberanía, por lo que también debe honrar su palabra. Lo demás es cuento y para cuento ya bastante tuvimos con el coronel.

Junio 15 de 2005 (miércoles). TLC: ya no hay nada que negociar. Cayó Abdalá Bucaram y muchos soñaron que se eliminaría la corrupción, y particularmente los gastos reservados utilizados para corromper. Llegó Alarcón 'constitucionalmente', y poco o nada cambió. Los gastos reservados los pasaron a manejar César Verduga para 'estudios psicosociales', y terminó también 'exiliado'. Cayó Jamil Mahuad y muchos soñaron que con el nuevo gobierno no se implementaría la dolarización. Llegó Gustavo Noboa 'constitucionalmente', y no solo consolidó la dolarización, esbozada débilmente por su antecesor, sino que abrió un poco más las puertas a las trasnacionales petroleras con el Oleoducto de Crudos Pesados (OCP), a las privatizaciones con las leyes Trole, a la entrega de los recursos petroleros para la deuda externa con la Ley del Feirep. Cayó Lucio Gutiérrez y muchos soñaron que se dejarían sin efecto las negociaciones del Tratado de Libre Comercio (TLC), porque están más que demostrados los perjuicios que traerá la firma de este tratado. Llegó Alfredo Palacio 'constitucionalmente' y aseguró que las negociaciones seguirán hasta el final porque solo hay que negociar mejor.

Parece un chiste muy malo decir que se puede negociar mejor cuando ya ha quedado claro que Estados Unidos no está dispuesto a ceder en puntos fundamentales que perjudican a Ecuador. Por lo tanto no hay

nada que negociar. El presidente del Congreso Lucero se ha mostrado favorable a que luego de firmarse el TLC, en lugar de ser aprobado por el Congreso, lo sea por la población a través de una consulta popular, una medida interesante que el legislador debería promover más. Sin embargo, como se está presentando la lucha interna en el nuevo gobierno y las presiones múltiples que se producen, parece que lo más indicado para olvidarnos definitivamente del TLC, de las idas y venidas, y de una posible agachada final, lo mejor sería terminar desde ya con las negociaciones. Ya no hay nada que negociar dentro del TLC. Sería mejor retirarse definitivamente de las negociaciones antes que sea tarde.

Junio 22 de 2005 (miércoles). ¿Otro gobierno socialcristiano? La apuesta política de diversos sectores de derecha y particularmente del Partido Social Cristiano de tomarse el gobierno de Alfredo Palacio, se ha consolidado. La necesidad de un gobierno creíble a los ojos de la opinión pública para consolidar varias propuestas pendientes como ocurrió con la caída de Jamil Mahuad y la asunción de Gustavo Noboa, cada vez se presenta más clara. La privatización de la seguridad de Guayaquil fue solo una muestra de la subordinación del nuevo gobierno a esos sectores.

El fortalecimiento de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos es otro de los propósitos cumplidos. Incluso ahora los sectores a favor del tratado dicen estar de acuerdo en realizar un plebiscito porque según algunos sondeos que no se habrían hecho públicos la población se pronunciaría a favor del mismo. Un plebiscito sobre el TLC con Gutiérrez como presidente podría haberse transformado en un rechazo al coronel, en una forma de voto castigo, lo que constituía un peligro para los sectores a favor del tratado. Con Palacio se supera esa posibilidad porque presenta más credibilidad. Algo similar a lo que ocurrió con la dolarización tras la salida de Jamil Mahuad. A ese dato de la realidad se suma un discurso presidencial en el que se asegura que se firmará lo más conveniente para el país, estableciendo en el imaginario colectivo una imagen de que lo que finalmente se firme será justo, cuando cada día queda más demostrado que las condiciones

impuestas por Estados Unidos serán contraproducentes para Ecuador. Por lo tanto, no hay que confundirse cuando determinados empresarios partidarios del tratado dicen estar de acuerdo con la consulta.

Dentro de este panorama y a mediano plazo, las actitudes dignas del Ministro de Economía, Rafael Correa, y de otros funcionarios, terminarán sirviendo para lavar la cara hegemónica y oscura escondida detrás del Ejecutivo y donde radica el verdadero poder, como ocurrió con los ministros de Pachakutik al comienzo del gobierno de Gutiérrez.

La aceptación de la redistribución del Feirep (Fondo Petrolero) por parte de algunos partidos de derecha en el Congreso se explica por la necesidad de esos sectores de contar con fondos frescos para sus alcaldías, prefecturas, etc., en el año electoral. Además de que gran parte de los tenedores de bonos de deuda que pertenecían a algunos de esos partidos ya se habrían desecho de ellos a muy buen precio. Por lo tanto no es de extrañar que defensores acérrimos del pago de la deuda en otras épocas, ahora hablen de la imposibilidad de seguir pagando. Por otra parte, el 35% estipulado para el pago de deuda en la nueva redistribución del Feirep, al precio actual del petróleo da de sobra para cumplir con los acreedores.

Por todo eso, todavía no se hace necesario para los sectores hegemónicos dentro del gobierno, cercar a Rafael Correa y forzar su renuncia o su destitución. Lo que sí se hará necesario el año que viene, cuando esos sectores necesiten alguien de confianza para repartir los fondos del Feirep. El anuncio de bajar el IVA, tampoco sería motivo para un ataque al ministro porque cuadra con la aspiración de muchos comerciantes vinculados a esos sectores de derecha, además, obviamente, de los consumidores que son golpeados en general por ese impuesto.

En cambio, la posibilidad de crear un tribunal sobre la deuda externa ecuatoriana, que dé a conocer a la opinión pública los nombres de quiénes han sido los que lucraron con esta, tal vez podría comenzar a crearle problemas a Rafael Correa. Los empresarios que hoy critican a ciertos tenedores de deuda por apoyar a Gutiérrez, deberían dar los nombres no solo de los tenedores internacionales, sino de cada uno de

los que han sido dueños de bonos o todavía lo son a nivel nacional. ¿Por qué no lo hacen?

Pero los problemas para Correa (que no tiene ningún poder real que lo sustente) vendrán cuando se oponga frontalmente a la privatización de las telecomunicaciones y de las empresas eléctricas, acción que ya está en curso, y que en el Ministerio de Finanzas parece que todavía desconocen; a la entrega de Emelec (Empresa Eléctrica de Guayaquil) sin beneficio de inventario, a la utilización del petróleo como botín de determinados grupos y, sobre todo, si plantea una alianza económica estratégica con Venezuela. En ese momento quedará mucho más claro el tinte socialcristiano del gobierno y el hecho de que las caras de izquierda solo ayudan a consolidar un gobierno de derecha.

Julio 25 de 2005 (lunes). Insisten con la privatización de la telefonía.

El presidente del Fondo de Solidaridad, Marcelo Arcos, sobre quien pesan denuncias de irregularidades en su relación con el Estado por contratos irregulares, señaló al poco tiempo de asumir su cargo que las empresas de telecomunicaciones entrarán en un proceso de privatización en diciembre de este año. Arcos, ‘casualmente’ hizo el anuncio al salir de una reunión con los representantes de las cámaras de la producción de Guayaquil, y explicó que el concurso en el que se adjudicarán a empresas privadas las administraciones de las compañías de telecomunicaciones, se realizará en Ginebra. También dijo que las reestructuraciones que se hagan en el sector de las telecomunicaciones son parte de un ‘plan de gobierno’ y no de un ‘plan personal’. “En el tema de la telefónica se está trabajando ya con las Naciones Unidas, que ha conformado un grupo de trabajo”, aseguró el amigo del Presidente de la República y funcionario más poderoso del gobierno. Aseguró además que el proceso será transparente y sin favoritismo. “Siempre hay intereses que pretenden intervenir en los sectores estratégicos del país como son las telefónicas y las energéticas, pero en este Gobierno, gracias a Dios, no tenemos necesidad ni hemos hecho algún tipo de concesión a ninguna entidad política”, afirmó.

Para algunos legisladores y analistas, el hecho de que Arcos esté en el medio de la privatización, hace dudar sobre la posible transparencia de las gestiones ya que los contratos de sus empresas con el Estado no han sido ejemplo de transparencia. Para el Diputado, Carlos González, las denuncias sobre Arcos crean dudas sobre su gestión al frente del Fondo de Solidaridad, y por consiguiente sobre la transparencia del proceso privatizador. El legislador explicó que el caso del contrato entre la empresa Vatadur de Arcos y el Estado ecuatoriano a través de Modersa presenta irregularidades que la Comisión de Fiscalización del Congreso Nacional está investigando.

En otros países donde se ha privatizado la telefonía, considerado uno de los negocios más importantes del mundo actual, los gobernantes de turno hicieron un trabajo previo para llevar a la quiebra las empresas estatales y justificar así su entrega a empresas privadas. Con Pacifictel en Ecuador ocurrió algo muy similar a lo que pasó en Argentina previo a las privatizaciones instrumentadas por el inefable Carlos Menem. Se mezcla un manejo administrativo negligente y corrupto, intereses de grupos de poder político y económico que utilizaron las empresas a su antojo y usufructuaron de estas hasta que pudieron sacarle todo el jugo para finalmente gestar la privatización transformándose en intermediarios primero y funcionarios de la empresa privatizada después. Un negocio redondo.

En el caso argentino se sumó la incapacidad de ciertos sindicatos y el beneplácito de otros para oponerse a la privatización en el momento adecuado, o sea antes de que se concrete, y los intereses ocultos de ciertos dirigentes sindicales acostumbrados a comprar y vender influencias.

Julio 26 de 2005 (martes). El gobierno propone privatizar el IESS.

El pasado 21 de julio, el presidente de la República, Alfredo Palacio, en cadena nacional de radio y televisión, informó sobre la intención de su gobierno de sentar las bases para la privatización del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) al auspiciar, entre otras reformas, el sistema de seguridad social mixto con la participación administradoras

privadas de pensiones. Durante varios días, algunos voceros del gobierno argumentaron que la Ley aprobada por el Congreso que permitía la devolución de los fondos de reserva, era una trampa para descapitalizar al IESS y luego justificar su privatización. Sin embargo, la trampa la está colocando el propio gobierno, al introducir en su veto parcial reformas que crean la justificación para una futura privatización de la salud.

Proponemos, articular los principios de solidaridad intergeneracional, con los del ahorro obligatorio y voluntario, estimular el sistema mixto de pensiones, fortaleciendo e incorporando procesos técnicos de gestión.

Al mismo tiempo, he puesto a consideración de los señores diputados, el proyecto de creación del Banco del Afiliado, para su discusión y debate nacional. Actualmente, el Estado ecuatoriano, y particularmente la AGD, cuenta con instituciones financieras cerradas y una abierta, que podría brindar soluciones tanto a los afiliados como a los depositantes. Para garantizar una gestión transparente, esta entidad contaría con una administración bancaria internacional [es decir privada], seleccionada de forma pública, libre de la injerencia del IESS.

Su propuesta, además de iniciar el camino privatizador del IESS, da la oportunidad para que el Partido Social Cristiano (PSC) y los sectores afines a la privatización la profundicen introduciendo modificaciones todavía peores. Los empresarios de Guayaquil mostraron enseguida su alegría con la propuesta privatizadora del gobierno. Richard Hall, director de la Cámara de Comercio de Guayaquil, argumentó que las reformas propuestas por Palacio “van a precipitar y ocasionar que de una vez por todas el Ecuador reviese el modelo financiero del Seguro Social”.

En cambio el Diputado Ricardo Ulcuango, jefe del bloque de Pachakutik en el Legislativo, rechazó la propuesta del Ejecutivo y afirmó que “alude a temas que el Congreso no trató en la reforma a la Ley de la Seguridad Social, introduciendo otras reformas”, y el Parlamento “no debe caer en esa trampa”.

Ulcuango indicó que Palacio pretende que la seguridad social funcione “mediante un procedimiento mixto para que las entidades pri-

vadas se beneficien de ello, ya que manejarán el fondo de reserva de acumulación obligatoria dejando solamente al IESS con potestad sobre el fondo de reserva de disponibilidad periódica; lo que evidencia la intención de privatizar al IESS y lesionar los intereses de los trabajadores”.

La propuesta del Ejecutivo no debería llamar la atención, puesto que el actual presidente, cuando fue Ministro de Salud (posesionado por el economista Alberto Dahik) durante el gobierno de Sixto Durán Ballén, quiso instrumentar un proyecto para la creación de un Sistema Nacional de Salud que no era otra cosa que un Sistema de Privatización de Salud, lo que finalmente no se pudo instrumentar por la votación contraria a la privatización del IESS en el plebiscito convocado por Durán Ballén en 1995.

En junio de 1995, en acuerdo con el Conam, el entonces Ministro de Salud, Alfredo Palacio convocó al Consejo Nacional de Salud, para comenzar la implementación de un Sistema Nacional de Salud. El “Análisis de Promoción de la Políticas de Salud” realizado en septiembre del año 2000 por el Centro de Estudios de Población y Desarrollo Social (Cepar), una entidad defensora de la privatización de la salud, que cuenta con el auspicio de la Usaid (Agencia Americana para el Desarrollo Internacional), destacó la propuesta que surgió de Palacio en aquella oportunidad.

El Consejo, en su primera sesión dio el aval para la conformación de un Grupo Técnico de Reforma (GTR) a fin de que asesore al Consejo en la materia. Luego en agosto/96 crea la Comisión Técnica de Reforma que con el apoyo del GTR se aboca a preparar una propuesta de Lineamientos Generales para la Reforma del Sector Salud en el Ecuador y un Plan Operativo para el primer año de trabajo, aprobados por el Consejo en septiembre/95. Lamentablemente, a pesar del espacio que se generó para el accionar del Consejo, luego del Plebiscito (noviembre/95) en el que se negó la propuesta de privatización del Seguro Social y por ende de la atención de salud, recién en marzo de 1996, se toma la decisión de preparar una propuesta nacional para que sea conocida y respaldada por el Consejo de Salud.

El Frente Unitario de Trabajadores (FUT), también rechazó el proyecto gubernamental de privatizar la seguridad social. Jaime Arciniegas,

aseguró que según la propuesta del gobierno el ‘fondo de reserva’ se dividiría en partes iguales, para que una mitad de esos recursos se dirijan directamente a las agencias privadas de administración de pensiones. Recordó además que el Tribunal Constitucional declaró inconstitucional el sistema mixto de pensiones, porque supone la descapitalización del IESS y su posible privatización. El dirigente sindical pidió a los diputados que no den paso a la intención de compartir los recursos del IESS con agencias privadas de administración de pensiones. El sistema mixto que propone Palacio es similar al sistema de AFAP (administradoras privadas) que rige en Uruguay y que según diversos expertos ha sido un fracaso. Debido los múltiples reclamos de los afiliados, hace pocos meses se tuvo que instrumentar una nueva reforma mediante decreto presidencial para que los usuarios que habían optado por el sistema privado en 1996 y que querían pasar nuevamente al sistema del Banco de Previsión Social (BPS) lo pudieran hacer. La demanda de desafiliación de las AFAP y el pedido de reafiliación al BPS fue tan grande, que quedó en evidencia el fracaso del sistema de administradoras privadas pues la mayoría está prácticamente en quiebra esperando ayuda del Estado. Además que gran parte de los afiliados, en caso de jubilarse, cobrarían más con el régimen de reparto solidario que con el de las administradoras. La creación del denominado Banco del Afiliado para que la Banca Internacional administre además de la Seguridad Social ecuatoriana las instituciones financieras estatales es otra.

Julio 27 de 2005 (miércoles). Rafael Correa podría ser el próximo presidente. El editorial de *Tintají* que escribí como una especie de llamado a la izquierda, señala las acciones del nuevo gobierno y las contradicciones y errores de la izquierda, y anuncia el posible éxito electoral de Rafael Correa en las elecciones presidenciales del año siguiente. Dice así:

No es necesario más tiempo. El gobierno ya dejó clara su inclinación hacia el fiel derecho de la balanza. La actitud digna del Ministro de Finanzas, Rafael Correa, y otros funcionarios, es apenas una forma más de vender ilusiones a la gente. La supuesta consolidación de una relación con Venezuela es

solo supuesta, porque una cosa es la voluntad de Correa y Parra Gil y otra la realidad que se decide en comisiones formadas por las autoridades del Ministerio de Energía y Petroecuador. La compra de bonos por parte de Venezuela, una transacción legítima, similar a la que el país bolivariano hizo con Argentina, tal vez solo sirva para fortalecer un gobierno que, más allá de las palabras bonitas, no tiene un horizonte geoestratégico distinto al estadounidense.

Las declaraciones de defensa de la soberanía de Gándara se chocan con la imposición de una policía privada en Guayaquil, y con el mantenimiento de una coordinación represiva entre la inteligencia policial ecuatoriana, colombiana y estadounidense, que volvió a quedar en evidencia con la captura de supuestos integrantes de las FARC que se trataban heridas de bala en una Clínica de Quito. La actitud de Alfredo Palacio llamando a *Álvaro* Uribe para comunicarle el hecho, se contradice con la postura del canciller anunciando la “neutralidad” del Ecuador ante el conflicto colombiano.

La redistribución de los fondos del Feirep es solo una ilusión que se desvanecerá cuando llegue la hora del reparto. El discurso de Correa se contradice con el avance en las negociaciones del TLC con Estados Unidos, con el proceso de privatización de Andinatel y las empresas eléctricas, y la intención de privatizar el IESS. Las ilusiones de participación en una supuesta ‘refundación del país’ se pierden en la triste propuesta de consulta popular enviada por el Presidente al Congreso, que solo sirve para distraer el curso de las negociaciones del TLC, el intento privatizador en diversas áreas, las denuncias de irregularidades en algunos ámbitos y la influencia socialcristiana en el gobierno. Los Ministros dignos, se están transformando en vendedores de ilusiones de un gobierno socialcristiano.

Lamentablemente, la izquierda en lugar de reaccionar sigue perdida en sus propios errores. La Izquierda Democrática parece seguir llorando la ausencia de Rodrigo Borja, y con la excepción de algunos diputados y dirigentes provinciales, parece decidida a seguir las propuestas socialcristianas a nivel del Congreso, a nivel de propuesta de ciudad, y a nivel de su actuación dentro del gobierno de Palacio. Algunos proponen para las elecciones del año próximo auspiciar la candidatura presidencial de Rafael Correa en alianza con Pachakutik y otros sectores sociales, lo que no parece una idea tan imposible si este sabe salirse a tiempo del gobierno y logran concitar otras adhesiones políticas y sociales. Además, cualquier candidato progresista que quiera llegar a la segunda vuelta electoral necesita el apoyo del Movimiento Indígena. Pero la ID tendrá también que desmarcarse de la mala

imagen que le pueda dejar Oswaldo Molestina como jefe negociador del TLC. En Pachakutik, desde que sus dirigentes decidieron caminar atrás del PSC y la Izquierda Democrática (y nadie en lo interno se opuso) mantiene el mismo camino sin desviarse un centímetro a cambio de una vicepresidencia del Congreso y algunas comisiones que no sirven para nada ante la pérdida de rumbo. Todo lo que se le coloca en ese camino lo asumen, como el voto al socialcristiano Claudio Mueckay para Defensor del Pueblo. Pero el camino no termina en curva, también se presentó en el Congreso una Ley de Biodiversidad propuesta por la Conaie, a pesar de que esa organización indígena se había mostrado contraria a presentarla en la coyuntura actual porque se abre la posibilidad de que se apruebe con reformas que sienten las bases de entrega de la biodiversidad ecuatoriana. Eso facilitaría a los negociadores del TLC tener una excusa legal para aceptar condiciones estadounidenses en ese sentido. Paralelamente, uno de los sectores de Pachakutik presenta una carta en la que reclaman que son atacados por otros sectores internos, pero no reconocen los graves errores que han cometido ni hacen la verdadera autocrítica que muchos esperan sobre el periodo que dirigieron directamente a ese movimiento. El MPD, por su parte, todavía no logra enderezar su camino luego de la alianza última con Lucio Gutiérrez y no puede dejar de lado su sectarismo, aunque esa es una enfermedad de todos los sectores de izquierda ecuatorianos. En tanto que el Partido Socialista, luego de vivir peleando por su sobrevivencia, apuesta a la candidatura de León Roldós. Eso limita la posibilidad de que se una con otros sectores de izquierda, porque Roldós tiene otro proyecto. La izquierda social no parece muy diferente a la izquierda política, aunque algunos movimientos estén un tanto lejanos a los acuerdos y desacuerdos de aquella. Si toda la izquierda no deja de lado prácticas similares a la derecha en su actuación política, sino deja de hablar de unidad y la práctica *más allá* de los intereses de algunos 'dirigentes' o grupos, sino se juega a concretar un gran frente social y político para primero oponerse al TLC, a las privatizaciones y al Plan Colombia, y luego enfrentar las elecciones, seguirá siendo solamente parte de los vendedores de ilusiones.

Agosto 1 de 2005. Rafael Correa deja el Ministerio de Finanzas: surge el candidato. Finalmente Correa deja el ministerio. La gota que colmó el vaso fue la presión para impedir que se profundizara una fluida (y equitativa) relación comercial con Venezuela, particularmente los acuerdos de

“refinación de petróleos y comercialización directa de gas” que “aunque inmensamente beneficiosas para el país, afectan grandes intereses de grupos locales”, como señalara el propio Rafael Correa en su carta-renuncia al Ministerio de Economía, enviada ese mismo día al presidente Alfredo Palacio.

Con solo tres meses como ministro, ya se empezaba a vislumbrar que Rafael Correa podía ser un buen candidato presidencial para las elecciones del año siguiente si salía a tiempo del gobierno y lograba una alianza con diversos sectores sociales y políticos, aunque para ganar las elecciones necesitaba lograr un amplio apoyo de los sectores populares y sobre todo del Movimiento Indígena. Con la renuncia ya no había dudas, surgía el candidato presidencial Rafael Correa.

Lamentablemente, la izquierda en lugar de reaccionar seguía perdida en sus propios errores. La Izquierda Democrática todavía lloraba (llora) la ausencia de Rodrigo Borja, y con la excepción de algunos diputados y dirigentes provinciales, parecía decidida a seguir las propuestas socialcristianas a nivel del Congreso, a nivel de propuesta de ciudad, y a nivel de su actuación dentro del gobierno de Palacio. Para tener éxito en las elecciones de octubre de 2006, la ID debía desmarcarse de la mala imagen que le podía dejar su paso por el gobierno de Palacio y su triste actuación política de los últimos años, muchas veces supeditada al Partido Social Cristiano (PSC). En Pachakutik, desde que su dirigencia decidió caminar atrás del PSC y la ID (y nadie en lo interno se opuso) mantenía el mismo camino sin desviarse un centímetro a cambio de una vicepresidencia del Congreso y algunas comisiones que no servían para nada ante la pérdida de rumbo. Todo lo que se le colocaba en ese camino lo asumían, como el voto al socialcristiano Claudio Mueckay para Defensor del Pueblo. Pero el camino no terminaba en curva, también se presentó en el Congreso una Ley de Biodiversidad propuesta por la Conaie, a pesar de que esa organización indígena se había mostrado contraria a presentarla en la coyuntura porque se abría la posibilidad de aprobarla con reformas que sentarían las bases de entrega de la biodiversidad ecuatoriana. Eso facilitaría a los negociadores del TLC tener una excusa legal para aceptar

condiciones estadounidenses en ese sentido. El MPD, por su parte, todavía no lograba enderezar su camino luego de su alianza última con Lucio Gutiérrez y no podía dejar de lado su sectarismo, aunque esa es una enfermedad de todos los sectores de la izquierda ecuatoriana. En tanto que el Partido Socialista, luego de vivir peleando por su sobrevivencia, en principio apoyaba la candidatura de León Roldós, aunque a la espera de la mejor oferta electoral. La izquierda social no parecía muy diferente a la izquierda política, aunque algunos movimientos estuvieran un tanto lejanos a los acuerdos y desacuerdos de aquella.

Como antes, como después, como siempre, ya se percibía que si toda la izquierda no dejaba de lado prácticas similares a la derecha en su actuación política, si no dejaba de hablar de unidad y la practicaba más allá de los intereses de algunos 'dirigentes' o grupos, sino se jugaba a concretar un gran frente social y político para primero oponerse al TLC y luego enfrentar las elecciones, seguiría siendo solamente parte de los vendedores de ilusiones. Pero la gente había empezado a cansarse de los vendedores de ilusiones, fueran estos ayudantes ingenuos de un gobierno sin rumbo, privatizadores del agua o constructores de una izquierda atomizada y autodestructiva. En medio de un gobierno ambiguo y con una izquierda atomizada, Rafael Correa comenzaba a asumir su nuevo papel de candidato presidencial.

Tras la renuncia de Correa, en la primera semana de agosto, el economista Alberto Acosta dejaba entrever su apoyo a esa candidatura y escribía en su columna del diario *Hoy*:

La salida de Correa lejos de alimentar el desencanto hay que verla como una oportunidad. Inclusive abre la puerta a la esperanza. Su corta gestión sentó algunas bases concretas para cambiar el rumbo. Transformó el discurso en práctica. El pensamiento alternativo y las palabras se convirtieron en hechos. Demostró que otra agenda de política económica es posible. Pero no es menos cierto que esta experiencia enriquecedora nos enseña que un ministro solo no cambia la correlación de fuerzas dentro de un Gabinete. Y así como se requiere un equipo de gobierno comprometido con la misma línea de transformaciones estructurales, se precisa la participación de

amplios sectores sociales que respalden e interpelen permanentemente la legitimidad del proceso. Legitimidad que exige una propuesta ganadora, que sintonice la demanda popular y que canalice su simpatía en la construcción democrática de una estrategia contra hegemónica. La disputa real no solo es por la agenda; en juego está el poder.

El historiador Juan Paz y Miño, por su parte, aseguraba que “Rafael Correa va a tener que primero establecer una sólida base de respaldo popular y partidista para que su candidatura se afiance y sea una candidatura de perspectiva de cambio porque si no lo hace es una candidatura que luce absolutamente suelta”.

En cuanto a una posible alianza de izquierda, teniendo en cuenta el contexto sudamericano Paz y Miño argumentaba que “la izquierda y centro izquierda en el Ecuador es distinta”.

“En muchos casos hablamos sobre la experiencia ajena como algo ideal que ya quisiéramos, pero que no caracteriza al Ecuador. La izquierda va a tener que hacer un esfuerzo más grande incluso que la propia derecha ecuatoriana para reconquistar espacios de credibilidad perdidos y programas creíbles hacia futuro porque el tipo de manejo de la clase política de izquierda ha sido tan tradicional como los manejos de la derecha. En América Latina si algo ha demostrado la izquierda es que ha optado por los procesos electorales, y por tanto, las antiguas consignas destinadas a la toma del poder por otros medios no son de actualidad. Sin embargo, parece que el proyecto se agota en las elecciones, lo que interesa saber es que hay detrás, cuál es el proyecto de país con temas claves y fórmulas concretas. La unión no está en la búsqueda de opciones electorales y el reparto de funciones administrativas sino en la búsqueda de metas y objetivos. No basta con definir las candidaturas sino qué nos ofrecen de distinto. Un recorrido en la palestra de la izquierda en los últimos 26 años nos muestran figuras en las que las nuevas generaciones ya no creen”, aseguraba el historiador.

Agosto 10 de 2005 (miércoles). Nada cambió en abril. La historia del Ecuador como la de toda América Latina es la historia de las traiciones y las ingenuidades. Muchos rebeldes indígenas y afroamericanos que lucharon por su libertad contra los colonizadores fueron traicionados. Durante la lucha independentista varios libertadores sufrieron la traición. Ya conformadas las repúblicas, los luchadores sociales y políticos que quisieron construir procesos de equidad recibieron el golpe traicionero.

En el siglo XX diversos intentos revolucionarios o de profundización democrática que se dieron a lo largo del continente y particularmente en el Ecuador, tuvieron muchos ejemplos e heroicidad, pero unos pocos traidores sirvieron en unos cuantos casos para desarmarlos.

En los últimos años, el curso de la historia sigue marcado por las traiciones. Tal vez no sean tan cruentas como antes pero siguen golpeando. El caso de Lucio Gutiérrez, que se comprometió con un programa y finalmente no lo cumplió es sin duda el más notorio, porque casi asesina la esperanza.

Sin embargo, hay otros casos que pasaron a un segundo plano que no son muy diferentes al de Gutiérrez. Jamil Mahuad, por ejemplo, quien de acuerdo a su actuación como alcalde y a su programa de gobierno, algunos suponían que no sería tan 'entreguista', terminó otorgando la Base y el puerto de Manta a las Fuerzas Armadas estadounidenses. E inclusive en julio de 1999, llevó adelante una brutal represión contra los indígenas que entraban a Quito por el sur, cuando desde los helicópteros policiales y militares les lanzaban bombas lacrimógenas. Lamentablemente su caída no significó ningún cambio. Al contrario, la entrada de un presidente con mayor popularidad fue fundamental para instrumentar la dolarización solo anunciada por Mahuad, además de profundizar las leyes privatizadoras y consolidar una mayor entrega petrolera. Traicionó Mahuad y traicionó su vicepresidente, Gustavo Noboa.

Actualmente ocurre algo similar, Lucio Gutiérrez traicionó su mandato, ¿Alfredo Palacio (su vicepresidente) se encargará de consolidar la segunda traición? El TLC (Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos), el proceso privatizador en las telefónicas, las eléctricas y la Seguridad Social, el desconocimiento de la caducidad del contrato entre el Estado ecuatoriano y la Petrolera Occidental, son más fácil de consolidar por un presidente con cara de bueno pero con una clara postura de derecha. Veamos si la presión popular no le deja consolidar este modelo. Más allá de eso, las movilizaciones de la clase media quiteña que mostraron un profundo racismo hacia los indígenas, sirvieron para destituir a Gutiérrez, en gran parte por 'cholo'. Pero no son parte de ningún proceso de cambio. No hay espacio para ingenuidades. Nada cambió en abril.

Agosto 19 de 2005 (viernes). Represión ahonda crisis social y petrolera.

La crisis que afronta Ecuador como resultado de la huelga general en las nororientales provincias de Sucumbíos y Orellana se agravó este viernes tras la dura represión a manifestantes y la renuncia de Solón Espinosa a su cargo de ministro de Defensa. La paralización de actividades, que ya lleva cinco días, no muestra indicios de solución ya que el gobierno exige su levantamiento para dialogar, lo que no es aceptado por la Asamblea Cívica Biprovincial que reúne a alcaldes, prefectos (gobernantes provinciales) y organizaciones sociales y sindicales de los dos Estados amazónicos.

La huelga es total, acompañada de bloqueo de calles y carreteras, la toma de aeropuertos, de pozos petroleros y de oficinas públicas por parte de los trabajadores, todo lo cual provocó la detención de la extracción de hidrocarburos, principal fuente de ingresos del país. “El crudo ecuatoriano, que se extrae mayoritariamente de la Amazonia, en 35 años de explotación petrolera ha dejado a Ecuador US \$ 60 mil millones. Desde 1993 hasta 2005, los municipios y prefecturas amazónicos recibieron US \$ 569 millones, lo que es ínfimo respecto de lo recaudado en general”, señaló Guadalupe Llori, prefecta de Orellana. Según reportó la Gerencia de Comercialización Internacional de la firma estatal Petroecuador, la producción petrolera ecuatoriana cayó esta semana a 10.500 barriles diarios, cuando el promedio que extrajo la empresa hasta el domingo pasado fue de 201.200 barriles. Cerca de 340 pozos productivos, ubicados en las cinco grandes áreas de las dos provincias paralizadas, debieron detener sus operaciones. Según Petroecuador, entre 30 o 60 días podría tomar al personal de la empresa recuperar los niveles de producción que se mantenían hasta el día en que se lanzó la huelga, y se deberán destinar ingentes recursos financieros a esa finalidad. El gobierno de Alfredo Palacio decretó el miércoles el estado de emergencia en la zona, restringiendo todas las libertades ciudadanas con la intención de controlar el paro de actividades con la actuación de las Fuerzas Armadas y de la policía. Pero la presencia de esos efectivos no logró resolver la crisis, pese a que, según diversas organizaciones defensoras de derechos humanos, la represión

se endureció con la utilización de bombas lacrimógenas y balas contra los manifestantes, así como la detención de decenas de personas.

La protesta desatada esta semana es la peor desde que Palacio asumió la presidencia por mandato del Congreso legislativo como consecuencia del levantamiento popular que obligó a su antecesor, Lucio Gutiérrez, a abandonar el cargo en abril pasado. Gutiérrez fue el tercer presidente desalojado del gobierno desde 1996. La renuncia del general retirado Espinosa fue pedida por Palacio, quien señaló ‘negligencia’ en el manejo de la crisis por parte del ahora ex ministro, lo que habría provocado la paralización de la explotación petrolera. Espinosa fue reemplazado por Oswaldo Jarrín, quien advirtió tras asumir el cargo que ordenaría aplicar ‘el máximo de la fuerza’ si se ven amenazadas o se intentan destruir o sabotear las instalaciones petroleras, consideradas estratégicas para el país.

Los huelguistas exigen la caducidad del contrato entre el Estado y la empresa petrolera estadounidense Occidental Petroleum (Oxy), la revisión de todos los convenios con las demás compañías extranjeras del sector para exigir mejores condiciones para el país y un mayor presupuesto para infraestructura y obras sociales. El reclamo incluye la petición de que compañías petroleras extranjeras que operan en Ecuador, como la canadiense EnCana, la chilena Sipec, la británico-francesa Perenco, la argentina Petrosud y la brasileña Petrobras, contraten a obreros y compañías de servicios e infraestructura ecuatorianas, construyan 200 km de carretera y respeten el ambiente. “La posición de Orellana y Sucumbíos es la de defender la soberanía nacional, porque no nos parece justo que la compañía Oxy-EnCana gane 84% y apenas 16% nos deje al país”, sostuvo el prefecto de Sucumbíos y presidente del Comité de Paro, Guillermo Muñoz. La caducidad del contrato con Oxy fue pedida por el procurador general del Estado, José María Borja, y por los ex presidentes de Petroecuador Hugo Bonilla y Carlos Pareja. El pedido se basa en que la firma petrolera estadounidense “ha violado múltiples disposiciones legales”, aseguraron. Las principales irregularidades, a juicio de los denunciantes, son haber traspasado derechos y obligaciones del contrato

petrolero a la empresa canadiense EnCana sin contar con la autorización del Ministerio de Energía y Minas, no haber realizado las inversiones mínimas comprometidas y reincidir en diversas infracciones.

Entre otras reincidencias dijeron que están las de “haber sido multada en seis ocasiones por no haber respetado tasas máximas de producción autorizadas por la Dirección Nacional de Hidrocarburos y no notificar a este ente el inicio de la perforación de pozos”. Mencionando fuentes del ‘frente económico’ y de la Procuraduría, el diario *Expreso*, de Guayaquil, informó el miércoles que el gobierno estaría negociando con Occidental Petroleum algunas condiciones para no declarar la caducidad del contrato, como por ejemplo mejorar “el porcentaje de participación que tiene el Estado”. El ministro de Gobierno (Interior), Mauricio Gándara, se comprometió en dos oportunidades a entablar un diálogo y luego retrocedió, lo cual causó malestar entre los pobladores y dirigentes provinciales. Debido a eso, la prefecta Llori calificó de ‘mentiroso’ a Gándara. En tanto, el ministro dio a entender este viernes, en entrevista con canales de televisión locales, que detrás de la huelga general podían estar simpatizantes del derrocado presidente Gutiérrez y hasta de ‘grupos ilegales colombianos’. “El país debe comprender que está tan cerca de la frontera norte, [donde] hay fuerzas del otro lado que podrían estar influyendo para hacer daño”, argumentó Gándara, en clara referencia a la guerrilla izquierdista colombiana que opera cerca del límite entre ambos países. Pero enseguida el ministro aclaró que no lo estaba afirmando.

Estas expresiones y la detención de Máximo Abad, alcalde de Lago Agrio, capital de Sucumbíos, provocaron una reacción negativa en los manifestantes, quienes acusan al gobierno de aumentar la represión y no querer dialogar. Además de Abad, tienen orden de prisión diversas autoridades de las dos provincias vinculadas a la huelga general. La ministra de Economía, Magdalena Barreiro, aseguró que las pérdidas económicas registradas hasta ahora por la detención de actividades en las provincias de Sucumbíos y Orellana ascienden a US \$ 570 millones. Anunció, además, que el gobierno tomaría medidas inmediatas para remediar

la situación, entre las que constan la compra o pedido a préstamo de petróleo a Venezuela, tanto crudo pesado como refinado, para cubrir las responsabilidades comerciales que mantiene el país en el ámbito internacional. El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, tras conocer la información, ironizó con que es 'seguro' que Estados Unidos lo acusará ahora por la crisis que azota a Ecuador. Chávez dijo que, según informaciones, la causa de la crisis social en Ecuador 'es el petróleo', al recordar su tesis de que el mundo está en los albores de una crisis energética.

Los prefectos Llori y Muñoz recurren a las cifras oficiales para demostrar "la postergación que tienen estas dos provincias" y "la justicia de sus reclamos", dijo. Según el Servicio Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador, 41,8% de los niños y niñas de las provincias amazónicas menores de seis años sufre desnutrición crónica. También 81,73% de la población de Sucumbíos vive en condiciones de pobreza por necesidades básicas insatisfechas, en tanto que en Orellana es el 86,6%. La actividad petrolera tampoco ha significado una fuente importante de empleo para la población local, ya que apenas representa algo más de 3% de la población económicamente activa. "Como si todo eso fuera poco, una investigación médica realizada entre 1985 y 1998 por Miguel San Sebastián, del Instituto de Epidemiología y Salud Comunitaria 'Manuel Amunárriz', establece una alta incidencia de cáncer como consecuencia de la explotación petrolera", concluyó Llori.

Agosto 20 de 2005 (sábado). Sueños hundidos en el mar. La urgencia de miles de ecuatorianos por escapar a cualquier costo de la endémica crisis socioeconómica que aqueja a su país quedó en evidencia con la desaparición en el mar de 94 emigrantes que viajaban en un pequeño barco hacia América Central, para seguir luego a Estados Unidos.

Los operativos de búsqueda y rescate se mantienen este sábado en aguas jurisdiccionales del Ecuador y Colombia en el océano Pacífico en busca de más sobrevivientes del barco pesquero que zarpó de un puerto de la noroccidental provincia ecuatoriana de Esmeraldas. Solo siete hombres y dos mujeres lograron hasta ahora ser rescatados por otro

barco la mañana del domingo 14, luego de flotar a la deriva asidos a una boya por más de 28 horas. Segundo Morán Cabrera, uno de los sobrevivientes relató el drama vivido en alta mar. “Nos pegó una ola fuerte y el barco comenzó a hundirse. En la desesperación salí de la bodega y fui arriba donde me agarré de algo, pero vino otra ola y me lanzó al mar. Todo estaba oscuro, se oían gritos”, señaló. La embarcación con capacidad para apenas 15 personas llevaba hacinados a 103 emigrantes que intentaban llegar a Guatemala para, posteriormente, seguir por tierra hasta Estados Unidos.

Luis Túpac Yupanqui, director del Servicio Jesuita de Migrantes, exigió una indemnización para los familiares de las víctimas del naufragio. El representante del organismo asegura que estos incidentes demuestran la incapacidad del Estado ecuatoriano para implementar respuestas inmediatas, reales y eficaces para frenar la emigración irregular en condiciones paupérrimas. “Hay que enfrentar los problemas reales del país y, por no poner medidas necesarias a tiempo para evitar los problemas de migración, el Estado, por omisión, debería indemnizar a las víctimas debido a que hace mucho debió poner una solución a la salida de tantos ecuatorianos”, sostuvo Yupanqui. El activista también hizo hincapié en que las víctimas fatales deben pesar sobre las conciencias de las autoridades que son responsables directos de la estructuración de una agenda migratoria.

Organizaciones defensoras de los derechos humanos aseguran que más de 400.000 personas dejaron Ecuador en los dos últimos años, mientras estadísticas oficiales confirman que llegan a más de dos millones los nacionales radicados en el exterior de este país de 12 millones de habitantes. Los destinos preferidos son principalmente Estados Unidos, España e Italia. Esta emigración masiva ha producido también un fenómeno económico particular. Los residentes en el exterior envían a sus familiares en Ecuador más de US \$ 1.400 millones al año, constituyéndose la segunda fuente de divisas del país, solo superada por la exportación de petróleo.

El Banco Central indicó que, tras recopilar información en casas de cambio, financieras, el sistema bancario, correos, la Dirección de Migraciones y la cancillería, se comprobó que las denominadas remesas familiares aumentaron de US \$ 73 millones en 1990 a US \$ 1.084 millones en 1999 y a US \$ 1.400 millones en 2004. Los métodos y las vías utilizadas por los ecuatorianos para llegar al Norte industrializado son variadas, pero muchos de ellos mueren antes de llegar a destino, como el caso de quienes viajaban en el pequeño pesquero que naufragó la semana pasada.

El viernes, otro barco pesquero ecuatoriano con 166 emigrantes a bordo fue detenido por guardacostas estadounidenses frente a las costas de Guatemala y trasladado a un puerto de ese país. Según estimaciones extraoficiales, un promedio de 50 ecuatorianos fallecen cada mes en distintas circunstancias mientras intentan llegar en barco a América Central o cuando viajan por vía terrestre hacia Estados Unidos. También se calcula que otros 1.000 emigrantes en promedio son obligados a retornar mensualmente, luego de ser detenidos por barcos de Estados Unidos o por autoridades migratorias centroamericanas. Como en el caso de quienes viajaban en el barco pesquero naufragado hace una semana en el océano Pacífico, los emigrantes buscan ingresar a Estados Unidos llevados por los denominados 'coyotes' o 'coyotereros', los traficantes de personas que les organizan todo el trayecto por el cual cobran entre US \$ 5.000 y 10.000.

Para pagar a los coyotereros, los emigrantes generalmente se endeudan con 'chulqueros' (prestamistas) que luego cobran las deudas a los familiares que se quedan en Ecuador, ya que es común que en el caso de matrimonios siempre viaje solo uno de los dos cónyuges en primera instancia. La diputada Myriam Garcés, integrante de la Comisión de Derechos Humanos del Congreso legislativo ecuatoriano, informó que se gestiona una ley para endurecer las penas contra el coyoterismo. Pero las dificultades para sortear esta vía por América Central hicieron que en los últimos años se incrementara la emigración a España, recurriendo a supuestas empresas de viajes, al parecer convertidas en falsas financieras o agencias de empleo, según señalan informes de prensa locales. Sin

embargo, en los dos últimos años volvió a incrementarse la emigración hacia Estados Unidos y se calcula que más de 15 barcos salen al mes del Ecuador en condiciones precarias, con exceso de gente y desde puertos clandestinos del Pacífico.

Cada vez que ocurre un hecho trágico como consecuencias del traslado ilegal de emigrantes el gobierno de turno declara que exigirá investigaciones para detener a los coyotes, pero estos nunca terminan detenidos. El discurso del actual presidente Alfredo Palacio, ante el naufragio, no fue diferente al de sus antecesores en circunstancias trágicas parecidas.

El gobierno está decidido a combatir al coyoterismo, dijo Palacio al momento de informar que ordenó una “profunda investigación para determinar los responsables de estos hechos execrables”. Imágenes de la emigración se pueden obtener en las largas colas de personas que se forman frente al Ministerio de Relaciones Exteriores para solicitar pasaporte y ante la Embajada de España en Quito para conseguir visas de ingreso a ese país europeo. También es grande el movimiento alrededor del cerco que rodea el aeropuerto de la capital ecuatoriana, donde cada día se dan cita cientos de personas para despedir a sus familiares.

El dinero enviado por los ecuatorianos residentes en el exterior ha sido un soporte para la economía del país, que no logra superar su crisis endémica. Esas remesas jugaron un papel importante en la reactivación de la economía, ya que son muchos más importantes que la actual inversión extranjera directa. El fenómeno de la emigración permitió aliviar distintos problemas sociales. Por un lado, la salida de emigrantes en edad de trabajo baja la tasa de desempleo y, por otro, el envío de remesas de dinero ayuda a sostener la economía. En 2001, la economía se apuntaló con las remesas de los emigrantes, con US \$ 1.430 millones, un monto superior a todas las inversiones petroleras y a las exportaciones sumadas de banano, camarón, café, cacao y atún. También es mayor en casi tres veces a la inversión social y en más de dos veces a la llamada asistencia para el desarrollo.

En los dos últimos años el envío de remesas no ha crecido ya que muchos emigrantes ya han decidido quedarse a vivir en sus destinos, pero

el año pasado ese envío de remesas se mantuvo en torno a los US \$ 1.400 millones. La mayoría de los muertos del barco naufragado procedían de zonas extremadamente pobres de las provincias sureñas de Azuay, Cañar y Loja, donde seis de cada 10 habitantes tienen familiares residentes en el exterior. Este fenómeno expulsó de la zona a la mayoría de los hombres, lo cual hizo que aumentara el costo de mano de obra hasta casi el doble de otras partes del país.

Grupos defensores de los derechos humanos que trabajan sobre los efectos de la emigración han elaborado informes sobre el comportamiento de niños y adolescentes abandonados por el padre o la madre que partieron. Ello reveló que muchos atraviesan por crisis psicológica debido a la ausencia de los padres. Vacíos afectivos, baja autoestima y agresividad son algunos de los síntomas que presentan los menores que participaron en las pruebas de evaluación. Para ellos, la experiencia más negativa de su vida es la partida de sus padres al exterior. Dos de los sobrevivientes del barco naufragado esta vez señalaron que pagaron a los coyoteros algo más de US \$ 10 mil cada uno para tratar de llegar a Estados Unidos. Las organizaciones humanitarias calificaron como una ‘tragedia anunciada’ al último naufragio. El Centro de Documentación en Derechos Humanos Segundo Montes Mozo, especializado en trabajo con los emigrantes, sostuvo que en Ecuador faltan políticas oficiales para combatir la emigración ilegal. “La desaparición y presunto fallecimiento de ecuatorianos es, primero, responsabilidad del Estado, que siempre ha actuado con incoherencia frente al tema”, indicó Pablo de la Vega, portavoz del organismo humanitario. Y exigió “un combate eficaz a las bandas de tráfico humano”.

Agosto 24 de 2005 (miércoles). Occidental contra Petrobras. En el año 2000, entre los encargados de defender el Plan Colombia ante el Congreso de Estados Unidos estuvo Lawrence Meriage, vicepresidente de la transnacional petrolera Occidental Oil and Gas Corporation (OXY), lo que ponía claramente de manifiesto la participación de las transnacionales petroleras en la geopolítica de Washington para América del Sur y

el mundo. La invasión a Irak tiempo después sería una muestra aún más contundente en el ámbito mundial.

En el caso particular del Ecuador, es importante resaltar el papel de la OXY en la implementación del Plan Colombia, porque esa petrolera junto a la Chevron-Texaco, han influido en el malabarismo geopolítico de los distintos gobiernos ecuatorianos durante más de veinte años, aunque es en los últimos cinco cuando la evidencia de eso es aún mayor. Para América Latina también es válido el antecedente mencionado porque en el campo petrolero se pone de manifiesto la disputa geopolítica que se está produciendo en América del Sur entre Estados Unidos y Brasil, donde la OXY también juega su papel. Ecuador es uno de los escenarios destacados de esa disputa, lo que quedó en evidencia en la fase previa a la caída de Lucio Gutiérrez, en el desarrollo de su salida, y en el desenlace de la misma. La Occidental y la empresa estatal brasileña Petrobras son dos elementos fundamentales dentro del episodio ecuatoriano de la disputa. Aunque antes y siempre están las contradicciones entre Washington y Brasilia sobre la implementación del Plan Colombia, el control de la Amazonia, y la consolidación de la hegemonía regional. La caducidad o no del contrato entre el Estado ecuatoriano y la OXY, y la prohibición a Petrobras de extraer crudo en el Parque Nacional Yasuní son dos conflictos que también se enmarcan dentro del escenario en disputa.

Estados Unidos presiona por Oxi. La caducidad del contrato con la OXY, fue pedida por el Procurador General, José María Borja, por los ex presidentes de Petroecuador, Hugo Bonilla (antes del final del gobierno de Gutiérrez) y Carlos Pareja (horas antes de salir del gobierno de Palacio), basados en un informe similar en el que se establece que la petrolera norteamericana ha violado múltiples disposiciones legales. Las principales serían: haber traspasado derechos y obligaciones del contrato petrolero a la empresa canadiense EnCana sin que previamente se cuente con la autorización del Ministro de Energía y Minas; no haber realizado las inversiones mínimas comprometidas y reincidir en infracciones al ordenamiento legal y reglamentario. Entre otras reincidencias, están la

de haber sido multada en seis ocasiones por no haber respetado tasas máximas de producción autorizadas por la Dirección Nacional de Hidrocarburos (DNH); no notificó a la DNH el inicio de la perforación de pozos; no presentar en catorce ocasiones el reporte final de operaciones de perforación a la DNH; no entregar a la DNH, la información codificada del movimiento de crudo ni sus estados financieros e inventarios, ni la información del plan quinquenal y no cumplir repetidamente la regulación de entregas de petróleo crudo del Oleoducto Transecuatoriano (SOTE).

Ante la eventualidad de la caducidad, Estados Unidos ha venido presionando, antes al gobierno de Lucio Gutiérrez, que no llegó a definirse a favor de la trasnacional petrolera, y ahora al de Alfredo Palacio. Según diversas fuentes la Embajada norteamericana le ha hecho saber a Palacio que para firmar el TLC, antes debe solucionar el problema de la OXY. La exigencia es que el Estado ecuatoriano pague a la petrolera US \$ 75 millones por devolución del Impuesto al Valor Agregado (IVA) sobre la base de un laudo arbitral de Londres, cuya nulidad fue planteada por el Procurador Borja; y que desista en su propósito de declarar la nulidad del contrato. Mencionando fuentes del 'frente económico' y de la Procuraduría, el diario *Expreso*, informó la semana pasada que el actual gobierno estaría negociando con la OXY algunas condiciones para no declarar la caducidad del contrato como por ejemplo mejorar "el porcentaje de participación que tiene el Estado".

Brasil presionado por Petrobras. En el caso de Petrobras diversas organizaciones ambientalistas ecuatorianas e internacionales han denunciado el peligro ecológico y para las comunidades huaorani que representan las actividades petroleras en el Parque Nacional Yasuní, considerado como área protegida, y por lo tanto se ha exigido que la petrolera brasileña se retire de la zona y se le prohíba la actividad en el bloque 31.

El 7 julio de 2005, la ministra del Ambiente, Ana Albán, envió un oficio a Petrobras indicándole que el Ministerio no autorizaba el inicio de actividades constructivas para un puente sobre el río Tiputini, un paso

temporal por este y el ingreso al Parque Nacional Yasuní, aduciendo las denuncias nacionales e internacionales sobre posibles irregularidades en el proceso de la emisión de la licencia ambiental. El 26 de julio, el Presidente de Brasil Luiz Inácio Lula da Silva, envió una carta al Presidente del Ecuador, mostrando su preocupación por la prohibición. En la misma, Lula dice: “Deseo manifestar a vuestra excelencia mi preocupación por la reciente decisión del gobierno [ecuatoriano] de suspender las actividades de Petrobras en el bloque 31, hecho que pone en riesgo el propio futuro del proyecto”. Acto seguido, se dispone un viaje urgente a Quito del Canciller brasileño Celso Amorín. Versiones de prensa que citaron fuentes de la Embajada de Brasil en Ecuador señalaron que Amorín, venía para firmar ‘varios convenios’, aunque no pudieron precisar claramente las razones de un viaje fuera de agenda, ya que estuvo en el país dos semanas antes durante la reunión de cancilleres de América del Sur. Fuentes diplomáticas informaron a *Tintají* que existe un profundo malestar en el gobierno brasileño porque “se ponen trabas a la actividad de Petrobras”. La fuente explicó que si bien el gobierno de Brasil no lo hará público, parte del malestar se debe a que “mientras Petrobras intenta cumplir todas las disposiciones legales y se le prohíbe trabajar”, otras petroleras “violan las leyes y los contratos y no se les pone ninguna prohibición”, en clara alusión al caso de la Occidental.

En todo caso, el embajador de Brasil en Ecuador, Sergio Florencio, descartó según un despacho de agencia que la presencia de Amorín intente ejercer presión sobre las autoridades ecuatorianas para la ratificación del permiso ambiental para Petrobras. Según diversas informaciones la compañía petrolera semiestatal brasileña ha invertido US \$ 400 millones en Ecuador, y planea incrementar su presencia en el país.

Los ‘misterios’ de una visita. Todavía algunos analistas se están preguntando a quién fue dirigido el mensaje del canciller ecuatoriano, Antonio Parra Gil, y con qué objetivo, al afirmar enfáticamente “No somos aliados de Lula”, pocas horas antes de la llegada al país del canciller brasileño, Celso Amorín. A pesar de calificar a la visita como ‘importantísima’, que-

dó clara la intención de guardar distancia con el gobierno de Brasil, o por lo menos demostrarlo.

Durante las conversaciones mantenidas este martes en Quito, Amorín estuvo de acuerdo en que su país coopere con Ecuador en el área de la salud y en el campo electoral. También se trató sobre el interés de TAME de establecer rutas desde Ecuador a Manaus, y la venta de aviones de la empresa estatal brasileña Embraer a la empresa aérea ecuatoriana. Pero el más importante, de los temas tratados, es el financiamiento del Banco Nacional de Desarrollo del Brasil (Bndes), para cuatro grandes proyectos. Dos de los cuales forman parte del estratégico Eje Multimodal Manta-Manaos como la construcción del Aeropuerto Internacional del Tena (con un financiamiento de alrededor de US \$ 70 millones por parte del Bndes), y de la carretera Quito-Guayaquil, a cargo de la empresa brasileña Odebrecht, a un costo aproximado de US \$ 350 millones. Antes de la visita del canciller brasileño, Celso Amorín, el gobierno ecuatoriano se apresuró a informar mediante boletín de prensa que sí se construirá el Aeropuerto Internacional de Tena, y que en los próximos días se suscribiría el “contrato del crédito para la construcción”. El boletín de prensa argumentaba que la decisión “fue tomada una vez que un examen realizado por la Contraloría General del Estado recomendó continuar el proceso a fin de no perder estos recursos”. El Eje Multimodal Manta-Manaos, diseñado por Brasil y Ecuador, es uno de los elementos fundamentales de la apuesta geopolítica brasileña para la Amazonia y la región.

Según la información, el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (Bndes) de Brasil, por intermedio del embajador de ese país, envió meses atrás las condiciones y los términos para la entrega de los US \$ 70 millones que financiarán la obra. La terminal aérea contempla la posibilidad de operación de aviones tipo Boeing 727-200 y Boeing 747-400. Además, la pista también serviría para la operación de aviones de las Fuerzas Aéreas ecuatoriana y brasileña. Sin embargo, para Brasil, la construcción del aeropuerto de Tena no se desligaría de la “solución del conflicto que enfrenta Petrobras”. Los otros dos proyectos a financiar por el Banco, son la Central hidroeléctrica Toachi-Pilatón, con una inversión de US

\$ 170 millones, y la Central Hidroeléctrica San Francisco, que tiene un costo total de US \$ 302 millones, de los cuales el Bndes financia US \$ 243.

En Quito, Amorín aprovechó para reunirse con los miembros del Comité de Calificación de la nueva Corte Suprema de Justicia, y se comprometió que en el plazo de un mes, llegará al país un alto magistrado del Brasil para apoyar el proceso de reinstitucionalización del país. Su visita se realiza tres meses después de que integrara una comisión de la Comunidad Sudamericana de Naciones que llegó al país para informarse sobre las circunstancias del derrocamiento de Lucio Gutiérrez, y casi un año después de la visita oficial a Ecuador del presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula Da Silva.

La visita se produce además, semanas antes de la Asamblea de las Naciones Unidas, en Nueva York, donde se abordará la posibilidad de incluir un nuevo país en el Consejo de Seguridad del organismo. Brasil ha aspirado durante muchos años a ese lugar, y Ecuador le había confirmado su respaldo, durante el gobierno de Lucio Gutiérrez. Mencionando fuentes de la Cancillería ecuatoriana, algunos medios señalan que “Brasil no quiere que el cambio de régimen afecte sus intereses geopolíticos en el Ecuador. Por el contrario, quiere ampliar su área de influencia en la Costa del Pacífico”.

El futuro de las relaciones ecuatorianas. Por ahora, el gobierno ecuatoriano parece inclinarse por no declarar la caducidad del contrato con la OXY, pero impone prohibiciones a Petrobras. Mientras en los últimos meses de su gobierno, Gutiérrez parecía inclinarse en la disputa geopolítica hacia Brasil, el gobierno de Palacio parece inclinado hacia Estados Unidos, demostrando que a veces lo que se ve en la superficie no refleja exactamente lo que está ocurriendo en las profundidades. Las declaraciones de Gutiérrez recomendando a Lula que “se cuidara de algún Judas”, más que a un llamado de atención sobre traiciones internas parece un mensaje sobre posibles traiciones externas dentro de esa disputa y particularmente en Ecuador, opinión que también habría incidido ‘en algo’ para el viaje de Amorín. Del tipo de ‘solución’ que tengan los con-

flictos de Occidental y Petrobras también depende en parte el rumbo de la disputa geopolítica de Estados Unidos y Brasil en Ecuador y las relaciones ecuatorianas con esos dos países en el futuro inmediato.

Octubre 27 de 2005 (jueves). Un país entrampado. El jueves 13 de octubre, durante su comparecencia ante la Comisión de lo Civil y Penal del Congreso Nacional, el Presidente Ejecutivo de Petroecuador, Luis Román Lazo, afirmó que se renegociará el contrato con la empresa estadounidense Occidental (OXY). Con esa afirmación estaría descartada la posibilidad de que el gobierno declare la caducidad del convenio. Román explicó que esta decisión se fundamenta en las recomendaciones de la Contraloría. La resolución, especificada en el oficio 039073 DA3, plantea que la Presidencia Ejecutiva de Petroecuador disponga la urgente elaboración de estudios de carácter técnico y económico para renegociar los contratos vigentes. El Directorio de la petrolera estatal, según resolución No. 016-DIR-2005-09-13, decidió escudarse en esa 'recomendación', para iniciar un proceso de renegociación del contrato con la OXY. Román, aseguró que no se tomó en cuenta el pronunciamiento del Procurador General del Estado (en el que señala que se debe declarar la caducidad del contrato con la OXY por violar la ley y perjudicar al país), porque ese dictamen no tiene carácter vinculante. Una trampa que no ha sido muy difundida.

Un día después de las afirmaciones de Román el Presidente de la República, Alfredo Palacio, anunciaba que propondría un plebiscito a la población para ver si aprueba la instalación de una Asamblea Constituyente, en lo que parecía una acción desesperada por ganar cierto apoyo de la ciudadanía ante el creciente desprestigio de su gobierno. Fuentes gubernamentales informaron a *TintaJi* que al realizar la propuesta de consulta al Tribunal Supremo Electoral (TSE) se conocía de antemano que este no le daría curso pero serviría para mejorar la popularidad de Palacio.

Ese mismo viernes 14, mientras los medios de comunicación seguían paso a paso el regreso de Lucio Gutiérrez, en el Ministerio de Defensa había un intenso movimiento y se desplegaba un resguardo in-

usual. Incluso llegaban militares vestidos de camuflaje, que habían sido llamados de urgencia, según pude constatar personalmente. Pero en esa cartera de Estado no se desplegaba ninguna cámara de TV, demostrando el despiste de ciertos medios. Una fuente de las Fuerzas Armadas consultada por el quincenario aseguró esa misma noche que existía preocupación en los mandos por la posible influencia que podrían tener todavía Gutiérrez y Fausto Cobo en algunos sectores de las Fuerzas Armadas. Esa versión filtrada como rumor a diferentes medios de comunicación fue desmentida días después por el Ministro de Defensa, Oswaldo Jarrín, pero ningún periodista lo interrogó sobre el despliegue militar inusual de la noche del 14 en su ministerio. Una noche de brujas diría la fuente militar mencionada, una noche entrampada.

El 17 de octubre el presidente emitió el Decreto 705, según el cual el TSE debía convocar a una Consulta Popular con la siguiente pregunta: ¿Autoriza usted que se convoque la instalación de una Asamblea Nacional Constituyente que transforme la nación, reestructure el Estado ecuatoriano y expida la Constitución que anhela el pueblo del Ecuador, Asamblea que será elegida de conformidad con el siguiente Estatuto Electoral? El Estatuto mencionado establecía que la Asamblea estaría integrada por cien miembros elegidos en votación universal. Cincuenta asambleístas serían elegidos de los candidatos propuestos por los partidos y movimientos políticos. Los otros cincuenta serían elegidos de candidatos presentados por la sociedad civil que tuvieran un respaldo mínimo de firmas del 2% del padrón electoral de la provincia en la que participaran. Como candidatos de la sociedad civil podrían ser considerados desde representantes de las cámaras empresariales a representantes de ONG, pasando por integrantes de movimientos sociales, de gremios, organizaciones sociales, humanitarias, fundaciones, clubes barriales, etc. Casualmente, el mismo 17 de octubre, el Congreso envió al Ejecutivo la Ley de Creación de Estímulos Tributarios aprobada para que este la promulgue. La ley promovida por Jaime Nebot y Paco Moncayo, fue enviada al Parlamento por el propio Palacio, a pesar del informe contrario del Subsecretario de Finanzas, quien al discrepar con el presidente tuvo que renunciar. La ley

exonera de Impuesto a la Renta, aranceles para importación de insumos y tasas por constitución de compañías. La exoneración se aplicaría a nuevos proyectos de procesamiento de hidrocarburos sobre los US \$ 7 millones, generación eléctrica; procesos agroindustriales, agroalimentarios y de turismo; fabricación de maquinaria y equipos de uso agropecuario y fabricación de aparatos electrónicos. Además, no pagarían impuestos los operadores de aeropuertos (¡qué casualidad!, el operador del nuevo aeropuerto de Quito por ejemplo); ni de los puertos de aguas profundas y de transferencia internacional de carga y contenedores.

Este tipo de exoneraciones someten al país a una inversión extranjera de empresas sin responsabilidad con la soberanía y la legislación nacional, que solo sacan sus ganancias del país y ni siquiera pagan impuestos por su actividad, incluso pueden traer insumos de afuera sin aranceles. Si bien el diputado Carlos González se había mostrado contrario a la ley, finalmente la Izquierda Democrática votó junto al Partido Social Cristiano por su aprobación. Esta ley prevalecerá sobre cualquier otra norma, y el Servicio de Rentas Internas no podrá intervenir porque cualquier resolución que la contradiga carecerá de valor jurídico. Si Palacio no la veta totalmente, quedaría demostrado que la Constituyente es una trampa para ganar apoyo popular mientras profundiza el proyecto neoliberal y sienta las bases legales previas a la firma del TLC.

Como se esperaba, el jueves 20 el Tribunal Supremo Electoral rechazó la propuesta de Consulta enviada por el Ejecutivo, provocando la risa en el ámbito internacional y el rechazo de diversos sectores de la población. Diversos juristas señalaron que el Tribunal no tiene por qué ser juez, sino solamente dar curso al pedido del poder Ejecutivo. Otros en cambio señalan que el presidente puede enviar al TSE la pregunta a efectuarse en la Consulta pero no un reglamento sobre la forma de elección para la posible Asamblea Constituyente o Constitucional. La actitud del gobierno y la resolución del Tribunal ponían en evidencia que en un país entrampado, sin institucionalidad creíble, cualquier instancia se cree con la potestad de hacer lo que quiera aunque sea inconstitucional. Como Palacio, los partidos políticos que hacen mayoría en el Congreso

y en el TSE intentan sobrevivir de trampa en trampa. Ante el anuncio de una posible Constituyente reaccionaron oponiéndose frontalmente en un principio para presionar al Ejecutivo y darle a entender que quienes mandan son ellos. Ahora vendrán las negociaciones para que todos queden contentos.

A pesar de los intereses que se mueven detrás de una posible Constituyente, por parte del gobierno y los partidos que monopolizan el Congreso, similares a los que se mueven tras la caída de cualquier presidente, una Asamblea con plenos poderes, aunque dependa de la correlación de fuerzas, podría abrir la posibilidad de iniciar un proceso de cambio institucional e incluso generar un estado de movilización social. Pero concentrarse solamente en la movilización por la Constituyente y descuidar los temas fundamentales que golpean al país ahora, como la firma del TLC, el contrato con la OXY y la instalación de la Base de Manta, que provoca efectos negativos de largo alcance, sería un riesgo demasiado grande. Así parecen vislumbrarlo diversos movimientos sociales que reivindican la Constituyente pero reclaman antes un acto de sinceramiento del gobierno con la caducidad del contrato con la OXY y la suspensión de las negociaciones del TLC. En esa línea están la Conaie, algunas asambleas de Quito como la de la Floresta, y otros movimientos urbanos quiteños que se han manifestado contra la decisión del TSE.

El viernes 21, acogiendo la propuesta de varios oyentes de radio *La Luna*, en la capital se movilizaron diversos sectores sociales en lo que se denominó 'El trampazo', que consistía en llevar trampas para ratas, como son calificados los diputados y los integrantes del Tribunal que votaron contra la Consulta. La movilización tuvo un eco importante en la ciudadanía que mostró su indignación y mostró la creatividad de los quiteños al protestar.

En cambio la participación del Presidente ese mismo día en una manifestación pro Constituyente frente a la gobernación del Guayas, indicaba el intento de lograr un baño de popularidad. Tal vez prefirió no hacerlo en Quito, donde la mayoría de los sectores que apoyan la Constituyente, se pronuncian en contra del gobierno. El domingo 23, Palacio

se reunió con el presidente colombiano Álvaro Uribe para tratar sobre el TLC, cuya firma cada vez está más cerca y los manifestantes que mostraron su rechazo a esa presencia en el país fueron reprimidos. Las idas y venidas sobre la posible Asamblea Constituyente o Constitucional seguirán. ¿Dónde estará la trampa? Finalmente, como era de esperarse, el presidente Alfredo Palacio no vetó totalmente la Ley de Creación de Estímulos Tributarios y esta entró en vigencia. En todo caso, la trampa para ratas que mostraron los manifestantes, tal vez sea la mejor metáfora del momento que vive el país, entrampado entre una institucionalidad corroída y otra que despunta sin cambiar nada ni dejar de lado los vicios del pasado. Así lo percibe Alejandro Moreano en su análisis titulado “Entre la refundación y la renovación de las élites”:

Tal como se ha dado la polarización de fuerzas en torno a la Asamblea Constituyente –partidos, cámaras, medios de comunicación en contra; organizaciones sociales, amplios sectores populares a favor– es inevitable apoyar su realización. Nos sumamos a la misma pero sin mayor entusiasmo y con preocupación. Nos explicamos. ¿Cuáles son los acontecimientos políticos cardinales?

En una conversación en la Conaie señalábamos que, frente a la multiplicidad de hechos que se despliegan en la escena política, una correcta estrategia necesita diferenciar los hechos que Gramsci denominaba orgánicos –los que expresan movimientos y necesidades de la estructura– de los secundarios que comprenden meros reajustes en la dominación, cambios en las élites o incluso simples errores de los dirigentes.

Bajo esa orientación es evidente que los hechos orgánicos de la actual coyuntura son los que tienen referencia a la problemática petrolera –y en particular el conflicto con la OXY–, la firma del TLC y la ubicación del Ecuador en el juego de fuerzas que se libra en América, en particular en torno al Plan Colombia y a Uribe.

La diferencia radical entre el curso de los procesos de Bolivia y Ecuador –tan próximos en muchos aspectos– ha sido precisamente esa: las masas indias y populares de Bolivia han logrado imponer los problemas centrales mientras en el Ecuador no.

La grave preocupación que tienen muchos amigos es que, tal como ocurrió en la lucha contra Gutiérrez, los temas de la reforma política funcionen

como cortina de humo para una solución reaccionaria de los problemas cardinales. El mismo día en que Palacio recibía el entusiasta apoyo de algunas ONG, salía de una reunión con empresarios en que ofrecía apoyar la firma del TLC. A la vez, la visita de Uribe –un día domingo– y la violenta represión a las manifestaciones de protesta, muestra a un gobierno inclinado a “mejorar” sus relaciones con la estrategia de Bush y Uribe.

La crisis y carácter de la reforma política

Es indudable que nos encontramos con una crisis política en maduración. La crisis tiene varios niveles de determinación:

El primero es la erosión del Estado como factor de cohesión social y nacional, derivada de los efectos de la ‘globalización’ y del programa neoliberal que ha transferido los ejes de decisión del interior del país al capital multinacional y al poder imperial. Nos encontramos frente a una reestructuración del poder mundial, en el que países como el Ecuador aparecen como inviábiles. La solución de la fragmentación ‘microregional’ –Santa Cruz en Bolivia, la cuenca del Guayas en el Ecuador– emerge en el horizonte de la estrategia imperial. En el Ecuador, el éxito de los gobiernos locales frente al derrumbe del gobierno central es una clara muestra de ello. Eso es lo que está en juego en torno al TLC, el Plan Colombia y el petróleo. La línea de sometimiento a Bush, a la que al parecer se está inclinando el Gobierno, es la línea de nuestra desintegración e inviabilidad como Estado y País. El posicionamiento con Venezuela y el Merco Sur es la mayor garantía de nuestra supervivencia como pueblo en el marco de una integración latinoamericana que sea un centro de poder ‘macroregional’ capaz de negociar una ‘globalización’ distinta.

El segundo nivel es el de la crisis del régimen político que surgió en la reforma de 1978. Entonces el régimen oligárquico fundado en el gamonalismo conservador y el caciquismo liberal, estaba en franca descomposición en la medida en que sus bases estructurales fueron liquidadas por la reforma agraria y la modernización económica de los sesenta y setenta. Sin embargo, las formas locales de poder se mantenían al punto de que en plena reforma, liberales y conservadores ganaron las elecciones seccionales del 78 y 79. La modalidad de Referéndum para elegir la nueva Constitución, elecciones directas de Presidente y de Diputados nacionales de un parlamento unicameral, el voto a los analfabetos y otras reformas, propiciaron el surgimiento y consolidación de un naciente régimen político, fundado en nuevos partidos de ciudadanos –ID, Democracia Popular, Social Cristiano e

Izquierda-, fuertes organizaciones sociales y renovadas instituciones; régimen que expresaba el ascenso de una burguesía industrial gestada gracias a la intervención del Estado.

El cambio del régimen político supuso también una renovación de las élites, y las viejas figuras: Velasco, Plaza, Huerta Rendón, Durán Ballén, Asad Bucaram, pasaron a “mayor gloria de Dios” y dejaron su lugar a nuevos líderes: Jaime Roldós, Rodrigo Borja, Osvaldo Hurtado, León Febres Cordero y otros. El esplendor del nuevo régimen no duró mucho. La crisis de 1982 y el paso al programa neoliberal erosionó sus bases de sustentación. El debilitamiento del Estado y del desarrollo industrial, la creciente informalización de la economía y el deterioro de los viejos movimientos sociales, lo minaron progresivamente. La descomposición se dio en los Partidos y en el Parlamento: cambio masivo de camisetas, retorno al viejo clientelismo electoral, pérdida de todo proyecto. La ‘globalización’ afectó a todas las clases, y a los pobres en el terreno económico, pero sobre todo a la burguesía en el terreno histórico, clase que perdió todo proyecto nacional, convirtiéndose en una melcocha de importadores, banqueros chulqueros y hombres de paja del poder imperial que claman porque el TLC les dé un mejor lugar. El golpe final lo dio la crisis de 1999 que, amén de la gigantesca estafa que significó, liquidó el capital financiero nacional, sobre todo el de la oligarquía guayaquileña, y convirtió a los banqueros sobrevivientes en estafadores del país, a través de los bonos dólares,

La fase terminal de un régimen

Al perder el rumbo, líderes y partidos fueron presos de la corrupción y de la anticorrupción, de la politiquería y de la antipolítica, estrategias ambas del imperio para liquidar todo proyecto de país o de región. El régimen político surgido del 78 está en fase terminal. Sin embargo, no hay en curso un nuevo bloque de poder que lo sustituya, tal como si hubo en el 78. ¿Qué fracción de la burguesía está en capacidad de gestar un nuevo proyecto nacional? ¿Cuáles son las formas políticas nuevas que reemplacen al actual régimen de partidos? La indignación *de los ‘forajidos’* y su exigencia de refundar el Ecuador por abajo son, sin duda, estimulantes; más salvo un difuso y pacato moralismo político y la tesis riesgosa de los distritos electorales, no tienen propuesta objetiva real. No se trata de ideas, por supuesto, sino de procesos. ¿Acaso todo este batiburrillo actual no resulte a la postre una cortina de humo para pasar el TLC, la ‘mejoría’ de relaciones con Uribe y la mera renovación del contrato con la OXY? ¿Quizá no sea más que la

agitación necesaria para una renovación de las elites que lleve al gobierno a los jóvenes de Participación Ciudadana, Ruptura 25 y otros grupos? A mi modesto entender, la reforma política no va tanto por el lado del régimen político cuánto por la crisis del Estado y la formación de bloques macroregionales. La Asamblea Constituyente solo tendrá sentido si reconstruye la plena capacidad política del Ecuador como pueblo soberano. Y ello significa declarar la caducidad de los contratos con la OXY y recuperar la plena soberanía sobre nuestro petróleo, decirle no al TLC y apostar a la integración sudamericana, y ponerle punto final a cualquier acercamiento con Uribe. Solo así, la Asamblea Constituyente podrá servir para refundar al Ecuador en el marco de América Latina.

Noviembre 24 de 2005 (jueves). La fuerza de los ponchos contra el TLC.

El retorno de más de 5.000 indígenas a Quito para exigir la suspensión de las negociaciones sobre el TLC entre Ecuador y Estados Unidos y la caducidad del contrato con la empresa petrolera Occidental, vuelve a posicionar al movimiento social más importante del país y despeja las dudas sobre su capacidad de organización y movilización. También pone de manifiesto la ascendencia que tiene el presidente de la Conaie, Luis Macas, y el respeto que inspira dentro y fuera del Movimiento Indígena. Su personalidad y su trabajo silencioso junto a las organizaciones de base, su vinculación con las regionales de la Confederación, su caminar por las comunidades, su postura política diáfana, su compromiso con la historia de las luchas indígenas y sociales del país, su humildad para presentarse ante la gente, su firmeza y tranquilidad ante los medios de comunicación, su ponderación para analizar los tiempos del movimiento y los momentos de una posible movilización, sin necesidad de sobredimensionar la capacidad de protesta, le dan la dimensión de uno de los líderes que no se colocan a dedo, no se deslumbra con el poder, que no se deja hipnotizar por los micrófonos, pone en su lugar a quienes solamente se dejan llevar por una ambición electoral o institucional, promueve alianzas amplias con los diferentes movimientos sociales y no se engaña por las promesas de un gobierno.

El trabajo de estos diez meses al frente de la Conaie, ha sido callado pero arduo, y ciertamente muchas veces incomprendido. Ha tenido momentos de un intenso debate interno pero unitario. Ha puesto de manifiesto ciertas diferencias en la concepción táctica, en la mirada inmediata de cómo se debe plantear la lucha política y social dentro del movimiento, pero ha fortalecido el camino estratégico, el camino conjunto de mediano y largo plazo. Pero ese trabajo se nutrió de un trabajo previo realizado en el ámbito interno por la Ecuarunari, realizado por las comunidades de Sarayaku, realizado por cientos de comunidades que supieron autofortalecerse frente a la crisis.

La conciencia sobre lo perjudicial que va a resultar el TLC para los campesinos e indígenas y para las pequeñas economías rurales hicieron que las comunidades se movilizaran por encima de reclamos locales como hubiesen aspirado algunos dirigentes que no logran ver la realidad más allá de su nariz. Pero la movilización tuvo además un efecto fundamental: volvió a posicionar la necesidad de la unidad del campo y la ciudad para que las luchas sociales sean efectivas. La fuerza de los ponchos estuvo acompañada por la solidaridad urbana, un encuentro que parece marcar el camino a transitar de aquí en adelante.

En *Tintají* de la segunda quincena de noviembre, una columna de Helga Serrano mostraba la indignación de muchos ciudadanos y ciudadanas con el jefe de la misión negociadora ecuatoriana en el TLC, Manuel Chiriboga, quien años antes parecía contrario al tratado y ahora, en lo que muchos consideran una traición más, cambiaba su posición con respecto al tema:

Estimado Sr. Chiriboga yo no le conozco personalmente, solo lo vi una vez en una reunión del *Ecuador Decide*, la campaña que impulsa la recolección de firmas para exigir una consulta popular sobre la firma del TLC entre Ecuador y Estados Unidos. En esa reunión, usted no pudo explicarnos qué le haría levantarse, o retirarse, de la mesa de negociaciones del TLC. En esa reunión usted también dijo que la 'soberanía alimentaria' no era prioritario para Ecuador, pero sí lo era la 'seguridad alimentaria', porque

consideraba importante dar de comer, no importa de dónde vengan los productos.

Pero yo no estoy tan segura de su apreciación. Usted mismo lo dijo, Ecuador es autosuficiente en alimentos en 90 o 95%, ¿para qué necesitamos un TLC? El mismo Presidente de Estados Unidos, George Bush, ha dicho: ¿se imaginan ustedes un país que dependa del exterior para su alimentación? Yo sabía quién era Christian Espinosa, ex jefe negociador del TLC. Conocía su formación y sus inclinaciones pro-norteamericanas. Pero de usted, no sabía mucho, excepto que había asesorado a organizaciones campesinas. Buscando en la internet pude conocer que usted era ecuatoriano, sociólogo, con posgrado en estudios del desarrollo. Fue viceministro de Agricultura y Ganadería entre enero y agosto de 2003, junto a Luis Macas, cuando él fue Ministro. También conocí que usted fue Secretario Ejecutivo de ALOP, una red de ONG de América Latina, con presencia en 20 países de la región. También fue Presidente del Grupo de Trabajo de las ONG sobre el Banco Mundial, Copresidente del Comité de ONG del Banco Mundial y miembro del Comité Asesor del BID en temas de género y mujer en el desarrollo.

En los últimos meses de este año, se convirtió en el Jefe Negociador del TLC entre Ecuador y Estados Unidos. Esto sí que es una tremenda responsabilidad. ¿Se da usted cuenta que sobre sus hombros se decidirá la firma o no del TLC? ¿Se da usted cuenta que sobre sus hombros está la responsabilidad de definir el modelo económico que Ecuador impulsará por lo menos en los próximos 20 años? Nosotros y nosotras, ecuatorianos, queremos saber ¿qué es lo que usted está negociando? ¿No le parece que tenemos derechos? Ahora bien, parece que usted antes era una persona en la que confiaban algunos sectores sociales, pues solo así se puede entender que haya sido colaborador de Luis Macas. Sin embargo, parece que usted ha cambiado. Quizás es igual que el presidente Palacio que, cuando era vicepresidente decía, sin titubear, que había que realizar una consulta popular sobre la firma del TLC y ahora dice que no hace falta. Quizás usted es igual que él. Antes, cuando usted era Subsecretario de Luis Macas, decía “Somos testigos del agotamiento del modelo de desarrollo que todavía nos orienta y de las demandas ciudadanas por reformas sustantivas a dicho modelo. Es urgente, pues, cambiar el paradigma de desarrollo, de repensar las estrategias y redefinir los rumbos, a partir de los principios del bienestar económico, el cuidado ambiental, la participación democrática, la alteridad cultural y la equidad social”. ¿Usted realmente cree que con el TLC va a cambiar el paradigma de desarrollo? Yo no lo creo, porque en realidad el TLC es un

renunciamiento a la posibilidad de un desarrollo nacional y sostenible. Y, a propósito, ya que hacía referencia a la 'participación democrática', ¿no le parece justo convocar a consulta popular sobre el TLC? ¿Alguna vez se ha preguntado qué pasó con usted? ¿Por qué cambió? Quizás la cercanía con el Banco Mundial le hizo cambiar. Si en nuestro Ecuador hay un amplio sector de ciudadanos y ciudadanas, organizaciones indígenas, juveniles, campesinas y sociales que cuestionan la firma del TLC, ¿por qué le parece legítimo ignorarnos?

Yo le escuché a usted decir en esa reunión del Ecuador Decide que no puede aceptar la pérdida de empleos en el campo. Y usted bien sabe que esto es la esencia del TLC, que lleguen productos agrícolas subsidiados de Estados Unidos en beneficio de sus transnacionales, en perjuicio de cientos de miles de campesinos ecuatorianos que se quedarán sin empleo. Además, usted sabe que nuestra soberanía será afectada, y estaremos al servicio de las transnacionales y de los arbitrajes internacionales. Usted también sabe que se liquidará toda política dirigida a asegurar la educación gratuita y el acceso a los servicios de salud y medicamentos genéricos. Así las cosas, nosotros no queremos la firma del TLC. Si a usted le queda algo del discurso que tenía en 2003, y si le queda algo de dignidad, debería retirarse de las negociaciones. Si no lo hace será, responsable de la debacle de los sectores que decía promover: los pequeños campesinos, las mujeres, los niños y niñas, en fin, los pobres de nuestro país. Y si usted ya está tan comprometido con las políticas neoliberales, quizás ya no le afecte, pero a la mayoría de ecuatorianas y ecuatorianos *sí que nos afectará su decisión.*

Noviembre 25 de 2005 (viernes). La semilla indígena sigue germinando.

El miércoles 16 cuando diversas comunidades indígenas comenzaron a llegar a Quito para movilizarse contra la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Ecuador y Estados Unidos y exigir la caducidad del contrato del Estado con la petrolera Occidental, muchos periodistas y políticos se sorprendieron. Imaginaban que el Movimiento Indígena no tenía capacidad de movilización y soñaban con su debilidad.

Tal vez eso fue lo que los hizo reaccionar con toda la mala fe que llevan dentro, preocupados, desesperados. La reacción negativa y los ataques al movimiento de ciertos diputados no valen la pena mencionarlos, porque son personajes tan insignificantes y tan poca cosa que

su racismo es solo una consecuencia de sus miserias personales. Sobre los ¿comunicadores? tal vez sea interesante mencionar al conductor del noticiero de un canal supuestamente serio, que en la edición nocturna casi exigía a su reportero decir que habían llegado ‘solo unos 500 indígenas’. El reportero obediente nada profesional y sin haber entrado al *Ágora* de la Casa de la Cultura donde se habían instalado los indígenas, mencionaba esa cifra. El conductor la repetía victorioso, mediocrementemente victorioso. En Ecuador cualquiera puede ser conductor de televisión y cualquiera puede ser reportero.

Ni el reportero obediente e incapaz, ni el conductor del noticiero de ese canal supuestamente serio, se percataron que en el mismo momento en que ellos daban su información falsa, decenas de personas recorrían chifas de la ciudad para conseguir 4.000 chaulafanes que alcanzaran para alimentar a los más de 3500 indígenas que habían ido llegando desde Cotopaxi, Bolívar y otras provincias del sur del país. La solidaridad de la gente de Quito y de diversas instituciones hizo posible que esa noche no fueran a dormir sin comer.

La movilización se inició en la mañana con una misa campal en recuerdo del ex vicepresidente de la Conaie, Arturo Yumbay, en el sector El Chaski-Romerillo, lugar donde sufrió el accidente y falleció. Allí Luis Macas al recordar al dirigente fallecido mencionó lo nefasto que sería el TLC para indígenas y campesinos y aseguro que como hace 500 años quieren engañar a la gente con baratijas haciéndoles creer que el tratado será la salvación. Luego señaló con firmeza: “Hay que ir y hacer lo que tenemos que hacer para salvar a la Pacha Mama” y recordó la sabiduría y la tenacidad de los viejos y viejas luchadoras indígenas con Rumiñahui, Daquilema, Dolores Cacuango, tantos y tantas. De esa forma y con esas palabras comenzaba una nueva movilización indígena ante la incredulidad de muchos. Una Jornada de resistencia indígena y popular como la denominaron los dirigentes indígenas. Horas antes en el parque Bolívar de la ciudad de Otavalo, en el lugar donde se recuerda a Rumiñahui como símbolo de riqueza espiritual para los pueblos indígenas de la Sierra norte del Ecuador se realizaba un ritual a la Allpa Mama para que diera

‘fuerza positiva a los caminantes’ indígenas que se aprestaban a marchar hacia Quito a juntarse a sus hermanos sureños, para que “les cuide y los proteja de todo peligro en el trayecto del camino”.

En este ritual participaron representantes de las comunas y uniones de base de los pueblos karanky, otavalo, natabuela, kayamby, con sus dirigentes al frente. Antes de partir Blanca Chancoso comentaba: “con el TLC entrarán libremente alimentos de países industrializados, alimentos libres de aranceles, subsidiados, transgénicos y de mala calidad. Esto quebrará a los agricultores ecuatorianos. Al principio nos parecerá que estos alimentos son más baratos, pero una vez que ellos controlen el mercado, porque ya no tengamos nuestros propios productos, entonces los precios subirán a su antojo. Marchamos por la unidad, en defensa del agua y los páramos”. En el trayecto se les fueron sumando representantes de diversas comunidades de Imbabura y Cayambe. Pararon en Ayora para descansar y continuaron hasta llegar en la noche a Calderón donde durmieron en una escuela que se abrió solidariamente. En la noche, quienes estaban en la Casa de la Cultura realizaban una marcha hasta el Congreso que era reprimida duramente por la policía. “El TLC nos traerá miseria, el agua será privatizada. Cualquier transnacional podrá venir, patentar nuestras semillas y después prohibirnos de usarlas”, afirmaba Humberto Cholango, presidente de la Ecuarunari. “Siendo el Ecuador el centro de origen de la papa, tendremos que comprar papas de Estados Unidos”, complementaba Raúl Ilaquiche, vicepresidente. Y la gente se fue sumando. Las Asambleas populares y especialmente de la Floresta apoyaban y se solidarizaban. Los chaulafanes y el pan fueron la comida de la noche del miércoles. El jueves para el desayuno ya estaban en el Ágora los productos donados por diversas instituciones.

El jueves fue un día movido, se unieron los que llegaron del sur con los que caminan desde el norte y surgieron más delegaciones y se fue sumando la gente de la ciudad convocada a través de radio *La Luna*. Y los correos electrónicos circulaban pidiendo apoyo a la movilización, y en la mañana se realizaba una marcha multitudinaria hacia el centro y en la noche una nueva marcha se tomaba el centro y la Plaza de la In-

dependencia. Y el presidente de la República, Alfredo Palacio, no tuvo más que recibir una delegación de 50 indígenas para que le entregaran el Mandato de la Conaie. Y no tuvo más que comprometerse a que si la negociación del TLC no era conveniente para el país no se firmaba el tratado, y además tuvo que decir que el contrato con la OXY estaba en estudio y que la Constituyente era un sentir nacional. Con el micrófono en su mano al estilo de un cantante que representaba un papel en el escenario, se movía de un lado para otro intentando convencer que estaba siendo sincero. Sin embargo, luego de salir de la Presidencia algunos indígenas se mostraron incrédulos de las palabras del mandatario y solo podrán creer en sus palabras cuando vean acciones concretas.

De regreso a la Casa de la Cultura la solidaridad quiteña a instancias de la Asamblea de La Floresta ofreció el Locrazo, un loco que se fue cocinando con la participación colectiva. La protesta había logrado posicionar con fuerza el rechazo al TLC y a la Occidental, y había unificado nuevamente el camino indígena con el de las organizaciones de la ciudad. El viernes 18 en la mañana se decidió levantar la movilización en Quito, sin descartar continuarla en las provincias los próximos días. El mandato es claro: impedir la firma del TLC y lograr la caducidad del contrato con la OXY. Indígenas y quiteños se comprometieron a que mientras durase la negociación mantendrían diversas formas creativas de movilización para lograr su objetivo, porque luego sería demasiado tarde. Unos y otros daban prioridad a esa lucha en lugar y todavía no pensaban en las elecciones. A pesar de los golpes, la semilla indígena seguía germinando: “Haz que esta semilla germine, que sus frutos alimenten a mi gente y que vuelva a germinar hasta el fin de los tiempos”. Rafael Correa y quienes los apoyaban de izquierda ya estaban en campaña, pero todavía no se descartaba que se pudiese confluir en una alianza con el Movimiento Indígena.

Diciembre 15 de 2005 (jueves). El notario Cabrera da un toque de realismo mágico. En un país entrampado no puede faltar un toque de realismo mágico como el que se esconde detrás de la historia del notario

José Cabrera, más conocido como El notario de Machala, y que tal vez sea la mejor metáfora de la tragedia ecuatoriana de los últimos años. El economista Alberto Acosta escribió un artículo titulado “Un notario en tierras de rentismo dolarizado” en el número especial de *Tintají* de diciembre de 2005 analizando el significado de las actividades de Cabrera que pone a Ecuador frente al espejo:

El escándalo de las negociaciones del notario José Cabrera sacude al Ecuador. El impacto se siente no solo en su tierra natal, Machala. Este episodio, que parecería extraído de una telenovela, confronta al país entero con los fantasmas de un pasado reciente y, de paso, desnuda una institucionalidad perversa. Más allá de lo truculento y sensacionalista de la sobredosis de codicia que infartó a Cabrera y a miles de sus clientes, su acción nos invita a reflexionar.

Las preguntas se amontonan y convocan a nuevas preguntas. ¿Cómo fue posible que se mantuviera por tanto tiempo en secreto un negocio tan fabuloso compartido por tantas personas? ¿Cómo explicar que miles de ciudadanos y ciudadanas, sin medir los enormes riesgos de inversiones que ofrecen desmedidas tasas de interés, se hayan embarcado una vez más en esta aventura especulativa? ¿Cómo entender la pérdida de la memoria en miles de personas, de todos los estratos sociales, cuando todavía repercute sobre la sociedad el reciente atraco bancario? ¿Cuáles eran los negocios que financiaba el notario para poder garantizar rendimientos de hasta el 10% mensual, que los pagaba incluso anticipadamente? ¿Cuál es el papel cumplido por los diversos estamentos de las autoridades gubernamentales, no solo las bancarias y tributarias, incapaces de detectar un hecho que trascendía las fronteras locales y que incluso se filtró hasta altos mandos de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional? ¿Quién alimenta los reclamos para que los perjudicados, a su vez culpables de los ilícitos, puedan reclamar al Estado para que asuma sus pérdidas, provocadas por su propia ambición de lucro?

Sin pretender agotar el tema, propongo una explicación desde la lógica financiera reinante. La ambición por lucrar con depósitos que generaban enormes utilidades para financiar actividades productivas o el simple consumo encuentra también sus razones en el sistema bancario nacional. Aquello de que “el sistema financiero está sólido, líquido y rentable”, como

afirma el banquero César Robalino, se refleja apenas en los elevados niveles de rentabilidad de la banca, pero no en el servicio que debe brindar.

Las utilidades de la banca contrastan con la situación de gran parte del aparato productivo que camina al borde de la recesión y que está al margen de los flujos financieros normales. Han aumentado las captaciones de la banca en los últimos años, pero no el nivel de créditos en relación a lo captado: antes de la crisis el crédito se acercaba al 100% del total captado, hoy apenas representa un 65 o 70%. Un experto en la materia, el economista Hugo Jácome, destaca la limitada profundidad del sistema financiero ecuatoriano: mientras en los países desarrollados la relación crédito/PIB promedia el 84%, en América Latina alcanza un 30% y en Ecuador apenas un 14%. Pesa en la economía el racionamiento al crédito; problema antiguo agravado desde la crisis de 1999.

La decisión de mantener elevados niveles de liquidez –depositando mil o quizás hasta dos US \$ 1.000 millones fuera del país–, la explican los banqueros por la ausencia de un prestamista de última instancia (es decir porque el Banco Central, por efecto de la dolarización, ya no puede emitir moneda nacional). Por más que traten de confundir a la opinión pública, la producción nacional –afectada por una creciente pérdida de competitividad por efecto también de la dolarización– no está entre las prioridades de la banca; los créditos se concentran mayoritariamente en actividades orientadas a satisfacer el consumo, en gran medida con bienes importados; esto, a su vez, alimenta un ambiente consumista contagioso. Por esa razón, según Jácome, un 54% de las microempresas y un 30% de las personas naturales recurren a diversos canales informales de financiamiento. Destinatarios del crédito son sobre todo empresas grandes y no las pequeñas: el microcrédito de conformidad con información proporcionada por el economista Raúl Daza, decano de la Facultad de Economía de la PUCE, representa apenas 1% del total del crédito otorgado por la banca, dejando unas 625 mil unidades productivas al margen del sistema formal.

La banca no presta para que miles de compatriotas produzcan en el país y no emigren, pero si capta sus remesas procurando ampliar el número de sus clientes para lucrar del drama de la emigración. Esta constatación nos recuerda que la informalidad financiera campea en el ámbito de la emigración, pues miles de personas se ven forzadas a recurrir a chulqueros y coyotes para poder escapar de este paraíso dolarizado. La notaría de Cabrera con seguridad no es una excepción, basta ver las innumerables ofertas y

demandas de crédito al margen del sistema formal publicadas en muchos diarios del país.

La ineficiencia y también el rentismo (¿y el chulco?) acompañan al sistema financiero, en el que –sin exageración– sobran los dedos de una mano para contar a los bancos que imponen sus condiciones: no existe un mercado competitivo, las prácticas oligopólicas son el pan de todos los días. Recuérdese que en este sistema las tasas de interés activas son elevadas, mayores a las tasas en dólares existentes incluso en muchos países vecinos sin dolarización, no se diga a las tasas de interés en economías dolarizadas como Panamá y El Salvador. Como contrapartida, las tasas de interés pasivas, es decir las que se pagan a los ahorristas son bajas, una realidad que alienta la colocación de depósitos en sistemas irregulares, tal como lo hicieron los miles de clientes de Cabrera. Además, aunque las tasas nominales presentan un lento decrecimiento –alentando el endeudamiento para consumo–, las tasas reales –relevantes para la producción– han crecido sostenidamente; el spread real –la diferencia entre la tasa activa y la pasiva, descontando el efecto de la inflación– se ha expandido y se mantiene alrededor de 5 puntos, margen superior al que se tenía en los inicios de la dolarización.

Cuando la banca formal no funciona o lo hace en forma deficiente, ¿no es entendible que afloren actores financieros informales? ¿No será responsabilidad del Estado dar una solución estructural a este problema económico y social? ¿No deberían las autoridades de control velar porque los costos financieros no sean factores que alientan el rentismo y la especulación?

En síntesis, el accionar del notario Cabrera y sus miles de cómplices se explica también por lo que sucede en el sistema financiero. Pero a la vez es resultado y parte de una institucionalidad perversa sustentada en el rentismo, el autoritarismo, la corrupción/impunidad, y por cierto en el paternalismo. Es justamente esta estructura de una sociedad carente de un sentido de responsabilidad colectiva, cada vez más amoral, al decir de Paco Rhon Dávila, mezclada con un individualismo desbocado por efecto de la lógica neoliberal, el telón de fondo del atraco del notario. La impunidad con que se ha cubierto gran parte de los atracos bancarios, para mencionar un caso, estaría invitando al florecimiento de prácticas financieras irregulares. El autoritarismo asoma, a su vez, en el abuso de aviones y vehículos militares (incluso del avión presidencial), así como en la pública intervención de miembros de la fuerza pública para forzar la recuperación arbitraria de una parte de los recursos depositados por uniformados en la notaría de Cabrera. Y es quizás, por extensión, el esquema paternalista, expresado

en el sistemático apoyo estatal a los grupos de poder, el que explicaría la pretensión de los socios y las socias de Cabrera, sus depositantes, para que sea el Estado el que asuma las pérdidas sufridas. La sobredosis de viagra que acabó con la vida del notario Cabrera apenas abre la puerta a un nuevo capítulo del drama ecuatoriano.¹

Diciembre 20 de 2005 (martes). Escenarios y perspectivas políticas hacia 2006. La postergación de definiciones se termina y el comienzo del año 2006 pone sobre la mesa la necesidad de resolver dos problemas centrales postergados: la caducidad o no del contrato entre el Estado ecuatoriano y la petrolera Occidental, y la posible firma del TLC. Dos temas que marcarán el futuro del país. Recién después vendrá la campaña electoral en la que Rafael Correa parece tener ciertas posibilidades, si logra construir una alianza representativa, y como ya fue señalado, ningún candidato progresista pasará a la segunda vuelta si no cuenta con el respaldo del Movimiento Indígena. La última movilización contra el TLC mostró la fuerza de aquel que sigue siendo el mayor y más importante movimiento social ecuatoriano, y que también se proyecta en lo electoral, como ha ocurrido en las últimas elecciones. El triunfo de Evo Morales en Bolivia también tiene influencia en el imaginario de los ecuatorianos y ayuda a fortalecer al Movimiento Indígena ecuatoriano, que por sí solo tampoco es una opción alternativa. En todo caso, ningún candidato progresista podrá construir una estrategia de poder si no logra conformar un frente político y social de todo el progresismo, que además de apoyar y participar en las elecciones se comprometa con un proyecto de mediano y largo plazo en la construcción del poder desde el gobierno en caso

1 Si fueran ciertas las estimaciones de que las captaciones de Cabrera llegaron a US \$ 800 millones, estas representarían más del 10% de las captaciones de todo el sistema formal... Aún en el caso más probable de que dichas captaciones –de acuerdo a datos proporcionados por el economista Hugo Jácome– bordearon los US \$ 20 millones mensuales, calculados a partir de pagos de intereses por US \$ 2 millones al mes por parte de Cabrera a través del sistema bancario formal, esto significaría son captaciones superiores a las que realiza cualquiera de los bancos pequeños controlados por la Superintendencia de Bancos, como son el Banco Sudamericano, el Banco Territorial, el Banco del Litoral, el Banco Procredit, el Banco General Rumiñahui, el Banco de Loja, Banco Los Andes, Cofiec.

de triunfo electoral, y sin dejar de lado los otros espacios. Pero el tiempo de las ambigüedades y las cortinas de humo se achica, aunque el país siga entrampado. Alejandro Moreano en un artículo de diciembre de 2005 analizaba el escenario político y las perspectivas de futuro:

Cuando la crisis política que desembocó en la sanguinaria dictadura militar argentina, había llegado a ese punto de no retorno, Ricardo Balbín, dirigente de La Unión Cívica Radical, exasperado frente al vacío de poder que se había abierto en la Argentina gobernada por Isabel Martínez que deambulaba de un lado para el otro del país huyendo del agujero negro del gobierno, clamó: Señorita Presidente ¡Siéntese por favor; háganos saber que hay Presidente de la República!

Nuestra situación es distinta: Alfredo Palacio se sienta en la silla presidencial, por aquella ley física de que todo cuerpo ocupa un lugar en el espacio, gesticula, se levanta, arenga, camina con aire entre marcial y pomposo, yerge el cuerpo al pararse y al marchar, pero, sobre todo, al volver a sentarse y agitar las manos, poseído de su rol de Presidente. Nadie le oye, sin embargo, y tampoco le ve, menos aún le hacen caso; y a estas alturas tampoco habla y todo semeja el juego de los maniquíes gesticuladores. La oposición del Congreso obstaculiza a Palacio, a los movimientos sociales, a los ciudadanos y, finalmente no teniendo a quien más paralizar, termina obstruyéndose a sí misma. La oposición ciudadana, encarnada en los 'forajidos', de tanto 'no salir a las calles' genera la imagen de que no salieron nunca.

Parece que ya no hay silla presidencial donde sentarse para encarnar al poder y al Estado. Tampoco hay curules y la Shyris permanece vacía. No solo un vacío de poder: todo hace pensar que ya no hay poder y casi no hay país. Las política neoliberal genera en países periféricos y pequeños como el Ecuador una situación peculiar, producto de la confluencia de cuatro fenómenos: mayor miseria, desempleo y crisis social; desarticulación de las clases dominantes que, convertidas en un collar fragmentada de clanes de importadores, banqueros fraudulentos y hombres de paja del imperio pierden todo proyecto nacional; desvertebración del aparato de Estado; y, a la par, incapacidad del poder imperial para gestar un nuevo orden político al interior de cada país. Una situación realmente explosiva.

En fases anteriores, esa situación se expresó parcialmente en una democracia que tendía a rebasar el orden institucional y a definir la política en torno a su correlación dinámica. De hecho, a partir del levantamiento indio de

los noventa, hemos vivido una democracia en parte fundada en la relación de fuerzas y que ha impedido la plena realización del programa neoliberal. Los levantamientos de 2000 y de 2001 fueron los momentos más altos de esa suerte de correlación democrática de fuerzas.

Empero, la presión del capital mundial y de sus elites criollas por imponer a como dé lugar el programa de reestructuración neoliberal de la economía mundial, y la desvertebración del Estado como lugar de dirección de la sociedad, provocaron un resultado sui géneris: nunca como antes tan abierta lucha social y tan en el vacío. Lo testimonia la fácil caída de Bucaram y Mahuad seguida por gobiernos endebles y sin rumbo.

A partir del 2001, ese proceso comenzó a degradarse rápidamente, en especial durante el Gobierno de Gutiérrez. La gran movilización de Abril de este año no ha alterado el curso de la degradación. En las postrimerías de 2005, ese sui géneris modelo de democracia parece haber llegado a su fin por agotamiento general de los protagonistas. Ni el Gobierno, gobierna; ni la oposición gesta un nuevo gobierno, ni los rebeldes se rebelan. ¿Un escenario prerrevolucionario?

La crisis prerrevolucionaria se expresa por una situación en que los de arriba ya no pueden gobernar como antes y los de abajo aun no encuentran la capacidad revolucionaria suficiente para transformar la sociedad y el poder. Tal es la situación actual de Bolivia. ¿Nos encontramos en una situación semejante?

La crisis prerrevolucionaria se expresa en una tensión y movilización general de todas las fuerzas sociales. Aquí, la crisis parece pasmada y las fuerzas sociales sin vida. Un marasmo y un desconcierto generales. Alguien decía que somos bolivianos con vallium.

No hay salida por el lado de las clases dominantes que han perdido todo horizonte histórico. Firmar el TLC para arrebujarse en algún pequeño nicho de mercado y arrodillarse ante los EUA es toda su imaginación. El imperio cree que somos un país inviable; Nebot que ya no existe el Ecuador sino solo Guayaquil; y los autorrepresentantes de la sociedad civil –Participación ciudadana, Ruptura 25– creen que la solución es una reforma política que les permita ganarle al Pocho Harb en elecciones de diputados. Empero, los primeros meses del próximo año pueden ser decisivos. Ya no hay cortinas de humo para enfrentar los problemas cardinales actuales de la soberanía nacional que contribuya a la unidad de los países andinos y de la Comunidad Sudamericana: El TLC y los contratos petroleros, en particular el de la

OXY. ¿Las fuerzas populares –indios, maestros, estudiantes, trabajadores– estarán a la altura de la situación?

Enero 10 de 2006 (martes). Del frente anti TLC a las elecciones: el difícil camino hacia la unidad de la izquierda. El 9 de mayo de 2002 desde las páginas del quincenario *Tintají* se interrogaba ¿Cuál sería el milagro que podría llevar a unificar diversos sectores de izquierda y centro izquierda cuando tienen intereses que les cuesta dejar a un lado? Y se respondía: El único milagro sería apelar al sentido común, y poner en la mesa de negociación para unificarse, las potencialidades y debilidades de cada sector.

Luego de ver los posibles precandidatos que decían pertenecer a la ‘tendencia’, analizando la representación simbólica de cada candidatura, viendo los posibles apoyos de grupos y personas, teniendo en cuenta algunas encuestas primarias y los hechos políticos que se habían dado en los tres años anteriores, llegué a la conclusión que la candidatura de Lucio Gutiérrez con el apoyo del Movimiento Indígena y otros sectores sociales y de izquierda estaba segura en la segunda vuelta por encima de León Roldós y Rodrigo Borja. Las elecciones de octubre de ese año confirmaron el análisis: Gutiérrez logró 20,28% de los votos cuando todas las encuestas lo colocaban en cuarto lugar con 13 o 14%, y quedó por encima de Álvaro Noboa que obtuvo un 17,41% cuando todas las encuestas lo daban por encima del coronel.

Casi cuatro años después, si bien la realidad es un tanto diferente las características de la campaña electoral se presentan bastante similares, los posibles escenarios no variaron radicalmente aunque hubiesen cambiado algunos nombres y el ejercicio de análisis es similar.

Izquierda Democrática (ID), que en 2002 tenía un candidato fuerte como Rodrigo Borja en esta ocasión ninguno de sus posibles candidatos muestra proyección nacional, lo que coloca a ese partido en una encrucijada: o se suma a una alianza que promoviese la candidatura de alguien por fuera del partido como lo proponen algunos militantes que quieren

apoyar en principio a Rafael Correa, o debe conformarse en, tal vez, no llegar al 10% de los votos con cualquier candidato propio.

Correa presenta una candidatura fuerte, en principio no tanto como era la de Lucio Gutiérrez en 2002. Sin embargo, conformando un frente de los diversos sectores de izquierda y movimientos sociales a su alrededor, con el respaldo directo del Movimiento Indígena lograría colocar en el imaginario de la gente el símbolo de la unidad, que además se vería fortalecido por las victorias de la izquierda a nivel suramericano y particularmente de Evo Morales en Bolivia. Tal vez su fortaleza está en que puede atraer la clase media. Pero también mucho depende de cómo se dé la campaña electoral

Pero el fortalecimiento de esa candidatura no pasaba por una alianza como la que llevó a Gutiérrez a la presidencia sino por la construcción de un verdadero frente. Pero Correa además debía establecer una alianza clara de centroizquierda e izquierda alejándose de la posible tentación de darle protagonismo al populismo o al centroderechismo que se le acercaba con cantos de sirena. Esos apoyos podían sumarle votos si no eran protagónicos, de lo contrario le restarían mucho más de lo que le podían aportar.

Pero este mes ha sido clave porque finalmente dejó de lado las ambigüedades al reclamar la cancelación del contrato del Estado con la empresa petrolera estadounidense Occidental, y finalmente exigió un plebiscito sobre el TLC. Pero todavía le faltaba tomar como bandera la cancelación del convenio que entregó la Base de Manta a las Fuerzas Armadas norteamericanas, por lo menos cuando este venza en 2009 si quería respetar lo firmado. Un posicionamiento claro con respecto a estos temas cruciales no solo le daría contenido a su campaña si no que le aportaría mucho electoralmente. Un discurso de centro semejante a Roldós, además de restarle credibilidad sería un suicidio electoral porque entre el original y la copia, los electores iban a preferir el original.

El Movimiento Pachakutik Auki Tituaña se promueve como precandidato aunque no tiene apoyo de las bases indígenas y tampoco muestra el despegue nacional que necesita un candidato presidencial. También

conversa con León Roldós promocionándose como posible candidato a vicepresidente. Pero no es una persona con respaldo ni en el Movimiento Indígena ni en Pachakutik, por lo tanto su candidatura no tiene ninguna viabilidad ni a presidente ni a vicepresidente.

Para muchas personas, Luis Macas tiene una mayor proyección nacional, consistencia política y trayectoria de lucha social. El presidente de la Conaie se podía transformar en una mezcla de *outsider* y candidato tradicional, pero parecía muy difícil que pudiese pasar a la segunda vuelta, por la discriminación que existe en la sociedad ecuatoriana contra los indígenas. Correa, por su parte, sin un candidato indígena como vice para llegar a la segunda vuelta necesita sacarle una cantidad importante de votos a Roldós en los sectores de clase media y media alta, porque le será muy difícil tener apoyo de sectores populares. Por estos días, Roldós decía que “el país requiere un acuerdo político de la tendencia”. Además agregaba: “hemos conversado con gente de Pachakutik, con Auki Tituaña, Guilberto Talahua con Ricardo Ulcuango para que hagamos un gran esfuerzo en construir las líneas maestras de un acuerdo país y si eso va con candidatos separados no importa, pero que el país sepa que hay una tendencia de izquierda. Igual cosa he conversado con Guillermo Landázuri y personalmente he conversado con Fredy Ehlers de que hay que trabajar en esa línea y siento que hay una buena percepción”. Sobre la posibilidad de conversar con Rafael Correa aseguró: “He recibido en varias oportunidades informaciones de amigos míos de que Correa quisiera conversar conmigo, yo lo haría de muy buen gusto. Con Correa tenemos una relación personal de muchos años atrás, además él es primo de mi señora, fallecida hace muchos años atrás. No he conversado con él, pero espero hacerlo algún rato”.

Al hablar sobre las candidaturas de Roldós y Correa, el dirigente del Partido Socialista Enrique Ayala Mora decía:

El economista Correa tuvo una actuación muy visible como Ministro de Economía de este gobierno y que tuvo posiciones muy interesantes como la postura sobre el petróleo, eso significó una posición nacionalista que le

ha dado imagen y que le da posibilidades a nivel nacional. Pero si él termina secuestrado por grupos pequeños poco representativos que dicen que están en contra de la antigua política de izquierda terminará siendo un candidato marginal. Correa más allá de estas posibles limitaciones debe dialogar con el conjunto de la izquierda. La otra candidatura es la de León Roldós que fue militante del Partido Socialista, quien ha manifestado que quiere mantener una alianza con los socialistas en esta próxima elección, pero más bien ha priorizado formar su propio movimiento con elementos no siempre progresistas, sino en algunos casos derechistas. Personalmente creo que Roldós tiene grandes condiciones para ser un buen Jefe de Estado, pero su candidatura la veo cada vez más alejada del sector progresista y de izquierda, pero claro con él también hay que conversar.

Sobre la posibilidad de que su partido apoyara a Rafael Correa comentaba: “Segundo Serrano lo ha mencionado como una posibilidad y desde luego hay que estudiarla y creo que dependerá más bien de cómo se mueva Roldós y de que es lo que Correa llegue a representar. En ambos casos creo que si ellos no asumen que los partidos y organizaciones de izquierda tienen un papel importante en sus fórmulas electorales corren el riesgo de que no se les apoye”.

Luis Villacís, diputado del MPD, aseguraba por su parte:

Tiene que ser una alianza de los sectores de izquierda hacia delante no de los sectores de izquierda hacia atrás. Hay que unir a todas las fuerzas, dejando de lado los proyectos partidistas que cada uno tiene en general. Antes que caer en la desesperación de ubicar figuras de fuera, debemos buscar adentro porque la experiencia nos ha enseñado que los de afuera no tienen ese compromiso con un proyecto político de izquierda. Una alianza electorera no tiene futuro, tiene que ir más allá. Hasta el momento ninguna candidatura asegura un proyecto político coherente hacia un gobierno democrático y patriótico. Sin embargo no tenemos que cerrarnos a que sea una persona de izquierda, porque puede ser una personalidad democrática con posiciones amplias que permitan impulsar un programa.

Como en 2002, las encuestas que muestran a ciertos candidatos como los de mayor intención de voto carecían de veracidad, porque

estaban basadas solamente en poco más del 20% del electorado que más o menos creía saber en quién iba a votar, más del 70% restante ni siquiera conocía a quiénes eran los posibles candidatos. Por lo tanto todavía queda bastante camino por recorrer.

Un momento crucial en la historia del Ecuador, la región andina y América Latina. Para pasar a la segunda vuelta un candidato de izquierda, pero sobre todo para ganar las elecciones, es importante consolidar un frente que incluya y no excluya a nadie de la tendencia, pero no desdibuje las propuestas programáticas. Además es fundamental dejar de lado todas las rencillas personales. Cosa muy difícil en la izquierda ecuatoriana.

El ex sacerdote y dirigente social Eduardo Delgado, del Ecuador Decide afirmó:

Es evidente que el escenario internacional nos convoca a esto, pero hay que construir una nueva izquierda con sentido ético que se vaya desnudando de estos dogmatismos que tanto nos han paralizado. Hay que tener la inteligencia muy amplia para actuar en ese escenario. La izquierda formal ha perdido el rumbo, claudicó en sus principios, entró en un pragmatismo político, en un clientelismo electoral, en el coyunturalismo. Por eso está deslegitimada, pero el desafío es reconstruirla. La izquierda no puede caer en el cretinismo electoral. Empezar enseguida a poner nombres y hacer las listas como sea. Si queremos aprovechar esta coyuntura debemos tomar en cuenta que esta es la hora de la articulación política, es el momento de construir el polo político de izquierda, articular desafíos, hacer un esfuerzo para no autodestruirnos y pelarnos entre nosotros. La debacle de la izquierda ha sido estar buscando figuras fuera de la misma tendencia, siempre tratando de colgarnos al que parece que va a ganar, apostando al ganador y no apostamos a ganar el proyecto y el poder. No podemos pedir prestado candidatos a nadie, tenemos que ir construyendo nuestros propios cuadros.

Al ser consultado si aceptaría ser binomio de Rafael Correa, Delgado opinó: “Aceptaría servir desde la tendencia de izquierda en la medida en que haya un proyecto de unidad, si no podemos ir al suicidio. Todos debemos ponernos el poncho, vayamos a servir desde dónde sea. Cuando

hacemos proyectos apoyados en una sola persona, fracasamos, como ya hemos visto, necesitamos un proyecto orgánico con necesidades colectivas. Si no nos movemos a capricho de la estrella”. La realidad vuelve a mostrar que la unidad de la izquierda no es difícil, es imposible.

Enero 27 de 2006 (viernes). Correa en campaña, pero la agenda coloca el TLC y la OXY antes que las elecciones. Rafael Correa y quienes integran los diferentes sectores sociales y políticos de izquierda debían pensar más seriamente en la responsabilidad que tienen y la necesidad de la unidad. Pero cuando se plantean tantos candidatos, como los que se empiezan a vislumbrar en la izquierda, se pone en evidencia que no había cama ‘pa’ tanta gente’. La posibilidad de consolidar un Frente Social y Político surgía como una fuerza removedora y renovadora del panorama político-electoral, como fue en Bolivia el Movimiento al Socialismo de Evo Morales. Pero es imposible despejar las piedras del camino. Roque Espinosa, destacado analista político, argumenta:

No sé si Rafael Correa funcione a nivel urbano o a nivel de la clase media, me da la impresión que es un fenómeno quiteño, urbano, más light, pero en el mundo rural no suena ni truena, porque en el mundo de carencias que puede decir. León Roldós es un candidato más de Sierra que de Costa, cada día más su discurso es más reaccionario y más pegado a la oligarquía como nunca. Mientras en el resto de América Latina se tiende hacia el socialismo, aquí no hay ninguna apuesta al socialismo, por lo tanto no creo que Roldós tenga ninguna posibilidad de copar esos intereses, a menos que dé un giro trascendental. Correa tendrá posibilidad si copa esos espacios, pero me da la impresión que son esos fenómenos burbuja como sucedió con Frank Vargas Pazzos, Lucio Gutiérrez, Cecilia Calderón. No hay apuesta de la izquierda. Se cree que la agenda pasa por nombres y así aleatoriamente aparece un Vargas Pazzos, un Gutiérrez, un Correa, caerá un santo del cielo y luego diremos que la agenda se construye a partir de nombres. El momento histórico se construye a base de propuestas, los nombres son un agregado.

Aunque Rafael Correa ya estaba en campaña, algunos sectores sociales creían que antes que pensar en las elecciones creían que había

temas más importantes para resolver como lo del TLC y la OXY. En enero de 2006, en su análisis de la revista *Tintají*, el sociólogo y catedrático Alejandro Moreano argumentaba:

Quien define la cancha y el tipo de juego tiene ganado la mitad del partido. Apoyado en el totalitarismo mediático, el poder pretende crear un clima electoral mientras escamotea de la opinión pública los problemas vitales de la decisión de la caducidad de la OXY y de la firma del TLC, que están por resolverse en los próximos días o semanas. Pero los hechos son tozudos. Y, a pesar de la dispersión mediática, en el subconsciente social y en la conciencia de amplios sectores sociales, late la demanda de la declaratoria de la caducidad de la OXY –con la recuperación física de sus instalaciones– y la no firma del TLC, demanda por la que hay la decisión de impulsar grandes movilizaciones sociales. La intensidad y amplitud de la presión social y los resultados concretos que conquiste definirá cual es la cancha en que se librará el futuro inmediato del Ecuador: el terreno de la lucha social y política o la ‘agenda electoral’. Más aún, una vigorosa lucha social cambiaría el rumbo político del país e influiría directamente en la escena electoral en formación. También aseguraba que de cualquier manera, el problema de la OXY que es el de la soberanía del pueblo ecuatoriano sobre sus recursos naturales y la conducción del Estado, y el del TLC que tiene que ver además con el programa y el modelo económico y político globales y la integración suramericana y de América Latina, serán eje fundamental de la lucha electoral, más allá de las pretensiones de buena parte de los candidatos de ocultarlo en la barahúnda mediática.

Y más adelante explicaba:

De allí que se requiera que las organizaciones sociales y políticas que han venido luchando en contra del TLC y por la caducidad de la OXY –y la ocupación física inmediata de sus instalaciones– sean las que conformen un gran frente permanente que tome en sus manos la intervención en las próximas elecciones. Me refiero a la Conaie, la CTE, la Fenocin, el Frente Popular y la UNE y otras organizaciones sociales y políticas, como Ecuador Decide, Gente Común, Pachakutik, MPD, Partido Socialista y otros movimientos. De tal frente saldría el Programa de Gobierno y los candidatos, uno de los cuales bien podría ser Rafael Correa, cuya identificación con las tesis de la caducidad de la OXY y la no firma del TLC y su alineamiento

con la integración suramericana y las posiciones de la izquierda latinoamericana han sido importantes. Sin embargo, Correa debería abandonar su imagen caudillesca y su visión de marketing electorero y someterse con modestia a las decisiones del frente de las organizaciones sociales y políticas reales. Hay por supuesto otros candidatos y otros binomios posibles. Candidaturas no faltan y el programa de gobierno ha sido delineado en lo fundamental por la propia lucha social. Sin embargo, insistamos: Primero la OXY y el TLC, luego las elecciones. Solo así, definiremos la cancha y el tipo de juego [...].

En la Conaie piensan en forma similar.

Marzo 30 de 2006 (jueves). Rebelión indígena contra el TLC. Luego de que en noviembre de 2005 el Movimiento Indígena posicionó el rechazo al TLC en la opinión pública nacional con una gran movilización, y demostró que la capacidad de respuesta estaba intacta, Luis Macas recorría las comunidades preparando el levantamiento. Pocos analistas políticos creían en esa posibilidad, pero en marzo estalló la protesta.

Alejandro Moreano argumenta que la gran movilización de la Conaie rompió el silencio de las negociaciones sobre el TLC y lanzó a la acción y al debate a múltiples fuerzas. “¿Cómo extrañarse de que los indios y los campesinos desarrollen una gran movilización hasta las últimas consecuencias en defensa de su vida? En México, la guerrilla zapatista tuvo su origen en los demoledores efecto que produjo el TLC en los indios y campesinos de Chiapas”, comentaba. Luego agregaba: “La movilización indígena ha mostrado una gran fuerza y un gran liderazgo en Lucho Macas, satanizado por un gobierno que ha traicionado todas las tesis que lo llevaron al poder”.

Durante varios días el Movimiento Indígena paralizó el país y finalmente el gobierno decretó la caducidad del contrato con la OXY. Los días para mantener las negociaciones del TLC estaban contados. La victoria conseguida por el levantamiento indígena, la derrota de la OXY y el TLC, colocarían luego en la campaña electoral temas fundamentales como la

defensa de la soberanía y los recursos naturales, y la necesidad de una Asamblea Nacional Constituyente para hacer eso realidad.

Rafael Correa no reaccionó a tiempo, solo días después de iniciada la rebelión indígena le dio su apoyo. Los sectores de clase media y media alta que promovían su candidatura presidencial no tenían capacidad de aportar a la movilización y, salvando algunas excepciones, tampoco se mostraban a favor.

Mayo 16 de 2006 (martes). Un Frente Social y Político inorgánico. Con la caducidad del contrato entre el Estado ecuatoriano y la petrolera estadounidense Occidental, declarada ayer, se fortalece en el imaginario de los ecuatorianos y ecuatorianas el frente social anti-TLC, y el papel fundamental de la Conaie como fuerza central del mismo.

Ese Frente que se logró conformar como una representación simbólica en el imaginario de buena parte de la población, no tenía una estructura orgánica definida, pero era una verdadera alianza social y política que podía tener una proyección importante hacia futuro. Aunque festejaba en las calles la caducidad del convenio petrolero y el coma del TLC con Estados Unidos, no tenía una representación política. Muchos sectores sociales y políticos de distinta representatividad integraban ese Frente, pero sobre todo, miles de ecuatorianos y ecuatorianas que no se veían representados por una estructura política o social determinada, se encontraban representados en él.

Ese Frente se mantenía alerta porque ciertos sectores dominantes trabajaban para que se indemnice a la Oxy, intentando sentar un precedente hacia el futuro, y luego se entregue el bloque que explotaba esa compañía a otra empresa extranjera. Por eso, sin dejar de estar alerta, debía consolidarse en el futuro inmediato como motor de un proyecto de cambio. En ese sentido, diversos sectores políticos y sociales de izquierda e intelectuales, hablaron sobre la necesidad de consolidar la representación simbólica de ese Frente en una representación real.

Desde una columna en *Tintají* señalo:

Ojalá se ponga por encima de todo la unidad, que nadie trate de imponer su bandera sobre la de los otros en el estrado, que nadie intente imponer su consigna sobre la de los otros, que nadie diga 'súmense a mi candidatura porque yo soy el elegido, pero les ofrezco la vicepresidencia', que nadie pierda la humildad, que todos se ubiquen en la fuerza real que representa cada uno y tengan la claridad necesaria para darse cuenta de que todos los sectores son necesarios para construir un proyecto de cambio, desde el más grande hasta el más pequeño. Que todos entiendan que el respeto es fundamental y que la construcción debe partir de la diversidad con una concepción intercultural de la política. Que todos quieran la unidad para ganar las próximas elecciones, pero fundamentalmente para construir un proyecto duradero de cambio desde la campaña electoral, transformándola en una gran movilización en defensa de la soberanía y por una Asamblea Constituyente verdaderamente participativa y con poder de cambio. Una campaña electoral a lo largo y ancho del país con la Constituyente como bandera, se transformaría en una gran movilización de concientización nacional, colocaría el tema en el debate y ayudaría a parar el ataque dominante. Ahora es cuando, después puede ser tarde [...].

Es la hora de construir un proyecto unitario con una base social y política que le dieran sustento a largo plazo.

Mayo 25 de 2006 (jueves). Alianza entre Correa y los indígenas no se concreta. Según fuentes vinculadas a Rafael Correa, este desde que surgió como candidato, fue uno de los más entusiastas en consolidar una alianza con el Movimiento Pachakutik, creyendo que con eso estaba consolidando una alianza con el Movimiento Indígena, que era su objetivo real.

A pesar de la oposición de ciertas personas, sobre todo de Guayaquil, dentro del Grupo que apoyaba a Correa, que veían al Movimiento Indígena como una traba para ser posibles candidatos, según una fuente muy cercana al ex ministro, los tres defendieron la necesidad de ir a la unidad hasta poco tiempo antes de que se presentaran las candidaturas. Sin embargo, el desconocimiento de ellos y de algunos asesores que rondaban alrededor del economista, así como el trabajo de algunas

personas y sectores interesados en que la alianza no se concrete, les jugó una mala pasada. En lugar de dialogar con la Conaie como colectivo, actuaron como cualquier partido tradicional y se acercaron a ciertas individualidades de Pachakutik que no tenían ninguna representatividad, incluso perteneciendo a la dirección de ese movimiento. Gilberto Talahua, los dirigentes de la Confeunasc (Confederación Única del Seguro Social Campesino) o del Guayas, y algún legislador de Cotopaxi no tenían representatividad ni bases como para sostener un acuerdo por mucho tiempo. Esas conversaciones individuales, dejando de lado el colectivo, creó malestar en buena parte del Movimiento Indígena, sustento real de Pachakutik, y particularmente en Ecuarunari, organización que reúne a los pueblos kichwa de la Sierra y la más importante de las que integran la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie).

El acercamiento comenzó mal y terminaría mal, en septiembre de 2005, la presencia de Correa hablando quichua en el Congreso de Pachakutik en Ambato fue totalmente inoportuna. La presencia de Correa causó rechazo en gran parte de los delegados de las provincias. Era el principio del fin.

El presidente de Ecuarunari, Humberto Cholango, evidencia el sentir del Movimiento Indígena y muestra la desconfianza surgida de la participación en diferentes alianzas electorales y por eso ahora evitarán “dar cabida a oportunistas que hablen a nombre de los indios”. Afirmó estaban trabajando “para consolidar un proyecto político con una base sólida”.

Aseguró también que el Movimiento Indígena del Ecuador tienen una base social muy importante, con “organizaciones que están estructuradas por conciencia y no por intereses, además explicó que es el poder de la conciencia el que debe triunfar y no el de los intereses electoreros o de grupos”.

Asimismo, señaló que dentro de la propuesta del Movimiento Indígena no solo son los indígenas los que van a construir la nueva faceta que América Latina necesita, sino que es necesario “que otros movimientos sociales que han estado desde siempre en la lucha se involucren y no

aquellos que solo están dispuestos a copar puestos”. Además, hizo un llamado a la unidad de la izquierda para participar activamente todos los sectores “en la construcción de un Frente Intercultural en el que todos se vean representados”.

Cholango puntualizó que la cultura indígena es comunitaria, que no han traído recetas o experiencias de otros lados, que su ideología se forjó en las luchas colectivas en defensa de esa cultura, en defensa de sus territorios, en los levantamientos, la minga. Y precisó que esa cultura y esa ideología los ha llevado a defender los intereses del país y de todo el colectivo de la sociedad ecuatoriana, no solo indígena.

Argumentó también que las estructuras del Estado son coloniales, y por lo tanto es necesario descolonizar la democracia y forjar otro Estado que incluya a todos los ecuatorianos. Señaló que si no fuera por las luchas que el Movimiento Indígena ha realizado en diferentes momentos, estarían más que ignorados y en peores condiciones, y aseveró que mientras no se propicie una acción para deshacer este sistema que ignora y excluye no se lograrán verdaderos cambios, además explicó que esa es la razón por la que su consigna es una democracia participativa, lo cual no se va a lograr a través de un decreto presidencial, o solo con la participación electoral, sino a través de la lucha constante de los pueblos.

El Presidente de la Ecuarunari explicó que los indígenas tienen derecho de lanzarse con una candidatura propia en una amplia alianza con diversos sectores, en un gran Frente Intercultural de Izquierda. Explicó que el Movimiento Pachakutik como tal todavía no tiene candidato oficial, y aseguró que existen líderes indígenas que han contribuido con el país en la lucha y en gestiones institucionales que podrían ser candidatos.

Cholango indicó que no hay un conflicto entre quienes quieren poner un candidato propio y los que solo quieren que Pachakutik coloque la candidatura a la vicepresidencia, ya que este movimiento es plural, diverso, intercultural, y es normal que exista una diversidad de criterios. Pero puntualizó que la confrontación y el debate deben concluir en un objetivo grande de consolidar un proyecto diferente. También señaló

que una cosa es el Movimiento Indígena como fuerza social-política y otra Pachakutik como un movimiento político-electoral, y cada uno tiene que cumplir su rol. Además señaló que el Movimiento Indígena es un movimiento de conciencia y no de intereses, y explicó que es necesario reconocer que al interior de Pachakutik existen algunos grupos de intereses. El Presidente de la Ecuarrunari señaló que no van a romper con Pachakutik, pero que la propuesta como Movimiento Indígena es clara. Y explicó que Pachakutik es solo un instrumento político y no un fin. Que el Movimiento Indígena va mucho más allá de la coyuntura electoral, y que la gente que solo piensa en esa coyuntura no puede llevar adelante ni el proyecto político de la Conaie y ni el del propio Pachakutik. Destacó que lo prioritario de este momento es la lucha contra el TLC y por la caducidad del contrato entre la petrolera estadounidense Occidental y el Estado ecuatoriano.

El Congreso de Ecuarrunari, realizado entre el 16 y 20 de mayo resolvió que el Movimiento Indígena debía ir con candidato propio a la presidencia en las elecciones de octubre. Con la participación de más de 1.000 delegados oficiales y más de 400 delegados fraternos y especiales, el congreso resolvió “llamar a la unidad para continuar la lucha por la nacionalización de los recursos estratégicos (petróleo, electricidad, minería, biodiversidad), y bloquear cualquier intento de privatización del agua, los bosques y los páramos”.

El Congreso se pronunció igualmente por la suspensión definitiva de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Ecuador y Estados Unidos, al tiempo que llamó “a mantenerse vigilantes para que el gobierno” no cediera ante las presiones “que se multiplicaron tras la declaratoria de la caducidad del contrato con la petrolera Occidental”. Además, resolvió exigir una auditoría ambiental tanto de la OXY como de las demás empresas transnacionales. “El hecho más importante es que nuestras comunidades han debatido los problemas internos, los problemas nacionales e internacionales. Estamos contentos porque hemos ganado a la OXY con la caducidad; el TLC está medio muerto; y ahora hemos renovado la predisposición a seguir luchando por la nacionalización

del petróleo y de los recursos naturales en todo el país; pero también está el hecho de haber decidido incursionar sin miedo en el terreno político-electoral”, señaló al término del evento Humberto Cholango, quien fue reelecto para que continúe como presidente de la organización. Pero la noticia más trascendente, tal vez, fue que de cara a las elecciones, los y las congresistas decidieron proponer como candidato a la presidencia de la República a Luis Macas, presidente de la Conaie, quien venció por abrumadora mayoría a Tituaña. El congreso de Ecuatorunari también convocó a los demás sectores y movimientos sociales a confluír en una amplia alianza programática y se comprometió a seguir luchando por una Asamblea Nacional Constituyente.

En la perspectiva de ampliar y consolidar los espacios territoriales de los pueblos indígenas, dispuso “promover la instalación de gobiernos comunitarios autónomos”. Además, señaló la necesidad de fortalecer la lengua kichwa y exigir al gobierno autonomía económica y administrativa de instituciones indígenas tales como Codenpe (Consejo de Desarrollo de las nacionalidades y Pueblos del Ecuador), Dineib (Dirección Nacional de Educación Intercultural Bilingüe), Dnspi (Dirección Nacional de Salud de los Pueblos Indígenas).

“Ecuatorunari es la columna vertebral de todo el Movimiento Indígena en el país. Es la columna vertebral de la Conaie. La trayectoria de Ecuatorunari genera, y sin duda a futuro va a seguir generando resultados que el Movimiento Indígena y el país necesitan. A veces nos han achacado que solamente nos quedamos en lo indígena y en lo reivindicativo, que evidentemente tenía que ser así, por ejemplo, la recuperación de las tierras, la defensa de nuestros derechos a mantener nuestra identidad, y se ha luchado por la instalación de nuestra educación intercultural bilingüe. Pero creo que ha cambiado ahora: el combate al neoliberalismo es la agenda actual del Movimiento Indígena, y obviamente en función de eso hemos visto los resultados de las últimas movilizaciones por la vida y la soberanía, en contra de la compañía Occidental para que se declare la caducidad del contrato, para que no se firme el Tratado de Libre Comercio. Esos pasos empezó dando Ecuatorunari en la década de los noventa, y

vamos a seguir hasta al final para conseguir derechos básicos del Movimiento Indígena y de los ecuatorianos”, afirmó Macas en la oportunidad.

Finalmente ayer el Consejo Político de Pachakutik reunido en Quito, resolvió ir con Luis Macas como candidato presidencial. Sin embargo, algunos sectores minoritarios que ya habían hecho acuerdos con Rafael Correa mantuvieron la postura de apoyar al ex ministro de economía a la presidencia y colocar el vicepresidente, aunque no proponían ni a Macas ni a Tituaña.

Son esos sectores minoritarios los que pondrían todas las trabas posibles hasta el 15 de octubre con el objetivo de hacer fracasar la candidatura de Macas y dividir a Pachakutik. Si bien eran sectores sin ninguna base social, sin capacidad de movilización y finalmente sin apoyo electoral, saben moverse internamente para quebrar la campaña electoral de Pachakutik apoyados en la incapacidad de dirección del Movimiento y en quienes desde la candidatura de Correa buscaban atraer los votos indígenas. La actitud de esos sectores, cuestionadas en reiteradas oportunidades, en lugar de ayudar a la unidad, contribuyó a crear un mayor rechazo del Movimiento Indígena hacia él.

Mayo 29 de 2006 (lunes). Luis Macas y el espíritu de la época. La decisión de que Luis Macas fuese el candidato presidencial del Movimiento Indígena (el movimiento social más importante y trascendente del país), y de conformar un Frente Intercultural con diversos sectores sociales y políticos de izquierda, marcaba un quiebre en la etapa preelectoral.

De acuerdo a las elecciones presidenciales de 2002, la candidatura sola de Macas podía partir con un piso de intención de voto superior al 6%. Y en caso de concretarse un Frente entre Pachakutik (con respaldo de la Conaie y Ecuarunari), el Movimiento Popular Democrático, el Movimiento Gente Común de Eduardo Delgado, el Partido Socialista, otras organizaciones políticas y diversos movimientos sociales urbanos y rurales del país, sindicatos y sectores culturales, el piso de inicio podía ir al 10%.

Su candidatura podía tener una proyección importante pero sobre todo podía consolidar un proyecto de izquierda. La constitución de un

frente como el mencionado podía ser un hecho simbólico de trascendencia porque evocaría el frente anti TLC y Oxy que se ha expresado en los últimos meses y cuyo punto más alto estuvo en la victoriosa movilización indígena de marzo, llevando al gobierno a decidirse por la caducidad del contrato con la petrolera estadounidense y dejando el TLC en coma.

Si a ese frente se sumaba la posible y necesaria presencia activa de determinadas personalidades, se ataba una buena alianza con sectores y personalidades progresistas de la Costa que pudieran asumir el programa tipo y con una participación directa de dirigentes históricos reconocidos de los movimientos mencionados, se podía construir un frente con buenas posibilidades, pero fundamentalmente se podía crear una base hacia el futuro.

Ese frente unido por un programa común de izquierda que se centrara en la defensa de la soberanía y particularmente en la renegociación de los contratos petroleros, estatización de las empresas que no acepten los nuevos contratos de los hidrocarburos y el llamado a una Asamblea Constituyente, en el que se pusiera de manifiesto la diversidad y la defensa de esa diversidad, y en el que se pusiera a consideración antes de las elecciones el nombre de una parte importante del posible futuro Gabinete ministerial, generaría confianza en muchos electores que votarían a la izquierda pero hasta ese momento tenían la intención de votar nulo como lo manifestaban ciertas encuestas.

En ese momento, la candidatura de Rafael Correa, se encuentra estancada por no lograr el respaldo de movimientos sociales de trascendencia y porque la popularidad de su figura había llegado al tope. Una candidatura común de Correa y Macas o Macas y Correa, estaba casi segura en la segunda vuelta.

Si la campaña se transformaba en una especie de movilización nacional unitaria cantón por cantón (aunque a nivel provincial cada sector fuese con candidaturas propias); si se hacía un lanzamiento multitudinario que marcara presencia nacional; si se hacía una adecuada campaña de comunicación; si los distintos sectores no se peleaban entre sí y no intentaban imponer su palabra y sus banderas, se podía construir la uto-

pía de la unidad pero con posibilidades. El triunfo y la actual gestión de Evo Morales en Bolivia también podía tener influencia en el imaginario de los ecuatorianos y podía ayudar a fortalecer ese frente social y político.

Como diría Hegel, la consolidación de este Frente se hubiese correspondido con el espíritu de la época. Hay cosas que se dan en determinados momentos históricos, hay percepciones colectivas que maduran en ciertos períodos. Había que saber interpretar el espíritu de la época. Lamentablemente no ocurrió así.

El miedo a las primarias en la izquierda. Luis Macas también estaba dispuesto a ir a la unidad con Rafael Correa y todos los sectores de izquierda sin exclusiones para consolidar el proyecto común que a esa altura parecía inviable. Había que buscar una fórmula que permitiera esa confluencia. A principio de junio, su propuesta de realizar elecciones primarias abiertas con un cronograma claramente establecido hasta la presentación de candidatura, buscaba destrabar la situación y abrir un canal para la unidad, pero la idea no fue aceptada por los asesores de Correa, y tampoco por este. Los diversos sectores pusieron sus excusas y finalmente la idea no prosperó. Era la partida de defunción para cualquier unidad electoral de la izquierda.

Es conocido que en Ecuador los sectores de poder usan y abusan de la democracia mientras sirve a sus intereses, pero a la hora de la verdad temen a cualquier mecanismo de consulta, o participación de la gente, que no puedan controlar. Esto quedó de manifiesto en el temor a una Consulta Popular en la que se preguntara a los ecuatorianos y ecuatorianas si estaban de acuerdo o no en que se firmara el TLC. Que los sectores de derecha y los grupos de poder tengan miedo a la participación no debía llamar la atención pero sí preocupaba que eso ocurriera con los sectores de izquierda.

Lamentablemente, la izquierda ecuatoriana parecía tener miedo a la democracia, pero ya no a la democracia falsa que utilizan los sectores de poder, sino a la democracia interna que revitaliza. Eso se evidenció con la negativa de ir a unas elecciones primarias para elegir el candidato

presidencial que represente a la tendencia en las elecciones. Múltiples excusas, unas cuantas mentiras y el temor de no enfrentarse a la gente fue lo que demostraron los sectores que se opusieron a ese mecanismo. Un mecanismo que era sumamente viable en tiempo y en factibilidad de organización, por eso ninguna de las excusas para no utilizarlo pudieron desvirtuar la viabilidad.

Hasta ese momento, algunos en la izquierda habían hablado de primarias pero nadie había presentado una propuesta como la que dio a conocer Macas, y que fue muy bien recibida por diversos sectores sociales. Hasta esa propuesta el tema de las primarias era solo palabrerío, como le gusta a cierta gente.

Las primarias eran y son el único mecanismo democrático para lograr cierta unidad de la izquierda ecuatoriana, legitimar una candidatura común y sentar bases más firmes para un proceso social y político en el que las elecciones no sean un fin sino una herramienta más para lograr los cambios que necesita el país. Pero la vanidad de algunos y los intereses mezquinos de otros seguían siendo más poderosos que la necesidad de buscar la unidad.

La carta de Correa a Macas. Parecía que Rafael Correa podía aportar una mirada nueva a la izquierda y tendrían la claridad suficiente para trabajar en la construcción de un verdadero Frente Social y Político junto a los demás sectores, pero respetando la interna y la diversidad de los distintos movimientos así como la dinámica de una izquierda a la que él era un recién llegado. Y a pesar de saber que le faltaba formación política (es un diamante en bruto dijo confidencialmente alguien de su entorno en diciembre de 2005) imaginaba que tenía cierta grandeza para ayudar en el camino de la unidad.

Su accionar no fue muy diferente al de toda la izquierda. El y parte de su entorno no solo utilizaron métodos tradicionales de relación política con toda la izquierda diciendo “el que quiera que se me sume” como si fueran la síntesis de algún proceso histórico de cambios, sino que además intentaron incidir en la interna de Pachakutik (un partido

tan tradicional como cualquiera), con declaraciones bastante tristes como las de su carta a Luis Macas.

Hemos conocido a través de los medios de comunicación que Pachakutik se encontraría a la espera de que Alianza País ofrezca esta semana una respuesta a su supuesto proyecto para la celebración de elecciones primarias con el objetivo de definir un candidato a la Presidencia de la República por la tendencia de izquierda.

Sin embargo, tengo que informarte de que a Alianza País nunca se le ha comunicado oficialmente una propuesta formal, que carecemos de cualquier documento de procedencia acreditada y que, de hecho, no tenemos constancia de que, efectivamente, desde Pachakutik se haya adoptado alguna resolución en este sentido.

En consecuencia, estimado Lucho, lo primero que necesitamos es que nos ratifiques que, efectivamente, es de tu autoría la iniciativa que anuncia la prensa y que la misma cuenta con el respaldo de Pachakutik ya que resulta extraño que primero –el 24 de mayo– se lance tu candidatura a la Presidencia y que solo 15 días después se propongan elecciones primarias. Para el efecto, tú tienes mis números de teléfono y dispones de la dirección de mi oficina particular y de Alianza País donde puedes hacerme llegar cualquier comunicación.

Todo esto decía Correa faltando a la verdad, porque él conocía muy bien la propuesta. Su encargado de prensa, Juan Carlos Toledo, se había encargado de reenviarla a todos los medios desde su dirección de correo electrónico.

Correa en ese momento parecía confundido, tal vez influenciado por el discurso de ciertos dirigentes de algún que otro sector de Pachakutik, que apoyaban su candidatura. Personas y sectores que no tenían ninguna representatividad social ya que incluso estaban divididos, y por lo tanto no tenían ni capacidad de movilización ni respaldo electoral, pero copaban alguna que otra dirección provincial sin representar a sus bases. Personas y sectores que se asemejan a aquellos que, según Frei Betto, hicieron de la lucha una profesión en beneficio propio.

Tal vez en aquel momento lo mejor para Luis Macas era retirarse a tiempo de la campaña electoral, y así lo escribí en un artículo de *Tintají*, aunque la participación fuese una decisión colectiva de Ecuarunari y del Consejo Político de Pachakutik. De esa forma podía ‘patear’ el tablero electoral. Con el liderazgo de la Conaie junto a Ecuarunari y diversos movimientos sociales podía marcar claramente la distancia de las elecciones en general y de todos los sectores que participaban en ellas, porque al fin y al cabo parecía tener razón el dicho popular que afirmaba: ‘todos son iguales’. ¿Qué diferencias substanciales mostraban León Roldós y Rafael Correa? El analista político, Juan Cuvi, en un editorial titulado *Correazos*, hacía una crítica a Correa y comentaba:

No todos nos creímos la versión cinematográfica que pretendió explicar la candidatura de Lucio Gutiérrez como el resultado de una maquiavélica conspiración internacional, cuyo propósito apuntaba a destruir al Movimiento Indígena ecuatoriano. Si el coronel triunfó en el 2002 fue gracias a la oportuna combinación de dos factores: por un lado, la manipulación mediática de su imagen de justiciero; por otro lado, la ingenuidad del Movimiento Indígena, pero también el franco oportunismo político de algunos dirigentes de la izquierda, quienes pensaron que por fin se habían abierto las puertas del paraíso.

Lo que sí corresponde al peculio gutierrista es su estrategia para dividir al Movimiento Indígena una vez instalado en el poder, y luego de haberse vendido a los sectores políticos más reaccionarios. No obstante, su tarea no hubiera tenido éxito de no existir un campo propicio. En efecto, Gutiérrez y sus secuaces se aprovecharon de viejas confrontaciones en el seno del Movimiento Indígena para exacerbar ciertos intereses particulares, y fertilizaron en abundancia los gérmenes de la división a fin de que los conflictos siguieran floreciendo.

Además de devolverle al Movimiento Indígena un protagonismo político sobresaliente, la llegada de Luis Macas a la dirección de la Conaie permitió restaurar muchas de las fisuras heredadas del gutierrismo. Ardua labor frente a las artimañas clientelistas instauradas durante dos años de gobierno corrupto.

Sin embargo, este gran esfuerzo de ensamblaje –de sutil y fina soldadura– está hoy amenazado por peligrosas lógicas electoreras. ¿A qué juega

Rafael Correa cuando se presta para estimular enfrentamientos internos entre sectores indígenas, con el único propósito de afianzar su candidatura personal? ¿Vale más su delirio electoral que la solidez del Movimiento Indígena? Si bien es cierto que las divisiones han permanecido latentes durante estos años, no es menos cierto que Correa las está azuzando. Sacar provecho de la debilidad ajena no constituye ningún delito, pero sí es un acto contrario a la ética.

Darle de correazos a un monigote negro, que supuestamente representa a la corrupción, no solo que es una afrenta contra la comunidad afro del país, sino que refleja un total desconocimiento de la idiosincrasia nacional. Darle de correazos a los empalmes que con tanta fragilidad mantienen unido al único movimiento social con capacidad de amenazar al sistema, es un abierto acto de irresponsabilidad. No estaría mal que Correa aprovechara esa compulsiva inclinación que tiene por repartir correazos para auto flagelarse justo ahí donde anidan la vanidad y la ambición.

En esos días, Frei Betto en un artículo periodístico titulado Carta al Che Guevara concluía afirmando: “Bendice a todos los que, frente a tantas miserias que debemos erradicar de nuestra existencia, sabemos que no nos queda otra posibilidad que convertir corazones y mentes para revolucionar sociedades y continentes. Sobre todo, bendícenos para que, todos los días, seamos motivados por grandes sentimientos de amor, a modo de tomar el fruto del hombre y de la mujer nuevos”. ¡Qué lejos parecía estar toda la izquierda ecuatoriana, incluido Rafael Correa, de ese desprendimiento! En todo caso, los dados ya estaban echados, múltiples equivocaciones de ambos lados no permitieron que Correa y Macas caminaran juntos.

Junio 12 de 2006 (lunes). Comunidad Andina: en busca de la unidad perdida. Los cancilleres de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) intentaron este lunes en la capital ecuatoriana despejar temores de otro quiebre del bloque, tras el retiro de Venezuela, pese a que las diferencias políticas entre los gobiernos no se pudieron disimular en la víspera de la cumbre regional.

La reunión del Consejo Ampliado de Ministros de la CAN, que contó con la presencia de los cancilleres David Choquehuanca, de Bolivia, Oscar Maúrtua, de Perú, Carolina Barco, de Colombia, y el anfitrión Francisco Carrión, es preparatoria del encuentro de presidentes, el primero desde que Venezuela anunció su retiro del acuerdo nacido como Pacto Andino en 1969.

Pero el presidente venezolano Hugo Chávez igual llegará este martes a Quito, invitado por su homólogo de Bolivia, Evo Morales, según indicaron a IPS fuente de la embajada de La Paz en Ecuador. La cumbre se completa con los mandatarios Álvaro Uribe, de Colombia, Alfredo Palacio, del Ecuador, y Alejandro Toledo, de Perú. Los tres puntos centrales de la cumbre extraordinaria de la CAN, convocada por Morales en un intento por retener a Venezuela, son fortalecer el bloque luego ante esta deserción en curso, solicitar la ampliación de las preferencias arancelarias que da Estados Unidos a los cuatro países andinos por su lucha contra el narcotráfico, y un posible acuerdo comercial con la Unión Europea. El canciller Carrión se mostró optimista sobre los acuerdos, pero sobre todo con la posibilidad que luego de la cumbre se dé un impulso al bloque, fortaleciéndose la integración regional, aunque dejó entrever su preocupación por el retiro en trámite de Venezuela.

Es muy difícil que en esta reunión se pueda lograr acuerdos alguno sobre un modelo de integración, pues hay grandes diferencias conceptuales entre los gobiernos, incluso sin contar a Venezuela que ya demostró expresamente sus discrepancias con su salida de la CAN. Mientras Morales promueve una integración desde los pueblos, dando prioridad a su inserción en América del Sur, Uribe y Toledo dependen de la política estadounidense para la región y por eso han firmado sendos tratados de libre comercio (TLC), que someten económicamente a esos países. La salida de Venezuela solo puso de manifiesto la crisis que vive el bloque desde hace dos años, cuando Colombia, Ecuador y Perú comenzaron a negociar TLC con Estados Unidos sin medir las consecuencias sobre la CAN. Perú ya firmó el acuerdo bilateral con Estados Unidos, aunque aún su parlamento no lo ratificó, Colombia trabaja sobre algunos reparos a

la firma tras concluir las negociaciones, mientras que Ecuador mantiene suspendidas las conversaciones por decisión de Washington tras el retiro de las concesiones petroleras a Occidental Petroleum (Oxy).

El presidente Chávez anunció su salida del bloque con el argumento de que esos tratados con Estados Unidos habían dado un golpe de muerte a la CAN. Hace 10 días durante su visita a Quito para firmar convenios petroleros con Alfredo Palacio, Chávez aseguró a IPS que la CAN había muerto. “A la CAN la mató el imperialismo norteamericano. Pero aunque nosotros no estemos en ella, no quiere decir que no comercemos y nos integremos con los países”, argumentó Chávez. “Evo [Morales] convocó a la reunión de presidentes porque cree que se puede salvar a la CAN, pero en eso yo discrepo con él porque no creo que tenga salvación”, añadió el mandatario venezolano ante este encuentro de Quito.

La secretaria general de la CAN, con sede en Lima, informó a la prensa la semana pasada que Chávez podría participar si era invitado por el presidente convocante, Morales, o por el anfitrión, Palacio. Morales, que también es contrario a la firma de acuerdos de libre comercio con Estados Unidos, en su condición de presidente de turno de la CAN, deberá decidir si se une a Colombia, Ecuador y Perú en una negociación conjunta de un tratado con la Unión Europea (UE). La retirada de Venezuela de la CAN y las críticas de Bolivia a los términos de un posible tratado con Europa, no permitió que los andinos pudieran anunciar el comienzo de esas negociaciones en la Cumbre Unión Europea-América Latina y el Caribe, realizada en mayo en Viena.

Los países de la UE anunciaron que están dispuestos a negociar con la CAN, no de forma individual, por eso la importancia de la posición boliviana. El secretario general de la CAN, Allan Wagner, se mostró optimista en cuanto a que esta reunión servirá para superar el ‘momento crítico’ que atraviesa el bloque, que mantendrá siempre “las puertas abiertas a Venezuela, un país fundamental en el proceso de integración”.

Junio 14 de 2006 (miércoles). La heridas abiertas de la Comunidad Andina. La reafirmación de la CAN, declarada al término de la cumbre

en la capital ecuatoriana y el optimismo de algunos de sus portavoces no lograron despejar, empero, las dudas sobre la crisis terminal que afronta este bloque.

La declaración final incluye la necesidad de fortalecer la CAN para las negociaciones de un tratado comercial con la Unión Europea, la solicitud de ampliación a Estados Unidos de las preferencias arancelarias que otorga a los cuatro países andinos por su lucha contra el narcotráfico, y se propone volver a tener el papel integracionista del pasado. La demora en iniciar la cumbre abierta de la CAN, ahora integrada por Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú tras el retiro de Venezuela, por haberse entendido el encuentro a puerta cerrada de los mandatarios, confirmó que se mantenían las diferencias observadas en los trabajos preparatorios de los cancilleres,

También fue elocuente el discurso del presidente de Bolivia, Evo Morales, en el acto masivo de asunción del nuevo Consejo de Gobierno de Ecuarrunari, la organización que reúne a los pueblos kichwa de la Sierra y la más importante de las que integran la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie). Al referirse a la cumbre, Morales, quien asumió la presidencia temporal de la CAN, puso de manifiesto que la crisis no había sido superada en la reunión de la víspera con sus pares Alfredo Palacio, del Ecuador, Alejandro Toledo, de Perú, y Álvaro Uribe, de Colombia, pero dijo que no podía hablar sobre las conversaciones “por diplomacia”. Sin embargo, enseguida enfatizó que creía “más en la diplomacia de los pueblos para resolver los problemas de los pueblos”, una expresión que daba a entender que los gobernantes no había resuelto nada. Incluso fue más contundente aún al señalar, sin identificarlos, que algunos presidentes “se empecinan en caprichos” y alguno hasta “quiere chantajear”. Morales indicó luego que desde la presidencia de la CAN se mantiene en la tesis que desde el bloque no se puede abandonar a los latinoamericanos porque esta región es la razón de ser de la CAN.

En los momentos previos a la firma de resolución trascendió que Bolivia y Ecuador insistieron en la necesidad de exhortar a Estados Unidos que renueve las preferencias arancelarias que vencen en diciembre,

mientras que Colombia y Perú preferían que esos dos socios firmaran un tratado bilateral de libre comercio (TLC) con Washington como el negociado por ellos. Perú ya firmó un acuerdo con Estados Unidos, aunque aún falta la ratificación parlamentaria, Colombia trabaja sobre algunos reparos a la firma de uno similar tras concluir las negociaciones, mientras que Washington suspendió las conversaciones en el mismo sentido con Ecuador tras la cancelación por este país de las concesiones petroleras a la firma estadounidense Occidental Petroleum (Oxy).

La aparición de las propuestas de TLC por parte de Estados Unidos en el horizonte de la CAN llevó al presidente de Venezuela, Hugo Chávez, a disponer el retiro de su país de este bloque nacido como Pacto Andino en 1969. Durante su visita a Quito hace 10 días para firmar convenios petroleros, Chávez señaló a IPS que la CAN había muerto. “La mató el imperialismo norteamericano, pero aunque nosotros no estemos en ella, no quiere decir que no comercemos y nos integremos con los países” que la conforman, añadió. Si bien fuentes bolivianas habían asegurado la presencia de Chávez en la cumbre de Quito por invitación de Morales, finalmente no se hizo presente. Según se comentó de fuentes de la cumbre, Toledo habría amenazado con no concurrir si participaba su par venezolano.

La declaración final de la CAN manifiesta que “los principios y objetivos de la integración andina tienen plena vigencia y se encuentran inequívocamente orientados a la consecución del desarrollo armónico de los pueblos en un marco de democracia, justicia social y respeto a los derechos humanos”. También destaca que en el mundo contemporáneo, “caracterizado por la globalización, la interdependencia y las tecnologías de la información, la integración subregional es un mecanismo idóneo para la acción externa conjunta en defensa de sus legítimos intereses y la mejor inserción en los mercados mundiales”. Remarca, además, la decisión de iniciar las negociaciones correspondientes para la suscripción de un Acuerdo de Asociación, que incluya un acuerdo comercial, diálogo político y programas de cooperación con la Unión Europea, sobre la base de los tradicionales principios y pilares que sustentan las rela-

ciones birregionales. Saluda la importancia de los procesos electorales celebrados en Colombia y Perú, además de felicitar al pueblo boliviano por el avance hacia su Asamblea Constituyente, que muestran la madurez política y la vocación democrática de sus pueblos, lo que refuerza los principios y convicciones de la CAN.

Otro aspecto de la declaración es el compromiso de los países miembros del bloque andino en “la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo”, y la convicción en atacar las causas estructurales de la emigración, la pobreza, la exclusión social y la preservación del medio ambiente. El presidente anfitrión llamó a “retomar el papel social de la CAN” y señaló que era necesario consolidar un bloque para iniciar relaciones con Europa de manera conjunta. “Mantenemos la esperanza de que nuestras hondas raíces permitan el reencuentro de Venezuela con la región”, afirmó Palacio, para luego agregar que durante su existencia la CAN ha sido un bloque estratégico no solo comercial sino social y cultural. También destacó la necesidad de establecer una alternativa andina para conseguir de manera articulada los objetivos de la integración latinoamericana e hizo votos porque la CAN retome su papel social en la lucha contra la pobreza. “El tratamiento comercial que nació con el nombre de Pacto Andino no llegó a constituir un espacio de poder integral”, sentenció, al tiempo de reconocer que es preciso admitir que el bloque debe reunir las fuerzas necesarias para alcanzar el desarrollo que requieren los sectores sociales.

“Ecuador propone iniciar un hondo proceso de evaluación y desarrollo del sistema andino de integración en su conjunto, instituciones como el Consejo Presidencial, el Tribunal de Justicia, el Parlamento Andino, la Corporación Andina de Fomento demandan nuevos desafíos», expresó. Palacio señaló, además, que es preciso proponer políticas de seguridad alimentaria que contribuyan a solucionar los problemas de pobreza y terminar con la exclusión de los pueblos y nacionalidades indígenas de la región en el marco de los Objetivos de Desarrollo para el Milenio, aprobados por la Organización de las Naciones Unidas. Mientras, el vicescanciller ecuatoriano, Diego Ribadeneira, admitió que las diferencias

existentes respecto del pedido de prórroga para las preferencias arancelarias andinas que otorga Washington a los cuatro países de la CAN. Ribadeneira dijo que Quito no había quedado solo en sus demandas de exigir una prórroga, sino que había sido acompañado por Bogotá y La Paz.

Junio 21 de 2006 (miércoles). La unidad con gusto a gol. “Por lo menos estos muchachos nos han dado la única alegría que hemos tenido los pobres en muchos años”. La caída en Berlín ante la anfitriona Alemania no amainó la euforia de los ecuatorianos con su selección de fútbol, cuyo éxito revaloriza la identidad nacional de un país donde las rivalidades regionales no ceden. “La sonrisa de [Agustín] ‘Tín’ Delgado cuando festeja los goles es nuestra sonrisa”, completa una humilde vendedora de caramelos en un parque céntrico de Quito, que, sin pretenderlo, hace un acabado resumen del sentimiento generalizado en el país, sin mella aún pese a la derrota de la víspera, dado que no estuvo en riesgo su clasificación a los octavos de final de la Copa Mundial de la FIFA. Es que hasta fines del siglo XX, las páginas más gloriosas del fútbol ecuatoriano no se escribieron, paradójicamente, dentro del país, como ocurrió en otras partes de América del Sur, donde los cultores de este deporte han ocupado lugares destacados en el mundo desde su creación.

Según la Confederación Sudamericana de Fútbol (Conmebol), este deporte comenzó a practicarse en Ecuador fruto de la pasión de la juventud guayaquileña y tiene como año oficial de nacimiento a 1902, cuando se funda el Club Sport Guayaquil. Aunque algunos investigadores, como Mauro Velásquez, sitúan ese inicio en 1899. Empero, el fútbol ecuatoriano tuvo que esperar hasta 2002 para codearse con las grandes selecciones del mundo, al debutar en el campeonato mundial organizado por la FIFA ese año en forma compartida en Japón y Corea del Sur.

Cuatro años después, es en Alemania donde consigue superar la primera fase, con una actuación elogiada por la prensa internacional, y se jugará todas sus cartas el próximo domingo ante la poderosa selección de Inglaterra, ganadora del torneo organizado por la FIFA (Federación Internacional del Fútbol Asociado) por única vez en 1966 en su

país. Expertos consultados ubican las principales causas de los fracasos deportivos del pasado a nivel de selección en la realidad política y económica del Ecuador, que ha llevado a un enfrentamiento constante entre las regiones de la Costa y la Sierra y, sobre todo, entre Quito y Guayaquil, la capital de la provincia costeña del Guayas y principal centro comercial del país. Ya en las tres primeras décadas del siglo XX, el fútbol era en Guayaquil el deporte más popular, seguido del boxeo, pero su mayor trascendencia social y su consecuente reflejo en la prensa ocurre a partir de la década del cuarenta. Sin embargo, en Quito competía en preferencia hasta la década del treinta con las corridas de toros, el voleibol y el propio básquetbol.

Aunque la actual Federación Ecuatoriana de Fútbol nació el 30 de mayo de 1925, con el nombre de Federación Deportiva Nacional, la división permaneció a través de la realización solamente de campeonatos provinciales hasta 1960. Ese antagonismo marcó la historia de este país andino que estuvo dividido en cuatro regiones autónomas hasta 1869, cuando se organizó como Estado nacional unitario, modelo que ha vuelto a cuestionarse en los últimos años, al punto de que algunos partidos políticos junto a empresarios del Guayas proponen declarar la autonomía política y económica de esa provincia.

El regionalismo es uno de los motivos por los cuales los técnicos ecuatorianos no han tenido éxito al frente de la selección nacional. Por eso se ha preferido últimamente a extranjeros, como el yugoslavo Dusan Draskovich y los colombianos Francisco Maturana y Hernán Darío Gómez. “Cuando un ecuatoriano dirige la selección enfrenta presiones muy fuertes de la prensa, la dirigencia y los hinchas que insisten en que sean convocados los jugadores de equipos de su ciudad según sean de Quito o Guayaquil”, dijo Maturana. Fue él quien recomendó a Gómez que, para hacer un buen trabajo, debía romper con “la rivalidad entre costeños y serranos tan enraizada en el fútbol” del Ecuador. Según Gómez, eso fue lo primero que se propuso al aceptar dirigir a la selección ecuatoriana. “Primero era necesario terminar con las rivalidades para luego alcanzar la meta de crear una identidad futbolística, lograr que la selección sea

un vínculo nacional y que Ecuador clasificara para el mundial”, explicó. Dos años después de haber asumido la responsabilidad, Ecuador estaba unido en torno a un objetivo, como solo lo había estado en 1995 durante la guerra fronteriza con Perú, y se clasificaron por primera vez a un campeonato mundial. Los propios medios de comunicación costeños y serranos bajaron en parte el nivel de la rivalidad regional. Teniendo en cuenta esta experiencia, José Laso arriesga que es necesario “futbolizar la política”.

“Se ha hablado tanto de la politización del fútbol, y yo creo que es urgente hacerlo. Los posmodernos hablan de la disolución de los Estados nacionales y el fútbol muestra lo contrario”, comentó este experto en comunicación de la quiteña Universidad Andina Simón Bolívar. Para el analista, el fútbol “construye de un modo menos sangrante y fascista las siempre frágiles identidades”. “El espacio de nuestra política es el de la disolución, de la desagregación regional, de las exclusiones. El fútbol es el espacio de la unidad, de la identidad, de la densidad simbólica de los cuerpos, los gritos y las banderas”, añadió.

La falta de interés nacional en el fútbol quedó demostrada en la primera frustración del fútbol ecuatoriano, como fue no haber asistido al primer campeonato mundial de la FIFA, realizado en Uruguay, a pesar de haber sido invitado por su comité organizador. Los problemas económicos y entre dirigentes, de un fútbol marcado por intereses regionalistas, no permitieron esa participación. Solo en la década del sesenta y principios del setenta es cuando el periodismo deportivo ecuatoriano enfoca definitivamente su interés mayor en el fútbol, pero en la figura de un solo jugador, Alberto Spencer, el más importante en la historia del país hasta hoy.

Spencer fue reconocido en el mundo como uno de los pilares en 1966 del club Peñarol, de Uruguay, campeón de la entonces Copa Libertadores de América, la principal que organiza la Conmebol, y aún con el récord de anotaciones en este torneo con 56 goles. También ese mismo año obtiene con Peñarol la Copa Intercontinental en el partido jugado en España contra Real Madrid, ganador del máximo torneo de la época

en Europa. El éxito de Spencer, la muy buena actuación de la selección en la disputa para clasificar –sin lograrlo– a la Copa Mundial de 1966 en Inglaterra y la unificación de todos los torneos provinciales en un campeonato nacional marcaron el comienzo de la historia moderna del fútbol ecuatoriano. El propio Spencer, durante años cónsul honorario del Ecuador en Uruguay, apuntó sobre las causas de los anteriores fracasos deportivos como país. Aquí “siempre se jugó bien al fútbol”, pero el problema de los futbolistas “era el pánico al extranjero”, dijo a la prensa.

Esa frase despertó interrogantes en los medios de comunicación sobre los complejos de una sociedad que se veía reflejada en el fútbol. Para el sociólogo Felipe Burbano de Lara, el éxito alcanzado por la selección ecuatoriana en las eliminatorias para la Copa Mundial Corea-Japón estaba mostrando una superación de ese pánico, mientras que la destacada actuación de ahora en Alemania despeja totalmente las dudas sobre la capacidad del combinado nacional. “Frase enigmática la de Spencer, que parecería encerrar los nudos de la sicología ecuatoriana, porque ha sido en los juegos de la selección nacional, en el momento de confrontar al extranjero como nación, cuando han aflorado nuestros miedos y vergüenzas más profundas”, comentó.

El analista aseguró que era en esos momentos de derrota cuando los ecuatorianos se flagelaban, se acusaban y se “denigraban como nación”. “El blanco de los ataques eran los jugadores, símbolo de todo lo malo que podía encarnar el Ecuador, incluidos sus prejuicios raciales y sociales”, agregó.

Explicó que, conforme el país y los medios de comunicación fueron incorporando una visión más plural de la nación, también creció el espacio de reconocimiento hacia los jugadores del equipo nacional. “La superación del pánico al exterior viene unida a una redefinición de nuestra identidad hacia adentro, a la posibilidad de reconocernos en nuestra diversidad social y cultural”, argumentó.

En Correa-Japón, Ecuador no pasó de la primera fase perdiendo con Italia y México y ganándole a Croacia, pero el equipo ganó experiencia y muchos de los integrantes de entonces hoy brillan en el Mundial de

Alemania. Hernán Darío Gómez cree que la base del éxito de la selección del Ecuador está en la unión, la solidaridad y la tolerancia.

Julio 20 de 2006 (jueves). Macas y Correa unidos por Chávez. El nombre del presidente venezolano Hugo Chávez volvió a mencionarse con insistencia ya iniciada oficialmente la campaña electoral, como había ocurrido en las elecciones presidenciales de 2002, cuando se lo comparaba con Lucio Gutiérrez. En esta oportunidad, Rafael Correa y Luis Macas son los candidatos vinculados por los medios de comunicación o por analistas políticos a Chávez, debido a su identificación con el mandatario bolivariano y a reuniones mantenidas con él en esos momentos.

Si bien no fue divulgada por su equipo de campaña ni por el Movimiento Indígena, algunos medios de comunicación difundieron la noticia de que en julio, cuando ya era candidato, Macas viajó a Caracas para reunirse durante varias horas con Chávez, lo que fue admitido a la agencia de noticias IPS por el postulante. “Al Movimiento Indígena ecuatoriano le unen lazos de solidaridad con el presidente de la República Bolivariana de Venezuela desde hace años. Cuando pocos se solidarizaban con Venezuela ante el intento de Golpe de Estado promovido por Estados Unidos, nosotros sí lo hacíamos, por lo tanto hay una identificación”, afirmó Macas en esa oportunidad.

Chávez tiene mucho respeto por el Movimiento Indígena ecuatoriano y lo ha reconocido en diversas oportunidades, aseguró Macas. Existen afinidades entre la propuesta del Movimiento Indígena ecuatoriano, “que surgió antes que Chávez” y la propuesta del gobierno bolivariano, agregó.

“Hay afinidades que van más allá de un hecho coyuntural como pueden ser las elecciones ecuatorianas. Como hay afinidad con Evo Morales [el mandatario de Bolivia] y con otros presidentes sudamericanos que están llevando adelante una política soberana e integradora en América Latina”, sostuvo Macas.

Sobre su última reunión con Chávez, el postulante aseguró que fue en el marco de un viaje a Venezuela por invitación de organizaciones

sociales y políticas interesadas en el proceso del Movimiento Indígena ecuatoriano.

“Tuvimos una larga reunión de varias horas, en la que intercambiamos opiniones sobre la realidad de América Latina, los procesos indígenas, la necesidad urgente de integración regional, la posibilidad de un complemento entre Venezuela y Ecuador en muchas áreas, diversos temas de interés de nuestros países, así como temas internacionales de importancia, pero no tocamos el tema electoral del Ecuador”, afirmó Macas. “Chávez es el presidente de un gobierno con el que tenemos muchas facilidades para realizar acuerdos bilaterales en muchos ámbitos e integrarnos dentro de la gran nación sudamericana que queremos construir. No fue la primera vez que nos encontramos, pero sí fue la reunión más larga. Y en el futuro tendremos otras reuniones, como seguramente las tendremos con otros presidentes sudamericanos con los cuales nos sentimos identificados”, dijo el líder indígena. Por su parte, Correa aseguró mediante un comunicado público de su equipo de campaña, que se había encontrado con Chávez durante un viaje a Caracas.

Consultado por el canal de TV Gamavisión, Correa aseguró que viajó a Venezuela para dictar conferencias, y que Chávez, al enterarse de que estaba en el país, lo invitó a la casa de sus padres, en el Estado de Barinas.

“No tengo vinculaciones con el Movimiento Bolivariano venezolano, tengo una amistad personal con el presidente Hugo Chávez”, dijo Correa. El presidente venezolano “estaba en la casa de sus padres, en su Estado natal de Barinas, así que dormimos ahí y pasamos una velada agradable, una cena familiar en donde su propia madre servía. Chávez es un hombre muy sencillo”, apuntó.

Bolivarianos poco representativos en Ecuador. Si bien Macas y Correa contaban con apoyo de algunos de los pequeños grupos denominados bolivarianos que han surgido como hongos en los últimos dos años en Ecuador, no eran considerados un elemento de peso para indicar sus vínculos con el gobernante del país vecino, por su escasa representatividad.

Macas era apoyado por el Movimiento Socialista Bolivariano, dirigido por el ex diputado Diego Delgado, salido hace algunos años del Partido Socialista Ecuatoriano y vinculado a diversas organizaciones sociales. Correa era respaldado por el Movimiento Bolivariano Alfarista, liderado por el general retirado René Vargas Pazos, quien fue jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas en 1980. Vargas Pazos aspiraba a ser escogido por Correa como su compañero de fórmula, lo que no ocurrió, por lo cual buscó acercarse a Macas para intentar una alianza que tampoco prosperó. Aunque en muchos quedó la duda si el acercamiento era sincero o una forma de neutralizar al candidato indígena, ya que finalmente no rompió con Correa.

En Ecuador que un candidato aparezca vinculado a Chávez cobraba mayor importancia que en otros países, porque podía tener influencia sobre cierta parte del electorado. El mandatario cuenta en este país con la simpatía de 80% de consultados en encuestas, mayor que la que goza en Venezuela.

Pero el presidente venezolano prefirió no pronunciarse sobre el proceso electoral ecuatoriano durante la primera vuelta, al contrario de lo que hizo respecto de Perú. “No creo que el presidente Chávez quiera involucrarse a favor de ninguno de los candidatos que participan en las elecciones del Ecuador, y en ningún momento se ha pronunciado” pues “es muy respetuoso de la política interna ecuatoriana y de los distintos sectores que tenemos afinidad con su gobierno”, argumentó Macas.

En marzo de 2006, durante el levantamiento indígena liderado por Macas que provocó la declaración de caducidad del contrato entre el Estado y la petrolera estadounidense Occidental y la suspensión de las negociaciones de un tratado del libre comercio (TLC) con Estados Unidos, el dirigente indígena fue vinculado por el gobierno con Chávez. El entonces secretario de Comunicación de la Presidencia, Enrique Proaño, acusó entonces a Caracas de financiar la movilización indígena. Eso dio pie a una dura carta de protesta del gobierno venezolano, ante la cual Quito pidió disculpas.

Cuando la candidatura de Correa comenzaba a posicionarse, el multimillonario empresario bananero Álvaro Noboa, candidato a la Presidencia por el Partido de Renovación Institucional Alianza Nacional, acusó al ex ministro de recibir financiación del gobierno venezolano. Paradójicamente, el ex diputado Carlos Vallejo, uno de los más cercanos colaboradores de Noboa durante la campaña electoral de 2002, ahora estaba próximo a Correa.

En 2002, Noboa perdió las elecciones en la segunda vuelta frente a Gutiérrez, quien había elogiado a Chávez en reiteradas oportunidades, pero ya en el poder tomó distancia del mandatario venezolano. En un episodio similar al protagonizado por Chávez, Gutiérrez había participado el 21 de enero de 2000 de una rebelión militar e indígena que derrocó al gobierno del entonces presidente Jamil Mahuad, hecho que, como su condición común de uniformados, supuestamente los acercaba.

Chávez ha sido protagonista de varios procesos electorales en América Latina. En las elecciones de 2006 en Perú, el mandatario de Venezuela no dudó en mostrar sus preferencias por el nacionalista y militar retirado Ollanta Humala, quien perdió en la segunda vuelta frente a Alan García por poco margen.

En México, el candidato conservador Felipe Calderón acusó a su competidor, el izquierdista Andrés López Obrador, de cercanía con el venezolano.

Al iniciarse la polémica sobre Chávez y faltando 46 días para los comicios, 70% de la ciudadanía todavía no había definido su voto. De los consultados que se declaran definidos, una proporción cercana al 40% aseveraron que votarían en blanco o nulo.

Evo Morales no causa polémica. En junio cuando el presidente de Bolivia, Evo Morales, fue promovido como aspirante al Premio Nobel de la Paz 2006 en Quito, anunció su apoyo a Luis Macas como candidato presidencial indígena. Fue un acto masivo realizado en el Teatro Nacional de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, por la asunción del nuevo Consejo

de Gobierno de Ecuatorunari. Sin embargo su pronunciamiento no causó polémica.

Luego de participar en la Cumbre de Presidentes de los países que integran la Comunidad Andina de Naciones (CAN) de la que es presidente pro-témpore, el mandatario boliviano, estuvo en el acto y realizó un discurso en el que criticó a Estados Unidos, destacó la solidaridad del presidente cubano Fidel Castro y del venezolano Hugo Chávez, apoyó al presidente de la Conaie, Luis Macas, como candidato a la presidencia del Ecuador, analizó su gobierno y destacó la necesidad de integración de América Latina.

Ante un Teatro Nacional de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, colmado con más de 3.500 personas, Morales recibió el bastón de mando como símbolo de poder indígena de manos de Luis Macas, quien señaló la necesidad que tienen los países de integrarse y pidió a Evo Morales que desde la CAN cumpla un papel fundamental en promover la integración de América Latina en oposición a los que promueven “una subordinación a Estados Unidos con Tratados de Libre Comercio que van contra nuestros países”.

Morales destacó que el primer contacto que tuvo con su ‘hermano’ Luis Macas y con dirigentes de la Conaie fue en 1991 en Guatemala cuando la campaña 500 años de resistencia indígena y popular. “Me sorprendí porque hablaban de 500 años de resistencia indígena y popular. Pero enseguida aprendí que estaban hablando de la necesidad de la autodeterminación y de conseguir la liberación de nuestros pueblos, no solo de los pueblos indígenas sino de todos los pueblos, y en eso han estado trabajando desde hace muchos años Luis Macas y los pueblos indígenas del Ecuador”, aseguró Morales.

Al describir el proceso del Movimiento Indígena boliviano recordó que en su país sus abuelos no tenían derecho a entrar a las plazas centrales, y las mujeres no tenían derecho a estar con su vestimenta típica en el centro de las ciudades, pero esa realidad fue cambiando gracias al avance de los pueblos.

“Este movimiento histórico que ha resistido más de 500 años no ha despertado ahora. Nuestros abuelos estaban despiertos para defender el territorio. Pero ahora cuando en Bolivia queremos recuperar las tierras, cuando queremos repartir los terrenos baldíos, las tierras fiscales, los empresarios que se tomaron ilegalmente tierras que no les pertenecían, se oponen. Nuestra lucha por la madre tierra nos da vida, nos volvió a despertar movilizándonos y nos llevó a la unidad”, afirmó el mandatario boliviano.

Luego explicó la importancia del proceso de lucha de los cocaleros de Cochabamba en el proceso de los movimientos sociales de Bolivia.

Cuando trabajaba con los cocaleros lamentablemente penalizan la hoja de coca por la presión de Estados Unidos que fue quien fomentó e incentivó las plantaciones de coca porque para ellos la coca es cocaína. Esa penalización llevó a los yungas de la zona del Chapare a unirnos porque para nosotros la hoja de coca no es cocaína, el cultivador de coca no es narcotraficante, y el pueblo consumidor de coca no es consumidor de cocaína ni farmacodependiente.

También reivindicó a la hoja de coca como un recurso renovable que tiene que ver con la identidad, la dignidad y la soberanía de Bolivia y aseguró: “Hemos construido un instrumento político que fue parido por la hoja de coca y por la tierra, y fue apoyado no solo por los pueblos originarios sino por estudiantes, intelectuales, obreros, profesionales, trabajadores del campo y la ciudad”.

En ese sentido explicó cómo se dio el salto de la lucha social a la participación electoral.

Decidimos recuperar el poder para los pueblos que hemos sido maltratados durante tantos años. Muchos dudaban que la gente de la ciudad pudiera sumarse, pero cuando expresamos el significado de nuestra lucha, cuando entendieron que nuestras necesidades eran las mismas, pudimos avanzar y se sumaron estudiantes, escritores, artistas y diferentes sectores de la ciudad. La movilización ha sido nuestra mejor universidad porque nos hizo debatir sobre nuestra realidad y asumir el compromiso de cambiarla.

Resaltó que la estructura del movimiento político es importante pero más importante es la estructura del movimiento social. “Se puede ganar una elección solo con el movimiento político, pero para enfrentar y derrotar totalmente al modelo neoliberal un gobierno necesita apoyarse en los movimientos sociales organizados en el campo y la ciudad. Es preciso además coordinar con los movimientos de los países hermanos”, aseguró.

También analizó las diferencias entre la cultura indígena y la cultura occidental que intento imponerse en América Latina sin conseguirlo totalmente.

Nuestros abuelos nos dejaron un principio: no robar, no mentir y no ser flojos. Como ustedes saben, no tuve la oportunidad de llegar al Universidad, y qué me llevó a la presidencia de Bolivia, me llevó la honestidad. Ser autoridad en nuestra cultura es servir al pueblo al que pertenecemos. El servicio a la comunidad es parte fundamental de nuestra cultura, en cambio para la cultura occidental ser autoridad es servirse del pueblo. Son diferencias ideológicas y culturales muy fuertes con la cultura occidental.

Evo habla del colonialismo interno y externo. Al analizar los meses que lleva su gobierno, Evo Morales enfatizó que sobre todas las cosas quiere y promueve la unidad del pueblo boliviano. “Desde el gobierno estamos abiertos a dialogar siempre pero no podemos aceptar caprichos de grupos que quieren seguir sirviéndose de nuestros recursos naturales. Un grave problema es que hoy en Bolivia sigue presente el colonialismo interno y externo, por eso estamos trabajando para terminar con ese colonialismo”, argumentó. Comentó que después de la luchas libertarias de 1800 por la independencia, en la que participaron los pueblos originarios se fundó el país pero en las fotografías de quienes fundaron Bolivia no consta ningún indígena ya que debido a la discriminación se desconoció su lucha y su cultura y se importaron modelos económicos de Europa, contrarios a los intereses de los pueblos. “Después de mucho tiempo hay que refundar Bolivia pero no solo Bolivia sino toda la América. Y se sienten vientos de cambio en muchos lugares. Esos vientos están

acá junto al compañero Luis Macas, futuro presidente del Ecuador”, argumentó y enseguida explicó que no se puede permitir la privatización de los recursos naturales.

Nosotros, los pueblos indígenas, conocemos como nadie la importancia de que los recursos naturales no se entreguen a las empresas transnacionales. En Bolivia los sectores oligárquicos le tienen miedo a la Asamblea Constituyente porque a través de ella vamos a terminar definitivamente con la privatización de los recursos naturales. Cuando buscamos la liberación, la autodeterminación, es fundamental recuperar los recursos naturales, y para eso es necesario nacionalizar todos los recursos naturales.

“¿Para qué sirve un aymara presidente, si no recuperamos el territorio para nuestros pueblos? Por eso tenemos una enorme responsabilidad, no solo con Bolivia sino con todos los países y pueblos de América Latina”, aseguró.

Evo Morales aseguró además que mientras Fidel Castro y Hugo Chávez brindan una ayuda desinteresada e incondicional a Bolivia, Estados Unidos exige para ayudar que se involucre en su guerra particular contra el terrorismo o contra el narcotráfico. “Esa es una ayuda de sometimiento porque ellos quieren una democracia colonizada”, argumentó el mandatario que además criticó los intentos de firmar tratados de libre comercio con Estados Unidos.

“En marzo estábamos pendientes de la lucha del Movimiento Indígena ecuatoriano contra la petrolera Occidental y la firma del TLC, porque no queremos un tratado que va contra nuestros pueblos, contra nuestros productores, contra nuestra economía. Y finalmente la movilización fue victoriosa”, afirmó. Morales también criticó el papel del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial en América Latina y puso como ejemplo el caso de Argentina. “Luego que el presidente Néstor Kirchner rechazó las políticas instrumentadas por el FMI en su país Argentina, comenzó nuevamente a tener crecimiento económico. Los países anti-imperialistas también crecen económicamente”, afirmó.

Al apoyar la candidatura a la presidencia de Luis Macas dijo no temer que luego los sectores de derecha ecuatorianos digan que se estaba involucrando en asuntos internos del país. “Que digan lo que digan, la solidaridad entre nuestros pueblos está por encima de todo, y en América Latina los pueblos indígenas y los pueblos en general somos una gran familia”, afirmó Morales.

El mandatario boliviano fue promovido como aspirante al Premio Nobel de la Paz por la Conaie, el Conesup (Consejo Nacional de Educación Superior) del Ecuador, y la Casa de la Cultura Ecuatoriana, mayor institución cultural del país.

“Los movimientos indígenas en Latinoamérica estamos avanzando no solamente para liberarnos sino para caminar junto a los otros pueblos y liberar a todos los pueblos. No somos excluyentes, no son vengativos, en Bolivia llegamos a la presidencia para resolver los problemas de todos”, concluyó.

Cuando era aspirante a candidato, Rafael Correa participo en la asunción de Evo Morales. Tras la declaración del mandatario boliviano, algunas personas allegadas a Correa hicieron gestiones para que Morales no comprometiera todo su apoyo a Macas, más allá de la declaración.

Julio 26 de 2006 (miércoles). Entre el golpe de efecto y la ‘credibilidad’ del voto nulo. En Ecuador creer en las encuestas es como creer en Papá Noel, ya que en los últimos años no han podido acertar sus pronósticos para las elecciones presidenciales y mucho menos para diputados. Sin embargo, más allá de los números de esa desprestigiada y mentirosa herramienta de la lucha electoral, se constataba un descreimiento generalizado de gran parte de la población en la institucionalidad, en las elecciones, y en los candidatos y candidata presidencial inscriptos. Era necesario un ‘golpe de efecto’.

Parecía que comenzaba a transformarse en realidad aquel grafiti un tanto soñador de algún joven que decía: “Nadie cumple. Nadie presidente”, ya que la posibilidad de un crecimiento del voto nulo para presidente estaba latente y podía ser la gran sorpresa electoral.

Hugo Barber de Datanálisis, decía que no había ningún entusiasmo en la población por la campaña electoral. Existía un estado de ánimo en los ecuatorianos y ecuatorianas que contagiaba pesimismo. Tal vez si el voto no fuera obligatorio el abstencionismo sería altísimo. La gente, que antes no pensaba en el voto nulo porque prefería apostar al ganador, ahora percibía que votar nulo podía ser la apuesta ganadora porque podía transformarse en un voto de mayoría y, de ser muy alta la votación nula, podía ser un hecho político sin precedentes y hasta revolucionario. Además muchos comenzaban a percibir que votar por un candidato en el que no creían era una traición a sí mismos.

La percepción de la población demostraba que los candidatos que según las encuestas tenían mayores opciones se habían ido gastando en una campaña electoral de varios años como León Roldós y Álvaro Noboa, o pertenecían a estructuras o alianzas que olían a mohó como Cinthya Viteri o las instancias que apoyan a Roldós y Noboa.

Sin embargo, el elemento supuestamente renovador que se esperaba de la izquierda, no apareció, porque las estructuras tradicionales de la izquierda también olían a mohó y las que tienen ciertos aires nuevos se enmohecieron en poco tiempo y les faltaban ideas para quebrar la inercia y poner en el centro del debate los temas fundamentales del país. Pero también demostraron una incapacidad para lograr mínimos acuerdos de unidad por protagonismos, por errores de cálculo, por intereses particulares o de grupo, por no saber interpretar a los posibles aliados, por no respetar las diferencias, por mala comunicación, por oportunismos, por falta de análisis sobre cómo desarrollar las alianzas, por incapacidad de analizar el momento político y las acciones necesarias para ese momento, o directamente porque quienes deciden en esos sectores “son muy burros, demasiado burros”. Y de todo esto existe en todos los sectores: desde el más minúsculo hasta el minúsculo más grande, desde el más intelectual al más proletario, desde el más civil al más general, desde el más indígena al más mestizo, desde el más bolivariano hasta el más cuentero, desde el más economista al que reprobó matemáticas el semestre pasado, desde el más electorero al más politizado. Para romper

la credibilidad del voto nulo era necesario un golpe de timón, que no parecía vislumbrarse.

En un comienzo, Luis Macas, Rafael Correa y Luis Villacís no parecían perfilarse para pasar a la segunda vuelta, a menos que ocurriera una sorpresa muy grande y una parte importante de la población percibiera a uno de ellos capaz de revolucionar la institucionalidad enmohecida del país, cosa que hasta la inscripción de las candidaturas no parecía ocurrir. La candidatura de Rafael Correa además de estancarse no mostraba proyección hacia el futuro y parecía que se le estaban acabando los elementos posibles para provocar un golpe de efecto contundente. El hecho de no presentar candidaturas a diputados que en principio fue visto como un oportunismo, provocó en realidad un golpe de efecto importante en la clase media. Su discurso anti Congreso, diciendo que era una cloaca y por eso no presentaba candidatos, causó efecto inmediato en esos sectores, que comenzaron a trasladar masivamente la intención de voto desde León Roldós hacia él.

Después, Rafael Correa promovió la lista de diputados del Partido Socialista en Los Ríos, que era encabezada por una ex candidata del Prián vinculada a Alianza País, y listas conjuntas con AP en otros lados. Ante algunas críticas tuvo que declarar que él no está en contra de los futuros diputados sino de los diputados de ese momento. Pero el golpe de efecto estaba dado. Su reivindicación de la Asamblea Constituyente le dio contenido al golpe de efecto.

La candidatura de Luis Macas no pudo despegar debido a los problemas internos en Pachakutik, un sector que absorbió los vicios del sistema político, a la intromisión desde las filas de Correa desde donde se corrió la voz que el dirigente indígena renunciaría y apoyaría al economista, la falta de dinero para la campaña, y a la incapacidad de cierta dirigencia para entender el momento político y las acciones necesarias para proyectar una candidatura que podía poner un toque distinto en el panorama pre electoral. Para proyectarse debía intentar un golpe de efecto muy grande que no se dio a partir del binomio, y que se veía imposible. La construcción de una instancia unitaria que integrara a diversos

sectores y dirigiera políticamente la campaña como si se tratara de una verdadera movilización por la Constituyente y por la nacionalización de los recursos naturales, con la Conaie y Ecuarunari dirigiendo una gran movilización en alianza con sectores urbanos, y desplazando del centro al desprestigiado Pachakutik, también había quedado por el camino. Mientras que la candidatura de Luis Villacís representaba solamente la intención del MPD de consolidar cierta votación propia y negociar.

A los errores por no haber llegado a la unidad y la imagen que se había desprendido de eso, tanto Macas como Correa sumaron la conformación de binomios que parecían intrascendentes y en principio no les sumaba proyección más allá de que podían ser excelentes personas o comprometidas con causas sociales. Un binomio como Alberto Acosta, propuesto por algún sector de Alianza País, y defendido por el Partido Socialista, parecía más adecuado porque podía darle a Correa la credibilidad que le faltaba. Luis Macas, ante la imposibilidad de un binomio trascendente de la Costa que le aportara la diferencia, tenía en Eduardo Delgado la figura que podía haberle dado la imagen de cierta unidad de izquierda más allá de Pachakutik, consolidando su candidatura en la Sierra. Pero luego de varias conversaciones, la incapacidad de los dos sectores hizo que finalmente no se concretara.

Si bien el golpe de efecto de Correa estaba dado, y el crecimiento entre la clase media y media alta era notable. Para llegar a la segunda vuelta, todavía tenía que lograr en dos meses una mayor credibilidad que el voto nulo y blanco.

En todo caso, Correa se sentía ganador y criticaba a los sectores de izquierda que no lo apoyaban, a los cuales denominaba “grupúsculos que estaban interponiendo las aspiraciones personales antes que las del país”.

“La realidad es que hay muchos sectores progresistas que se han aglutinado alrededor de Alianza País y es el movimiento más fuerte de la tendencia, pero como siempre, lamentablemente el mayor enemigo ecuatoriano de la izquierda es la propia izquierda, donde existen los sectarios y creen que tienen la verdad última y son los únicos represen-

tantes, pero contra todo eso hay que luchar”, argumentaba el candidato presidencial.

Agosto 20 de 2006 (domingo). Ecuador-Colombia: enemigos íntimos.

Desde el año 2000, el Plan Colombia, el conflicto colombiano y las relaciones con el gobierno de Álvaro Uribe, marcan profundamente las relaciones internacionales del Ecuador y las marcarán muchos más en el nuevo gobierno. Por lo tanto, no deberían estar a cargo de alguien que desconozca los antecedentes y el significado de esas relaciones.

La denuncia de que pilotos colombianos estarían operando vuelos de la Base Militar estadounidense de Manta, divulgada en estos días, causó rechazo en los ámbitos políticos y sociales ecuatorianos, que se oponen a que Ecuador se involucre en el conflicto interno de Colombia. Según la información difundida por el periodista Juan Carlos Calderón del diario *Expreso* de Guayaquil, pilotos de la Fuerza Aérea de Colombia (FAC) operan en conjunto con pilotos de la Fuerza Aérea Ecuatoriana (FAE) desde Manta. Rich Boyd, comandante del escuadrón de aviones AWAC (Sistema Aéreo de Alerta y Control, por sus siglas en inglés) de la Base estadounidense de Manta, aseguró al diario guayaquileño que un oficial de la FAC opera una de esas aeronaves. Los aviones AWAC son pilotados por aviadores estadounidenses, quienes deben volar acompañados por oficiales de la FAE, según estipula de manera obligatoria el Convenio de la Base de Manta, mediante el cual Ecuador cedió esta instalación a la Fuerza Aérea de Estados Unidos para actividades antinarcóticos.

La principal actividad antinarcóticos en la zona es el Plan Colombia, lanzado en 1999 por el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) y concebido como una estrategia de lucha contra el narcotráfico y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), con financiación de Estados Unidos.

Según el diario, en los AWAC junto al ecuatoriano viaja un piloto colombiano. De acuerdo con la declaración de Boyd, cuando el avión realiza vuelos en Ecuador, el oficial colombiano se retira de la cabina de tripulación para no acceder a información confidencial del país de la

mitad del mundo. En tanto, cuando sobrevuela territorio colombiano, es el ecuatoriano quien se aparta de la consola, con igual propósito.

Según Boyd, Estados Unidos tiene 27 aviones de este tipo, tres de los cuales están en la Base Militar estadounidense en Ecuador. Cada uno cuesta US \$ 1.000 millones, casi el doble de todo el presupuesto de la FAE en 2005.

El militar estadounidense explicó al medio de comunicación que mediante esta aeronave se pueden monitorear todas las conversaciones de radio y señales de radar en un radio de 321,8 km. Un oficial de la FAE, cuyo nombre el diario prefirió omitir, confirmó que pilotos colombianos participan en los vuelos de los AWAC en el marco de una misión de inteligencia entre Ecuador y Colombia, pero que no toman contacto con la base. Según la fuente mencionada por el periódico, las misiones de los pilotos colombianos se cumplen estrictamente en los aviones AWAC, por lo tanto “no existe contacto con la Base de Manta o efectivos ecuatorianos, y tampoco realizan trabajos conjuntos, solamente actúan cuando vuelan sobre territorio colombiano”.

La FAE ha recordado que en el Convenio de la Base de Manta, suscrito en 1999 entre Quito y Washington, se estipula que “representantes de países terceros actuarán como controladores de vuelo en aeronaves determinadas por el gobierno estadounidense para facilitar las operaciones antinarcóticos”.

Según el diario, los controladores no pueden ser más de cinco y agrega que la FAE “no conoce el número de militares colombianos que vuelan los AWAC”, al tiempo que explica que esta información solo la conocen los estadounidenses.

El entonces ministro de Defensa ecuatoriano, Oswaldo Jarrín, descartó que militares colombianos operaran los aviones que despegan de la Base de Manta, y aseveró que la FAE reporta semanal y mensualmente sobre las actividades que realizan los estadounidenses en Manta.

Mientras se conocen estos hechos, Ecuador está en campaña electoral. Rafael Correa, sus asesores políticos y militares, y su equipo de

comunicación demoraron bastante en reaccionar y mostraron desconocimiento del tema.

Según Jarrín, “hasta ese momento el convenio entre los gobiernos del Ecuador y Estados Unidos” se había respetado. “En cada vuelo de rastreo que hacen los estadounidenses siempre está un oficial de la FAE”, aseguró.

“Se insiste en negar que desde la Base de Manta se interviene en las operaciones del Plan Colombia, pero ¿cómo se explican las operaciones de pilotos colombianos desde el Ecuador?”, cuestionó por su parte Calderón.

A la revelación de Boyd sobre los pilotos colombianos se sumaba la realizada una semana antes por el nuevo comandante estadounidense de la Base de Manta, Javier Delucca, quien aseguró en la ocasión que esa instalación es “clave para el Plan Colombia”, con lo que dio a entender que Ecuador estaba involucrado en actividades antiguerrilleras en el vecino país.

El canciller del Ecuador, Francisco Carrión, reaccionó de inmediato mediante una nota de protesta, en la que afirmaba que el uso de la Base de Manta no podía involucrar a Ecuador en el Plan Colombia y que su país no participaba del mismo. Carrión había reiterado en varias oportunidades que en 2009, fecha en que vence el convenio de cesión de la Base Manta, no se debería renovar porque afecta la seguridad del Ecuador. El Convenio de la Base de Manta fue firmado en noviembre de 1999 por el entonces presidente Jamil Mahuad, su canciller Benjamín Ortiz, y quien presidía la Comisión de Asuntos Internacionales del Congreso legislativo, Heinz Moeller. Sin embargo, ese acuerdo no fue aprobado en sesión plenaria del parlamento como lo establece la Constitución, por lo cual analistas y representantes de movimientos sociales sostienen que es inconstitucional. También pobladores fronterizos del Ecuador y Colombia denunciaron que el gobierno colombiano había reiniciado las fumigaciones aéreas en una zona cercana a la frontera ecuatoriana. Sin embargo, la entonces ministra de Relaciones Exteriores de Colombia, María Araújo, manifestó que su país mantenía la suspensión de las

aspersiones de glifosato, un plaguicida nocivo para la salud humana y el medio ambiente. Del 13 al 16 de agosto en el departamento colombiano de Putumayo, limítrofe con Ecuador, se realizaron fumigaciones aéreas. Durante una asamblea se comunicó a los pobladores de la zona que se reiniciaban las fumigaciones y luego, el 17 de agosto, a través de alto parlantes ubicados en Mocoa (capital de Putumayo), se informó que la actividad había terminado. Pobladores de San Miguel, Orito y Guamez, localidades de la provincia ecuatoriana de Sucumbíos, en la frontera con Colombia, han denunciado en forma reiterada que sus cultivos fueron quemados por el glifosato, presentando pruebas de sus aseveraciones según pude constatar en la misma zona.

Agosto 21 de 2006 (lunes). Un volcán hace pública la pobreza indígena.

La erupción del volcán Tungurahua, 150 km al sur de Quito, puso al descubierto la fragilidad del Ecuador ante los desastres naturales y sacó a relucir la pobreza extrema de la mayoría de la población indígena en este país andino. Diez poblaciones cercanas al volcán fueron arrasadas por piedras, lava y ceniza y deberán ser reubicadas. Más de 5.000 personas perdieron sus casas y cultivos, un millón de habitantes de ciudades y zonas rurales han sido afectados por la ceniza transportada por el viento, y 40.000 hectáreas de plantaciones agrícolas y frutícolas se arruinaron. Siete personas murieron y más de 30 están desaparecidas.

La nueva etapa eruptiva del volcán comenzó en 1999, pero se intensificó el 14 de julio de este año con una fuerte explosión que provocó la emanación de piedras, lava, ceniza y gases. Pero en los días posteriores bajó su intensidad hasta el 16 de agosto, cuando se produjo la mayor erupción desde el siglo XVIII, según informó el Instituto Geofísico.

En la comunidad de El Altar, que hoy luce desolada por la acción de la lava y las piedras incandescentes, días antes la anciana indígena Dolores Chicaiza afirmaba a IPS que “lo bueno del rugido de la Mama Tungurahua es que ahora el gobierno y los periodistas saben que aquí hay pobreza”.

Con el bramido del volcán de fondo y el temblor en el suelo, Chicaiza mostraba su respeto por la Mama Tungurahua, como llaman los indígenas kichwa al volcán. “Es un ruido de mucho dolor por ella, por nuestras tierras sequitas y flaquitas, por nuestros cuycitos (cuyes o cobayos), nuestras gallinas, por nosotros que nos mantenemos en pie”, afirmaba. “Aquí los únicos que estamos firmes somos nosotros y la cebolla. Nosotros, que resistimos desde hace 500 años y debemos seguir viviendo con volcán o sin volcán, y la cebolla que también es fuerte y resiste a la tierra sin agua, al frío, a la ceniza, al cascajo y a los tiros de la Mama Tungurahua que cada tiempo le habla a las autoridades por el olvido”, decía la campesina.

Se mostraba convencida que ni ella ni la mayoría de las familias de esa comunidad se irían a vivir a alguno de los refugios improvisados. “Aquí estamos, y cuando mi hijo me vino a decir que le habían dado la llave de un cuarto para que se fuera con la familia a un albergue municipal a protegerse, le dije que no me movía de aquí, y también sus hijas le dijeron que no se movían de aquí. La tierra se mueve, pero nosotros y la cebolla estamos firmes”, señaló Chicaiza casi al mismo tiempo en que un hongo de ceniza subía desde el volcán y el rugido se apagaba por algunos segundos.

Algunos curiosos nacionales y extranjeros se animaron a subir a esta comunidad para “observar al volcán y su gente” como si se tratara de un espectáculo. A pocos metros, Dioselinda Sisa junto a sus hijos de uno, tres y cuatro años, decía no tener miedo porque conoce al volcán como si fuese un abuelo que a veces les cuenta de su historia y otras veces les rezonga, “pero los guaguas [niños] en la noche lloran cuando ruge así, como ahora”.

Sus ojos serenos y tristes observaban la gran nube gris que subía y que en poco tiempo volcó su ceniza por las plantaciones de las pequeñas huertas de la zona. “El otro día, cuando el volcán dio el tiro, el cascajo y la candela cayeron hasta aquí y tuvimos que correr a cubrirnos en la casa. También cogimos a los cuyes y los llevamos adentro. Hay que tapar a los

animales. Fue como un cañonazo que hizo doler hasta las orejas, pero pasó. Todo pasa”, comentó mirando a sus hijos.

A lo lejos, hacia la derecha del Tungurahua, el blanco de la cumbre de un nevado es el único color vivo, diferente. A 50 m, una mujer daba algunas sobras de comida a dos cerdos atados a un palo, nerviosos ante el grito del volcán. Más acá, Ángel Chicaiza dijo que lo peor es no tener con qué alimentar y cómo proteger a los animales que sirven de sustento. “Siempre tenemos poco, pero ahora tenemos menos”, aseguró con cierto pesar pero sin pedir consuelo.

Ningún comentario se parecía a una queja. Nadie pidió que las autoridades les llevaran asistencia. “Como cuando no tenemos créditos ni ayuda gubernamental para poder plantar o criar nuestros cuyes. Como cuando no tenemos ni agua para los cultivos ni médicos para pelear con tanta enfermedad que anda por ahí”, comentó Ángel. Ninguno de ellos imaginaba lo que les tocó vivir la noche del 15 de agosto cuando junto a otros habitantes de la comunidad, decidieron salir, al escuchar que el bramido del volcán era mucho mayor que de costumbre, y lograron así escapar de las piedras y la lava. Ahora, con el volcán en cierta calma, los pobladores de El Altar regresaron para ver lo que ha quedado después de la erupción. Hallaron vacas, cuyes, gallinas y cerdos muertos, los cultivos de cebolla cubiertos de ceniza, y los techos de chapa de sus casas perforados por las piedras del Tungurahua.

El director del Instituto Geofísico, Hugo Yépez, insiste desde hace algunos años en la necesidad de que Ecuador realice un trabajo de prevención en las zonas afectadas por fenómenos naturales como el Tungurahua. Yépez ha señalado que la tarea no se limita a reubicar los poblados cercanos al volcán, sino a dotar de instrumentos como casas adecuadas para soportar una erupción a los que inclusive un poco más lejanos podrían ser igualmente afectados, tal como ocurrió. La erupción de un volcán o un sismo en Ecuador siempre causa mucho más desastre que en Japón, porque aquí las edificaciones no son adecuadas, no hay prevención, los animales no tienen dónde guarecerse, los campesinos

carecen de formas de guardar agua y de medicamentos para ellos y su ganado, lo que vuelve al país muy frágil ante esta realidad, señala Yépez.

El ministro de Salud, Guillermo Wagner, aseveró por televisión que uno de los problemas adicionales es “el apego a la tierra” que tienen los pobladores de esa zona, que a pesar del riesgo y de la destrucción quieren regresar a sus poblados. Cuando surgen estos fenómenos naturales se hace más evidente la pobreza de los indígenas. La pobreza del pueblo indígena siempre ha estado y seguirá estando ahí si no hay cambios profundos en el país pero en la ciudad les cuesta verlos. La pobreza está ahí, pero el volcán la hace conocer. Las autoridades nacionales y a los medios de comunicación, siempre distantes del país se enteran. Esas tierras pobres son la única pertenencia de la mayoría de los pueblos indígenas, por eso no quieren dejarlas.

Septiembre 13 de 2006 (miércoles). El Plan de Consolidación de Colombia puede afectar a Ecuador. La denuncia de que una nueva fase del Plan Colombia afectaría directamente a Ecuador puso en el debate electoral la posible anulación del convenio que cedió la Base de Manta a las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. Esta nueva fase del Plan Colombia o Plan de Consolidación, fue denunciada por primera vez en Ecuador por el quincenario *Tintají* de Quito y por el candidato presidencial, Luis Macas, citando fuentes oficiales de las Fuerzas Armadas ecuatorianas que prefirieron mantener en el anonimato.

Según diversas fuentes, esta nueva fase del Plan Colombia, busca consolidar la presencia del Ejército colombiano en zonas controladas por la guerrilla, mediante una ofensiva militar y paramilitar que contará con el apoyo directo de la Base de Manta y utilizará el territorio de los países fronterizos, particularmente del Ecuador, para ese fin. Tanto en el Ministerio de Defensa como las propias Fuerzas Armadas estaban informados de la nueva etapa del Plan Colombia y temían que se involucre aún más a Ecuador en el conflicto interno del país norteño. Esta nueva fase buscaría además consolidar la presencia militar ecuatoriana en la frontera con Colombia pero no para proteger la soberanía sino para in-

volucrar más al país en el conflicto colombiano. Por eso la mayoría de los efectivos militares que estaban en la frontera con Perú habrían sido trasladados días antes a esa zona.

El ex presidente de Colombia, Andrés Pastrana, al dejar el cargo como embajador de su país en Estados Unidos dos semanas antes, también se había referido al tema en declaraciones a la prensa colombiana al informar que en los meses siguientes el Plan Colombia entraría en su 'fase de consolidación' con una duración de cinco años. Según Pastrana, el Plan Colombia ha logrado su primer objetivo de fortalecer al Estado colombiano para enfrentar al narcotráfico y a la guerrilla. Sin embargo, creía necesaria esta nueva etapa para consolidar los supuestos logros y fortalecer la propia relación del gobierno colombiano con el estadounidense, que se complementa además con el Tratado de Libre Comercio que firmaron Colombia y Estados Unidos en 2006, pero todavía no es aprobado por el Congreso estadounidense. "Estamos frente a una nueva relación con Estados Unidos y en eso será esencial la segunda etapa del Plan Colombia, es decir, la etapa de la consolidación", afirmó Pastrana.

Otras fuentes señalaron a *Tintají* que el denominado Plan de Consolidación, también busca consolidar la presencia de las Fuerzas Armadas estadounidenses en la Base de Manta, lo que involucraría mucho más a Ecuador en el conflicto colombiano.

Con el Plan de Consolidación, si se mantiene el convenio que entregó la Base de Manta, las Fuerzas Armadas ecuatorianas podrían terminar subordinadas a las Fuerzas Armadas de Estados Unidos y Colombia. León Roldós, que por esos días, según algunas encuestadoras se mantenía primero en la intención de voto, dijo que en caso de ganar las elecciones pediría una compensación monetaria a Colombia y Estados Unidos por las consecuencias que afronta indirectamente Ecuador derivadas del Plan Colombia.

"Teníamos algo más de 1.000 soldados en la frontera (con Colombia), ahora tenemos entre 12.000 y 14.000 efectivos, y eso tiene un costo. Está el tema de los desplazados que han creado bolsones de población colombiana en territorio ecuatoriano. Tenemos el caso de las fumigaciones y

de otros daños materiales, eso tenemos que negociarlo”, resaltó Roldós. Agregó que no renovarían el convenio sobre la Base de Manta en 2009, como lo habían sugerido voceros del gobierno de Washington, que pretendían que su vigencia se extienda hasta 2012. Por esa misma época, el ministro de Defensa del Ecuador, general retirado Marcelo Delgado, que substituyó a Jarrín, también se quejó que Ecuador no ha recibido “casi nada a cambio de la Base de Manta”. Delgado aseguró que “algo debemos recibir a cambio”, en caso de una renovación del acuerdo, y aclaró que “si no recibimos eso [algo a cambio], no debe haber ninguna negociación”. Sin embargo descartó que los efectivos de Estados Unidos que operan en Manta, tengan relación o injerencia con el Plan Colombia. Las declaraciones del Ministro se contradecían con las versiones de los propios oficiales estadounidenses difundidas semanas antes por el diario *Expreso*. El Comandante de la Base de Manta, Xavier Delucca, y el Comandante del escuadrón de aviones especiales AWAC de la Base, Rich Boyd, al ser entrevistados por el editor del diario *Expreso* de Guayaquil, Juan Carlos Calderón, revelaron que Manta es considerada por Estados Unidos “clave para el Plan Colombia”, y que desde sus instalaciones operan oficiales de la Fuerza Aérea Colombiana.

La revista *Tintají* difundió además declaraciones de una fuente confidencial del Ejército ecuatoriano según la cual existía un “importante debate interno dentro de la institución para no dejar que el país se siga involucrando más en la guerra civil colombiana” y existe un sector muy importante “que se opone a una posible renovación del convenio de la Base de Manta”. “Dentro de lo que esté a nuestro alcance, no permitiremos que ese convenio se renueve porque es perjudicial para el país. Sin embargo, para ser victoriosos y no permitir la renovación del convenio, estamos buscando una alianza con las fuerzas sociales importantes de la sociedad ecuatoriana, sobre todo con el Movimiento Indígena que es el único capaz de paralizar al país”, afirmó la fuente mencionada por *Tintají*.

Otro elemento se sumó a la discusión sobre el Plan Colombia en esos días, cuando el corresponsal del diario *El Universo* de Guayaquil en

Bogotá, Felipe Guillén, informó que el delegado de la oficina de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Colombia, Sergio Caramaña, aseguró tener “conocimiento” del rearme de más de 1.500 paramilitares en diversas zonas del país y particularmente en la frontera con Ecuador. La declaración se produjo luego de que el secretario general de la OEA, José Miguel Insulza, presentara un informe ante el Consejo Permanente sobre el proceso de desmovilización de las paramilitares Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

Aunque el gobierno colombiano de Álvaro Uribe, anunció en reiteradas oportunidades la desmovilización de los paramilitares, según diversas versiones, desde que se inició el Plan en el año 2000, estos han jugado un papel fundamental dentro de la estrategia de combate a las guerrillas izquierdistas.

“El Plan Colombia sería casi imposible sin la ayuda de las fuerzas paramilitares. Si no tomamos el control de las zonas antes que el ejército, las guerrillas derribarían sus aviones”, afirmó al iniciarse el Plan un portavoz paramilitar conocido como Wilson, entrevistado por el *Boston Globe*, y agregó que la estrategia global era planificada entre sus ‘superiores’ y el Ejército, y que intercambiaba diariamente con el Ejército las coordenadas de sus posiciones.

La ex Canciller colombiana, Carolina Barco, al reemplazar a Pastrana como embajadora de su país en Estados Unidos en la misma época, aseguró a la prensa colombiana que “no es el momento de bajarle la fuerza al Plan Colombia”. “Es el momento de seguir adelante introduciendo ajustes que veamos que sean necesarios, pero con el mismo empeño y con la misma fortaleza”, aseguró Barco y agregó que los “ajustes necesarios” se harán en la fase de consolidación para darle más fuerza al Plan Colombia. Pastrana complementó las declaraciones de su sustituta asegurando que en ese momento Estados Unidos y Colombia mantenían la mejor relación de la historia. “Con dicha nación [Estados Unidos] somos aliados, amigos y estamos diseñando precisamente una política con corresponsabilidad. A esa política de corresponsabilidad Europa tiene que sumarse ahora de una manera más fuerte, porque es el nuevo mercado

de la droga, como lo demuestran las últimas incautaciones”, concluyó el ex presidente. Como en el caso de los pilotos colombianos, Correa, sus asesores políticos y militares, y su equipo de comunicación, no reaccionaron a tiempo.

Septiembre 15 de 2006 (viernes). Los pobres definen las elecciones.

Cuando faltan treinta y un días para las elecciones presidenciales, lo único que se percibía en la población ecuatoriana era el escepticismo ante el proceso que elegiría al nuevo presidente, y falta de confianza en los aspirantes a Carondelet. Eso se traducía en el alto porcentaje de población que seguía sin decidir por quién votar o que pensaba anular su voto.

En todo caso, estas elecciones eran un proceso más dentro del intrincado camino político, económico y social del país. En principio no significaban nada nuevo. Tampoco parecía que se podían transformar en un instrumento para avanzar en la construcción de un país más igualitario si el próximo presidente, como ocurrió con los últimos mandatarios, no tenía una base social real de respaldo, un sustento social que le diera razón de ser.

Como ya se sabe, las encuestas en los últimos diez años han sido parte de un invento que intenta incidir en las elecciones, y en octubre se comprobaría una vez más que no dicen la verdad como ocurrió en todas las elecciones y plebiscitos durante los últimos 14 años. Las encuestas, como la mayoría de los candidatos, los grandes medios de comunicación, ciertos ‘politólogos’, ciertos personajes que buscan un trabajo en el Estado después de las elecciones, y la gran mayoría de la clase media, media alta y alta, no llegan a los pobres del campo y muy poco a los pobres de la ciudad. No llegan a las comunidades rurales escondidas, ni a la periferia de las ciudades. Apenas llegan a las cabeceras cantonales o a la imagen folclórica de la pobreza.

Tal vez por eso no supieron, o no quisieron saber, que en 1996 Abdalá Bucaram le ganaba lejos la elección presidencial a Jaime Nebot. Tal vez por eso no supieron, o no quisieron saber, que en 1998 Jamil Mahuad no ganó por 20 puntos de diferencia como lo anunciaban, sino que todavía

existe la duda si realmente ganó la elección Álvaro Noboa. Tal vez por eso no supieron, o no quisieron saber, la integración real de la Asamblea Constitucional de 1997, y algunos partidos o movimientos que le anunciaban dos representantes tuvieron realmente 7 (10% de los integrantes) y otros que le otorgaban más de 15 apenas llegaron a 8. Tal vez por eso no supieron, o no quisieron saber, que en 2002, Lucio Gutiérrez no solo pasaría a la segunda vuelta, sino que ganaría la primera vuelta con el voto de los sectores pobres. Tal vez por eso, no sabían, o no querían saber, lo que ocurriría realmente en las elecciones del 15 de octubre de 2006.

Las encuestas sobre intención de voto para estas elecciones no medían la realidad, porque seguían dejando de lado a los pobres, que son quienes vuelcan una elección a favor de una u otra candidatura, y que eran los ‘indecisos’ del momento. Cuando informaban de que un 30% de la población estaba decidido por quién votar y daban porcentajes a favor de supuestos candidatos con posibilidades y dejaban a otros de lado, seguían olvidándose de los pobres que ciertamente definirían la primera y la segunda vuelta. Cuando mencionaban que un candidato había subido y otro había bajado, en ese sube y baja los pobres seguían sin ser considerados. Al igual que las encuestas las elecciones tampoco tienen en cuenta a los pobres.

Si los encuestadores, como los grandes medios, como ciertos ‘políticos’ en lugar de elucubrar sobre la realidad, fueran a su encuentro y caminaran las comunidades indígenas y campesinas de la Sierra y el Oriente, los barrios pobres de la Costa y la Sierra, y los recintos costños, tal vez se hubiesen dado cuenta que una vez más se volvían a equivocar, que sus sesudos análisis eran solo parte de la realidad virtual, y que el 15 de octubre de 2006 podían ocurrir ciertas ‘sorpresas’.

En los días previos a las elecciones de 2002, un análisis electoral del diario *El Comercio* decía: “Al coronel (r) Lucio Gutiérrez no le va mal en la campaña: su primera presentación electoral le deja un buen balance, puesto que varias encuestas le dan la nada despreciable ubicación en tercero o cuarto lugar, por delante de políticos de mayor trayectoria”.

Días después Gutiérrez ganaba la primera vuelta electoral con más del 20% de los votos.

Como dije meses antes de las elecciones de 2002, al anunciar en *Tintají* que Lucio Gutiérrez pasaría a la segunda vuelta, este ganó las elecciones gracias a su alianza con Pachakutik, porque representaba simbólicamente la unidad indígena-militar que se dio en enero de 2000 y llegaba a los pobres. Lo más importante que tuvo Gutiérrez para ganar las elecciones no fue que su candidatura tuviera una imagen supuestamente ‘antisistema’, lo fundamental fue que una parte muy importante de los pobres del campo y de la ciudad se vieron representados en él. Su votación mayoritaria estuvo en los pobres.

En la campaña de 2006 se intentaba comparar la candidatura de Rafael Correa con la de Lucio Gutiérrez, cuando eran dos momentos históricos distintos y dos candidaturas muy diferentes. Mientras Correa peleaba su votación en una franja de población ubicada entre sectores de clase media y clase media alta, Lucio Gutiérrez no llegaba a esos ámbitos. El crecimiento de Rafael Correa se daba en perjuicio de León Roldós, pero no bajaban los indecisos ni la intención de nulos, porque no llegaba a la población pobre. Su imagen no tenía que ver con esos sectores. Hubiese sido diferente si llegaba a una alianza con el Movimiento Indígena, porque además de tener el apoyo del mayor y más importante movimiento social del país, le hubiese cambiado en parte esa imagen de ‘niño bien’ o ‘aniñado’ que percibía mucha gente de los barrios pobres de Quito y Guayaquil y de las comunidades indígenas y campesinas. Si bien su campaña de las semanas previas a la elección estuvo bien orientada, no le servía para llegar a los pobres, con lo que era imposible ganar la elección en la primera vuelta, ya que había otros candidatos con mayor posibilidad de llegar a esos sectores. Por lo tanto la apuesta era consolidar un apoyo masivo de la clase media. Eso significaba derrumbar totalmente la candidatura de Roldós. Era uno u otro, si dividían votos, ninguno de los dos llegaría. Así las cosas. Pero hasta treinta días antes, quien ganaba la primera vuelta electoral del 15 de octubre era el voto nulo.

Septiembre 20 de 2006 (miércoles). Duro reto para el Movimiento Indígena. El Movimiento Indígena estaba a punto de afrontar un severo desafío político al participar en las elecciones con su líder histórico, Luis Macas, como candidato a la presidencia, en franca desventaja frente a Rafael Correa, Álvaro Novoa y León Roldós, según las encuestas de cierre de campaña.

Correa recogía supuestamente en promedio 30% de la intención de voto en las últimas consultas, seguido de Noboa, con 23%, y de Roldós, con 19%, mientras que Macas no lograba superar 1% en las diversas mediciones. Para evitar una segunda vuelta presidencial, el ganador debía superar 40% de los votos válidos y sacar 10% de ventaja al segundo, algo que se presentaba como imposible. Sin embargo, desde la campaña de Rafael Correa se difundía que ganaría en la primera vuelta y se presionaba para que Macas renunciara a su candidatura.

Diversos analistas entendían que Macas, si no conseguía una buena respuesta electoral, podía hipotecar el prestigio de la Conaie como organización, y la capacidad de convocatoria del mayor movimiento social del país y uno de los más importantes de América Latina. Según la propia Conaie, 35% de los 12 millones y medio de ecuatorianos son descendientes de los pueblos originarios, aunque en el último censo realizado en 2000 se indica que solo 11% de la población se 'asume indígena'. Para los comicios de octubre de 2006 estaban habilitados para votar 9,5 millones de ciudadanos, 160.000 de los cuales lo harán en el exterior, donde residen más de 2,5 millones de ecuatorianos. Además de presidente, se eligieron 100 diputados nacionales y se renovaron parte de los concejos de ciudades y de los legislativos provinciales.

En el campo del análisis político había discrepancias respecto de las consecuencias para el Movimiento Indígena de una menguada votación. Otros expertos creían y creen que la fuerza social de este movimiento no depende solamente del desempeño electoral, sino de su organización comunitaria y unidad interna. Para Alejandro Moreano una votación superior a 5% de los sufragios ayudaba a fortalecer el proceso político y

social del Movimiento Indígena y su alianza con movimientos sociales urbanos.

“La capacidad de movilización indígena no será puesta en duda por el resultado de las elecciones, porque su fuerza radica en la propia organización comunitaria, pero un desempeño muy bajo tendría un efecto simbólico negativo en sectores urbanos no organizados, que han tenido históricamente simpatía por la Conaie”, dijo Moreano.

La última demostración de fuerza de los indígenas fue el levantamiento protagonizado en marzo, que provocó la anulación del contrato entre Ecuador y la compañía estadounidense Occidental Petroleum (también conocida como Oxy), y la suspensión de las negociaciones de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Entre 2002 y 2006 Pachakutik contó con 10 diputados de los 100 que integran el Congreso, de los cuales cinco eran indígenas. La aspiración electoral para 2006 era mantener un bloque parlamentario similar, y llegar al 5% de la votación presidencial.

Rafael Correa buscó hasta pocos días antes de la inscripción de las candidaturas el apoyo de Pachakutik, al que le propuso llevar a Macas como candidato a la vicepresidencia. Sin embargo, no aceptó la propuesta del Movimiento Indígena de realizar elecciones primarias con voto universal para elegir el orden de la fórmula presidencial. Blanca Chancoso, una de las dirigentes y fundadoras de la Conaie y actual representante del Foro Social Mundial en Ecuador, comentó poco antes de las elecciones que estas debían servir para fortalecer la alianza social en el país. “Lo importante no es ganar sino consolidar un proceso político y social con identidad propia, sin necesidad de ir atrás de un candidato que no es parte de ese proceso y que puede ayudar a fracturarlo, como ocurrió con Gutiérrez”, apuntó.

Por su parte, Macas indicó que la campaña electoral fue concebida como una movilización nacional en defensa de la soberanía y por la nacionalización de la biodiversidad, el petróleo y todos los recursos naturales, y de unificación del pueblo indígena. “Nuestra campaña no supera los US \$ 50.000 de gasto, y eso considerando el trabajo colectivo

de las organizaciones y las comunidades. Otros candidatos han gastado cientos de miles de dólares y no han logrado movilizar la gente ni realizar los actos multitudinarios que hemos hecho nosotros”, precisó. “En todos los actos de las provincias de la Sierra con alta población india reunimos miles de compañeros y tuvimos el apoyo de movimientos sociales urbanos consolidando la unidad que se fortaleció en marzo durante el levantamiento contra la OXY y el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos”, agregó.

La capacidad de movilización del Movimiento Indígena ecuatoriano había sido diezmada tras su participación en el gobierno de Gutiérrez. Cuando Macas asumió en diciembre de 2004 la presidencia de la Conaie comenzó a recorrer todas las comunidades buscando fortalecer la unidad. Moreano explicó que las movilizaciones de marzo demostraron que ese trabajo de caminar comunidad por comunidad y la ascendencia de Macas sobre las bases fueron fundamentales para ese levantamiento.

El propio ex ministro de Economía, Diego Borja, quien demostró seriedad en su proceder más allá de su mirada política, reconoció en una entrevista que tuvo con allegados a Macas antes de las elecciones que, sin la movilización indígena, el gobierno no hubiese declarado la caducidad del contrato petrolero con Occidental y no hubiese presentado la Ley de Hidrocarburos que mejoró la participación estatal en la ganancia de las trasnacionales por la explotación del crudo, que pasó de 14 a 50%. Si bien Macas era consciente de su imposibilidad de pasar a la segunda vuelta presidencial, asumió la campaña como una forma de fortalecer la unidad del Movimiento Indígena más allá del resultado electoral. Su apuesta electoral en esta oportunidad era estratégica. Según Alejandro Moreano, la gran victoria popular que propició la caducidad del contrato con la OXY y de la suspensión del TLC, gracias a la movilización nacional detonada por el paro de la Conaie, abrió la posibilidad de construcción de una gran frente político de todas las organizaciones sociales –Conaie, FUT, Frente Popular, UNE, Fenocin, sindicatos públicos, etc.– y de las organizaciones políticas progresistas y de izquierda –Pachakutik, Socialismo, MPD, Gente Común, Alianza País, etc.– que canalizara el impulso

de esa lucha en la perspectiva de la refundación del Ecuador. “La lucha contra la OXY y el TLC había colocado en el centro de la lucha política los problemas fundamentales del país: la nacionalización de los recursos naturales, el fin de la Base de Manta y el alineamiento del país con la integración sudamericana y la plena soberanía política; la moratoria de la deuda externa, el fin del programa neoliberal y un proyecto de desarrollo y reforma agrícola e industrial y de bienestar social. La constitución de un frente y una candidatura única hubiera potenciado ese programa y obligado a que todas las fuerzas políticas se definan en su torno”, argumentaba Moreano en un artículo publicado en septiembre de 2006.

Comentaba además que “el fracaso de la unidad de la izquierda dejó el campo libre para que las fuerzas de centroderecha prosiguieran la estrategia de confusión y cortina de humo centrada en el debate en programas secundarios, en ofertas clientelares, en la chismografía política, en el escándalo y que ha estado vigente en las últimas décadas”.

“El ascenso de la candidatura de Correa, gracias a la tesis de la Asamblea Constituyente que recoge el hondo malestar ciudadano en contra de la llamada ‘partidocracia’, ha contrarrestado parcialmente esa tendencia. Al colocarse en el primer lugar de las preferencias electorales, la candidatura de Correa ha promovido algunas de las tesis fundamentales como el fin de la Base de Manta, la no suscripción del TLC, incluso la moratoria de la deuda externa.

Empero, ha provocado el fenómeno que siguiera a la caída de Gutiérrez y que pareció llegar a su fin con el paro de la Conaie en contra de la OXY y el TLC: “el ascenso de un sentimiento difuso en contra de la llamada ‘partidocracia’ y de una reforma política que no tiene ningún asidero”, decía Moreano. En un artículo anterior había señalado que, junto a la agonía del neoliberalismo y del régimen político que surgiera de los ochenta, el Ecuador vivía un proceso secundario propio de todo período de cambios: la necesidad de una renovación de las élites. Tal proceso era el que empujaba una reforma política por decreto y lo convertía en el centro de la tesis de la Asamblea Constituyente.

¿Cuál es el programa de la reforma política? ¿La elección por distritos electorales que en lugar de los caciques provinciales coloque en el congreso a los caciques de barrio, una multitud de Toral Zalameas? Los cambios en el régimen político no se hacen por decretos o normas jurídicas. Son el fruto de la generación de nuevas fuerzas políticas creadas en las profundidades de la vida social: tal que el MAS de Bolivia. Pero, aún en Bolivia y en Venezuela, si bien derrotado el viejo régimen aún no está desarrollado el nuevo. En el Ecuador, la fundamental reforma política debería ser la formación de un gran frente o partido de todas las fuerzas sociales y políticas que quieren su refundación.

Era el momento de dejar clara la necesidad de una Asamblea Constituyente sí, pero para desmontar el andamiaje neoliberal –privatización del área estatal, tercerizadoras, límites a la sindicalización y al derecho de huelga, etc.–, reafirmar la soberanía económica y política.

Para Moreano, la candidatura de Luis Macas no tuvo posibilidades de consolidarse como alternativa de poder no solo por la exclusión de los grandes medios de comunicación sino porque lamentablemente terminó aislada de las otras fuerzas sociales y políticas de izquierda. Explicaba que la Conaie y Luis Macas eran los únicos que no ofrecían resistencia en el seno de la izquierda, ni a Alianza País ni al MPD en sus dos polos. Era la única fuerza capaz de aglutinar a todos en un gran frente. Al final, no se alió con ninguna de ellas, ni siquiera con Gente Común, la más afín. Empero, para Moreano, la Conaie seguía siendo la fuerza fundamental del pueblo ecuatoriano, aquella que logró su más importante triunfo en los últimos años. Y Luis Macas, un líder de indudable autoridad política y moral.

Más aún, Macas ha logrado construir un programa radical muy coherente que ponía en el tapete los principales problemas del país y sus soluciones. Una alta votación para la candidatura de Macas era vital para la preservación de esa suerte de fuerza y reserva moral y social del Ecuador que son los pueblos indios, un reconocimiento justo para su lucha, una necesidad para mantener la presión renovadora de cara al futuro, e incluso, en el eventual triunfo de Rafael Correa, para una leal presión popular y una leal defensa frente a posibles maniobras desestabilizadoras del imperio y las oligarquías

nativas. Hay muchas personas que desean votar por Macas pero tienden a votar por Correa en nombre de la necesidad de que pase a la segunda vuelta en lugar de Cintia Viteri o Álvaro Noboa. Correa ya está en la segunda vuelta. De manera que invito a todos ellos a votar por Macas y consolidar así la fuerza política de la izquierda radical y de los pueblos indios.

Octubre 10 de 2006 (martes). Correa acelera cerca de la meta. Cinco días antes de la primera vuelta, la única certeza de las encuestadoras era que Rafael Correa pasaría a la segunda vuelta. Pero las encuestas dudaban a la hora de pronosticar si haría falta otra vuelta presidencial y, en ese caso, más aún sobre el nombre del segundo competidor. Las firmas consultoras más importantes del país, que sin embargo en las tres últimas elecciones erraron sus proyecciones, ubicaban a Correa con una amplia ventaja, mientras que registraban un 'empate técnico' entre León Roldós y Álvaro Noboa. ¡¿Empate técnico?!

Las mediciones de las empresas Informe Confidencial y Market señalaban que Correa recibía el apoyo de 30% de los consultados, Roldós 19% y Noboa 18%, mientras que Cedatos aumentaba la adhesión para el primero hasta 37% y coincidía con sus colegas en los dos candidatos restantes.

El crecimiento electoral de Correa se había dado en los últimos 35 días, cuando solo recogía 9% de intención de voto. En este salto espectacular tuvo mucho que ver su anuncio de que no presentaba candidatos a diputados, en consonancia con la opinión popular, que ubicaba al Congreso entre las instituciones más desprestigiadas del país con solo 3% de credibilidad. Una fuerte polémica con León Febres Cordero, líder del derechista Partido Social Cristiano (PSC) y vinculado históricamente al poder político y económico del país, también contribuyó a un nuevo aumento de adhesiones.

Con anuncios publicitarios creativos y enfocados a las clases media y media alta, con énfasis en los jóvenes, Correa logró posicionarse definitivamente en esa franja poblacional, y según las encuestadoras a gran distancia electoral de los demás candidatos a la presidencia. Pero los estudios indicaban que, cinco días antes de las elecciones, le seguía siendo

difícil llegar a los sectores pobres. Algo parecía errado en las mediciones. Si no llegaba a los sectores pobres y Roldós no caía estrepitosamente, ¿de dónde sacaba Correa una intención de voto cercana al 37%? Para algunos analistas políticos, el apoyo representaba una paradoja, ya que se supone que como postulante ‘antisistema’ y contrario a un acercamiento con Estados Unidos debería tener mejor inserción en sectores populares con una postura semejante. Hugo Barber, de la empresa encuestadora Perfiles de Opinión, comentó que, a diferencia de elecciones anteriores en las que existía indefinición sobre los dos que llegarían a la segunda vuelta, ahora parecía que Correa estaba seguro, pero no creía que lograra ganar en la primera vuelta.

Polivio Córdova, de Cedatos, y Jaime Durán, de Informe Confidencial, también creían que era difícil que Correa pudiera ganar en la primera vuelta, porque parecía estancado, aunque los dos dejaban abierta la posibilidad de que finalmente fuese elegido. Es que las elecciones en Ecuador siempre pueden deparar ‘una sorpresa’ de último momento, es la frase preferida de estos encuestadores. Para Barber, lo inédito de esta campaña electoral era que se había logrado posicionar en la discusión un tema diferente como la posible convocatoria de una Asamblea Constituyente. “En otras instancias los temas fundamentales siempre eran el empleo, la seguridad pública, el acceso a la vivienda, por eso llama la atención de que se discuta sobre una Constituyente”, sostuvo. Los candidatos que colocaron la convocatoria a una Asamblea Constituyente como punto principal en sus postulados fueron Luis Macas y Rafael Correa, quien le ha sacado mejor partido electoral.

Según Barber, “la simpatía de la gente por Correa viene porque no tiene un origen ligado a lo que en Ecuador se denomina partidocracia, que es representada por las agrupaciones tradicionales y particularmente por la Izquierda Democrática y el Partido Social Cristiano”. “Correa ha llevado adelante una campaña inteligente, focalizada en el ataque a la partidocracia y al Congreso. Esto le ha hecho adueñarse del tema del debate sobre la Asamblea Constituyente, y con ello hizo perder posición a los otros candidatos”, argumentó. Según las encuestadoras, la disputa

más reñida era supuestamente por el segundo puesto entre Noboa y Roldós. Sin embargo, una semana antes ya era evidente que sería el magnate bananero el que estaría en la segunda vuelta. Así le comenté al periodista Diego Oquendo durante una entrevista en radio Visión días antes de la elección. Noboa había permanecido relegado en las consultas de opinión a un cuarto puesto hasta dos semanas antes de los comicios, cuando comenzó un ascenso que se mantendría hasta pocas horas antes del 15 de octubre, y que lo colocaba como el candidato con más posibilidades de competir en la segunda ronda. El magnate bananero crecía entre los sectores pobres urbanos de las provincias de Guayas y Manabí.

Roldós también era la tercera vez que intentaba ser presidente. En 1992 obtuvo una muy baja votación como candidato del Partido Socialista Ecuatoriano, mientras que en 2002 quedó en tercer lugar detrás de Noboa y de Gutiérrez.

En la campaña para las últimas elecciones permaneció primero en las encuestas por varios meses hasta que fue desplazado por Correa, y pocos días antes del 15 de octubre se vislumbraba que volvería a quedar en tercer lugar.

Si bien los datos parecían estar echados en cuanto a las preferencias electorales, la experiencia en Ecuador dejaba margen para que en la última semana de campaña hubiese cambios.

En ese sentido, los ataques de varios de sus competidores contra Correa, las denuncias anónimas contra él, y diversas informaciones divulgadas por medios de comunicación en los últimos días podían producir algún cambio en los resultados, pero era muy difícil. La prensa publicó que, pese a la promesa de que no presentaría nombres para la Cámara de Diputados, Correa apoyaba y hacía propaganda de candidatos en diversas provincias, manteniendo un discurso contra el parlamento solo en Pichincha, donde está Quito, y Guayas, cuya capital es Guayaquil, la otra gran ciudad del país.

A eso se sumaba la difusión de los gastos de la campaña electoral, según la cual Correa había superado US \$ 1 millón, siendo junto a Noboa y Cinthya Viteri, del PSC, los tres que habían utilizado más dinero.

Pero lo que más podía perjudicar al candidato que iba primero en las consultas, según analistas, era que, pese a su discurso de corte centrozquierdista, se divulgó que entre sus apoyos económicos contaba al multimillonario guayaquileño Isidro Romero Carbo, ex presidente del club de fútbol Barcelona, y representante de Coca Cola en Ecuador, y a Ronald Wright, dueño de Supermaxi, la principal red de supermercados del país.

También se difundió el respaldo de personas ligadas al ex presidente Gutiérrez, paradójicamente de empresarios defensores de un tratado con Washington y de políticos vinculados con sectores atacados por él en la campaña.

Si bien las tendencias mostraban claramente que Rafael Correa se perfilaba como primero, era muy poco probable que ganara en la primera vuelta electoral como decían algunos de sus allegados. En todo caso, seis días antes de las elecciones los analistas todavía se cuidaban mucho de opinar y se volvía a recordar el fracaso reiterado de muchas encuestas preelectorales en el pasado.

Octubre 20 de 2006 (viernes). La segunda vuelta, una encrucijada histórica. Finalmente, Álvaro Noboa con 26,8% de los votos y Rafael Correa con 22,8%, fueron los dos que pasaron a la segunda vuelta electoral, mientras tercero se ubicó Gilmar Gutiérrez, hermano del ex presidente Lucio Gutiérrez del Partido Sociedad Patriótica con 17,4%; León Roldós tuvo 14,8; Cynthia Viteri 9,5 y Luis Macas 2,5.

Al conocer las encuestas en boca de urna que presentaban resultados algo semejantes a los finales, Correa dijo que esperaría los resultados oficiales pues, según su información, había logrado dos puntos más de sufragios que Noboa, y agregó que si quedaba por debajo, se había cometido fraude. También arremetió contra las empresas encuestadoras, señalando que eran pagadas por los partidos tradicionales. “Esta es una victoria de la candidatura de la ciudadanía sobre la candidatura de la oligarquía”, afirmó Correa.

Fue un error porque apareció como mal perdedor, cuando en realidad su votación había sido muy importante. También había sido un error creer que ganaría en la primera vuelta, porque al colocarse segundo inició con una imagen de perdedor hacia la segunda vuelta. Noboa, por su parte, sostuvo que en la segunda vuelta se enfrentarían “dos propuestas diferentes”, la suya para el que quiera “que Ecuador sea un país con libertad como Estados Unidos, Chile o España” y la de Correa, “que busca instalar una dictadura como Cuba”. Un discurso similar tuvo tras la primera vuelta electoral de 2002, cuando quedó finalista con Lucio Gutiérrez.

Noboa, con 55 años y una fortuna evaluada en más de US \$ 3.000 millones, dueño de plantaciones de banano, empresas navieras, compañías exportadoras, bancos y otras 100 compañías, tuvo la rara particularidad de estar en campaña sin otorgar entrevistas a la prensa extranjera, pese al requerimiento de los periodistas acreditados en el país, y de la dirección de la asociación que los reúne. En sus postulados de campaña se destacaba que concretaría “una reforma tributaria, que permita crear incentivos para la inversión nacional y extranjera, como la reducción del impuesto a la renta”, y “convertir a Ecuador en un centro financiero internacional al estilo de Panamá”.

Para lograr la reactivación económica, Noboa consideraba fundamental la estabilidad política, que según él podrá conseguirla gracias a que sus 28 legisladores le daban la primera minoría, y la seguridad jurídica, derivada de respetar los contratos y convenios internacionales suscritos por Ecuador, como el que entregó la Base Militar de Manta a Estados Unidos hasta 2009.

Además, anunciaba que renegociaría esa base en la costa del océano Pacífico “para obtener mayores ventajas para el país”. La inversión extranjera era considerada fundamental por el candidato derechista para la ejecución de los grandes proyectos petroquímicos, la construcción de refinerías, centrales hidroeléctricas, la exploración y explotación de gas y de petróleo, entre otras iniciativas. Es prioritario, añadió, que la empresa privada participe y que se convierta en el motor del desarrollo

económico del país. El Estado debe regular, pero no intervenir, porque donde lo hace fracasa, afirmó.

Noboa se autodefinía de ‘pensamiento liberal’, por eso “propugna una política abierta de intercambio comercial con los mercados del mundo, para lo cual está dispuesto a negociar un Tratado de Libre Comercio con Washington”.

Aseguraba también que es necesario “liberar la economía ecuatoriana, dar en concesión la administración de las empresas estatales, como las telefónicas, de electricidad y la red principal de carreteras del país”, ya que “por el mal manejo del Estado, los servicios son malos y caros”. Días antes de las elecciones, Noboa aseguró que, de llegar al gobierno, tendría “las mejores” relaciones con Colombia y expresó su simpatía por el presidente Álvaro Uribe. El mandatario colombiano “es liberal, y muchas de mis ideas son liberales, por lo tanto coincidimos políticamente”. Respecto del presidente venezolano Hugo Chávez, afirmó que no habría relaciones con Venezuela. No aclaró si se refería a interrumpir los vínculos, aunque en un foro en la campaña electoral, dos semanas atrás, había dicho: “no tendré relaciones políticas ni con Venezuela, ni con Cuba. No soy hipócrita”. Tras emitir su voto, el empresario y varias veces postulante a la primera magistratura se santiguó y exclamó: “¡Hasta la victoria siempre, compañeros!”, un saludo tradicional de la izquierda que arrancó sonrisas en varios periodistas.

El día de la votación Correa rechazó las acusaciones de Noboa y sostuvo: “yo no soy comunista y la gente me conoce, lo que sí conocemos es que estos son unos negreros explotadores en el trabajo, que tienen a menores en trabajo infantil, que evaden impuestos”. El postulante volvió a mencionar su amistad con Chávez y prometió que, de resultar ganador, mantendría buenas relaciones con todos los países de la región, incluido Estados Unidos. No se refirió al vecino colombiano, aunque en la campaña electoral había afirmado que se negaba a declarar ‘terroristas’ a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), como lo hacen el Departamento de Estado (cancillería) de Estados Unidos y la Unión Europea.

Las primeras declaraciones de los dos candidatos permitían vislumbrar una polarización muy fuerte y un resultado que dependería mucho de las alianzas políticas que pudieran tejer los dos de cara a la segunda vuelta. Roldós dio a entender que no apoyaría a ninguno de los dos candidatos. Había expectativa sobre la resolución del Movimiento Indígena, ya que su apoyo podía promover un arrastre en las zonas rurales donde Gutiérrez tuvo buena votación, además de ser el sector social con mayor capacidad de movilización en el país.

Como en ocasiones anteriores, las empresas encuestadoras volvieron a errar, ya que hasta el sábado colocaban en primer lugar a Correa con 30% de las intenciones de voto y una diferencia de siete puntos porcentuales sobre su contrincante más cercano, Noboa, en tercer lugar Roldós, con tres puntos menos, y en el cuarto puesto la derechista Cinthya Viteri, con 11%.

En la segunda vuelta de los comicios de 1996, cuando las urnas se cerraron a las 17h00, el resultado de las consultas a la salida de los centros de votación efectuadas por las firmas Cedatos, Opción 96 y Telered, daba la victoria con un margen menor a 1% a Jaime Nebot, del Partido Social Cristiano, sobre Abdalá Bucaram, del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE).

Pero el escrutinio oficial dio el triunfo a Bucaram con casi nueve puntos de diferencia sobre Nebot. En la segunda vuelta de las elecciones de 1998, el margen estrecho de 2% con que ganó Jamil Mahuad a Noboa, distó mucho de los 20 puntos porcentuales de diferencia que le daban las encuestas 20 días antes de los comicios. En los comicios de 2002, las últimas encuestas difundidas al público fueron el 30 de septiembre. De acuerdo a la empresa Market, Noboa tenía 17,2%, el socialdemócrata Rodrigo Borja 15%, Roldós 11,2, Rodrigo Borja, el socialcristiano Xavier Neira 8,4, y Lucio Gutiérrez 8,4%.

Según esos datos, Informe Confidencial preveía que Noboa recibiría 21% de los respaldos, Borja 16%, y en tercer lugar un triple empate de Roldós, Neira y Gutiérrez, con 10% de los sufragios cada uno.

Cedatos daba a Noboa 18,6% y a Borja 14,3%, mientras Roldós y Gutiérrez empataban con nueve puntos porcentuales en el tercer lugar, y

Xavier Neira tenía 8%. El 16 de octubre de 2002, cuatro días antes de las elecciones, Market difundió a la prensa, pero no públicamente, una encuesta según la cual el primer lugar lo tenía Borja con 15,5%, segundo estaba Roldós con 14,6, tercero Gutiérrez con 12,6, cuarto Álvaro Noboa con 12,4% y quinto Neira con 11,6%. Los resultados reales de la elección fueron muy diferentes: Gutiérrez ganó, con 20,73% de los votos, Noboa fue segundo con 17,4%, y Roldós tercero, con 15,4%.

Más allá de los errores en los sondeos, esa fragmentación se vincula a que Ecuador inició en 1996 una crisis institucional que ha llevado al derrocamiento de varios presidentes en la última década.

El conservador Sixto Durán Ballén (1992-1996) fue el último presidente que terminó su período constitucional, aunque su vicepresidente Alberto Dahik fue destituido por el Congreso en 1995, acusado de mal uso de fondos reservados.

El populista de derecha Bucaram, líder histórico del PRE, ganó los comicios de 1996, pero no duró ni seis meses en el gobierno, siendo destituido el 6 de febrero de 1997. El parlamento lo destituyó por “incapacidad mental para gobernar”, decretada sin examen médico ni derecho a la defensa. Su vicepresidenta, Rosalía Arteaga, basada en el derecho constitucional a la sucesión presidencial, reclamó para sí la Presidencia, pero permaneció pocas horas como jefa de Estado. A Arteaga le sucedió en el cargo el titular del parlamento, Fabián Alarcón, presidente interino entre el 11 de febrero de 1997 y el 10 de agosto de 1998, cuando entregó el cargo a Mahuad, ganador en segunda vuelta al multimillonario Noboa, quien denunció un fraude no comprobado. Aunque fue elegido para un período de cuatro años, Mahuad gobernó entre el 10 de agosto de 1998 y el 22 de enero de 2000, cuando fue derrocado en medio de una revuelta indígena apoyada por coroneles rebeldes del ejército, entre ellos Gutiérrez, que formaron un triunvirato con pocas horas de vida. Tras una intervención de la cúpula de las Fuerzas Armadas, a Mahuad lo sucedió su vicepresidente, Gustavo Noboa, quien juró en su nueva función y firmó su primer decreto en el Ministerio de Defensa, y no en el parlamento.

Gustavo Noboa, que gobernó Ecuador entre el 22 de enero de 2000 y el 15 de enero de 2003, cedió la Presidencia a Gutiérrez, ganador en las elecciones de 2002, en las que el Álvaro Noboa volvió a perder en segunda vuelta.

Gutiérrez fue también destituido por el Congreso luego de una semana de movilizaciones en las calles de Quito. Gutiérrez señaló que a la administración de Palacio era 'ilegal' y 'de facto'. Tras ser derrocado se asiló en Brasil, donde permaneció algunas semanas. Luego de pasar por Estados Unidos, Colombia y Perú, retornó a Ecuador el 14 de octubre de 2005, cuando fue encarcelado junto a Fausto Cobo y su hermano Gilmar Gutiérrez, hasta el 4 de marzo de 2006, cuando la Corte Superior de Justicia de Quito anuló la causa y ordenó su libertad.

Octubre 23 de 2006 (lunes). Correa en busca de un sustento social.

En un país como Ecuador en el que el 80% de la población es pobre, ese sector social sería el que definiría las elecciones nacionales del 15 de octubre como ha ocurrido en comicios anteriores. Teniendo en cuenta que el crecimiento de Rafael Correa se daba en perjuicio de León Roldós, y que su votación salía de una franja de población que está entre sectores de clase media y media alta, mientras solo un bajo porcentaje provenía de los sectores pobres, era evidente que sería muy difícil para Correa llegar a un techo electoral que lo colocara triunfando ampliamente en la primera vuelta electoral. Los resultados electorales confirmaron ese análisis y evidenciaron la mayor interrogante hacia la segunda vuelta electoral: ¿Cómo haría Correa para llegar a los pobres?

Como señalé antes, en 2002 Lucio Gutiérrez pasó primero a la segunda vuelta, y ganó las elecciones porque llegaba a los pobres, y lo fundamental fue que una parte muy importante de los pobres del campo y la ciudad se vieron representados en él. El 80% de su votación surgió de los pobres.

Para Correa el apoyo del Movimiento Indígena –el mayor y más importante movimiento social del país más allá del resultado electoral–, en ese momento no solo representaría simbólicamente en la gente el

sustento social que le faltaba, sino que ayudaría a cambiarle en parte esa imagen de ‘aniñado’ que perciben los habitantes de los barrios pobres de Quito y Guayaquil y de las comunidades indígenas y campesinas. Aunque para algunos el 2,5% de la votación de Luis Macas era muy bajo, contaba mucho más el hecho simbólico de lo que representa ese porcentaje en proyección, en el sentido que esa base social podía ser muy importante como puerta de entrada de Correa a sectores pobres del campo en perspectiva de la segunda vuelta, ya que son bases populares consientes. Gracias a eso, eligieron diputados en Zamora Chinchipe, Morona Santiago, Cotopaxi, Bolívar, Chimborazo y Cañar; y pelearon una posibilidad en Pichincha, Sucumbíos, Orellana y Napo. Pero la alianza con el Movimiento Indígena no sería suficiente, era fundamental para Correa atar alianzas con ligas barriales, con grupos cristianos de base más comprometidos, con organizaciones de vendedores ambulantes, que abrieran la puerta para que Correa pueda entrar en esos sectores. Y con partidos y organizaciones políticas progresistas y de izquierda.

Octubre 26 de 2006 (jueves). Correa y los códigos de la pobreza. También es necesario que Correa asumiese por lo menos algunos códigos de los sectores pobres para poder comunicarse, dejando de lado su marcada procedencia. Además que se presentara ante ellos con propuestas concretas, no con la demagogia de Álvaro Noboa que era un desprecio a esos sectores, sino con propuestas posibles como el aumento del bono solidario, o como la implementación de un seguro para discapacitados, vendedores ambulantes, amas de casa que están bajo la línea de pobreza y trabajadoras sexuales, por ejemplo. Además asumir una propuesta similar a la del ‘Hambre Cero’ en Brasil o el ‘Plan de Emergencia’ en Uruguay, que han logrado llevar primero la alimentación fundamental a los pobres. Y también pensar propuestas similares a las misiones que se desarrollan en Venezuela pero pensadas desde Ecuador con mirada y contenido de acuerdo a la idiosincrasia ecuatoriana. Además debía profundizar sus recorridos por los sectores populares, priorizando una comunicación y vinculación más directa, más estrecha para que no lo

vean como un personaje lejano. Hasta el comienzo de la segunda vuelta, Alianza País se integraba alrededor de la figura de Rafael Correa, personas que decían representar a movimientos ‘ciudadanos’ vinculados con sectores de clase media y media alta, o con fundaciones ‘sociales’ y ONG, sin capacidad de movilización por temas fundamentales. Pero sobre todo sin capacidad de tender puentes con sectores pobres, porque no conocen a los pobres.

Octubre 27 de 2006 (viernes). Gutiérrez, ¿El regreso? Quienes se sorprendieron con la votación de Gilmar Gutiérrez, era porque no entendían su propio país, y todavía no se daban cuenta que el fenómeno de abril de 2005 que provocó la caída de Lucio Gutiérrez, fue en su mayoría un acontecimiento protagonizado por la clase media y media alta de Quito, y que en el resto del país el coronel no solo mantenía cierta simpatía en sectores medios bajos y pobres, sino bases sociales que había logrado construir mediante redes clientelares y su alianza con algunos sectores populares como los indígenas evangélicos. Pero además logró mantener en el imaginario de ciertos sectores que él se enfrentó a León Febres Cordero, que las oligarquías le dieron un Golpe de Estado, regresó para estar preso, que es un perseguido político, e incluso que no le permitieron ser candidato presidencial en esta ocasión. A todo eso, se sumó el desprestigio del gobierno que le sucedió.

Para quienes recorren el Ecuador profundo no fue sorpresa el resultado de Gilmar Gutiérrez en todo el país, porque incluso en Azuay tuvo muy buena votación y en Pichincha llegó al 10%. A una parte muy importante de los ecuatorianos y ecuatorianas que votaron por Gutiérrez no les llega la televisión con las creativas publicidades de Correa (música de *El Padrino* incluida), les llega quien se acerca hasta su pobreza sin miedo, sin tener vergüenza, y se compromete (incluso siendo mentira) a jugarse junto a ellos.

Aunque antes de la primera vuelta Gutiérrez era subestimado, ahora ya nadie podía negar que a sus seguidores les tocara jugar un papel clave cuando en la segunda vuelta electoral del 26 de noviembre se definiera

el nuevo gobierno entre Noboa y Correa. El ex presidente no pudo aspirar esta vez a volver al gobierno debido a una prohibición del Tribunal Supremo Electoral (TSE), pero su hermano Gilmar Gutiérrez logró en su representación en la primera ronda una importante votación, y su Partido Sociedad Patriótica sería el segundo bloque parlamentario, con 23 de los 100 escaños.

Aunque varios analistas se arriesgaron a adelantar que Lucio Gutiérrez llegaría a “un acuerdo para apoyar a Álvaro Noboa”, ninguno de los hermanos ni su partido decidieron apoyar públicamente a alguno de los dos candidatos. Dirigentes del PSP expresaron su posición personal a favor de que sus votantes elijan a su voluntad. “La militancia quedará en libertad para decidir por el candidato que les guste, de una manera razonada”, dijo Ximena Bohórquez, esposa de Lucio Gutiérrez y diputada reelecta. Además sostuvo que la fiscalización del actual gobierno es una labor que “solo la puede hacer el Congreso” unicameral, por lo cual los legisladores de su partido se mantendrían “firmes en esa auditoría”.

Por su parte el también diputado electo por el PSP Luis Almeida se mostró partidario de no apoyar explícitamente a ninguno de los dos candidatos. Indicó, además, que el bloque de diputados que integra, actuaría en la legislatura, que se inició el 5 de enero, en forma ‘independiente’, apoyando las acciones de gobierno “que vayan en beneficio de la población” y oponiéndose a las que “vayan en contra”.

Según la historia electoral del Ecuador, el apoyo a los candidatos finalistas de líderes y partidos que quedan fuera de la competencia en la primera ronda no endosa votos, pero su pronunciamiento es importante. “En elecciones de los últimos 20 años se ha comprobado que los votantes de los partidos perdedores en la primera vuelta no votan necesariamente a quienes apoyan sus líderes en la segunda ronda”, explicó Hugo Barber, de Datanálisis.

Barber entendía que “los apoyos manifiestan cómo serán las alianzas en el ámbito político y social durante el futuro gobierno”, lo cual se puede traducir en “la actuación parlamentaria” y en la “conformación” del nuevo gobierno.

La Conaie, la Izquierda Democrática, el Movimiento Pachakutik y diversos movimientos sociales urbanos y rurales declararon su apoyo decidido a Correa. Una anécdota ocurrida con campesinos afiliados a organizaciones de Quevedo pinta a las claras a muchos de los votantes rurales de Gutiérrez.

Durante una gran asamblea realizada días después de la primera vuelta electoral en la UOCQ (Unión de Organizaciones Campesinas de Quevedo), la gran mayoría de los campesinos tenían cierta vergüenza de asumir que habían votado por Gutiérrez. Finalmente lo hicieron justificando su voto en que: “no había hecho paquetazos”, “tuvo una posición antioligárquica”, “fue el único presidente que se preocupó por los campesinos”, “fue botado por algunos sectores de Quito y Febres Cordero”.

Al ser consultados por quién votarían en la segunda vuelta, no dudaban en decir que lo harían por Correa, y se repetía la frase “nunca votaría por un oligarca como Noboa”. Sin duda, una realidad que da para pensar, sobre todo aquellos que desde Quito conocen poco o nada lo que ocurre en las zonas rurales del país.

Por su parte el PRE, cuyo candidato Fernando Rosero no llegó al 2% de los votos, y el Partido Social Cristiano aseguraron que apoyarían a Noboa. Tras la primera vuelta, desde el PSP se señaló que apoyarían al candidato que se comprometiera a enjuiciar a quienes “protagonizaron el Golpe de Estado” del 20 de abril de 2005 contra Gutiérrez, y anunciaron que sus legisladores iniciarían una fiscalización sobre el gobierno de Alfredo Palacio. Esperaban así poder “castigar” a los funcionarios gubernamentales, diputados y miembros de las Fuerzas Armadas que entienden que estuvieron involucrados en el derrocamiento de Gutiérrez, entre cuyos principales responsable ubican a Palacio y a los mandos militares de la época.

Álvaro Noboa se había pronunciado a favor de sancionar a quienes se les probara su actuación en la caída del coronel y colocó en esa lista a Correa, por haber sido Ministro de Economía los tres primeros meses del gobierno emergente de ese levantamiento. Señaló además que tenía un gran respeto por “los hermanos Gutiérrez” y que seguramente

tendría el apoyo de Sociedad Patriótica. Correa, en cambio, se mostró abierto a fiscalizar al gobierno de Palacio, sobre todo por algunos contratos firmados en los últimos meses. También justificó la alta votación del PSP en las zonas rurales a las “buenas políticas agrarias del gobierno de Gutiérrez”. “Los pobres de Sociedad Patriótica son como los pobres de todo los partidos, y su apoyo es bienvenido, porque nuestro gobierno será para todos los pobres del país”, dijo Correa.

Gutiérrez comentó a la red de televisión Canal 1 que su objetivo y el de sus legisladores electos era sentar las bases para “que haya estabilidad en el país”. “A cualquiera que gane las elecciones, sea Noboa o Correa, le será imposible gobernar”, si desde el momento que asume “existe gente conspirando para derrocarlo”, por eso es necesario sentar precedentes “para que no se vuelva a dar un Golpe de Estado”, apuntó.

El coronel retirado Fausto Cobo, diputado electo y quien fuera Secretario de la Administración durante los últimos meses del gobierno de Gutiérrez, sostuvo que la fiscalización que realizarán “no será una revancha”, pues “el objetivo es dar estabilidad al país y que no se repitan los golpes de Estado”. “El país nos ha dado el apoyo porque reconocen que el 20 de abril [de 2005] se dio un Golpe de Estado”, afirmó Cobo y se mostró abierto a acuerdo con cualquier fuerza política. La agenda prevista buscaría inicialmente el control de la Comisión de Fiscalización del Congreso, pieza básica en la estrategia del PSP. Gutiérrez y Cobo participaron junto a otros oficiales y el Movimiento Indígena en la movilización social que provocó la caída del gobierno de Jamil Mahuad, en enero de 2000.

Tras ubicarse primero en los comicios presidenciales del 15 de octubre con cuatro puntos de ventaja sobre Correa, Noboa inició la carrera hacia la segunda vuelta ampliando la diferencia a su favor, la que fue creciendo en todo el primer tramo de la campaña. La consultora Informe Confidencial, en un sondeo publicado horas antes de que entrara en vigor la prohibición de difundir ese tipo de investigaciones el 6 de noviembre, Noboa recogía 46% de las intenciones de voto entre los entrevistados, y Correa 35%.

Sin embargo, una última encuesta realizada el 7 de ese mes, ya mostraba a Correa en ascenso y a Noboa en franco declive, lo cual hacía pensar en un final incierto y muy reñido, con una diferencia muy escasas entre los dos.

Octubre 28 de 2006 (sábado). Derrota y victoria indígena. Tal vez lo único que podía llamar la atención sobre la votación de Gutiérrez, era el resultado obtenido en provincias como Cotopaxi donde no hizo prácticamente campaña, y ahí surge la duda sobre posibles irregularidades en la votación presidencial en perjuicio de Luis Macas, ya que no cierran las cifras entre su votación y la votación mucho más alta alcanzada para diputados y parlamentario andino. En todo caso, gastando menos de US \$ 4.000 en publicidad en la campaña, contra gastos millonarios (US \$ 500.000 de Gilmar Gutiérrez, US \$ 662.400 de Fernando Rosero, US \$ 1'100.000 de Cynthia Viteri, US \$ 1'236.867 de León Roldós, US \$ 1'754.599 de Rafael Correa, US \$ 2'475.562 de Álvaro Noboa, US \$ 100.000 de otros candidatos que están por debajo de Macas) y enfrentando diversos problemas internos de Pachakutik, alguno que otro boicot, la candidatura de Macas, a pesar de la baja votación, finalmente sirvió estratégicamente para consolidar la unidad de las organizaciones indígenas y su capacidad de movilización. Eso se vio expresado en los grandes actos de campaña en las provincias con población india (8.000 personas en Riobamba, 5.000 dos veces en Guaranda, 6.000 dos veces en Latacunga, 5.000 en el cierre en Quito, multitudes en Cayambe, Orellana, Colta, Loja, Macas, Zamora, Puyo, Saraguro, Azuay), en la votación consiente en varias zonas con población indígena, en la importante votación a nivel de diputados, concejales y consejeros en el país. Todo eso logrado con un candidato propio que ayudó a fortalecer una identidad popular, cultural y de izquierda.

Un estudio minuciosos sobre los resultados electorales de Carlos Larrea, matemático y experto en temas sociales, presentado en la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito indica que la votación de Luis Macas fue esencialmente en los sectores indígenas más pobres, que viven

en los páramos, en las zonas más altas, y que a su vez son los habitantes más pobres de toda la zona rural en Ecuador. Según Larrea, Macas fue el candidato presidencial, que de acuerdo a la votación estuvo más identificado con los pobres del campo, y eso simbólicamente era muy importante a la hora de definir el voto para la segunda vuelta y de arrastrar los votos de otros indígenas que votaron por Lucio Gutiérrez. Finalmente, el 100% de los votantes del presidente de la Conaie fueron a Rafael Correa en la definición presidencial. Algo similar ocurrió con la mayoría de los votos rurales de Gutiérrez, pero no con los votos urbanos.

Octubre 30 de 2006 (lunes). Un baño de humildad para Correa y su círculo. Correa se jugaba una parada muy difícil ante Noboa. Sus primeras reacciones al conocer los resultados que evidenciaban la ingenuidad de pensar que podía ganar en una primera vuelta lo mostraron desengajado, falto de experiencia para enfrentar momentos difíciles. De cara a la segunda vuelta, él y sus asesores cercanos debían darse un baño de humildad, apostar al juego colectivo “abriendo la cancha”, “tocando la pelota” con la más amplia diversidad de actores e incluso haciendo algunos cambios, y poniendo en el congelador alguno que otro allegado. Si jugaban cuidando el empate podían terminar perdiendo. Era hora de conformar un gran frente social y político de apoyo a Rafael Correa y por los cambios que Ecuador necesitaba urgente. El problema no era que Correa perdiera, y que algunos personajes de sus círculos cercano, mediano o lejano perdieran un futuro trabajo público. El problema era que el país se encontraba en una encrucijada: entre la consolidación de un modelo excluyente en lo económico y autoritario en lo político con Álvaro Noboa –quien además con algunas alianzas podía tener mayoría en el Congreso Nacional– y la posibilidad de comenzar un camino de cambios con un gobierno de Rafael Correa, en el que se podían sentar bases para una transformación social, política y económica del país. Correa lo entendió y dio un vuelco a su campaña, llegando en pocas semanas a los sectores más pobres, que finalmente le dieron una amplia victoria.

Noviembre 20 de 2006 (lunes). Álvaro Uribe juega en la campaña del Ecuador. Diez días antes de la segunda vuelta, la agencia de noticias Inter Press Service daba la primicia a escala internacional que tres encuestas coincidían ya en que Correa lograba un empate técnico con Noboa, y que seguía en alza en la intención de voto. Las firmas encuestadoras, a cuyos datos pude acceder, manejaban un margen de error de 3% para ambos lados, y sus resultados no podían ser publicados en los medios de comunicación del Ecuador.

Para la firma consultora Informe Confidencial, Noboa recogía una intención de voto de 40% de los entrevistados y Correa 37%, mientras que el resto se repartía entre quienes sufragarían en blanco o anulado y aquellos que todavía estaban indecisos. En cambio, la encuestadora Market ya ubicaba a Correa primero, con 41% de las adhesiones, Noboa con 37% y los indecisos representaban 17% de los consultados.

Si bien la empresa Cedatos todavía no había procesado los números surgidos de su última investigación de campo, IPS pudo saber que también llegaba a un empate técnico entre los dos postulantes, con Correa en ascenso.

Analistas que accedieron a la información a través de la agencia de noticias tomaron las cifras con sorpresa, porque al iniciar la campaña para la segunda vuelta las encuestas indicaban que la diferencia en la intención de voto a favor de Noboa era muy alta y, por tanto, difícil de descontar.

El experto Hugo Barber, de la consultora Datanálisis, justificaba estos cambios bruscos en la definición del electorado ecuatoriano como contradictorio y con poca consistencia ideológica. “En las encuestas de los últimos proceso electorales se puede verificar que el 22% decidió por quién votar en el momento que llegó a las urnas”, aseguró. Y agregó que los discursos en esta segunda campaña política habían sido mucho más ideológicos que en anteriores contiendas, debido a que existía una clara definición de derecha en Noboa, y un fuerte pronunciamiento declarativo hacia la izquierda por parte de Correa.

La afirmación del presidente colombiano Álvaro Uribe de que el miembro del secretariado de las insurgentes FARC, Raúl Reyes, se escondía en Ecuador, calentó la campaña para la segunda vuelta electoral y abrió interrogantes sobre las relaciones entre Quito, Bogotá y Washington. Tras las declaraciones de Uribe el 20 de octubre, el canciller ecuatoriano Francisco Carrión exigió explicaciones al embajador de Colombia, Carlos Holguín, quien aseguró que lo dicho por el mandatario se basaba en informes de la inteligencia militar colombiana.

La respuesta complicó más las relaciones entre los dos países porque implicaba una intervención de la inteligencia colombiana en territorio ecuatoriano. El canciller Carrión replicó que Ecuador no admitía la afirmación de Uribe porque no hay ninguna prueba de que Reyes –encargado de las relaciones internacionales de las FARC– esté en su territorio. “Ecuador controla hasta el límite mismo de su frontera con Colombia, no va más allá ni un centímetro, y controla de manera efectiva y permanente, cosa que lamentablemente no puedo yo decir que suceda del lado colombiano”, dijo Carrión.

La sugerencia de que el gobierno vecino disponga labores de espionaje en Ecuador es algo que Quito ni siquiera se quiere plantear “puesto que sería grave”, añadió. Aunque varios portavoces del gobierno colombiano prometieron las pruebas sobre la presencia de Reyes en Ecuador, nunca las presentaron.

Sin embargo, el general Germán Galvis, comandante de la Sexta División del Ejército de Colombia que controla el sur de ese país, afirmó en una entrevista con la cadena colombiana *Caracol Radio* que “para nadie es un misterio que él [Reyes] está allá”. “Tenemos información precisa sobre la presencia de Reyes al otro lado de la frontera”, aseguró el militar. El Ejército de Colombia está haciendo ‘la presión’ necesaria en la zona fronteriza con Ecuador y Perú, y espera “el apoyo decidido de los otros ejércitos”, dijo. “El apoyo que tenemos del ejército ecuatoriano ha sido eficiente, [pero] lo que pasa es que ellos [los guerrilleros] aprovechan la parte de esta frontera que es selvática”, aseguró Galvis.

Varios analistas estimaron que las referencias a Reyes casi un mes antes de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en Ecuador, buscaban influenciar a los electores en favor de Álvaro Noboa, cuyo triunfo lo colocaría como futuro aliado de Colombia y Estados Unidos. En esa fecha una encuesta de Informe Confidencial, señalaba que Noboa recogía 47% de las intenciones de voto, y Correa 34%. Noboa señalaba que Correa era “comunista, amigo de [presidente venezolano] Hugo Chávez, y defensor de las FARC”, la principal guerrilla colombiana en armas desde 1964.

Correa había dicho que no considera terroristas a las FARC –como las definen Estados Unidos y la Unión Europea– una categorización que equivaldría a involucrar a Ecuador en el conflicto colombiano, ya que su país dejaría de ser neutral. “Noboa pretende involucrarnos en el Plan Colombia y en el conflicto del país hermano. Nosotros no aceptamos involucrarnos en un conflicto que no es el nuestro”, afirmó Correa.

Antes de la primera vuelta, Noboa se definió como potencial aliado del mandatario Uribe y del gobierno de Estados Unidos en el combate a la guerrilla colombiana. También aseguró que si ganaba las elecciones rompería relaciones con Venezuela y Cuba, pero pasada la primera vuelta suavizó su discurso, tratando de cambiar la imagen de ultraderechista que se había proyectado.

También Correa bajó decibeles a sus declaraciones. Antes del 15 de octubre había señalado que llamar ‘diablo’ al presidente de Estados Unidos, George W. Bush, como lo hizo el mandatario Chávez, era ofender al demonio ya que este era más inteligente que el gobernante estadounidense. Pero a fin de octubre pidió y logró una reunión con la embajadora estadounidense, Linda Jewell, en busca de morigerar su imagen de izquierdista radical. En ese contexto de polarización electoral había que leer las declaraciones de Uribe y de portavoces del gobierno colombiano intentando vincular a Ecuador con el insurgente Reyes.

Según algunos analistas, las declaraciones tenían el objetivo de intervenir en la campaña electoral ecuatoriana, porque se hacían antes de las elecciones, cuando existían posturas claramente enfrentadas entre los dos candidatos sobre el involucramiento en el conflicto colombia-

no, la participación en el Plan Colombia y el futuro de la Base de Manta. Alejandro Moreano, cree que existía “una conexión clara entre las expresiones del mandatario colombiano sobre la supuesta presencia de Reyes en Ecuador y las acusaciones de Noboa a Correa de comunista”. El ex canciller Heinz Moeller, quien se mencionaba como posible Ministro de Relaciones Exteriores de un eventual gobierno de Noboa, criticó a Correa por no declarar terroristas a las FARC, cosa que él tampoco hizo cuando estuvo al frente de la política internacional ecuatoriana, entre 2000 y 2002.

Aunque en 1999, siendo presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales del Congreso legislativo, Moeller firmó el convenio que cedió la Base Aérea del occidental puerto de Manta a las Fuerzas Armadas estadounidenses, junto a Mahuad y a Benjamín Ortiz. Para el entonces presidente del Congreso, Wilfredo Lucero, en ese momento previo a la segunda vuelta electoral, había en cada pronunciamiento “un afán de inmiscuir de alguna manera a Ecuador en los problemas internos de Colombia. Esa es la política que llevan los Estados Unidos y el gobierno colombiano, y la política que debe mantener Ecuador es no inmiscuirnos en un caso que no nos ocupa ni nos compete”, aseguraba Lucero.

Noviembre 21 de 2006 (martes). Campaña electoral sin término medio. Pablo Ospina, analista político e historiador, coincidía en que la campaña para la segunda vuelta electoral de 2006 fue una de las más polarizadas ideológicamente en las últimas décadas, comparada solamente con la de 1978 entre Jaime Roldós y Sixto Durán Ballén. “Sin embargo, el electorado no vota por posiciones ideológicas, la mayor parte lo hace por motivos mucho más variados, como el carisma y la confianza personal”, argumentó. Además, la gente muestra un inmenso desencanto con las elecciones y candidatos, añadió. “La gente vota, pero no cree en nadie. Entonces no votan por lo que dicen los candidatos sino por lo que le den. Algunos eligen en el momento mismo de llegar a la urna, otros apoyan al candidato que salió más veces en televisión o por aquel que le ha dado o puede darle algo”, describió el historiador. Ospina creía que

Correa tuvo en la primera vuelta un gran acierto al capitalizar el voto de rechazo hacia el sistema político, y fue un mérito presentarlo como un voto de izquierda. “Su gravísimo error fue haberse creído que triunfaría en primera vuelta, porque era alguien nuevo, desconocido. Llegar a la segunda ronda, con 22,8% de los votos, fue un gran logro, pero, como tuvo un discurso triunfalista, apareció en el comienzo de la campaña para la definición como perdedor”, apuntó.

Para Adrián Bonilla, director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) en Ecuador, ninguno de los dos candidatos despertaban consensos o mayorías claras en la población, ya que ambas candidaturas contenían perfiles que generaban temor en distintos sectores.

“Noboa levanta temores en la clase media de la Sierra ecuatoriana y sectores sociales urbanos y rurales organizados en el país, mientras que Correa no cae bien en sectores empresariales y financieros. Asimismo, Noboa no logra articular a todos los sectores empresariales y financieros. Hay enfrentamientos internos por controlar los recursos y el poder político que lo impiden”, explicó Bonilla.

Coincidió con Ospina en que estas elecciones eran muy especiales, porque enfrentaban una candidatura arraigada en los sectores económicos más fuertes del país, identificados con un pensamiento de derecha y representados por Noboa, con una candidatura de izquierda representada por Correa.

“Correa es un excelente candidato, pero su debilidad está en que todavía no ha logrado construir una base orgánica que pueda respaldar su proyecto político, pues no se levanta sobre partidos o sectores sociales organizados”, advirtió ese analista de la Flacso. “Solo en las últimas semanas se notó un gran apoyo de partidos de izquierda y de centroizquierda, y de muchas organizaciones de la sociedad civil en todo el país», agregó.

Noviembre 22 de 2006 (miércoles). El papel de Hugo Chávez en la campaña. La última semana de campaña se sumó la opinión del presidente de Venezuela, Hugo Chávez, quien puso en duda la alta votación

de Noboa en primera ronda, haciéndose eco de la denuncia de fraude realizada entonces por Correa y señalando que en el ascenso del magnate bananero “hubo cosas raras”. Chávez también acusó a Noboa de ser el “rey del banano” que “explota a sus trabajadores”, entre los que se incluyen niños. Las palabras de Chávez fueron utilizadas por Noboa para señalar que había una interferencia del gobierno venezolano en los asuntos internos del Ecuador.

A eso se sumó una propaganda en los canales de televisión realizada por partidarios de Noboa, en la cual se pronosticaba que Correa, en caso de llegar a la presidencia, sería manejado por Chávez. La mayoría de los académicos insistieron en que la intervención de Chávez “sepultaba la candidatura de Correa”. Esos análisis se equivocaban porque no tomaban en cuenta que el mandatario venezolano tiene una alta popularidad en Ecuador, particularmente en sectores populares donde Correa tuvo dificultades para llegar en la primera vuelta. Según la consultora Informe Confidencial, la popularidad de Chávez en Ecuador era superior a 65% de los consultados, mientras que otras mediciones señalaban una simpatía de 80%, que es mayor de la que tiene en su propio país.

Pocos días antes de las elecciones, el analista político, Fernando Bustamante, en declaraciones al diario El Comercio veía muy difícil que Correa pudiese ganar. “No puede decirse que en el caso del Ecuador todo esté decidido. Siempre ocurre que hay problemas con las encuestas, hay mucho voto indeciso, volátil. Mucha gente no tiene opiniones muy fuertemente formadas. Pero tomando eso en cuenta, lo que sí parece claro es la ventaja que podría tener Álvaro Noboa sobre su contrincante. Esta diferencia sería un tanto difícil de contrarrestar. En otras palabras parece difícil que el candidato Rafael Correa pueda ganar. Pero no puede excluirse por completo esta posibilidad. Aunque si las cosas se mantienen como hasta ahora todo indicaría que Noboa es el favorito”, afirmó Bustamante.

El también analista político de centro, Felipe Burbano de Lara, aseguró al mismo diario que nada estaba definido.

Es difícil anticipar un resultado final y mucho más después de lo que ocurrió en la primera vuelta. Entre otras razones me parece que las decisiones en firme de los votantes se adoptan uno o dos días antes de la misma votación o, incluso, el mismo momento de sufragar. Creo que las decisiones que tienen millones de electores no son decisiones en firme, por lo tanto son decisiones que pueden cambiar de un momento a otro. Además, hay que tomar en cuenta que ninguno de los dos candidatos, creo yo, despertó mucha simpatía fuera de los votantes que les apoyaron en la primera vuelta. Eso hace pensar que los resultados que anticipan las encuestas pueden cambiar perfectamente, en los últimos días.

Las palabras de Chávez, los múltiples y variados apoyos, como los del Movimiento Indígena, de decenas de grupos sociales urbanos y rurales, de cientos de personalidades de la cultura, empresarios y de algunos medios de comunicación, sumados a un contacto más directo de Correa con las áreas pobres, y el rechazo que fue despertando la figura de Noboa, fueron las claves de un cambio en la intención de voto de los ecuatorianos.

El Banco de Inversión Goldman Sachs, citando un sondeo contratado, señaló cuatro días antes de la definición en reunión con periodistas que existía un empate técnico entre los dos postulantes, pero pidió no divulgar los números de la encuesta. Las cifras y la tendencia eran elocuentes en favor de Correa.

Noviembre 23 de 2006 (jueves). Correa ya es el nuevo presidente. Luego de una entrevista de Rafael Correa con los corresponsales de prensa extranjera acreditados en Ecuador, escribí un artículo asegurando la victoria del ex Ministro de Economía el 26. Lo mismo señalé en una entrevista con Paco Velasco en radio *La Luna* de Quito minutos después. No tenía dudas, Noboa había quedado por el camino una vez más. En aquella conversación de Correa con la prensa extranjera, el actual presidente señaló algunos puntos fundamentales que llevaría adelante en su gobierno. Para Correa, la prioridad era fortalecer el papel del Estado en la actividad económica, renegociar los contratos petroleros entre Ecuador y las

compañías transnacionales para mejorar la participación del país en esos convenios, trabajar por la integración suramericana, e instalar la Asamblea Nacional Constituyente que sienta las bases para una nueva estructura política, económica y jurídica.

Apuesta a la Constituyente. Fue claro al asegurar que el objetivo de instalar una Constituyente era ‘inclaudicable’, se mostró dispuesto a conversar con los diferentes sectores políticos para llegar a un acuerdo sobre el tema, pero adelantó que las mafias políticas querían impedir la Asamblea, que “debe sentar las bases de la nueva estructura política, jurídica y económica del Ecuador”, pero descartó clausurar el Congreso Legislativo como aseguraron algunos diputados que serían opositores a su gobierno. Aseguró que nunca se le ocurriría disolver el Congreso, por más discrepancias que tenga con muchos diputados. “Mientras actúe la Asamblea, seguirá actuando el Congreso, y solo después de que la Asamblea dicte nuevas reglas electorales se podrá elegir un Parlamento con reglas democráticas”, afirmó Correa. Sobre el conflicto colombiano aseguró que su gobierno “no se involucrará en el Plan Colombia (de lucha antidrogas y contrainsurgente, financiado por Estados Unidos y de fuerte presencia en la frontera con Ecuador), y no calificará a las guerrilleras FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) de terroristas a menos que lo haga la ONU (Organización de las Naciones Unidas). Incluso en ese caso reflexionaremos”, añadió. “Ningún país de América del Sur llama terroristas a las FARC ni la ONU. Nosotros no lo haremos”, afirmó Correa.

Dijo que tampoco permitirá “que se derrame sangre ecuatoriana en un conflicto ajeno”. Para despejar dudas sobre un asunto que es debate permanente en Ecuador, apuntó que, “de igual manera, jamás permitiremos que pongan un pie en nuestro territorio ni las FARC, ni los paramilitares [ultraderechistas], ni el Ejército colombiano”. “Somos un país soberano, somos inmensamente solidarios con nuestros hermanos colombianos en la tragedia que viven, pero Ecuador no se involucrará en el Plan Colombia”, afirmó. Insistió además que no renovará el convenio que

cedió la Base de Manta a las Fuerzas Armadas estadounidenses cuando este venza, en diciembre de 2009. “Para nosotros, soberanía es no tener soldados extranjeros en nuestro suelo patrio”, enfatizó. También dijo no temer una amenaza de ‘la oligarquía’ ecuatoriana para derrocarlo si llega al gobierno. “Los dueños de la democracia en este país no son las mafias políticas que nos han oprimido durante tanto tiempo ni 100 parlamentarios, sino el pueblo”, advirtió.

“Vamos a tener un mutuo respeto con el Congreso hasta que se instale la Asamblea Constituyente, que tardará unos seis o siete meses”, sostuvo. Sin embargo, era consciente de la posibilidad de que el parlamento se pudiese “transformar en un foco de desestabilización”, aunque también dijo que “80% de las cosas que hay que hacer para cambiar el país en el corto plazo no necesitan aprobación legislativa”.

Ecuador más cerca de América del Sur. Correa también argumentó que su prioridad exterior sería profundizar la integración con el resto de América del Sur y descartó firmar un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Se manifestó identificado con los gobiernos izquierdistas o centroizquierdistas de la región, como el de Luiz Inácio Lula da Silva, en Brasil, de Néstor Kirchner, en Argentina, Tabaré Vázquez, en Uruguay, Michelle Bachelet, en Chile, Evo Morales, en Bolivia y, por supuesto, de su amigo Chávez, en Venezuela. Señaló que no cree “tanto”, como dicen algunos analistas, que Chile sea una economía de libre mercado, porque “incluso su Constitución dice que es una economía social de mercado. A Chile jamás se le ha ocurrido por ejemplo privatizar Codelco, la empresa nacional de cobre, mientras que nuestros ‘neoliberaloides’ quieren privatizar Petroecuador [la empresa petrolera estatal ecuatoriana]”, explicó. Aseguró que se siente identificado con Bachelet, “no solo porque ella es socialista, sino por el ejemplo de vida y por ser la primera mujer en ser elegida [presidenta] democráticamente en América del Sur. Aislados nuestros países serán aniquilados por la globalización inhumana y cruel del siglo XXI”, argumentó y agregó que esa globalización, “no busca ciudadanos sino consumidores”, de ahí que la integración deba armarse

“sobre la lógica no de la competencia sino de la coordinación, de la cooperación, de complementariedad”.

Afirmó además que América Latina podría autofinanciarse si dejara de someterse a las fórmulas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. También se refirió a la estrategia para reestructurar la deuda externa en tres planos, el comercial, el multilateral (con organismos internacionales) y el bilateral con algunos países. Renegociar la deuda pública para que su peso no sea tan fuerte sobre el presupuesto nacional, es otro de los puntos centrales de la agenda del futuro gobierno, señaló Correa. Uno de los problemas que agobian a la economía ecuatoriana son los altos intereses de la deuda externa y los vencimientos de corto plazo en los compromisos internos, lo cual provoca en ciertos momentos problemas de liquidez. Al 31 de diciembre de 2005, la deuda pública total del Ecuador era de US \$ 14.678 millones, lo que corresponde a un 36,8% del Producto Interno Bruto (PIB).

Según diversas fuentes económicas, Ecuador experimentó el empobrecimiento más acelerado en la historia de América Latina: entre el año 1995 y el año 2000, el número de pobres creció de 3,9 a 9,1 millones, en términos porcentuales de 34% al 71%; la pobreza extrema dobló su número de 2,1 a 4,5 millones, el salto relativo fue del 12% a un 31%. En estas condiciones se registró un deterioro acelerado de los índices de bienestar, y el ingreso por habitante alcanzó apenas un 43% del promedio latinoamericano. Lo anterior vino acompañado de una mayor concentración de la riqueza. Así, mientras en 1990 el 20% más pobre recibía el 4,6% de los ingresos, en el 2000 captaba menos del 2,5%; entre tanto el 20% más rico incrementaba su participación del 52% a más del 61%. Esta inequidad es, sin duda alguna, una de las principales explicaciones de la pobreza. Esto es sobre todo preocupante, pues la capacidad productiva disponible del país podría satisfacer la demanda de bienes y servicios de toda la población, de existir una adecuada distribución del ingreso y de la riqueza.

La consecuencia lógica de esta evolución fue el masivo desempleo y subempleo; la caída de los ingresos; la reducción de las inversiones

sociales: salud, educación, desarrollo comunitario, vivienda; la creciente inseguridad ciudadana; el deterioro de la calidad de vida; y, la caída vertiginosa de la confianza en el país. Al entrar en la mayor crisis de su historia, Ecuador inauguró así un proceso inédito de emigración. Solo en el cambio de siglo miles de ecuatorianos, unas 700 a 800 mil personas (mucho más de un 10% de la población económicamente activa-PEA), habrían huido del país.

Por otra parte, Correa se mostró de acuerdo con la política de Argentina, Brasil y Uruguay de ‘recomprar’ su deuda con el Fondo Monetario Internacional, en referencia a la cancelación de sus compromisos con ese organismo multilateral por parte de los tres países, mayoritariamente con fondos obtenidos en la venta de bonos soberanos en los mercados financieros.

Manifestó que mantendría el sistema de dolarización, vigente en este país desde el 13 de septiembre de 2000 cuando el sucre dejó de circular, pese a que fue un acérrimo crítico de su implementación. “Un país que quiera mantener un sistema de dolarización tiene que producir dólares y hoy Ecuador solo lo puede hacer con el petróleo, un producto no renovable y no sujeto a competitividad, y con las remesas que envían los emigrantes a sus familias en el país, que tampoco están sujetas a competitividad”, explicó. “Eso sostiene la dolarización, aunque no evita los problemas que esta produce como el desempleo, pero Ecuador tiene tiempo como para buscar una alternativa a largo plazo, que puede ser una moneda regional sudamericana”, propuso. Resaltó además su intención de que, “con dolarización o sin ella, América Latina y particularmente América del Sur debe ir a un bloque geopolítico, comercial e incluso monetario, estilo la Unión Europea, para poder enfrentar y prevalecer en el mundo globalizado”.

Además, se deben “revisar los contratos petroleros con las firmas transnacionales, para que este recurso dé más dividendos, que se puedan invertir en salud, educación y desarrollo social”, detalló Correa. “A diferencia de Bolivia, que había desnacionalizado el petróleo, en Ecuador siempre ha sido propiedad del Estado, pero las mafias de siempre se las

han arreglado para privatizar su comercialización”, advirtió. “Por eso hoy de cada cinco barriles que se extraen, las petroleras privadas se nos llevan cuatro y nos dejan uno”, afirmó. Afirmó que negociaría con las petroleras “de una manera firme y soberana” y puso como ejemplo que en los años setenta el Estado se quedaba con nueve barriles por cada 10 que se extraían del subsuelo del país.

Aseguró además que su gobierno estará orientado a resolver los problemas sociales que sufre el país, duplicando el bono solidario que el Estado da a los sectores por debajo de la línea de pobreza, fortaleciendo la inversión social en los sectores de salud y educación, y fomentando la producción con la entrega de microcréditos a los pequeños y medianos productores rurales y urbanos.

Por otra parte anunció que buscará el ingreso del país al Mercosur, reiterando que la Comunidad Andina de Naciones (CAN) está herida de muerte por los acuerdos de libre comercio que Colombia y Perú firmaron con Estados Unidos.

“Trataremos de involucrarnos con mayor intensidad en el Mercosur y ojalá podamos unificar todos los procesos integracionistas al menos en América del Sur”, señaló. También enfatizó en que su gobierno va a superar la “larga y triste noche neoliberal” que destruyó a su país y América Latina.

Correa fustigó a quienes quisieron convencer a los pueblos de que había que minimizar el rol del Estado y privatizarlo todo: la salud, la educación, el agua, los recursos naturales, el trabajo humano. Rechazó el concepto de que el individualismo sea el motor de la sociedad, y la política de convertir al egoísmo en la máxima virtud social y a la competencia en el modo de vida entre las personas y lo que es peor aún, entre países, lo que consideró un gran absurdo. “No todo es mercancía, la papa es mercancía, pero no la vivienda, la salud o la educación”, afirmó.

Aseguró también que se debe rescatar la dignidad del trabajo humano convertido ahora en simple instrumento de acumulación de capital. Argumentó además que en el continente y en su país se ve “una precarización escandalosa de las condiciones laborales”. A pesar de entender

que hay ciertas coincidencias entre las dudas surgidas del conteo de votos en la primera vuelta electoral del Ecuador y la denuncia de fraude en México hecha por la izquierda, aseguró que no montaría un gobierno ‘paralelo’ si perdía la elección. Pero señaló su preocupación porque podía haber irregularidades en su contra en la definición electoral. “Pueden querer difundir” resultados de empresas de encuestas ‘pagadas’ que den la imagen de que Noboa está ganando y luego, por diferentes mecanismos, ajustar los datos reales. “Vamos a estar muy atentos y si nuestro opositor gana limpiamente, sin fraude, reconoceremos su victoria, pero si los hace con fraude, no lo haremos”, concluyó.

Noviembre 25 de 2006 (sábado). Una victoria electoral arrasadora.

Las encuestas difundidas hoy a la prensa extranjera por algunas consultoras muestran que Correa se había distanciado y sería el ganador. Muchos nos volvimos a cuestionar el papel de las encuestadoras que una semana antes mostraban ganando a Noboa y de un momento a otro, Correa se transforma en el gran triunfador. ¿No sería que Correa estaba ganando mucho antes y lo ocultaron? En todo caso, no había dudas, en el artículo que escribí el sábado a nivel internacional anuncié el triunfo del ex Ministro de Economía y lo titulé “Ecuador tiene nuevo presidente”.

El domingo las encuestas a boca de urna que muchos periodistas conocimos temprano y que fueron difundidas apenas finalizo la segunda ronda presidencial, señalaban el triunfo de Rafael Correa.

El informe de la Empresa Cedatos indicaba que el candidato de Alianza País obtenía 55% de los votos válidos, mientras Noboa llegaba al 45%. La empresa Market le daba a Correa 57% de los sufragios y a Noboa 43%, una tendencia netamente favorable para el candidato izquierdista, que se confirmaba ya con el 15% de los votos contados que mostraba a Correa con 56% y al empresario bananero con 44%.

Ante ello, Noboa sostuvo que esperaría los resultados oficiales para reconocer el triunfo de su adversario, ya que Consultar, la encuestadora contratada por su Partido Renovador Institucional Acción Nacional, lo ubicaba primero con 42% de los sufragios, frente a 36% de Correa. Noboa

dijo llamarle la atención que ciertas encuestadoras lo mantuvieron primero en las encuestas mientras estuvieron contratadas por él, y cuando dejó de pagarles hicieron subir rápidamente a Correa.

Alberto Acosta, quien se perfilaba como Ministro de Energía y Minas del nuevo gobierno, señaló que era “un día histórico, de esperanza, de alegría, ya que se ha dado un triunfo de la ciudadanía. El gobierno de Correa tendrá un claro espíritu democrático”, apuntó, tras añadir que se “dará prioridad a los sectores más desposeídos” del Ecuador, donde 60% de sus 13 millones de habitantes viven en la pobreza y es uno de los mayores expulsores de nacionales, en particular a Estados Unidos y España.

El nuevo presidente se comprometió apenas asuma a cumplir sus promesas de campaña, comenzando con el decreto de convocatoria al referéndum para consultar a la población si está de acuerdo en instalar una Asamblea Constituyente, y siguiendo con la duplicación del bono solidario que el Estado entrega a los sectores pobres, el fortalecimiento de la inversión social en salud y educación, y el fomento a la producción con microcréditos a pequeñas y medianas empresas rurales y urbanas. Para el analista político Alejandro Moreano la victoria de Correa abría “la posibilidad de iniciar un nuevo camino hacia un rescate de la soberanía y hacia la integración de América del Sur”. Para Moreano, sería necesaria la movilización de la población para sostener los cambios que se propone el gobierno electo y para que la Asamblea Constituyente sea una instancia que produzca un nuevo ordenamiento político, jurídico y económico en Ecuador. Correa era consciente, que no cuenta con mayoría propia en el Congreso legislativo unicameral, con el cual dijo que mantendrá una política de “mutuo respeto”. Quien aparecía como un aliado posible en el parlamento era el Partido Sociedad Patriótica del ex presidente Gutiérrez, quien aseguró el mismo domingo que sus 24 diputados estaban dispuestos a apoyar al nuevo presidente y brindarle estabilidad.

Noviembre 29 de 2006 (miércoles). Hacia la Constituyente, la derecha se prepara y avisa. La convocatoria a la Asamblea Constituyente se delineó como el principal campo de batalla entre la oposición y el

presidente electo, quien se manifestó dispuesto a conversar con los diferentes sectores políticos para llegar a un acuerdo al respecto. Sin embargo, dirigentes de partidos derechistas y empresariales se mostraron contrarios a la convocatoria, anunciada por Correa ya en la campaña electoral, y apenas se mostraban contestes a realizar reformas constitucionales sobre el régimen electoral.

El diputado Luis Fernando Torres, reelecto por el Partido Social Cristiano, fue el primero en asegurar que si el futuro gobierno convocaba a una Asamblea Constituyente sin pedir permiso al Congreso estaría “yendo contra el Estado de derecho”, porque la ley fundamental en vigor no permite al presidente hacer reformas constitucionales. En ese caso estará instaurando un “régimen dictatorial”, apuntó. Torres atacó sin más advirtiendo a Correa que, si no escucha al Congreso y “quiere guerra”, la tendrá.

Empero, desde el sector triunfante trataron de calmar las aguas opositoras. Gustavo Larrea, mencionado por el presidente electo como su posible Ministro de Gobierno, señaló enseguida que se buscaría establecer una agenda común con múltiples sectores de la sociedad con el fin de dar estabilidad política, jurídica y económica al país. En lo que respecta a la relación del poder Ejecutivo con el Congreso Nacional, Larrea precisó que, aunque Alianza País no tenga legisladores propios, hay varios bloques parlamentarios que en la segunda vuelta mostraron su afinidad con la agrupación de Correa.

Con esos grupos parlamentarios afines se puede impulsar una efectiva reforma política o la convocatoria de una Asamblea Constituyente, aseguró Larrea quien tiene una mala imagen en la izquierda por sus antecedentes de pactar con cualquier sector.

Uno de los que se mostró dispuesto a dialogar para impulsar una reforma política e, incluso, llamar a una Asamblea Constituyente, fue el Partido Sociedad Patriótica del ex presidente Lucio Gutiérrez.

El Congreso que se instalaría el 5 de enero y con mandato de cuatro años estaría integrado, por 24 legisladores del PSP, 28 del Prian, 12 del Partido Social Cristiano, 7 de la Izquierda Democrática, 6 de Red Ética y

Democrática, de León Roldós y afín a la anterior, 6 de Pachakutik, 6 del PRE, 4 de la UDC, 3 del MPD, 3 independientes y 1 del Partido Socialista.

Ricardo Patiño, futuro Ministro de Economía, no dudó en señalar que la Asamblea Nacional Constituyente es fundamental para sentar las bases de una nueva estructura institucional, que permita iniciar los cambios políticos, económicos y sociales. Y para eso no es necesario consultar al Congreso, que en su mayoría será opositor, puntualizó. La herramienta a utilizar es el llamado a un referéndum sobre la necesidad de convocar o no a la Constituyente, basado en el artículo 104 de la ley fundamental, por lo cual no se estaría saliendo de la legalidad vigente, agregó. “El gobierno de Correa va a ser absolutamente democrático y participativo, vamos a escuchar la voz de la población, pues no queremos tener poderes omnímodos” a través de la Constituyente, justificó.

Mientras, el analista político Felipe Burbano, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, comentó que “no va a ser fácil para Correa convocar a la Asamblea” sin negociar con los distintos sectores políticos representados en el Congreso, pues en ese caso pondría en riesgo la estabilidad institucional.

Humberto Cholango, presidente de Ecuarunari, manifestó ser partidario de una convocatoria directa a la constituyente para poder concretar una transformación social profunda. “Nosotros apoyamos la Asamblea Constituyente y hacemos un llamado a la ciudadanía a preparar la lucha y la trinchera contra la oligarquía y la vieja partidocracia [por las tradicionales agrupaciones derechistas]”, sostuvo.

“Vamos a prepararnos para descolonizar la democracia y la política porque los sectores pobres e indígenas no podemos ser utilizados para la votación o el folclore”, aseveró. “Iremos a la Asamblea como lo dijo Correa en su propuesta de campaña, y movilizaremos al sector indígena si es necesario para defender al país y a la democracia”, advirtió.

En respuesta al reto del diputado socialcristiano Torres, dirigentes de Alianza País afirmaron que ‘la guerra’ ha estado siempre presente en el parlamento de parte de “estos grupos [derechistas] de poder que han querido controlar al país, mientras los ciudadanos comunes y corrientes,

que deberían ser beneficiados de la acción, no han tenido ni espacio de participación”.

A propósito de estas escaramuzas previas, el banco de inversión estadounidense Goldman Sachs teme que se presente “un atasco y haya confrontación entre los poderes Ejecutivo y Legislativo”. Ese informe llevó a líderes derechistas a alertar sobre el “nerviosismo existente en los mercados internacionales” por la victoria de Correa, que se ponía de manifiesto, indicaron, en la caída del valor de los bonos soberanos ecuatorianos. Correa salió al cruce de esos comentarios señalando que no entiende el supuesto nerviosismo que ha generado en los mercados su triunfo y sus posibles medidas económicas. Les recomendó “que se tomen un valium [tranquilizante]”, dijo.

Por otra parte, Correa adelantó que buscaría el ingreso pleno del Ecuador al Mercosur, reiterando que la Comunidad Andina de Naciones (CAN) estaba herida de muerte por los acuerdos de libre comercio planteados por Washington a Colombia y Perú, los tres miembros del bloque junto a Bolivia. “Trataremos de involucrarnos con mayor intensidad en el Mercosur (Mercado Común del Sur, integrado por Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela) y ojalá podamos unificar todos los procesos integracionistas, al menos en América del Sur”, señaló. Reafirmó que los tratados de libre comercio propuestos por Estados Unidos dejaron en estado agónico a la CAN, tras el retiro de Venezuela. “Los únicos que hirieron de muerte al bloque son Colombia y Perú”, sostuvo. En tal sentido, el mandatario electo consideró una ‘impertinencia’ las declaraciones de la ministra peruana de Comercio Exterior, Mercedes Aráoz, de que su victoria podía generar problemas a la CAN. “Si somos una comunidad de naciones tenemos que negociar como tal. No critico a Colombia y Perú, son soberanos, pero que no vengan ahora con que mis declaraciones o la salida de Venezuela son las que afectan a la CAN”, indicó.

Diciembre 4 de 2006 (lunes). ¿Gobierno con base social o ‘club de amigos’? En mayo de 2005, mediante un editorial, titulado “Hay que

apoyar a Rafael Correa”, llamaba a respaldar sin restricciones al entonces Ministro de Economía.

Cuando faltaba pocos días para que asumiese como presidente era necesario volver a comprometer un apoyo radical a Rafael Correa, pero ante un desafío mucho mayor, mucho más comprometedor porque, de alguna manera, en la gestión del próximo gobierno se estaría jugando el futuro de un país mejor. Era un llamado a apoyo consciente, por lo tanto crítico. Ningún cheque en blanco. Correa debería demostrar que era capaz de llevar adelante los cambios necesarios que el país requiere, pero además debería tener la apertura necesaria para estar por encima de cualquier diferencia circunstancial, y ser un factor de unidad de la izquierda, abriendo la cancha a la conformación de un gran Frente Social y Político hacia la Asamblea Constituyente. Un frente social y político que debería ser la base de respaldo a una gestión de cambios.

Eso debía reflejarse en la conformación del propio gobierno. El primer fracaso de Rafael Correa sería que su gobierno se transforme en un ‘club de amigos’, y quedara conformado solamente por sus allegados, sin abrir la cancha a diferentes sectores sociales y políticos de izquierda e hipotecando la unidad que se forjó en la segunda vuelta electoral, que finalmente lo llevó a ganar una elección que en el comienzo de esa vuelta, para algunos integrantes de su círculo más cercano parecía perdida.

Entonces, unidad sin exclusiones en la actuación social y política hacia el futuro, unidad sin exclusiones en la conformación del gobierno, unidad sin exclusiones en el camino a la Asamblea Constituyente, unidad sin exclusiones en el proyecto Constituyente, y unidad sin exclusiones en la elección de representantes a la Constituyente. Todos los sectores debían comprometerse con la unidad más allá de las palabras, pero el presidente debería cumplir, por su peso, el papel principal.

Había muchas personas de diferentes sectores sociales y políticos de izquierda que podían aportar a la unidad y la gestión gubernamental, con capacidad y tenacidad. Personas comprometidas con un proyecto de cambio. Gente que en gran parte apoyó a Rafael Correa en la segunda vuelta, apoyaba el camino Constituyente, respaldaría un gobierno dis-

puesto a realizar los cambios, y será la que finalmente se juegue por ese gobierno en los momentos difíciles, cosa que no ocurrirá con aquellos que respaldan al gobierno pensando en su salvación personal o la de su sector, y que tienen historias políticas cuestionadas por más que ahora se pasaran alabando al nuevo presidente.

Tras la primera vuelta electoral, Rafael Correa demostró que era capaz de aprender de la derrota circunstancial. Luego de triunfar en las elecciones demostró coherencia, capacidad y cierta humildad para asumir el gran reto. Por lo tanto, muchos esperan que las diferencias con sectores o personas, o las influencias, no lo encierren en su círculo ni provoquen exclusiones. Que el gobierno represente una verdadera base social y no un 'club de amigos', es el reto.

*Este libro se terminó de imprimir
en noviembre de 2015, siendo
Director General de CIESPAL
Francisco SIERRA CABALLERO*

